STVDIA PHILOLOGICA VALENTINA

Número 17, n.s. 14 **Any 2015**

Via ad sapientiam: latín, griego y transmisión del conocimiento

Departament de Filologia Clàssica

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

STVDIA PHILOLOGICA VALENTINA

Departament de Filologia Clàssica - Universitat de València

CONSELL DE REDACCIÓ

Director: Jaime Siles Ruiz (Universitat de València)

Secretari: Josep Lluís Teodoro Peris (Universitat de València)

Vocals: Carmen Bernal Lavesa (Universitat de València), Marco A. Coronel Ramos (Universitat de València), Maria Luisa del Barrio Vega (Universidad Conplutense de Madrid), Jorge Fernández López (Universidad de la Rioja), Concepción Ferragut Domínguez (Universitat de València), Carmen González Vázquez (Universidad Autónoma de Madrid), Ferran Grau Codina (Universitat de València), Mikel Labiano Ilundain (Universitat de València), Mari Paz López Martínez (Universitat d'Alacant), Mercedes López Salvà (Universidad Complutensa de Madrid), Antonio Melero Bellido (Universitat de València), Matteo Pellegrino (Università degli Studi di Foggia), Violeta Pérez Custodio (Universidad de Cádiz), Elena Redondo Moyano (Universidad del País Vasco), Lucía Rodríguez-Noriega Guillen (Universidad de Oviedo), Juana María Torres Prieto (Universidad de Cantabria)

Coordinadors del volum: Concepción Ferragut Domínguez (Universitat de València) y María Teresa Santamaría Hernández (Universidad de Castilla-La Mancha)

CONSELL ASSESSOR

Trinidad Arcos Pereira
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

† Máximo Brioso Sánchez
Universidad de Sevilla

Carmen Codoñer Merino
Universidad de Salamanca

Francesco De Martino
Università degli Studi di Foggia

Mª Teresa Echenique Elizondo
Universitat de València

Paolo Fedeli
Università degli Studi di Bari

Maria do Céu Zambujo Fialho
Universidade de Coimbra

Edward V. George
Profesor emérito Texas Tech University

Francisco M. Gimeno Blay
Universitat de València

Albert Hauf Valls
Universitat de València

Ana Iriarte Goñi
Universidad del País Vasco

Montserrat Jufresa Muñoz
Universitat de Barcelona

Fiona Macintosh
University of Oxford

José María Maestre Maestre
Universidad de Cádiz

Giuseppe Mastromarco
Università degli Studi di Bari

Marc Mayer Olivé
Universitat de Barcelona

† Carles Miralles
Universitat de Barcelona

Elina Miranda Cancela
Universidad de La Habana

Mª Teresa Molinos Tejada
Universidad de Valladolid

Carlos Ferreira Morais
Universidade de Aveiro

Víctor Navarro Brotons
Universitat de València

Christoph Riedweg
Universität Zurich

Andrea Rodighiero
Università degli Studi di Verona

Ignacio Rodríguez Alfageme
Universidad Complutense de Madrid

Consuelo Ruiz Montero
Universidad de Murcia

Maria Fátima Sousa Silva
Universidade de Coimbra

Mercedes Torrevejano
Universitat de València

Isabel Velázquez Soriano
Universidad Complutense de Madrid

† Antonie Wlosok
Universität Mainz

Bernhard Zimmermann
Universität Freiburg

Maquetació: JPM Ediciones

Dipòsit legal: V-887-1996
ISSN: 1135-9560
Imprimeix: Ulzama Digital

ÍNDICE

PRESENTACIÓN 5

I. ANTIGÜEDAD 7

GUILLAUMIN, J.-Y.: Le discours des *agrimensores* latins: caractéristiques et sources, transmission et adaptation 9

ORTOLEVA, V.: I termini latini *collo*, *-are* e *collatorius* e gli esiti romanzi. Ovvero del difficile rapporto fra il testo dei manoscritti e i metodi del filologo classico 35

PASCUAL BAREA, J.: Los veinte nombres de colores de caballos en Isidoro de Sevilla (*orig.* 12,1,48-55) 81

II. EDAD MEDIA Y RENACIMIENTO 111

FISCHER, K.-D.: Starch and the *Alphabet of Galen* 113

DOMÍNGUEZ DOMÍNGUEZ, J. F.: Arias Montano y Guillaume Postel 139

GONZÁLEZ MANJARRÉS, M. A.: La risa en la fisiognomía latina del Renacimiento 159

MARTÍN FERREIRA, A. I.: Transmisión e innovación del saber en la pediatría moderna: El tratado *De morbis puerorum* de Girolamo Mercuriale (Venecia 1583) 187

PÉREZ ASENSIO, J.: Tradició, traducció i interpretació en el mite hesiòdic de Pandora i la «caixa» 217

III. SIGLO XVII E ILUSTRACIÓN 235

LLEDÓ CARMONA, M. A.: La impronta humanista en la obra del ilustrado valenciano Mariano Madramany y Calatayud 237

PAPPAS, V.: Modern Greek Translations (1686-1818) of Latin Historical Works 257

SÁNCHEZ MANZANO, M. A.: Saber persuadir según *Ars Rhetorica* de Martin Du Cygne 273

IV. MUNDO ANTIGUO Y MUNDO CONTEMPORÁNEO 293

MARTINO, F. de: Intonarumori nell'antica Grecia 295

V. RESEÑAS 315

Studia Philologica Valentina
Vol. 17, n.s. 14 (2015) 5-6 ISSN: 1135-9560

PRESENTACIÓN

En el ámbito de las ciencias y los saberes técnicos, así como en el conocimiento de otras disciplinas humanísticas, la lengua latina jugó durante siglos un papel fundamental como vehículo de transmisión en la cultura europea occidental. En efecto, con la importante base conceptual y formal, especialmente trasladada a un abundante caudal léxico, que le había proporcionado el griego ya en la Antigüedad, el latín fue adquiriendo progresivamente la condición de auténtica lengua común europea utilizada desde la Edad Media hasta la Ilustración. A consolidar esta condición contribuyó sin duda el hecho de que el latín fuera empleado para la traducción de textos científicos, labor que, aunque había sido iniciada ya en la Antigüedad, recibió como es sabido un notable impulso en la Edad Media. De este modo la lengua de Roma se convirtió además en un instrumento aglutinador de culturas de primer orden, facilitando la transmisión en Europa del saber griego y árabe. Tantos siglos de uso y tan apropiada adecuación a la especificidad y la evolución de los distintos ámbitos del conocimiento facilitaron que naturalmente el latín dejara también su huella en la expresión científica e intelectual del mundo contemporáneo. Aglutinando a la vez el peso de la tradición con una necesaria, y conseguida, adaptación a la evolución de los tiempos, la expresión latina –o grecolatina– del conocimiento confirió además, especialmente a partir del Renacimiento, un gran impulso a la difusión de los saberes en lenguas vernáculas, prestando léxico, moldes de expresión (incluidos los que podríamos llamar géneros científico-literarios) y, por supuesto, conceptos.

Con estas ideas como base se presentan los trabajos aquí reunidos, que ejemplifican ese papel del latín y del griego desde la Antigüedad hasta nuestros días. La atención al latín técnico antiguo se ha centrado en la Agrimensura y la Náutica, mientras que la pervivencia de la Historia Natural, y más específicamente de la Zoología, ha ocupado el artículo sobre Isidoro de Sevilla, cuyas *Etimologías* constituyen en la Antigüedad Tardía el mejor ejemplo de transmisión textual y léxica. Tres trabajos se agrupan en torno a la que podría ser considerada la ciencia por excelencia en la Edad Media y el Renacimiento: la Medicina, a la que van ligadas disciplinas afines como la Fitoterapia o la Fisiognomía.

La Filología, bíblica en este caso, constituye el tema del parecer que sobre el orientalista Guillaume Postel y su participación en la Políglota emitirá Benito Arias Montano, responsable de esta magna empresa editorial. El estudio de la impronta dejada por las letras humanistas en la Elocuencia, tan vinculada a todos los campos del saber desde la Antigüedad, el pensamiento religioso o la erudición histórica, se encarna en las figuras del jesuita francés Martin Du Cygne y del intelectual valenciano Mariano Madramany. Latín y griego convergen también en la transmisión del conocimiento gracias al interés despertado por la literatura historiográfica latina en el mundo erudito griego entre los siglos XVII-XIX, tema al que se dedica otro de los trabajos que presentamos en el volumen. Pandora y su «caja» ocupan el espacio reservado a Tradición clásica, con un detallado estudio de su interpretación en la literatura y en otras formas de expresión artística. El último artículo se adentra en la Historia de la Música y en la deuda que el nuevo «arte de los ruidos» nacido en el futurismo contrajo con la música y las artes escénicas de la antigua Grecia.

No podemos dejar de dar las gracias a los autores de los artículos por haber querido colaborar en este volumen con sus contribuciones, y a los veinticuatro revisores de las mismas por su minuciosa lectura y oportunas observaciones. Nuestra voluntad al reunir estas aportaciones ha sido mostrar, una vez más, que el latín, cargado de tradición y acompañado casi siempre de la lengua griega, es un excepcional elemento de comunidad cultural europea.

CONCEPCIÓN FERRAGUT DOMÍNGUEZ
Universitat de València

MARÍA TERESA SANTAMARÍA HERNÁNDEZ
Universidad de Castilla-La Mancha

I. ANTIGÜEDAD

Studia Philologica Valentina
Vol. 17, n.s. 14 (2015) 9-34 ISSN: 1135-9560

Le discours des *agrimensores* latins: caractéristiques et sources, transmission et adaptation

Latin *Agrimensores* Writings: Features and Sources, Transmission and Adaptation

Jean-Yves Guillaumin
Université de Franche-Comté (Besançon)

Data de recepció: 04/09/2014
Data d'acceptació: 29/07/2015

Les écrits constituant la collection des textes «gromatiques» latins, qui conserve un certain nombre de traités et de fragments des *agrimensores* romains relatifs à l'arpentage et à l'organisation des terres (période de floraison essentielle: fin Ier – début IIe s.), s'inscrivent dans le contexte spécifique des littératures scientifico-techniques de l'Antiquité gréco-romaine. Outre quatre traités majeurs,[1] d'époque impériale, conservés sous une forme plus ou moins complète, bien d'autres éléments épars et hétéroclites (textes de lois, catalogues de bornes, fragments de géométrie pratique, listes d'abréviations avec leur signification, commentaires de différentes époques) constituent ce que l'on appelle aussi le *corpus agrimensorum*, les *agrimensores* étant les spécialistes romains de la cadastration sous toutes ses formes et des questions juridiques qui s'y rattachent. Prenant en référence la seule édition relativement complète qui en ait jamais été donnée, celle de K. Lachmann,[2] on peut estimer grossièrement le volume de ce corpus à environ 500

---

[1] Ces quatre traités sont ceux d'Hygin le Gromatique (vers le début du quatrième quart du Ier s. ap. J.-C. ?), de Frontin (même époque), de Siculus Flaccus et d'Hygin (vers l'année 100); les auteurs, à l'exception de Frontin, sont par ailleurs inconnus.

[2] F. Blume, K. Lachmann, A. Rudorff, *Gromatici veteres. Die Schriften der römischen Feldmesser*, Berlin, vol. 1, 1848 (réimpression Hildesheim, 1967).

pages, si l'on ne parle que de ce qui a été conservé par la tradition manuscrite[3] et/ou de ce qui a été édité.

Le présent article n'a pas pour but de donner une étude complète des écrits gromatiques sous tous leurs aspects; il se consacrera plutôt à la caractérisation de ces écrits du point de vue des procédés d'écriture et du lexique, mettant en évidence la manière dont ils mettent en jeu les ressources de la langue latine en l'enrichissant, dès lors qu'il s'agit du domaine de la géométrie et de la géométrie appliquée, des apports de la littérature scientifique et technique grecque. Il examinera aussi la question de leur transmission au Haut Moyen Âge, en s'attachant au cas d'Isidore de Séville qui joua un rôle essentiel dans ce processus.

1. Une écriture spécifique, l'écriture des gromatiques romains

Tout auteur scientifique ou technique se trouve devant la nécessité de présenter de manière condensée, compréhensible et claire des connaissances dont une rédaction trop diffuse gênerait la compréhension: c'est ce que font les gromatiques et ce que théorise encore le *commentum* anonyme sur Frontin, écrit sans doute au VIe s., dans ses premières lignes. Mais les mêmes buts et les mêmes revendications de clarté et de simplicité sont exprimés dans toutes les préfaces de traités scientifiques, grecs et latins:[4] que l'on songe à la préface de la *Dioptre* d'Héron d'Alexandrie ou à celles de différents livres de l'*Architecture* de Vitruve, par exemple celle du livre V (*pr.* 1-2), dont les affirmations sont aussi célèbres que suggestives: on n'écrit pas sur l'architecture comme on écrit de l'histoire ou de la poésie (*Non enim de architectura sic scribitur ut historia aut poemata*), et la rédaction d'un traité technique suppose un style et une terminologie propres; il y a donc des termes imposés par les particularités de la technique concernée, mais cette terminologie peu familière est un obstacle à la compréhension, à cause de son manque de clarté (*uocabula ex artis propria necessitate concepta inconsueto sermone obiciunt sensibus obscuritatem*).

[3] Sur les manuscrits gromatiques, l'ouvrage de référence est celui de L. TONEATTO, *Codices artis mensoriae. I manoscritti degli antichi opuscoli latini d'agrimensura (V-XIX sec.)*, 3 vol., Spolète, 1994-1995.

[4] Voir C. SANTINI et N. SCIVOLETTO, *Prefazioni, prologhi, proemi di opere tecnico-scientifiche latine*, 3 volumes, Rome, Helder, 1990-1992-1998; et spécialement, en ce qui concerne les textes des arpenteurs, dans le vol. 1, C. SANTINI, «Le *praefationes* dei gromatici», p. 135-148.

1.1. L'énoncé de type didactique

Les procédés stylistiques sont imposés à l'auteur «gromatique», comme à tout auteur technique, par la perspective didactique qui est par convention la sienne. Du point de vue stylistique, les traités se caractérisent donc par leur aspect répétitif et impérieux, aussi bien dans l'expression des procédures à suivre que dans les appels adressés à l'attention du lecteur ou du technicien. Cela est sensible très concrètement dans l'emploi des modes et des temps du verbe. L'impératif et le subjonctif jussif sont fréquents, avec la variante dépersonnalisée que constitue l'adjectif verbal d'obligation; le futur à sens jussif ne l'est pas moins; tous ces verbes étant employés, quand il s'agit de formes personnelles, à la première personne du pluriel (qui crée une communauté entre l'auteur et ceux qu'il instruit) plus souvent qu'à la deuxième personne du singulier (avec laquelle l'ordre s'adresse au seul lecteur de réaliser telle ou telle opération, de telle ou telle manière). Tous ces procédés se trouvaient déjà dans la littérature technique grecque qui a pu, sur ce point, influencer la littérature des *agrimensores*. On en trouve de nombreux exemples dans le traité d'Héron d'Alexandrie sur la *Dioptre*, dont les contenus sont souvent si comparables à ceux de certains traités gromatiques. Il est vrai qu'ils sont universels et s'imposent dès lors que l'on a affaire à un exposé à volonté didactique.

1.2. Le vocabulaire technique des gromatiques

Encore insuffisamment étudié, le vocabulaire propre aux gromatiques comporte beaucoup d'innovations spécifiquement romaines et l'on ne s'en étonne pas dans la mesure où la technique d'organisation des sols est véritablement quelque chose de caractéristique de Rome, au même titre que la littérature juridique, avec laquelle elle est évidemment en rapport; un deuxième aspect de ce vocabulaire est la reprise d'une terminologie grecque et d'expressions grecques, surtout quand on est en contexte mathématique et plus précisément géométrique. Ce vocabulaire appelle une mention spéciale en tant qu'il est évidemment l'outil indispensable de leur écriture et parce que son influence s'est fortement exercée sur les vocabulaires techniques des époques postérieures.

1.2.1. Le fonds proprement latin

Si les géomètres de terrain parlent aujourd'hui encore de «cultellation» et de «culteller», ils le font d'après un verbe *cultellare*

qui apparaît principalement chez Hygin le Gromatique[5] et chez Frontin,[6] et qui signifie «mesurer à l'horizontale» (un terrain en pente, mais aussi n'importe quelle sorte de terrain); il faut noter que les textes des *agrimensores* n'emploient que le verbe *cultellare*, jamais le substantif *cultellatio*. On reste dans l'incertitude à propos de l'étymologie de ce verbe; on a pu penser, en se fondant sur l'hypothèse que *cultellare* pourrait signifier «donner la forme du couteau», que le mot se référerait au triangle effilé en forme de lame que forment schématiquement les accessoires utilisés pour cette opération: une perche (*pertica*) tenue à l'horizontale, un fil à plomb (*perpendiculus*) vertical, et un cordeau (*linea*) qui suit la pente du sol.[7] Peut-être aussi l'origine de *cultellare* pourrait-elle être cherchée dans le «coutre» (*culter*) de la charrue qui permet de niveler les irrégularités d'un sol et de le faire passer artificiellement à l'horizontale de la même manière que la «cultellation» ramène artificiellement à l'horizontale un terrain en pente. Quoi qu'il en soit, le verbe *cultellare* fournit un bon exemple de l'introduction dans la terminologie technique d'éléments pris à la langue de tous les jours et affectés d'une signification particulière. On pourrait en dire autant de *commalleolare*, «réunir des portions d'un même lot», mais littéralement «réunir avec le petit marteau» (*malleolus*), qui s'applique à l'effacement des limites centuriales entre deux blocs de terre figurant dans deux centuries différentes mais constituant une même parcelle assignée à un même possesseur;[8] le petit marteau que l'on fait agir de façon imagée est celui qui, sur la plaque de bronze où sont figurées toutes les lignes du damier de la centuriation romaine, effacerait par martelage une portion de ligne de limite devenue inutile ou erronée. Le vocabulaire des gromatiques ne craint pas d'emprunter, par métaphore, autant à la langue familière qu'à la langue commune. Le *supercilium* «sourcil» est dans le langage des *agrimensores* une forme de

[5] P. 192 l. 19 Lachmann = 11, 6 CUF.

[6] P. 26 l. 11 – p. 27 l. 12 Lachmann = 3, 13; 4, 5; 4, 7 CUF.

[7] Cette technique, indispensable à la mise en place des vastes carroyages orthonormés qui constituaient les limitations et au levé de plan à l'échelle (*formae*), est justifiée (p. 26-27 Lachmann = 4, 7 CUF) et décrite (p. 33-34 Lachmann = 4, 4-6 CUF) par Frontin. Hygin le Gromatique atteste l'utilisation de cette technique pour la mesure des limitations (p. 192 l. 19 Lachmann = 11, 6 CUF).

[8] Chez Hygin le Gromatique 19, 2 CUF.

«talus».[9] Quant aux *scorpiones*, «scorpions», ce sont chez les gromatiques des tas de pierres,[10] et les *nouercae*, «belles-mères», sont de grossiers fossés de drainage.[11]

1.2.2. Vocabulaire grec chez les gromatiques

Dans d'autres cas, souvent à l'époque tardive mais parfois aussi bien plus tôt, le vocabulaire gromatique latin s'est enrichi par l'adoption de mots grecs. Le mot *typos* est déjà chez Hygin le Gromatique[12] et chez Siculus Flaccus[13] pour désigner un plan cadastral;[14] on le trouve aussi chez Marcus Junius Nypsius,[15] auquel il est malaisé d'attribuer une date précise. L'adjectif *enchorius* «local», qui est une translittération du grec ἐγχώριος, «du pays», est appliqué chez Hygin (p. 127 l. 2 Lachmann = 3, 8 CUF), comme un synonyme de l'adjectif *natiuus* également employé, à des bornes faites de pierre locale, non pas d'une pierre étrangère à la nature géologique de la zone. Aux *termini enchorii* d'Hygin font écho les *lapides enchorii* («pierres locales») du tardif *Liber coloniarum* II (p. 253 l. 21 Lachmann). Toujours à propos de bornes, on observe dans des textes tardifs du corpus (ainsi p. 344 l. 6 et 9 Lachmann) un autre emprunt au grec: l'adjectif *epitecticalis* «ajouté» est appliqué à certaines bornes, d'après le grec ἐπιθετικός, non pas ἐπιδεικτικός (ce qu'affirme pourtant le dictionnaire de Gaffiot, *s. u. epidicticalis*); car toute borne est «indicatrice», mais toute borne n'est pas «ajoutée» à un système constitué par d'autres bornes. Les bornes *epitecticales* sont en réalité des *termini epithetici* devenus en latin tardif

[9] Le mot se trouve chez Virgile, *Géorgiques* 1, 108, et il est commenté par Servius et par le Servius Danielis *ad loc.* Dans son emploi gromatique, il est aussi attesté par l'épigraphie. Le *supercilium* fait partie de la série des éléments naturels qui peuvent marquer la limite d'une terre arcifinale; à ce titre, il y a de nombreuses occurrences de *supercilium* chez Siculus Flaccus et chez Hygin. Il se caractérise par la faible longueur de sa pente, moins de trente pas, précision donnée par Hygin (p. 128 l. 17 Lachmann = 3, 14 CUF).

[10] Chez Siculus Flaccus p. 138 l. 23 et p. 142 l. 25 Lachmann (= 2, 3; 2, 13 CUF); dans le *Livre des colonies*, p. 227 l. 16 et p. 241 l. 11 Lachmann (*scorofiones*).

[11] Dans le *Livre des colonies*, p. 227 l. 14; p. 240 l. 14; p. 241 l. 11; p. 255 l. 23 Lachmann.

[12] P. 202 l. 15 puis p. 203 l. 4 Lachmann (=17, 2 et 5 CUF).

[13] P. 154 l. 18 Lachmann = 4, 2 CUF.

[14] Alors que les mots latins, attestés dans les textes gromatiques, sont nombreux: *aes*, *forma*, *centuriatio*, *metatio*, *cancellatio* (voir Siculus Flaccus, *ibid.*), *mappa*, sans compter les autres termes, pris au grec, *scariphus* et *carbasus*.

[15] P. 293 l. 4, puis 6 et 7; p. 294 l. 1, 2, 5, 7, 15 et 19 Lachmann.

epitheticales, c'est-à-dire des «bornes-ajouts», des bornes «sura-joutées». La borne *tysilogrammus* (corruption, sans doute due à la tradition manuscrite, de *poikilogrammos*), c'est-à-dire dont la pierre est veinée,[16] ne se trouve pas avant le tardif *Livre des colonies,*[17] recueil de notices sur les territoires coloniaux d'Italie qui, sous la forme où nous le possédons, n'est pas antérieur au IVe siècle. La propension paraît de plus en plus marquée chez les gromatiques à utiliser une terminologie grecque comportant souvent des néologismes, au fur et à mesure que l'on descend vers les derniers temps de l'Antiquité.

1.2.3. Correspondances entre vocabulaire latin et vocabulaire grec

La nécessité d'exprimer en latin des définitions et des procédures de construction géométrique a conduit à la mise en place de traductions latines du grec correspondant. De ces traductions, les textes gromatiques témoignent dès les années 100 après J.-C.: la terminologie systématique employée par Balbus dans ses définitions géométriques[18] atteste de l'existence, dès cette époque, de traductions latines du substrat euclidien. Dans son état actuel, le manuel de Balbus va jusqu'à la proposition 31 du livre III des *Eléments*, avec une incursion dans le livre XI (déf. 11) pour la définition de l'angle solide, d'ailleurs défectueuse. Il en reste donc aux livres euclidiens de géométrie plane, ce qui n'est pas étonnant de la part d'un *agrimensor*. Mais pour ces livres, il représente une tentative cohérente pour mettre en place, en face de chaque terme du vocabulaire grec de la géométrie, un terme latin qui puisse fonctionner comme son répondant en quelque sorte automatique.

---

[16] Voir mon étude intitulée «*Tysilogramus, epitecticalis*: deux mystères gromatiques», dans D. CONSO, A. GONZALES et J.-Y. GUILLAUMIN (éd.), *Les Vocabulaires techniques des arpenteurs romains*, Besançon, Presses universitaires de Franche-Comté, 2005, p. 41-46.

[17] La notice *Colonia Fida Tuder* du *Liber* I, p. 214 l. 9 Lachmann, en fournit l'unique occurrence en latin.

[18] Balbus, *Expositio et ratio omnium formarum*, p. 91-108 Lachmann; voir aussi J.-Y. GUILLAUMIN, *Balbus, Présentation systématique de toutes les figures. Podismus et textes connexes (Extraits d'*Épaphrodite *et de Vitruvius Rufus; De iugeribus metiundis)*, Naples, Jovene, 1996; *ID.*, «Présence d'Euclide dans un traité du corpus gromatique des années 100 après J.-C.: l'*Expositio et ratio omnium formarum* de Balbus», *Actes du Colloque International «Sciences exactes et sciences appliquées* à *Alexandrie (IIIème s. av. J.-C. - Ier s. ap. J.-C.)» (Saint-Étienne, 6-8 juin 1996)*, éd. par G. ARGOUD et J.-Y. GUILLAUMIN, Publ. de l'Université de Saint-Étienne, 1998, p. 73-84.

Dans le même esprit sans doute, marquant une distinction entre les deux mots latins *signum* «point» quelconque et *punctum* «point central, centre d'un cercle» pour respecter la différence entre les deux mots grecs *sêmeïon* et *kentron*, les gromatiques occupent une place intéressante dans l'histoire de la désignation latine du «point» géométrique.

1.2.4. Parallélismes entre expressions techniques grecques et latines

Ce n'est pas seulement dans le vocabulaire technique employé, mais aussi, assez souvent, dans des expressions et des tournures de phrases spécialisées, que paraît se manifester l'influence des textes grecs ressortissant au travail de l'arpentage des terres. Le verbe latin *extendere*, dans les emplois techniques du corpus gromatique, désigne l'opération qui consiste à «tendre» le cordeau au cours des travaux de mesurage; il en est ainsi chez Hygin le Gromatique, p. 192 l. 7-9 Lachmann: *Lineam autem per metas extendemus et per eam ad perpendiculum cultellabimus*, «nous tendrons un cordeau de jalon en jalon et, sur ce cordeau, nous cultellerons au fil à plomb»; l'expression *extendere lineam*, «tendre le cordeau», est aussi chez Frontin, p. 34 l. 2 Lachmann. Or, cette expression est absolument identique à l'expression grecque ἐκτείνειν τὸ σχοινίον qu'on lit par exemple chez Héron d'Alexandrie, *La dioptre*, ch. 25, p. 272 l. 7 Schöne (vol. 3 des œuvres d'Héron d'Alexandrie, Teubner, 1903): ἐκτενοῦμεν τὸ σχοινίον, «nous tendrons le cordeau». Un autre exemple qui paraît manifester l'influence de textes héroniens sur les textes gromatiques pourrait être celui de l'expression *manente groma*, «ayant bloqué la *groma*», que l'on trouve chez Marcus Junius Nypsius (p. 286 l. 1 Lachmann) pour désigner l'immobilité à laquelle on contraint la croix sommitale de l'instrument de visée emblématique des «gromatiques»; car cette expression latine répond évidemment à des expressions héroniennes de même sens comme καὶ μενούσης τῆς διόπτρας ἀκινήτου (ch. 6, p. 206 Schöne) ou ἀκινήτου τῆς διόπτρας οὔσης (ch. 6, p. 208 Schöne), littéralement: «la dioptre demeurant (*ou:* étant) immobile».

1.3. Réception des problèmes géométriques de la littérature gromatique dans l'école carolingienne

Il est possible d'observer les mêmes caractéristiques dans des textes «gromatiques» tardifs, parce qu'ils sont postérieurs aux travaux de Diophante d'Alexandrie; nous voulons parler des *excerp-*

ta d'Épaphrodite et de Vitruvius Rufus, deux auteurs qui restent inconnus. Ces *excerpta* n'ont pas été publiés par Lachmann, qui s'intéressait surtout aux textes manifestant un rapport avec les questions juridiques qui étaient pour lui prioritaires. Ils l'ont été plus tard par N. Bubnov.[19] Il s'agit d'une collection de problèmes qui concernent le calcul de surfaces ou de côtés de figures géométriques. Ces problèmes sont généralement d'un niveau tout à fait basique et rappellent souvent ceux que l'on fait résoudre aux élèves dans les écoles primaires. On y voit de manière très nette l'influence de la géométrie grecque, qui est très sensible dans la terminologie employée. Il suffira pour s'en convaincre d'en parcourir les textes dans les éditions disponibles.[20] Mais nous voudrions ici souligner quelques éléments d'intérêt particulier. Ainsi, après l'énoncé du problème lui-même, la manière de le résoudre est souvent introduite par l'abréviation *SQ*. Il est patent que cette abréviation vaut *sic quaere*, «cherche de cette manière», ou *sic quaero*, «je cherche de la façon suivante», ou *sic quaerimus*, «voici comment nous faisons cette recherche», etc. C'est dire que l'on a dans *SQ* l'exact équivalent, transposé dans l'expression latine, du grec ποίει οὕτως très fréquent dans certains textes «héroniens» comme les *Geometrica*.[21] On notera par ailleurs que cette manière de procéder, avec l'injonction *sic quaere* ou ποίει οὕτως, fait abstraction de toute justification théorique de la procédure employée: seuls comptent son application et son résultat. Attestée, donc, dans des textes techniques grecs, cette manière de faire reste typiquement romaine. Les *agrimensores* en effet ont tendance à livrer des «recettes» applicables sur le terrain, sans se croire obligés d'en donner chaque fois la justification en théorie géométrique. C'est de la même façon que les *Géométries* pseudo-boéciennes[22] donneront le texte des propositions d'Euclide, mais non leur démonstration. La transmission de la géométrie grecque au monde latin, à laquelle participent grandement les gromatiques, en sera en même temps allégée et

[19] N. BUBNOV, *Gerberti opera mathematica*, Berlin, 1899.

[20] Outre l'édition de Bubnov citée à la note précédente, on pourra avoir recours, pour une traduction et un commentaire, à J.-Y. GUILLAUMIN, *Balbus, Expositio et ratio omnium formarum; Podismus et textes connexes (extraits d'*Épaphrodite *et de Vitruvius Rufus; De iugeribus metiundis), op. cit. supra*, n. 18.

[21] Vol. IV de l'édition Heiberg des œuvres d'Héron d'Alexandrie, Leipzig, 1912.

[22] Voir par exemple p. 377-392 Lachmann.

défigurée. L'utilitaire prévaudra sur le scientifique. Il n'empêche que des textes comme ceux d'Épaphrodite et de Vitruvius Rufus, ou comme ceux du *Podismus*, seront évidemment utilisés dans l'enseignement de l'école carolingienne puisqu'on les trouve copiés dans des manuscrits de cette époque.

1.4. Synthèse

Grâce à leur dimension didactique et au soin apporté à l'expression latine placée dans la continuité de l'expression scientifique des Grecs, et non seulement à leurs contenus techniques, les textes gromatiques latins ont un rôle médiateur sous le rapport de l'espace: ils s'inscrivent et jouent leur rôle dans le processus de translation des sciences et des techniques, avec leurs applications concrètes, de l'est à l'ouest, car on y voit nettement le passage des procédures géométriques depuis les mondes grec et alexandrin dans le monde romain; ce qui n'est pas exclusif, plus tard, d'un mouvement de retour d'ouest en est, puisque ces textes renvoient vers la partie orientale de l'Empire, à l'époque tardive, les techniques et les règles de l'occupation du sol générées par Rome.

Mais ce sont aussi des textes médiateurs sous le rapport du temps: car, une fois assumé le passage de la science grecque et alexandrine à la technique romaine, ils constitueront également le support, et on ne le dit pas assez, du passage de la formation des arpenteurs romains à l'enseignement médiéval de la géométrie. De cela il existe des indices dès le livre III des *Étymologies* d'Isidore de Séville, où l'on perçoit nettement l'influence gromatique sur le dessin des figures géométriques: le cylindre y est représenté comme l'étaient les bornes cylindriques des vignettes gromatiques, et cette représentation induit même la naïve définition de cette figure en 3, 12, 4: «Le cylindre est une figure à quatre angles droits surmontée d'un demi-cercle». Mais les textes gromatiques latins sont passés ensuite dans les écoles carolingiennes, comme en témoignent les manuscrits carolingiens où l'on a sélectionné des ensembles gromatiques comportant des problèmes de calcul de longueurs, de surfaces, de contenance de figures, comme on l'a vu à propos d'Épaphrodite et de Vitruvius Rufus. Entre l'époque «gromatique» et celle des Carolingiens, sous le rapport de la transmission, une place unique est occupée par Isidore de Séville.

2. Réception et transmission de la littérature gromatique au Haut Moyen Âge: le livre XV des *Étymologies* d'Isidore de Séville

C'est chez Isidore de Séville, dans les *Étymologies*, que l'on peut apprécier de manière particulière et pratiquement unique la façon dont un auteur du Haut Moyen Âge reçoit et transmet l'héritage technique des écrits gromatiques anciens. L'auteur et l'œuvre méritent donc ici un développement approprié.

2.1. Les chapitres «gromatiques» du livre XV des *Étymologies*

Isidore a choisi de traiter, au livre XV des *Étymologies*, *de aedificiis et urbibus*, «des constructions et des villes». Les quatre derniers chapitres de ce livre peuvent être qualifiés de «gromatiques». Ce sont le ch. 13 *De agris;* le ch. 14 *De finibus agrorum;* le ch. 15 *De mensuris agrorum;* le ch. 16 *de itineribus*. L'évêque de Séville a voulu donner à ces réalités la place qui leur revenait dans son encyclopédie. Son époque disposait d'une collection gromatique déjà mise en forme, comme en témoigne, essentiellement, le manuscrit appelé *Arcerianus*, dont les deux parties datent des alentours de l'année 500: un peu avant pour l'*Arcerianus* B, la partie la plus ancienne, un peu après pour l'*Arcerianus* A, la partie la plus récente. Dans quelle mesure il pouvait exister des manuscrits comparables à l'*Arcerianus* dans l'Espagne d'Isidore, c'est ce que l'on ne sait pas de manière précise. Mais, quels que soient exactement les manuscrits qu'il a eus en main, il est de fait qu'il a eu accès à des copies des textes gromatiques. Bien informé des contenus de cette littérature, il a opéré des choix pour la transmission de ce qui lui paraissait essentiel, sans s'interdire par ailleurs une certaine originalité. Dans le chapitre 13 du livre XV des *Étymologies*, qui regroupe tout ce qui a trait aux différents statuts des terres, ce sont tout au plus neuf termes[23] qui font l'objet de notices. Dans le ch. 14, huit mots relevant de la terminologie des limites sont retenus et expliqués.[24] Le ch. 15 est celui de la métrologie; y apparaissent les noms des mesures de longueur et de surface que l'auteur a jugé indispensable de transmettre dans son encyclopédie.[25] Dans le ch. 16, ce

[23] *Ager*, *uilla*, *possessio*, *fundus*, *praedium*, *compascuus*, *alluuius*, *arcifinius*, *subseciuum*.

[24] *Fines*, *limites*, *termini*, *cardo*, *decumanus*, *arca*, *trifinium*, *quadrifinium*.

[25] Longueur: *digitus*, *uncia*, *palmus*, *gradus*, *pes*, *cubitus*, *gradus*, *passus*, *pertica*; surface: *clima*, *actus*, *arapennis*, *iugerum*, *acnua*, *porca*, *candetum*.

sont les distinctions des différents genres de voies et de droits de passage qui constituent l'armature essentielle de l'exposé.[26] Les critères de choix unissent la nécessité de conserver des termes anciens même s'ils ne sont plus d'usage courant, et l'obligation de donner des renseignements sur des termes techniques renvoyant à des réalités qui se sont maintenues jusqu'à l'époque de la rédaction de l'encyclopédie.

2.2. Science agrimensorique et science agronomique

Toute la matière des quatre chapitres isidoriens que nous examinons n'est pas à strictement parler «gromatique». Quand le livre XV en arrive aux *agri*, c'est-à-dire après le ch. 12, il en traite en unissant des données empruntées aux *agrimensores* à d'autres qui sont plutôt de nature agronomique. Le ch. 13, *De agris*, fait alterner trois blocs d'agronomie et trois blocs strictement gromatiques. En effet, si les § 1-5 définissent successivement *ager*, *uilla*, *possessio*, *fundus* et *praedium*, ils sont suivis par un groupe de trois paragraphes consacrés aux divisions varroniennes entre *aruus*, *consitus*, *pascuus* et *floreus* (§ 6), puis au mot *rura* (§ 7), enfin au mot *seges* (§ 8), autant de considérations de nature agronomique et non pas gromatique. De même, après un deuxième bloc où sont définis successivement l'*ager compascuus* (§ 9), l'*ager alluuius* (§ 10) et l'*ager arcifinius* (§ 11), toutes réalités qui relèvent de la terminologie gromatique, vient un deuxième ensemble d'agronomie consacré aux terres en jachère (*noualis*, § 12), incultes (*squalidus*, § 13) et marécageuses (*uliginosus*, § 14). La troisième alternance est entre le § 15 d'une part (sur les subsécives) et les § 16 à 18 d'autre part (dans lesquels il s'agit d'*area*, de *pratum* et de *palus* «marécage»). Il convient donc d'observer que les préoccupations d'Isidore réunissent, sur le sujet des *agri*, des problèmes d'ordre juridique et des questions relatives à la culture des terres. Cela est, en soi, une innovation par rapport aux écrits gromatiques anciens, qui ne touchent pas, en principe, à l'agronomie. Isidore manifeste une liberté d'esprit et un sens didactique tout à fait remarquables, qu'il exerce sur les données anciennes dont il dispose, en les triant et en les adaptant à ce qu'il pense être

[26] *Via publica* et *uia priuata; uia* (droit de passage des véhicules), *iter* (droit de passage des personnes), *actus* (droit de passage des bêtes), *ambitus* (droit de contourner).

les exigences et les intérêts de l'époque dans laquelle il vit et du public auquel il s'adresse.

2.3. REPRISES TEXTUELLES, ÉLARGISSEMENTS ET GAUCHISSEMENTS

Concernant un certain nombre de notions gromatiques, Isidore a pu aller chercher des définitions et des développements dans le corpus auquel il avait accès, mais il lui est arrivé aussi, le cas échéant, d'apporter des précisions qui ne sont pas dans ce corpus tel que nous l'avons conservé.

Le chapitre 14 du livre XV des *Étymologies* aborde successivement les questions des *fines*, «limites» (§ 1), des *limites*, «chemins interparcellaires» (§ 2), des *termini*, «bornes» (§ 3), du *decumanus* et du *cardo*, les deux axes majeurs (§ 4), de l'*arca* (genre spécifique de borne), du *trifinium* (limite entre trois possessions) et du *quadrifinium* (entre quatre) (§ 5). Ce sont donc les cadres généraux de la limitation. Auparavant, le chapitre 13 a abordé des points de détail importants parmi lesquels nous retiendrons l'*ager*, nom générique de la terre ou du territoire (§ 1), la *possessio* (§ 3), le *fundus*, «domaine» (§ 4), les *rura*, «zone inculte» (§ 7), l'*ager compascuus*, «pâturages communs» (§ 9), l'*alluuius ager*, «terre alluviale» (§ 10), l'*ager arcifinius*, terre qui échappe au système centurié et qui n'est limitée que par des éléments naturels ou des artéfacts qui ont l'accord des possesseurs mitoyens (§ 11) et le subsécive, zone qui, à l'intérieur d'un territoire centurié, est restée sans être assignée à un possesseur (§ 15).

Fidèle à sa démarche étymologisante qui prétend expliquer les *res* par les *uerba*, Isidore propose pour certains de ces mots des étymologies qu'on ne trouve pas dans le corpus gromatique, lequel n'a eu ou n'a vu aucun intérêt à les donner. C'est le cas pour *ager*, pour *fundus* et pour *rura*. Ces étymologies sont varroniennes pour la plupart.[27] Mais certaines phrases d'Isidore ont nettement leur origine dans le corpus gromatique. Le cas le plus net est sûrement

[27] La source de la définition donnée pour l'*ager* est Varron, *LL* 5, 32: *Ager dictus in quam terram quid agebant et unde quid agebant fructus causa; alii, quod id Graeci dicunt* ἀγρόν, «On a appelé *ager* la terre où l'on menait quelque chose et d'où l'on ramenait quelque chose pour la récolte; d'autres disent que ce mot vient du grec ἀγρός». Même chose pour la définition du *fundus*, avec Varron, *LL* 5, 37: *Ager quod uidebatur pecudum ac pecuniae esse fundamentum, fundus dictus*, «Parce que la terre était le fondement des troupeaux et de l'argent, on lui a donné le nom de *fundus*».

celui de la phrase sur les *limites* (ch. 14, § 2): *Limites appellati antiquo uerbo transuersi; nam transuersa omnia antiqui lima dicebant; a quo et limina ostiorum, per quae foris uel intus itur, et limites, quod per eos in agros foris et intus eatur. Hinc et limus uocabulum accepit cingulum quo serui publici cingebantur obliqua purpura.* Deux passages du corpus gromatique, qui sont entre eux en net parallélisme, peuvent être retenus comme source de ce texte: l'un chez Frontin, l'autre chez Hygin le Gromatique; mais l'analyse fine montre qu'ici c'est Frontin qui a été suivi par Isidore, plutôt que le Gromatique.[28]

C'est encore Frontin (p. 28 l. 15-17 Lachmann: *Kardo nominatur quod directus a kardine caeli est. Nam sine dubio caelum uertitur in septentrionali orbe*, «Le *cardo* tire son nom du fait qu'il est dirigé d'après l'axe (*cardo*) du ciel. Car il n'est pas douteux que le ciel tourne dans le cercle septentrional») que l'évêque de Séville suit pour la définition du *cardo*. Mais il se sépare aussi bien de Frontin que d'Hygin le Gromatique à propos de l'étymologie du *decimanus*. Ces deux auteurs faisaient venir le nom du *decimanus* de l'adjectif numéral *duo;* Isidore suit l'enseignement de Siculus Flaccus, qui le rapproche de *decem*.

Après avoir présenté les deux axes majeurs, *decimanus* et *cardo*, Isidore ajoute (ch. 14 § 5) que *reliqui limites angustiores et inter se distant imparibus interuallis et nominibus designatis*, «Tous les autres *limites*, qui sont plus étroits, diffèrent les uns des autres par leur largeur inégale et par les noms qui les désignent». Cette phrase est encore copiée sur Frontin (p. 29 l. 7-9 Lachmann), mais avec des erreurs puisque l'auteur gromatique écrivait: *Reliqui limites fiebant angustiores et inter se distabant paribus interuallis*, «Quant aux autres *limites*, on les faisait plus étroits et séparés par des intervalles égaux». Isidore gauchit le sens de la phrase, notamment en substituant *imparibus* à *paribus*. Il semble comprendre que *distant* désigne une différence entre les *limites*, alors que chez Frontin il s'agit de la distance qui les sépare sur le terrain. C'est sans doute cette «différence» qui entraîne l'idée de l'inégalité (*imparibus*) des largeurs de ces chemins, *interualla* désignant pour Isidore l'extension de cette largeur, alors que chez Frontin il s'agit

[28] Si Frontin écrit *quod per eos in agro intro et foras eatur* (p. 29 l. 17 Lachmann = 3, 7 CUF), Hygin le Gromatique dit *quod per eos agrorum itinera seruentur* (p. 168 l. 2 Lachmann = 1, 11 CUF).

des intervalles comptés entre les *limites* successifs.[29] D'où aussi le rappel d'une différence de terminologie entre les *limites* (*et nominibus designatis*), que d'ailleurs Isidore ne développe pas car il n'a pas senti le besoin d'entrer sur ce point dans les détails de la terminologie hiérarchisée des gromatiques.

La définition isidorienne de l'*ager compascuus* (13, 9: *Compascuus ager dictus qui a diuisoribus agrorum relictus est ad pascendum communiter uicinis*) se laisse rapprocher bien plus de celle d'Hygin le Gromatique (p. 201 l. 13-16 Lachmann = p. 164 l. 15 Thulin = 15, 4 CUF: *Multis coloniis immanitas agri uicit adsignationem, et cum plus terrae quam datum erat superesset, proximis possessoribus datum est in commune nomine compascuorum*, «Dans beaucoup de colonies, l'immensité du territoire a surpassé l'assignation, et comme il restait plus de terre qu'on n'en avait donné, on l'a donnée en commun aux possesseurs les plus proches, sous l'appellation de pâturages») que de celle de Frontin (p. 15 l. 4-7 Lachmann = 2, 7 CUF: *Est et pascuorum proprietas pertinens ad fundos, sed in commune; propter quod ea compascua multis locis in Italia communia appellantur*, «La propriété des pâturages est aussi quelque chose qui revient aux domaines, mais en commun; c'est pourquoi ces pâturages, en bien des endroits de l'Italie, sont dits communs»). Car on retrouve chez Isidore les éléments de la définition donnée par le Gromatique: outre la notion de communauté qui fonde le préfixe de *compascua*, exprimée par *communiter* chez Isidore et par *in commune* chez les deux auteurs gromatiques, on a la notion de voisinage entre les possesseurs qui ont droit d'utilisation des *compascua*, puisque *uicinis* d'Isidore répond à *proximis possessoribus* d'Hygin le Gromatique, Frontin n'ayant ici rien de comparable. Mais à partir de ces éléments, Isidore présente une réélaboration synthétique de la définition, car elle ne figure en propres termes dans aucun passage du corpus gromatique; à la formulation d'Hygin le Gromatique, il ajoute une mention explicite des *diuisores agrorum*, les auteurs de l'assignation, qui ont décidé de cette répartition des sols.

[29] C'est pourquoi je pense qu'il faut bien retenir ici la leçon *imparibus*, sans chercher à dédouaner Isidore ou sa source immédiate de son erreur en plaidant la possibilité d'une leçon *in paribus* ensuite détériorée.

2.4. La connaissance isidorienne des gromatiques romains

On peut dire qu'il y a chez Isidore une assez bonne connaissance des éléments de base du corpus des gromatiques, connaissance acquise principalement, si l'on en croit les réminiscences perceptibles, à la lecture de Frontin surtout, d'Hygin le Gromatique et de Siculus Flaccus. En même temps, l'utilisation de ces données montre d'une part une volonté de réélaboration, d'autre part des erreurs dans la transcription. Ces erreurs, du reste, sont-elles imputables au Sévillan ? Il est possible qu'il ait eu en main des manuscrits déjà détériorés. Il est possible, par ailleurs, qu'il ait pu lire des compilations gromatiques que nous aurions perdues. Il est vraisemblable enfin qu'il ait lui-même fabriqué certains éléments insérés dans ses définitions. Il nous donne en effet, parfois, des précisions que les textes gromatiques que nous connaissons ne fournissent pas. Ainsi, la définition du subsécive (13, 15), si elle reprend des éléments présents dans le corpus et plus nettement, pour certains, chez Siculus Flaccus, expose d'abord pour ce mot latin une origine que l'on ne trouve nulle part ailleurs («Les subsécives, au sens propre, sont les déchets que le cordonnier retranche du cuir, comme superflus; de là le terme de subsécives pour désigner des terres comprises dans la division de la *pertica*») et d'autant plus intéressante qu'en général, on pose plutôt que c'est l'emploi gromatique qui est à l'origine des emplois figurés de «subsécive» en latin.[30] L'»étymologie» de *terminus* par *terra* + *mensura* (14, 3: *Termini dicti quod terrae mensuras distinguunt atque declarant*) semble propre à Isidore qui perfectionne un support varronien;[31] la suite de la phrase (*His enim testimonia finium intelleguntur*, «C'est grâce à elles que l'on comprend le témoignage des limites») est particulièrement intéressante parce que la réu-

[30] Voir A. Ernout et A. Meillet, *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*, Paris, 1959[4], *s. u. seco*, p. 608 col. 1 en haut: «L'adjectif *subseciuus*... appartient à la langue des *agrimensores;* (...) il s'est appliqué ensuite au temps 'retranché sur le temps des affaires', puis a fini par désigner le superflu, ou l'accessoire, et par prendre le sens de 'occasionnel, accidentel'».

[31] Varron, *LL* 5, 21, n'établit de rapport entre la première syllabe de *terminus* et le mot *terra* que de manière indirecte: il explique en effet *terra* d'après *terere* «écraser, broyer» et veut retrouver dans *terminus* le même radical de *terere: hinc fines agrorum termini, quod eae partis propter limitare iter maxime teruntur*, «de là vient que les extrémités des terres sont des *termini*, parce que ce sont ces endroits qui, à cause du cheminement sur la limite, sont le plus foulés aux pieds».

nion du verbe *intellegere* avec le nom *testimonia* ne paraît attestée que dans un seul texte latin, qui est un passage de la Vulgate, Ps 118, 95 (*Testimonia tua intellexi*, «je comprends ton témoignage»): on ne se défend pas de l'impression que c'est cette expression de la traduction latine du psaume qui a été reprise par Isidore et insérée par lui dans une définition de la borne où l'idée de «comprendre le témoignage» est d'ailleurs bien plus claire que dans le texte biblique d'origine.

2.5. Une «modernisation» isidorienne des données gromatiques

Fidèle à ses sources, Isidore cependant «modernise» les données dans la mesure où elles ressortissent à des mentalités ou à des systèmes disparus. Il en est ainsi dans son exposé sur la *possessio*. On perçoit aisément que la source est en grande partie Siculus Flaccus: *Possessiones sunt agri* (...) *quos initio* (...) *quisque ut potuit occupauit atque possedit*, écrit Isidore (15, 13, 3), se souvenant de Siculus, qui avait écrit (p. 137 l. 19-20 Lachmann = I, 11 CUF): *Singuli deinde terram nec tantum occupauerunt quod colere potuissent, sed quantum in spem colendi reseruauere*, «Ensuite, on occupa individuellement de la terre, et non seulement ce que l'on allait pouvoir cultiver, mais la quantité que l'on s'en réserva dans l'espoir de la cultiver»*;* et plus loin (p. 138 l. 8-10 Lachmann = II, 1 CUF): *Deinde ut quisque uirtute colendi quid occupauit...*, «Ensuite, dans la mesure où chacun a occupé quelque chose par la vertu de la mise en culture...» À première vue, donc, l'explication isidorienne de la *possessio* (15, 13, 3) semble respirer encore cette idéologie romaine de la victoire, si caractéristique des *agrimensores* classiques, et qui est très sensible dans le contexte où Siculus l'a insérée, au début de son traité. Mais justement, Isidore détache de leur contexte les expressions de Siculus, obtenant dès lors une formulation beaucoup moins agressive que celle de son modèle, puisque chez le Sévillan la *possessio* consiste simplement à s'installer quelque part, sur des terres qui peuvent très bien être sans occupant. La référence sous-entendue à l'expulsion du premier occupant disparaît mécaniquement dans cette réduction de l'ampleur du texte gromatique. L'explication belliqueuse du sens de *praedium* par *praeda* est certes présente dans le texte des *Étymologies* (15, 13, 5: *quod antiqui agros quos bello ceperant ut praedae nomine habebant*); mais Isidore, en même temps qu'il la renvoie à «l'antiquité», la relègue au second rang (*uel*), en donnant

la première place à une explication beaucoup plus pacifique par la «prévoyance» du *paterfamilias*.[32] De même, si tous les *agrimensores* romains ont expliqué le terme d'*ager arcifinius* ou *arcifinalis* par la notion d'*arcere hostes*, ou *uicinos* — l'*ager arcifinius* étant pour eux (ou plutôt pour Varron, disent-ils[33]) la terre que l'on a prise sur le voisin en le chassant par la guerre —, Isidore propose une explication que sa brièveté rend profondément différente: la terre arcifinale est pour lui (15, 13, 11) celle dont les limites (*fines*) sont contenues (*arcentur*) par des éléments naturels et non par des marqueurs anthropiques comme des *limites* ou des bornes. Il se pourrait bien, du reste, qu'il ait raison.[34] En tout cas, *arceri* «être contenu» (à propos des *fines*) se substitue à *arceri* «être chassé» (à propos des *uicini*) des anciennes définitions héroïques. Les mots de la gromatique sont par Isidore dépouillés de certaines connotations qui faisaient leur spécificité aux yeux des anciens, et, ainsi rendus plus génériques, ils perdent leur agressivité (au moins théorique dans les morceaux de gloire des auteurs gromatiques) pour ne garder qu'une acception strictement administrative.

2.6. Organisation et signification de l'exposé isidorien sur les limites

Tout comme une figure plane, selon les définitions de la géométrie euclidienne, ne peut se concevoir sans les lignes qui la limitent, de même un territoire, un domaine, une parcelle, ne sauraient exister sans des marqueurs qui spécifient jusqu'où s'étend leur emprise. Isidore a choisi, par clarté d'encyclopédiste, de distinguer en deux exposés l'enseignement solidaire qu'il convenait de donner sur cette réalité à deux faces. Après avoir réservé au ch. 13 ce qui concernait les *agri*, c'est-à-dire au fond les χωρία du grec, mot qui s'emploie pour désigner une figure géométrique aussi bien

[32] *Praedium quod ex omnibus patrifamilias maxime praeuidetur* (15, 13, 5).

[33] Frontin p. 6 l. 1-2 Lachmann (= 1, 4 CUF): *Nam ager arcifinius, sicut ait Varro, ab arcendis hostibus est appellatus*, «Car la terre arcifinale, comme le dit Varron, tire son nom du fait qu'on en a repoussé l'ennemi.»

[34] F. Gaide, «À propos du vocabulaire des arpenteurs latins: étymologies antiques et modernes; analyses lexicologiques», dans D. Conso, A. Gonzales et J.-Y. Guillaumin (éd.), *Les Vocabulaires techniques des arpenteurs romains*, Besançon, Presses universitaires de Franche-Comté, 2005, p. 35-36 (l'art. occupe les p. 33-39), souligne que cette étymologie «rejoint un certain nombre d'étymologies 'conquérantes', comme par exemple celle de *territorium* chez Siculus Flaccus», note par ailleurs qu'elle «ne tient compte que du début du mot», et marque sa préférence pour celle que donne ici Isidore, qui utilise les deux mots *arcere* et *fines*.

qu'un domaine, il a regroupé dans le ch. 14 tout ce qui concernait les *fines*. Il est donc passé, suivant une progression hiérarchique inversée, de la deuxième dimension de la géométrie à la première.

En cela, il s'est montré tout à la fois fidèle à ses sources et pratiquant aussi dans l'exposé une réécriture délibérément choisie. Alors que les *agrimensores* utilisent pour désigner les marqueurs de limite une infinité de termes, dictée par l'infinité des situations sur le terrain, il a ramené toutes ces lignes de limite au seul mot *fines* (§ 1). Il n'a ensuite conservé que le cas particulier des lignes de limites qui sont rectilignes, à savoir les *limites* ou chemins d'une centuriation (§ 2). Cas particulier à l'intérieur de ce cas particulier, il a enfin examiné le *cardo* et le *decumanus* (§ 4). Passant enfin de la ligne géométrique au point géométrique, il a accordé une notice à chacun de ces points remarquables que sont les bornes, dont il a distingué trois modalités, le *terminus* (§ 3) et l'*arca* (§ 5) qui sont des points bien individualisés, et le *trifinium* ou le *quadrifinium* (limite commune à trois ou à quatre propriétés) qui sont des points fournis par des intersections de lignes (§ 5).

Là encore, il a tantôt repris les définitions classiques, tantôt présenté une explication soit plus synthétique, soit plus personnelle. Quand il définit les *limites*, il suit Hygin le Gromatique et Frontin[35] (eux-mêmes tributaires de Varron, d'après l'aveu de Frontin[36]). Sa courte phrase sur le *cardo* est prise aussi chez Frontin (p. 28 l. 15-16 Lachmann = 3, 4 CUF). Quand il définit *trifinium* (en une phrase dont il tirera immédiatement après la définition parallèle de *quadrifinium*), sa source est Siculus Flaccus, comme le fait apparaître la comparaison des deux textes:

Isidore, *Étymologies* 15, 14, 5	Siculus Flaccus p. 141 l. 18-19 Lachmann = II, 9 CUF
Trifinium dictum eo quod trium possessionum fines adstringit.	*in trifinium, id est in eum locum quem tres possessores adstringebant*…*

[35] Hygin le Gromatique p. 167 l. 17-19 Lachmann = 1, 10 CUF; Frontin p. 29 l. 13-16 Lachmann = 3, 7 CUF.

[36] Frontin p. 27 l. 13 Lachmann = 3, 1 CUF.

* Les manuscrits *P* et *G* portent *attingebant*, le manuscrit *B* a la leçon *adstringebant*; voir l'apparat critique de l'édition CUF, p. 40, qui retient *attingebant*. C'est *adstringebant* qui survit dans *astringit* d'Isidore.

Mais sur les étymologies de *fines*, de *terminus* et de *decumanus*, il est plus original. Il est le seul, en effet, à expliquer *fines* par *funiculi* «cordeaux» (§ 1), *terminus* par *terrae mensurae* «mesures de la terre» (§ 3) et *decumanus* par la forme de la lettre *X* symbole de *decem* (§ 4). Ramener le nom des *fines* au travail d'arpentage effectué par des *funes*, c'est souligner que l'arpenteur travaille avec un outillage restreint et emblématique au sein duquel la *linea*, «cordeau» (σχοινίον dans le grec du traité d'Héron d'Alexandrie, *La Dioptre*) occupe une place importante, avec les *metae* ou *signa* («jalons») et avec la *groma*. Il est vrai aussi que toute borne a pour fonction de matérialiser le point où s'achève ou duquel part un segment de l'arpentage de la zone, *terrae mensura*. Enfin, prétendre que le *decumanus* doit son nom au fait qu'il marque une coupure perpendiculaire sur le *cardo*, avec lequel il forme une croix, symbole du numéral *decem*, n'est pas invraisemblable.[37] Quel que soit le degré d'erreur de ces «étymologies», on voit qu'elles parviennent, dans leur solidarité, à suggérer une compréhension synthétique des réalités de base qui fondent l'agrimensorique romaine, principalement en secteur centurié, et c'est sans doute le but que s'est fixé Isidore en traitant de cette manière de ces quelques termes techniques.

2.7. L'absence, chez Isidore, du vocabulaire technique relatif à l'implantation des limites, et sa signification

En ce qui concerne la terminologie technique des *fines*, l'absence même de certains termes qui ne sont pas retenus par Isidore est intéressante à remarquer et à interpréter. On constate que les mots expliqués, et qui du reste ont été soigneusement sélectionnés, sont ceux qui nomment des réalités que l'on observe sur le terrain parce qu'elles y ont été établies: *limes*, *terminus*, etc. Mais comment on place ces éléments sur le terrain et comment, éventuellement, on les y retrouve ou on les y replace après des siècles d'effacement, voilà ce qui n'est pas indiqué par Isidore. Il nous manque, en d'autres termes, tout ce que comporte l'enseignement d'Hygin le Gromatique, de Frontin et d'Hygin sur la manière d'arpenter un territoire et d'y implanter tous les élé-

[37] C'est l'avis de F. Gaide, art. cit., p. 37. Elle rappelle (n. 34) que cette étymologie a été acceptée par J. André, «Les noms du chemin et de la rue», *REL* 28 (1950), p. 104-134.

ments d'une *limitatio*, mais aussi tout ce que comporte le traité très abîmé de Marcus Junius Nypsius[38] sur la manière de retrouver, d'après quelques vestiges, des *limites* que le temps a plus ou moins totalement effacés. De fait, on ne trouve pas chez Isidore les *quintarii*, ces *limites* dont, de cinq en cinq, le tracé est particulièrement soigné parce qu'il doit servir à la vérification de l'ensemble du quadrillage;[39] il n'y a pas non plus les instruments qui servent à la réalisation de l'*opus*, c'est-à-dire la *groma*, les *metae*, les *signa* ou le *perpendiculus*.[40] C'est que, passé les siècles de l'Empire, on ne construit plus de centuriations; depuis l'époque du Bas Empire on ne cherche plus à les retrouver. L'organisation des terres suivant les méthodes romaines, si elle survit encore dans un paysage à l'époque où écrit Isidore, est une précieuse donnée, mais quand elle n'est plus lisible, la perte est irréparable et personne n'imagine plus que l'on puisse chercher à retrouver ces lignes effacées, d'ailleurs remplacées par d'autres organisations comme celles des *fundi* et des *uillae*. Isidore est sage de ne pas avoir donné de place à des considérations surannées — et que sans doute il ne dominait guère, eût-il même en main les textes qui les décrivaient. Assurément il a pour préoccupation, dans la mesure du possible, l'exhaustivité qui convient à l'encyclopédie;[41] mais il est certain également qu'il cherche à donner à son lecteur des indications qui lui soient véritablement utiles. Cette double préoccupation, qui est celle de l'ensemble de l'œuvre, est lisible dans les chapitres des *Étymologies* qui sont consacrés à la terminologie technique des gromatiques.

2.8. Conclusion sur Isidore et sa transmission des connaissances des agrimensores

L'examen de la réception de la tradition gromatique permet des conclusions qui s'accordent avec celles que l'on tire de la lecture du reste des *Étymologies*. L'œuvre de l'évêque de Séville n'est ni un fourre-tout composé de données dont l'utilité ne serait pas la

[38] P. 286-295 Lachmann. Édition plus récente: J. Bouma, *Marcus Iunius Nypsus. Fluminis Varatio - Limitis Repositio*, Frankfurt am Main, Peter Lang, 1993.

[39] Hygin le Gromatique p. 191 l. 14 – p. 192 l. 1 Lachmann = 11, 2 CUF.

[40] Instruments que l'on voit fonctionner notamment dans la quatrième partie de ce qui reste du traité de Frontin (*De arte mensoria*).

[41] C'est visiblement le cas de la définition du *praedium*, terme qui n'est jamais employé chez les gromatiques.

marque dominante, encore que l'auteur, soigneusement, cherche à transmettre la plus grande partie possible d'un patrimoine antique menacé; ni une stricte encyclopédie des connaissances indispensables, élaborée au détriment de celles qui le seraient moins. L'auteur sait ménager un équilibre subtil entre les deux nécessités de l'érudition et de l'utilité. En d'autres termes, il travaille de manière intelligente. Cette intelligence incontestable est d'autant plus grande qu'elle sait se manifester à propos des matières les plus difficiles, au nombre desquelles il faut bien inscrire tout ce qui concerne le domaine de la terminologie technique des gromatiques romains. Capable de recueillir une tradition mais également de l'enrichir par les apports personnels qu'il juge nécessaires, c'est-à-dire de traiter l'originel de façon originale, on comprend qu'Isidore ait pu écrire ses chapitres *De agris* en puisant aux données du corpus gromatique avant de voir ces chapitres intégrés eux-mêmes à ce corpus lorsqu'il fit l'objet d'une extension postérieure, présentant alors le contenu que nous lui voyons dans ce qui est appelé la «famille palatine», dont les deux manuscrits les plus importants sont le *Palatinus*[42] et le *Gudianus.*[43]

3. Conclusion générale

Il est donc possible, en examinant le corpus gromatique latin, d'appréhender la manière dont s'est transmise et modifiée une connaissance d'ordre technique synthétisant des pratiques d'organisation des sols qui ont marqué de façon durable tous les paysages du monde méditerranéen. Ces pratiques font largement appel à des applications de connaissances géométriques pour lesquelles les Romains étaient tributaires de la Grèce. On voit souvent en filigrane, dans des passages «gromatiques», le souvenir d'un texte grec qui se présentait de manière beaucoup plus théorique et sur le modèle euclidien, même quand il apparaissait dans un traité technique comme la *Dioptre* d'Héron d'Alexandrie. Si les Romains ont donc eu tendance à se contenter parfois de phrases allusives au détriment des démonstrations, leur dette à l'égard de la géométrie grecque — théorique et appliquée — est sensible dans leurs méthodes de terrain aussi bien que dans une grande partie de leur vocabulaire géométrique. Que celui-ci ait été conservé en

[42] Vatican, Palatinus latinus 1564, copié vers 830.
[43] Wolfenbüttel, Guelferb. 105, copié vers 860.

grec ou qu'il ait créé des équivalents latins, les gromatiques occupent une place importante dans l'histoire de l'élaboration du lexique latin de la géométrie. Mais ils ne se sont pas contentés de s'abreuver aux sources de la géométrie grecque: des éléments de leur vocabulaire sont pris à la langue commune, avec une spécialisation de la signification, souvent par métaphore. C'est ce support constitué par leur expression caractéristique, dans laquelle intervient le style didactique aussi bien que la spécialisation du vocabulaire, qui a constitué les auteurs gromatiques latins en passeurs de savoir. L'association des pratiques typiquement romaines d'organisation des sols avec les modes d'expression caractéristiques des écrits didactiques gréco-romains a débouché sur la constitution d'un corpus d'arpentage dont l'Antiquité tardive a assuré la transmission jusqu'au Moyen Âge; ce corpus, qui s'adressait originellement à un lectorat de techniciens, a même fini par se voir reconnaître comme la composante d'une culture encyclopédique. Des textes dont l'objet initial était d'enseigner à clore et enfermer des propriétés italiennes ont donc contribué plus tard à l'ouverture des esprits dans les monastères et les écoles de l'Europe occidentale de langue latine. Si ces textes ont dû subir pour cela des transformations volontaires et involontaires, dans leurs contenus et dans la forme de la langue qu'ils utilisaient, ces adaptations ont sans doute aidé à leur survie, et ils ont occupé dans la formation de la culture du Moyen Âge une place qu'il ne faut pas sous-estimer.

Bibliographie sommaire

ÉDITIONS

BLUME, F., LACHMANN, K., RUDORFF, A., *Die Schriften der römischen Feldmesser*, Berlin, vol. 1, 1848; repr. Hildesheim, 1967.

BOUMA, J., *Marcus Iunius Nypsus. Fluminis Varatio - Limitis Repositio*, Frankfurt am Main, Peter Lang, 1993.

BRUNET, C., CONSO, D., GONZALES, A., GUARD, T., GUILLAUMIN, J.-Y., SENSAL, C., *Libri coloniarum*, Besançon, Presses universitaires de Franche-Comté, 2008.

BUBNOV, N., *Gerberti opera mathematica*, Berlin, 1899.

GUILLAUMIN, J.-Y., et MONAT, P., *Isidore de Séville, Étymologies, livre 15 (les constructions et les terres)*, Besançon, Presses universitaires de Franche-Comté, 2004.

GUILLAUMIN, J.-Y., *Balbus, Présentation systématique de toutes les figures. Podismus et textes connexes (Extraits d'Épaphrodite et de Vitruvius Rufus; De iugeribus metiundis)*, Naples, Jovene, 1996.

—, *Les Arpenteurs romains*, vol. I: *Hygin le Gromatique, Frontin*, Paris, Les Belles Lettres, Collection des Universités de France, 2005.

—, *Les Arpenteurs romains*, vol. II: *Hygin, Siculus Flaccus*, Paris, Les Belles Lettres, Collection des Universités de France, 2010.

HEIBERG, J.L., *Heronis Alexandrini opera quae supersunt omnia*, vol. IV: *Heronis Definitiones. Heronis quae feruntur Geometrica*, Leipzig, Teubner, 1912.

—, *Heronis Alexandrini opera quae supersunt omnia*, vol. V: *Heronis quae feruntur Stereometrica et De mensuris*, Leipzig, Teubner, 1914.

THULIN, C., *Corpus Agrimensorum Romanorum*, Leipzig, 1913.

ÉTUDES*:*

CAMPBELL, B., *The Writings of the Roman Land Surveyors. Introduction, Text, Translation and Commentary*, Londres, 2000.

CHOUQUER, G., et FAVORY, F., *L'Arpentage romain*, Paris, Errance, 2001.

CONSO, D., GONZALES, A., GUILLAUMIN, J.-Y. (éd.), *Les Vocabulaires techniques des arpenteurs romains*, Besançon, Presses universitaires de Franche-Comté, 2005.

CRANACH, Ph. von, *Die opuscula agrimensorum veterum und die Entstehung der kaiserzeitlichen Limitationstheorie*, Bâle, 1996.

DILKE, O.A.W., *The Roman Land Surveyors. An Introduction to the Agrimensores*, Newton Abott, 1971.

GAIDE, F., «À propos du vocabulaire des arpenteurs latins: étymologies antiques et modernes; analyses lexicologiques», dans D. CONSO, A. GONZALES et J.-Y. GUILLAUMIN (éd.), *Les Vocabulaires techniques des arpenteurs romains*, Besançon, Presses universitaires de Franche-Comté, 2005, p. 33-39.

GUILLAUMIN, J.-Y., «Géométrie grecque et agrimensorique romaine: la science comme justification d'une idéologie», *DHA* 20/2 (1994), p. 279-295.

—, «L'éloge de la *geometria* chez Agennius Urbicus», *REA* 104 3/4 (2002), p. 433-443.

—, «L'origine du terme *occupatorius* d'après Hygin», Actes du colloque international *Paysages intégrés et ressources naturelles dans l'Empire romain* (Québec, Université Laval, mars 2003), éd. par M. CLAVEL-LÉVÊQUE et E. HERMON, Besançon, PuFC, 2004, p. 39-47.

—, «Présence d'Euclide dans un traité du corpus gromatique des années 100 après J.-C.: l'*Expositio et ratio omnium formarum* de Balbus», Actes du Colloque International «Sciences exactes et sciences appliquées à Alexandrie (IIIème s. av. J.-C. - Ier s. ap. J.-C.)» (Saint-Étienne, 6-8 juin 1996), éd. par G. ARGOUD et J.-Y. GUILLAUMIN, Publ. de l'Université de Saint-Étienne, 1998, p. 73-84.

—, «*Tysilogramus, epitecticalis*: deux mystères gromatiques», dans D. CONSO, A. GONZALES et J.-Y. GUILLAUMIN (éd.), *Les Vocabulaires techniques des arpenteurs romains*, Besançon, Presses universitaires de Franche-Comté, 2005, p. 41-46.

MOATTI, C., *Archives et partage de la terre dans le monde romain (IIe siècle avant-Ier siècle après J.-C.)*, Rome, 1993.

SANTINI, C., «Le *praefationes* dei gromatici», dans C. SANTINI et N. SCIVOLETTO, *Prefazioni, prologhi, proemi di opere tecnico-scientifiche latine*, vol. 1, Rome, 1990, p. 135-148.

SETTIS, S. (éd.), *Misurare la terra: centuriazione e coloni nel mondo romano*, 5 vol., Modène, 1983-1989.

TONEATTO, L., *Codices artis mensoriae. I manoscritti degli antichi opuscoli latini d'agrimensura (V-XIX sec.)*, 3 vol., Spolète, 1994-1995.

GUILLAUMIN, Jean-Yves, «Le discours des *agrimensores* latins: caractéristiques et sources, transmission et adaptation», *SPhV* 17 (2015), pp. 9-34.

RÉSUMÉ

L'ensemble des textes que l'on appelle «gromatiques» occupe une place de choix dans la littérature technique romaine. Le parti pris didactique qui les caractérise leur a imposé un soin particulier dans l'expression et dans les choix lexicaux. Ils ont utilisé aussi bien les ressources du vocabulaire latin, pour les aspects typiquement romains des pratiques qu'ils décrivaient, que celles du vocabulaire grec, éventuellement en les adaptant, quand il s'agissait des questions afférentes à la géométrie, fût-elle appliquée. Dans la transmission de ces textes au Haut Moyen Âge, Isidore de Séville a joué le rôle le plus important. En matière de vocabulaire technique de l'arpentage, il a fait des choix. Il a expliqué d'une part les termes qui lui paraissaient les plus importants dans le vocabulaire de la *limitatio* romaine classique, même si à son époque son empreinte sur les paysages tendait à s'effacer, et d'autre part, surtout, les termes qui désignaient des notions encore vivantes. Par ailleurs, son texte présente des définitions qu'il est le seul à fournir et dont certaines sont importantes pour le spécialiste moderne. Il manifeste donc une approche intelligente de cette matière et il a ainsi mérité, empruntant aux sources anciennes, d'être lui-même considéré comme une référence puisque ses chapitres ont ensuite été intégrés dans le corpus gromatique.

MOTS CLÉS: Isidore, *Étymologies*, arpentage, gromatique, vocabulaires techniques, limites, bornes.

ABSTRACT

So called «gromatic» texts have some importance in Roman technical literature. As they chose to have a didactic dimension, things had to be said clearly and with chosen words. They used resources from Latin vocabulary to describe typically Roman situations as well as those from Greek vocabulary, sometimes adapting them, when they had to deal with geometry, and even with practical geometry. Isidore of Seville played an important

part in transmission of these texts in the early Middle Ages. Indeed, as far as technical vocabulary of surveying is concerned, he made choices. On one hand, he explained the words that seemed the most important inside the vocabulary of classical Roman *limitatio*, even if, in his time, its influence on landscapes tended to disappear, and, on the other hand, terms that would refer to notions that were still used. Moreover, Isidore's text offers definitions that can be found nowhere else, some of which being important to modern specialists. Due to his smart approach of this field, Isidore, who relies on ancient sources, deserves to be considered himself as a reference: his own chapters have been included into the gromatic corpus.

KEYWORDS: Isidorus, *Etymologiae*, surveying, gromatic, technical vocabularies, boundaries.

Studia Philologica Valentina
Vol. 17, n.s. 14 (2015) 35-80 ISSN: 1135-9560

I termini latini *collo*, *-are* e *collatorius* e gli esiti romanzi. Ovvero del difficile rapporto fra il testo dei manoscritti e i metodi del filologo classico*

The Latin Terms *collo*, *-are* and *collatorius* and their Romance Descendants. Or on the Difficult Relationship between the Manuscripts' Text and the Methods of the Classical Scholar

Vincenzo Ortoleva
Università di Catania

Data de recepció: 22/07/2015
Data d'acceptació: 05/08/2015

La tavola è una mezza colla
Proverbio

1. Veg. *mil.* 4,46,5, le fonti sulla battaglia di Morbihan (56 a. C.) e altre testimonianze sull'impiego della *falx* nelle battaglie navali.

In uno studio del 2001 dedicato all'esame di alcuni luoghi problematici dell'*Epitoma rei militaris* mi ero fra l'altro occupato della costituzione del testo di *mil.* 4,46,5,[1] dove viene descritto l'impiego della *falx* in occasione delle battaglie navali. Ne riporto nuovamente il testo, questa volta secondo l'edizione di M. D. Reeve (di cui riproduco anche l'apparato):[2]

---

* Questo contributo si inserisce nel Progetto di Ricerca FIR 2014 dell'Università di Catania da me coordinato dal titolo «Dall'oggetto al testo: testimonianze letterarie e materiali della produzione scientifica e tecnica del mondo antico. Un progetto multidisciplinare per la valorizzazione del patrimonio culturale». Sono particolarmente grato a Enrico Felici e a Stefano Medas per i loro determinanti ragguagli nell'àmbito dell'archeologia navale e della tecnica costruttiva delle imbarcazioni antiche.

[1] Ortoleva 2001, 88-91.

[2] Reeve 2004, *ad loc.* All'epoca in cui si scriveva, la più affidabile edizione critica disponibile era quella di Önnerfors 1995.

> Falx autem dicitur acutissimum ferrum curuatum ad similitudinem falcis, quod contis longioribus inditum calatorios funes quibus antemna suspenditur repente praecidit collapsisque uelis liburnam pigriorem et inutilem reddit.
>
> chalatorios *Pellisserius apud Turnebum 24.25* (*melius* cal-): collatorio sub ε, *unde* -os id est *Ortol. 2001*: collatorios β: collocat- φ (*cf. vv. ll. SHA Max. et Balb. 4.4*).[3]
>
> «È detto poi falce un ferro affilatissimo ricurvo a somiglianza di una falce, che – innestato su delle lunghe pertiche – taglia velocemente le cime *calatorie* con cui è tenuto sospeso il pennone e, una volta venute giù le vele, rende la liburna lenta e inutilizzabile».[4]

Come la critica non ha mancato di rilevare, il passo di Vegezio presenta marcate analogie con quanto si rinviene in Caes. *Gall.* 3,14-15, in cui si descrive una particolare tecnica di attacco messa in atto dai Romani nei confronti delle navi dei Veneti dell'Armorica, più alte e meglio armate, in occasione della ben nota battaglia di Morbihan dell'estate del 56 a. C.:

> Compluribus expugnatis oppidis Caesar ubi intellexit frustra tantum laborem sumi neque hostium fugam captis oppidis reprimi neque iis noceri posse, statuit expectandam classem. 2 Quae ubi conuenit ac primum ab hostibus uisa est, circiter CCXX naues eorum paratissimae atque omni genere armorum ornatissimae profectae ex portu nostris aduersae constiterunt. 3 Neque satis Bruto, qui classi praeerat, uel tribunis militum centurionibusque, quibus singulae naues erant attributae, constabat quid agerent aut quam rationem pugnae insisterent. 4 Rostro enim noceri non posse cognouerant. Turribus autem excitatis tamen has altitudo puppium ex barbaris nauibus superabat, ut neque ex inferiore loco satis commode tela adigi possent et missa a Gallis grauius acciderent. 5 Una erat magno usui res praeparata a<b> nostris, falces praeacutae insertae adfixaeque longuri<i>s, non absimili forma muralium falcium. 6 His cum funes, qui antemnas ad malos destinabant, comprehensi adductique erant, nauigio remis incitato praerumpebantur. 7 Quibus abscisis antemnae necessario concidebant, ut, cum omnis Gallicis nauibus spes in uelis armamentisque consisteret, his ereptis omnis usus

[3] Hohl 1965, *ad loc.*: *Post has igitur relationes praefectura urbi in Sabinum conl*[*oc*]*ata est* (*conlocata* P *collata* Σ).

[4] Traduzione mia.

nauium uno tempore eriperetur. 8 Reliquum erat certamen positum in uirtute, qua nostri milites facile superabant, atque eo magis quod in conspectu Caesaris atque omnis exercitus res gerebatur, ut nullum paulo fortius factum latere posset. 9 Omnes enim colles ac loca superiora, unde erat propinquus despectus in mare, ab exercitu tenebantur. 15,1 Deiectis, ut diximus, antemnis, cum singulas binae ac ternae naues circumsteterant, milites summa ui transcendere in hostium naues contendebant. 2 Quod postquam barbari fieri animaduerterunt, expugnatis compluribus nauibus, cum ei rei nullum reperiretur auxilium, fuga salutem petere contenderunt. 3 Ac iam conuersis in eam partem nauibus quo uentus ferebat, tanta subito malacia ac tranquillitas ex<s>titit ut se ex loco mouere non possent. 4 Quae quidem res ad negotium conficiendum maximae fuit op<p>ortunitati. 5 Nam singulas nostri consectati expugnauerunt, ut perpaucae ex omni numero noctis interuentu ad terram peruenirent, cum ab hora fere quarta usque ad solis occasum pugnaretur.[5]

«Quando Cesare, dopo aver espugnate parecchie città, comprese che tanta fatica veniva fatta inutilmente e che, sebbene le città fossero occupate, non si poteva impedire la fuga dei nemici né portar loro serio danno, decise di aspettare la flotta. 2 Appena questa arrivò e i nemici la videro, circa duecentoventi delle loro navi, attrezzate di tutto punto e fornite di ogni specie di armamento, uscirono dal porto e si allinearono di fronte alle nostre; 3 Bruto, comandante della flotta, i tribuni militari, i centurioni, ai quali erano affidate le navi, non sapevano che fare né a quale tattica di battaglia attenersi. 4 Essi sapevano di non poter danneggiare i nemici con i rostri e che era inutile innalzare le torri perché le poppe delle navi venete sarebbero risultate più alte ancora, cosicché i dardi lanciati da un luogo più basso difficilmente sarebbero andati a segno, mentre quelli dei Galli sarebbero stati più dannosi. 5 Ma vi era un'arma di grande utilità preparata dai nostri: delle falci taglientissime conficcate ed inchiodate a lunghe pertiche,[6] di forma non dissimile dalle falci murali. 6 Queste afferravano e tiravano a sé le funi che legavano i pennoni e le vele agli alberi e le stroncavano, mentre le navi acceleravano la corsa a forza di remi. 7 Una volta tagliate le funi era inevitabile che le vele cadessero, e poiché tutta la forza delle navi galliche era riposta nelle vele e nelle altre attrezzature, perdute quelle, esse erano ridotte all'impotenza. 8 Per il resto la battaglia era tutta affidata al valore degli uomini e i nostri erano, in questo, nettamente superiori ai nemici, tanto più che il combattimento si

[5] Si cita il testo stabilito da Hering 1987.

[6] In effetti una traduzione più corretta sarebbe: «innestate e fissate».

> svolgeva sotto gli occhi di Cesare e di tutto l'esercito, in modo che nessun atto di valore restava sconosciuto: 9 l'esercito, infatti, occupava tutti i colli e le alture da cui si aveva, da vicino, la vista sul mare. 15,1 Abbattute le vele, come abbiamo detto, parecchie navi romane circondarono ciascuna nave veneta ed i soldati si lanciavano all'abbordaggio. 2 Quando quei feroci barbari videro quanto stava accadendo – erano già state espugnate parecchie navi – non trovando nessuna difesa contro il nostro sistema di attacco, cercarono di mettersi in salvo con la fuga. 3 Già le loro navi avevano rivolto le prore nella direzione in cui spirava il vento, quando una improvvisa bonaccia impedì loro di proseguire. 4 Certo questo favorì l'azione dei nostri cui fu possibile portare a compimento la loro impresa: 5 infatti inseguirono e presero le navi galliche una per una e solo pochissime, col cadere della notte, poterono raggiungere la costa: si era combattuto dalle dieci circa del mattino fino al tramonto».[7]

Un primo dato che va messo in evidenza è che la nave che dovrebbe essere attaccata per mezzo delle *falces* non è esattamente dello stesso tipo nei due passi ora riportati. Cesare infatti è abbastanza chiaro nel sottolineare che le imbarcazioni dei Veneti, più grandi e robuste di quelle dei Romani, da un lato presentavano delle caratteristiche costruttive che ne impedivano lo speronamento mediante il rostro (*Rostro enim noceri non posse cognouerant; turribus autem excitatis tamen has altitudo puppium ex barbaris nauibus superabat, ut neque ex inferiore loco satis commode tela adigi possent et missa a Gallis grauius acciderent*), dall'altro facevano affidamento esclusivamente sulle vele per la loro propulsione (*cum omnis Gallicis nauibus spes in uelis armamentisque consisteret*). E in modo assai significativo la definitiva disfatta per i Veneti giunge dalla bonaccia.[8]

---

[7] Trad. di F. Brindesi in Barelli-Brindesi 2009, 169-171.

[8] Sulla battaglia di Morbihan e sulle navi dei Veneti esiste una bibliografia abbastanza ampia; si vedano soprattutto Jullian 1909, 292-300; Denis 1954, 146-152; Merlat 1954; Creston 1956; Emmanuelli 1956; Creston 1958a; Creston 1958b; Maurice-Garçon 1978-1979; Janni 1996, 299-303. Sul valore della testimonianza di Cesare si vedano Levick 1998 ed Erickson 2002. Creston 1956, 89-103, in particolare, si sofferma sui dettagli delle caratteristiche costruttive delle navi venete, corredando la sua descrizione di analitici disegni che riguardano soprattutto la velatura e il cordame. Fondamentale è inoltre il particolareggiato studio (fornito di ricca bibliografia) di McGrail 1990, dove si discute la possibile identificazione delle navi dei Veneti con il gallico *ponto* (per una raffigurazione di questa imbarcazione si veda soprattutto il mosaico della Maison des Muses di Altiburo ora conservato presso il

Bisogna inoltre aggiungere che la stessa battaglia navale è descritta con dovizia di particolari da Cassio Dione (39,40-44), che in modo ancor più esplicito rispetto a Cesare collega l'uso delle falci da parte dei Romani con l'opportunità di sfruttare l'arrivo della bonaccia e così immobilizzare le navi nemiche (39,43,4):[9]

> προθυμίᾳ μὲν γὰρ καὶ τόλμῃ οὐδὲν αὐτῶν διέφερον, τῷ δὲ δὴ σταδίῳ τῶν σκαφῶν προδιδόμενοι δεινῶς ἤσχαλλον. ὅπως γὰρ δὴ μηδ' αὖθίς ποτε πνεῦμά τι ταῖς ναυσὶν ἐπιγενόμενον κινήσειεν αὐτάς, δορυδρέπανα πόρρωθέν σφισιν οἱ Ῥωμαῖοι ἐπέφερον, καὶ τά τε σχοινία αὐτῶν διέτεμνον καὶ τὰ ἱστία διέσχιζον.
>
> «Per zelo e per coraggio non erano inferiori ai Romani [*scil.* i Veneti], ma erano fortemente adirati, perché traditi dalla lentezza delle navi. I Romani, affinché il vento soffiando di nuovo non mettesse in moto le navi nemiche, lanciavano da lontano lunghe aste falcate, con le quali tagliavano le funi e squarciavano le vele».[10]

L'episodio è inoltre ricordato anche in Strab. 4,4,1:

> Μετὰ δὲ τὰ λεχθέντα ἔθνη τὰ λοιπὰ Βελγῶν ἐστιν ἔθνη τῶν παρωκεανιτῶν, ὧν Ὀυένετοι μέν εἰσιν οἱ ναυμαχήσαντες πρὸς Καίσαρα· ἕτοιμοι γὰρ ἦσαν κωλύειν τὸν εἰς τὴν Βρεττανικὴν πλοῦν χρώμενοι τῷ ἐμπορίῳ. κατεναυμάχησε δὲ ῥᾳδίως, οὐκ ἐμβόλοις χρώμενος (ἦν γὰρ παχέα τὰ ξύλα) ἀλλ' ἀνέμῳ φερομένων ἐπ' αὐτὸν κατέσπων οἱ Ῥωμαῖοι τὰ ἱστία δορυδρεπάνοις· ἦν γὰρ σκύτινα διὰ τὴν βίαν τῶν ἀνέμων· ἁλύσεις δ' ἔτεινον ἀντὶ κάλων.
>
> «Dopo i popoli di cui abbiamo parlato vengono quelli di stirpe belgica che abitano la fascia oceanica, tra i quali i Veneti, che combat-

---

Museo del Bardo a Tunisi). McGrail 1990, 42-46, esamina inoltre tre importanti raffigurazioni di navi celtiche rinvenibili in tre monete di periodo preromano: 1) moneta d'oro (1,48 g) degli Atrebati conservata nel Département des Monnaies, Médailles et Antiques della Bibliothèque nationale de France (Muret-Chabouillett 1889, 198, n. 8611, tav. 35); 2) moneta in bronzo (4,14 g) di Cunobelino (Trinovanti/Catuvellauni, 20-43 d. C.) scoperta nel 1976 a Canterbury (attualmente conservata al museo di Dunwich; su di essa si vedano anche Nash 1978 e soprattutto Muckelroy-Haselgrove-Nash 1978, dove si rinviene una particolareggiata descrizione della moneta e dell'immagine della nave; fig. 1); 3) moneta in bronzo (1,9 g), ancora di Cunobelino scoperta nel 1980 presso il fiume Colne a Sheepen, vicino a Colchester (conservata presso il British Museum, inv. 1981,1234.1; oltre alla bibliografia riportata in McGrail 1990 cfr. anche Hobbs 1996, 135 [2010]).

[9] Per tutto l'episodio in Cassio Dione si veda Zecchini 1978, 57-63.

[10] Traduzione di Norcio 1995, 61. La resa di ἐπέφερον con «lanciavano» non è appropriata, meglio «introducevano». Per il taglio delle vele si veda *infra*, nn. 16 e 23.

terono per mare contro Cesare, volendone impedire la spedizione navale in Britannia, da loro utilizzata come scalo commerciale. Egli li sconfisse con facilità senza ricorrere ai rostri (le loro imbarcazioni erano infatti troppo grandi e massicce), poiché le navi si muovevano contro di lui sotto la spinta del vento, i Romani tagliarono con pertiche falcate le vele: queste erano di cuoio per resistere alla forza dei venti e venivano tese con catene invece che con funi».[11]

E, in maniera abbastanza dettagliata, in Oros. 6,8,12-16:

Bruto circumspicienti imparem longe nauium esse conflictum, quia barbarorum naues solido robore intextae cauernisque praeualidis obduratae saxorum modo adactos rostratarum ictus retundebant, 13 hoc primum auxilio fuit quod falces acutissimas non pertinaciter contis praefixas funibus autem subnexas parauerat, quibus cum opus esset adprehensos eminus rudentes subductis hastilibus per funem falcem retrahendo succiderent. 14 His celeriter expeditis disrumpi hostilium antemnarum armamenta praecepit: ita antemnis ruentibus conplures ilico naues uelut captas immobiles reddidit. 15 Alii hoc periculo territi, suspensis uelis qua uentus intenderet fugere conati, cessante mox uento destituti ludibrio fuere Romanis; 16 itaque incensis omnibus nauibus interfectisque his qui pugnauerant Gallis, reliqui sese omnes dediderunt.[12]

«Bruto, studiando la situazione, si rese conto che lo scontro fra le navi era di gran lunga impari, poiché quelle dei barbari di solida quercia e rafforzate da scafi robustissimi rintuzzavano come macigni gli urti dei rostri, e ricorse per prima cosa a questo stratagemma. 13 Aveva preparato delle falci taglientissime (non rigidamente fissate a pertiche, ma ad esse legate con funi) per mezzo delle quali, all'occorrenza, potevano tagliare le gomene delle navi nemiche agganciandole di lontano col lancio delle aste[13] e tirando poi la falce a

[11] Trad. di Trotta 2000, 309.

[12] Si cita il testo di Orosio da Lippold-Chiarini 1976. Le testimonianze di Strabone, Cassio Dione e di Orosio sono stranamente omesse da Önnerfors 1995 nel suo apparato delle fonti. Sull'impiego delle *falces* contro le navi (da parte di difensori di una città assediata) si veda anche Curt. 4,3,25: *unci* [...] *et falces ex iisdem asseribus dependentes aut propugnatores aut ipsa navigia lacerabant* («Travi come queste, con ramponi e falcetti fissati alle estremità, laceravano gli assedianti o ancora le navi» [trad. di V. Antelami, in Atkinson-Antelami 1998, 105]).

[13] In effetti sarà meglio tradurre *subductis hastilibus* con «una volta ritirate le pertiche». Poco prima, l'uso del termine 'gomene' è fuor di luogo; con *rudentes* si intendono propriamente le 'drizze'.

> mezzo delle funi. 14 Fattele celermente approntare, ordinò di spezzare l'attrezzatura delle antenne nemiche: così, con la caduta delle antenne, rese all'istante molte navi immobili e come prigioniere. 15 Altri, atterriti da questo pericolo, alzarono le vele e tentarono di fuggire dove il vento spirava: ma il vento presto cessò e caddero in completa balia dei Romani».[14]

Come si può notare, Orosio aggiunge un particolare assente nella descrizione dello stesso Cesare, oltre che in Strabone e in Cassio Dione: le falci non erano innestate in modo fisso sulle pertiche, che avevano il solo scopo di agganciarle alle cime della nave nemica per poi distaccarsene; la trazione delle stesse era invece affidata a delle funi a cui esse erano saldamente fissate. A ben guardare, questa notizia – riportata in modo così dettagliato – non contrasta con il resoconto di Cesare, che specifica che le cime delle navi dei Veneti erano tranciate grazie alla spinta propulsiva di una nave romana messa in movimento dai rematori (*nauigio remis incitato praerumpebantur*). È difficile infatti pensare che tutta la forza esercitata dall'imbarcazione fosse scaricata sulle pur robuste braccia dei marinai che reggevano le pertiche: è forse più logico pensare che le falci, una volta intercettate le cime della nave nemica, fossero assicurate tramite funi all'imbarcazione romana.[15]

---

[14] Trad. di G. Chiarini in Lippold-Chiarini 1976, 157-159.

[15] Secondo Zecchini 1978, 123-150, le significative divergenze di Orosio nei confronti di Cesare per quanto riguarda l'intera narrazione della guerra gallica devono essere spiegate postulando l'impiego di Livio da parte dello storico cristiano, magari attraverso un'epitome. Tale ricostruzione è tuttavia messa in dubbio da Fabbrini 1979, 102-104, che ritiene che Orosio abbia utilizzato Cesare come fonte. Ma allora come spiegare l'assenza in Cesare di questo riferimento così preciso? A proposito della tradizione liviana bisogna infine notare che in Flor. *epit.* 3,10,5 si accenna alla battaglia navale con i Veneti in termini del tutto diversi rispetto agli altri storici, dal momento che l'autore sottolinea la spiccata inferiorità delle navi di questi ultimi nei confronti di quelle romane: *Inde cum Venetis etiam nauale bellum, sed maior cum Oceano quam cum ipsis nauibus rixa. Quippe illae rudes et informes et statim naufragae, cum rostra sensissent; sed haerebat in uadis pugna, cum aestibus solitis cum ipso certamine subductus Oceanus intercedere bello uideretur* («Quindi fu fatta anche la guerra navale coi Veneti, ma ancor più dura fu la lotta con l'Oceano che con le stesse navi. Infatti queste, rozze e informi, appena toccate dai rostri, fecero naufragio. Ma la lotta si arenava nei guadi, poiché l'Oceano, ritirandosi per la solita marea nel bel mezzo del combattimento, sembrava voler impedire la guerra» [trad. di J. Giacone Deangeli in Agnes-Giacone Deangeli 1969, 501]; sulla peculiarità di questa testimonianza cfr. Zecchini 1978, 116-117).

Le descrizioni di Strabone e di Cassio Dione appaiono invece forse meno documentate, perché si usa il termine δορυδρέπανον, che indica un tipo di arma costituita da una lama tagliente di forma ricurva innestata su un'asta, impiegata anche in contesti non navali, senza i particolari leggibili in Cesare e in Orosio.[16] Cassio Dione aggiunge poi che venivano anche squarciate le vele; Strabone addirittura che solo queste ultime potevano essere danneggiate dai Romani, perché i Veneti non usavano cordame per le manovre, ma catene. Particolari questi assenti nelle altre testimonianze.[17]

[16] Abbiamo poi forse una certa qual prova della difficoltà di tranciare le cime di una nave avversaria mediante una falce montata su un'asta attraverso la narrazione che si rinviene in Plat. *Lach.* 183c-184a, dove si descrive l'impresa eroicomica di un certo Stesileo, che aveva tentato senza successo di attaccare una nave da carico munito di δορυδρέπανον. Ai nostri fini sono interessanti vari elementi su cui si sofferma Platone, seppure nel contesto di una narrazione marcatamente ironica: 1) il δορυδρέπανον è «un'arma speciale» ([*scil.* Στησίλεως] ἐμάχετο ἔχων δορυδρέπανον, διαφέρον δὴ ὅπλον), anzi è «una trovata ingegnosa» l'aver innestato una falce su un'asta (τὸ δὲ σόφισμα τὸ τοῦ δρεπάνου τοῦ πρὸς τῇ λόγχῃ); 2) Stesileo è un militare imbarcato su una triremi; la nave invece attaccata è una nave da carico (ὁλκάς), che procedeva quindi a vela; 3) Stesileo tenta verosimilmente di tranciare un cavo della nave da carico, perché il suo δορυδρέπανον rimane impigliato nel sartiame della nave che intendeva attaccare; 4) l'asta del δορυδρέπανον doveva essere molto lunga, perché quando la nave da carico supera la triremi con l'attrezzo impigliato fra le cime, Stesileo, pur di non perderlo, «lasciò scorrere l'asta attraverso la mano, finché non si aggrappò all'estremità della punta inferiore» (ἐφίει τὸ δόρυ διὰ τῆς χειρός, ἕως ἄκρου τοῦ στύρακος ἀντελάβετο), per poi mollare la presa solo dopo il lancio di una pietra verso i suoi piedi da parte dei marinai della nave attaccata, tra le risa di entrambi gli equipaggi. Il δορυδρέπανον sembrerebbe in ogni caso un'arma peculiare dell'equipaggiamento dei soldati imbarcati sulle navi (la descrizione dell'impiego delle falci contro i Veneti viene messa succintamente in rapporto con il passo di Platone in Janni 1996, 302). Le attestazioni principali – oltre alle occorrenze in Plat. *Lach.* 183c-184a, di cui si è ora discusso, in Strabone e in Cassio Dione – si rinvengono in Polyb. 21,27,4 (dove tuttavia il termine designa un attrezzo da usarsi negli assedi per demolire le merlature delle mura nemiche), Poll. 1,120 e in Agath. p. 192,24 Keydell 1967 (su cui si ritornerà in seguito). L'arma antica non doveva essere molto dissimile dagli *squarciavele* menzionati nei registri angioini (cfr. Pryor 1993, 78 e Pryor-Jeffreys 2006, 230; si veda in particolare Bevere 1897, 727: «longa de squarzavela»). Si consideri inoltre il termine affine λογχοδρέπανον, che appare nella lista delle armi presenti in un dromone in assetto da guerra per la spedizione a Creta del 949 in Const. Porph. *cer.*, p. 669,20 Reiske 1829: λογχοδρέπανα κ΄.

[17] La testimonianza di Strabone secondo cui le vele dei Veneti erano fatte di cuoio concorda con quanto detto dallo stesso Cesare in *Gall.* 3,13,6 (*pelles pro uelis alutaeque tenuiter confectae*). La menzione delle catene sembra invece fuori luogo, perché nello stesso passo Cesare parla sì di catene, ma in riferimento alle ancore (3,13,5): *ancorae pro funibus ferreis catenis reuinctae* (e questa incongruenza, risalente probabilmente a un fraintendimento del racconto di Cesare, era stata messa

Diversamente Vegezio parla espressamente di *liburna*, la nave da guerra romana, che, quando era schierata in battaglia, manovrava soprattutto a forza di remi.[18] Se tuttavia si prescinde da questa che potrebbe sembrare un'incongruenza nel testo di Vegezio, si può notare come la descrizione della tecnica sia sostanzialmente identica a quella fornita da Cesare: dalla nave che attaccava si facevano sporgere delle lunghe pertiche (*longurii* in Cesare, *conti* in Vegezio) su cui erano innestati dei ferri adunchi molto affilati (quelli che Vegezio chiama *falces*); tramite questi strumenti si agganciavano e quindi si tagliavano le cime della nave nemica che tenevano legato il pennone all'albero (Cesare dice: *funes qui antemnas ad malos destinabant*). Lo scopo era – come si è visto – quello di far crollare la velatura della nave avversaria.

---

in evidenza già da Thollard 1985, 117). Per quanto riguarda Cassio Dione, Zecchini 1978, 58-61, è invece dell'avviso (sulla scia di quanto affermato da Jullian 1909, 297, n. 4, e ripreso da Denis 1954, 128) che questi sia più preciso e documentato rispetto allo stesso Cesare, ritenendo che la sua fonte non solo si sia servita «di un testimone oculare della battaglia, ma di un testimone imbarcato sulla flotta romana» (si vedano anche le conclusioni alle pp. 106-108, dove si ribadisce l'indipendenza e l'ostilità nei confronti di Cesare della fonte di Cassio Dione). Secondo Le Moyne de la Borderie 1896, 73-76, la narrazione di Cesare sarebbe inverosimile, perché sarebbe stato molto difficile per le piccole navi romane agganciare dal basso le cime delle più alte navi dei Veneti, dal momento che sarebbero state necessarie pertiche di straordinaria lunghezza; il fatto che il vento continuasse a soffiare avrebbe inoltre potuto far sì che altre navi dei Veneti sarebbero potute venire in soccorso di quella attaccata. In più, ai marinai veneti non sarebbe stato difficile liberare le cime dalle falci prima che queste cominciassero a tranciarle (questa stessa osservazione anche in Pryor-Jeffreys 2006, 230, n. 208; Emmanuelli 1956, 83-84, ritiene tuttavia che le falci agganciavano i bracci fissati alle 'teste del pennone', che sarebbero state inaccessibili ai Veneti). Più verosimile sarebbe invece la testimonianza di Cassio Dione, secondo cui la delicata operazione sarebbe stata messa in atto una volta sopraggiunta la bonaccia (questo dato è sottolineato anche in Columba 1905, 51-54, che non esclude che le vele siano state prima rese inservibili con le *falces* e poi riparate dagli abili marinai veneti e che solo in ultimo sia sopraggiunta la bonaccia a vantaggio dei Romani). Tuttavia – ripeto – la per certi versi sorprendente precisione di Orosio circa il funzionamento delle *falces* (che – come si è detto – non contrasta con le parole di Cesare) sembra far pensare che la tecnica dell'attacco messa in atto dai Romani fosse particolarmente studiata e avesse dato i suoi frutti, quali che fossero le condizioni del vento (si vedano anche le critiche alla ricostruzione di Le Moyne de la Borderie in Holmes 1911, 236-237, con interessanti osservazioni circa il posizionamento delle drizze nelle navi dei Veneti, su cui si ritornerà in seguito).

[18] Cfr. Pryor-Jeffreys 2006, 230-231 e soprattutto 230, n. 208, dove si mette in discussione l'attendibilità della testimonianza di Vegezio.

Quanto l'informazione di Vegezio è libresca? Indubbiamente Vegezio è dipendente da Cesare, e, nel contempo, quando parla di *falces* insieme alle altre armi impiegate nelle battaglie navali ha forse in mente proprio i δορυδρέπανα, o qualcosa di simile. È da questo punto di vista significativo che l'unico altro impiego di rilievo delle *falces* in un conflitto navale di cui abbiamo notizia (oltre a quello contro i Veneti del 56 a. C.) avvenne in un'epoca non troppo distante da quella di Vegezio. Si tratta della battaglia di Chettos nel Chersoneso tracico, combattuta nel 558 fra la flotta bizantina comandata da Germano e gli Unni Kutriguri, che avevano costruito una numerosa flottiglia di piccole imbarcazioni con delle canne legate fra loro con corde. L'impiego delle *falces* da parte dei Bizantini è descritto con una certa precisione da Agazia 5,22,4-9 p. 192 Keydell 1967, che le indica prima come δορυδρέπανα e poi come δρεπανώδεις αἰχμαί (delle aste, δοράτια).

> αὐτίκα γὰρ ἐπακτρίδας εἴκοσι πολυήρεις τε καὶ ἀμφιπρύμνους ἀνδρῶν ἐμπλήσας σιδήρῳ τεθωρακισμένων ἀσπίδας τε φερόντων καὶ τόξα καὶ πρός γε δορυδρέπανα, τούς τε ἐρέττοντας ἐμβαλὼν καὶ τοὺς τοῖς πηδαλίοις ἐφεστηκότας ὑπὸ τὴν ἔνδον παρατεινομένην τῆς θαλάττης γλωχῖνα καθάπερ ἐς ἐνέδραν καθορμίσας ἐνέκρυψεν, ὡς ἂν μὴ πόρρωθεν προοφθεῖεν [...] 9. ἐπεὶ δέ γε αὐτῶν πολλαχοῦ καὶ ἀφειστήκεσαν καὶ οὔπω ἐπέλαζον, ἐνταῦθα τοῖς δορατίοις ἐφικνούμενοι καὶ τὰς δρεπανώδεις τούτων αἰχμὰς ταῖς μηρίνθοις ἐκείναις, αἷς δὴ οἱ κάλαμοι ἐτύγχανον συμπεπλεγμένοι, ἐμβάλλοντες ἐξέτεμνον στοιχηδὸν ἁπάσας καὶ διέλυον τὴν συνέχειαν. τότε δὴ οὖν οἱ μὲν δόνακες ἀποτμηγέντες ἀλλήλων καὶ σποράδην ἐπινηχόμενοι, ἄλλος ἄλλοθι ἀπεπτύετο. οἱ δὲ Οὖννοι, τῆς βάσεως αὐτοὺς ἐπιλειπούσης, ἀθρόον κατεδύοντο ἐν τῷ βάθει καὶ ἔθνησκον ἀχρήστου ποτοῦ ἐμπιπλάμενοι.[19]

> «Subito [Germano] caricò di uomini venti imbarcazioni leggere con molti remi e doppio timone, armati di corazze di ferro e muniti scudi, giavellotti e lance falcate: fatti salire i rematori e i timonieri, li nascose nella piccola insenatura marina che si estende all'interno, sistemandoli in una sorta d'agguato, perché non fossero visti da lontano. [...] 9. Ma poiché [i Bizantini] erano distanziati dai nemici in molti punti ed ancora non si accostavano, assalendoli con le aste e colpendo con le punte falcate le corde che tenevano insieme le canne, le tagliavano tutte, una dopo l'altra, e ne rompevano la

[19] Reperti archeologici di area longobarda (VII sec.) sono identificati come 'falci navali' o δορυδρέπανα in Ciampoltrini 1993, 595-597 (cfr. fig. 2), dove si fa menzione pure di questo passo di Agazia.

> compattezza. E così i fastelli, staccandosi e galleggiando in modo sparso, venivano sospinti in varie direzioni. Mancando l'appoggio, gli Unni all'improvviso sprofondarono e morirono riempendosi di funesta bevanda».[20]

Siamo dunque ancora una volta in presenza di una testimonianza che descrive l'uso di quest'arma non contro navi da guerra convenzionali, ma contro navigli di popolazioni barbariche che, per particolarità costruttive, si prestavano a essere attaccate in questo modo. Appare inoltre verosimile che tale arma fosse impiegata anche in azioni contro navi commerciali che naturalmente procedevano a vela:[21] un importante indizio di ciò risiede nel fatto che già nel III sec. d. C. la legislazione considerava il taglio delle cime di una nave un esplicito atto di pirateria.[22]

In ogni caso Vegezio – pur seguendo Cesare molto da vicino – si esprime in modo più preciso della sua fonte nell'indicare che cosa la *falx* riuscirebbe a tagliare in breve tempo: *calatorios funes quibus antemna suspenditur* (almeno stando al testo edito da Reeve).[23]

---

[20] Traduzione di F. Conca in Albini-Maltese 1984, 155-156. Per quanto riguarda τοῖς δορατίοις ἐφικνούμενοι καὶ τὰς δρεπανώδεις τούτων αἰχμὰς ταῖς μηρίνθοις [...] ἐμβάλλοντες, una traduzione più letterale sarebbe: «raggiungendoli con le aste e agganciando le funi con le estremità falcate di queste».

[21] Da questo punto di vista si può considerare il già esaminato aneddoto narrato da Platone (cfr. *supra*, n. 16) in cui la 'falce' era impiegata non contro una nave da guerra, ma contro una nave da carico.

[22] Call. *dig.* 47,9,6: *Expugnatur nauis, cum spoliatur aut mergitur aut dissoluitur aut pertunditur aut funes eius praeciduntur aut uela conscinduntur aut ancorae inuolantur de mare* (si noti l'uso dello stesso verbo *praecido* che si rinviene in Vegezio), su cui si veda Tarwacka 2009, 25.

[23] Un ultimo particolare interessante è che il passo di Vegezio è abbastanza fedelmente ripreso nel *De regimine principum* 3,3 (p. 622 ed. Samaritano 1607) di Egidio Romano († 1316), un'opera ricca di riferimenti all'*Epitoma rei militaris* (cfr. Allmand 2011, 105-112): *consueuerunt nautae habere ferrum quoddam curuatum ad modum falcis bene incidens, quod applicatum ad funes retinentes uela; statim incidit ipsa. Velis autem sic incisis, et cadentibus ab arbore, subtrahitur ab hostibus, ne sic pugnare possint: quia per talem incisionem uelorum redditur nauis pigrior, et quodammodo inutilior ad pugnandum.* È significativo che sia stato omesso il riferimento al termine che in Vegezio precedeva *funes* e che l'azione sia descritta come condotta più sulle vele che sulle drizze (cfr. *supra*, n. 16, a proposito della denominazione *squarciavele* attribuita in età medievale a un'arma del tutto simile alla *falx*; del resto poco sopra Egidio Romano aveva appena descritto l'operazione propriamente volta a squarciare le vele). Un'ulteriore interessante testimonianza si rinviene nel *Semideus* (3,1067-1073, p. 140 ed. Rosso 2001) di Catone Sacco (giurista pavese e docente presso lo *Studium Ticinense* dal 1417 al 1463): *Preterea artificiose habendum erit ferrum*

2. *c(h)alatorios* o *collatorios*?

Come si può vedere dall'apparato critico sopra riprodotto, *c(h)alatorius* è una congettura del Pellisserius. I tre subarchetipi da cui Reeve fa discendere la tradizione superstite hanno infatti *collatorio sub* (ε), *collatorios* (β), *collocatorios* (φ).[24] Come inoltre riporta Reeve nel suo apparato, nel mio studio del 2001 avevo congetturato *collatorios id est funes...* sulla base del testo di ε. Gli elementi che mi avevano allora condotto a ritenere con ogni verisimiglianza genuina la lezione *collatorios* (tràdita da β e, con una piccola alterazione, da ε) erano sostanzialmente due: la presenza nel latino medievale del verbo *collo, -are* (con significativi riscontri romanzi), con il significato specialistico di 'salpare'; l'occorrenza nel lessico marinaresco italiano del termine *collatore* (equivalente di 'corridore', o anche 'rida'), che indica un particolare tipo di cavo.

---

curuum in modum falcis, quicum uelorum retinacula scindi inter pugnandum possint, uel aceruus funiculi proiiciatur omnis funes complectens ut interiectis gladiolis bisacutis scindantur, sub quibus tegantur hostes et segnior fiat ipsa nauis, que etiam uncis ferreis sic annectenda est, ne euadat ad alterius quam tui arbitrium. L'editore (Rosso 2001, 141) ritiene che Sacco riprenda da Vegezio attraverso Egidio Romano, ma non si può escludere che in questo caso egli si sia esclusivamente avvalso dell'autore antico. Da notare inoltre che il riferimento alla corda munita di seghetti non si rinviene altrove (Rosso 2001, CLVIII, rinvia a Egidio Romano, ma il riscontro è assente in tale autore; ringrazio molto il Dott. Paolo Rosso per avermi gentilmente fatto avere una copia del suo volume). La descrizione di Egidio Romano dell'impiego della falce, insieme agli altri precetti relativi alla battaglia navale, è invece ripresa quasi alla lettera nel sermone 37 del *Quadragesimale de pugna spirituali* (de La Haye 1635, 143), un'opera attribuita probabilmente a torto a Bernardino da Siena (1380-1444; cfr. Pacetti 1945, 64-66; la *falx* è paragonata alla vanagloria).

[24] La congettura del Pellisserius è resa nota – come indica Reeve in apparato – in Turnebe 1565, 288-289: «Ego etiam libro ultimo apud eundem rei militaris scriptorem colatorios funes vitiose perperamque scribi putavi et bonis libris auctoribus, et adstipulatore huius aetatis doctissimo viro Gulielmo Pellisserio Montis pessuli episcopo, cuius ego sermone et magisterio me multa didicisse si dissimulem, nec fatis gratus et nefarius sim. Is enim auctoritate bonorum librorum quod vel sola voluntate vir eruditissimus facile mihi probasset, liquido mihi ostendit legendum esse chalatorios funes a verbo chalare quo ipsemet Vegetius utitur, quod a Graeco χαλᾶν [*sic*] deducitur. Sic enim scribit, *aliquanti centones et culcitas funibus chalant* [*mil.* 4,23,1] atque hoc etiam verbum hodie nautis familiare est qui chalare velum dicunt. Nam chalatorij funes sunt, quibus antemna et attollitur et demittitur. Chalare enim laxare et demittere est, quanquam, ne quid dissimulem, colatarij [*sic*] mihi non displicent, quod funibus illis tanquam colari sursum deorsumque antemna videatur, atque hanc scripturam etiam in priscis codicillis fere reperio». Su Guillaume Pellissier (Pellicier) (c. 1490-1568), vescovo prima di Maguelonne e poi di Montpellier (dal 1536), cfr. ad es. Lataste 1913.

2.1. *C(H)ALATORIUS*: UN TERMINE INESISTENTE

Prima di ogni cosa è bene precisare che il termine *chalatorius*, congetturato dal Pellisserius, non è altrove attestato.[25] È invece attestato il verbo *c*(*h*)*alo* (dal gr. χαλάω) con il significato di 'abbassare',[26] che si rinviene anche in Vegezio (*mil.* 4,23,1), in riferimento all'atto di calare con funi dalle mura di una città assediata coperte e materassi che potessero in qualche modo attutire i colpi dell'ariete: *aliquanti centones et culcitas funibus calant et illis opponunt locis quae caedit aries*. Significativo è inoltre che Isidoro (*orig.* 6,14,4) riporti il verbo come caratteristico del gergo dei marinai: *'calamus' ... unde et apud nautas calare 'ponere' dicitur*. Proprio su queste basi gli editori hanno in genere accolto la congettura *chalatorios* del Pellisserius.[27] Come si è visto, anche Reeve si è posto su questa scia, pur avendo eliminato la lettera *h*, probabilmente sia a causa delle attestazioni del verbo *calo*, che in genere non la riportano, che in virtù del fatto che nella tradizione si rinviene *collatorios*, *collatorio sub* o *collocatorios*. Quanto al preciso significato del termine, gli editori non si sono posti grossi problemi. Reeve si limita a dire: «'lowering', which must be rigth».[28] Più articolate invece sono le valutazioni degli ultimi studiosi che si sono occupati della nomenclatura nautica greca e latina. Vanno in particolare riferite in questa sede le opinioni di Rougé, Casson e di Pryor e Jeffreys. Secondo Rougé il termine *chalatorii* designava le drizze.[29] Casson (pur sottolineando che la lezione è molto dubbia) rifiutava l'ipotesi di Rougé ritenendo che i *chalatorii funes* dovessero indicare gli amantigli (inglese *lifts*) – cioè quelle cime che nelle navi a vela quadra corrono dalla testa dell'albero alle due estremità del pennone –, dal momento che Vegezio usa l'espressione *quibus antemna suspenditur*.[30] Pryor e Jeffreys, che sottolineavano come il passo di Vegezio sia forte-

[25] Se si prescinde da *Calatorius* come nome proprio; cfr. *ThlL*, *Onomasticon*, s. v. («*fortasse a* calator *ortum* [e quindi connesso a *calo* / καλεῖν])».

[26] Cfr. *ThlL* s. v. *calo* (per il senso osceno si veda invece la voce *chalo*).

[27] Per citare solo le edizioni più accreditate antecedenti a quella di Reeve 2004, avevano recepito *chalatorios* sia Lang 1885 che Önnerfors 1995.

[28] Reeve 1998, 217. Giustamente più cauto era stato Emanuele 1974, 106: «Since neither *chalatorios* nor *collatorios* is otherwise known in the Latin vocabulary of seafaring there is no reason for favouring the one more than the other».

[29] Rougé 1966, 52.

[30] Casson 1966 e Casson 1971, 262, n. 11.

mente dipendente da quello di Cesare, notavano che in quest'ultimo il termine *funes* doveva necessariamente designare le drizze (inglese *halyards*), perché una volta che queste venivano recise il pennone crollava giù.[31] A loro parere Vegezio avrebbe dunque semplicemente sostituito *c(h)alatorii* a *funes* (ma in verità in Vegezio si rinviene pure il termine *funes*) e tale termine continuerebbe a designare le drizze, proprio come in Cesare. Gli studiosi inoltre aggiungevano che sarebbe stato assai inverosimile pensare a marinai pericolosamente arrampicati sulla cima degli alberi che tentavano di agganciare con lunghe pertiche gli amantigli delle navi avversarie. Molto più logico ipotizzare che la manovra fosse condotta dal ponte della nave, come del resto avviene nelle descrizioni della battaglia navale contro i Veneti. Pryor e Jeffreys aggiungono poi un dato di un'importanza fondamentale per la nostra discussione, ma da loro stranamente non messo nel giusto risalto: in alcuni documenti angioini del XIII secolo, in cui si forniscono istruzioni per la costruzione delle galee, che – com'è noto – usavano vele latine e dunque non potevano avere amantigli,[32] compaiono i termini *callati*, *collatiui* o *collaturi* (ma in un caso si rinviene proprio *collatorio*) per designare i cavetti che, passando attraverso bigotte o bozzelli, sono usati per tesare le drizze (inglese *tie tackles*).[33] Su questo punto torneremo naturalmente in seguito, concludendo per ora che è davvero singolare che da un lato gli editori di Vegezio non si siano minimamente preoccupati di verificare la congettura del Pellisserius alla luce della terminologia navale antica, medievale e moderna e dall'altro gli specialisti di nautica antica poco o nulla abbiano riflettuto sui dati offerti dalla tradizione del testo di Vegezio.

2.2. IL VERBO *COLLO*, *-ARE*: ATTESTAZIONI LATINE ED ESITI ROMANZI

2.2.a. Latino medievale ed esiti romanzi

Come si è detto, e come già notavo nel 2001, il termine *collatorios* della tradizione vegeziana non può non essere messo in rapporto con il verbo *collo*, *-are*, che è registrato sia nel lessico di

[31] Si vedano anche Emanuele 1974, 107, ed Emanuele 1977, 183, che sottolinea come il taglio degli amantigli non avrebbe probabilmente sortito l'effetto desiderato.

[32] Com'è risaputo, nella vela latina infatti un braccio dell'antenna è molto più alto dell'altro (ringrazio il Prof. John Pryor per la gentile corrispondenza dell'aprile 2010).

[33] Pryor-Jeffreys 2006, 230, n. 208.

Du Cange ('e portu solvere, proficisci', 'vela dare'[34]) che nel *MLW*, dove oltre al già riportato significato di 'salpare' si aggiunge quello di 'torturare'.[35] Voci assimilabili al lat. med. *collo* si rinvengono anche nelle lingue romanze. Nell'italiano antico il verbo *collare* ha il significato di 'far scendere (calare)' ma anche di 'sollevare' qualcosa mediante una fune e, in senso riflessivo, quello di 'calarsi giù'. Pure in italiano sono inoltre attestati i significati di 'alzare le vele' (ma anche all'opposto di ammainarle), 'salpare' e di 'infliggere tratti di corda', 'torturare con la corda'.[36] A proposito di quest'ultimo significato, che si rinviene sia in latino medievale che nell'italiano antico, è bene precisare che la tortura consisteva proprio nell'appendere e far penzolare il malcapitato; anche in questo senso quindi si rimane perfettamente in linea con l'accezione di 'sollevare', che – trasferita alle vele della nave – si estende all'atto di salpare. Significato affine hanno pure il catalano *collar,*[37] l'antico provenzale *colar* e il

[34] Du Cange 1883-1887, s. v. *collare* 2: «E portu solvere, proficisci. Statuta Massil. lib. 4. cap. 18. § 2: *Quaelibet navis quae onerabit peregrinos in Massilia, vel domini earum satisfaciant marinariis de suo loquerio in hac terra antequam Collet de insulis Massiliae* [Pardessus 1837, 274]; Vela dare, vox Italica. Pact. inter Salad. et Pisan. ann. 1174. apud Lam. in Delic. erudit. inter not. ad Hist. Sicul. Bonincont. part. 1. pag. 197 [= Lami 1739, 197]: *Quando veniunt in tempore Collandi, non debent retinere nec velas, nec timones, etc.*».

[35] *MLW* s. v. *collo* 1: «1. *torquere – foltern*: Vita Erasmi 51 hic -tus erit, uitam cum pace subibit [...]. 2 *naut. i. q. provehi – auslaufen*: Salimb. chron. p. 391,7: *dixit coruus*: cola, cola! mitte te foras!». Una delle attestazioni mediolatine più antiche è tuttavia *excid. Troiae* p. 31,2 Atwood-Whitaker 1944 (IX sec.?): *in nauibus occulte collectis, ut dixi, omnibus diuitiis meis collaui* [*collaui* L *collocaui* Ra Ri ed erroneamente gli stessi editori] *et ad Siciliam deuoluta sum* (riportata da Kortekaas 2007, 494). Si aggiunga anche *Lun. et zodiol. Lat.* p. 108,11 Svenberg 1963 (l'attestazione era stata segnalata da Kortekaas 2007, 494): *mictere nauem in mare et collare de portu* (cod. Paris, Bibl. Nat. *N. acqu. lat.* 178, a. 1304; lo stesso luogo così si rinviene nel Paris, Bibl. Nat. *lat.* 7351: *nauem ponere in aquam et colare*, XIV sec.; si veda anche Svenberg 1952, 453) e Bernard. Marang. *annales Pisani* (XII sec.), *MHG SS* 19, p. 258,9-10 (23 aprile 1168): *et unam galeam Pisanorum* [...] *uelum collantem* (non riportato dagli studiosi dell'*Historia Apollonii*). Un succinto resoconto delle occorrenze romanze e delle proposte etimologiche (su cui torneremo in seguito) in Garbugino 2004, 99, n. 25.

[36] Cfr. Battaglia 3, 1964, s. v. *collare*[2].

[37] Cfr. Corominas 2, 1989, s. v. *collar*, 827-830, ma soprattutto Alcover-Moll, 3, 1950, s. v. 3. *collar*, dove ben vengono raggruppati ed esemplificati i significati connessi al concetto di 'issare' e 'salpare'. Cfr. anche il cast. *acollar* «*Mar.* Halar de los acolladores» (*DRAE* s. v.); su *acollador* si veda *infra.*

francese antico *colar* e *coler*.[38] Nell'italiano antico è poi attestato il sostantivo *colla* nel senso di 'fune utilizzata per *collare*' e, in senso più ampio, questo tipo stesso di tortura; e poi, per estensione, 'grave difficoltà', 'angustia'; in senso marinaresco il termine inoltre può assumere il valore di 'fune'.[39] Significati più o meno simili sono attestati in catalano per il sostantivo *colla*.[40]

*2.2.b. Wilhelm Heraeus e due attestazioni tardolatine (*hist. Apoll. *rec. A 32 e* act. apost. *21,3 [cod. D])*

Ho fin qui esposto, in maniera più dettagliata e corretta, quei dati sul verbo *collare* e i suoi derivati, che erano già emersi nella mia prima indagine del 2001. La situazione delle attestazioni latine deve però essere ulteriormente allargata, perché esistono adesso delle prove certe che il termine era attestato già nel latino tardo, di cui pertanto le occorrenze nel lat. med. e nelle lingue romanze non sono altro che delle continuazioni.

L'esistenza di un verbo *collare* nel latino tardo era ben nota a Wilhelm Heraeus (1862-1938), che tuttavia non riuscì mai a pubblicare i risultati di questa sua indagine. Heraeus aveva infatti notato che la costituzione del testo del § 32 della rec. A dell'*Historia Apollonii regis Tyri* che si rinveniva nell'edizione del 1893 di A. Riese era errata. Il passo in questione è il seguente:

> Piratae applicantes ad litus tulerunt uirginem et colligantes altum petierunt pelagus.

Heraeus nell'esemplare in suo possesso di questa edizione (ora conservato presso la Biblioteca del *Thesaurus linguae Latinae* a Monaco di Baviera[41]) aveva barrato le lettere *ig* di *colligantes* e

[38] Per *colar* in ant. prov. cfr. Levy, 1, 1894, s v. *colar*, 279; per l'ant. franc. cfr. *FEW* s. v. *collis*, 904; per l'ant. franc. *coler* cfr. Fennis 1995, 585-586.

[39] Cfr. Battaglia 3, 1964, s. v. *colla*[2].

[40] Cfr. Alcover-Moll, 3, 1950, s. v. 2. *colla*: «1. ant. Instrument de tortura per a obligar els presos a declarar llurs delictes. [...] 2. Embat favorable a la sortida de les embarcacions. [...] 3. *Estar a la colla*: estar una embarcació aparellada i desamarrada, a punt de fer-se a la vela. [...] 5. *Prendre llarga colla*: emprendre un viatge llarg, una gran voltera (ant.)». Cfr. anche la definizione del cast. *colla* in *DRAE* s. v. *colla* 3: «*Mar.* Última estopa que se embute en las costuras».

[41] Segnatura: 212/3ª (2); si veda la fig. 3.

aveva annotato a margine: «Cf. Ital. cod. D Bezae Act. apost. 21,3 *collavimus* (ἐπλέομεν εἰς Συρίαν)».[42]

In effetti Riese accetta nel testo la congettura *colligantes* che gli aveva comunicato Max Bonnet in occasione della collazione da quest'ultimo effettuata del cod. Paris, Bibliothèque Nationale lat. 4955 (*P*, fine del XIV sec.), l'unico testimone disponibile per questo passo della rec. A.[43] Rossbach invece, nella sua recensione dell'edizione di Riese, aveva pensato, pur in maniera dubbiosa, a *collocantes* <*in naui*> (in riferimento alla fanciulla),[44] e la sua congettura sarà poi accolta nell'edizione teubneriana di Schmeling del 1988. La difesa della lezione tràdita da parte di Heraeus si basa invece – come abbiamo visto – sul confronto con il testo della versione latina di *act. apost.* 21,3 tramandata dal famoso cod. *Bezae Cantabrigiensis* (*D* [*Beuron* 5], in. V sec., f. 504a):

> uidentes autem Cyprum et relinquentes eas a sinistro collauimus in Syriam...[45]

Il testo dell'originale greco è:

> ἀναφάναντες δὲ τὴν Κύπρον καὶ καταλιπόντες αὐτὴν εὐώνυμον ἐπλέομεν εἰς Συρίαν...

La *Vulgata* ha invece:

> cum paruissemus autem Cypro et relinquentes eam ad sinistram nauigabamus in Syriam...

Dunque Heraeus aveva riconosciuto in *collantes* di *hist. Apoll.* 32A lo stesso verbo impiegato in *act. apost.* 21,3 cod. *D*. Il verbo ha

---

[42] In corrispondenza della trascrizione della lezione di *P* in apparato Heraeus annotava: «om. rec. alter.». Il testo della recensione *B* (secondo Kortekaas 2004, *ad loc.*) è infatti il seguente: *Piratae applicantes ad litus tulerunt uirginem et alto pelago petierunt.*

[43] Riese 1893, IV: «Hunc [*scil.* codicem Parisinum] mihi, qua est amicitia, Maximilianus Bonnet post Ringii operam satis accuratam denuo contulit, ut iam uix ulli dubitationi locus relictus est».

[44] Rossbach 1893, 1234: «62, 12 giebt die Auflösung von *collāntes* in *colligantes* keinen Sinn. Die Tharsia zu fesseln, hat doch keinen Zweck. Degegen muß gesagt werden, daß sie auf das Schiff gebracht wird. Ich vermute daher *collocantes* <*in naui*>».

[45] Riproduco il testo di Ammassari 1996, 893 (da me confrontato con una riproduzione digitale del ms.).

appunto in entrambi i casi il valore di 'salpare', 'fare vela', proprio come accade nelle attestazioni mediolatine e nelle continuazioni romanze.[46] Di tutto questo non c'è traccia nelle scarne annotazioni manoscritte di Heraeus, ma ciò probabilmente era a lui ben noto. Apprendiamo infatti dal lungo necrologio dello studioso scritto da J. B. Hofmann nel 1940 che lo stesso Heraeus aveva in animo di dedicare uno studio al lessico marinaresco latino, in cui avrebbe trattato anche del verbo «latino volgare e romanzo» *collare* e della sua etimologia, che riteneva da collegarsi a una possibile forma secondaria di *c(h)alare* incrociatasi con *collum.*[47] Ma sull'etimologia di *collare* torneremo fra poco.

È merito di G. Kortekaas aver accolto nel testo delle sue edizioni del 1984 e del 2004 della rec. A dell'*Historia Apollonii* la lezione *collantes* di *P* proprio sulla scorta della visione della copia dell'edizione di Riese annotata da Heraeus. Egli tuttavia nutriva ancora qualche inspiegabile dubbio circa la sua genuinità, dal momento che nell'apparato dell'edizione del 2004 scriveva «recte?» a proposito della congettura *colligantes* di Bonnet.[48] Nel suo commento del 2007, Kortekaas faceva correttamente riferimento alle attestazioni del verbo *collo* nel latino medievale e agli esiti romanzi (Kortekaas citava il provenzale e il catalano).[49] Ancora una volta però, come già avvenuto nell'edizione del 2004, l'autore mostrava

[46] Nel corrispondente testo greco si rinviene del resto ἐπλέομεν e le altre versioni latine hanno in genere *nauigauimus* (o *nauigabamus* come la *Vulgata*). Un prospetto analitico delle lezioni dei testimoni della *Vet. Lat.* per gli *Atti degli apostoli* è disponibile all'indirizzo http://nttf.klassphil.uni-mainz.de della Johannes-Gutenberg-Universität di Magonza.

[47] Hofmann 1940, 25: «In seinen letzten Jahren hatte er manches zur antiken Seemannssprache gesammelt; er wollte hier u. a. Ausführungen über *lectina*, das wohl ‚Schiffskajüte' bedeutet, und über vulgärlat.-roman. *collare* ‚hissen', das eine Nebenform von *c(h)alare*, vielleicht in Anlehnung an *collum*, zu sein scheint, geben». Nello stesso contributo di Hofmann (25, n. 1) si specifica che gli appunti e la corrispondenza di Heraeus erano conservati presso il *Thesaurus linguae Latinae*: «Glücklicherweise ist der Thesaurus linguae Latinae in der Lage, diesen Briefwechsel nebst anderem handschriftlichem Nachlaß für künftige Artikel zu verwerten». Ringrazio moltissimo il Dr. Manfred Flieger che ha ricercato per me nel settembre del 2012 le carte di Heraeus negli archivi di questa istituzione, sebbene al momento tali ricerche siano ancora rimaste senza esito.

[48] Non così in Kortekaas 1984, *ad loc.*, che in apparato non sembra mostrare dubbi circa la bontà dell'interpretazione di Heraeus.

[49] Kortekaas 2007, 494-495; nessun riferimento si rinviene tuttavia circa Ortoleva 2001.

eccessive e ingiustificate simpatie per le congetture *collocantes* e *colligantes*, per le quali cercava di ricostruire, sulla base di esempi, un possibile testo originale greco.[50] Dal canto suo Panayotakis nel suo recente commento alla *Historia Apollonii*, sulla base delle attestazioni mediolatine e romanze, si limitava a esprimere che non esistevano migliori soluzioni rispetto a considerare *collantes* un termine nautico che potesse porsi sullo stesso registro linguistico del precedente *applicantes ad litus*.[51]

2.2.c. Una terza attestazione tardolatina del verbo collo: Vet. Lat. Luc. *2,7 [cod.* e*]*

Esiste tuttavia una terza attestazione tardolatina del verbo in questione, non notata da Heraeus e quindi ignorata dagli editori della *Historia Apollonii*. Si tratta ancora di un'occorrenza in un'antica versione del Nuovo Testamento: *Vet. Lat. Luc.* 2,7, leggibile nel cod. Trento, Museo Provinciale d'Arte (Castello del Buonconsiglio) 1589 (*olim* Wien, Österreichische Nationalbibliothek Palat. 1185) del V sec. (*e* [*Beuron* 2]; l'unico testimone dell'*Afra* per questo passo):

> Et peperit suum primitiuum et obuoluerunt illum et collauerunt illum in praesepio.

Le altre versioni hanno *posuit*, *conlocauit* o *reclinauit* (così la *Vulgata*).[52] Il corrispondente testo greco è καὶ ἐσπαργάνωσεν αὐτὸν καὶ ἀνέκλινεν αὐτὸν ἐν φάτνῃ. Qui non vi è alcun contesto nautico, ma *collo* appare assumere il valore di 'calare' che – come si è visto – si rinviene pure nell'italiano antico.[53]

---

[50] Kortekaas 2007, 494: «But we should also mention that there are two very attractive conjectures». La scelta di mantenere *collantes* è invece condivisa da Hunt 2007, 503. La lezione è inoltre giustificata in Garbugino 2004, 99, n. 25, e poi accolta nel testo in Garbugino 2010, *ad loc.*, che così traduce: «I pirati giunsero a riva, presero la ragazza e salparono puntando verso il mare aperto» (p. 141).

[51] Panayotakis 2012, 401. Anche Garbugino 2004, 99 approva il testo stabilito da Kortekaas. Nessuno dei due studiosi fa tuttavia alcun riferimento a Ortoleva 2001.

[52] Cfr. Jülicher 1976, 17. Per il testo di *e* cfr. anche Belsheim 1896, 52.

[53] È il caso di segnalare anche l'occorrenza di un verbo *apoculo* impiegato due volte in Petronio in forma riflessiva nel senso di 'svignarsela'; 62,3: *apoculamus nos circa gallicinia* e 67,3: *ego me apoculo*; Biville 1989, riprendendo un'ipotesi già formulata da Eckstein 1925, ritiene che il verbo derivi dal greco ἀποχαλάω (in un non attestato significato di 'salpare') e che le espressioni petroniane contengano una

Dunque il verbo *collo* è attestato almeno sin dal V secolo e non c'è pertanto nulla di strano se in un'opera, come l'*Epitoma rei militaris*, collocabile all'incirca alla metà dello stesso secolo[54] si rinviene un termine come *collatorius* che appare strettamente imparentato con il verbo in questione.

3. Lat. *collatorius*, lat. med. *collaturius*, it. *collatore*, cast. e cat. *acollador*

Nel mio più volte citato studio del 2001 avevo messo in evidenza come il termine *collatorius* (derivato dal verbo *collo*), che si ricava dalle lezioni dei subarchetipi εβ della tradizione manoscritta vegeziana – e che è impropriamente corretto dagli editori sulla base della congettura del Pellisserius –, conosceva un sicuro esito nella terminologia nautica italiana: *collatore*. Tale termine è ben attestato nel lessico tecnico italiano almeno a partire dal XVII sec.[55] e di esso dà conto Guglielmotti nel suo *Vocabolario marino e militare* del 1889: «…ciascuno di quei cavetti che servono a tesare le sartie, stringendo di forza ed avvicinando tra loro le bigotte superiori alle corrispondenti inferiori, perché le sartie restino (*omòtone*) ugualmente tese e rigide».[56] Attualmente il termine in italiano è in disuso ed è sostituito da *corridore* o *rida*.[57]

In effetti esiti del latino *collatorius* in altre lingue romanze si rinvengono già a partire dal 1384: Fennis registra per il franc. *couloir*, *col(l)ados*, *colladors*, *colladure*, *coulloueres*, *colladoux*;[58] a questi ter-

metafora nautica. Sarebbe forse interessante approfondire la possibilità di una derivazione di *apoculo* / *apocolo* da *collo* (composto ibrido con ἀπό?), che presenterebbe fra l'altro maggiori affinità sia fonetiche che semantiche.

[54] Per una datazione dell'opera alla prima metà del V sec. cfr. Ortoleva 2008.

[55] Cfr. ad es. Jal 1848, 488 (s. v. *collatore*); in Fennis 1995, 651, sono registrate anche le varianti italiane del XVI-XVII sec. *colladore* e *colatore*.

[56] Guglielmotti 1889, 227. Guglielmotti definisce «errori di stampe, od idiotismi» le forme *colatore* o *colatoio* che trovava nelle sue fonti (ad es. Stratico, 1, 1813, 130, s. v. *colatojo*), riconducendo correttamente il termine al verbo *collare*.

[57] Si veda ad es. Bardesono di Rigras 1932, 109, s. v. *corridore*: «Il Padre Guglielmotti voleva che si dicesse 'collatore', ma questa voce oggi non è usata».

[58] Fennis 1978, 296-298, s. v., *colladure* e Fennis 1995, 649-651, s. v. *couladou*. Si consideri anche il venez. *colo*, sebbene il significato non sembri coincidere perfettamente: «T. mar. Corda assicurata al mante e che abbraccia l'albero ma non strettamente e che tien luogo di 'trossa'» (Ninni 1890, 1, 39, s. v.). Ringrazio molto il Prof. Marcello Aprile e la Dott.ssa Rosa Piro per avermi fornito questa e altre attestazioni ricavate dalle schede del *LEI*.

mini si può aggiungere il cast. e cat. *acollador.*[59] Il significato è sempre più o meno quello di 'cavo di sezione minore che, passando attraverso delle bigotte, serve a tesare altre cime più grosse' (soprattutto le sartie) o in senso più ampio di 'paranco' impiegato allo stesso scopo.[60]

Il dato forse più interessante è però rappresentato dalle attestazioni in latino medievale che si rinvengono in alcuni documenti della cancelleria angioina, a cui si è sopra accennato. Sono stati in particolare oggetto di studio da parte di J. H. Pryor il documento prodotto a Brindisi il 18 febbraio 1275 relativo alla costruzione delle galee per la flotta reale e quello analogo prodotto sempre a Brindisi il 10 novembre 1278 avente il medesimo contenuto. Nel trascrivere i documenti Pryor mette in evidenza come una delle maggiori difficoltà di interpretazione consista nel fatto che i copisti della cancelleria abbiano di fatto tradotto in latino termini tecnici marinareschi dei volgari italiano e francese. I testi della cancelleria angioina riportano più di una volta il termine in questione. Si veda ad es. il documento del 18 febbraio 1275:

> Item pro arbore de prora habet amantos duos de passibus XVIII. Item callatos [collativos] ternales duos de ana passorum XXX, ponderis cantarii unius et rotulorum XXX.
>
> [...] Item pro arbore de medio amantos duos de ana passorum VIII, ponderis rotulorum XXIV. Collaturos duos de ana passorum XVIII, ponderis rotulorum XX.
>
> Item, it has two ties for the foremast yard of 18 passi the both. Item, two tie tackles *ternales*, each of 30 passi weighing one cantarium and 30 rotuli.

[59] Per il cat. si veda Alcover-Moll, 1, 1930, s. v.: «nàut. Cada una de les cordes o caps que van des dels ulls o forats de la tira de bigotes dels cadenots als forats de la tira de bigotes dels obencs; cast. *acollador.* Estan posats obliquament de bigota a bigota i serveixen per aguantar ben ridats (atesats) els obencs, obenquells i burdes». Per il cast. cfr. Labernia 1844, s. v.: «cuerda de proporcionado grueso que se pasa por los agujeros de las vigotas ó motones ciegos, y sirve para poner tirante la cuerda mas gruesa de que estos dependen»; *DRAE* s. v.: «*Mar.* Cabo de proporcionado grosor que se pasa por los ojos de las vigotas y sirve para tesar el cabo más grueso en que están engazadas». Cfr. anche Wagner 1966, 204.

[60] Fennis, 1978, 296, spiega il vocabolo con «ride de hauban, poulie ou cap de mouton servant au passage et à la manoeuvre de la ride»; Fennis 1995, 649, con «cordage servant à roidir les sarties, ride de hauban». Si veda sopra (e n. 33) la definizione che Pryor e Jeffreys davano dei *callati, collatiui* o *collaturi,* che si rinvengono nei registri angioini e di cui si discute ora.

> [...] Item, two ties for the midships mast yard each of 8 passi, weighing 24 rotuli. Two tie tackels each of 18 passi, weighing 20 rotuli.[61]

Pryor non ha dubbi nell'identificare i *collaturii* con i 'corridori' o i 'cavi dei paranchi' (fig. 7), anche perché in seguito nello stesso documento si dice che i *collaturii* dell'albero di trinchetto e dell'albero di maestra avevano sei bozzelli di media grandezza (*tallie*) e che il *collaturius* dell'albero di maestra doveva avere due pastecche (*pasterce*) con pulegge (*polegie*).[62]

Un'altra importantissima attestazione si rinviene in un'ordinanza di Guillaume de Cadenet, *viguier* di Marsiglia del 20 marzo 1298, in cui si descrivono le parti di una nave: *collatorium candele siue traillia.*[63] Con il termine *candela* ci si riferisce solitamente alle 'sartie';[64] è inoltre interessante che il termine sia spiegato con il sinonimo *traillia*, ancora una volta 'corridore', 'rida', 'cavo del paranco'.[65]

Abbiamo dunque in Vegezio la prima testimonianza del termine nautico *collatorius* ('collatore', 'corridore', 'rida'). Un termine che, come tanti altri propri del lessico tecnico del latino tardo, pur registrando un'unica attestazione nei testi antichi, conosce una significativa diffusione nel latino medievale e nelle lingue romanze,[66] segno che doveva essere di uso comune nel gergo di

---

[61] Il testo e la traduzione si rinvengono in Pryor 1993, 42. Per costituire il testo Pryor si serve di Del Giudice 1871, 27, e di Camera, 2, 1881, LX (si veda anche Filangieri, 12, 1959, 126-129 [Reg. 63, 486]). Com'è noto, quasi tutti i registri della cancelleria angioina furono bruciati per rappresaglia dall'esercito tedesco il 30 settembre del 1943, allorché si trovavano conservati (per timore dei bombardamenti) nella villa Montesano a San Paolo Belsito presso Nola (Napoli).

[62] Pryor 1993, 43: *pro collaturis de prora in* [*et*] *medio tallie VI mediocres* [...] *Item pastercas duas cum palegia pro collatorio de medio.*

[63] L'ordinanza è pubblicata in Blancard 1884, 457-465; il luogo che ci interessa si trova a p. 460.

[64] Cfr. Pryor 1993, 75-76.

[65] Su *traillia* si veda Fennis 1995, 1769, s. v. *traillon*: «amarre, cable pour haler»; meno bene Bautier 1960, 216: «traille, chalut», sulla base di questa stessa attestazione. Non condivisibile appare anche la definizione di Bautier 1959, 53, a proposito di *collatorium* dello stesso testo: «chalut à vergue», cioè 'sfogliara', tipo di rete a strascico. Un'altra attestazione interessante è quella rinvenibile in uno statuto veneziano del 1255: *a chatena collatoria usque ad portam prode* (Predelli-Sacerdoti 1903, 91); *chatena collatoria* è spiegata da Predelli-Sacerdoti 1903, 203, come «spranga di ferro che, inchiodata al bordo, tiene fermo il sartiame dell'albero».

[66] Per analoghi casi si veda Ortoleva 2004, 163-164.

marinai e addetti alla costruzione delle navi. Tale gergo naturalmente aveva poche occasioni di essere messo per iscritto (una di queste – come si è visto – sono le direttive per la costruzione delle galee riportate nei registri angioini).[67]. Che le navi antiche fossero dotate di corridori e bigotte per tesare le sartie, e probabilmente (come nelle galee angioine) anche le drizze, è cosa ben nota e chiaramente ricavabile dalla documentazione archeologica e iconografica in nostro possesso (si vedano ad es. le figg. 4-6).[68] Bisogna forse evidenziare come solo il taglio dei collatori delle drizze (o delle drizze in sé) potesse immediatamente causare la caduta del pennone. Contemporaneamente è pure necessario porre attenzione al dato, già sottolineato da Creston a proposito delle imbarcazioni dei Veneti, che in qualsiasi tipo di imbarcazio-

[67] Assai significativo è che Fennis 1978, 297-298 (s. v. *colladure*), riporti fra le attestazioni latine e romanze anche *collatorius* di Vegezio, aggiungendo che nel *ThlL* la voce è registrata come *chalatorius*. Si noti inoltre come anche Pryor 1993, 58, e Fennis 1995, 650-651, colleghino senz'altro i termini medievali al passo di Vegezio quasi senza far menzione della congettura *c(h)alatorios*, ma facendo riferimento alla lezione *collatorios* di parte della tradizione. Si veda pure Morisot 1643, 696: «collatorios Vegetius vocat, chalatorios Turnebus, a Graeco χαλᾶν, hoc est, deducere, iis enim antenna attollitur, et demittitur» (e in nota a proposito di *collatorios*: «*les drisses*»).

[68] Per una precisa ricostruzione della vela quadra in età romana e delle sue componenti cfr. Medas 2009, 420, fig. 2. Un'ampia raccolta di dati archeologici relativi a bigotte e carrucole antiche in Whitewright 2008, 225-261. Bigotte e *collatorii* delle sartie sono ad es. ben in risalto nel famoso rilievo Torlonia del II-III sec. d. C. (fig. 4), che ritrae due navi da carico, e soprattutto nel mosaico di Lod (Israele) del III-IV sec. d. C. (fig. 5), su cui si veda Whitewright 2008, 280, con ulteriore bibliografia. Il collatore di una drizza sembrerebbe invece visibile nel bassorilievo nella tomba di *Naevoleia Tyche* a Pompei (metà I sec. d. C., fig. 6), su cui si veda Basch 1987, 459-463, dove si rinvengono ulteriori disegni illustrativi (cfr. soprattutto p. 460, fig. 1027 e p. 463, fig. 1032); il fatto che la drizza fosse munita di collatore potrebbe forse essere connesso alla relativamente bassa manovrabilità del pennone stesso (com'è noto, nelle navi antiche la vela veniva ripiegata su se stessa per mezzo di un sistema di cavetti ['imbrogli'] e legata poi al pennone quando non doveva essere impiegata [sono debitore a E. Felici per questa osservazione]; su questo aspetto cfr. anche Rolfe 1918, 107). Per le galee angioine si veda la ricostruzione in Pryor 1993, 75, qui riprodotta alla fig. 7, dove si nota chiaramente una drizza dotata di collatore. È significativo come Guglielmotti 1866, 43, nell'analizzare il rilievo Torlonia, riconosca i 'collatori' nei corridori che servono a tenere tese le sartie (che tengono fermo l'albero), ma – probabilmente sulla scorta del testo vulgato di Vegezio – li chiama in latino *chalatorii*. A pp. 48-49 identifica invece con sicurezza le drizze ancora una volta con i *chalatorii*, rinviando esplicitamente ai passi di Cesare e Vegezio.

ne a vela le drizze sono generalmente fissate ai piedi dell'albero e all'interno dello scafo, in un punto sostanzialmente inaccessibile alle *falci* manovrate da un'altra nave.[69] Tuttavia, come mi è stato segnalato dal Dott. Stefano Medas (che qui torno a ringraziare), non si può escludere che le drizze delle imbarcazioni dei Veneti fossero rinviate al capodibanda, in fiancata, vicino alle sartie (come ancora adesso avviene nelle barche tradizionali dell'Adriatico, come i lancioni e i trabaccoli).[70] Se così fosse, si comprenderebbe meglio la tattica messa in atto dai Romani. Mi sembra in ogni caso significativo che un'operazione di taglio da parte di una nave nemica potesse avere come oggetto proprio i collatori, cavetti sicuramente di sezione minore rispetto alle sartie e alle drizze e quindi potenzialmente più vulnerabili.

Il confronto fra il testo vegeziano e le attestazioni mediolatine e romanze ci induce infine a un'ulteriore importante considerazione: le occorrenze più tarde denotano chiaramente che il termine *collaturius*/*collatorio* è impiegato in senso sostantivato. In Vegezio invece *collatorios* sembrerebbe un aggettivo in βφ, perché seguito da *funes*; in ε ci sarebbe tuttavia qualcosa di poco comprensibile fra le due lezioni (*collatorio sub funes*). Ma su questo ritorneremo fra poco.

4. Etimologia del verbo *collare*

È doveroso spendere in questa sede qualche parola intorno all'etimologia del verbo *collo*, da cui *collatorius* deriva. Du Cange, alla voce *collare*, rinviava al latino medievale *cola*, 'rada'.[71] Meyer-Lübke (*REW* 2041) faceva risalire gli esiti romanzi a un latino **col-*

[69] D'altra parte non si può negare che anche tagliando i collatori delle sartie si sarebbe probabilmente procurato comunque un grosso danno agli avversari, soprattutto in considerazione che l'albero era di solito abbattibile.

[70] Si veda la fig. 8, che ritrae la drizza del lancione *Saviolina*, del 1928 (sul cui recupero cfr. Medas 2000), rinviata al capodibanda della fiancata destra. La medesima osservazione si rinviene in Froude 1886, 290: «They [i Romani] had provided sickles with long handles, with which they proposed to catch the halyards which held the weight of the heavy leather sails. It was not difficult to do, if, as is probable, the halyards were made fast, not to the mast, but to the gunwale». La ricostruzione di Froude è accolta anche da Holmes 1911, 237, che afferma che essa era stata approvata, nel corso di una conversazione, dal Lieut. K. Foote, R. N. (cfr. pure Holmes 1914, 114), e da Rolfe 1918.

[71] Du Cange 1883-1887, s. v. *collare* 2: «Vide supra *Cola* 7» e s. v. *cola* 7: «Portus ostium, vel statio, Gall. *Rade* ... Vide infra *Collare* 2».

lare, di cui però non riusciva a spiegare l'origine.[72] Brüch riteneva invece – del tutto inverosimilmente – che il verbo fosse un derivato del greco χαλᾶν secondo la variante lesbica χολᾶν.[73] Alessio pensava invece a una derivazione – altrettanto improbabile – dal greco κολάζω, 'punire': dal concetto generico di 'punire' si sarebbe passati a quello più specialistico di 'punire con tratti di corda' e poi di 'issare' e 'abbassare'.[74] Coromines, partendo dal significato del sostantivo catalano *colla* ('coppia di persone, animali o cose'[75]), pensava infine a un derivato di *collum*; il verbo avrebbe avuto il significato originario di «'unir un animal a un altre, un cavall a un vehicle, un animal al jou', etc., d'on 'estrènyer fortament a una cosa, caragolar', probablement derivat de *coll* perquè par aquesta part del cos és per on collen o junyen, i partint d'això estès a d'altres accions que porten la idea fonamental de 'lligar estretament', 'tibar', 'unir objectes nàutics, por hissar-los'».[76] Per certi versi analoga ad alcune di quelle fin qui esposte appare la tesi espressa da Heraeus nel suo inedito studio sul latino *collare*, fino a questo momento nota esclusivamente da una scarna menzione di J. B. Hofmann: secondo Heraeus – come si è visto – il termine sarebbe potuto essere «eine Nebenform von *c(h)alare*, vielleicht in Anlehnung an *collum*».[77] Come tuttavia è perfettamente messo in evidenza in *FEW* s. v. *cŏllis*, tutte queste forme risalgono certamente a tale sostantivo.[78] Devono essere in particolare considerati il sic. *cuddari* e il calabr. *coddare* ('tramontare', 'scomparire alla vista', 'arrivare

[72] *REW* 2041: «'herunter und herauf ziehen'. Woher?».

[73] Brüch 1917, 676.

[74] Alessio 1951, 208-209.

[75] Cfr. Alcover-Moll, 3, 1950, s. v. 1. *colla*.

[76] Coromines, 2, 1981, s. v. *collar*, 827. Tale etimologia è ripresa anche in Wagner 1986, 204, a proposito del cast. (attestato in Cile) *acollador*.

[77] Hofmann 1940, 25 (cfr. *supra*, n. 47). Da parte mia, ragionando sul singolo termine *collatorius*, avevo proposto in Ortoleva 2001, 89, una derivazione da *confero*; cfr. anche Forcellini, 1, 1864, 598, s. v. *chalatorius*: «Alii leg. *collatorios* [in Veg.], fortasse quia hujusmodi funes in inferiori parte in unum conferuntur: at prior lectio [*chalatorios*] praestare videtur». Naturalmente tali derivazioni sono superate da quanto si sta per dire qui di seguito.

[78] Questa corretta derivazione, compiutamente esposta in *FEW* 2,2, 1946, 904-905, si rinveniva anche in Rohlfs 1923, 465, a proposito degli esiti calabresi e provenzali (ingiustificati dubbi a tal proposito nutriva Wagner, 1, 1960, s. v. *koddare*). Sostanzialmente su questa linea anche Alcover-Moll, 3, 1950, s. v. 3. *collar*. Alcune precisazioni rispetto alla voce del *FEW* circa la derivazione dell'ant. ft. *couloir* da *collis* in Fennis 1978, 297-298.

lontano'),[79] il ligure *culâ* ('scollinare', 'superare') le forme come il prov. *trecoulà*, il francoprov. (Hérém.) *trakolá* ('sparire', 'procedere molto velocemente') e quelle analoghe francesi elencate in *FEW* s. v., ancora il calabr. *tracoddare* e il sic. *tracuddari* ('tramontare', 'sparire all'orizzonte'), il ligure occ. *traculà* ('superare un colle', 'sparire alla vista'), il sic. *cuddata* e *tracuddata* ('tramonto').[80] Tutti questi termini non possono che essere associati al concetto di 'sparire dietro a una collina',[81] con spiccata similitudine con termini del tipo *tramontare* (da *mons*). Si consideri inoltre il sardo antico *collare* ('portar su' e anche 'montare', 'salire') e il corso *cullà*, *kuddà* ('salire'), che Wagner fa correttamente risalire a *cŏllis*,[82] con fortissima analogia con i derivati di *mons*. Si presti attenzione infine ancora al sardo *koddare*, tuttora molto in uso nel senso di 'esercitare il coito', del tutto analogo all'italiano *montare*.[83]

---

[79] In *REW* 2041 (**collare*), dopo la registrazione delle attestazioni, si ipotizzano derivazioni da *collis* per i termini legati al concetto di 'tramonto', considerando pure la derivazione da *calare* per i termini marinareschi secondo la teoria di Brüch 1917: «Ob die südital. Wörter hierhergehören, ist fraglich, sie erinnern eher an *collis 2051*, während die anderen an vielleicht auf eine mundarlt. griech. Nebenform von *calare 1487* zurückgehen Brüch Zs. 34, 677». Per tali motivi il corso e il sic. *cuddari* (nel senso di 'salire'; per il sic. tale significato non si rinviene tuttavia in Piccitto-Tropea-Trovato, 1, 1977, s. v.) sono registrati anche al n. 2051 s. v. *cŏllis* (diversamente si era espresso l'autore nella prima edizione del 1911).

[80] Ringrazio ancora una volta sentitamente Marcello Aprile per avermi fatto leggere in anteprima la voce *cŏllis* del *LEI*, di cui qui si riporta solo una selezione delle attestazioni più significative ai nostri fini.

[81] Per i significati del sic. si veda in particolare Piccitto-Tropea-Trovato, 1, 1977, s. vv. *codda* 3, *cuddari* 1, *cuddata* 1; 5, 2002, s. vv. *tracuddu* 1, *tracollu* 1, *tracuddari*, *tracuddata*, *tracuddrari* 1, *tracuddrata*, *tracuddru*, *tracuddu*, *tracullari*, *tracuòddu*. In Rinaldo d'Aquino 5,4, *le navi so' giute al porto e vogliono collare*, il verbo ha tuttavia il significato di 'salpare' (cfr. *supra*) e non è accettabile l'interpretazione di Panvini 1962, 106, che intende *collare* = sic. *cuddari*, 'sparire all'orizzonte' (si veda pure il v. 49 dello stesso componimento: *le navi sono a le còlle*, con il medesimo significato, erroneamente pubblicato da Panvini 1962, 108, emendato in *le navi sono collate*). Cfr. anche Pecoraro 1988 per un particolare modo di dire in uso a Licata.

[82] In Cossu 1969, 151-157, si pensa invece erroneamente a una derivazione delle voci sarde da *confero* nel senso di 'andare in un luogo', 'passare', perché a torto si ritiene che esse abbiano il significato originario di 'passare (da un luogo)'. Il medesimo significato di 'salire' ha anche *koddá* dei dialetti galloitalici del golfo di Policastro, su cui si veda Rohlfs 1941, 101, che correttamente collega il termine a *collis*.

[83] Wagner, 1, 1960, s. v. *koddare*. Il verbo è tipico del linguaggio giovanile; cfr. Gargiulo 2003, 142 e Depau 2005, 156 e 165, n. 22.

5. Problemi di *constitutio textus* in Veg. *mil.* 4,46,5

Nel mio studio del 2001 avevo ritenuto che fosse il subarchetipo indicato con ε da Reeve a tramandare il testo più vicino a quello genuino (*collatorio sub*), dal momento che β (*collatorios*) e φ (*collocatorios*) testimoniano semplicemente due fasi di normalizzazione successive della lezione di ε (o di qualcosa di simile[84]). Né questo deve sorprendere se si considera – come ho dimostrato in altre sedi – che β e δ (dopo 4,39,1 φ in Reeve) dipendono da un antenato comune a cui si devono non pochi interventi di correzione sul testo.[85] Diversamente Reeve, secondo cui i tre subarchetipi sarebbero indipendenti, non aveva dato alcun peso alla lezione *sub* di ε, considerando in ultima analisi *collatorios* una corruzione di *calatorios*.[86] Dal canto mio, avevo invece ipotizzato che *collatorio sub* di ε potesse essere il risultato di un'erronea suddivisione delle parole: *collatorios ub*, e che in *ub* si celasse in qualche modo un fraintendimento dell'abbreviazione *i. e.* (*id est*). Il testo sarebbe allora suonato come *collatorios id est funes quibus antemna suspenditur*, «i collatori, cioè le cime con cui è tenuto sospeso il pennone».

Prima del mio vi erano per la verità stati altri tentativi di costituire il testo a partire da ε: nella seconda edizione di Lang (1885) si stampava nel testo, secondo una suggestione di Otto Keller, *cha-*

[84] Bisogna qui aggiungere, anche se Reeve 2004 non ne fa menzione in apparato, che il cod. *L* (Laon, Bibliothèque municipale 428, IX sec.) tramanda *collatorios ubi funes*. *L* e *Q* (Paris, Bibliothèque nationale lat. 7383, IX sec., che tuttavia non riporta il passo a causa di una lacuna) sono i due capostipiti di un ramo della tradizione che risale a una copia dell'*Epitoma rei militaris* che presentava decisi interventi testuali a opera di Frecolfo di Lisieux († 851 ca.). Reeve 2004, XIX-XX, ritiene che la copia corretta da Frecolfo derivasse da *M* (München, Staatsbibliothek Clm 6368, in. IX sec.), uno dei due testimoni da lui utilizzati per ricostruire ε. Esistono tuttavia almeno tre casi (1,22,1; 2,18,6 e 4,28,4) in cui il testo che fa capo a Frecolfo non riporta significativi errori di ε, difficilmente sanabili per congettura.

[85] Si vedano ad es. i casi elencati in Ortoleva 2001, 91-92.

[86] Reeve 1998, 217: «When I commended the reading of T [Reeve 1995, 495; *T* è uno dei due testimoni utilizzati da Reeve per ricostruire β], I was arguing not for *colla-* rather than *c(h)ala-* ('lowering', which must be right) but against *-torios sunt* or anything else designed to salvage credit for ε, such as the horrible conjecture printed in *TLL* III 983.26-31, *sub<ito>* (with *repente* to come)». Nel precedente studio [Reeve 1995, 495], in maniera per la verità un po' imprecisa, Reeve aveva affermato che Önnerfors avrebbe fatto meglio a «omit it [scil. *sub*] with T and improve the rhythm». Si veda anche Reeve 1998, 217-218, dove si inserisce *chalatorios* nella lista di cambiamenti «hardly more than orthographical» operati da Önnerfors rispetto alla tradizione. Ma per una rassegna delle congetture cfr. qui di seguito.

latorios [*sub. funes*] *quibus...*, ritenendo cioè che *sub funes* fosse una glossa penetrata nel testo e che *sub* fosse un'abbreviazione per *subaudiend.* («sottintese»), come si spiega in apparato.[87] Nella voce *chalatorius* del *ThlL* firmata da Bertold Maurenbrecher (23 gennaio 1909) si legge invece *chalatorios sub<ito> funes quibus...*; Önnerfors (1995) aveva dal canto suo congetturato *chalatorios – sunt funes quibus...* Nel suo studio del 1998 Reeve aveva giustamente respinto queste ultime tre proposte come altamente improbabili[88] e nella sua edizione aveva – come si è visto all'inizio di questo studio – fatto menzione in apparato esclusivamente della mia congettura.

Ritornando a distanza di circa quindici anni sul problema e alla luce di quanto esposto finora, devo in primo luogo ammettere che *ub* come errata lettura di un'abbreviazione del tipo *i. e.* non è forse la spiegazione più agevole. In secondo luogo due dati mi sembra siano emersi con una certa evidenza da questa indagine: 1) l'esposizione di Vegezio è fortemente dipendente da quella di Cesare, dove – come hanno già notato Pryor e Jeffreys – con il termine generico *funes* si indicano senza dubbio le 'drizze' (*halyards*);[89] 2) come abbiamo visto, i 'collatori' / *collaturi* delle lingue romanze e del latino medievale non designano propriamente le 'drizze', ma i cavetti, che passando attraverso le bigotte, servivano per tesare le sartie o anche, in qualche caso, le drizze stesse.[90] Sembrerebbe dunque che Vegezio, partendo dalla testimonianza di Cesare, abbia voluto specificare meglio, inserendo un termine tecnico a lui noto che non si sostituisce a quello della fonte, ma semplicemente lo affianca. La mia attuale idea è dunque che dietro *ub* del subarchetipo indicato con ε da Reeve si nasconda un'errata lettura di *uel* (compendiato come *uł*): *collatorios uel funes*. L'errore potrebbe essersi verificato a partire da una cattiva interpretazione di un antigrafo in scrittura insulare. È infatti ben noto come in tale tipo di scrittura *b* ed *l* presentino una marcata somiglianza, magari nel nostro caso accentuata dalla presenza del trattino nella *l* di *uł*.[91]

[87] Lang 1885, *ad loc.*: «[sub. *i. e.* subaudiend. funes] *O. Keller*». In Lang 1869, *ad loc.* si legge invece: *chalatorios funes*, una scelta testuale quindi molto simile a quella di Reeve.

[88] Cfr. *supra*, n. 86.

[89] Orosio (6,8,13) dice infatti non a caso *rudentes* ('drizze').

[90] Per i collatori delle drizze si vedano ancora una volta le figg. 6 e 7.

[91] Ringrazio molto Sandro Bertelli per la scrupolosa consulenza paleografica. Cfr. Lindsay 1915, 312-313, dove si mette in evidenza come in alcuni mss. copiati

Il fatto che la parola immediatamente precedente fosse un oscuro termine tecnico avrà contribuito al verificarsi dell'erronea suddivisione delle parole e all'origine della lezione *sub*.

Vegezio non di rado impiega la congiunzione *uel* per collegare due termini che non indicano esattamente la stessa cosa, ma il cui significato è strettamente affine; si vedano ad es. *mil.* 1,2,1: *ex quibus prouinciis uel nationibus tirones legendi sint*; 1,8,7: *de historiis ergo uel libris nobis antiqua consuetudo repetenda est*; 1,16,2: *teretes lapides de funda uel fustibalo destinati*; 2,10,2: *tabernacula uel casae militum*; 2,15,7: *qui ad manuballistas uel arcuballistas dirigebant sagittas*; 2,22,4: *ad uigilias uel ad agrarias faciendas*; 2,23,7: *scopas, hoc est fruticum uel straminum fasces*; 2,23,10: *ut ... de tegulis uel scindulis ... porticus tegerentur*; 3,7,6: *fasces de cannis aridis uel ulua facere consuerunt*; 3,14,5: *optimi milites cum spiculis uel lanceis ordinentur*. In sostanza Vegezio ha voluto aggiungere l'indicazione di un particolare specifico, i corridori o collatori, probabilmente senza badare se questi fossero applicati

---

nel continente da scribi di provenienza insulare *uł* si rinvenga talvolta impiegato insieme a *ł*, il simbolo tipico della scrittura insulare per *uel* (come nei codd. Sankt Gallen, Stiftsbibliothek 759 e 761, della prima metà IX sec., dove i due simboli sono usati contemporaneamente [ad es. a p. 2 del cod. 759]). Per quanto riguarda la possibile confusione di *ł* con *b*, è a mio avviso molto importante la notizia che si legge ancora in Lindsay 1915, 313: «in the Anglosaxon script of Vat. Reg. 1209 (unknown provenance, "9 cent.") the Insular symbol [*ł*] is written occasionally (e.g. fol. 22^{r} qui possessionem nostram *vel* dominum videtur ostendere) without lifting the pen, and resembles *ƀ*, the symbol of 'bene'». Basta dare uno sguardo all'occorrenza segnalata da Lindsay (fig. 9) per constatare quanto realisticamente possibile fosse una confusione in presenza di un'abbreviatura simile (si noti infine che benché Lindsay affermi che il cod. sia di origine sconosciuta, secondo Bischoff 1965, 234, e n. 7, esso sarebbe proveniente da Echternach «eine alte angelsächsische Enklave, in der noch am Anfang des 9. Jahrhunderts eine sehr spitzige insulare Schrift gebraucht wurde»; si veda pure Bullough 1998, 18, n. 55). Su questo tipo di confusioni cfr. anche Ullman 1969, 84, che sottolinea come nella scrittura insulare la somiglianza fra *b* ed *l* sia una «marked peculiarity». Si consideri infine quanto dice Dumville 1995, 205, che è molto attinente al nostro caso: «While the *qu*-group gave some help to the reader since the initial *q*- was always present, the forms for *autem* and *enim* (and various other words – for example, *contra*, *eius*, *inter*, *uel*), as symbols, offered no such prop. The scribe who was forced to copy from a manuscript containing these compendia had three choices when he met each occurrence: to guess at the meaning (but it was not necessarily a scribe's business to be a latinist [*sic*], much less a grammarian or a textual critic), to copy the offending symbol or abbreviation, or to omit the wretched word altogether. The resulting evidence, particularly when it is cumulative, can give a very clear picture of an Insular ancestor».

alle sartie o alle drizze. Le navi dei suoi tempi erano in ogni caso sicuramente fornite di tali dispositivi, i cui cavi, più sottili, meglio si prestavano a essere tranciati dalla *falx*. Tale indicazione era stata omessa da Cesare (e da tutte le altre testimonianze della battaglia di Morbihan[92]) o perché la descrizione di quest'ultimo era di carattere più generale o perché le navi dei Veneti ne erano effettivamente sprovviste.

6. Considerazioni finali

A chiusura di questo studio ci si deve forse chiedere se ai fini della costituzione del testo di Vegezio era davvero indispensabile che questo tipo di riflessioni dovessero essere sviluppate all'esterno delle edizioni critiche di tale autore. Non faceva forse parte degli obblighi, ma probabilmente anche delle opportunità, spettanti all'editore mettere a confronto con attenzione i dati offerti dalla tradizione con le testimonianze antecedenti, coeve e seriori? Non era forse compito dell'editore valutare se anche in questo caso i metodi tradizionali impiegati dal filologo classico potessero essere sufficienti per l'analisi del testo offerto dai manoscritti, soprattutto tenendo conto dell'epoca di composizione dell'opera in questione?[93] Non era infine forse doveroso riflettere con attenzione su tutta la bibliografia antica e recente sull'argomento? Si può solo sperare che la critica testuale greca e latina del futuro possa non più trascurare questo ormai imprescindibile approccio metodologico.

Bibliografia

Agnes-Giacone Deangeli 1969 = *Le storie di G. Velleio Patercolo*, a cura di L. Agnes, *Epitome e frammenti di L. Anneo Floro*, a cura di J. Giacone Deangeli, Torino 1969.

Albini-Maltese 1984 = *Bisanzio nella sua letteratura*, a cura di U. Albini e E. V. Maltese, Milano 2004.

Alcover-Moll 1930-1962 = A. M. Alcover - F. de B. Moll, *Diccionari català-valencià-balear*, 10 voll., Palma de Mallorca 1930-1962.

Alessio 1951 = G. Alessio, «Lat. volg. **collare* e **tirare*», *Paideia*, 6 (1951), 208-210.

[92] Come si è visto, Cassio Dione definisce le cime σχοινία, Orosio *rudentes*.

[93] Si veda ancora Ortoleva 2004, 163-164.

Allmand 2011 = Ch. Allmand, *The* De Re Militari *of Vegetius. The Reception, Transmission and Legacy of a Roman Text in the Middle Ages*, Cambridge 2011.

Ammassari 1996 = *Bezae codex Cantabrigiensis*, Copia esatta del manoscritto onciale greco-latino dei quattro Vangeli e degli Atti degli Apostoli scritto all'inizio del V secolo e presentato da Theodore Beza all'Università di Cambridge nel 1581, a cura di A. Ammassari, Città del Vaticano 1996.

Atkinson-Antelami 1998 = Q. Curzio Rufo, *Storie di Alessandro Magno*, 1, libri III-V, a cura di J. E. Atkinson, trad. di V. Antelami, Milano 1998.

Atwood-Whitaker 1944 = *Excidium Troiae*, ed. by E. B. Atwood - V. K. Whitaker, Cambridge Mass. 1944.

Bardesono di Rigras 1932 = C. Bardesono di Rigras, *Vocabolario marinaresco*, Roma 1932.

Barelli-Brindesi 2009 = Caio Giulio Cesare, *La guerra Gallica*, introd. e note di E. Barelli, trad. di F. Brindesi, Milano 2009.

Basch 1987 = L. Basch, *Le musée imaginaire de la marine antique*, Athènes 1987.

Battaglia 1961-2002 = S. Battaglia, *Grande dizionario della lingua italiana*, 21 voll., Torino 1961-2002.

Bautier 1959 = A.-M. Bautier, «Contribution à un vocabulaire économique du Midi de la France (suite)», *ALMA*, 29 (1959), 5-74.

— 1960 = A.-M. Bautier, «Contribution à un vocabulaire économique du Midi de la France (fin)», *ALMA*, 30 (1960), 177-232.

Belsheim 1896 = *Evangelium Palatinum*, Reliquias IV evangeliorum ante Hieronymum Latine translatorum ex codice Palatino purpureo Vindobonensi quarti vel quinti p. Chr. saeculi et ex edit. Tischendorfiana principe denuo ed. J. Belsheim, Christianiae 1896.

Bevere 1897 = R. Bevere, «Ordigni ed utensili per l'esercizio di arti ed industrie, mezzi di trasporto ed armi in uso nelle provincie napolitane dal XII al XVI secolo», *Archivio storico per le province napoletane*, 22 (1897), 702-738.

Bischoff 1965 = B. Bischoff, «Panorama der Handschriftenüberlieferung aus der Zeit Karls des Grossen», in H. Beumann - W. Braunfels et alii, *Karl der Grosse. Lebenswerk und Nachleben*, 2, *Das geistige Leben*, hrsg. von B. Bischoff, Düsseldorf 1965, 233-254.

Biville 1989 = F. Biville, «*Apoculamus nos* (Petr. 62, 3): une métaphore nautique en latin vulgaire impérial», *RPh*, 63 (1989), 85-99.

Blancard 1884 = L. Blancard, *Documents inédits sur le commerce de Marseille au moyen* âge, 1, Marseille 1884.

Brandt 1996 = H. Brandt, *Kommentar zur Vita Maximi et Balbini der Historia Augusta*, Bonn 1996.

Brüch 1917 = J. Brüch, «Zu Meyer-Lübkes etymologischem Wörterbuch», *Zeitschrift für romanische Philologie*, 38 (1917), 676-702.

Bullough 1998 = D. A. Bullough, «Alcuin's cultural influence. The evidence of the manuscripts», in L. A. J. R. Houwen - A. A. MacDonald (edd.), *Alcuin of York. Scholar at the Carolingian Court*, Proceedings of the Third Germania Latina Conference held at the University of Groningen, May 1995, Groningen 1998, 1-26.

Camera 1876-1881 = M. Camera, *Memorie storico-diplomatiche dell'antica città e ducato di Amalfi*, 2 voll., Salerno 1876-1881.

Casson 1966 = L. Casson, «Studies in ancient sails and rigging», in A. E. Samuel (ed.), *Essays in honor of C. Bradford Welles, American Studies in Papyrology*, 1, New Haven 1966, 43-58.

— 1971 = L. Casson, *Ships and Seamanship in the Ancient World*, Princeton 1971.

Ciampoltrini 1993 = G. Ciampoltrini, «La falce del guerriero, e altri appunti per la Tuscia fra VI e VII secolo», *Archeologia medievale*, 20 (1993), 595-606.

Columba 1905 = G. M. Columba, «Cassio Dione e le guerre galliche di Cesare», *Atti della Reale Accademia di archeologia, lettere e belle arti*, 23,2 (1905), 1-62.

Corominas 1980-1984 = J. Corominas, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, con la colaboración de J. A. Pascual, 6 voll., Madrid 1980-1984.

Coromines 1980-1991 = J. Coromines, *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, 9 voll., Barcelona 1980-1991.

Cossu 1969 = N. Cossu, *Il volgare in Sardegna e studi filologici sui testi*, Cagliari 1968.

Creston 1956 = R.-Y. Creston, «Considérations techniques sur la flotte des Vénètes et des Romains», *Annales de Bretagne*, 63,1 (1956), 88-107.

Creston 1958a = R.-Y. Creston, «César et les Vénètes: notes critiques sur la bataille navale livrée par Brutus contre les Vénètes en 56 av. J.-C.», *Annales de Bretagne*, 65,1 (1958), 59-64.

— 1958b = R.-Y. Creston, «Les navires des Vénètes», *Atti del II Congresso internazionale di archeologia sottomarina*, Albenga, 1958, Bordighera 1961, 369-380.

de La Haye 1635 = Sancti Bernardini Senensis ... *Duo adventualia* ..., opera et labore R. P. Io. de La Haye..., 3, Parisiis 1635.

Del Giudice 1871 = G. Del Giudice, *Diplomi inediti di re Carlo I d'Angiò riguardanti cose marittime*, Napoli 1871.

Denis 1954 = M. Denis, «La campagne de César contre les Vénètes», *Annales de Bretagne*, 61,1 (1954), 126-153.

Depau 2005 = G. Depau, «Considerazioni sulla scrittura esposta a Cagliari», *Rivista Italiana di Dialettologia*, 29 (2005), 149-167.

DRAE = *Diccionario de la lengua española*, Real Academia Española, Madrid 2014[23].

Du Cange 1883-1887 = C. Du Cange, *Glossarium mediae et infimae Latinitatis*, editio nova aucta ... a L. Favre, Niort 1883-1887.

Dumville 1995 = D. N. Dumville, «The early mediaeval insular churches and the preservation of Roman literature: towards a historical and palaeographical reëvaluation», in O. Pecere - M. D. Reeve (edd.), *Formative Stages of Classical Traditions: Latin Texts from Antiquity to the Renaissance*, Proceedings of a conference held at Erice, 16-22 October 1993, as the 6th Course of International School for the Study of Written Records, Spoleto 1995, 197-237.

Eckstein 1925 = F. Eckstein, «Die Herkunft von *apocalare*. Aus einer Freiburger Seminararbeit», *Philologus*, 80 (1925), 223-224.

Emanuele 1974 = P. D. Emanuele, *Vegetius on the Roman Navy, Book Four, 31-46*, MA Thesis, University of British Columbia, Vancouver 1974.

— 1977 = P. D. Emanuele «Ancient square rigging, with and without lifts», *IJNA*, 6 (1977), 181-185.

Emmanuelli 1956 = P. Emmanuelli, «César et les Vénètes: le combat naval de 56 av. J.-C.», *Annales de Bretagne*, 63,1 (1956), 55-87.

Erickson 2002 = B. Erickson, «Falling masts, rising masters: the ethnography of virtue in Caesar's account of the Veneti», *AJPh*, 123 (2002), 601-622.

Fabbrini 1979 = F. Fabbrini, *Paolo Orosio, uno storico*, Roma 1979.
Fennis 1978 = J. Fennis, *La «Stolonomie» et son vocabulaire maritime marseillais: édition critique d'un manuscrit du XVIe siècle et étude historique, philologique et étymologique des termes de marine levantins*, Amsterdam 1978.
— 1995 = J. Fennis, *Trésor du langage des galères*, Tübingen 1995.
FEW = W. von Wartburg, *Französisches etymologisches Wörterbuch*, 25 voll., Bonn - Leipzig - Tübingen - Basel 1922-2002.
Filangieri 1959 = *I Registri della Cancelleria angioina*, ricostruiti da R. Filangieri con la collaborazione degli archivisti napoletani, 12, 1273-1276, Napoli 1959.
Forcellini 1864-1887 = *Lexicon totius Latinitatis* ab Aeg. Forcellini ... lucubratum; deinde a J. Furlanetto ... emendatum et J. Perin ... emendatius et auctius melioremque in formam redactum, 4 voll., Patavii 1864-1887[4].
Froude 1886 = J. A. Froude, *Caesar. A Sketch*, London 1886[2].
Garbugino 2004 = G. Garbugino, *Enigmi della* Historia Apollonii regis Tyri, Bologna 2004.
— 2010 = *La storia di Apollonio re di Tiro*, introduzione, testo critico, traduzione e note a cura di G. Garbugino, Alessandria 2010.
Gargiulo 2003 = M. Gargiulo, «Il linguaggio giovanile a Cagliari. Dialettalismi e internazionalismi», in G. Marcato (ed.), *Italiano. Strana lingua?*, Padova 2003, 139-145.
Guglielmotti 1866 = A. Guglielmotti, *Delle due navi romane scolpite sul bassorilievo portuense del Principe Torlonia*, Roma 1866 [= *Dissertazioni della Pontificia Accademia Romana di Archeologia*, s. 2, 1 (1881), 3-81].
Guglielmotti 1889 = A. Guglielmotti, *Vocabolario marino e militare*, Roma 1889.
Hering 1987 = C. Iulii Caesaris *Commentarii rerum gestarum*, ed. W. Hering, 1, *Bellum Gallicum*, Leipzig 1987.
Hobbs 1996 = R. Hobbs, *British Iron Age Coins in the British Museum*, London 1996.
Hofmann 1940 = J. B. Hofmann, «Wilhelm Heraeus», *Jahresbericht über die Fortschritte der klassischen Altertumswissenschaft*, 271 (1940), 16-32.
Hohl 1965 = *Scriptores historiae Augustae*, ed. E. Hohl, ed. stereotypa corr., Lipsiae 1965.

Holmes 1911 = Th. Rice Holmes, *Caesar's Conquest of Gaul*, Oxford 1911[2].
— 1914 = C. Iulii Caesaris *Commentarii rerum in Gallia gestarum VII*, A. Hirtiii *Commentarius VIII*, ed. by Th. Rice Holmes, Oxford 1914.
Hunt 2007 = Rec. a Kortekaas 2004, *Gnomon*, 79 (2007), 501-509.
Jal 1848 = A. Jal, *Glossaire nautique*, Paris 1848.
Janni 1996 = P. Janni, *Il mare degli antichi*, Bari 1996.
Jülicher 1976 = *Itala. Das Neue Testament in altlateinischer Überlieferung*, nach den Handschriften herausgegeben von A. Jülicher, durchgesehen und zum Druck besorgt von W. Matzkow und K. Aland, 3, *Lucas-Evangelium*, zweite verbesserte Auflage, Berlin 1976.
Jullian 1909 = C. Jullian, *Histoire de la Gaule*, 3, *La conquête romaine et les premières invasions germaniques*, Paris 1909.
Keydell 1967 = Agathiae Myrinaei *Historiarum libri quinque*, rec. R. Keydell, Berolini 1967.
Kortekaas 1984 = G. A. A. Kortekaas, *Historia Apollonii regis Tyri*, prolegomena, text edition of the two principal Latin recensions, bibliography, indices and appendices, Groningen 1984.
— 2004 = G. A. A. Kortekaas, *The Story of Apollonius, King of Tyre*, a study of its Greek origin and an edition of the two oldest Latin recensions, Leiden - Boston 2004.
— 2007 = G. A. A. Kortekaas, *Commentary on the Historia Apollonii regis Tyri*, Leiden - Boston 2007.
Labernia 1844 = P. Labernia, *Diccionario de la lengua castellana, con las correspondencias catalana y latina*, Barcelona 1844.
Lami 1739 = Io. Lamius, *Deliciae eruditorum seu veterum ἀνεκδότων opuscolorum collectanea*, 5, Florentiae 1739.
Lang 1869 = Flavii Vegeti Renati *Epitoma rei militaris*, rec. C. Lang, Lipsiae 1869.
— 1885 = Flavi Vegeti Renati *Epitoma rei militaris*, rec. C. Lang, Lipsiae 1885[2].
Lataste 1913 = J. Lataste, «Pellissier (Pellicier) Guillaume», *The Catholic Encyclopedia*, 11 (1913), 609-610.
Le Moyne de la Borderie 1896 = A. Le Moyne de la Borderie, *Histoire de Bretagne*, 1, Rennes - Paris 1896.
Levick 1998 = B. Levick, «The Veneti revisited: C. E. Stevens and the tradition on Caesar the propagandist», in K. Welch - A.

Powell (edd.), *Julius Caesar as Artful Reporter: The War Commentaries as Political Instruments*, London 1998, 61-83.

Levy 1894-1924 = E. Levy, *Provenzalisches Supplement-Wörterbuch*, 8 voll., Leipzig 1894-1924.

Lindsay 1915 = W. M. Lindsay, *Notae Latinae: an account of abbreviation in Latin Mss. of the early minuscule period (c. 700-850)*, Cambridge 1915.

Lippold-Chiarini 1976 = Orosio, *Le storie contro i pagani*, 2, libri V-VII, a cura di A. Lippold, trad. di G. Chiarini, Milano 1976.

Maurice-Garçon 1978-1979 = P. Maurice-Garçon, «Les vaisseaux engagés par les Vénètes contre la flotte de César en 56 avant J.-C.», communication, *BSAF* (1978-1979), 248-252.

McGrail 1990 = S. McGrail, «Boats and boatmanship in the late prehistoric southern North Sea and Channel region», in S. McGrail (ed.), *Maritime Celts, Frisians and Saxons*, London 1990, 32-48.

Medas 2000 = S. Medas (ed.), *La Saviolina, già «Nino Bixio», 1928-2000. Storia e recupero di un lancione tradizionale della marineria romagnola*, Bologna 2000.

— 2009 = S. Medas, «Andature e manovre con la vela quadra», in X. Nieto - M. A. Cau Ontiveros (edd.), *Arqueologia Nàutica Mediterrània*, Barcelona 2009, 419-426.

Merlat 1954 = P. Merlat, «César et les Vénètes», *Annales de Bretagne*, 61,1 (1954), 154-183.

MLW = *Mittellateinisches Wörterbuch*, München - Berlin 1967-.

Morisot 1643 = C. B. Morisot, *Orbis maritimi sive rerum in mari et littoribus gestarum generalis historia*, Divione 1643.

Muckelroy-Haselgrove-Nash 1978 = K. Muckelroy - C. Haselgrove - D. Nash, «A pre-Roman coin from Canterbury and the ship represented on it», *Proceedings of the Prehistoric Society*, 44 (1978), 439-444.

Muret-Chabouillett 1889 = E. Muret - M. A. Chabouillet, *Catalogue des monnaies gauloises de la Bibliothèque nationale*, Paris 1889.

Nash 1978 = D. Nash, «Une monnaie de bronze à bateau de Cunobelinus trouvée à Canterbury (Kent)», *BSFN*, 33 (1978), 359-360.

Ninni 1890 = A. P. Ninni, *Giunte e correzioni al Dizionario del dialetto veneziano*, parti 1-2, Venezia 1890.

Norcio 1995 = Cassio Dione, *Storia romana*, traduzione e note di G. Norcio, 2, libri XXXIX-XLIII, Milano 1995.
Önnerfors 1995 = P. Flavii Vegeti Renati *Epitoma rei militaris*, ed. A. Önnerfors, Stutgardiae-Lipsiae 1995.
Ortoleva 2001 = V. Ortoleva, «Note critico-testuali ed esegetiche all'*Epitoma rei militaris* di Vegezio», *Vichiana*, 4ª s., 3 (2001), 64-93.
— 2004 = V. Ortoleva, «Tre note al testo dell'*Epitoma rei militaris* di Vegezio (ovvero i limiti della filologia classica)», *Philologus*, 148 (2004), 143-167.
— 2008 = V. Ortoleva, «Vegetius Renatus», in *The Encyclopedia of Ancient Natural Scientists: the Greek tradition and its many heirs*, ed. P. Keyser - G. L. Irby-Massie, London 2008, 832-833.
Pacetti 1945 = D. Pacetti , «Gli scritti di San Bernardino da Siena», in *S. Bernardino da Siena*, Saggi e ricerche pubblicati nel quinto centenario della morte (1444-1944), Milano 1945, 25-138.
Panayotakis 2012 = S. Panayotakis, *The Story of Apollonius, King of Tyre. A Commentary*, Berlin - Boston 2012.
Panvini 1962 = B. Panvini, *Le rime della scuola siciliana*, 1, Introduzione, testo critico, note, Firenze 1962.
Pardessus 1837 = J.-M. Pardessus, *Collection de lois maritimes antérieures au XVIIIe siècle*, 4, Paris 1837.
Pecoraro 1988 = V. Pecoraro, «Un errore di traduzione dal Pitrè al Frazer», *Lares*, 54 (1988), 421-423.
Piccitto-Tropea-Trovato 1977-2002 = G. Piccitto - G. Tropea - S. C. Trovato, *Vocabolario siciliano*, 5 voll., Catania - Palermo 1977-2002.
Predelli-Sacerdoti 1903 = R. Predelli - A. Sacerdoti, *Gli statuti marittimi veneziani fino al 1255*, Venezia 1903.
Pryor 1993 = J. H. Pryor, «The galleys of Charles I of Anjou, King of Sicily: 1269-84» *Studies in Medieval and Renaissance History*, n. s. 14 (1993), 35-103.
Pryor-Jeffreys 2006 = J. H. Pryor - E. M. Jeffreys, *The Age of the δρόμων: The Byzantine Navy, ca. 500-1024*, Leiden - Boston, 2006.
Reeve 1995 = M. D. Reeve, «Editorial opportunities and obligations», *RFIC*, 123 (1995), 479-499.
— 1998 = M. D. Reeve, «Notes on Vegetius», *PCPhS*, 44 (1998), 182-218.

— 2004 = Vegetius, *Epitoma rei militaris*, ed. M. D. Reeve, Oxford 2004.
Reiske 1829 = Constantini Porphyrogeniti imperatoris *De cerimoniis aulae Byzantinae libri duo*, e recensione I. I. Reiskii, 1, Bonnae 1829.
REW = W. Meyer-Lübke, *Romanisches etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg 1935[3] (1911[1]).
Riese 1893 = *Historia Apollonii regis Tyri*, iterum rec. A. Riese, Lipsiae 1893[2].
Rohlfs 1923 = G. Rohlfs, «Unteritalienische Beiträge», *Archivum Romanicum*, 7 (1923), 447-469.
— 1941 = G. Rohlfs, «Galloitalienische Sprachkolonien am Golf von Policastro (Lukanien)», *Zeitschrift für romanische Philologie*, 61 (1941), 79-113.
Rolfe 1918 = J. C. Rolfe, «Brutus and the ships of the Veneti», *CW*, 11 (1918), 106-107.
Rossbach 1893 = O. Roßbach, Rec. a Riese 1893, *Berliner Philologische Wochenschrift*, 13,39 (1893), 1231-1236.
Rosso 2001 = P. Rosso, *Il* Semideus *di Catone Sacco*, Milano 2001.
Rougé 1966 = J. Rougé, *Recherches sur l'organisation du commerce maritime en Méditerranée sous l'empire romain*, Paris 1966.
Samaritano 1607 = Aegidii Columnae Romani ... *De regimine principum lib. III*, per Fr. H. Samaritanum Senensem ... nuper recogniti ..., Romae 1607.
Schmeling 1988 = *Historia Apollonii regis Tyri*, ed. G. Schmeling, Leipzig 1988.
Stratico 1813-1814 = S. Stratico, *Vocabolario di marina in tre lingue*, 3 voll., Milano 1813-1814.
Svenberg 1952 = E. Svenberg, «Glanures romanes dans les *lunaria* latins», in *Mélanges de philologie romane offerts à M. K. Michaëlsson par ses amis et élèves*, Göteborg 1952, 451-456.
— 1963 = *Lunaria et zodiologia Latina*, ed. E. Svenberg, Göteborg 1963.
Tarwacka 2009 = A. Tarwacka, *Romans and Pirates. Legal Perspective*, Warszawa 2009.
ThlL = *Thesaurus linguae Latinae*, Leipzig-München-Berlin 1900-
Thollard 1985 = P. Thollard, «César, Strabon et les Vénètes: un faux "emporion"», *Revue archéologique de l'ouest*, 2 (1985), 115-118.

Trotta 2000 = Strabone, *Geografia*, *Iberia e Gallia*, libri III e IV, introduzione, traduzione e note di F. Trotta, Milano 2000[2].
Turnebe 1565 = A. Turnebi *Adversariorum tomus secundus duodecim libros continens*, Parisiis 1565.
Ullman 1969 = B. L. Ullman, *Ancient Writing and its Influence*, Cambridge, Mass. - London 1969.
Wagner 1960-1964 = M. L. Wagner, *Dizionario etimologico sardo*, 3 voll., Heidelberg 1960-1964.
Wagner 1966 = C. Wagner, «Etnografía Lingüística: algunas manifestaciones rurales de Valdivia», *Estudios Filológicos,* 2 (1966), 199-240.
Whitewright 2008 = R. J. Whitewright, *Maritime Technological Change in the Ancient Mediterranean. The invention of the lateen sail*, 2 voll., Thesis for the degree of Doctor of Philosophy, University of Southampton 2008.
Zecchini 1978 = G. Zecchini, *Cassio Dione e la guerra gallica di Cesare*, Milano 1978.

Ortoleva, Vincenzo, «I termini latini *collo*, *-are* e *collatorius* e gli esiti romanzi. Ovvero del difficile rapporto fra il testo dei manoscritti e i metodi del filologo classico», *SPhV* 17 (2015), pp. 35-80.

RIASSUNTO

Lo studio prende le mosse da quanto scritto dall'autore in *Vichiana*, 4 s., 3 (2001), 64-93, 88-91, dove in Veg. *mil.* 4,46,5 – a proposito della denominazione di un particolare tipo di fune della nave – si difendeva la lezione *collatorios* della maggior parte della tradizione contro la congettura *chalatorios* del Pellisserius, accolta da tutti gli ultimi editori del testo. In questa sede vengono apportati e discussi nuovi elementi che inducono a ritenere, al di là di ogni ragionevole dubbio, genuina la lezione *collatorios*: a) la presenza del termine *collatorius* (in varie forme grafiche) in testi medievali in cui vengono elencate le parti di una nave; b) il fatto che il verbo *collare* ('sollevare o abbassare [per mezzo di funi]', 'salpare', 'torturare [mediante sospensione]') – da cui *collatorius* sembra derivare – non è attestato solamente nel latino medievale, ma può vantare almeno tre significative testimonianze già nel latino tardo. Seguono considerazioni sull'etimologia del verbo *collare* (che ret-

tificano quanto esposto nel lavoro del 2001) e sulle continuazioni romanze dei due termini. Si propone infine una nuova *constitutio textus* del citato passo di Vegezio basata soprattutto sull'interpretazione della testimonianza del subarchetipo ε.

PAROLE CHIAVE: Vegezio, critica del testo, etimologia.

ABSTRACT

The study starts from the author's arguments in *Vichiana*, 4 s., 3 (2001), 64-93 (on pp. 88-91) concerning Veg. *mil.* 4,46,5, a passage which includes the name of a particular type of ship's rope. There he defended the reading *collatorios*, transmitted by most of the tradition, against the conjecture *chalatorios* of Pellisserius, accepted by all recent editors. Here he advances new arguments which confirm beyond any reasonable doubt that *collatorios* is correct: a) the presence of the term *collatorius* (in various graphic forms) in Latin medieval texts listing the parts of a ship; b) the fact that the verb *collare* ('raise or lower [by means of ropes]', 'sail', 'torture [through suspension]') – from which *collatorius* seems to derive – is not only attested in medieval Latin, but has at least three significant earlier occurrences in late Latin. Next he reconsiders the etymology of the verb *collare* (rectifying what was stated in 2001) and discusses the continuations of the two terms in Romance. Finally, the author proposes a new *constitutio textus* of the passage in Vegetius based above all on the interpretation of the testimony of the hyparchtetype ε.

KEYWORDS: Vegetius, Textual Criticism, Etymology.

Fig. 1: Immagine di nave celtica in una moneta in bronzo di Cunobelino (20-43 d. C.) da Canterbury, attualmente conservata al museo di Dunwich (da Muckelroy-Haselgrove-Nash 1978, tav. 39).

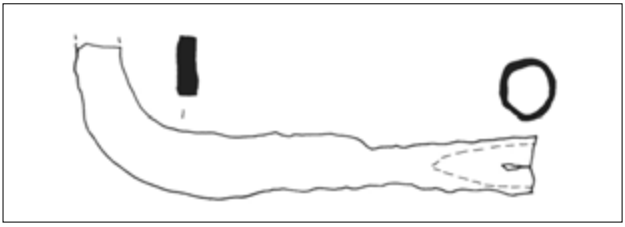
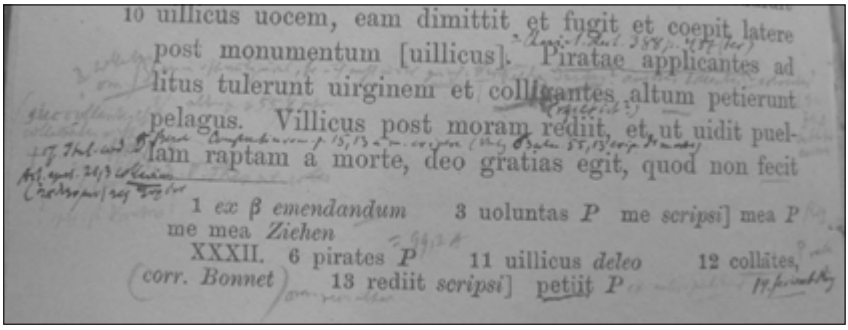


Fig. 2: Disegno della *falx* rinvenuta nel sepolcreto di età longobarda a Pisa, Piazza dei Miracoli (da Ciampoltrini 1993, 596, fig. 1).


10 uillicus uocem, eam dimittit et fugit et coepit latere
post monumentum [uillicus]. Piratae applicantes ad
litus tulerunt uirginem et colligantes altum petierunt
pelagus. Villicus post moram rediit, et ut uidit puel-
lam raptam a morte, deo gratias egit, quod non fecit

1 *ex β emendandum* 3 uoluntas *P* me *scripsi*] mea *P*
me mea *Ziehen*
XXXII. 6 pirates *P* 11 uillicus *deleo* 12 collãtes,
(*corr. Bonnet*) 13 rediit *scripsi*] petiit *P*

Fig. 3: Annotazioni di W. Heraeus alla p. 62 dell'ed. di Riese 1893 dell'*Historia Apollonii regis Tyri* (esemplare posseduto dalla Biblioteca del *Thesaurus linguae Latinae* - Monaco di Baviera; segnatura: 212/3ª [2]).

Fig. 4: Particolare del «Rilievo Torlonia» (II-III sec. d. C.) dal Porto di Claudio a Ostia (collezione privata).

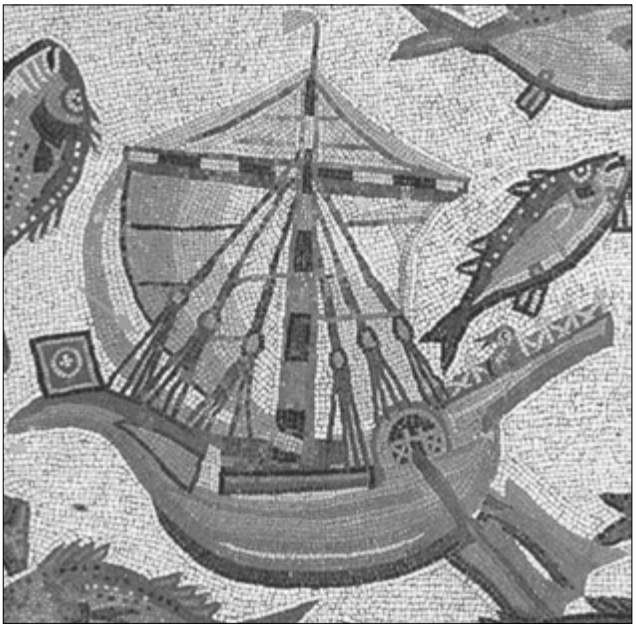


Fig. 5: Particolare del mosaico di Lod (Israele), III-IV sec. d. C.

Fig. 6: Bassorilievo della tomba di *Naevoleia Tyche* a Pompei (Porta Ercolano, n. 22, metà I sec. d. C.).

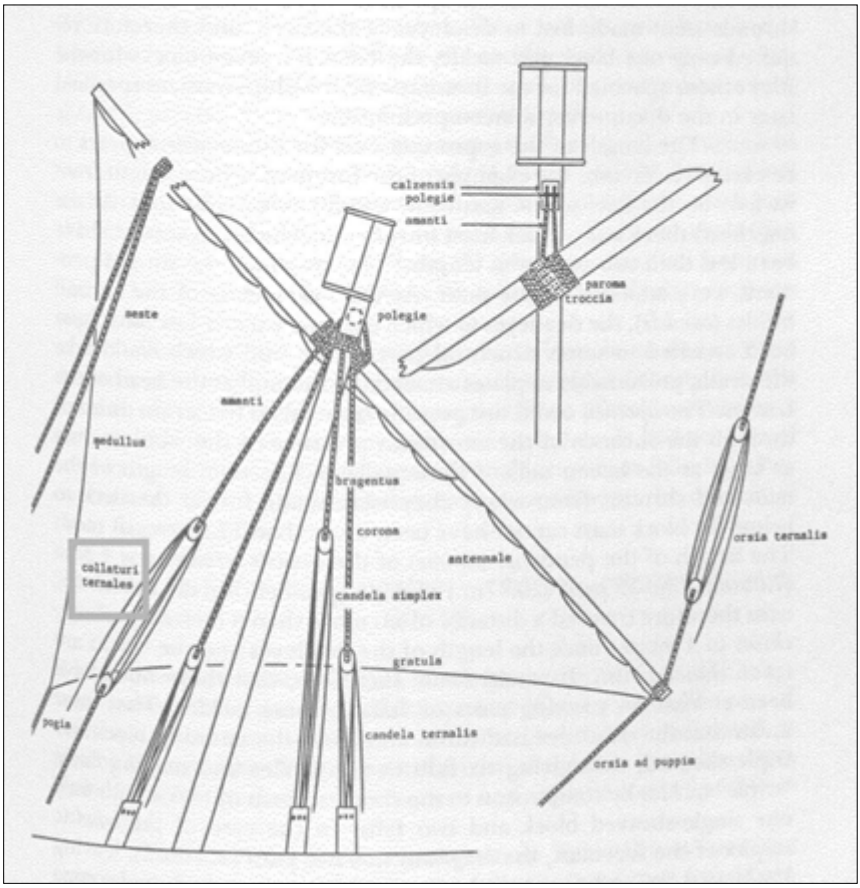


Fig. 7: Ricostruzione delle manovre di una galea angioina da Pryor 1993, 75.

Fig. 8: La drizza rinviata al capodibanda della fiancata destra nel lancione *Saviolina* del 1928 (foto di S. Medas).

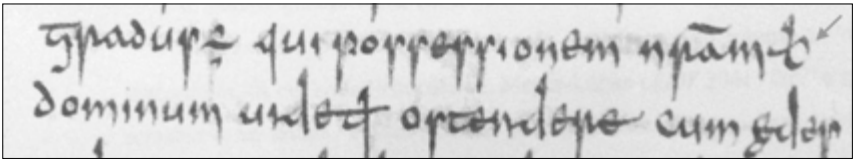


Fig. 9: Biblioteca Apostolica Vaticana, *Vat. Reg. lat.* 1209 (da Echternach), IX sec., scrittura anglosassone, f. 22^{r} (particolare).

Studia Philologica Valentina
Vol. 17, n.s. 14 (2015) 81-110 ISSN: 1135-9560

Los veinte nombres de colores de caballos en Isidoro de Sevilla (*orig.* 12,1,48-55)*

The Twenty Names of Colours of Horses in Isidore of Seville (*orig.* 12,1,48-55)

Joaquín Pascual Barea
Universidad de Cádiz

Data de recepció: 06/06/2015
Data d'acceptació: 10/07/2015

Ioanni Gil Hispalensi, Graecae et Latinae atque Hispanicae linguae peritissimo

I. Introducción

Para explicar la clasificación y definiciones de los nombres de los colores de los caballos en el pasaje de las *Etimologías* (*orig.* 12,1,48-55), indagamos la metodología y presupuestos teóricos del autor, en particular su concepción lingüística respecto a la etimología y al significado de las palabras en la lengua.[1] Tendremos en cuenta además que utiliza fuentes escritas en diversos siglos, y pertenecientes a géneros literarios tan distintos como la poesía épica con sus glosas gramaticales, y la prosa sobre agricultura.

Isidoro se basa primero en la lista de colores de caballos del tratado de *Agricultura* de Paladio, y luego en explicaciones no siempre acertadas de las *Noches áticas* de Aulo Gelio, del epítome de Festo al tratado de Verrio Flaco sobre el significado de las palabras, y de los comentarios de Servio y sus adicionadores a las *Geórgicas* y a la *Eneida* de Virgilio en sus definiciones de los colores *spadix*

---

* Este trabajo se inserta en el Proyecto POII-2014-019-P de la Comunidad de Castilla-La Mancha.

[1] Los datos esenciales sobre el origen de los distintos términos fueron expuestos de forma breve por A. Ernout y A. Meillet, *Dictionnaire...*, quienes indican con buen criterio con asterisco las palabras ficticias creadas por gramáticos.

o *fenicatus*, *glaucus, giluus*, *albus, candidus* y *mirteus*. En estas explicaciones no respeta el orden de la lista inicial (48),[2] debido a que sigue una clasificación de esos colores, probablemente tomada de otra obra, en una primera clase de colores rojizos por un lado (49) y de colores claros o blanquecinos por otro (50-51), una segunda de colores mezclados (52) y otra última de colores muy oscuros (53-55).

Así pues, cuando refiere la etimología o el significado de cada nombre de color, omite dos nombres y reordena así los términos de la lista: 1, [2, 3,] 7, 6, 12, 10, 11, 9, 8, 14, 5, 4, 15, 13, debido sobre todo al referido propósito de presentar coherentemente los términos agrupados en esas cuatro clases de color (rojizo, claro, variado y oscuro), de añadir otros colores de caballo citados por Virgilio, y de asociar los de la última clase con determinados neologismos referidos al caballo. Así pues, agrupa los distintos colores de las capas de los caballos con sus variantes de brillo y claridad en las tres coloraciones básicas de color según el predominio del tono cromático rojizo, blanquecino o negruzco, además de las capas que constan de varios colores que sitúa entre las gamas blanca y negra. A la gama verde (cuarto color básico de la lengua latina que contempla Aulo Gelio) cabría atribuir los dos colores que explica a continuación de los rojizos: *glaucus*, en la medida en que tendría un viso azulado –si bien la definición de Servio asociaba de hecho este color al brillo de los ojos– y *giluus* entendido como un amarillo verdoso muy claro, aunque para la clasificación prevalezca más bien el rasgo de blanquecino (*subalbus*).

En los tres últimos párrafos (53-55) recoge los cuatro nombres de color oscuro de la lista referidos a capas en las que predominan los pelos negros: *ceruinus*, *mirteus*, *cinereus* y *niger*. De ellos no ofrece ninguna etimología, a pesar de que los tres primeros derivan claramente de *ceruus* ('ciervo'), *mirtus* ('arrayán') y *cinis* ('ceniza'), y de que en otro lugar ofrece una etimología de *niger* como *nubiger* (*orig.* 10,194). Pues, salvo *mirteus* o 'morcillo', en realidad emplea estos nombres de color como sinónimos de los nombres de tres tipos de caballo (que son en realidad los términos tratados) a través de su supuesta etimología: *ceruinus* ('cervuno') como sinónimo de *guaranis*, que es el garañón o 'semental' (*admissarius* en latín); *ni-*

[2] Los números 48 a 55 entre paréntesis se refieren a los parágrafos del pasaje.

ger ('negro') como sinónimo de *mauro*, que es el morón o 'berberisco' (*Maurus* o *Mauricus*), y *cinereus* ('gris ceniza') de *dosina*, que es un ecebro o 'caballo salvaje' (*equiferus* en latín). Y concluye con una forma *brunicus* que es fruto de un cruce entre el adjetivo germánico de color *brunus* y el término *buricus*, que había sustituido al clásico *mannus* ('poni'), cuya etimología no explica, incluyendo dentro del mismo tipo otro caballo rechoncho pero de mayor tamaño (*ueredus*) y también apropiado para viajar y tirar de carros. Estos cuatro nombres de color (*ceruinus*, *cinereus*, *niger* e implícitamente *brunus*) sirven por tanto de excusa para explicar la etimología de esas cuatro clases de caballo (garañón, salvaje, berberisco y de tiro).

En nuestra exposición, a continuacion del texto latino y de nuestra traducción de la lista y de cada una de estas cinco partes, iremos explicando cada uno de los veinte términos referidos a colores.

II. La lista inicial de colores (48)

> [48] *Color hic precipue expectandus: badius, aureus, roseus, mirteus, ceruinus, giluus, glaucus, scutulatus, canus, candidus, albus, guttatus, niger; sequenti autem ordine uarius ex nigro badioque distinctus; reliquus uarius color uel cinereus, deterrimus.*
>
> [48] Este color se debe mirar principalmente: bayo, dorado, rojizo, morcillo, cervuno, crema, glauco, remendado, cano, cándido, blanco, goteado, negro; y en segundo lugar, variado marcado de negro y bayo; otro color variado o el ceniciento, el peor.

Como en *precipue* en lugar de *praecipue* en este párrafo, *palme* por *palmae* en el siguiente, y *eranem*, *erei* y *Greci* en los párrafos 53 y 55, frente a la edición de André mantengo la grafía monoptongada del diptongo /ae/ que presentan los códices más autorizados, entre ellos el hispano-visigodo del siglo VIII (*T*). También he cambiado en punto y coma el punto que sigue a *niger*.

Esta lista de catorce colores, además de dos clases de capas mezcladas incluidas antes del último color, procede de la aún más numerosa de Paladio,[3] frente a la que presenta el texto atribuido

[3] PALLAD. 4,13,3: *Colores hi praecipui, badius, aureus, albineus, russeus, murteus, ceruinus, gilbus, scutulatus, albus, guttatus, candidissimus, niger, pressus:*

a Quirón con solo ocho colores.[4] En relación al texto de Paladio, Isidoro omite las formas extrañas *abineus* o *albineus*, que no sin razón Moure considera falsas lecturas en lugar de *albidus*, adjetivo aplicado comúnmente a la capa de los caballos.[5] Referido a un color 'rojizo', emplea el término clásico *roseus* en lugar del más reciente *russeus* de Paladio, derivado de *russus* ('rojo'); en la explicación de *badius* añade los nombres *spadix* y *fenicatus*. A partir de la grafía etimológica *myrteus*, que figura en *K* y en varias ediciones, corrige en *mirteus* la forma *murteus* de Paladio y Quirón, y propia de la lengua latina. Añade el color *glaucus* en la primera categoría, en la que también incluye *canus* mencionado por Paladio en la siguiente. Cambia *candidissimus* en *candidus* anticipándolo a *albus*. De los colores de categoría intermedia de la lista excluye el negro porque Paladio aconseja que se escojan como sementales sobre todo los de color claro y único.[6] Después de *niger* omite *pressus*, forma que solo menciona a propósito de *mirteus*. Entre las capas variadas omite, además de *abineus* o *albineus*, el mezclado con negro o con blanquecino o con bayo (*nigro uel albineo uel badio mixtus*), el cano con cualquier color (*canus cum quouis colore*), el espumoso (*spumeus*[7]) y el manchado o lleno de manchas (*maculosus*[8]), pero después de definir el término *uarius*, añade los tecnicismos *calidus* y *petilus* referidos a caballos con manchas de-

---

sequentis meriti uarius cum pulchritudine, nigro uel albineo uel badio mixtus, canus cum quouis colore, spumeus, maculosus, murinus, obscurior.

[4] CHIRON 960: *primus albus, secundus rufeus, tertius badeos, quartus murteus, quintus niger, sextus spanus, septimus ceruinus, octauus gilus.*

[5] Cf. A. M. Moure Casas, «S. Isidoro de Sevilla: el valor de la tradición indirecta de Paladio», *CFC(L)* 3 (1992), 9-22, esp. pp. 13-19, donde analiza las alteraciones directas o indirectas del texto de Isidoro respecto al de Paladio, y trata algunas lecturas que –como ya sugirieron Grial siguiendo a Pedro Chacón, y luego Roger– podrían corregirse a partir de Isidoro, quien manejó una versión al menos un siglo anterior al arquetipo del que proceden las copias conservadas de Paladio. Moure también anota el pasaje en su traducción de esta obra: R. T. E. Paladio, *Tratado de agricultura*, Madrid, Gredos, 1990, pp. 264-266.

[6] PALLAD. 4,13,3: *in admissariis praecipue legamus clari et unius coloris.*

[7] Esta capa, que tiene como referente la espuma del mar, debía de ser de un color blanquecino próximo al *albus* y al *albidus*, como ilustra el sintagma ovidiano *spuma albida* (*met.* 3,74).

[8] Del asno para engendrar mulos, Columela (6,37,6) aconseja que sea de color negro o con manchas (*coloris nigri uel maculosi*), no gris ratón (*murinus*) como son comúnmente los asnos, aunque Paladio (4,14,3) aconseja que sea negro, de color gris ratón o rojo: *nigri uel murini maxime coloris aut rubei.*

terminadas. Llama *cinereus* ('gris ceniza') al *murinus* ('gris ratón') de Paladio, y omite *obscurior*, al que podría equivaler *brunus*.

III. Comentario de los distintos nombres de color

A. Colores rojizos (49)

> [49] *Badium autem antiqui uadium dicebant, quod inter cetera animalia fortius uadat. Ipse est et spadix, quem fenicatum uocant, et dictus spadix a colore palme, quam Siculi spadicam uocant.*
>
> [49] Y al bayo los antiguos le decían «vayo», porque vaya con más fuerza entre los demás animales. Este mismo es también el espádice, que llaman «feniciado», y se dice espádice del color de la palmera, que los sicilianos llaman «espádica».

1. Aureus ('dorado')

No ofrece el significado ni el origen de *aureus*, que figuraba en segundo lugar en la lista, a pesar de ser un adjetivo fácilmente explicable como derivado de *aurum* ('oro'), por tener su brillo y color, y empleado comúnmente en latín para referirse entre otras cosas al color del pelo. Se trata por tanto del color dorado propio de la capa de algunos caballos, que estaría dentro de la gama de colores rojizos o alazanes.

2. Roseus ('alazán')

Podría pensarse que Isidoro omite la explicación del color *roseus*, que seguía en la lista a *aureus*, por ser el mismo color alazán que *spadix*. Pero lo cierto es que propiamente identifica *spadix* con el color *badius* ('bayo').

Sin embargo, en otros pasajes identifica *roseus* con *ruber* ('rojo') como el color de la sangre.[9] El adjetivo *roseus* también podía aplicarse en poesía al color de la aurora y a otros colores rojizos como la piel sonrosada de los humanos, que correspondería al color encarnado en los caballos. Pero el término *roseus* es fruto en realidad de un cruce o confusión de esta forma clásica y poética con la pronunciación vulgar de *russeus* ('rojizo'), adjetivo derivado de

[9] *orig.* 13,17,2: *Rubrum autem mare uocatum eo quod sit roseis undis infectum;*[...] *quia omnis terra, quae circumstat pelago, rubra est et sanguineo colori proxima.*

russus ('rojo') en Época Imperial que podemos identificar con el color alazán en sus distintas variedades, y que es la forma que figura en el texto de Paladio que sirve de fuente a Isidoro. El castellano *rojo* y la forma primitiva *roseo* referida a un *kauallo* ilustran de hecho esa apertura en /o/ de la /u/ originariamente breve de la sílaba inicial.[10]

Russeus era el nombre del color rojo con tono marrón de la túnica o paño de una de las facciones de las carreras de caballos en el circo (*russata*), color asociado al sol y el fuego. También en el pasaje que dedica Isidoro a esos juegos (*orig.* 18,41,1-2), la práctica totalidad de los códices presenta *roseus* en lugar de *russeus* al tratar de este color, que se distinguía del *auratus* o *luteus* ('dorado' o 'amarillo') y del *purpura* ('púrpura'). Quirón trae *rufeus* (de *rufus*) en lugar de *russeus* con el mismo significado de 'rojizo' o 'alazán'.

3. Badius ('bayo')

El término *badius* ('bayo') debe de ser en latín un préstamo osco-umbro de origen ilírico.[11] Isidoro lo deriva sin embargo del verbo latino *uado* ('andar'), basándose en una confusión o alteración fonética que había tenido lugar en la lengua vulgar de Época Imperial o Tardía, mucho después de que ese término se hubiera estado empleando en latín durante siglos. Por tanto, esta explicación no ofrece su verdadero origen ni su significado. El supuesto étimo **uadius* pertenecería a una de las dos etapas preliterarias referidas en otro lugar (*orig.* 9,1,6-7): la primitiva en la que se habrían compuesto los cantos de los sacerdotes salios, o la latina correspondiente al reinado de Latino y de los reyes etruscos en que se habrían redactado las leyes de las XII tablas.

Esta falsa etimología o causa (*quod*) puede derivar de otra anterior a la confusión de /v/ y /b/, a partir del verbo griego equivalente al latín *uado*, βαδίζω ('andar'), helenismo empleado como tecnicismo referido al trote de los caballos desde Plauto (*Asin.* 3,3,116): *tollutim ni badizas* («si no andas al trote»). Por otra parte, la explicación *fortius uadat* permite creer que *fortius* puede ser un sinónimo o glosa de *ualidius* o *ualdius* entendido como supuesto

[10] Cf. *Léxico primitivo hispánico...*, p. 590.

[11] Cf. A. Ernout y A. Meillet, *Dictionnaire...*, p. 64; A. N. Athanassakis, «Akhilleus's Horse Balios: Old and New Etymologies», *Glotta* 78 (2002), 1-11.

étimo de *uadius*, con lo que en esta explicación cabe ver las huellas de tres explicaciones etimológicas (*uado*, βαδίζω y *ualidius*).

Como Isidoro, también Paladio y Quirón distinguían el 'alazán' propiamente dicho (*russeus* y *rufeus*) del 'bayo' (*badius* y *badeos*), aunque ambos pueden incluirse con sus distintos matices de brillo e intensidad dentro de la gama rojiza. Isidoro identifica *badius* con *spadix*, pues ambos serían de color castaño, aunque *badius* más claro.

4. Spadix ('castaño')

El verso virgiliano *georg.* 3,82 (*honesti spadices glaucique*) establece como buenos colores *spadices glaucique*, lo que llevó al hispalense a explicar *spadix* entre *badius* y *glaucus*, interpretando el helenismo *spadix* como un sinónimo poético de *badius*, a costa de omitir la etimología de los colores *aureus* y *roseus* y el significado preciso de los distintos nombres de colores rojizos en latín. En el texto de Virgilio *spadix* debe referirse en general a un caballo alazán (ξανϑός en griego), que generalmente ha tenido más predicamento que el bayo, más claro y apagado.

Tal como recoge de forma escueta una glosa más tardía,[12] Gelio –fuente última del texto– incluye el color *spadix* de la capa de los caballos dentro de la gama del rojo (*rutilus*),[13] al igual que el color *roseus* o *russeus*. Pero siguiendo una adición al comentario de Servio sobre *spadix*,[14] Isidoro presenta *spadix* como sinónimo de *badius* mediante el pronombre *ipse* seguido de *et*, sin atender a los matices de color de ambos nombres,[15] de los que *badius* equivaldría a 'bayo'

[12] Gloss. V 245,11: *spadices equi russei.*

[13] Gell. 2,26,8-10: *Non enim haec sunt sola uocabula rufum colorem demonstrantia, quae tu modo dixisti,* russus *et* ruber*, sed alia quoque habemus plura, quam quae dicta abs te Graeca sunt:* fuluus *enim et* flauus *et* rubidus *et* poeniceus *et* rutilus *et* luteus *et* spadix *appellationes sunt rufi coloris aut acuentes eum quasi incendentes aut cum colore uiridi miscentes aut nigro infuscantes aut uirenti sensim albo illuminantes. Nam* poeniceus*, quem tu Graece* φοίνικα *dixisti, et* rutilus *et* spadix *poenicei* συνώνυμος*, qui factus e Graeco noster est, exuberantiam splendoremque significant ruboris, quales sunt fructus palmae arboris non admodum sole incocti, unde spadici et poeniceo nomen est.* σπάδικα *enim Dorici uocant auulsum e palma termitem cum fructu.*

[14] Serv. *georg.* 3,82: *Spadices, quos phoeniciatos uocant; pressos, myrteos.* [*Ipsi sunt badii*].

[15] El humanista italiano Hermolao Bárbaro justificó hacia 1493, a propósito del libro quinto de Plinio, que *badius* era el mismo color que *spadix* y *phoenix* al rela-

y *spadix* a 'castaño' o 'datilado'. La comparación en el texto de Gelio y en una adición al comentario de Servio[16] con el color de los dátiles permite de hecho asociar *spadix* al tono marrón o castaño del *badius*, aunque este último fuera más claro. También el autor del comentario a ese pasaje virgiliano que se encuentra entre los *Scripta Probiana* identifica *spadix* con el color de la palmera pero ya descolorida (*palmae cuius iam deficit color*), y con el griego λευκόπυρος o λευκόπυρρος,[17] que sería una mezcla de blanco y rojo, más que de blanco y oscuro como explica (*albus et fuscus*), por lo que con una proporción alta de blanco se podría asimilar al bayo.

Isidoro explica la derivación del término griego *spadix* ('rama de palmera con sus dátiles') con la preposición *a*, creyendo erróneamente que *spadica* es nominativo de la primera declinación en la lengua de los sicilianos, en lugar del acusativo de *spadix* en esa variante del dialecto dórico de la lengua griega hablada en Sicilia en la Antigüedad.

5. Fenicatus ('guinda')

Isidoro presenta el nombre de color *fenicatus* (*phoenicatus* con las grafías clásicas que prefieren muchos editores), como un sinónimo más común de *spadix*. También Gelio consideraba *spadix* equivalente de *poeniceus*, que al igual que *fenicatus* alude al color rojo brillante de la púrpura, por lo que en los caballos podría corresponder propiamente al color 'guinda', otra variante del alazán.

En el capítulo dedicado a los tintes naturales y artificiales, Isidoro identifica el *feniceus* o *phoeniceus* con el *ruber* o 'rojo' (*orig.* 19,17,4-6), distinguiéndolos del *aureus* o 'dorado' (*orig.* 19,17,12). Ello confirma que los *fenicati* y los *russei* o *rosei* serían en latín dos variedades de la gama rojiza o alazana, a la que también pertenecería el color *aureus* ('dorado') más claro y brillante, y el *spadix* ('castaño') y el *badius* ('bayo') con los que erróneamente identifica el *fenicatus*.

---

cionarlo con el término griego βαΐον, sinónimo de σπάδιξ. Cf. R. Stephani (Estienne), *Thesaurus linguae latinae in IV tomos divisus...*, Bruxelles, Culture et Civilisation, 1964 (repr. Basel, E. & J.R. Thurnisiorum, 1740-1743), t. I, p. 323.

[16] SERV. auct. *georg.* 3,82: *Spadix phoenicius est, quales sunt fructus palmarum, neque satis diluti coloris neque nimium pressi.*

[17] PROB. Verg. *georg.* 3,82: *palmae, cuius iam deficit color, colorem dicit. Siculi enim palmam, quam Graeci* φοίνικα *appellant, uocant* σπάδικα. *Spadicis color est, quem* λευκόπυρον *uocant, hoc est albus et fuscus.*

B. Colores claros (50-51)

[50] *Glaucus uero est ueluti pictos oculos habens et quodam splendore perfusos. Nam glaucum ueteres dicunt. Giluus autem melinus color est subalbidus; guttatus, albus nigris interuenientibus punctis.*

[51] *Candidus autem et albus inuicem sibi differunt. Nam albus cum quodam pallore est, candidus uero niueus et pura luce perfusus. Canus dictus, quia ex candido colore et nigro est. Scutulatus uocatus propter orbes, quos habet candidos inter purpuras.*

[50] Y el glauco es el que tiene ojos como pintados y bañados por un brillo. Pues glauco dicen los antiguos. Y el crema es un color membrillo pálido; el goteado, blanco con puntos negros esparcidos.

[51] El cándido y el blanco por su parte difieren entre sí. Pues el blanco es con cierta palidez, y el cándido como la nieve y bañado de luz pura. Se dice cano porque es de color cándido y negro. Se llama remendado por los círculos que tiene cándidos entre púrpuras.

6. Glaucus ('tordo')

El término *glaucus* plantea problemas de interpretación, debidos tanto a las fuentes que utiliza, como al estado de redacción de la obra y su transmisión textual a partir de una o dos versiones que podían contener correcciones, adiciones y lagunas.[18]

La adición en este lugar de *glaucus* y su definición se explican a partir del referido verso virgiliano *georg.* 3,82 y de los comentarios correspondientes de Servio y de los *Scripta Probiana* de donde también toma la explicación para *spadix*, término ausente asimismo en Paladio. Sin embargo, la definición de *glaucus* no corresponde al verdadero significado del término en latín. Pues Virgilio no se refería con *glaucus* a un caballo con ojos brillantes parecidos a los de los gatos, como creía Servio[19] y sorprendentemente acepta André,[20] autor de la principal monografía sobre los nombres de color en latín.[21]

[18] Cf. *epist.* 5,10 en los preliminares de la edición de W. M. Lindsay; J. C. Martín, *La «Renotatio librorum Domini Isidori» de Braulio de Zaragoza (†651). Introducción, edición crítica y traducción*, Logroño, Fundación San Millán de la Cogolla, 2002, pp. 57-59, 89-92, 262.

[19] *georg.* 3,82: *glauci autem sunt felineis oculis, id est quodam splendore perfusis.*

[20] Cf. J. André, *Isidore de Séville...*, p. 73.

[21] *Étude sur les termes de couleur dans la langue latine*, Paris, Klincksieck, 1949.

En griego, 'de ojos claros' se decía γλαυκῶπις ('de ojos glaucos'), como llama Homero a Atenea en varios versos (*Il.* 1,206 etc.), y γλαυκός significó en un origen 'brillante' (*splendidus*) y habitualmente un color verde azulado o gris, aplicado también a los ojos. Aulo Gelio, un autor más antiguo y fiable que Servio, sostiene que *glaucus* se refería a una capa de caballo de color azulado, que en latín era una variante del verde.[22] Y añadía que los antiguos llamaban en latín *caesius* al griego γλαυκῶπις, por lo que el término para aludir al color glauco de los ojos del caballo sería el latín *caesius* o el helenismo *glaucopis*, pero Virgilio empleó *glaucus* para referirse a un color más claro que el *caeruleus* ('azulado'). Cuando se refiere a los ojos de un dios, el adjetivo *glaucus* va acompañado en Virgilio del sustantivo *lumen*, sinónimo poético de *oculus* (*georg.* 4,51),[23] por lo que como epíteto de *equi* (*georg.* 3,82) debe identificarse con el color de la capa y no de los ojos. Y cuando otros autores latinos y griegos refieren el *glaucus* a los ojos de los caballos, también suelen mencionar los ojos. Solo en Época Tardía *glaucus* es empleado en latín significando 'de ojos glaucos' en algún texto de Amiano Marcelino (15,12,1) y de Boecio (*in Porph. comm.* pr. 2, 25 p. 124,17; *sec.* 5,22 p. 343, 13).

Cabría interpretar que, en algún texto que sirviera de fuente a Servio, los ojos se hubieran referido en sentido figurado a los círculos claros de mediano tamaño que presenta la capa de algunos caballos tordos, de la misma manera que Plinio llama ojos (*oculos*) a los círculos de la cola del pavo real (*nat.* 10,43 y 13,96: *pauonum caudae oculos*), o a las pequeñas manchas en la piel (*breues macularum oculi*) de la *panthera* o 'leopardo hembra' (*nat.* 8,62), cuyo pelaje también Isidoro (*orig.* 12,2,8) describe a partir de Solino (17,8) como de círculos en forma de ojos (*oculatis... circulis*). Y si no el propio texto original de Isidoro, al menos en tres copias antiguas (*T, V, X*) y en alguna edición renacentista[24] aparece corregida en *-us* la desinencia de *perfusos* (corroborada sin embar-

[22] GELL. 2,26,17-19: *Sed ne uiridis quidem color pluribus a uobis uocabulis dicitur, neque non potuit Vergilius colorem equi significare uiridem uolens caerulum magis dicere ecum quam glaucum, sed maluit uerbo uti notiore Graeco, quam inusitato Latino. Nostris autem ueteribus caesia dicta est, quae a Graecis* γλαυκῶπις.

[23] Cf. B. Segura Ramos, «El color de Virgilio», *CFC(L)* 26 (2006), 37-69, esp. pp. 47 y 55.

[24] *Praeclarissimum opus diui Isidori Hyspalensis, quod ethimologiarum inscribitur*, Paris, Petit, 1520.

go por el referido texto de Servio), con lo que *glaucus* se referiría a un color de la capa y no a los ojos. Otros textos gramaticales contemporáneos y posteriores a Servio explican *glaucus* como un color verde, verde claro o azulado[25]: los *Scripta Probiana* del s. IV d.C. (que Isidoro conoce),[26] las adiciones de un autor cristiano del s. VII d.C. al comentario de Servio a ese mismo verso virgiliano,[27] un glosario del s. X,[28] y otra glosa que lo identifica tanto con el verde claro del mar y de algunas plantas como con el brillo en los ojos de hombres y caballos.[29] El epíteto poético *glaucus* tenía como referente el color verdoso o gris azulado propio del agua del mar o de los ríos, que Virgilio aplica asimismo a un 'manto' (*amictu* en *Aen.* 8,33 y 12,885) y sobre todo a plantas: *ulua* ('ova') en *Aen.* 6,416, *harundine* ('caña') en *Aen.* 10,205, *salices* ('sauces') en *georg.* 4,182, *fronde* ('fronda') en *georg.* 2,13. Por tanto, podemos identificar esta capa del caballo con el color llamado en castellano 'tordo' y adjetivado como 'rodado', 'azulado', 'apizarrado' o 'grisáceo', y en francés 'pommelé', un gris manzana como el color del zumo de esta fruta.[30]

En Época Clásica, solo los *oculi nigri* eran hermosos en un caballo, según los testimonios de Varrón (*rust.* 2,7,5) y Columela (6,29,2), si bien Paladio en vez de *nigri* trae *magni,* que es la lectura que trae Isidoro unas líneas antes (46), por lo que también cabría considerar hermosos unos ojos de color claro, con tal de que fueran grandes. El hecho de que el helenismo *glaucus* se aplique frecuentemente a un color claro de ojos en personas y animales, y el que algunos caballos tengan ojos de color azul claro (Plin. *nat.* 11,141-143), llevó a Servio a creer que el caballo glauco era el que tenía ojos glaucos o brillantes. Pero esta explicación de *glaucus* no

[25] Isidoro (*orig.* 12,6,11) define el color *caeruleus*, propio también del mar, como mezcla de verde y negro.

[26] Prob. Verg. *georg.* 3,82: *glaucus autem color uiridis.*

[27] Serv. auct. 3,82: *glaucus autem caeruleus est color, id est subuiridis albo mixtus et quasi clarior.*

[28] *Gloss.* V 274,48: *caerulus, uiridis uel glaucus.*

[29] *Gloss.* [1]IV Plac. 5 G,2: *Glaucus color interdum pro uiridi ponitur et qui admixtum habet uirori alborem. Nam Virgilius hoc sciens «glaucas salices» et «uluas glaucas» dixit. Item in equis aut hominibus glauci oculi pro splendidi ponuntur. Legimus nonnumquam et maris colorem glaucum dici, sed tunc, quando canescit fluctibus, unde Glaucus deus maris senior fingitur a canitie fluctuum.*

[30] Estacio (*Theb.* 2,99) y otros varios autores aplican *glaucus* al color de la aceituna, de la caña, del agua del mar y de las Nereidas.

responde a su significado en el texto de Virgilio ni en general en latín, y en Isidoro se debe al comentario equivocado de Servio de donde procede. En esta como en otras noticias, la fiabilidad del texto de Isidoro está condicionada por sus fuentes, que en ocasiones no duda en copiar sin someterlas a un análisis crítico.

La transmisión textual permite creer que Isidoro, después de ofrecer el significado de *glaucus* de Servio, dejó escrito como origen o causa del término mediante la conjunción explicativa *Nam glaucum ueteres dicunt* («pues glauco dicen los antiguos»), aunque esta lectura podría ser resultado de una frase corregida en el autógrafo o tal vez sin una redacción definitiva por parte del autor. En lugar de la forma *dicunt* que editamos siguiendo algunos de los mejores códices (*T, C, B*), esperaríamos o bien una forma de pasado referida a los antiguos, como *dixerunt* en una copia (*K*) que siguen Lindsay y André, y en la frase *Veredos antiqui dixerunt* (55), o *dicebant* en otros códices de escaso valor y en algunas ediciones del Quinientos, que tampoco presenta el predicativo del objeto directo; o bien *Graeci* en lugar de *ueteres*, donde sería más esperable que figurara el término latino correspondiente de acuerdo con los usos de Isidoro. André, basándose en la referida glosa de Plácido, propone de hecho con buen criterio añadir *splendidum* a continuación de *glaucum*,[31] que es el significado originario en griego, y que recoge el término previo *splendore*. Por su parte, algunas copias tardías y ediciones del Quinientos añaden *album*, basándose en otro pasaje de la obra sobre el nombre de un pez que Isidoro considera un helenismo con el significado de 'blanco'.[32] Esta explicación etimológica, que atribuye *glaucus* correctamente al griego, no se compadece sin embargo con el significado que acaba de exponer aquí Isidoro a partir de Servio, según el cual esperaríamos en todo caso el término *candidum* que sí implica brillo. Además, a propósito de los colores de los tejidos, define *glaucus* como 'negruzco como el hierro', color gris azulado que podría equivaler al *caeruleus* de Gelio y de las glosas referidas.[33] Aunque el sentido de la frase resultaría más completo con uno de estos adjetivos como predicativo de *glaucum*, he mantenido la lectura que presentan

[31] Cf. J. André, *Isidore de Séville...*, pp. 73 y 75.

[32] *orig.* 12,6,28: *Glaucus a colore dictus, quod albus sit; Graeci enim album glaucon dicunt.*

[33] *orig.* 19,28,7: *Glaucus color est ferrugineus subniger.*

casi todos los códices, que solo da cuenta de que añade el color *glaucus* a la lista de Paladio porque lo emplean autores antiguos como Virgilio.

7. Giluus ('crema')

Isidoro ofrece el significado aproximado del término *giluus* pero no su etimología,[34] sobre la que no debía de contar con ninguna teoría. La definición de *giluus* como *melinus* también procede del comentario de Servio a Virgilio.[35] El término *melinus* deriva del griego μήλινος, 'de membrillo', aunque es posible que Isidoro lo hubiera asociado por error a *mel* ('miel'), identificándolo con el color 'melado' (*orig.* 17,7,4-5). El color *melinus* (término conservado en sardo) sería un castaño claro, pero algo más oscuro que el color *giluus* propiamente dicho.[36] La adición de *subalbidus* ('blanquecino'), que puede deberse al propio Isidoro, permite suponer que alude a un color amarillento claro o pálido, y que lo incluía en la familia de colores blanquecinos más que entre los rojizos o los verdosos.

El color *giluus* debía de corresponder aproximadamente al término del mismo origen último *heluus*, que Isidoro (*orig.* 17,5,26) aplica a un tipo de uva clara, y a un color de la capa de los toros Varrón (*rust.* 2,5,8), quien en otro lugar lo define como un color entre rojo y blanco (*Men.* 358), distinguiéndolo de *badius* entre los cuatro colores que menciona. A partir de Varrón, una glosa también define el color *giluus* en los caballos como intermedio al blanco y el rojo.[37] Podría identificarse con el 'overo', parecido al color del melocotón o de la canela, o mejor con un color más claro como el 'crema' o 'Isabela'.

Aunque Virgilio menciona los colores *albus* y *giluus* entre los peores colores de caballo frente a los *spadices* y *glauci*,[38] Isidoro seguía sin duda la interpretación de Servio según la cual el poeta se refería a un color *albogiluum* o mezcla de *albus* y *giluus*, inclui-

[34] A. Ernout y A. Meillet, *Dictionnaire...*, p. 275 apuntan un posible origen céltico.

[35] *georg.* 3,82-83: *Giluus autem est melinus color.*

[36] También figura *melinus* entre los tintes oscuros (*orig.* 19,17,21), extraído de un metal abundante en la isla de Melos, de donde pocedería el nombre (Vitr. 7,7,3), definido como blanco brillante (*candidus*), por lo que en este caso el término debe de tener un origen distinto al del nombre de la capa del caballo.

[37] Gloss. [1]III Abol. GI 2: *color in equo medius inter album et rufum.*

[38] *georg.* 3,81-83: *honesti / spadices glaucique, color deterrimus albis / et giluo.*

do por tanto dentro del *reliquus uarius color* junto al *cinereus* como el peor (*deterrimus*). Pero tanto *giluus* como *albus* podían estar por separado en la primera categoría de colores claros o blanquecinos que establecía Paladio (4,13,3).

8. Guttatus ('mosqueado')

En esta frase, en la que omite la cópula *est* expresa en la frase anterior, solo nos ofrece el significado de *guttatus*, si bien la etimología o causa del nombre puede estar sobreentendida a partir del sentido figurado de *gutta* como *punctum*. También el *guttatus* (literalmente 'goteado'), presente en Paladio y que Marcial (3,58,15) aplica a un ave de plumaje moteado, sería un color blanco pálido (*albus*) aunque con pequeñas manchas negras redondeadas a modo de puntos o gotas, por lo que puede equivaler a la actual capa 'pía' o al color tordo 'mosqueado'. Carece de fundamento la interpretación de dos copias antiguas (*T, X*) de que sería un caballo con puntos blancos y negros (*albis nigrisque*).

9. Candidus ('blanco brillante')

Isidoro recurre a las diferencias (*orig.* 1,31) para explicar el significado del color *candidus* frente a *albus*, de la misma manera que hace en otra de sus obras más conocidas a partir del comentario de Servio a VERG. *georg.* 3,82.[39] Sin ofrecer ninguna etimología, define *candidus* como 'blanco brillante' o luminoso (*pura luce perfusus*), que identifica con el epíteto poético *niueus* referido al color de la nieve.

10. Albus ('blanco pálido')

Por oposición a *candidus*, define *albus* como 'blanco pálido' (*cum quodam pallore*). Sin embargo, en las *Diferencias* (1,365), Isidoro no lo relaciona con la palidez, como aquí y en el referido texto de Servio que constituye su fuente,[40] sino con la aurora,[41] pues probablemente lo asociaba al sustantivo tardío *alba* referi-

[39] Cf. C. Codoñer, *Diferencias. Libro I. Introducción, edición crítica, traducción y notas*, Paris, Les Belles Lettres, 1992, pp. 39 y 248.

[40] SERV. *georg.* 3,82: *Sed aliud est candidum esse, id est quadam nitenti luce perfusum, aliud album, quod pallori constat esse uicinum.*

[41] ISID. *diff.* 1,365 (35): *Item candidum est quadam nitenti luce perfusum, album uero quod aurorae constat esse uicinum.*

do como en romance al amanecer, y que tal vez consideraba que era su étimo.

11. Canus ('perlino')

El color *canus* ('cano'), equivale a un gris muy claro debido al predominio de los pelos blancos brillantes sobre los negros, por lo que corresponde al color 'perlino' o 'plateado'. Isidoro ofrece un significado aproximado del término que trata de justificar a partir del supuesto origen del mismo, expresado con la conjunción causal *quia*. Pues como si fuera resultado de la contracción fonética de dos términos compuestos, parece suponer que *canum* deriva de CA(*ndido*)N(*igr*)O. Esta falsa etimología, tan inverosímil como la de *uarius* en el párrafo siguiente, es similar a la que ofrece para *salsum* como SAL(*e asper)*SVM en otro lugar (*orig.* 20,2,23).

12. Scutulatus ('remendado')

Como el *guttatus* ('blanco pálido con puntos negros'), *scutulatus* (literalmente 'con escudos'), es otro color con manchas, pero de mayor tamaño y de distinta forma y colores; pues en el caso de este caballo son grandes círculos o polígonos y de un blanco brillante (*candidus*) entre otros púrpura. Puede identificarse con el color 'remendado' o con el 'Apaloosa', o en general con el caballo 'pío', que también contiene grandes manchas blancas. El empleo de *uocatus* (sobreentendido *est*) en lugar de la cópula en la definición parece indicar en este caso una acepción propia del ámbito equino, pues de hecho el término *scutulatus* tenía en latín un significado más general referido a las vestimentas de algunos pueblos.

A pesar de ser una mezcla de blanco y púrpura, por lo que debería haber sido incluido entre los colores variados del párrafo siguiente, en la clasificación prevalece la condición del color blanco de las manchas. En la explicación se sobreentiende que esas grandes manchas circulares (*orbes*) semejan escudos (*scuta*), que constituyen la etimología o causa (*propter orbes*) del nombre. Lindsay y André editan *habent* siguiendo la lectura de un códice escurialense (*U*) y de los principales códices de la familia francesa e italiana, pero otros más numerosos y de no menor autoridad (*T*, *V*, *W*, *X*), así como la concordancia con *scutulatus*, permiten editar *habet*.

C. COLORES MEZCLADOS (52)

[52] *Varius, quod uias habeat colorum inparium. Qui autem albos tantum pedes habent, petili appellantur; qui frontem albam, calidi.*

[52] Variado, porque tenga vías de colores desiguales. Y los que tienen blancos solo los pies, se llaman calzados; los que tienen blanca la frente, luceros.

13. Varius ('chorreado')

El significado de *uarius*, penúltimo color de la lista, era desde luego más amplio que el supuestamente etimológico de 'con bandas de colores distintos', que correspondería a un color 'chorreado' o 'atigrado'. De hecho, dentro de la categoría intermedia había mencionado en la lista inicial otras formas en la combinación de los colores, como con negro y bayo, entre las restantes capas de colores mezclados (48). Por tanto, el término comprendía en general las capas de colores mezclados.

Como *canus* a partir de CA(*ndido*)N(*igr*)O, Isidoro explica la supuesta causa (*quod*) del término a partir de V(*iae imp*)ARIVM como si fuera resultado de la contracción fonética de dos términos. En otro pasaje de la obra también define el adjetivo *uarius* a partir de *uia*.[42]

14. Petilus ('cuatralbo')

A la lista inicial añade Isidoro dos nombres específicos de color de caballo que incluyen marcas blancas en pequeña proporción en forma de manchas (*petilus* y *calidus*). Al definir estos dos términos mediante el verbo *appellantur* seguido de *qui* o *quae* en lugar de mediante la cópula, parece estar indicando un empleo específico del ámbito equino. De *petilus* no presenta ninguna posible etimología,[43] pero lo define como el que solo tiene blancos los pies, por lo que equivale al actual 'calzado' (de pies de otro color generalmente blanco) o más bien al 'cuatralbo' (con los cuatro pies blancos). Esta definición aparece en Festo citando a Escévola, y en el correspondiente extracto de Pablo Diácono.[44]

---

[42] ISID. *orig.* 10,277: *Varius, quasi non unius uiae, sed incertae mixtaeque sententiae.*

[43] A. Ernout y A. Meillet, *Dictionnaire...*, p. 503 señalan el parecido con el término germánico *fetil*.

[44] FEST. 224,2: *Scaeuola ait ungulam albam equi ita dici.* PAVL. FEST. 225,1: *Petilam suram significat ungulam equi albam.*

15. Calidus ('lucero')

Tampoco ofrece la etimología de *calidus*,[45] pero sí el significado 'de frente blanca', por lo que corresponde al 'lucero', también llamado 'frontino'. El término aparece asimismo en el tratado de veterinaria atribuido a Quirón,[46] escrito igualmente con la lateral simple /l/ y no con la geminada que propugnó Antonio Agustín.[47]

D. Colores oscuros (53-55)

[53] *Ceruinus est quem uulgo guaranem dicunt; eranem ideo uulgus uocat, quod in modum erei sit coloris. Mirteus autem est pressus in purpura.*

[54] *Dosina autem dictus, quod sit color eius de asino, idem et cinereus. Sunt autem hii de agresti genere orti, quos equiferos dicimus, et proinde ad urbanam dignitatem transire non possunt.*

[55] *Mauro niger est; nigrum enim Greci mauron uocant. Mannus uero equus breuior est, quem uulgo brunicum uocant. Veredos antiqui dixerunt quod ueherent redas, id est ducerent; uel quod uias publicas currant, per quas et redas ire solitum erat.*

[53] Cervuno es al que vulgarmente dicen guarán; «cobrizo» lo llama el vulgo por esto, porque sea a la manera del color del cobre. Y el morcillo es oscuro en el púrpura.

[54] Y se dice «dósina» porque tenga color de asno; y el mismo, ceniciento. Y son estos oriundos de una especie salvaje, que decimos ecebros, y por tanto no pueden pasar a la categoría doméstica.

[55] El morón es negro; pues a lo negro los griegos llaman «moro». Y el poni es un caballo más pequeño, al que vulgarmente llaman «brunico». Carreteros dijeron los antiguos porque llevaran carros, es decir los condujeran; o porque recorran las carreteras públicas, por las que también solían ir los carros.

[45] A. Ernout y A. Meillet, *Dictionnaire...*, p. 86 apuntan términos paralelos en umbro y en griego.

[46] Chiron 795: *iumento ut maculam albam facias* [...] *hoc facies et si uolueris calidum facere.*

[47] *Diui Isidori Hispal. Episcopi Opera Philippi II Cathol. Regis iussu e vetustis exemplaribus emendata*, Madrid, Juan Grial, 1599, pp. 224 y 226.

16. Ceruinus - Guaranis ('cervuno')

De *ceruinus*, color similar al del ciervo ('cervuno'), ofrece Isidoro un supuesto sinónimo *guaranis*, que en realidad designaba el caballo garañón o semental.[48] En esta obra no figura de hecho el término técnico *admissarius*, referido tanto al caballo como al asno semental por Varrón (*rust.* 2,7 y 2,8) y por Paladio (1,13 y 1,14), pues aunque siguiera empleándose en textos latinos medievales, en el habla había terminado por ser suplantado por el nombre de origen germánico *guaranis*.

Para este neologismo no halló mejor explicación que una etimología basada en un nombre de color de caballo, identificándolo con el color 'castaño oscuro' del ciervo (*ceruinus*), que llamamos 'cervuno' o 'leonado' a partir del color del ciervo o el león. Ello le llevó a suponer que *guaranis* derivaba de otra forma vulgar **aeranis* (que en los códices aparece monoptongada) para poder relacionarlo con el color 'del bronce' o 'del cobre' (*aereus*).

Esa etimología, que no es conocida con anterioridad, se basa pues en la similitud entre los colores rojizos del ciervo ('cervuno') y del cobre o del bronce algo ennegrecido ('bronceado'), y en la forma *warane* como supuesta deformación de la pronunciación vulgar /erane/ de *aeramine*, sinónimo tardío de *aere* ('cobre' o 'bronce'), explicando así el nombre de un tipo de caballo a través de un nombre de color. Aunque no está documentada la forma *aeraneus* para 'cobrizo' o 'broncíneo' sobre la que basar *eranis* siguiendo el modelo de *caerulis* junto a *caeruleus* y otros dobletes similares, a partir del sustantivo de Época Clásica *aeramen* ('cobre' o 'bronce'), cuya forma vulgar tendría en el habla una pronunciación /eramne/ (como /lumne/ de *lumen*), sí está documentado el adjetivo derivado *erameneus* con vocal epentética referido a unos cuencos y candelabro de cobre o bronce, lo que habría permitido crear una forma analógica *eramnis*, que podía deformarse en *eranis* para proporcionar un étimo a *guaranis*.[49] No veo necesario por tanto suponer una contaminación con el

[48] Cf. J. Sofer, *Lateinisches...*, pp. 21-22.

[49] Cf. *Léxico primitivo hispánico...*, p. 220; C. Sánchez-Albornoz, *Una ciudad de la España cristiana hace mil años: Estampas de la vida en León*, Madrid, Rialp, 2014[21], pp. 248 y 250.

germánico *wratja* o *warantia*, la planta g(a)ranza o rubia cuya raíz se empleaba como tinte.[50]

Considero que el texto originario de Isidoro, o tal vez su fuente, en lugar de *idem* ('el mismo') traía *ideo* ('por esto'). Pues *ideo*, que pudo estar escrito con una abreviatura que fue mal entendida, constituye el antecedente esperado de la conjunción causal *quod* que sigue, con la que expresa la supuesta causa o etimología del término. Al comienzo del pasaje sobre los équidos (38) hallamos la fórmula equivalente *ideo ... quia*. Aunque se puede mantener la forma *idem* que traen casi todos los manuscritos concertando con *uulgus*, y referida por el sentido al adverbio *uulgo* de la frase anterior, como en la frase con el mismo verbo *uocare* referida al *mannus* (55) esperaríamos más bien un objeto directo expreso *eundem* referido al caballo que un *idem* superfluo referido al adverbio *uulgo* por el sentido; además, serían otras personas del vulgo, y no las mismas que decían *guaranem*, las que lo llamaban *eranem*.

17. Mirteus ('morcillo')

El color *mirteus* aparece a continuación de *ceruinus* porque figuraban juntos en la lista de Paladio que le sirve de fuente (4,13,3), y porque ambos son muy oscuros, y solo diferenciados por un viso de color púrpura o marrón respectivamente, por lo que se trata de dos variedades de color rojizo oscuro.

Su definición como *pressus* y la grafía *mirteus* en lugar de la habitual en el habla *murteus* que emplea Paladio tienen su justificación en la forma etimológica e hiperculta *myrteus* del comentario de Servio,[51] que también figura en el códice *D* y en las ediciones de Lindsay y otras anteriores. Servio parece oponer *myrteus* a *spadix* o *phoeniciatus* ('púrpura') a partir de su cualidad de *pressus* ('oscuro' o 'saturado'), e implícitamente lo supone de color púrpura o 'feniciado'.[52] Por tanto, ese 'oscuro en el púrpura' del *mirteus*

[50] Cf. I. Velázquez, *Latine dicitur...*, pp. 414-416; J. Corominas y J.A. Pascual, *Diccionario...*, vol. III, pp. 83-84.

[51] *georg.* 3,82: *Spadices, quos phoeniciatos uocant; pressos, myrteos.*

[52] Porfirión, a partir de una mala lectura de *myrrheum* en Hor. *carm.* 3,14,22, confusión que también se halla en los códices de Tibulo (3,4,28), define el color *myrteus* en los cabellos como intermedio entre el rubio y el negro: *colorem myrteum in crinibus hodie quoque dicunt qui medius est inter flauum et nigrum.*

o *murteus* puede ser identificado con el castellano 'morcillo' ('negro violáceo' o 'negro como la mora madura'[53]).

Aunque Isidoro no refiere su etimología, como es habitual cuando se limita a definir el término, era evidente que *mirteus* derivaba del color del fruto maduro del arrayán (*myrtus*), cuyo fruto presenta en latín tanto el género neutro *myrtum* como el femenino *myrta*, aplicado asimismo a la propia planta, y que además de la grafía con /i/ en lugar de la /y/ etimológica, presenta en los códices la grafía /u/ propia de la pronunciación corriente en el habla[54] y origen de numerosas voces romances. De *murta* derivan *murtatum*, posible étimo del castellano *morcilla*, y *murtatus,* que lo es con seguridad del diminutivo italiano *mortadella*, por ser un 'embutido sazonado con mirto', como explica Varrón,[55] aunque Plinio (*nat.* 15,29) lo escriba con la grafía etimológica *myrtatum* al explicar el uso de estas semillas, que fueron sustituidas por las de la pimienta.

También derivan de la forma con /u/ breve el sardo *múrtinus* referido a un color rojo de caballo[56] y, en mi opinión, el término castellano *morcillo* referido al color negro con un viso rojizo en la capa de los caballos, a partir de este adjetivo *murteus* sufijado. Y su fundamento no es otro que la similitud entre esta capa y el color del fruto del arrayán (*murta*), muy parecido al de la mora madura al que se asocia el color morcillo desde al menos el siglo XIII. En tiempos de Isidoro ya debía de estar generalizada la pronunciación asibilada de *murteus*, a juzgar por la indicación de que *iustitia* no debía escribirse con /z/ (*orig.* 1,27,28), y a esa forma asibilada *murza o *murzia se añadiría más tarde el referido sufijo -*ellus*. Además, hallamos *murzello* en un códice del siglo IX o X referido a un color de caballo oscuro por la mezcla de amarillento y negro, aparte de *morcello, morziello* y *morcillo* en el siglo X, con apertura de la vocal de la sílaba inicial por ser breve. No me convencen por tanto los argumentos para preferir *mauricellus* como étimo de

[53] Cf. MART. 1,72,5: *quae nigrior est cadente moro* («que es más negra que la mora cuando cae»).

[54] La pronunciación vulgar es corregida en *Appendix Probi* (IV,199,7): *myrta, non murta.*

[55] *ling.* 5,110: *murtatum a murto, quod ea large fartum.*

[56] Cf. *ThLL* VIII,1747; M. L. Wagner, «Das Fortleben einiger lateinischer, bzw. vulgärlateinischer Pferdefarbennamen im Romanischen, insbesondere im Sardischen und Korsischen», *Glotta* 8 (1917), 233-238, esp. p. 235.

morcillo que aducen Corominas y Pascual, quienes sin embargo admiten en castellano una forma hipotética *morça para explicar el término *morcilla*, y traen otros derivados de *murtus* como el catalán y variante castellana *murta*, el italiano *mortella*, y antiguamente *mórtola* y *mortina* ('mirto').[57] Además, hallamos formas sin diptongo incluso donde no se había producido la monoptongación de /au/, como *murzello* en un glosario mozárabe del siglo XI y *kaballum murzellum* en un documento de 1101 de Portugal,[58] por lo que el diptongo en la forma del latín medieval *mauricellus* a partir del siglo X ha de atribuirse más bien a una restitución culta basada en una falsa etimología tras perderse la asociación formal con el nombre del fruto del mirto (*murta*).

18. Cinereus - Dosina - Equiferus ('gris')

Para designar el color gris, Isidoro emplea el término *cinereus* ('ceniciento') en lugar de *murinus* ('de ratón') de la lista de Paladio. Marco Terencio Varrón, quien trató sobre los tipos de équidos y sus usos, mencionaba *murinus* junto a *badius* y *giluus* entre los diferentes colores con que nacen los caballos.[59] Y Lucio Moderato Columela también traía el término *murinus* como el nombre del color gris propio del asno, pero que no es tan adecuado para las mulas.[60]

Dosinus está documentado en algunos textos, y debía de existir como adjetivo referido a una capa de animal de color oscuro, pero sigo a Lindsay editando *dosina* como nombre genérico, con una terminación propia del género femenino justificable como *lectio difficilior* con el fundamento de la transmisión textual y del étimo *dosna o *dozna que propone Sofer, así como con el paralelo del término romance *zebra*, derivado precisamente de *equifera*, que es el equivalente de *dosina* en este pasaje. Pues las manadas de caballos salvajes suelen estar integradas casi exclusivamente por hembras, al igual que las de onagros como refiere aquí Isidoro al comienzo del pasaje de los équidos (39)[61]. *Dosina* es la lectura de

[57] *Diccionario...*, t. IV, pp. 64, 88 y 140-143.

[58] Cf. *Léxico primitivo hispánico...*, pp. 400-401 y 407.

[59] *Men.* 358,1: *Equi colore dispares item nati hic badius, iste giluus, ille murinus.*

[60] Colum. 6,37,6: *feminibus lacertosis, cruribus conpactis; coloris nigri uel macilis, nam murinus cum sit in asino uulgaris, tum etiam non optume respondet in mula.*

[61] Optan por la variante *dosinus* Sofer (*Lateinisches...*, pp. 20-24), André (*Isidore de Séville*, p. 77), y Velázquez (*Latine dicitur...*, pp. 414-416), entre otros.

los principales códices hispanos sobre todo (*T, U, V, W, Y*[1]) en lugar de la forma *dosinus* que traen André y otros editores a partir de los códices de la familia francesa principalmente (*X, C, D, B, H, Y*[2]). También escribo *hii* siguiendo el llamado códice toledano (*T*) en lugar de la forma convencional *hi* de los editores de la obra.

Trata de otro tipo de caballo, el *equiferus* o ecebro ('caballo salvaje'),[62] a través del neologismo *dosina* referido a un caballo salvaje y explicado como sinónimo de *cinereus* a partir de una falsa etimología. Pues con la conjunción causal *quod* pretende derivar el término *dosina* de *de asino* ('de asno'), por el color gris propio de este, con lo que *dosina* equivaldría semánticamente a *cinereus*. El caballo salvaje de los Alpes, mencionado por Estrabón (4,6,10), podría haber tenido con frecuencia una capa de color gris ceniza a juzgar por un testimonio de Alberto Magno,[63] y el cronista de Chinchilla cuenta que también eran de color ceniciento las encebras que sobrevivieron en los llanos de los alrededores de Albacete hasta principios del siglo XVI.[64] Teniendo en cuenta que, debido al presumible origen céltico o germánico occidental del término y a su presencia en textos en alemán y francés, pudo referirse primero a un tipo de caballo salvaje del centro de Europa, André[65] relaciona *dosinus* como equivalente semántico de *cinereus* con ese caballo salvaje de los Alpes. Pero ni Alberto Magno ni Isidoro asocian de forma explícita el *equiferus* o el *dosina* a ninguna región concreta, ni la verdadera etimología de *dosina* alude a un color gris. Más bien parece que el significado de *dosinus* pudo haber sido 'pardo',[66] y sustantivado con la forma femenina *dosina* pudo designar el caballo salvaje del centro y este de Europa cualquiera

[62] Sobre este he escrito «*Equiferus hispanus* o cebro ibérico: el caballo salvaje de la Península Ibérica desde la Antigüedad a Época Moderna», A. M. Doyen / B. van den Abeele (edd.), *Actes du Colloque* «Chevaux, *chiens, faucons*», *Louvain-la-Neuve, 24-26 mars 2011*, Louvain-la-Neuve, Publications de l'Institut des Études Médiévales -UCL, en prensa.

[63] *De animalibus libri viginti sex*, Venezia, 1519, lib. xxii, f. 176v.

[64] F. Rodríguez de la Torre y Cano - J. Cano Valero (ed.), *Relaciones geográfico-históricas de Albacete (1786-1789) de Tomás López*, Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses, 1987, p. 192: «Son a manera de yeguas çenizosas de color de pelo de rata, un poco mohínas, relinchavan como yeguas, corrían tanto que no avía cavallo que las alcançase».

[65] J. André, *Isidore de Séville,* pp. 76-77, nota 89.

[66] Grial y Arévalo propusieron en sus ediciones derivar *dosinus* o *dossinus* de *dorsum* ('espalda'), cuyo derivado *Dossennus*, antropónimo latino asociado a uno

que fuera su color. El término aparece con distintas grafías (*dosin*, *dossius*, *doan*, *dusin*) en varias glosas,[67] en las que es asociado tanto al color *cinereus* o *asinini pili* ('de pelo de asno') como al *mirteus* ('morcillo') y al *giluus* ('crema').

19. Niger - Mauro ('negro')

La lectura *mauro* de los principales códices hispanos,[68] recogida como variante por Lindsay, ha sido aceptada por André en su edición gracias al peso de la transmisión textual,[69] aunque al tomarlo por dativo singular de *maurus*, necesitó añadir el sustantivo *color* para que la frase tuviera sentido. Pero esta interpolación es innecesaria si interpretamos *mauro* como el nominativo de un sustantivo de la tercera declinación derivado del étnico *Maurus,* teniendo en cuenta además que es el presunto étimo del castellano medieval *morón* documentado en las versiones más antiguas del romance de la Blanca Niña como el caballo en el que un conde iba al monte a cazar, función en la que precisamente sobresalía el caballo de los moros, junto al de los griegos y al de los hispanos, pues era muy resistente, fácil de controlar en situaciones peligrosas, y de pezuñas anchas y duras muy aptas para andar sobre las rocas.[70] Aunque *mauro* no tuviera un empleo muy extendido, presenta una formación propia de la lengua latina a partir de un étnico mediante el sufijo latino *-o*, *-onis*, como *asturco* a partir de *Astur(i)cus,* y que es muy frecuente en el caso de antropónimos con la forma aumentada del sufijo *-io*, *-ionis,* documentada sobre todo en *cognomina* propios de esclavos y libertos, como *Romanio, Latinio, Hiberio, Gallio, Britannio, Germanio, Sarmatio, Graecio, Afrio, Barbario* y el propio *Maurio*, que podían referirse al origen étnico o geo-

---

de los tipos de esclavo bufón de la fabula atelana, tal vez se confundiera en algún momento con *dosinus* debido al parecido formal y al concepto común de 'cargador'.

[67] J. André, *Isidore de Séville...,* pp. 76-77, nota 89; I. Velázquez, *Latine dicitur...*, p. 425; Gloss. V 178,18: *cinereus dosin aequus.* Gloss. V 597,33: *Dosius uel dosinus equus asinini pili.* Ahd. Gloss. II 716,19: *mirteus doan.* IV 229,3: *giluus dusin sicut equus.*

[68] mauro *TUV* : mauron *WΦK Lind.* : mauros *Gr.* : mauro <color> *And.* : mauroni *X.*

[69] J. André, *Isidore de Séville...,* pp. 76-77 y 79; I. Velázquez, *Latine dicitur...*, pp. 428-430.

[70] Cf. Veg. *mulom.* 3,6,4; Opp. *C.* 1,170-173 y 279-290; Nemes. *cyn.* 251-259; Str. 17,3,7; Paus. 8,43,3; *CIL* VIII,10889.

gráfico, o al nombre del padre o la madre, en este último caso *Maurus* o *Maura*.[71]

Así pues, este caballo *mauro* es identificable con el caballo berberisco propio de los *Mauri* del noroeste de África, algo más pequeño que el *Numida*. De la misma manera que explica *guaranis* ('garañón' o 'semental') como si hubiera sido en su origen un caballo del color 'cervuno' o 'cobrizo' (*eranis*), Isidoro trata de explicar *mauro* como un sinónimo de *niger* a partir de una etimología o causa (*enim*) basada en el adjetivo para 'negro' de la lengua griega de su época (μαύρος). Pero *maurus* en latín no tenía ni había tenido el sentido de negro u oscuro propio de la koiné griega de época romana y del griego bizantino y moderno, sino el de 'procedente o relativo a Mauretania', y el nombre para designar en latín el caballo negro siempre fue *niger*, también en esta obra de Isidoro (*orig.* 18,36,2). El propio Isidoro distingue en otro lugar (*orig.* 9,1,4-5) el griego moderno de los cuatro dialectos griegos de la Antigüedad, cuando llamaban al color negro μέλας, como él mismo afirma en otro pasaje de la obra (*orig.* 19,28,8).[72] Esta etimología de *mauro* a partir del griego es la misma y tan infundada como la que ofrece de *Maurus* a partir de la tez negra de los bereberes por el calor del verano,[73] que tampoco da cuenta del verdadero significado de la palabra, sino del origen que erróneamente atribuye a este nombre.[74] Estrabón (17,3,7) consideraba *Maurus* una palabra autóctona, referida a una tribu bereber dominante en otro tiempo y

[71] Cf. I. Kajanto, *The Latin cognomina*, [Roma,] Bretschneider, 1982² (1ª ed. Helsinki, 1965), pp. 180, 182, 195, 199, 201, 204, 205 y 313; J. L. Ramírez Sádaba, «A propósito de *Maurio*: un ejemplo del procedimiento de formación de los *cognomina* latinos», en *Vrbs Aeterna, Actas y colaboraciones del Coloquio Internacional «Roma entre la Literatura y la Historia; Homenaje a la profesora Carmen Castillo»*, Pamplona, Universidad de Navarra, 2003, pp. 679-684, esp. pp. 679-680.

[72] De ello he tratado en «Un nuevo sustantivo latino en Isidoro de Sevilla (*Orig.* XII,1,55), *mauro, mauronis*, 'caballo moro' étimo del español medieval *morón*,» en P.P. Conde Parrado / I. Velázquez (edd.), *La Filología Latina: mil años más*, Burgos, Instituto Castellano y Leonés de la Lengua / SELat, 2009, 1, pp. 165-183; *El caballo del escudo de Morón: origen, leyendas y otras interpretaciones*, Morón de la Frontera, Fundación Fernando Villalón, 2005, pp. 45-66.

[73] ISID. *orig.* 9,2,122: *nomen paulatim Libyes corrupere, barbara lingua Mauros propter Medos appellantes, licet Mauri ob colorem a Grecis uocentur. Greci enim nigrum mauron uocant. Aestifero quippe calore afflati speciem atri coloris ducunt.* Cf. ibid. 14,5,10.

[74] Es aceptada sin embargo como cierta por Corominas y Pascual, *Diccionario*, t. IV, p. 151 para el color del caballo.

extinguida por las guerras. Isidoro conocía otra teoría procedente en última instancia de Salustio (*Iug.* 17-18), según la cual *Maurus* sería una deformación de *Medus* en boca de los libios o africanos, pero prefiere la etimología más moderna del griego μαύρος. Tanto *Mauri* como Μαυρούσιος deben de ser préstamos de la forma púnica *Mahourim* o *Mauhaarim,* 'occidentales',[75] con la que los cartagineses llamaban a los pueblos bereberes que habitaban la parte occidental del norte de África. La definición de *Mauretania* a partir del color de su gente que ofrece en otro lugar[76] tal vez proceda en última instancia de unos versos de Manilio basados en un juego de palabras entre el étnico latino *Maurus* y el adjetivo griego μαυρός con el significado de 'obscuro' o 'poco visible' propio de la forma primitiva ἀμαυρός.[77] Esta etimología de *Maurus* a partir del griego μαύρος ('negro')[78] también podría haberla conocido en algún escolio a los versos *concolor Indo / Maurus* de Lucano (4,678-679) en los que el étnico latino aparece vinculado al color oscuro de la piel[79] a partir de ese mismo juego de palabras bilingüe propio de poetas, pues son numerosas las citas de Lucano que aparecen tanto en este libro como en el resto de la obra del hispalense, y que presumiblemente remontan a escolios y comentarios.[80]

20. Brunicus - Mannus ('pardo')

La forma *brunicus* del último párrafo (55) es una forma ficticia creada a partir de *buricus,* que era el término que había sustituido a *mannus*[81] en el habla de Época Imperial, y del adjetivo del latín tardío de origen germánico *brunus* ('oscuro' o

[75] Cf. Ae. Forcellini, *Lexicon totius Latinitatis ab...*, *Onomasticon auctore Iosepho Perin...*, Bologna, Arnaldo Forni, 1965, t. VI, p. 232; Au. Pauly / G. Wissowa, *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, reed. Stuttgart, Druckenmüller, 1930, t. 28, s.v., col. 2349-2351.

[76] *orig.* 14,5,10: *Mauretania uocata a colore populorum.*

[77] Manil. 4,729-730: *Mauretania nomen / oris habet titulumque suo fert ipsa colore.*

[78] En la explicación de Isidoro respeto la forma *mauron* que aparece en los códices (maurum *H*), en lugar de *μαῦρον* como hacen por lo general los editores de esta obra.

[79] Juvenal (11,125 y 5,53) también compara la piel del moro con la más oscura del indio o hindú (*Mauro obscurior Indus*), al tiempo que llama negro al moro (*nigri... Mauri*).

[80] Cf. J. Endt, «Isidorus und die Lucanscholien», *WS* 30 (1908), 294-307.

[81] Mart. 12,24,8 y Plin. *epist.* 4,2,3 traen además la forma de diminutivo *mannuli.*

'pardo').[82] Por tanto, el término *brunicus* por *burichus* designa en realidad otro tipo de caballo, el pequeño 'poni', al que asocia el *ueredus* de mayor tamaño por tener una conformación, carácter y uso similar como vehículo para viajar por los caminos y tirando de un carro, de acuerdo con la definición etimológica de tipo causal (*quod*) que ofrece a partir de Festo.[83] Ambos conforman la variedad vulgar de caballo doméstico apropiado para el tiro, correspondiente a las razas pesadas de ponis y palafrenes de las zonas septentrionales de Europa, frente a la raza noble de silla empleada sobre todo para cabalgar, identificable con las razas ligeras propias de regiones cálidas. Esta clasificación no tiene en cuenta que los romanos también usaron los ponis como cabalgadura, y que en general se sirvieron de una misma raza de caballos para todas las funciones mediante la selección, el adiestramiento o la castración.[84]

El término *buricus* o *burichus*[85] ya aparecía documentado como sinónimo vulgar de *mannus* en el comentario a una oda de Horacio escrito por Porfirión en el siglo III d.C.,[86] de donde procede en última instancia la frase de Isidoro.[87] Ello corrobora que, frente a otros derivados de *brunus* como el adjetivo medieval *brunellus* a partir de un sufijo más productivo, *brunicus* es un nombre ficticio creado por gramáticos para poder explicar el origen del término *buricus* a partir de un nombre alusivo al color. Si *brunicus* llegó a ser una forma vulgar esporádica, fruto de una deformación fonética del término habitual *buricus* favorecida por el cruce con

[82] Cf. A. Ernout y A. Meillet, *Dictionnaire...*, p. 76; J. Sofer, *Lateinisches...*, pp. 67-68; I. Velázquez, *Latine dicitur...*, pp. 421-422.

[83] FEST. 372,25: *Veredos antiqui dixerunt, quod ueherent rhedas, id est ducerent.* Isidoro conoce además un texto de San Jerónimo (*in Eccles.* 10): *uias publicas mannis terunt, quos uulgo buricos uocant*, quien a su vez emplea una expresión horaciana (*epod.* 4,14: [*uiam*] *Appiam mannis terit.*

[84] VARR. *rust.* 2,7,15: *neque idem qui uectorios facere uult ad ephippium aut ad raedam, quod qui ad rem militarem, quod ut ibi ad castra habere uolunt acres, sic contra in uiis habere malunt placidos. Propter quod discrimen maxime institutum ut castrentur equi. Demptis enim testiculis fiunt quietiores, ideo quod semine carent.*

[85] La aspirada puede obedecer a un cruce con el helenismo *pyrrichus*, 'rojizo' (πύρριχος), color de capa menos frecuente en los ponis que la negra, y que tampoco es rara en los asnos.

[86] *carm.* 3,27,7: *Manni equi dicuntur pusilli, quos uulgo burichos uocant.*

[87] También a *epod.* 4,13: *Mannos autem equos uulgo burichos appellant.* Estas glosas se transmiten al comentario de Pseudo-Acrón a estos mismos pasajes en el siglo IV, y al tratado de veterinaria de Vegecio (*mulom.* 3,2,2).

brunus, debió de tener escasa vigencia, como atestiguan los resultados romances de *buricus* (borrico). Por otra parte, los códices hispanos más antiguos traen la forma *bronicum* (*T*) o *bronnicum* (*U, V*), donde el timbre abierto de la primera vocal procedería del latín *burichus* más que del germánico *brûn*.

El que *brunicus* figure después de *mauro*, que explica como 'negro', revela que entiende implícitamente que su significado originario está asociado a otro color oscuro. De hecho, esa es la capa propia de los asturcones, los *manni* o *burici* oriundos del tercio norte de Hispania, y de otros ponis. Tal vez omita el término *Asturco* porque los lectores de su época a quienes iba destinada en primera instancia esta obra no tenían por este poni el interés y aprecio de los ricos y refinados habitantes de la antigua Roma, del Lacio y de otros lugares del Imperio como vehículo urbano.[88]

El término *brunus* debía de corresponder más bien a un color *fuscus* ('oscuro' o 'pardo') que a un marrón o castaño oscuro, acepción que no se desarrolló hasta siglos más tarde en sus resultados en inglés *brown*, alemán *braun* y lituano *beras*. Este significado genérico de 'pardo' u 'oscuro' permite asociar *brunus* al término *pressus,* que cerraba la lista de colores de primera clase a continuación de *niger* en Paladio, la fuente principal de este pasaje, aunque Isidoro solo menciona *pressus* a propósito del color *mirteus*. Plinio (*nat.* 33,12) refiere un tipo de sílice que recibía el nombre de *Syriacus* (*orig.* 19,17,5-6) empleado por los pintores para hacer las sombras, definiendo *pressus* como más oscuro (*fuscus*) que los demás. Por tanto, el término *pressus* ('denso', 'saturado' o 'prieto') vendría a equivaler a los términos clásicos *fuscus* y *furuus* ('oscuro' o 'moreno'). Así pues, en la práctica podría aplicarse a distintas tonalidades cromáticas

[88] El *asturco* es mencionado en *Rhet. Her.* 4,50,63; Plin. *nat.* 8,61,144; Petron. 86,4-6; Sen. *epist.* 87,10; Svet. 46,1; Mart. 14,199; Gran. Lic. 28,6; *CIL* VI, 6238; Pelagon. 27. Tampoco cita el *Callaecus* (Gratt. 513-517; Sil. XVI 333-335, 381-384), algo mayor y que junto al asturcón constituían una raza de caballos propia del tercio norte de la Península Ibérica a la que Plinio (*nat.* 8,67,166) daba el nombre genérico de tieldón o celdón (*tieldo*). Sobre ellos he tratado en «Razas y empleos de los caballos de *Hispania* según los textos griegos y latinos de la Antigüedad», en M.T. Santamaría Hernández (ed.), *La Transmisión de la Ciencia desde la Antigüedad al Renacimiento*, Cuenca, Universidad de Castilla - La Mancha, 2008, pp. 132-155.

próximas al negro peceño o al retinto, tanto la morada o violácea en el caso del color morcillo (*mirteus* o *murteus*), como la marrón o castaña en el caso del cervuno (*ceruinus*), y la que designara el germanismo *brunus* en tiempos de Isidoro. Este tal vez omitió *pressus* al final de la lista a continuación de *niger* por considerarlo un color poco definido o más bien un tono de color, pero viene a ser su significado el que justifica precisamente el párrafo final sobre el nombre de color referido a los caballos de paseo y de carga. El término *pressus,* que figuraba como nombre de color en la lista de Paladio a continuación del *niger*, podría haber estado en una versión temprana de la lista de Isidoro, o bien en el texto de un autor intermedio que también trajera ya algunas de las explicaciones siguientes sobre los significados de los colores.

IV. Conclusiones

Este pasaje constituye fundamentalmente una recopilación de noticias no siempre afortunadas de obras anteriores, que sin embargo dan lugar a un texto original y actualizado. Su estructura –dividida en cuatro partes o gamas de colores– y algunos contenidos resultan poco claros debido al excesivo respeto a las fuentes y a que presenta unas veces el origen de los términos y otras su significado, lo que hemos tratado de aclarar en nuestra introducción y en el comentario de cada término.

Si bien al explicar el origen de los nombres recurre a supuestas formas que corresponderían a las dos primeras etapas en que divide la historia de la lengua latina, su referente fundamental es la lengua de Roma en Época Clásica, desde el siglo III a.C. hasta tiempos de Augusto. A fin de adaptar los contenidos a la lengua de su propio tiempo, incorpora además algunos neologismos de la etapa cuarta o mixta, que llegaba hasta su tiempo, cuando unas palabras se deformaron y se adoptaron otras nuevas de las lenguas de otros pueblos.

Cuando Isidoro no explica la etimología de algún término, ya sea porque resulta evidente o porque la ignora, suele ofrecer su significado, generalmente con las formas *est* o *sunt*, o bien con los verbos *uocatus* (*est*) y *appellantur* cuando se trata de términos o acepciones propios del ámbito equino. Con todo, algún significado no es correcto (*glaucus*), y varias etimologías no responden al verdadero origen del término (*badius, canus, uarius*),

cuya causa es expresada mediante las conjunciones *quod* y *quia*, la explicativa *enim* en el caso de *mauro*, y la preposición *propter* en *scutulatus*. No explica el significado de los colores *ceruinus*, *cinereus* y *niger*, que asocia a neologismos (*guaranis*, *equiferus* y *mauro*) referidos a tipos de caballo ('garañón', 'salvaje' y 'berberisco') a partir de supuestas etimologías y de formas intermedias (*aeranis*, *dosina* y μαύρος). El color *mirteus o murteus*, un color oscuro rojizo como el *ceruinus*, se diferencia de este por su tono púrpura, lo que permite identificarlo con el castellano *morcillo*, que considero un derivado de *murteus* con el sufijo *-ellus*. Concluye tratando del *mannus* o *buricus* ('poni'), forma esta que quiere derivar de *brunus* ('oscuro') a través de una supuesta forma *brunicus*, asociándolo a otro tipo de caballo rechoncho y de sangre fría pero de mayor tamaño (*ueredus*).

V. Bibliografía citada de forma abreviada

J. André, *Isidore de Séville, Étymologies, livre XII. Des animaux. Texte établi, traduit et commenté par*..., Paris, Les Belles Lettres, 1986.

J. Corominas y J. A. Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 vols., Madrid, Gredos, 1987-1991.

A. Ernout y A. Meillet, *Dictionnaire étymologique de la langue latine: histoire des mots*, Paris, Klincksieck, 1967[4] (=1932).

Léxico primitivo hispánico (siglos VIII-XII): Versión primera del Glosario del primitivo léxico iberorrománico, proyectado y dirigido inicialmente por Ramón Menéndez Pidal, redactado por Rafael Lapesa con la colaboración de Constantino García, edición al cuidado de Manuel Seco, Madrid, Espasa Calpe, 2003.

W.M. Lindsay, *Isidori Hispalensis episcopi etymologiarum sive originum libri XX / recognovit brevique adnotatione critica instruxit*..., Oxford, Clarendon, 1911.

J. Sofer, *Lateinisches und Romanisches aus den Etymologiae des Isidorus von Sevilla: Untersuchungen zur Lateinischen und romanischen Wortkunde*, Hildesheim, Olms, 1975 (1ª ed. Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1930).

I. Velázquez Soriano, *Latine dicitur, vulgo vocant. Aspectos de la lengua escrita y hablada en las obras gramaticales de Isidoro de Sevilla,* Logroño, Fundación San Millán de la Cogolla, 2003.

PASCUAL BAREA, Joaquín, «Los veinte nombres de colores de caballos en Isidoro de Sevilla (*orig.* 12,1,48-55)», *SPhV* 17 (2015), pp. 81-110.

RESUMEN

Este artículo analiza y discute el origen, significado y empleo de veinte términos referidos a colores de caballos en las *Etimologías* de Isidoro, de los que sostenemos que *murteus* es el étimo del castellano *morcillo*, y que *glaucus* significaba en realidad 'tordo grisáceo'. Isidoro clasifica los colores en cuatro grupos: rojos, blancos, mezclados y oscuros. El análisis de las fuentes literarias, de la estructura del texto y de la verdadera etimología de los términos discutidos muestra que algunos neologismos asociados a nombres de colores designan en realidad distintos tipos de caballos, como el garañón, el caballo salvaje, el berberisco y el poni.

PALABRAS CLAVE: tordo, morcillo, garañón, morón, ecebro, borrico, oscuro.

ABSTRACT

This article analyses and argues about the origin, meaning and use of twenty words referring to colors of horses in Isidore's *Etymologies*; we contend that *murteus,* one of these colours, is the etymon of Spanish *morcillo,* and that *glaucus* actually meant 'dapple gray'. Isidore classifies the colours in four groups: red, white, mixed and dark ones. The analysis of the literary sources, of the structure of the text, and of the true etymology of the disputed words shows that some neologisms connected with names of colours designate actually different kinds of horses, such as the stallion, the wild horse, the Barbar and the pony.

KEYWORDS: dapple-gray, reddish black, stallion, Barbar, wild horse, pony, brown.

II. EDAD MEDIA Y RENACIMIENTO

Studia Philologica Valentina
Vol. 17, n.s. 14 (2015) 113-138 ISSN: 1135-9560

Starch and the *Alphabet of Galen*[*]

El almidón y el *Alphabetum Galieni*

Klaus-Dietrich Fischer
Johannes Gutenberg-Universität Mainz

Data de recepció: 28/05/2015
Data d'acceptació: 23/07/2015

Ancient cooks (like 'Apicius') were familiar with starch as a thickening agent for sauces and for use in pastries; it was also employed to stiffen textiles, as it occasionally still is, and it had many other uses. Starch can be produced from a variety of plants, but in Antiquity its chief source was wheat (*triticum*, *frumentum*, or *silīgo*, πυρός). The best starting point for this survey of recipes for starch-making from Antiquity through the Middle Ages is Ch. 6 of the *Alphabet of Galen* (Galen. *alfab.*), a Latin pharmaceutical work from Late Antiquity based on Greek sources; as we shall see, the *Alphabet* was excerpted fairly often and thus occurs in a number of well-known and less well-known works often with an

[*] I have profited greatly from the remarks of the anonymous reviewers for the journal, one of whom pointed out that Serapion was the Latin translation of Ibn Wafid's book on simple drugs (see the excursus at the end of the article). Francis Cairns, Professor of Classics at Florida State University in Tallahassee, Florida, sorted out my English. Flaws and errors that remain are my sole responsibility. To them all I owe a debt of sincere gratitude. The article was written as part of a project directed by María Teresa Santamaría Hernández, Universidad de Castilla-La Mancha at Albacete, funded by the Ministerio Español de Economía y Competividad (FFI2013-42904-P).

encyclopedical character. Ch. 6 reads as follows in the first critical edition by Nicholas Everett:[1]

> **I** 6) Amylum
>
> Amylum omnibus notum est, enim quasi medulla frumenti quod infunditur [et tunditur donec furfurem suam demittat. Deinde cum aqua mittitur] in sportellam et cum pressura colatur et tunc cum minimo ipse nucleus uelut fex desidet aqua effusa in sole siccatur et amylum *[line 5 Everett]* cognominatur.
>
> Cuius est optimum quidem recentissimum et candidum et leue et sine ullo acrore uel lutoso aliquo aut inquinoso odore.
>
> Potest autem leniter stringere propter quod collyriis ad lachrymam facientibus miscetur et ad profluuium uentris prodesse comprobatur.

I propose instead the following text:

> 6.1 Amylum omnibus notum est. Est enim quasi medulla frumenti, quod infunditur et tunditur donec furfurem suam dimittat. Deinde cum aqua mittitur in sportella et cum pressura percolatur et tunc cum in imo ipse nucleus uelut faex desederit, aqua effusa in sole siccatur et amylum cognominatur.
>
> 6.2 Cuius est optimum quod est recentissimum et candidum et leue sine ullo acrore uel situoso aliquo aut inquinoso odore.
>
> 6.3 Potest autem leniter stringere, propter quod collyriis ad lacrimum facientibus miscetur et ad profluuium uentris prodesse comprobatur.

My text is based on a fresh examination of the mss. used by Everett, along with:

> **O:** Pseudo-Oribasius as printed in the *Physica S. Hildegardis* of 1533
> **E:** MS. Edinburgh, National Library of Scotland, Adv. 18.5.16, s. 12, fol. 79^{r}-91^{v}

[1] Nicholas Everett, *The Alphabet of Galen: pharmacy from Antiquity to the Middle Ages*. A critical edition of the Latin text with English translation and commentary, Toronto etc., Toronto University Press, 2012, pp. 148-149.

R: The herbal of Rufinus (Florence, Biblioteca Medicea-Laurenziana, Ashburnham 116, s. 14 (ed. Thorndike[2])

The table below compares my apparatus with that of Everett p. 148, in which his line numbers are retained. Everett p. 119 makes his procedure clear: "The recording of variants has been restricted to those which reflect a different, yet still sensible meaning, and particular care has been taken to record omissions (*om.*), important for determining the manuscript traditions mentioned". The sigla employed are, apart from the new witnesses listed above and ***ed***. (the 1490 edition of Galen. *alfab.*), identical with those of Everett.

Fischer	Everett
6.1 amylum] VI amolum **V** VI amilos **F** cap. .vi. de Amilo. Amilum ***ed***. cap. VI. De Amylo Amylum est **O** amilum est **E** amilum **LMM$_2$BCPW** ***ed***. amilum conueniens medicaminibus est **W**	1 Amylum] amolum *V* amilos *F* amilum *BPM* amilum conueniens medicaminibus est sit enim ex medulla fructi *W*
omnibus notum (nutum **V**) est] est omnibus notum **E** omnibus est notum **BP** omnibus notum **M$_2$** *om.* **MW**	omnibus–notum] *om. M* nomine *C*
est[2]] fit **W**	
quasi] *om.* **CWR**	quasi] *om. C*
medulla] medullam **V** ex medulla **W**	
frumenti] fromenti **V**	
quod] qui ***ed***.	
	2 infunditur] conditur *L*B*
et tunditur] *om.* **VC** ***ed***. **R**	infunditur–mittitur] *om. VJ*
donec] quousque **BP**	

[2] *The Herbal of Rufinus*. Edited from the Unique Manuscript by Lynn Thorndike, assisted by Francis S. Benjamin, Jr., Chicago, University of Chicago Press, second impression 1949 (first edition 1946). The entry on *amilum* is on pp. 20f. The text from Galen. *alfab.* is attributed here and in other places in this herbal to 'Dyascorides.'

* infunditur according to José Manuel Cañas Reíllo, in: *Herbolarium et materia medica (ms. 296)*. Libro de estudios. Ensayos de ... Trascripción y traducción del texto del manuscrito por J. M. C. R., s. l., AyN Ediciones, 2007, p. 275.

Fischer	Everett
furfurem suam] f. suum **MR** furforis suum **M_2** furfur suum **WO** furfurem sum*(!)* **E** forfures suas **V** furfurem **C**	
dimittat] demittat **VF** amittat **BP** *om.* ***ed.***	
deinde–cognominatur *om.* **C**	
deinde] exinde **BP** ibi ***ed***.	
cum aqua] aqua **M_2** *om.* **BP** ***ed***.	
mittitur in sportella] in sportola mittitur **V** m. in sportula **ER** m. in sportellam **M_2** sportellam ***ed***. m. in sportellas **O** m. in patella **BP**	3 sportellam] patella *P* pressura *W*
cum pressura] cum persura **L** compressa **BP**	pressura] pressa *BP* percolatur *L*
percolatur] perculcatur **F** *(an recte?)* colatur **VBPWE** ***ed***. **R**	
tunc cum] tunc **MO** eum **E** cum **R**	et tunc–cognominatur] *om. JC*
in imo] in himo **F** in imo uasis **ER** in vno ***ed***. minimo **V** in iniimo **W**	cum minimo] in himo *F*
ipse nucleus (noceus **MM_2**)] *om.* **WOR**	
uelut–amylum *om.* ***ed***.	
uelut (uelux **M**) faex] ueluti **B** *om.* **P**	4 uelut fex] *om. P*
desidet] desedit **V** resedit **MM_2** residerit (resed- **PEWR**) **BPEWR** descendens **O**	desidet] resederit *PW* resedit *M*
aqua effusa (efusa **L**)] aquam effusa **E** aqua (acua **M_2**) infusa **VM_2 WO** aqua infusam **M** aquam fusa **F** aqua fusa **R**	
in sole] in solem **M** in sale **V** ad solem **W**	in sole] in sale *V*
siccatur] desiccatur **V** siccare **MM_2**	
et–cognominatur *om.* **ER**	
et[4] *om.* **MM_2W**	
amylum] amilo **M_2** amillo **V** amulum **B** ammolum **F**	
cognominatur] cumnominatur **V** cognominant **M** comminant **M_2** nominatur ***ed***.	

Fischer	Everett
6.2 cuius–odore *om.* **CER**	
est[1] *om.* **M**	
quod est recentissimum] quod recentis **F** quidem recentissimum ***ed***.	5 quidem] quod est *LB*
candidum] candidissimum **BP**	
leue] leuem **VMM$_2$**	
sine] et sine **BP** ***ed***.	
ullo acrore] ullum a. **V** ullo acore **O** ulla acredine **P**	
uel–odore *om.* **PW**	6 uel–odore] *om. WP*
situoso *scripsi*] situsu **L** situso ***ed***. sicusa **F** si tursum **M$_2$** si tunsum fuerit **M** lutoso **B** sine **VO**	lutoso] ut situ sit *L* sicusa *F* ut lutoso *B* autem amulum *C*
aut] *om.* **VO** habet aliquod **M**	
inquinoso odore] inquinosum odorem **MM$_2$** inquinosu mali hodorem **V**	
6.3 autem] autem amilum **C** *om.* **P**	
leniter] leuiter **W** linitum **V**	
stringere] extingere **V** stringi **M**	
collyriis] collyrias **V** collirium **M** caliuijs ***ed***.	
ad lacrimum] a lacrimum **V** ut lacrimum **M$_2$** ad lacrimam **FL** ***ed***. ad lacrimas **BCP** lacrimas **WER**	
facientibus] stringentibus **WER**	
miscetur–uentris *om.* **B**	8 miscetur–comprobatur] *om. LBC*
miscetur] misceatur **V** nisetur **M$_2$**	miscetur] optime prodest *B*
et *om.* **FP**	
ad] a **C** *om.* **M**	
profluuium uentris] p. uentres **V** p. ueteris **C** uentris profluuium **WER**	
prodesse comprobatur] p. probatur **O** prodest et probatur **M$_2$** probatum est **M** optime prodest **BP** ualde prodest **WER**	prodesse combrobatur *(sic!)*] optime prodest *P*
	comprobatur] *om. M*

Other ancient accounts of the preparation of *amylum*

It will be useful at this point to review other authors' accounts of *amylum*. The oldest (2nd half of 4th c. BC) is Dieuches fr. 16 Bertier,[3] preserved at Oribasius, *coll. med.* 4.8:

> **II** Preparation of *amylon* and other products resulting from sedimentation
> 4.8.1 Sedimentation products like starch (ἀμύλιον) can be made from all pulses. Starch is made like this: Take the finest wheaten flour,[4] moisten it lightly and wash it and strain it through a piece of linen with the maximum amount of water and rid it of most of its sticky parts. Afterwards let it settle in an earthenware vessel, throw the water away and pour on more water in the same way and repeat until the water you strain off becomes clear; after this, take what has settled on the bottom and put it in the sun in an earthenware vessel until it is completely dry.

The next is Cato *De agricultura* 87; [5] he calls starch *amulum*, which reveals that his information came from a Greek source:

> **III** Preparation of *amulum*: clean wheat (*siligo*) well, then put it into a trough and pour on water twice a day. On day 10, get rid of the water and squeeze out the moisture well and mix it in a clean trough so that you get a kind of sediment. Put this into a new piece of linen, press out the sticky liquid into a new vessel or into a mortar; do all this in this way and work it again. Put this vessel in the sun so that it dries. Once it is dry, put it into a new pot and boil it with milk.[6]

---

[3] Janine Bertier, *Mnésithée et Dieuchès. Fragments*, Leiden, Brill, 1972, 248-253. There are no additional notes on this passage in *Œuvres d'Oribase*, texte grec ... traduit pour la première fois en français; par les docteurs Bussemaker et Daremberg, tome premier, Paris 1851 (Greek text and French translation pp. 294-295).

[4] This can hardly be called one of the pulses (ὄσπρια) mentioned at the beginning of the chapter.

[5] See Werner Suerbaum, in: *Die archaische Literatur. Von den Anfängen bis Sullas Tod*, ed. Werner Suerbaum, München, Beck, 2002 (Handbuch der lateinischen Literatur der Antike. 1), pp. 400-409 (French edition Turnhout, Brepols, 2014 as *Nouvelle histoire de la littérature latine. La littérature de l'époque archaïque: des origines à la mort de Sylla*).

[6] Diosc. *mat. med.* 2.101.2 μείγνυται δὲ καὶ γάλακτι καὶ προσεψήμασι.

Next is Dioscorides *mat. med.* 2.101.1 (Lat. p. 212 Stadler):[7]

> **IV** ἄμυλον[8] gets its name from being prepared without a mill.[9] The best kind is made from spring-wheat (ἐκ πυροῦ σητανίου), from Crete or from Egypt. It is prepared from cleaned spring-wheat that has been moistened and washed with drinking water; this (water) is changed five times a day, and if possible, also during the night. When it gets soft, pour off the water gently without moving the grain, avoiding throwing away the valuable portion at the same time. When it has become quite soft, throw away the water and crush it with your feet (hands, in the Latin translation), then pour on more water and crush it again. Then you must remove the hulls floating on top with a sieve and pour the rest into a colander, let the water run away and spread it at once on tiles that have not been used before in the hottest sun, because if it remain moist even for a short while, it turns sour.

V Plin. *nat.* 18.76-77[10] was aware of Cato's account (*iam et Catoni dictum apud nos*) and adds a few details: *ex omni tritico ac siligine, sed optimum e trimestri*, which I take to be equivalent with

[7] Greek: *Pedanii Dioscuridis Anazarbei de materia medica libri quinque*, ed. Max Wellmann, vol. 1, ed. altera ex editione anni MCMVII lucis ope expressa, Berolini apud Weidmannos, 1958 (online: <http://cmg.bbaw.de/epubl/online/publiweitereausgaben.html>); Latin: "Dioscorides Longobardus (Cod. Lat. Monacensis 337). Aus T. M. Aurachers Nachlass herausgegeben und ergänzt von Hermann Stadler", *Romanische Forschungen* 10 (1899), pp. 181-247. The English translation is by Lily Y. Beck, *Pedanius Dioscorides of Anazarbus, De materia medica*, second, revised and enlarged edition, Hildesheim etc., Olms, 2011, p. 134, preface by John Scarborough, who helped the author, as did John M. Riddle, author of the review of the first edition (2005) in *Medical History* 50 (2006), pp. 553–554. For notes and explanations (sparse in Beck), see Julius Berendes, *Des Pedanios Dioskurides Arzneimittellehre in fünf Büchern*, Stuttgart, Enke, 1902; note that he used Sprengel's edition (*Pedanii Dioscoridis Anazarbei de materia medica libri quinque. ...* recensuit ... Curtius Sprengel, Lipsiae, Car. Cnoblochius, 1829) where the numbering of chapters occasionally differs. Berendes was a pharmacologist who knew Greek. See further John Scarborough's essay review of Beck and Aufmesser "Dioscorides of Anazarbus for Moderns", *Pharmacy in History* 49 (2007), pp. 76-80.

[8] Cf. Manuela García Valdés, *Dioscórides. Plantas y remedios medicinales (De materia medica).* Libros I-III, Madrid, Gredos, 1998 (Biblioteca Clásica Gredos 253).

[9] Dioscorides used the later form μύλος, not the μύλη of classical Greek.

[10] 18.17 on Everett p. 149 is, I suspect, a printing error (unless chapter 16 in Pliny was meant). For Pliny 18.76 (*ibidem*, p. 148), read 18.76-77 (also used in Vincent. Bellovac. *spec. nat.* 11.55, see below, who continues with Plin. *nat.* 22.137). To the parallels cited there, add Gal. *simpl. med.* 8.42 (12.111 Kühn).

Dioscorides' ἐκ πυροῦ σητανίου, i.e. ripening in three months and therefore the variety sown in spring. The grains are steeped in wooden tubs (*ligneis uasis*); like Dioscorides, Pliny advises changing the water five times during the day and if possible also during the night. Many have wondered why, even though they were more or less contemporaries, Pliny does not cite Dioscorides although he draws on numerous other authors and mentions them explicitely; here (as elsewhere), it seems best to assume that both used the same or at least similar sources. Pliny mentions two ways for getting rid of the water left in the mass before putting it out to dry in the sun, *linteo aut sportis* (*sportella* in Galen. *alfab.*) 'linen cloth or wicker baskets'; this again must reflect methods in current use, and while the use of linen occurs more often in our sources, Galen. *alfab.* refers only to the wicker baskets. Pliny alone specifies that the tiles used for drying should be *inlitae fermento* ('smeared with leaven', H. Rackam, Loeb[11]); this would, I surmise, make it easier to remove the finished product when it has dried completely.

Dioscorides was copied (or perhaps adapted) by **VI** Paul of Aegina (7.3. p. 193,18-23 Heiberg); he says that the process should take place during the dog-days, at the height of summer, a detail I have not seen in any other source.[12]

The last text comes from a mid-12th-century ms., Paris, BNF, lat. 16944, fol. 87va, and is part of Galen's *Liber dinamidiorum id est uirtutum scriptum ad mecenam suum dilectum*; since Galen was

[11] Fritz Fleischmann, active in a Nuremberg baker's shop in his early youth, informs me that sourdough (ζύμη) is meant.

[12] Franz Olck, s.v. ἄμυλον, *RE* I.2, Stuttgart 1894, 2011-2002 (also at <http://de.wikisource.org/wiki/RE:Ἄμυλον>), is still useful (although he quotes, for the preparation on *amylon*, only Cato, Pliny and Dioscorides). It seems surprising that neither *Der kleine Pauly* nor *Der neue Pauly* have an entry, and the one in *Lexikon der Alten Welt*, Zürich/München, Artemis Verlag, 1965, 2901 (by Werner Krenkel) s.v. Stärkemehl, is short, lacking in precision, and cites no Greek sources; Krenkel was a Latinist, after all. It is perhaps even more surprising that J.-Y. Guillaumin, in his edition, translation and commentary of *Isidore de Séville. Étymologies*. Livre XX, Paris, Les Belles Lettres, 2010, refers, for Isid. *orig.* 20.2.19 Lindsay = 20.1.22 Guillaumin, to Daremberg-Saglio s.v. *cibaria* (a short paraphrase of Plin. *nat.* 18.76-77), and to Jacques André, *L'alimentation et la cuisine à Rome*, nouv. éd. Paris, Les Belles Lettres, 1981, 57. (Guillaumin seems to cite the first edition, Paris, Les Belles Lettres, 1961).

born more than a hundred years after Maecenas' death (in 8 B.C.), the work has nothing to do with either of them.[13]

VII Amilum sic facis.

> Mittis frumentum mundum in aqua per noctes et dies III. per singulos dies mutabis aquam. postea in pila machinabis[14] (macerabis *trad.*) et addis aquam et per linteolum mundum bene extorquens mittis in concam. et uide ut bene purgetur aqua. Aquam desuper mitte. et ipsam aquam diligenter expurga. ut fundum non moueas.' et quod remanserit ad solem siccabis. et reponatur. id est amilum.
>
> Place clean wheat for three days and nights in water, changing the water every day. Afterwards you grind it in a mortar, pass it through a clean linen cloth and put it into a vessel and make sure that the water is cleaned well. Pour on water and clean this water well, without moving (what is at) the bottom. What is left you dry in the sun and store; this is *amylum*.

The early 9th-century ms. Sang. 759, p. 14, perhaps from Brittany, seems to be so close that one might hypothesise a connection:

VIII CLXII Conf. amili

> elegis triticum albucium et diligenter purgabis et [a]molas semel uel secund. fracta infundis in aqua die I. et nocte et alia die manibus fortius confricabis in ipsa aqua ut in sucu<m> reuertatur et liquabis ipsum sucum per lentiolum mundum in uas latum et equalem et sines ut resedeat et aqua que supernatauerit subtiliter

[13] These (pseudo-Galenic) *Dynamidia* were last printed by Chartier in vol. 10, 670-702. The letter to Maecenas is also transmitted among Galenic works in Madrid, Biblioteca nacional, 2223, s. 14, fol. 44rb-45ra '*Explicit epla. g. ad mecenatem.*'

[14] Cf. *ThlL* s.v. *machinor* II, explained as 'i.q. molam machinariam versare'; the article (by Hermann Dietzfelbinger) refers to J. Svennung, *Wortstudien zu den spätlateinischen Oribasiusrezensionen*, Uppsala, A.-B. Lundquistska Bokhandeln, 1933 (Uppsala Universitets Årsskrift. Filosofi, språkvetensskap och historiska vetenskafer. 5), p. 94; Svennung himself directs the reader further to p. 116, where he discusses *remac(c)inare*, Orib. *syn.* 3.79 p. 867,19 Molinier, saying 'Hier scheint also die Bed. '(immer)wieder schwingen' vorzuliegen; doch kann auch eine freie Übersetzung vorliegen und 'mahlen' vom Übersetzer gemeint sein; ...', which is how Arnaldi interprets it ('conterere'), as I do. Svennung cites πολλάκις πάλλειν (? – his questionmark), Raeder follows, correctly as I think, the reading of Orib. *coll. med.*, πιλεῖν, so there is no question of 'schwingen'.

> leuabis causius ne se de himo moueatur *(meu-* trad.*)* et sucu suo coaculatum in sole siccabis tempore caniculare †retaxat quietum† et seruabis.
>
> Preparation of starch (*amylum*)
> You take white wheat and clean it carefully and grind it once or twice. You steep the roughly ground wheat in water for one day and one night and on the next day you crush it sufficiently firmly with your hands in the same water so that it turns into an opaque liquid. This you filter through a clean linen cloth into a wide dish with an even bottom and let it settle there. You take off the water on top with care and caution so that (the mass) is not stirred from the bottom. When the liquid has become thick you let it dry in the sun during the hottest time of the year † ... † and store it.

To sum up: The important steps are (a) macerating or steeping the grain (for up to ten days), (b) breaking up the hulls, (c) removing them, (d) removing the non-starchy parts by changing the water frequently, (e) removing as much moisture as possible from the mass (with the help of a linen cloth or wickerwork [only in **I** and **V**]) before (f) drying it in the sun.

A closer look at Galen. *alfab.* 6

We can now return to our starting-point, Galen *alfab.* 6. Everett thought that *et tunditur – aqua mittitur* did not belong, although crushing is mentioned in Dioscorides **IV** (quoted by Everett); however, I cannot myself say why it is missing from Pliny **V**. The removal of the outer layer of the grain (hull, husk, bran, Latin *furfur*) is likewise found in Dioscorides but not in Pliny. Galen *alfab.* 6 says only that 'it is pounded until it sheds its hull', but nothing about the hulls floating on top so that they can be removed with a sieve (ἀναιρεῖσθαι τὸ ἐφιστάμενον πίτυρον ἠθμῷ in Dioscorides). The next stage is to get rid of any water left in the remaining mass, either by wringing it in a linen cloth, or by pouring it into a wicker basket (most likely conical or funnel-shaped) and applying pressure (*cum pressura*). At its bottom (*in imo*), some material will settle, i.e. *ipse nucleus*; should we understand *grani* or *frumenti* and see it as synonymous with *medulla frumenti*, or think of the mass that has been produced so far? Be that as it may, it settles at the bottom the way dregs do, *uelut faex*. This is how fécula, fècola, fécule came to mean starch!

The other Romance word for starch[15] derives directly from *amylum*, but the common forms all have a d instead of an l: almidón (Spanish), àmido (Italian), amidon (French). Should we think of a change from *amilum* to *amidum* in Late Antiquity, i.e. in vulgar Latin? This seems to be the opinion of the editor of the *Alphita*, Alejandro García González;[16] the entry there is

> (A75) Amidum,[17] amilus idem; quod interpretatur sine mola fractum,[18] et fit de tritico

I believe that the form with d originated in the Middle Ages; this is also the view of Marinucci s.v. *amylum* in *Lessico Etimologico Italiano* (Wiesbaden 1987) II.1030-1031, who refers to *FEW* 24, 511 (Chambon): "devenu *amidum* en mlt., vraisemblablement sous l'influence de la série des mots en *-ĭdum*"; see further Marinucci's bibliography.

The definition of *amylum* as *medulla frumenti*, introduced in most mss. with *quasi* 'sort of', has not been met with in the other sources that describe *amylum,*[19] with the exception of the (unidentified) Magister Salernus.[20] And yet we find it again in a very strange place, a book of technical recipes called *Mappae clavicula* said by the *Mittellateinisches Wörterbuch* s.v. *amylum* (Gerhard Baader) to come from the second half of the 8th century — a reasonable assumption since the *Mappae clavicula* was first men-

[15] For details, see *FEW* (2nd ed.) s.v. *amylum*.

[16] *Alphita*. Edición crítica y comentario, Firenze, SISMEL Edizioni del Galluzzo, 2007 (Edizione Nazionale «La Scuola Medica Salernitana» 2); he dates (p. 49) the glossary to the first half of the 13th century. The oscillation between l and d is also found in *La sinonima delos nonbres delas medeçinas griegos e latynos e arauigos*. Estudio y edición crítica de Guido Mensching, Madrid, Arco Libros, S. L., 1994, a glossary from the late 14th century.

[17] Krafftmeel/ Ammelmeel/ Ammelung/ Stärckmeel/ Amydum, Amylum in Adam Lonicer (Lonitzer), *Kreuterbuch ... Nunmehr durch Petrum Uffenbachium ...auf das allerfleissigste übersehen* ..., Ulm, 1679, p. 523.

[18] I prefer to read *factum*, with U; quite a number of mss. omit the word altogether.

[19] Nevertheless, in Zedler's *Encyclopaedia* (Johann Heinrich Zedlers [publisher], *Grosses vollständiges Universal-Lexicon aller Wissenschaften und Künste*, 1731) s.v. *Amylum*, he uses 'Marck', a German word for *medulla*.

[20] I quote from Rufinus, p. 21: *(amilum) frigidum est in primo gradu, quamuis sit medulla frumenti quod est calidum. Contrahit enim ex aqua proprietatem infrigidandi ac ponitur in unguentis frigidis*. = Salvatore de Renzi, *Collectio Salernitana*, vol. 5, Napoli, 1859, 310 (Commentarium Magistri Bernardi Provincialis super Tabulas Salerni).

tioned in the catalogue of 821/822 of the Reichenau monastery (Augia Dives). Thorndike[21] described it in a chapter dealing with works from the early Middle Ages, but I have not seen arguments that would exclude Late Antiquity as the date of composition. *medulla frumenti* is an expression known from Pliny (Plin. *nat.* 18.87; 18.112) and used e.g. by Hieronymus in the Latin bible (Vulg. *deut.* 32,14 *medulla tritici*) and again later (Hier. *tract. in psalm.* I p. 301, 20 *granum frumenti ... medullam habet*) in the same way as in Galen. *alfab.*

> 282. Amidum medulla est de frumento media libra. mixta in aqua cal. .v. unc. et mediam de uitro safiro et aquam quantum sufficit.

> 282. Starch paste[22]
> Starch paste is half a pound of wheat kernel with mixed hot water, and 5½ ounces of glass sapphire and sufficient water.

Since starch is not intrinsically important for the technical recipes in the *Mappae clavicula*, I suspect that this section, like some others preceding it and some more coming after (e.g. the table of runes) were not part of the original *Mappae clavicula* but added later. The other recipes for making starch reveal that it does not require glass sapphire (Smith and Hawthorne remarked on this oddity in their n. 194); and most of the steps in the preparation of starch are missing from this receipe. *safiro* is puzzling and may mean the same as *sapphiricus* 'sapphire-blue', whereas I would emend *uitro* to *nitro*.[23] *nitrum*, by softening the water, would in my

[21] Lynn Thorndike, *A history of magic and experimental science during the first thirteen centuries of our era*, vol. 1, New York, 1923, pp. 765-770. C. S. Smith, J. G. Hawthorne, *Mappae Clavicula*, Transactions of the American Philosoph. Society, n.s. 64.4, Philadelphia, 1974, give an English translation and provide facsimiles of the two mss., the one from Schlettstadt/Sélestat (10th cent.) and the one used for the first edition by Sir Thomas Phillipps (12th cent.; now in the Corning Museum of Glass at Corning, New York). Both are described in Smith and Hawthorne, pp. 4-7. Section 282 quoted here is only in the Phillipps ms. Phillipps' original publication is available at <http://reader.digitale-sammlungen.de/resolve/display/bsb10800422.html>.

[22] Transl. Smith and Hawthorne, 71. See their Note on the translation, p. 14.

[23] Dietlinde Goltz, *Studien zur Geschichte der Mineralnamen in Pharmazie, Chemie und Medizin von den Anfängen bis Paracelsus*, Wiesbaden, Steiner, 1972 (Sudhoffs Archiv. Beiheft 14), p. 170, says that *nitrum* in Antiquity was a carbonate of alkali, like sodium carbonate; similarly Robert Halleux, *Les alchimistes grecs*, t. 1, Paris, Les Belles Lettres, 1981, p. 223 'carbonate et bicarbonate de sodium.'

opinion be useful for steeping the grains. Thus I suggest translating the passage as follows:

> 282. Starch
> Starch is the inner part of wheat. Half a pound (of wheat) mixed in 5 oz. of warm water and half an ounce of soda and sufficient water.

Smith and Hawthorne's translation 'Starch paste' is wrong, since a paste, containing liquid, would turn sour, as the authorities quoted earlier said. I do not understand why water is mentioned twice in 282, first 5 oz. and then 'sufficient' water, nothing being said at all about the water being changed.

Some vocabulary of Galen. *alfab.* 6

acror for the more classical *acor* (which is preferred by **O**, hardly transmitted in his model) is rare but attested in Late Antiquity (cf. *TLL* s.vv.); **P** replaces it with *acredo*. Since both *sportula* and *sportella* are possible (Pliny used *sporta*[24]), we cannot be sure which form was used by the author. One ms. has *perculcatur* instead of *percolatur* or *colatur*; *perculcatur* is certainly the *lectio difficilior*, but the shade of meaning that would stress the application of force as opposed to dripping is compounded by the phonetic resemblance of the two words. Partly out of despair I introduced a word I have not seen attested elsewhere, *situosus*, derived from *situs*, *ūs*, which could mean 'mould' or 'must' (as in musty), into the phrase *sine situoso aliquo aut inquinoso odore*, i.e. the starch to be selected should have no musty or foul smell[25] whatsoever. *REW* 7963 gives *seto* 'foul smell' as an Old Italian successor of *situs*.

Inquinosus: the *Thesaurus* is doubtful about the only instance on its files, Colum. 12.55.1 *minus unguinosam* (†*incynosam*† Rodgers) *et magis durabilem salsuram facit*. *unguinosam* 'oily' is a conjecture by Gronovius[26] for the transmitted *incynosam*, which Svennung in his role as proof-reader of the *Thesaurus* (*in sche-*

[24] *FEW* has two articles, *sporta* (where *sportella* is also mentioned), and *sportula*. It is interesting to see that these wicker baskets were used for mushed olives, a use perhaps similar to that in the preparation of starch.

[25] I agree with Everett's translation, p. 149.

[26] I do not know which of the Gronovii – at least three philologists from the same family are known – made the conjecture.

dis) – I think, correctly – interpreted as *inquinosus*; he would have been glad to have another example in Galen. *alfab.*, but our passage obviously had not been excerpted. Meinrad Scheller, author of the *Thesaurus* article, gave the meaning of *inquinosus* as '(sanie) inquinatus, infectus'; I would suggest 'smelly',[27] although salting (*salsura*) should have killed off any bacteria that might cause a smell, and male pigs were regularly castrated.[28] There is no reason to assume that not allowing a pig to drink before it is slaughtered would reduce the fat content (*unguinosam*) of the carcass, although both the editors of Columella in the Loeb Classical Library, E. S. Forster and E. H. Heffner, and in the Tusculum Bücherei, Will Richter, opted for *unguinosam.*[29] Surprisingly the most recent editor of Columella, R. H. Rodgers in the OCT series (Oxonii 2010), mentions neither *unguinosam* nor *inquinosam* in his apparatus; he puts *incynosam* in *cruces* and lists some other conjectures: *uitiosam* from the 1494 edition (also adopted by J. G. Schneider), *tineosam* from Pontedera,[30] *cariosam* (Hedberg in the Collectio scriptorum ueterum Upsaliensis) and a suggestion of his own, *mucosam*, also a rare word.

lacrimum as an alternative form for *lacrima* is well attested in Late Latin (cf. the *Thesaurus*); *collyria ad lacrimum facientia* are eye-medications that work (*facientia*) for an excessive secretion of tears, not 'colirios que producen lágrimas'.[31]

---

[27] Peter of Abano, in his gloss on the alphabetical Dioscorides ch. 17 *inquinoso odore* (i.e. Galen. *alfab.* 6), says 'Id est turpi vel fetido.'

[28] Felix Saubehr, *Schwein gehabt!*, Streifzüge in der säuischen Vor- und Frühgeschichte, Kobenhofen, MKS Press, 2014, p. 209.

[29] I benefitted from discussing the problem with Dr. med. vet. Horst Kröll of Erfurt, Germany, who qualified as a butcher before studying veterinary medicine.

[30] *Iulii Pontederae curae postumae ad scriptores r. r., in: Scriptorum rei rusticae ueterum Latinorum tomi quarti pars posterior seu tertia* ... collegit, auxit et emendauit Io. Gottlob Schneider, Saxo, Lipsiae 1796, p. 69 says: 'P. 622. Cap. LVII. *vitiosam*] Ienson. Polit. *incinnosam*, Caesen. *incinosam*, in suo Pontedera legit *in cinosam*, vnde *tineis obnoxiam* efficiebat vir doctus.' Cat. 162.3 in the app. of Rodgers refers to Cato *agr.*

[31] José Manuel Cañas Reíllo, translating this passage in ms. L, in: *Herbolarium et materia medica (ms. 296). Libro de estudios.* Ensayos de ... Trascripción y traducción del texto del manuscrito por J. M. C. R., AyN Ediciones, s. l., 2007, p. 390. Cf. Marcell. *med.* 8.6 *ad epiforas, quae cum tenui et acri lacrima exsistunt.* It contains an amount of *amuli recentis et dulcissimi.*

Starch in sources from the high Middle Ages

The next relevant text is the alphabetical version of Dioscorides,[32] sometimes attributed *faute de mieux* to Constantine the African (d. 1087). It would, however, make sense to see a connection between this compilation and the School of Salerno, and to assume a tentative date of between 1050 and 1150, since our oldest mss. date from the 12th century. The Alphabetical Dioscorides draws on multiple sources,[33] not all of which have been so far identified with certainty; for the Latin text we still rely on the 1478 Colle edition[34] (abbreviated Dyasc. in *Mittellateinisches Wörterbuch*). Excerpts from Galen. *alfab.* are included in Ch. 17 of Dyasc., based on the Latin Dioscorides 2.101 (p. 212 Stadler). The compilation technique used in it interlaces paragraphs or snippets, which makes it harder to identify them than if sources appear in sequence. Names of authors are never given, a practice common in later Salernitan compilations, and I take this as an additional argument for an earlier date.[35]

A work that does give the names of individual authors or sources was compiled in the early fourteenth century (i.e. not much after Simon of Genoa's *Clauis sanationis*,[36] similar but different) by Matthaeus Silvaticus, perhaps a Salernitan doctor. The title

[32] See John M. Riddle, b. Latin Alphabetical Dioscorides Redaction, part of his article "Dioscorides" in:*Catalogus translationum et commentariorum: Mediaeval and Renaissance Latin translations and commentaries*, Editor in Chief F. Edward Cranz, Associate Editor Paul Oskar Kristeller, Washington D. C., The Catholic University of America Press, 1980, pp. 1-143, at pp. 23-27, with a list of mss.

[33] See Riddle, p. 24.

[34] A digitized ms. is Cologny, Fondation Bodmer, 58 (e-codices.ch), others are mentioned by Marie Cronier, "Le Dioscoride alphabétique latin et les traductions latines du *De materia medica*", in: *Body, Disease and Treatment in a Changing World. Latin texts and contexts in ancient and medieval medicine*, ed. by David Langslow and Brigitte Maire, Lausanne, Éditions BHMS, 2010, pp. 189-200, whose main aim is showing "that some new fragments of translation-B [of Dioscorides] can be found in the Latin alphabetical version of *De materia medica*."

[35] Vincentius Bellovacensis, *Speculum naturale* 11.55 (I used the reprint of the 1624 Douai edition), begins with a section from Dioscorides, Dyasc. in this case, as the interpolations from Galen. *alfab.* that occur in the same places as in the Colle printing show. Vinc. Bellov. *nat.* 11.56 continues with excerpts from Platearius = *Circa instans* and Isaac, *diaet. partic.*

[36] Quotations are from the online version at <www.simonofgenoa.org>.

of his work[37] – or at least one title, seeing that there is no critical edition, nor even a study, since Meyer's account in volume 4 of his 1857 *History of Botany*[38] – is *Pandectae*, which sounds rather like a Greek version of Razi's title *Continens*, meaning 'containing everything.' Matthaeus Silvaticus uses two formats: short entries, providing succinct explanations of words, many Arabic; and longer (numbered) chapters on *simplicia*[39]. Among them is one on *amilum*, which I reproduce from the Bologna 1474 edition (introducing line breaks and numbering for easier reference):

> **1**. Amilum uel apoyoys gre. (ἄποιος) ara. uisce: latine uero amidum
>
> **2**. Amidum uel amilum est sucus frumenti & dicitur amilum ab a quod est sine et melos grece id est mola eo quod sine[40] mola fit
>
> **3**. Vnde amilum est medulla frumenti quod infunditur & tonditur donec furfur suum dimittat: deinde cum aqua mittitur in sportulam & cum pressura colatur & cum in uno[41] uase uelut fex residerit aqua effusa in sole siccatur post hoc leuiter stringatur.
>
> **4**. Cassius felix cap. de amilo.
> Amilum temperate caliditatis est: et hu. quod sic fit frumentum in aqua frigida ponatur per diem et noctem: et de die in diem aqua remoueatur[42] quousque frumentum uideatur putrefieri: deinde aqua remota optime teratur: et cum eadem aqua optime confectum per

[37] A fuller one is *Incipit liber cibalis et medicinalis pandectarum Mathei Silvatici medici de Salerno et gloriosissimo Roberto regi Siciliae inscriptus*, printed Neapoli, 1 April 1474.

[38] Ernst H. F. Meyer, *Geschichte der Botanik*, vol. 4, Königsberg 1857, pp. 167-177. He recommends using the Naples 1474 edition, Hain 15194; the Bologna 1474 edition, *GW* M42128 = Hain 15195 is digitized at Bayerische Staatsbibliothek München.

[39] Meyer 4, p. 171: 'Es besteht aus 724 durchlaufend numerirten längern Kapiteln und zahlreichen meist kurzen Worterklärungen ohne Nummer, beides untereinander auf eigenthümliche Weise alphabetisch geordnet, ... '

[40] Correct Willem F. Daems, *Nomina simplicium medicinarum ex synonymariis medii aevi collecta*: semantische Untersuchungen zum Fachwortschatz hoch- und spätmittelalterlicher Drogenkunde, Leiden, Brill, 1993, p. 114 *Amidum farina fine*(!) *mola.*

[41] Recte: *imo.* (*in fundo uasis* says, unmistakably, the *Commentarium* in vol. 5 of the *Collectio Salernitana*, below, n. 55).

[42] This must be a mistake (here and below) for *renouatur* or *renouetur* in the source of this passage, the *Circa instans*.

pannum exprimatur et soli exponatur ut exsiccetur usque ad aque consumptionem et frequenter remoueatur aqua frigida donec dealbetur quod residet desiccatur & induratur.

5. SERA. li. agre.[43] cap. de amilo
Amilum infrigidat & desiccat plus quam frumentum.

6. Et melius ex eo est illud quod fit in estate: & modus operationis eius est ut accipias [de] frumentum et ipsum bene purges & infundes in aqua dulci: & laues ipsum cum ea: et post proice aquam illam cum qua ipsum lauasti: et funde super ipsum aquam aliam et facies ita quinquies in die et si potes in nocte similiter et quando mollificatur oportet quod eiicias aquam eius cum facilitate sine agitatione aliqua ne cum aqua egrediatur aliquid de lacte.

7. Et postquam hoc feceris calca cum pedibus et proice ipsam aquam: et quod supernatauerit super aquam ex furfure collige cum caccia[44] perforata et abice residuum postquam uero purgatum fuerit a furfure et colatum pone super latere<s> nouos et expone soli calido

8. et si remanserit in eo aliqua humiditas pone super ignem.

9. Et sapor eius est acetosus et uirtus eius est pauce caliditatis:

10. sed est conpositum ex uirtutibus contrariis. Nam una est frigida propter acetositatem que est in eo et alia calida a caliditate eius que est in farina que est in eo a calore putrefaciente.

11. Gal. primo de cibis.
Amilum habet uirtutem lenitiuam exasperatorum existit autem commune huiusmodi opus omnibus substanciis quecumque sicce secundum consistentiam existentes neque stipticitatem habent neque <pungitiuitatem neque>[45] aliquam aliam qualitatem manifestam: uel uirtutem et uocant ipsum apoyoyos id est sine qualitate merito existentem talem[46] ut ad sensum est <et>[47] in humidis substantiis a[li]qua talis:

[43] li. agre. = *liber aggregatoris*.

[44] R. E. Latham, *Revised medieval Latin word-list from British and Irish sources*, London, British Academy, 1965: '*cacia*] small colander'.

[45] *add. 1490* (1490 = *Galieni opera* ed. Bonardo, Venetiis 1490, = *GW* 10481; the translator of Gal. *alim. fac.* is William of Moerbeke).

[46] existentes tales *clm 30*.

[47] *add. clm 30*.

12. consimile autem est uirtute ablutis panibus minus tamen alimentum dans co<r>pori. <quam abluti panes: hic et non calefaciens sicut neque illi aliis panibus calefacientibus. Hiis quidem enim qui ex aqua decoctis frumentis: neque comperari ipsum oportet. Calefaciuntque palam: et nutriunt fortiter si digerantur. cum tamen sint difficulter digestibiles vt dictum est.>[48]

13. DYAS. capitulo de amilo.
Amilum appellatum est ab eo quod greci milos molam uocant id est quod sine mola fiat. Est autem utilius amilum quod ex tritico fit cretico aut egipceo Accipe triticum et laua in aqua bona infunde et muta ei aquam limpidam quinquies in die ut diligentius fiat: et nocte mutabis ei aquam: et liqua quando molle fit et manibus confrica et adde aquam postquam confricaueris et liquaueris: pone ad solem colatum[49] sed non multam habeat aquam cum liquas.

14. Est autem optimum amilum recens et candidum et lene sine ulla acrore et inquinoso odore.

15. POSSE.[50] DYAS. amilum facit ad abstinendum reuma oculorum: alta uulnera oculis replet: aspredinem oculorum tollit sanguinem reicientibus bibitum singulare presidium est Aspredines arteriarum dislenit. Iussello lactis miscetur:

16. et profluu<i>um uentris stringit ualde: potest autem leniter stringere propter quod in colliriis lacrimas stringentibus miscetur

17. ualet similiter contra apostemata spiritualium et tussim coctum in aqua ordei cum lacte amigdalarum additis penidis.[51]

---

[48] *add. 1490.*

[49] The error *colatum* instead of *caloratum* (Stadler, ἐν ἡλίῳ ὀξυτάτῳ) tells us that Dyasc. and not Diosc. is the source here. Vincent. Bellovac. *spec. nat.* 11.55 also has *colatum.*

[50] 'power', i.e. what the simple can do.

[51] Cf. Latham s.v. *penidii*, according to whom there is an English word penide, var. pennet, French pénide, a preparation of sugar, at later times, barley-sugar; cf. Hans Wölfel, *Das Arzneidrogenbuch Circa instans in einer Fassung des XIII. Jahrhunderts aus der Universitätsbibliothek Erlangen. Text und Kommentar als Beitrag zur Pflanzen- und Drogenkunde des Mittelalters*, Diss. math.-nat. Berlin, 1939 (based on one ms.!), p. 94. Bartholomaeus Castelli, *Lexicon medicum Graeco-Latinum Bartholomaei Castelli novissime retractatum et auctum ab Hieronymo Fiorati et aliis celeber. Patavinis scriptoribus*, Venetiis, typis Modesti Fentii, 1795, t. 2 p. 211 *'Penidium est epitheton Sacchari clarificati, purificati et in bacillos redacti.'* Cf. further Avicenna, *Canon* 2.2.557.

> **18**. SERA. Amilum confert humoribus currentibus ad oculos et ulceribus que dicuntur felfeoles[52] et quando bibitur abscindit[53] sanguinem qui uenit a pectore et lenit asperitatem gutturis et quando miscetur cum lacte aliquo cibo hoc idem facit.

Matthaeus Silvaticus mentions four authors by name, in order of appearance Cassius Felix, Serapion, Galen, and Dioscorides. Serapion, author of an extremely popular work on simples, is well known to historians of pharmacy and medicine, but not to classicists or medievalists. Serapion combines excerpts from Galen and Dioscorides and thus, strictly speaking, need not be dealt with here in extenso; some remarks will follow in an excursus later. Serapion cites his sources in the same way Matthaeus Silvaticus does, i.e. giving the author's name at the start of a quote. In the following table, they appear under the heading 'source declared;' Dyasc. is the Latin Alphabetical Dioscorides, which in its Ch. 17 combines the early Latin translation printed by Stadler, and Galen. *alfab.* It is intriguing to see that § 3 in Matthaeus Silvaticus comes from Galen. *alfab.*,[54] but in this case not via Dyasc., because for the preparation of *amylum*, Dyasc. copies the Latin Dioscorides (as in Stadler). Since the method of preparing *amylum* would be duplicated in Dyasc. if both. Diosc. and Galen. *alfab.* appeared side by side, it is unlikely that the absence of this part of Galen. *alfab.* in Dyasc. is an accident of transmission. In contrast, Matthaeus

[52] *felfeches* British Library, Harley 3745, fol. 12rb, 14th century, first quarter (online), and the *editio princeps* of Serapion (Milan 1473, *GW* M41685, digitized at Bayerische Staatsbibliothek München; *flfrs* the Arabic ms. G-II-9 at El Escorial used by Aguirre de Cácer, p. 134), φλύκτεις Wellmann in his text, φλυκταίνας v. l., obviously badly distorted in the Arabic, as my colleague Ivan Garofalo informs me. (It would be interesting to ascertain which Arabic translation of Dioscorides Ibn Wāfid used.) Meyer, *Geschichte der Botanik*, vol. 3, Königsberg, 1856, p. 235 recommends this edition whose full title is: *In hoc volumine continentur insignium medicorum: Ioan. Serapionis Arabis De simplicibus medicinis opus praeclarum & ingens, Averrois Arabis, De eisdem liber eximius, Rasis filii Zachariae, de eisdem opusculum perutile, incerti item autoris de centaureo libellus hactenus Galeno inscriptus, dictionum arabicarum iuxta atque latinarum index valde necessarius, in quorum emendata excusione, ne quid omnino disyderaretur Othonis Brunfelsii singulari fide & diligentia cautum est*, Argentorati 1531, available from botanicus.org.

[53] = *abscidit.*

[54] Not mentioned in Keil's article on Matthaeus Silvaticus in *Lexikon des Mittelalters.*

Silvaticus gives us everything he had access to, and this included here Galen. *alfab.* and Dioscorides' method of preparing *amylum* both in the old Latin translation edited by Stadler (and found in Dyasc.) and also in Serapion's version of Dioscorides (Greek-Arabic-Latin).[55]

Sources of Matthaeus Silvaticus on *amilum*

section	**source**	**source declared**
1	Gal. *alim. fac.* 1.8.1 6.500.9-10 Kühn (translated by William of Moerbeke)	
2	Dyasc. 17; Diosc. *mat. med.* 2.101.1 p. 212 Stadler	
3	Galen. *alfab.* 6 (not in Dyasc.)	
4	*Circa instans* p. 9 Wölfel (*Tractatus de herbis* 12)*	Cassius Felix
5	Serapion quoting Gal. *simpl.* 8.16.42 12.111.5-7 Kühn	SERA.

[55] For good measure, I add from the *Commentarium Magistri Bernardi Provincialis super Tabulas Salerni*, in Salvatore de Renzi (ed.), *Collectio Salernitana*, vol. 5, Napoli, 1859, p. 311: *Fit autem sic* (sc. amilum)*: frumentum ponatur in aqua et cotidie aqua bis uel ter mutetur. Frumentum debet prius aliquantulum concassari et expaleari acsi deberet comedi. Postea cola per mandile* [piece of cloth, see *REW* 5325, Classical Latin *mantele*] *et aquam prohice et quod remanebit in fundo uasis erit amidum.* Simon of Genoa: *Amilum est succus frumenti in aqua diu macerati colatus et desicatus D. dicitur sic ab a. quod est sine et milos* (μύλος) *mola eo quod sine mola fiat, nam .g. milos mola dicunt.*

* Iolanda Ventura, *Ps. Bartholomaeus Mini de Senis, Tractatus de herbis (Ms London, British Library, Egerton 747)*, Firenze, SISMEL Edizioni del Galluzzo, 2009 (Edizione nazionale «La Scuola medica salernitana». 5), pp. 23ff. on the diffusion of the *Circa instans* (more than 190 mss.). Dr. Ventura is currently engaged in preparing a critical edition of the *Circa instans* in Latin. Gundolf Keil's article on the *Circa instans* in *Lexikon des Mittelalters* (online at Brepolis) should be used with caution. The same applies to his articles on Rufinus Botanista (a word I have not seen in medieval Latin [unlike botanicus, which is at least attested in the 17th century]; it refers to the author of The Herbal of Rufinus) and Matthaeus Silvaticus. (It is disappointing to see that Rudolf Schmitz, *Geschichte der Pharmazie*, Band 1: Von den Anfängen bis zum Ausgang des Mittelalters, Eschborn, 1998, pp. 387-388, just copies the *Lexikon des Mittelalters* without acknowledgement. Or is it perhaps the other way round?)

section	source	source declared
6–7	Serapion quoting Diosc. *mat. med.* 2.101.1**	SERA.
8	unidentified	
9	unidentified	
10	unidentified***	
11	Gal. *alim. fac.* 1.8.1 6.500.6-11 Kühn	Gal. primo de cibis
12	Gal. *alim. fac.* 1.8.2 6.500.11-18 Kühn	
13	Dyasc. 17; Diosc. *mat. med.* 2.101.1 p. 212 Stadler	DYAS.
14	Dyasc. 17; Galen. *alfab.* 6	
15	Dyasc. 17; Diosc. *mat. med.* 2.101.1 p. 212 Stadler	DYAS.
16	Dyasc. 17; Galen. *alfab.* 6	
17	*Circa instans* p. 9 Wölfel (*Tractatus de herbis* 12)	
18	Serapion quoting Diosc. *mat. med.* 2.101.2	SERA.

It is even stranger that the text taken from the *Circa instans*[56] is here ascribed to Cassius Felix. Was there a manuscript where the text of Cassius Felix as we know it, or the spurious *Antidotarium*[57] (perhaps identical with the *De unguentis* in two mss.), preceded the *Circa instans*? Rose had remarked on this,[58] citing Matthaeus Silvaticus' chapter on *petroleum*, but Fraisse, the last editor of Cassius Felix, does not even mention the problem. Obviously,

** Meyer, vol. 3, p. 237: 'Sogar den Dioscorides benutzte er ... in der arabischen Uebersetzung. ('des Stephanos Basiliou [Iṣṭafān ibn Bāsīl],' says Keil, on Matthaeus Silvaticus, in *Lexikon des Mittelalters*)'. See also Meyer ibid., p. 239.

*** Cf., however, Salvatore de Renzi, *Collectio Salernitana*, vol. 5, p. 310: *Amidum frigidum est in primo gradu quamuis sit medulla frumenti quod est calidum. Ex aqua enim contrahit proprietatem infrigidandi*, repeated by Rufinus p. 21 (already quoted above).

[56] Vincent. Bellovac. *spec. nat.* 11.56 gives as the author's name 'Platearius', the more usual way of referring to the *Circa instans* in the Middle Ages.

[57] Cf. V. Rose, *Cassii Felicis de medicina*, Lipsiae, in aedibus B. G. Teubneri 1879, p. 219; Anne Fraisse, *Cassius Felix. De la médecine*. Texte établi, traduit et annoté par A. F., Paris, Les Belles Lettres, 2001, pp. LXXVII-LXXIX.

[58] Rose, p. 222.

there is much work left for those continuing where our 19th-century predecessors stopped.

Excursus on Ibn Wāfid alias Serapion Iunior[59]

One of the first medical books to appear in print was the *Liber Serapionis aggregatus in medicinis simplicibus. Translatio Symonis Ianuensis interprete Abraam iudeo tortuosiensi de arabico in latinum*, completed in Milan by Antonius Zarotus on the 4th of August, 1473 (*GW* M41685).[60] This is a clear testimony of its importance in the eyes of contemporary doctors, borne out by a number of reprints over the following eighty years. The author's name, Serapion, was a puzzle, especially when an identification with Yoḥannān bar Serābyōn (Yūḥannā ibn Sarābiyūn in Arabic), a 9th-century author who wrote in Syriac,[61] proved impossible, and calling him Serapion the Younger or, as the influential German historian of pharmacy Wolfgang Schneider suggested,[62] Pseudo-Serapion, did not solve the problem of identification. Although it was obvious that the work had indeed been translated from the Arabic, no Arabic manuscripts were known. In his review of the first edition of the Arabic text with a translation into Castilian by Luisa Fernanda Aguirre de Cárcer,

[59] Cf. Meyer, vol. 3, pp. 234-239, an item surprisingly absent from the bibliography of Gundolf Keil's "Serapion junior" in *Lexikon des Mittelalters*. (Keil's articles on these authors in *Die deutsche Literatur des Mittelalters. Verfasserlexikon*, 2. Auflage, [also available online from the publisher, de Gruyter] are basically the same as his entries in *Lexikon des Mittelalters*.)

[60] The pseudo-Galenic *De uirtute centaureae* follows on ff. 185rb-187vb, cf. Vivian Nutton, "*De uirtutibus centaureae*: A pseudo-Galenic text on pharmacology", Galenos 8 (2014), pp. 149-175, at pp. 151f. As Nutton states, this happened to be the first medical text from Antiquity ever to be printed.

[61] Cf. Manfred Ullmann, *Die Medizin im Islam*, Leiden/Köln, Brill, 1970 (Handbuch der Orientalistik. 1. Abt., Ergänzungsband VI, 1. Abschnitt), pp. 102f., and Peter Pormann, "Yūḥannā ibn Sarābiyūn: Further studies into the transmission of his works", *Arabic Sciences and Philosophy* 14 (2004), pp. 233-262. On p. 237, Pormann prints the Arabic text (presumably taken from Aguirre de Cárcer's edition) of the first sentences of the introduction with the Latin translation as found in the Venice 1479 printing. In l. 9 Pormann, the *editio princeps* has additional text: (*qualitate*) *seu complexione sua* (*et uirtute*).

[62] Wolfgang Schneider, s.v. "Serapion, Johannes", in: Wolfgang Schneider, *Geschichte der Pharmazie*, Stuttgart, Wissenschaftliche Verlagsgesellschaft, 1985, p. 251 (Wörterbuch der Pharmazie 4). He served his apprenticeship at the Fichtenberg-Apotheke in Berlin Steglitz.

Madrid, 1995,[63] Juan Carlos Villaverde Amieva made clear that the *Liber in medicinis simplicibus* was nothing but the Latin translation of the *Kitāb al-Adwiya al-mufrada* of Ibn Wāfid[64] from Toledo (999-1075[65]). Aguirre de Cárcer had had access to only one manuscript, G-II-9 in the Escorial; there, the Arabic text is written in Hebrew characters (converted into Arabic in her edition).

An obvious drawback of the manuscript in the Escorial is that it lacks about half of the entries on individual items of materia medica (226 of some 450[66]). Since Aguirre de Cárcer had not been aware of the existence of a Latin translation,[67] she did not compare it with her Arabic text.[68] Villaverde Amieva wrote,[69] some thir-

---

[63] Juan Carlos Villaverde Amieva, "El "Libro de medicamentos simples" del toledano Ibn Wafid y sus versiones arabe, hebrea, latina y romances: hacia una edición plurilingüe", *ṯulayṭula: Revista de la Asociación de Amigos del Toledo Islámico*, Nº. 10 (2002), pp. 87-91. There is also a more recent edition of the Arabic text by Aḥmad Ḥasan Basağ, Beirut 2000, (cf. Pormann, p. 237 n. 17) which I have not seen, but it is listed in the OPAC of Bayerische Staatsbibliothek at Munich (not mentioned in Villaverde Amieva, *Diccionario*, p. 269). As Villaverde Amieva informs me by e-mail (7 August, 2015), the Arabic text there is just pirated from the edition of Aguirre de Cárcer.

[64] On him, see Ullmann, *Medizin*, pp. 273 and 210, and the introduction in Aguirre de Cárcer's edition.

[65] Luisa Fernanda Aguirre de Cárcer discusses the conflicting dates for his birth and death in *Ibn Wāfid (m. 460/1067), Kitāb al-Adwiya al-mufrada (Libro de los medicamentos simples)*, vol. 1, Edición, traducción, notas y glosarios [very useful!], Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1995 (Fuentes arábico-hispanas. 11), pp. 21f. Villaverde Amieva's review was published in *Aljamía* 9 (1997), pp. 111-118, online at <http://www.arabicaetromanica.com/aljamia-2/vol-9-1997/>. The dates of the author's birth and death given above were taken from Juan Carlos Villaverde Amieva, s.v. Abū l-Muṭarrif ʿAbd al-Raḥmān b. Muḥammad b. ʿAbd al-Kabīr b. Yaḥyā b. Wāfid b. Muḥammad, *Diccionario biográfico español*, vol. 1, Abad-Aguirre y Viana, Madrid, Real Academia de la Historia, 2009, pp. 266-270 (with a full bibliography). He very kindly supplied both articles on my request. In 2013, the last, 50th, volume of the *Diccionario* was published; it deserves to be better known outside Spain.

[66] Aguirre de Cárcer, p. 30. The last, incomplete entry is on red currant (*grosella*), p. 354. The 1473 *editio princeps* continues (f. 150ra), after the fifth book on plants, with stones and minerals; later (f. 166vb), animals follow. Vat. Palat. Lat. 1109 has chapter numbers added by a later hand, ending with 459 on fol. 84rb.

[67] For the first (general) part, there is also a Latin translation by Gerard of Cremona, see below.

[68] Villaverde Amieva, review, compares the beginning of the preface in Arabic with the Latin and the translation into Catalan (pp. 114f.) and part of the chapter on ‚alfalfa' (86, pp. 204ff. Aguirre de Cárcer, coming from Isḥāq b. ʿImrān) in Arabic, Latin, Catalan and two Italian translations (pp. 116f.).

[69] Villaverde Amieva, review, p. 90.

teen years ago, that Rebeca Orihuela Sancho had been working for a number of years on an edition of the Latin Serapion, of which I, however, have not been able to find traces. He also stated that the first section of Ibn Wāfid on simple drugs[70] had been translated by Gerard of Cremona more than a hundred years before Simon of Genoa and Abraham of Tortosa and was printed several times as *Liber albengnefit* [71] *philosophi de uirtutibus medicinarum et ciborum, translatus a Magistro Gerardo Cremonensi de Arabico in latinum*; with a little effort, we can recognise Abenguafit as rendering Ibn Wāfid. The first edition of this incomplete version was printed, as part of a volume, by Schott in Strassburg (Argentorati) in 1531.[72] My first impression is that Albengnefit and Serapion differ considerably, and I am surprised that Villaverde Amieva, who examined the preface,[73] says nothing at all about this discrepancy.

To explain the attribution to Serapion, Ullmann thought that the *Liber de simplicibus medicinis* had followed the *Practica* of the (genuine) Serapion in early printings.[74] But Vat. Palat. Lat. 1109, written in Southern France or perhaps in Italy in the 14th century, already has (f. 1ra) Serapion as author: *liber serapionis aggregatus*[75] *in medicinis simplicibus ex dictis D(ioscoridis) G(alieni)*

[70] This would be pp. 47-99 of Aguirre de Cárcer's translation.

[71] Cf. Ullmann, *Medizin*, p. 273 n. 7.

[72] Digitized at <http://gdz.sub.uni-goettingen.de/dms/load/img/?PPN=PPN63046880X&IDDOC=577309, pp. 119-139>. More editions are listed in Villaverde Amieva, *Diccionario*, p. 269. Missing there is *Supplementum in secundum librum compendii secretorum medicinae Ioannis Mesues medici celeberrimi.* ... Quibus accessere, et alia consueta opuscula, quae tibi versa pagina indicat. ... Venetiis, apud Iuntas, 1581, digitized at <http://www.mdz-nbn-resolving.de/urn/resolver.pl?urn=urn:nbn:de:bvb:12-bsb10147991-9>. Albengnefit starts on fol. 264V = scan 542. It seems likely that more printings will be identified over time, because cataloguing of Latin books, especially if they contain a number of shorter works by several authors, is often poor and unreliable. Contrast Richard J. Durling, *A Catalogue of Sixteenth-Century Printed Books in the National Library of Medicine*, Bethesda, Maryland, U.S. Department of Health, Education, and Welfare. Public Health Service, 1967, s.v. ʿAbd al-Raḥmān Ibn Muḥammad, called Ibn Wāfid, p. 3; although it deals, strictly speaking, only with the holdings of the National Library of Medicine in or before 1967, its importance for bibliographic research has not diminished almost half a century later in the age of the internet.

[73] Villaverde Amieva, review, pp. 114f.

[74] Ullmann, *Medizin*, p. 283.

[75] I do not see why the title is given as *Liber aggregationum* in the record of the digitized manuscript available online at <http://digi.ub.uni-heidelberg.de/diglit/bav_pal_lat_1109/0009?sid=d046b33d73b007ad95c666da4fd781b0>.

et aliorum translatio symonis ianuensis interprete abraham iudeo tortuosiensi de arab. in latinum. In the 1473 *editio princeps,* Serapion is again the first item of the lot. And in his preface of the *Clavis sanationis* (§ 4 of the online edition[76]), Simon of Genoa cites, as one of his sources, *Serapionem de simplicibus medicinis.* Even more puzzling is the fact mentioned by Villaverde Amieva that a certain passage is attributed to Ibn Sarābiyūn in the Arabic (and also in the Tuscan translation), but to Abenguefit (i.e. Ibn Wāfid) in the Latin, and to *uno autore* in the Venetian version.[77]

FISCHER, Klaus-Dietrich, «Starch and the *Alphabet of Galen*», *SPhV* 17 (2015), pp. 113-138.

ABSTRACT

The focus of my paper is the chapter on starch (*amylum*) in N. Everett's recent edition of the *Alphabet of Galen* (Galen. *alfab.*), an important but hitherto neglected work from late antiquity featuring some three hundred pharmaceuticals. While discussing the Latin text of this chapter and some of the problems of Everett's editorial approach, other accounts of the preparation of starch in ancient and medieval sources will be considered, shedding some light on e.g. the alphabetical version of Dioscorides and the pharmaceutical dictionary of Matthaeus Silvaticus (14th century). Matthaeus Silvaticus excerpted material from, among others, the Arabic writer Serapion, recently identified with Ibn Wāfid; this is outlined in an appendix.

KEYWORDS: starch (*amylum*), The Alphabet of (Ps.)Galen, Ps.Serapion (Serapion Iunior, *Liber aggregatoris*), Matthaeus Silvaticus (*Pandectae*), Dyascorides (*Dioscorides alphabeticus*).

RESUMEN

El tema de mi artículo es el capítulo sobre el almidón (*amylum*) en la reciente edición de N. Everett del *Alphabet of Galen* (Galen.

[76] <www.simonofgenoa.org>.
[77] Villaverde Amieva, review, p. 118.

alfab.), una importante pero hasta ahora descuidada obra de la Antigüedad Tardía que ofrece unas trescientas sustancias medicinales. Al tratar el texto latino de este capítulo y algunos de los problemas de la propuesta de edición de Everett, se tendrán en cuenta otros relatos de la preparación del almidón en fuentes antiguas y medievales, arrojando algo de luz sobre por ejemplo la versión alfabética de Dioscórides y el diccionario farmacéutico de Mateo Silvático (s. XIV). Mateo Silvático extractó material de, entre otros, el escritor árabe Serapión, recientemente identificado con Ibn Wāfid; esto es esbozado en un apéndice.

PALABRAS CLAVE: almidón (*amylum*), *Alphabetum Galeni*, Ps. Serapion (Serapion Iunior, *Liber aggregatoris*), Matthaeus Silvaticus (*Pandectae*), Dyascorides (*Dioscorides alphabeticus*).

Studia Philologica Valentina
Vol. 17, n.s. 14 (2015) 139-158 ISSN: 1135-9560

Arias Montano y Guillaume Postel

Arias Montano and Guillaume Postel

Juan Francisco Domínguez Domínguez
Universidad de León

Data de recepció: 20/07/2015
Data d'acceptació: 02/09/2015

---

1. Introducción

1.1. Transmisión del texto

Publicamos aquí un breve parecer de Benito Arias Montano (en lo sucesivo, AM) sobre Guillaume Postel. Dicho parecer (autógrafo) fue escrito debajo de un resumen (de otra mano) de un par de puntos de dos cartas del impresor Plantino al secretario Gabriel de Zayas hasta ahora fechadas el 15.2.1568 (a nuestro juicio, una de ellas es del 14.2.1568). El documento se conserva en el Archivo General de Simancas (AGS), Secretaría de Estado, legajo 583. Ambas partes, resumen de los puntos de las cartas de Plantino y parecer de AM, aparecen en la misma cara del folio.

Ediciones: solo el parecer, y de forma parcial, en F. Secret 1966: 246-247 (§§ 1-5 del parecer) y en Fernández Marcos 2012: 254 (§§ 1-2 y 4-5 de dicho parecer). De la existencia de este parecer (ya apuntada en su día por Rekers 1973: 230, y antes en la primera edición de esa obra) nos hacíamos eco hace ya bastantes años (Domínguez 1998: 72 n. 16). Volvemos ahora a ocuparnos del mismo.

1.2. Datación

El parecer no está fechado. Ahora bien, es indudable su relación con las cartas de Plantino, de las que allí se resumen o glosan

algunos puntos. Teniendo en cuenta que esas cartas de Plantino son de mediados de febrero y el tiempo que ordinariamente tardaba una carta en llegar de Amberes a Madrid, podemos considerar que este parecer de AM no es anterior al mes de marzo de 1568. Creemos que tampoco es posterior a dicho mes. Por lo que se desprende del propio parecer, cabe deducir que AM todavía no se ha desplazado a Flandes. En nuestra opinión, el parecer fue escrito antes de su partida de Madrid para los Países Bajos el 31 de marzo, y, muy probablemente, antes de la fecha en que Felipe II le da sus instrucciones a AM (25 de marzo, *vid.* Domínguez 2016: n.º 5).

1.3. Contexto: Postel y la Biblia Políglota

La edición de la Biblia Políglota de Amberes se había planteado en un principio como una reedición de la Políglota Complutense, de la que se decía que ya no se podían encontrar ejemplares a ningún precio. Ya desde mediados de la década de 1560 el impresor Cristóbal Plantino alberga el proyecto de reeditar la Políglota Complutense, añadiéndole todo el Targum con su versión latina, y comentaba este proyecto con personas relevantes, como el obispo Lindanus o el orientalista Andreas Masius, prestos a colaborar en la empresa; Lindanus era partidario de añadir también el N. T. siríaco, para lo cual Plantino había hablado ya con Immanuel Tremellius (judío de Ferrara convertido primero al catolicismo y luego al calvinismo, que enseñaba Antiguo Testamento en Heidelberg), quien lo estaba traduciendo al latín (Lossen 1886: n.º 259; CP, III, n.º 333, Plantino a Masius, 2.2.1565, aunque algunos fechan esta importante carta en el año 1566). En los inicios del proyecto editorial de la Políglota de Amberes parece que también influyó la relación de Plantino con el orientalista Guillaume Postel (25.3.1510-6.9.1581), aunque es menos conocida por nosotros. Según la hipótesis ya planteada por Max Lossen (1886: 352-353, 364), habría sido Postel quien inspiró este proyecto en Plantino.

Por diversas circunstancias, Plantino ofrecerá finalmente ese proyecto al rey Felipe II. Desde el año 1566 Plantino venía llevando a cabo negociaciones ante el secretario Gabriel de Zayas, con vistas a la edición de la Biblia Políglota. Hubo, en efecto, entre Zayas y Plantino un frecuente intercambio epistolar desde el año 1566 y durante todo el año 1567. Aunque la Biblia Regia no es, ciertamente, el único asunto que se trata en esas epístolas (vemos que Zayas se interesa, por ejemplo, por la publicación de obras de

Francisco Vallés, Ambrosio de Morales, Fernando Mena o Ginés de Sepúlveda, en la imprenta de Plantino), sí es el eje central y el asunto que más interesa a ambas partes, y el que dará pie a esa frecuente correspondencia. Los testimonios más antiguos conservados de ese intercambio son varias cartas de Plantino a Zayas fechadas el 19 de diciembre de 1566 (Rooses, CP, I, n.º 20 y 21)[1],

[1] Aprovechamos la ocasión para hacer algunas puntualizaciones acerca de dichas cartas y corregir de paso algunos errores que hemos visto reiterados en diversas publicaciones. Tras un examen de los documentos conservados en Simancas, deducimos lo siguiente:

a. AGS, Estado, legajo 583, doc. 58 (original, no autógrafa de Plantino, salvo las últimas líneas y la firma; por lo que cuenta Plantino, un criado suyo con buena letra habría copiado estas cartas a Zayas a partir de las minutas del impresor, no conservadas): Plantino a Zayas, 19.12.1566. Fue publicada por primera vez por Gachard (1852: 396-398) y en 1883 por Rooses (CP, I, n.º 20). Al dorso de este doc. 58 leemos: «traduzida aparte», que será seguramente la traducción del Ms. de Estocolmo (*vid. infra*).
b. AGS E 583, doc. 44: Plantino a Zayas, 19.12.1566. Fue publicado por Rooses (CP, I, n.º 21). Este documento, escrito en español, es copia de un original perdido (según Van Durme, CP, Suppl. n.º 17) o más bien, creemos nosotros, traducción de un original francés no conservado. En realidad, este doc. 44 presenta la traducción al español de lo que claramente son dos cartas de Plantino, que debieran haber sido editadas separadamente por Rooses: la primera concluye en CP, I, p. 54 con estas palabras: «y assi haré fin con rogar a Dios, etc.» y seguidamente comienza otra carta, de la que tenemos otra copia en AGS E 583, doc. 60 (*vid. infra*). El copista (y traductor) de este doc. 44 ha enlazado las dos cartas, modificando ligeramente el comienzo de la segunda: en lugar de «A Dios gracias...», escribe: «A él gracias...», y pone «Dios» al margen.
c. AGS E 583/59 (original, no autógrafo de Plantino, salvo la firma): Plantino a Zayas, sin fecha. Es parte o «capítulo» de una carta de Plantino a Zayas. Fue publicado por Rooses como anexo de la carta CP, I, n.º 21, y ciertamente así se envió por Plantino, o más exactamente, se adjuntó a la segunda de las cartas que traduce el doc. 44, en cuya postdata leemos lo siguiente: «Despues de escripta esta hize copiar vna parte de la carta en que escriuo los *gastos que conuernia hazer* para la impression de la Biblia...». Esta «parte de la carta», que Plantino manda copiar y luego firma, sería este documento n.º 59. En todo caso, es parte de una cuarta carta de Plantino (no conservada o que no llegó a su destinatario) escrita por las mismas fechas. Ya sabemos que era entonces práctica habitual reiterar los contenidos de las cartas anteriores o enviar duplicados de las mismas, por si alguna se perdía, y más si, como en este caso, las cartas eran importantes. En todo caso este doc. n.º 59 comienza *ex abrupto* («despences ja faictes», cuando el documento no trata de los gastos ya realizados, sino de los que habría que hacer), lo cual, unido a lo que

pero en una de ellas se hace alusión a dos cartas (no conservadas) de Zayas enviadas a Plantino en el mes de noviembre, y, por otra

---

vemos en el Ms. de Estocolmo, parece apuntar a un documento trunco (en el propio doc. 44 vemos que Plantino le dice a Zayas que le envía «la costa y gastos *que yo he hecho y queda por hazer* para la impresion de la Biblia», y que era una relación prolija, CP, I, p. 53; la relación de gastos ya hechos podría corresponderse con CP, I, n.º 20).

d. AGS E 583/60, «Capitulo de carta de Christophoro Plantino a Çayas», 19.12.1566 (allí erróneamente fechada en 19.12.1567). Es copia literal –con algún ligero descuido y alguna variante gráfica– de la mayor parte de la segunda carta de Plantino contenida en AGS E 583/44. Incluye desde el principio de la carta («A Dios gracias...») hasta la primera despedida («... y buen successo de sus subditos»), más la postdata (cambiando la palabra «Señor» por la de «Postdata»). Se omite la datación. En el doc. 44 se han señalado con sendas rayas el principio y el final de lo que se debía copiar. Por otro lado, el doc. 44 presenta –solo en esta parte– algunas adiciones interlineales, enmiendas y tachaduras (que hay que atribuir al traductor) y el doc. 60 no, lo cual viene a corroborar y certificar que este es copia de aquel. Se observa, además, que esta copia ha sido hecha por otra mano.

Por otro lado, en el Ms. de Estocolmo A 902 (ff. 179-182) se ha conservado un documento (editado por Macías 1998: n.º 1) que, bajo el epígrafe de «Copia de carta de Christophoro Plantin, impressor de Anueres, a Çayas, de XVIIII de deziembre 1566. Traduzida del francés», ofrece, de manera conjunta:

a. Macías, n.º 1, líneas 1-59: una traducción al español de la primera carta (original en AGS E 583/58 = CP, n.º 20)
b. *ibid.*, líneas 64-120: traducción de AGS E 583/59 (= CP, anexo de n.º 21)
c. *ibid.*, líneas 122-150: copia del mismo texto que ofrece AGS E 583/60 (= segunda mitad de CP, n.º 21), pero sin la postdata. La impresión que tenemos es que la misma mano que copió el doc. 60 hizo esta copia del Ms. de Estocolmo, y las variantes que este presenta pueden ser debidas a que la copia se hizo con alguna libertad (anotamos las variantes más llamativas: «apazible» por «aplazible», «Santa Madre Yglesia» por «Christiandad», «perfidamente» por «porfiadamente», «se ver» por «verse», y una adición: «de Dios Nuestro Señor», hacia el final).

No es, pues, del todo exacto (como quiere Macías 1998, p. 65) decir que el documento del Ms. de Estocolmo reúne las cartas n.º 20 y 21 de Rooses, pues de este n.º 21 falta toda la primera mitad (esto es, la primera carta) en el Ms. de Estocolmo. Dicho de otra manera, en el documento del Ms. Estoc. parece que no intervino AGS E 583/44.

En resumen: las dos cartas de Rooses (CP, n.º 20 y 21), no son dos, sino tres; y el Ms. de Estoc. ofrece la versión de solo dos de ellas (alterando el orden del anexo de la tercera). Por lo demás, que Zayas sea el autor de las traducciones, como dice Macías, es algo que no está probado.

parte, Plantino se refiere a esas cartas de Zayas de noviembre como «las ultimas de V*uestra* S*eñoria*» (CP, I, p. 52), con lo que se prueba que hubo otras de Zayas anteriores. Plantino, por su parte, le había enviado libros con anterioridad. La correspondencia entre Plantino y Zayas había proseguido a lo largo del año 1567 y comienzos de 1568 (CP, I, n.º 22, 25, 28, 29, 32, 43, 64, 83, 84, 85, 86, 91, 94, 96, 97, 100; CP, Suppl. n.º 16-18, 20, 21, 23, 24, 27, 28, 31, 34, 38, 39, 43); el 1.1.1568 el impresor dedicaba a Zayas la edición de Marcial (CP, III, n.º 348).

Ya el 19 de diciembre de 1566 hablaba Plantino a Zayas de añadir el *Thesaurus linguae sanctae* de Sante Pagnini (CP, I, p. 49) y también el Nuevo Testamento siríaco publicado en Viena once años antes (CP, I, p. 58), y unos meses después reiteraba a Zayas su intención de enriquecer la nueva Políglota con todos los aditamentos que pudiera (*ibid.* pp. 79, 184), entre ellos la paráfrasis caldaica que se guardaba en Alcalá (*ibid.* pp. 77, 85, 142-143). En octubre de 1567 Plantino ya tiene bien definido el plan de que la Políglota saldrá en ocho volúmenes (*ibid.* p. 186; y no en seis, como proyectaba al principio, *ibid.*, pp. 49, 57) y en ese plan sin duda pesaba el consejo y parecer de Guillaume Postel (*ibid.* p. 190), quien unos meses después se muestra presto a remitir al impresor el N. T. siríaco con su versión latina (*ibid.* pp. 238, 241).

En varias ocasiones Plantino había dado a Zayas noticias sobre Postel y sobre su disposición a colaborar en la Políglota (CP, I, n.º 84, 85, 107, 108). La primera vez que lo hace es en una carta de 1.10.1567 (*ibid.*, n.º 84), recibida en Madrid el 10 de noviembre, en la que el impresor le dice que Postel (a quien Plantino había enviado unas muestras de la Biblia Políglota), en una carta que ha recibido ese mismo día, lo anima a llevar a cabo ese proyecto de la Políglota; Plantino, a pesar de ser consciente de que a Postel se le tiene por fantasioso y soñador («encores que l'auteur soit tenu pour fantastique et resveur»), adjunta a Zayas una copia de parte de esa carta de Postel, que estaba escrita en latín (CP, I, n.º 85). Esta carta de Postel es de gran interés, sin duda. Postel ofrecía a Plantino su colaboración para incluir una Biblia arábiga; según él, debía incluirse también el N. T. siríaco, tanto en caracteres siríacos como transcrito en caracteres hebraicos («propter Iudaeos», a causa de los judíos), así como el Targum no publicado en la Políglota de Alcalá.

Plantino le dice a Zayas que él nunca le había revelado nada a Postel sobre ese proyecto de edición de la Políglota y que por ello

le sorprende esa coincidencia con respecto a la conveniencia de incluir en la Políglota el Targum y el N. T. siríaco:

> Sciat vero D. T. me nunquam quid de hac Bibliorum editione aperuisse huic Postello; proinde miror quod tam bene iudicio D. T. e nostro conveniat de addendo Targum et Novo Testam*ento* Syriaca lingua et regiae maiest*ati* catholicae hoc munus convenire praedicet et affirmet (AGS Estado 583/251; con algunas ligeras divergencias en Rooses, CP, I, n.º 85, p. 192).

Plantino le ofrece a Zayas además esta información acerca de Postel:

> Is est vero Postellus qui sumptibus invictiss*imi* et sereniss*imi* imperatoris Ferdinandi et iussu eiusdem curavit Viennae Austriae Novum Testamentum Syriaca lingua procudi et typis mandari. Qui vir, etiam si fantasticus habeatur, multa certe ingeniosa neque semper vana tractare videtur in suis operibus (AGS *ibid.*; *cf.* CP, I, p. 191).

Este juicio de Plantino sobre Postel va a coincidir, en lo sustancial, con el parecer de AM. Pues bien, después de haber transcrito para Zayas las partes de esa epístola de Postel que interesaban (a saber, las que tenían que ver con la edición de la nueva Políglota, que, según Postel, vendría a superar a la Complutense), Plantino aclaraba la finalidad con la que la había copiado:

> Haec... excerpere placuit ad verbum... ut Dominatio Tua examinet et iudicet aut aliis iudicandum proponat (AGS *ibid.*; Rooses lee erróneamente *indicet*).

En la carta que Plantino escribe a Zayas el 14 de febrero de 1568 (o el día 15, según Rooses) le ofrecía nueva información sobre la persona de Postel. Entre otras cosas, le escribía lo siguiente:

> Monsr Postel aussi, homme très docte et bien exercité és langues grecque, latine, hébraïque, siriaque, arabe, turque et autres diverses m'a, ces jours-ici, rescrit et offert tout le Nouveau Testament transcrit des anciens charactères syriaques en lectres hébraïques, avec la traduction latine du Nouveau Testament, chose qui à la verité enrichira merveilleusement l'ouvrage (CP, I, n.º 108, p. 241).

Seguidamente Plantino le recuerda a Zayas el contenido de aquella carta de Postel de la que el impresor le había enviado copia en el mes de octubre, a la que ya nos hemos referido. En ella Postel alababa el celo y la generosidad de Felipe II al patrocinar una obra como la Biblia Políglota, que haría que muchos judíos y musulmanes se convirtiesen a la fe cristiana, y con ello se cumpliría la ansiada meta de tener un solo rebaño y un solo aprisco bajo un solo Dios, una sola ley y una sola fe, un solo pastor y un único rey. Estas palabras eran, con certeza, gratas al oído del monarca.

Sin duda Zayas y el propio rey, siguiendo esta sugerencia que ya le había hecho Plantino en la citada carta de 1.10.1567, quisieron recabar más información sobre la persona de Postel, pues lo que algunos decían de él era bastante preocupante para ellos, tratándose de una obra tan importante como la Políglota. No hay que olvidar, por otra parte, que Postel había sido condenado en varios índices de Venecia (1549, 1554) y Roma (1559), y alguna de sus obras aparecía también en el índice de Valdés (1559). Y nadie mejor para recabar esa información que quien iba a estar al frente de esa magna empresa editorial, nuestro AM.

Y es aquí donde debemos situar el presente parecer de AM sobre Postel, con el cual AM, como se ve, parece que trata de tranquilizar a quienes le han solicitado ese parecer, restando importancia a los supuestos peligros que representaba la colaboración de Postel. Podemos pensar que este parecer de AM se dio luego a leer a Felipe II, habida cuenta de la anotación autógrafa del monarca que figura al dorso del documento[2].

1.4. Postel y Arias Montano

No hay noticia alguna, que nosotros conozcamos, de que AM llegara a conocer personalmente a Postel, ni antes de que AM emitiese el presente parecer ni posteriormente. Por marzo de

[2] La anotación autógrafa del rey también podría ser anterior a la redacción del parecer, aunque nos inclinamos a pensar que el rey pide explicaciones orales después de leer dicho parecer. La conjunción de diversas circunstancias (carácter autógrafo del parecer, su redacción en español, junto a unos «capítulos» copiados en la corte, la nota manuscrita del rey, la conservación en AGS) apuntan a que todo el documento se redactó en la corte.

1568 las posibles fuentes de información de AM acerca de Postel eran, fundamentalmente, las siguientes: a) en primer lugar, las numerosas obras que Postel había publicado y que AM había leído, al menos en parte; b) las cartas de Plantino dirigidas a Zayas en las que le había hablado de Postel (CP, I, n.º 84, 85, 107, 108); c) la parte de la carta de Postel a Plantino que este había remitido a Zayas en 1.10.1567 (CP, I, n.º 85); d) el conocimiento que el propio AM, durante sus dos estancias en Italia, pudo haber tenido sobre las andanzas y peripecias de Postel; e) la opinión que sobre Postel habían manifestado en sus escritos otros autores[3]; f) otras fuentes indeterminadas, de naturaleza oral (*cf. infra*, parecer § 3: «dizenme»). A la hora de emitir su parecer, como tendremos ocasión de señalar, AM ha tenido presentes también los «Capítulos» que figuran antes de dicho parecer.

En esta breve contribución no vamos a ocuparnos de la relación entre ambos autores con posterioridad a la llegada de AM a Flandes ni tampoco de la importancia que pudo tener G. Postel en la génesis y en la edición de la Biblia Políglota (singularmente de su contribución al N. T. siríaco), a pesar de que su nombre fuese silenciado por AM en el segundo prefacio general de la Políglota, con gran disgusto sin duda de La Boderie. De estos asuntos, sin duda importantes, tratamos con mayor detenimiento en nuestra edición de la correspondencia de AM (Domínguez 2016; interesa especialmente allí la carta n.º 44).

[3] Por ejemplo, la opinión negativa de Wilhelmus Lindanus, expresada en su *Panoplia evangelica* (Coloniae, excudebat Maternus Cholinus, 1559, p. 236) o en *Dubitantius* (Coloniae, apud Maternum Cholinum, 1565, p. 155). *Cf.* Secret 1959: 459.

2. Edición del parecer[4]

Parecer de Arias Montano sobre Guillaume Postel
Madrid, entre 15.2.1568 y 25.3.1568
Archivo General de Simancas,
Estado, leg. 583, doc. 43

(*Antes del parecer*)

Capitulos de carta de Christoforo Plantino a Çayas
de XV. hebrero, 1568[5]

El ill^mo^ cardenal de Granuela[6] me escriue muchas vezes exortandome siempre a la impression de la Biblia en quatro lenguas, cuya

[4] En la edición del parecer prescindimos de la acentuación, salvo cuando tiene valor diacrítico.

[5] En realidad, estos «Capítulos» constituyen un resumen o glosa de un par de cuestiones tratadas no en una carta, sino en dos cartas de Plantino a Zayas, fechadas ambas por Rooses el 15 de febrero de 1568. Esas cartas de Plantino, que están escritas en francés, pueden leerse en la edición de Rooses (CP, I, n.º 107 & 108). Siguiendo un procedimiento frecuente, al extraer esos «Capítulos» se traducen al español. Gran parte de estos «Capítulos» puede considerarse una versión bastante libre de la parte final de una de esas cartas del impresor (CP n.º 107, p. 238), pero en el resumen se ha tenido presente también la otra carta (CP n.º 108, pp. 240-241). Hay además algunos datos que no están presentes en ninguna de esas dos cartas («exortandome siempre a la impression de la Biblia..., cuya prueua y muestra él ha visto dias ha y comunicadola a muchos de los prinçipales de Roma», «él a su costa»), y que proceden de la información dada por Plantino a Zayas en alguna otra misiva anterior.

Por lo que nos cuenta Plantino, el 14 de febrero de 1568 había remitido a Leonardo de Tassis, maestro de postas en Bruselas (*cf.* CP, I, p. 271, 280, 287), un paquete algo abultado para Zayas. En este paquete iba incluida una carta de Plantino para Zayas (CP, n.º 108, que Rooses fecha el día 15) y parece que también la que ese mismo día 14 el impresor había escrito a AM (Domínguez 2016: n.º 3). Plantino, temiendo que, por su peso, se demorase el envío y la llegada de dicho paquete, decide escribirle una carta a Zayas en la que le informa de lo que contiene el paquete (dos ejemplares del libro del doctor Mena, un ejemplar de *Themis dea seu de lege divina,* de Stephanus Pighius, un ejemplar del *De officiis* de Cicerón, todas ellas obras recientemente editadas por Plantino, además de alguna otra cosa) y le resume su carta incluida en el mismo. Si esto es tal como decimos, la datación y, por tanto, el orden de la edición de esas cartas por parte de Rooses no serían correctos: primero debería ir la carta n.º 108 (que sería del 14 de febrero) y luego la carta n.º 107 (del 15 de febrero).

Nótese, por lo demás, que, aunque son dos los asuntos de que tratan los «Capítulos», a saber, Granvela y Postel, el parecer de AM es solo sobre Postel.

[6] Plantino mantenía un contacto muy frecuente con el cardenal Granvela, que estaba en Roma desde enero del año 1566. La correspondencia entre Plantino y

prueua y muestra él ha visto dias ha y comunicadola a muchos de los prinçipales de Roma, y auisame que todos la dessean[7] y que, para enriqueçer más la dicha obra, él a su costa haze conferir la Biblia griega con los exemplares viejos que estan en la libreria de su Sanct[d]. en Vaticano, para embiarmelos[8].

Granvela fue siempre muy frecuente. La primera carta conservada sería una de Granvela del 7 de mayo de 1567 (CP, Suppl., n.º 26), en la que el cardenal acusa recibo de una de Plantino del 30.12.1566: en esta el impresor le hablaba ya de la Políglota y de sus negociaciones con Zayas, y le enviaba una muestra de impresión de la Biblia latina. Es la primera información que recibe Granvela sobre la Políglota, pues ni Zayas ni el rey le habían comentado nada al respecto; Granvela esperaba tratar de ese asunto con el rey cuando Su Majestad viajase a Flandes, viaje que, como sabemos, no llegó a producirse. Nos han llegado otros muchos testimonios de la correspondencia entre Plantino y Granvela de ese año 1567 y el intercambio epistolar sigue siendo abundante en 1568 (CP, I, n.º 40, 87, 88, 92, 93, 99, 102, 103, 110, 114, etc.; III, n.º 342, 345, etc.; CP, Suppl., n.º 29, 30, 35, 36, 40, 41, 42, 44, 45, 47-57, etc.). En la empresa de la edición de la Políglota, como en otras, además del apoyo fundamental de Gabriel de Zayas, Plantino contó desde el principio con la mediación de quien fue su patrono más destacado, el poderoso cardenal Granvela (Van Durme 2000: 298). Este aspecto fundamental no ha sido debidamente considerado en algún estudio reciente (Wilkinson 2007b).

[7] Granvela primero había visto una prueba de solo la Biblia latina (CP, Suppl., n.º 26, Granvela a Plantino, 7.5.1567); en junio de 1567 Plantino le envía una prueba de la Biblia en cuatro lenguas (CP, I, p. 194), que Granvela muestra a importantes cardenales, muy eruditos, como Amulio o Sirleto, quienes la alaban mucho y tienen gran deseo de verla terminada (CP, Suppl., p. 41, Roma, 14.7.1567; p. 47, Roma 30.8.1567). Plantino envía también a Granvela copia de las cartas de Zayas en que trataba de la Biblia.

[8] Este es un asunto de interés para el estudio de la Políglota de Amberes, y más concretamente para el estudio de los textos griegos de la misma. La información que al respecto había dado Plantino a Zayas era la siguiente: «Et, par ces deux dernières lectres, ledict Seigneur très illustre [*sc.* Granvela] m'escrit qu'il fait journellement conférer à Rome la Bible grecque avec les vieux et autentiques exemplaires, qui sont en la Bibliothèque de Rome in Vaticano, pour me l'envoyer, afin de nous en servir pour la correction» (CP, I, n.º 108, p. 240) y lo reiteraba así en el resumen: «... la bible en quatre langues, pour l'enrichissement de laquelle ledict Seigneur faict conférer la Bible grecque à l'exemplaire très ancien qui reste à Rome, en la bibliothèque de Sa Saincteté in Vaticano» (CP, I, n.º 107, p. 238).

Esa colación del texto de la Biblia griega que se estaba realizando en Roma la había conocido Plantino por dos cartas recientes de Granvela (*vid.* CP, I, n.º 102, p. 226: Plantino a Granvela, 29.1.1568; CP, I, n.º 103, p. 229: Plantino a Granvela, 5.2.1568) y se hace eco de la misma noticia de nuevo un mes después (CP, I, n.º 114; CP, Suppl., n.º 56: Plantino a Granvela 17.3.1568). Plantino había querido sacar una edición de la Biblia griega, pero, según él, había tantas divergencias entre el texto de la Políglota de Alcalá y el publicado en Basilea (refiriéndose tal vez a la edición de 1545), que había desistido de la empresa (CP, I, p. 226). En sus cartas a Granvela de la primera mitad del año 1568, Plantino le pide reiteradamente

> Assimismo me ha tornado a escriuir Mosiur Postel[9] que, quando fuere tiempo y yo quisiere, me entregará todo el Nueuo Testamento escripto en los antiguos invsitados caracteres siriacos, sacado de los hebraycos v<u>lgares[10], con la version latina, cosa vtilissima para las personas doctas y que enriqueçera de tal manera la obra, que sera casi diuina[11].

---

que le preste esa Biblia griega corregida (véase también CP, I, pp. 281, 291, 295). En el mes de abril Granvela envía a Bruselas esa Biblia «corrigée et collationnée au vieux exemplaire en lectres maiuscula in Vaticano», para que allí se guarde en su biblioteca hasta que se inicie la impresión de la Políglota (CP, Suppl., n.º 57, Granvela a Plantino, Roma 10.4.1568; *ibid.*, n.º 59, p. 79, Granvela a Plantino, 27.4.1568). Enterado de ello, a finales de julio Plantino pide al vicario Maximilien Morillon que se la envíe de Bruselas (CP, I, p. 310). Morillon recibe también la correspodiente orden de Granvela (CP, Suppl., n.º 70). El 23 de agosto Pighius, secretario de Granvela, le remite la Biblia a su amigo Plantino (CP, III, n.º 357). El manuscrito de la Biblioteca Vaticana en cuestion había sido facilitado a Granvela por el cardenal Marcantonio Amulio y la colación parece que fue obra sobre todo del cardenal Sirleto (CP, Suppl., n.º 66).

[9] La relación de Plantino con Postel, particularmente en lo relacionado con la edición de la Biblia Políglota de Amberes, es asunto de gran importancia, del que aquí no nos ocupamos. Como ya hemos señalado más arriba, según la hipótesis ya planteada por Max Lossen en 1886, Postel habría inspirado ese proyecto editorial en Plantino. Conviene ver al respecto, en primer lugar, la correspondencia, en parte enigmática, entre Plantino y Postel del año 1567, que es la más antigua que se conserva (CP, I, n.º 30, 31, 33, 72 y 85), aunque la relación entre ambos es muy anterior (nótese que ya en la primera carta conservada Postel se dirige a Plantino como persona conocida). Muy interesantes al respecto son las cartas de Postel a Masius enviadas desde París el 24.8.1563 (Chaufepié, III, pp. 230-231; nuevamente editada por Secret 1961: 534-540; carta que sugirió su hipótesis a M. Lossen 1886: 351-353) y el 25.11.1563 (Chaufepié, III, pp. 225-226), en las que que se alude expresamente al amigo común Plantino. Ya hemos visto más arriba que Plantino decía a Zayas que él no había revelado nada a Postel sobre el proyecto de la Políglota, quizá porque confesar esto le perjudicaba. Tratamos de estas cuestiones en otro lugar (Domínguez 2016).

[10] Se traduce aquí muy defectuosamante, quizá por ignorancia de la materia de que se trata, lo que había escrito Plantino en sus cartas. En la primera decía el impresor: «offert tout le Nouveau Testament transcrit des anciens charactères syriaques en lectres hébraïques» (CP, I, n.º 108, p. 241), y al hacer el resumen escribió: «il m'envoyera tout le Nouveau Testament transcript de charactères syriaques, inusités vulgairement, en charactères hébraïques et usités de ce temps» (CP, I, n.º 107, p. 238). Esa mala traducción da pie a la interpretación de AM (*vid. infra* nota 21).

[11] A mediados de marzo de 1568, dos meses antes de la llegada de AM a Flandes, Plantino recibe el N. T. siríaco (o, más precisamente, la mayor parte del mismo), transcrito en caracteres hebraicos para facilitar su lectura, con la correspondiente traducción latina, obra todo ello del joven Guy Le Fèvre de la Boderie (1541-1598), discípulo predilecto de Postel. Más tarde La Boderie llevó a cabo, en Amberes y en

(Sigue debajo, de mano de Montano)

<Parecer de Arias Montano sobre Postel>

1 Guillelmo Postello es vn clerigo frances muy docto, mayormente en las lenguas, y ha escritto muchas obras. **2** Empero ha estado nueue o diez años fuera de juizio y ha escritto algunas cosas en este tiempo las quales no son buenas, porque estan llenas de los deuaneos que le daua la vena[12], que fue imaginar que él era Elias Pandocheo[13] y conforme a esto dezia desatinos. **3** Lo que escriuio antes que enfermara es curioso; está agora sano y sustentalo el Rey de Francia en vna abbadia en Paris[14]; dizenme que va recogiendo lo que escriuio en la enfermedad para corregirlo o quitarlo del todo[15].

4 Este ha nauegado tres vezes a Hierusalem estando sano[16] y ha traydo algunos libros riquissimos de Asia en hebraico, chaldeo, arauigo, syriaco, entre los quales traxo vna description de toda la Asia que de relaciones arauigas huuo, y esta ya anda impressa, y es la mejor que se ha visto[17].

Lovaina, una revisión de todo su trabajo. Para el detalle de este asunto remitimos a Domínguez 1998 (esp. pp. 78-79) y 2016.

[12] *Darle la vena*: 'venirle la locura' (S. de Covarrubias, *Thesoro de la lengua castellana o española,* Madrid, 1611, *s. v.* vena).

[13] Postel se consideraba un profeta y se llamaba a sí mismo Elias Pandochaeus o Pandocheus («hospitalario, que acoge a todo el mundo»), pseudónimo con el que había publicado alguno de sus escritos (*Πανθενωσια. Compositio omnium dissidiorum...*, s. l., s. d., *ca.* 1547; también firma así la epístola dirigida a los Padres del Concilio colocada al frente de su obra *De nativitate Mediatoris ultima...*, *ca.* 1547). El propio Postel explicó el sentido de ese pseudónimo en una carta dirigida a Johannes Oporinus en 15.8.1553: «Unde et Gomeriensis vocor... et Cosmopolites ... et nomine maximo apto Elias Pandochaeus, eo quod in spiritu et virtute Eliae (qui primus post Christum aut secundus in mascula influentia mentali est) opus est me πάνταϛ δέχεσθαι, hoc est universos amplecti ut in unum ovile sub uno pastore Christo patre meo illos conducam» (Secret 1963: 220; véase también J. Kvacala 1915: 33; M. L. Kuntz 1981: 85, 119, 187).

[14] Desde 1564 Postel vivía retirado en el monasterio de Saint-Martin-des-Champs, donde ya había estado recluido algunos meses en 1562-1563 y donde residió habitualmente hasta su muerte en 1581 (Chaufepié, III, pp. 231-232; Lefranc 1891; G. Weill 1892: 42 ss.; Secret 1960: 555-557; M. L. Kuntz 1981: 141 ss.).

[15] Alusión a sus retractaciones (*cf.* Weill 1892: 44 ss.; Secret 1972).

[16] En realidad, Postel había viajado en dos ocasiones a Oriente (y no solo a Jerusalén), una en 1536-1537 y otra en 1549-1550, y esta segunda vez «en plena iluminación» (F. Secret 1966: 247; 1979: 195-197; M. L. Kuntz 1981: 23-28, 93-100; Wilkinson 2007a: 97-103, 123-131).

[17] *Syriae descriptio*, [Parisiis] apud Hieronymum Gormontium, 1540 (fruto de su primer viaje); y *Description et charte de la Terre Saincte*, Paris, Sébastien Nivelle,

5 Segun parece[18], entre los otros libros ha traydo vn original del

1553; Paris, Guillaume Guillard, 1561. Este año aparecía en Basilea su *Cosmographicae disciplinae compendium*, Basileae, per Ioannem Oporinum, 1561 (cuya epístola dedicatoria al emperador Fernando I de Austria era también fuente de información para AM sobre los Mss. orientales de Postel). *Cf.* carta a Masius de 10.6.1550: «Nactus sum in Oriente pleraque Arabica exempla, et ante omnia Cosmografiae Orientalis et neotericarum urbium volumen...» (Chaufepié, III, p. 217).

[18] Detalle que contribuye a datar este parecer de AM. Este había visto en Trento el N. T. siríaco publicado en 1555 por Widmanstadius (con la colaboración de Moses Mardenus y de Postel), pero no ha visto todavía Ms. alguno de Postel ni tampoco el trabajo realizado por La Boderie, quien por entonces vivía en París.

Nótese que ni las cartas de Plantino ni los «Capítulos» que preceden al parecer hablan de ningún manuscrito de Postel. Lo que Plantino le había dicho (concretamente en la carta del 14.2.1568, CP, I, n.º 108) era que Postel le había ofrecido al impresor publicar en la Políglota el N. T. siríaco en caracteres hebraicos, con su traducción latina, que era justamente el trabajo que había llevado a cabo su discípulo La Boderie (seguramente a partir de la edición de Viena, no de ningún manuscrito de Postel, en contra de lo que a veces se ha escrito).

El 4 de marzo de 1568 informa Postel a Masius del trabajo realizado por su discípulo Guido Fabricius, sobre cuya publicación ya ha tratado con Plantino (Chaufepié, III, p. 232). Plantino recibió de Postel el N. T. siríaco (o la mayor parte del mismo), transcrito en caracteres hebraicos y con su traducción latina correspondiente, en marzo de 1568 (y no antes, en contra de lo que, con alguna precipitación, escribe Wilkinson 2007b: 71), según vemos en cartas de ese mes de marzo enviadas por el impresor a Gabriel de Zayas (CP, I, n.º 116, p. 252), a Granvela (CP, Suppl. n.º 56, p. 73; carta del 17 de marzo), a Andreas Masius (Lossen 1886: n.º 291; CP, III, n.º 354, pp. 37-38; también del 17 de marzo) y a Jan Mofflin (CP, I, n.º 117, pp. 257-258). En la carta dirigida a Masius Plantino precisa que ha recibido de Postel los Evangelios y los Hechos de los Apóstoles, y que Postel le había prometido enviarle en breve tiempo las epístolas de S. Pablo y el resto del N. T. A comienzos de mayo Plantino todavía no ha recibido estas partes del N. T. (CP, I, n.º 123, p. 270; Plantino a Granvela, 1.15.1568).

Todo hace pensar que, cuando AM escribe el presente parecer, Zayas aún no ha recibido la mencionada carta que le remite Plantino en marzo de 1568 (CP, I, n.º 116), en la que se habla expresamente del trabajo llevado a cabo por La Boderie, asunto que no parece conocer AM en esos momentos.

La llegada de AM a Amberes en el mes de mayo de 1568 vendrá a alterar los planes de Plantino por lo que respecta a la edición del N. T. siríaco. Todavía en el mes de mayo, cuando ya sabe de la próxima llegada de AM, Plantino escribía a Granvela que, a su juicio, se debía empezar a editar la Políglota comenzando de forma inmediata por el N. T. en griego y en siríaco, cada uno de ellos con su traducción, y la versión vulgata en medio (CP, Suppl., p. 80). Este plan de edición se lo había expuesto a Zayas en el mes de marzo (CP, I, pp. 252-253). Dicho plan se debía en parte a los rumores de la inminente aparición de la edición del N. T. siríaco a cargo del calvinista de origen italiano Emanuele Tremellio (que ya la tenía concluida, pues firma la carta dedicatoria a Isabel de Inglaterra el 1 de marzo de 1568, aunque la obra saldría en 1569 en Ginebra, publicada por Henri Estienne). En todo caso, queda claro que AM no fue a Amberes simplemente para ejecutar lo que otros ya tenían cocinado, en contra de lo que han manifestado algunos estudiosos mal informados al respecto.

Testamento Nueuo en lengua syriaca[19], que es el mismo que impri-

[19] Esta información no pudo venirle a AM de las cartas de Plantino a Zayas, sino de otras fuentes. Postel se trajo en efecto de su segundo viaje a Oriente unos manuscritos del N. T. siríaco, según conocemos por múltiples testimonios (entre ellos, el reiterado del propio Postel, *cf.* Chaufepié, III, pp. 216, 227; Kvacala 1915: 59-61 & 72; Secret 1961: 538; 1964: 134).

Recordemos brevemente las circunstancias. El célebre impresor veneciano Daniel Bomberg había mostrado a Postel ya en 1537 unos Evangelios en siríaco (Wilkinson 2007a: 80, 105). En 1547 parece que Postel no tiene todavía a su disposición otras partes del N. T. siríaco (Chaufepié, III, p. 219, carta a Masius de 22.1.1547). Será en su segundo viaje a Oriente cuando Postel encuentre esas otras partes del N.T. De gran interés al respecto son las cartas de Postel a su amigo Masius escritas el 21.8.1549 (desde el monasterio de Monte Sion, junto a Jerusalén) y el 10.6.1550 (desde Constantinopla, en respuesta a otra de Masius escrita en Roma el 1 de febrero), publicadas por Chaufepié (III, pp. 216-218). En la primera de ellas le escribe a Masius: «Post illa nostra IV Evangelia repperi iam reliquum Novi Testamenti, praeter Apocalypsin et epistolam alteram Petri et Johannis, et tertiam similiter, una cum ea quae est Iudae» (*ibid.*, p. 216).

En la edición de Viena de 1555 se empleó el manuscrito que había traído consigo el sacerdote sirio Moses Mardenus, colacionado con otro que tenía Postel, quien en alguna ocasión afirma que el de Mardenus parecía algo más antiguo, pero no difería en nada del suyo (Postel, *Cosmographicae disciplinae compendium*, 1561, praef. [= Kvacala 1915: doc. XIII]: «... Moses Mesopotamius Syrus, vetustis exemplaribus instructus, cuius opera sum usus ad mei collationem, eo quod meum erat recentius scriptum: ubi tamen nil plane nec a Graecis exemplaribus, nec ab ipsis Syris inter se est inventum differentiae»; Chaufepié, III, p. 227 y Secret 1961: 538: «Nam una cum eo contuleram meum, eo quod antiquius videbatur suum esse, et ne littera quidem una differre comperi...» (Postel a Masius, 24.8.1563); también Kvacala 1915: 73: «collatis prius eius exemplaribus cum meo... quod nuper ad id attuleram»).

Por lo que sabemos, uno de los Mss. del N. T. siríaco traídos de Oriente por Postel por encargo y a expensas del citado impresor Daniel Bomberg, a la muerte de este, quedó en poder de sus herederos. En 1570 AM se dirige a estos para solicitar en préstamo dicho códice, que estaba en Colonia. Este codex Coloniensis es el que aparece mencionado en los preliminares de la Políglota (carta a Daniel Bomberg, hijo, y «Testimonium Coloniensium»). La Boderie lo usará para fijar el texto del N. T. siríaco de la Biblia Regia. En su prefacio al N. T. siríaco el joven Fabricius, que fechaba el códice en 1188, despeja toda duda: «Illud autem vetustissimum exemplar allatum fuerat ex Oriente a Postello, sumptibus, ut ipsemet scribit, viri optimi et doctissimi Danielis Bombergi... Nobis autem commodatum est beneficio Danielis Bombergi». Y lo repite Fabricius en su *Dictionarium Syro-Chaldaicum*: «nos, secuti fidem vetustissimi exemplaris Syri manuscripti ex Oriente a Postello allati, cuius fecit nobis copiam... D. Bombergi filius» (para más detalle, *vid.* Domínguez 1998). Dicho manuscrito constaba de dos vols., de los cuales uno ofrecía los Evangelios y el otro otras partes del N. T. (*vid. infra* nota 26). Es el actual Ms. or. 1198 y 1199 de la Universidad de Leiden.

Pero hubo al menos otro Ms. del N. T. siríaco que perteneció a Postel y que acabó en la Biblioteca Palatina de Heidelberg ya en 1555, el cual fue usado más tarde por Tremellius para su edición del N. T. siríaco de 1569. En marzo del año 1555 Postel, forzado por la necesidad y siguiendo una sugerencia de Masius (Los-

mio el emperador don Fernando[20], saluo que está en characteres antiguos syriacos[21].

6 Para intelligencia desto es de notar que los antiguos griegos y latinos escriuian todos los libros y escritturas en letras que llamamos maiusculas como son A B Γ Δ E etc. griegas y A B C D E latinas, y despues con el tiempo se han vsado estotras formas menores por escriuir mas aprissa. **7** E yo he visto en Milan en Santo Ambrosio y en Bolonia en San Saluador y en Venecia destos libros antiguos en griego y latin escrittos todos en letras maiusculas[22].

---

sen 1886: 161-162), dejó en empeño al duque Ottheinrich, fundador de la citada Biblioteca Palatina y Elector del Palatinado desde 1556, a cambio de un préstamo de 200 ducados de oro, quince de los manuscritos orientales que había traído de su segundo viaje (Chaufepié III, pp. 221-222, 228-229). Años más tarde, fallecido ya Ottheinrich (m. 1559), Postel trató en vano de recobrar esos manuscritos (véanse, entre otras, las cartas de Postel a Abraham Ortelius, 9.4.1567, en Hessels 1887, n.º 19, pp. 42-43; de Postel a Masius, 24.8.1563: Chaufepié, III, pp. 230-231, Secret 1961: 534-540; Lossen 1886: 351-353; de Postel a Masius, 23.6.1568: Chaufepié, III, p. 233; Lossen 1886: 421).

Uno de los manuscritos que pasaron a Heidelberg fue, como decimos, el ejemplar personal de Postel del N. T. siríaco. Es probable que fuese este manuscrito el que Postel colacionó con el ejemplar de Moses Mardenus para la edición de Viena de 1555. Es el actual Ms. Vat. sir. 16, copiado en el monasterio de S. Miguel junto a Mosul hacia mediados del s. XIII y está escrito «litteris Syriacis, quas Nestorianas vocant», a medio camino entre la escritura antigua y la moderna (Assemani 1758: 59-61; véase también Adler 1789: 20-23 y, al final, tab. III; Levi della Vida 1939: 294, 303-306, con amplia y muy interesante discusión sobre ese legado de Postel en 307-337; Wilkinson 2007c: 13).

[20] *Liber sacrosancti Evangelii de Iesu Christo Domino et Deo nostro..., div. Ferdinandi Rom. imperatoris designati iussu et liberalitate, characteribus et lingua Syra, Iesu Christo vernacula, divino ipsius ore consecrata, et a Ioh. Evangelista Hebraica dicta...*, Viennae, M. Zimmermann, 1555, 2 vols. Se trata de la notable *editio princeps* del N. T. siríaco, en lengua y en caracteres siríacos, realizada bajo el cuidado de Johann Albrecht von Widmanstetter, con la colaboración de Moses Mardenus y, parece que en menor medida, de Postel, que, antes de que comenzase la impresión, en mayo de 1554 salía de Viena para Italia («minime vulgare nobis attulit adiumentum», dice de él Widmanstadius en la epístola dedicatoria; ignoramos si en el origen de esa repentina partida de Postel pudo haber algún roce con Widmanstadius, al que Postel acusaba de pretender arrogarse todo el mérito de la edición, *cf.* Chaufepié, III, p. 228). Sobre esa edición puede verse además Domínguez 1998 y 2016; Wilkinson 2007a.

[21] Como señalamos más arriba (nota 10) esta información le vendría a AM de la versión defectuosa que en los «Capitulos» se hace de la carta de Plantino a Zayas del 14.2.1568: «Postel... offert tout le Nouveau Testament transcrit des anciens charactères syriaques en lectres hébraïques». A partir de dicha versión AM supone que el Ms. de Postel estaría todo él en escritura *estrangela*.

[22] Recuérdese que AM había estado en Italia primero en 1559 y más tarde entre abril de 1562 y comienzos de 1564 con ocasión de su participación en el Concilio

8 Conforme a esto los syros tuuieron antiguamente su forma de letras maiusculas quadradetas[23], en que escriuian sus libros, y despues por despachar más tomaron otra forma de letra trauada[24] imitando algo a la arauiga[25] y en esta forma está escritto el Testamento Nueuo que el emperador estampó. **9** Postelo (segun parece) promette original en las letras antiguas maiusculas[26]. **10** Las formas de las vnas y de las otras son las que yo escriuo en esta margen[27].

(*Dorso, de la misma mano que ha escrito los «Capitulos» de la carta*)

---

de Trento (*cf.* Domínguez 1998 y 2012). Con independencia de otras estancias de AM en esas ciudades, sabemos, por ejemplo, que el obispo Martín Pérez de Ayala, al que AM acompañó a Trento, tanto en su viaje de ida como en su regreso de Trento en diciembre de 1563, se quedó algún tiempo en Milán. Todavía el mes de enero de 1564 Ayala permaneció en Génova y no llegó a Barcelona hasta finales de febrero (Serrano y Sanz 1905: 232-235; Gutiérrez 1951: 784-785).

[23] El alfabeto conocido como *estrangela*.

[24] '*Travar*: assir una cosa con otra' (Covarrubias, *o. c.*).

[25] El alfabeto llamado *serta*. Es el tipo de escritura empleado en el texto del N. T. siríaco impreso en Viena en 1555. La escritura estrangela aparece allí solo en los títulos de los libros y en las suscripciones (Wilkinson 2007a: 173).

[26] Como ya hemos dicho, Postel no había prometido ningún Ms. del N. T. siríaco, entre otras razones, porque, por lo que sabemos, parece que por entonces ya no tenía ninguno. Uno de los que había traído de Oriente había quedado en poder de los herederos de Daniel Bomberg, el otro estaba desde 1555 en la Biblioteca Palatina de Heidelberg. El primero de ellos es el que se usará para la Políglota.

El Ms. traído de Oriente por Postel (por encargo del impresor Bomberg) que más tarde utilizó La Boderie para fijar el texto del N. T. siríaco de la Políglota, fue copiado en el siglo XII o XIII y constaba de dos volúmenes: el primero de ellos incluía los Evangelios, y está en escritura *serta*; el segundo incluía las otras partes del N. T. siríaco (Hechos de los Apóstoles y Epístolas). Este manuscrito pasó a la Universidad de Leiden (como ya apuntaba Le Long 1723: 99) y en su biblioteca se conserva actualmente, Ms. or. 1198 y 1199 (*cf.* Land 1862: 6-7; De Goeje 1873: 64-67; Gregory 1902: II, 497, 513, n.º 67; A. Hamilton 1990: 108; Wilkinson 2007b: 92; Witkam 2007: 62-63).

Como ya hemos dicho, en el momento de redactar este parecer AM aún no tiene noticias del trabajo llevado a cabo por La Boderie ni tampoco sabe nada del Ms. que solicitará en 1570 a los herederos de Daniel Bomberg para hacer uso de él en la Políglota, cotejándolo con la edición de Viena (Domínguez 1998).

[27] El margen izquierdo. En la parte superior del margen izquierdo AM escribe, transversalmente y de derecha a izquierda, las 22 consonantes del alfabeto siríaco y añade debajo: *En estas anda el libro del emperador*. Añade a la derecha de las letras: *menores modernas vsuales*.

También en el margen izquierdo, debajo de lo anterior y separado por una raya, AM escribe las letras del alfabeto siríaco y añade debajo: *Postelo promete vn exemplar en estas*. Añade a la derecha de esas letras: *maiusculas antiguas*.

Capitulos de carta de Christoforo Plantino a Çayas, de Anuers de XV de hebrero, 1568.

(*Debajo, de mano de Felipe II*)

Esto me dareis mejor a entender de palabra.

M = AGS Estado 583/43
E¹ = Secret 1966: 246-247
E² = Fernández Marcos 2012: 254

---

1 1 Guillelmo] G. **E¹** || **2** 2 años fuera] annos fuero **E¹** || 3 no son] non so **E¹** | los *om.* **E²** || 4 que él] quel **E¹** || 5 a esto] acsto **E¹** || **3** 4 escriuio] escriuo **E¹** || **4** 2 traido **E¹** | hebraico] hebreo **E¹** || 3-4 descripcion de toda Asia **E²** || 4 impressa, y es] impresa que es **E¹** || **7** 1 en Santo] on Santo **M**

Bibliografía citada

CP = *Correspondance de Christophe Plantin*, ed. Max Rooses & Jan Denucé, Antwerpen 1883-1918. Repr. Nendeln, Liechtenstein, 1968. 8 vols.

CP, Suppl. = *Supplément à la Correspondance de Christophe Plantin,* ed. Maurice Van Durme, Anvers, De Nederlandsche Boekhandel, 1955.

Adler, Jacob Georg Christian (1789), *Novi Testamenti versiones Syriacae Simplex Philoxeniana et Hierosolymitana*, Hafniae, Io. Frider. Schultz.

Assemani, Stefano Evodio & Giuseppe Simone Assemani (1758), *Bibliothecae Apostolicae Vaticanae codicum manuscriptorum catalogus,* I, 2, Romae, apud haeredes Barbiellini.

Chaufepié, Jacques George de, *Nouveau dictionnaire historique et critique*, Amsterdam-La Haye, 1750-1756. 4 vols.

Domínguez Domínguez, Juan Francisco (1998), «Apuntes sobre la estancia de Arias Montano en Venecia (1559) y sobre el Nuevo Testamento siríaco: Carta a Daniel van Bomberghen (1570)», en *Humanismo Extremeño. II Jornadas,* Trujillo, Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, pp. 67-87.

— (2012), «Benito Arias Montano», en *Diccionario biográfico y bibliográfico del Humanismo español (siglos XV-XVII),* J. F. Domínguez (ed.), Madrid, Ediciones Clásicas, pp. 93-117.

— (2016), *Benito Arias Montano. Correspondencia,* vol. I, Madrid, Ediciones Clásicas.

FERNÁNDEZ MARCOS, Natalio (2012), *Filología bíblica y Humanismo,* Madrid, CSIC.

GACHARD, Louis-Prosper (1852), «Particularités inédites sur Christophe Plantin et sur l'impression de la Bible polyglotte», *Bulletins de l'Académie Royale des Sciences, des Lettres et des Beaux-Arts de Belgique* XIX/3, pp. 380-398.

GOEJE, Michael Jan de (1873), *Catalogus Codicum Orientalium Bibliothecae Academiae Lugduno-Batavae*, vol. V, Lugduni Batavorum, E. J. Brill.

GREGORY, Caspar René, *Textkritik des Neuen Testaments,* Leipzig, J. C. Hinrichs, 1900-1909, 3 vols.

GUTIÉRREZ, Constancio (1951), *Españoles en Trento*, Valladolid, CSIC.

HAMILTON, Alastair (1990), «Franciscus Raphelengius: The Hebraist and his manuscripts», *De Gulden Passer* 68, pp. 105-117.

HESSELS, Jan Hendrik (1887), *Abrahami Ortelii... epistulae*, Cantabrigiae, sumptibus Ecclesiae Londino-Batavae (repr. Osnabrück, Otto Zeller, 1969).

KUNTZ, Marion Leathers (1981), *Guillaume Postel, Prophet of the Restitution of All Things. His Life and Thought,* The Hague-Boston-London, Martinus Nijhoff.

KVACALA, Jan (1915), *Postelliana. Urkundliche Beiträge zur Geschichte der Mystik im Reformationszeitalter*, Jurjew, C. Mattiesen.

LAND, Jan Pieter Nicolaas (1862), *Anecdota Syriaca*, t. I, Lugduni Batavorum, E. J. Brill.

LE LONG, Jacobus, *Bibliotheca Sacra*, t. I, Parisiis, apud F. Montalant, 1723.

LEFRANC, Abel (1891), «La détention de Guillaume Postel au prieuré de Saint-Martin-des-Champs (1562-1581)», *Annuaire-Bulletin de la Société de l'Histoire de France* T. 28, pp. 211-230.

LEVI DELLA VIDA, Giorgio (1939), *Ricerche sulla formazione del più antico fondo dei manoscritti orientali della Biblioteca Vaticana.* Città del Vaticano, Biblioteca ApostolicaVaticana.

LOSSEN, Max (1886), *Briefe von Andreas Masius und seinen Freunden 1538 bis 1573,* Leipzig, Alphons Dürr.

MACÍAS ROSENDO, Baldomero (1998), *La Biblia Políglota de Amberes en la correspondencia de Benito Arias Montano (Ms. Estoc. A 902),* Huelva, Universidad.

REKERS, Ben (1973), *Arias Montano*, Madrid, Taurus.

SECRET, François (1959), «Notes sur Guillaume Postel», *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance* XXI, pp. 453-467.
— (1960), «Notes sur Guillaume Postel», *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance* XXII, pp. 552-565.
— (1961), «Notes sur Guillaume Postel. La correspondance de Guillaume Postel», *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance* XXIII, pp. 524-543.
— (1963), «Notes sur Guillaume Postel. La correspondance de Guillaume Postel», *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance* XXV, pp. 212-221.
— (1964), «Notes sur Guillaume Postel. XI. Quatorze lettres de Postel à Théodore Zwinger», *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance* XXVI, pp. 120-153.
— (1966), «Guy Le Fèvre de la Boderie représentant de G. Postel à la Polyglotte d'Anvers», *De Gulden Passer* 45, pp. 245-257.
— (1972), *Guillaume Postel: Apologies et rétractions*, Nieuwkoop, B. de Graaf.
— (1979), *La Kabbala cristiana del Renacimiento*, Madrid, Taurus.
SERRANO Y SANZ, Manuel (1905), ed., *Autobiografías y memorias,* Madrid, Bailly-Bailliére e Hijos (NBAE, 2).
VAN DURME, Maurice (2000), *El cardenal Granvela (1517-1586),* ed. facs. Madrid, Fundación Española de Historia Moderna.
WEILL, George (1892), *De Gulielmi Postelli vita et indole,* Lutetiae Parisiorum, Hachette.
WILKINSON, Robert J. (2007a), *Orientalism, Aramaic and Kabbalah in the Catholic Reformation. The first printing of the Syriac New Testament*, Leiden-Boston, Brill.
— (2007b), *The Kabbalistic Scholars of the Antwerp Polyglot Bible*, Leiden-Boston, Brill.
— (2007c) «Immanuel Tremellius' 1569 Edition of the Syriac New Testament», *Journal of Ecclesiastical History* 58, 1, pp. 9-25.
WITKAM, Jan Just (2007), *Inventory of the Oriental Manuscripts of the Library of the University of Leiden*, vol. II, Leiden, Ter Lugt Press.

DOMÍNGUEZ DOMÍNGUEZ, Juan Francisco, «Arias Montano y Guillaume Postel», *SPhV* 17 (2015), pp. 139-158.

RESUMEN

En el mes de marzo de 1568, antes de salir para los Países Bajos, probablemente a petición del secretario Gabriel de Zayas y del propio rey Felipe II, Arias Montano emite un parecer sobre Guillaume Postel, a quien el impresor Cristóbal Plantino volvía a mencionar en una carta reciente dirigida a Zayas. Edición y estudio de dicho parecer de Arias Montano.

PALABRAS CLAVE: Benito Arias Montano. Guillaume Postel. Cristóbal Plantino. Gabriel de Zayas. Biblia Políglota de Amberes. Nuevo Testamento siríaco. 1568.

ABSTRACT

IN March 1568, before leaving for the Netherlands, probably at the request of Secretary Gabriel de Zayas and King Philip II himself, Arias Montano expresses a judgement on Guillaume Postel, mentioned again by the printer Christophe Plantin in a recent letter to Zayas. Edition and study of this judgement of Arias Montano.

KEYWORDS: Benito Arias Montano. Guillaume Postel. Christophe Plantin. Gabriel de Zayas. The Antwerp Polyglot Bible. The Syriac New Testament. 1568.

Studia Philologica Valentina
Vol. 17, n.s. 14 (2015) 159-186 ISSN: 1135-9560

La risa en la fisiognomía latina del Renacimiento*

Laughter in Early-Modern Latin Physiognomy

Miguel Ángel González Manjarrés
Universidad de Valladolid

Data de recepció: 04/05/2015
Data d'acceptació: 27/06/2015

---

1. Introducción

La risa es un signo facial originado en el sistema límbico del cerebro humano, donde se habría instalado como herramienta evolutiva. Su condición genética interactúa con su dimensión social y cultural, pues constituye uno de los gestos más recurrentes de la comunicación no verbal.[1] De ahí su amplia diversidad: puede ser instintiva y mecánica, pero también fingida; puede aparecer en momentos cómicos, relajados, placenteros, pero también en situaciones agobiantes y trágicas; puede mostrarse abiertamente, pero también ocultarse. En todo caso, el estudio de sus manifestaciones anatómicas permite el desciframiento de emociones, con aplicaciones en medicina, justicia, educación o incluso relaciones afectivas.[2]

---

* Este trabajo se adscribe al Proyecto «Estudios de medicina práctica en el Renacimiento» (ref. FFI2013-41340-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

[1] R.R. Provine, *Laughter: A Scientific Investigation*, Nueva York, Viking-Faber & Faber, 2000; M. Davila Ross, *Towards the Evolution of Laughter: A Comparative Analysis on Hominoids*, Saarbrücken, SVH, 2009.

[2] Psicólogos y científicos del comportamiento se encargan de ello, hasta proponer incluso una cuantificación de los gestos: P. Ekman-W.V. Friesen, *Facial Action Coding System: A Technique for the Measurement of Facial Movement*, Palo Alto

Más allá de su recurrente uso cultural y literario, desde antiguo la risa se abordó también en textos científicos y médicos y ocupó un lugar cada vez más relevante en la literatura fisiognómica: no solo de su análisis podían inferirse emociones momentáneas, sino que por analogía gestual cabría deducir también rasgos permanentes del carácter o, en todo caso, propensiones e inclinaciones anímicas. En este ámbito preciso, como se verá, la risa pasa por tres fases cronológicas: dada su intrínseca inestabilidad, queda casi marginada de los textos antiguos; en la Edad Media y, en especial, en época escolástica se somete a una clasificación más sistemática, que se sustenta no pocas veces en causas fisiológicas; en el Renacimiento, en fin, se mantiene el interés previo, pero se justifica sobre todo por la utilidad social de tal indagación, pues conocer por la risa emociones y rasgos del carácter podía ser una guía idónea para moverse en el mundo.

En este trabajo, por tanto, se pretende estudiar el uso de la risa en los principales textos fisiognómicos latinos del Renacimiento: su explicación, su clasificación, su utilidad práctica. Pero ello debe siempre tener por cotejo la tradición previa, para así valorar el grado de seguimiento o renovación que presenta esta nueva y abundante literatura del siglo XVI.[3] Nuestro interés ha de ser, por tanto, exclusivamente fisiognómico, aun cuando puedan hacerse referencias a aspectos médicos y biológicos de fuentes coetáneas, con las que cabría establecer a veces nexos más o menos claros. Pero antes resulta conveniente exponer en síntesis los precedentes fisiognómicos aludidos.

2. Precedentes

2.1. ANTIGÜEDAD

En el contexto aristotélico la risa se entiende como rasgo genuinamente humano provocado por una dilatación del corazón: se libera así una gran cantidad de espíritus vitales que alcanzan el cerebro y los músculos de todo el cuerpo, en especial los de la cara.

(Calif.), Consulting Psychologists Press, 1978. Hay detallada explicación sobre este campo de investigación en *Data Face*, una web de J.C. Hager accesible en <http://face-and-emotion.com /dataface /general /homepage.jsp> (consultado: 9.4.2015).

[3] El artículo sería, en tal sentido, continuidad y culminación de un estudio previo: M.Á. González Manjarrés, «La risa en la fisiognomía antigua y medieval», *Traditio* 67 (2012), pp. 305-339. Ahorramos aquí argumentos y referencias bibliográficas allí expuestos en detalle.

Pero hubo también una explicación más popular que consideraba el bazo órgano originario de la risa. El peripatético Alejandro de Afrodisias da la causa: el bazo, reservorio de melancolía, purifica la sangre y la vuelve más apta para generar risa.[4]

Pese a ello, la risa apenas tiene cabida en el primer texto fisiognómico transmitido: los *Physiognomonica* de Pseudo Aristóteles (siglos IV-III a.C.) nunca la tienen en cuenta, posiblemente por tratarse de un signo inestable que delataría más bien emociones pasajeras que rasgos permanentes.[5] Si en medicina podía asociarse, en cuadros patológicos, a demencia o melancolía, en fisiognomía —más ligada en origen a procedimientos analógicos y silogísticos que a criterios fisiológicos— apenas podía tomarse en consideración.[6]

La condición de la risa como ingrediente de la comunicación no verbal se tuvo en cuenta, no obstante, en el ámbito de la oratoria, como advertían Cicerón y Quintiliano: el manejo de la risa podía ser un buen medio de persuasión.[7] El acto oratorio y, en definitiva, la vida social habían establecido una equivalencia inmediata, recurrente en textos literarios, filosóficos y teológicos antiguos: la risa excesiva y extemporánea era señal de locura e insensatez, y solo cabía ver virtud en la risa moderada y oportuna.[8] No es extraño,

---

[4] Arist. *PH* 3.10.673a8ss.; *Pr.* 11.15.900a7-14, 35.8.965a23-32; Alex. Aphr. *Pr.* 1.136. Cf. S. Halliwell, *Greek Laughter. A Study of Cultural Psychology from Homer to Early Christianity*, Cambridge-Nueva York, Cambridge University Press, 2008.

[5] Puede consultarse la versión de S. Vogt: Aristoteles, *Physiognomonica*, Berlín, Akademie Verlag, 1999. Para esta obra y, en general, para la fisiognomía antigua, cf. G. Boys-Stones, «Physiognomy and Ancient Psychological Theory», en S. Swain, ed., *Seeing the Face, Seeing the Soul. Polemon's Physiognomy from Classic Antiquity to Medieval Islam*, Oxford, Oxford University Press, 2007, pp. 19-124. Y sigue siendo útil el trabajo anterior de T.S. Barton, *Power and Knowledge. Astrology, Physiognomics and Medicin under the Roman Empire*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1994.

[6] Hp. *Epid.* 1.2, 3.15 y *Aph.* 6.53; Cels. 3.18.3. Recuérdese asimismo la asociación de la risa con el *taedium* melancólico de Demócrito: C. Zatta, «Democritus and Folly: The Two Wise Fools», *Bibliothéque d'Humanisme et Renaissance* 63 (2001), pp. 533-549; S. Halliwell, *Greek Laughter*, o. cit., pp. 343-371. Hasta casi época medieval la medicina no fue la base de las explicaciones fisiognómicas: cf. F. Stok, «La fisiognomica fra teoria e pratica», en G. Argoud-J.Y. Guillaumin, eds., *Sciences exactes et sciences appliquées* à *Alexandrie (IIIe siècle av. J.-C.-Ier siècle ap. J.-C.*), Saint-Étienne, Université de Saint-Étienne, 1998, pp. 173-187.

[7] Cic. *De orat.* 2.235; Quint. *Inst.* 6.3.

[8] Entre otros, pueden citarse los siguientes testimonios: Isoc. *Ep.* 1.15; Plu. *Apoth. Lac.* 241F; Cat. 39,16; Sen. *Epist.* 5.12. Para la risa en los Padres de la Iglesia, cf. S. Halliwell, *Greek Laughter*, o. cit., pp. 471-519.

por tanto, que en la obra fisiognómica de Polemón de Laodicea, un rétor griego ya del siglo II d.C., se recogiese la risa y se insistiese en su mala condición, salvo cuando fluía con la μεσότης requerida.[9] No obstante, en este texto la risa aún no se estudia en sí misma, sino como rasgo asociado a los ojos, órgano que, si ya en Pseudo Aristóteles estaba en la cúspide de la jerarquía semiótica, desde Polemón sería objeto de estudio mucho más específico y detallado.[10]

En el tratado de Polemón aparece primero la risa asociada a otros signos siempre con sentido negativo, pues suele ser indicio que corrobora el carácter malvado y embaucador del individuo. No pocas veces, además, la razón se funda en la experiencia: el propio autor comenta casos prácticos de su labor como fisiognomista, cuyo juicio coincide con el tópico que relacionaba la risa excesiva o frecuente con locura y maldad.

Pero la importancia del texto de Polemón a tal respecto es que por primera vez, y como signo permanente, aparecen aquí los ojos risueños, es decir, los que guardan semejanza con aquellos ojos que pone cualquier persona cuando ríe. También ahora la equivalencia global es negativa: los que tienen tales ojos son malvados. Pero Polemón los combina de variadas maneras, hasta formar un catálogo que luego habría de recoger toda la tradición fisiognómica posterior, medieval y renacentista: ojos de cierta belleza y suavidad: pérfidos, simuladores y malvados de obra y pensamiento; ojos risueños y secos con mirada caída u ojos risueños y hundidos: malvados; ojos risueños con movimiento al reír de frente,

[9] La obra de Polemón se ha transmitido solo en versión árabe, de acuerdo a dos recensiones: una más fiel al griego, que trae un códice de Leiden del siglo XIV (editado ya en R. Förster, *Scriptores physiognomonici Graeci et Latini*, 2 vols., Stuttgart-Leipzig, Teubner, 1893, vol. 1, pp. 98-294, con traducción latina de G. Hoffmann) y otra más islamizada. Hay nuevas ediciones y traducciones inglesas: R. Hoyland, «A New Edition and Translation of the Leiden Polemon», y A. Ghersetti, «The Istanbul Polemon (TK Recension): Edition and Translation of the Introduction», ambas en S. Swain, ed., *Seeing the Face*, o. cit., pp. 329-463 y 465-485. Se hace aquí mismo una síntesis de la transmisión entera: A. Ghersetti-S. Swain, «Polemon's Physiognomy in the Arabic Tradition» (pp. 309-325), y se incluyen los más recientes estudios sobre el tratado y su influencia en el mundo árabe: S. Swain, «Polemon's Physiognomy» (pp. 125-201); R. Hoyland, «The Islamic Background to Polemon's Treatise» (pp. 227-280).

[10] Aunque más centrado en la literatura medieval, también se recoge la tradición antigua en M.Á. González Manjarrés, «*Tanquam fores animae.* Los ojos en la fisiognomía medieval», *Medioevo. Rivista di storia della filosofia medievale* 36 (2012), pp. 11-32.

mejillas y labios: ambiciosos y embaucadores; ojos risueños que se abren y cierran con frecuencia: quienes urden un delito; ojos risueños y abiertos, aunque se quiera cerrarlos: quienes ya han cometido un delito; ojos risueños con apariencia empática: insidiosos y delictivos. Tan solo hay una variedad positiva: los ojos de quienes al reír presentan una humedad apenas perceptible, con la carne del medio blanda y los párpados delicados, señalan a hombres afables, misericordiosos e inteligentes.[11]

La finalidad fisiognómica de Polemón, además de facilitar el aprendizaje de las equivalencias semióticas, era casi siempre de naturaleza práctica: en este caso enseña con su experiencia a relacionar la risa con otros signos de la cara para, casi siempre por analogía, extraer de ellos rasgos del carácter o tendencias emocionales que permitieran prever la conducta del individuo y saber a qué atenerse con él.

Pero tal fin práctico se pierde, en cierta forma, en un epítome griego de Polemón que, al parecer, realizó en el siglo IV un sofista llamado Adamancio.[12] Pese a que el tratado se abre con unos párrafos en que se destaca la utilidad social de la fisiognomía, se quitan casi todos los casos prácticos de Polemón, incluidos también los que atañían a la risa. La obra trae con exactitud todas las equivalencias de Polemón respecto a los ojos risueños, aunque incluye un par de variantes: ojos risueños y secos: hombres insidiosos y delictivos; ojos risueños y húmedos: hombres simples, frívolos, insensibles a los males ajenos, necios, impíos, inmoderados.[13] Asimismo, Adamancio comenta y relaciona la risa con la infancia, lo que le lleva a proponer un rasgo propio: los adultos y viejos con mirada infantil son proclives a la risa.[14]

---

[11] Polem. *Phgn.* A17 (R. Hoyland, «A New Edition», o. cit., pp. 372-373; R. Förster, *Scriptores*, o. cit., vol. 1, pp. 153-154). Cf. M.Á. González Manjarrés, «La risa», o. cit., pp. 313-315.

[12] El texto de Adamancio se edita en R. Förster, *Scriptores*, o. cit., vol. 1, pp. 297-426, que, con enmiendas, sirve de base a la traducción inglesa de I. Repath, «The Physiognomy of Adamantius the Sophist», en S. Swain, *Seeing the Face*, o. cit., pp. 487-548.

[13] Adam. A17 (R. Förster, *Scriptores*, o. cit., vol. 1, pp. 334-336; I. Repath, «The Physiognomy», o. cit., p. 510).

[14] Adam. A4 (R. Förster, *Scriptores*, o. cit., vol. 1, p. 304; I. Repath, «The Physiognomy», o. cit., p. 496). Los datos de Adamancio se repiten (y con lagunas menores) en dos compendios de que a su vez fue objeto su obra: uno de los primeros tiempos bizantinos, que transmite un manuscrito siglado *Matritensis* N-73 (R.

El siglo IV, en plena crisis del Imperio, es época de cierto auge fisiognómico y a ella pertenece también el primer tratado latino de la disciplina, un anónimo *Liber de physiognomonia* durante un tiempo atribuido a Apuleyo.[15] Se trata, como en el caso de Adamancio, de un nuevo compendio fisiognómico basado en las fuentes previas, en especial Polemón, pero también Pseudo Aristóteles y un médico griego apenas conocido y llamado Loxo. Como en Polemón, la risa en sí misma no se contempla y tan solo se recogen las consabidas equivalencias de los ojos risueños, con alguna variante similar a las de Adamancio. A dichas señales, no obstante, se antepone un signo nuevo: los ojos *nigri corusci* son señal de cobardes y taimados, pero si se dan con risa *summam notam impudentiae ac malitiae proferunt.*[16]

La risa, por tanto, se ve con cierta sospecha y contribuye a corroborar, en compañía de otros signos variados, la condición malvada, embaucadora y pérfida del individuo.

2.2. EDAD MEDIA

Con el cristianismo se va aún más allá: la risa se tiene, en términos generales, por pecaminosa, demoniaca, propia de dementes y soberbios, aun cuando se reconozca la legitimidad de una risa moderada.[17] Con el tiempo, en todo caso, la literatura científica y médica de la Edad Media recoge también su explicación fisiológica, basada en las fuentes antiguas y, en especial, en Aristóte-

---

Förster, *Scriptores*, o. cit., vol. 1, pp. 297-426); y otro más tardío, quizá basado en el anterior y con datos de otras fuentes, que se atribuyó directamente a Polemón durante el Renacimiento y que hoy suele citarse como Pseudo Polemón (R. Förster, *Scriptores*, o. cit., vol. 1, pp. 298-431).

[15] El tratado está en R. Förster, *Scriptores*, o. cit., vol. 2, pp. 3-145, aunque la edición más fiable sigue siendo la de J. André: *Anonyme latin. Traité de physiognomonie*, París, Les Belles Lettres, 1981.

[16] *Physiogn.* 35 y 37 (R. Förster, *Scriptores*, o. cit., vol. 2, pp. 52 y 54-55; J. André, *Anonyme*, o. cit., pp. 79 y 80-81). Para Loxo, por lo demás, cf. G. Boys-Stones, «Physiognomy», o. cit., pp. 58-64.

[17] H. Adolf, «On Medieval Laughter», *Speculum* 22.2 (1947), pp. 251-253; J. Verdon, *Rire au Moyen Age*, París, Perrin, 2001; H. Braet *et alii*, eds., *Risus Medievalis. Laughter in Medieval Literature and Art*, Lovaina, Leuven University Press, 2003. Una amplia visión de conjunto sobre la risa medieval y renacentista se ofrece en A. Classen, «Laughter as an Expression of Human Nature in the Middle Ages and the Early Modern Period: Literary, Historical, Theological, Philosophical, and Psychological Reflections. An Introduction», en A. Classen, ed., *Laughter in the Middle Ages and Early Modern Times*, Berlín-Nueva York, De Gruyter, 2010, pp. 1-140.

les. Así se aprecia, por ejemplo, en algunas versiones latinas que Constantino el Africano († 1098) hizo de textos árabes: si en *De melancholia* de Isḥāq ibn ʻImrān (siglos IX-X) se vuelve a primar el bazo como órgano originario de la risa por filtrar la sangre que llega al corazón,[18] en el *Liber de elementis* de Isaac Israelí (Isḥāq ibn Sulaymān al-Isrā'ili, ca. 832-ca. 932) se alarga la trayectoria de los espíritus vitales, transformados en animales dentro del cerebro.[19] La influencia aristotélica, en cualquier caso, se aprecia mejor aún en la literatura científica de época escolástica, como las *Quaestiones super de animalibus* de Alberto Magno[20] o los *Sermones* de Niccolò Fantucci (*Nicolaus Florentinus*, † ca. 1412), en que se recoge toda la información precedente: risa como don humano, risa natural y risa impostada, risas patológicas, cosquillas o risa terapéutica.[21]

En época escolástica, de hecho, es cuando la fisiognomía, apenas cultivada en la alta Edad Media, alcanza uno de sus momentos más brillantes: con la difusión del Anónimo Latino, la llegada de obras árabes y la traducción por Bartolomeo de Messina del tratado de Pseudo Aristóteles (entre 1262 y1265), la disciplina adquiere una base textual suficiente para que los eruditos hagan sus comentarios, redacten tratados propios y consigan integrarla, al nivel científico de la astrología, la medicina y la filosofía natural, en el *curriculum* universitario.[22] De hecho, una de las mayores contribuciones de la fisiognomía escolástica fue su reforzamiento doctrinal: lo que antes aparecía en forma de aforismos secos, sin base causal, ahora se sustentaba en razonamientos y argumentaciones medicinales, temperamentales, filosóficas y astrológicas

[18] K. Garbers, ed., *Isḥāq ibn ʻImrān, Maqāla Fī L-Mālhīḫūliyā (Abhandlung* über *die Melancholie) et Constantini libri duo de melancholia*, Hamburgo, Ariadne-Fach-Verlag, 1977, pp. 127-131.

[19] *Omnia opera Ysaac*, Lión 1515, f. 7ra.

[20] Alberto Magno, *Quaestiones super de animalibus*, E. Filthaut, ed., en *Alberti Magni Opera omnia*, Colonia, Aschendorff, 1955, 7.16-18, pp. 246b-248a.

[21] N. Fantucci, *Sermonum liber scientie*, Venecia 1515, 1.1.2.36, ff. 50rb-51ra.

[22] Véanse, como síntesis, los trabajos de J. Agrimi recogidos en *Ingeniosa scientia nature. Studi sulla fisiognomica medievale*, Florencia, Sismel-Edizioni del Galluzzo, 2002. También es recomendable J. Ziegler, «Text and Context: On the Rise of Physiognomic Thought in the Later Middle Ages», en Y. Hen, ed., *«De Sion exibit lex et verbum domini de Hierusalem». Essays on Medieval Law, Liturgy and Literature in Honour of Annon Linder*, Turnhout, Brepols, 2001, pp. 159-182; Id., «Medicine and Physiognomy 1300-1500», *Médiévales* 46 (2004), pp. 89-108.

hasta forjar una «ciencia natural» que permitía establecer equivalencias más o menos probables.[23]

Los textos árabes, de hecho, asimilan ya fisiognomía y medicina, como se aprecia sobre todo en el *Liber de medicina ad Almansorem* de Razes (Al-Rāzī, 865-925), así titulado en la versión latina de Gerardo de Cremona († 1187). En el libro segundo, dedicado de forma íntegra a las equivalencias fisiognómicas —según Polemón y Pseudo Aristóteles, pero también con aportaciones propias que siguen una tradición distinta[24]—, se reserva por primera vez un apartado para los significados de la risa. Sin mayores explicaciones, y tomada por signo propio, se distinguen cuatro variedades: quien ríe a menudo: bondadoso y despreocupado; quien no ríe casi nunca: displicente; quien ríe muy alto: desvergonzado; quien al reír tose y respira con dificultad: desvergonzado y tiránico.[25] Razes, pues, modifica la tradición antigua y propone una valoración positiva —y en cierta forma intuitiva— de la risa, considerada mejor que la seriedad extrema. No recoge, en cambio, las variedades de los ojos risueños.

Hay mayor precaución en otro texto de origen árabe también muy influyente: el llamado en latín *Secretum secretorum*, manual de príncipes atribuido a Aristóteles y que incluye asimismo una parte fisiognómica. Aunque no trata de forma específica ni de la risa ni de los ojos risueños, dice que el *homo bene compositus in natura* ha de ser de risa moderada, pues —como afirma en otra parte— la risa *tollit reverentiam et generat senectutem.*[26]

---

[23] Cf. J. Ziegler, «Philosophers and Physicians on the Scientific Validity of Latin Physiognomy, 1200-1500», *Early Science and Medicine* 12.3 (2007), pp. 285-312.

[24] La fisiognomía árabe, aunque basada directamente en la griega, adquiere una importancia doctrinal, política y social de primer orden: cf. A. Ghersetti, «The Semiotic Paradigm: Physiognomy and Medicine in Islamic Culture», en S. Swain, ed., *Seeing the Face*, o. cit., pp. 281-308; A. Akasoy, «Arabic Physiognomy as a Link between Astrology and Medicine», en A. Akasoy-Ch. Burnett-R. Yoely-Tlalim, eds., *Astro-Medicine. Astrology and Medicine, East and West*, Florencia, Sismel-Edizioni del Galluzzo, 2008, pp. 119-142.

[25] Razes, *Ad Almansorem*, 2.37 (R. Förster, *Scriptores*, o. cit., vol. 2, p. 170). Para todos los casos aquí expuestos, cf. M.Á. González Manjarrés, «La risa», o. cit., pp. 322-335.

[26] La primera cita en R. Förster, *Scriptores*, o. cit., vol. 2, p. 220; la segunda en *Secretum secretorum*, Venecia 1555, f. B3v. El tratado, de origen sirio y reelaborado en árabe en el siglo XI, lo traduce al latín Juan Hispalense a comienzos del XII, aunque a principios del XIII Felipe de Trípoli hace otra versión latina con el título *Secretum secretorum.* Cf. S.J. Williams, *The Secret of Secrets. The Scholarly Career*

Ambas obras árabes, como también el Pseudo Aristóteles, son fuente directa del *Liber physionomiae* (ca. 1230) de Miguel Escoto, médico del emperador Federico II.[27] El texto, sin decir nada de los ojos risueños, incluye un capítulo sobre la risa en el que da la vuelta a los argumentos de Razes: se valora la risa contenida, casi el mero rictus, propia de hombres inteligentes, sagaces, fieles y laboriosos, y se deplora por completo la risa desatada o frecuente, signo de dementes, necios, simples, envidiosos, falsos y mendaces.[28] Con Escoto, por tanto, las equivalencias fisiognómicas, aunque en apariencia fundadas en razones médicas, obedecerían también a la aversión a la risa propia del ambiente religioso y cultural del momento.

Es también aquí digno de breve alusión el *De animalibus* (ca. 1262-1268) de Alberto Magno: se hacen apartados fisiognómicos que siguen directamente el Anónimo Latino, a menudo citado como Polemón o Loxo. Se incluye la parte dedicada a los ojos risueños, con algunas variantes debidas a motivos textuales, y se omite el apartado de la risa. Por mala lectura crea Alberto un rasgo nuevo: donde el Anónimo Latino hablaba de espasmo en los ojos, mejillas y frente (con un término griego, σπασμοί, que posiblemente causara el problema), aquí se prefiere decir labios blandos y risueños (*labia blanda parumper ridentia laetis vultibus*), que dan señal de hombre libidinoso.[29]

Como Escoto y Alberto, en fin, la obra escolástica que más influiría en el Renacimiento sería el *Liber compilationis phisonomie* (1295) del médico y filósofo Pietro d'Abano, que a su vez compendia las fuentes previas antiguas y medievales.[30] Se aúnan aquí, en

---

of a Pseudo-Aristotelian Text in the Latin Middle Ages, Ann Arbor, University of Michigan Press, 2003.

[27] Cf. D. Jacquart, «La physiognomonie à l'époque de Frédéric II: le traité de Michel Scot», *Micrologus* 2 (1994), pp. 19-37; J. Ziegler, «The Beginning of Medieval Physiognomy: The Case of Michael Scotus», en G. Grebner-J. Fried, eds., *Kulturtransfer und Hofgesellschaft im Mittelalter*, Berlín, Akademie Verlag, 2006, pp. 299-319.

[28] M. Escoto, *Liber physionomiae*, Venecia 1477, 3.72, ff. h7r-h7v.

[29] *Physiogn.* 50 (R. Förster, *Scriptores*, o. cit., vol. 2, p. 69; J. André, *Anonyme*, p. 90); Alberto Magno, *De animalibus*, 1.2.9 (H. Stadler, ed., vol. 1.1, Münster, Aschendorffshe Verlagsbuchhandlung, 1920, p. 83). Cf. I.M. Resnick, «Ps.-Albert the Great on the Physiognomy of Jesus and Mary», *Medieval Studies* 64 (2002), pp. 217-240.

[30] El texto ofrece amplia cabida a la influencia astrológica. Cf. E. Paschetto, «La fisiognomica di Pietro d'Abano», *Medioevo* 11 (1985), pp. 97-111.

efecto, la risa como tal, según Razes (aunque atenúa las bondades de quien *multum ridet* con un significativo *qui sufficienter ridet*), y los ojos risueños, de acuerdo con el Anónimo Latino y Alberto Magno, aun cuando de nuevo se añaden ciertas variantes textuales, como aquella de los labios blandos, que varía otra vez a partir del error de Alberto Magno: *letus vultus arridens libidinosum denuntiat et iocundum.*[31]

Pese a los problemas que D'Abano tuvo con la Inquisición, su obra fisiognómica se expandió de forma notable y contribuyó en buena medida a la asociación de fisiognomía, medicina, astrología y magia natural. El texto, de hecho, fue la base de un amplio tratado escrito en 1430 por el médico, matemático y astrólogo Rolando de Lisboa, profesor en París, titulado *Reductorium phisonomie*. Rolando, cuya obra nunca llegó a imprimirse, se ocupa sobre todo de ofrecer prolijas explicaciones fisiológicas, naturales, para sustentar los argumentos fisiognómicos de D'Abano. En este caso, da primero explicaciones sobre la fisiología de la risa, con base aristotélica, y sigue luego con los ojos risueños, los labios risueños y la risa en sí misma, que incluye en el capítulo de la voz.[32] La conclusión sigue la línea tradicional: solo es aceptable la risa moderada y motivada *rationaliter*, pues el hombre inteligente, virtuoso y cabal debe saber controlar sus emociones.

En la misma línea, en fin, debe situarse otro texto fisiognómico a caballo ya entre Edad Media y Renacimiento: el *Speculum phisionomie* del médico Michele Savonarola, escrito en 1440 y tampoco impreso. La risa aquí ocupa un lugar menor y, en todo caso, sigue la tradición libresca, con ciertas explicaciones temperamentales: bondad única de la risa moderada y malas señales tanto de la risa exagerada o constante como —contrariamente a Escoto— de la ausencia de risa.[33] La fuente principal es, de nuevo, Pietro d'Abano, aun cuando nada recoge de los ojos risueños.

---

[31] P. d'Abano, *Liber compilationis phisonomie*, Pavía 1474, 2.3.5 (edición sin paginar).

[32] Cf. Rolando de Lisboa, *Reductorium*, 2.7 (ff. 84r-86r) y 2.11 (ff. 181v-182v). Se cita por el manuscrito de Lisboa, Biblioteca Ajuda, 52 XIII 18. El tratado se tiene muy en cuenta en los estudios de Ziegler citados *supra*, notas 22 y 23.

[33] Michele Savonarola, *Speculum physionomie*, 39vb-40ra. Se cita por el manuscrito París, BNF, ms. lat. 7357, ff. 1r-67r. Cf. G. Federici Vescovini, «L' 'individuale' nella medicina tra Medioevo e Umanesimo: la fisiognomica di Michele Savonarola», en R. Cardini-M. Regoliosi, eds., *Umanesimo e medicina. Il problema del 'individuale'*, Roma, Bulzoni, 1996, pp. 63-87; J. Thomann, *Studien zum Speculum*

3. Entre ambas épocas: Cocles

Aunque por fecha los dos textos anteriores podrían pertenecer ya al Renacimiento, su método sigue siendo más bien escolástico. Y algo parecido ocurre con el primer tratado fisiognómico del siglo XVI: la *Chiromantie ac physionomie anastasis* de Bartolomeo della Rocca (1467-1504), publicada en Bolonia en 1504. La obra es un nuevo compendio que pretende dar cuenta completa de la tradición fisiognómica previa —y ahora también quiromántica—, en una mezcla constante de datos librescos y tradicionales (una de sus fuentes principales sigue siendo D'Abano) con *exempla* históricos, literarios y, lo que es más interesante, obtenidos de la propia experiencia del autor. Della Rocca, que se da el apodo de Cocles, compendiaría la asociación entre fisiognomía, hermetismo y magia natural (por influencia de autores como Ficino o Teofrasto) que fundamenta la disciplina a lo largo del siglo XVI. Su biografía es un caso prototípico: consideraba que el dominio de la fisiognomía y la quiromancia servía para conocer de verdad a los demás, para prever su conducta e incluso para adivinar los acontecimientos futuros, y así llegó a tener un gran prestigio y una importante clientela por su habilidad de fisiognomista y quiromántico, hasta que murió asesinado unos días después de la publicación de su obra.[34]

La resurrección (*anastasis*) de la fisiognomía que acomete Cocles debe entenderse, por tanto, con esa finalidad práctica, que busca la verdad del prójimo en una sociedad cada vez más sofisticada y en la que se requiere «la necesidad de un control social del hombre interior».[35] Ello posibilitó su éxito personal y el de su propia obra, un «bestseller fisiognómico» reeditado y traducido a

physionomie des Michele Savonarola, Zúrich, Copy Quick, 1997; G. Zuccolin, «The *Speculum phisionomie* by Michele Savonarola», en A. Musco *et alii*, eds., *Universalità della Ragione. Pluralità delle Filosofie nel Medioevo*, vol. 2.2, Palermo, SIEMP, 2012, pp. 873-886.

[34] Esa fisiognomía práctica, en cierta forma popular, relaciona la disciplina con lo que ya hacían los gitanos, en esa suerte de derivación «egipcia» de la materia: cf. M. Porter, *Windows of the Soul: Physiognomy in European Culture, c. 1500-1800*, Oxford, Clarendon Press, 2005, pp. 154-156. Sobre el autor, cf. L. Thorndike, *A History of Magic and Experimental Science*, vol. 5, Nueva York, Columbia University Press, 1953, pp. 49-65; R. Zaccaria, «Bartolomeo della Rocca, detto Cocles», *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 37, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1989, pp. 302-306.

[35] J.J. Courtine-C. Haroche, *Histoire du visage. Exprimer et taire ses émotions (du XVIe siècle au début du XIXe siècle)*, París, Payot, 2007 (= 1988), p. 39.

varios idiomas entre los siglos XVI y XVII.[36] Pero la doctrina en sí, como se verá para la risa, apenas se aparta de las fuentes previas, que reproduce y acumula abiertamente.

En el libro primero Cocles ofrece consideraciones generales sobre la fisiognomía, su uso, el valor de los signos o la base temperamental del cuerpo humano. Pero incluye también una exposición de los tipos morales, presente siempre desde Pseudo Aristóteles, y aprovecha la exhaustividad de su empleo de fuentes para incluir el rasgo positivo con que Razes adornaba la cara del *philosophus*: su mirada se parece a la de quien ríe o está contento.[37]

El libro segundo es el grueso de la obra: se pasa revista minuciosa a los miembros del cuerpo, alternando la información de las fuentes con alguna noticia propia. Si el rostro alegre y risueño, como decía D'Abano, era señal de hombre libidinoso y alegre,[38] hay dos signos propios que asocian la mirada risueña con la insinuación sexual, la adulación o la doblez, lo que se relaciona a su vez con la mujer, la infancia y la juventud: *Anguli oculorum dilatati, stante causa oculi risivi, hominem luxuriosum iudicat* (sic) *et hoc Venus sibi vendicat.*[39]

En el amplio espacio reservado a los ojos, como era de esperar, también incluye Cocles los de condición risueña. Su exposición comienza con la célebre cita de Razes en que se asimila la mirada risueña con la infancia como señal de dicha y longevidad, que justifica con causas fisiológicas: *cuius causa sunt humores laudabiles et sinceritas ipsorum propter suam concordantiam.* Pero entre el signo y su explicación había añadido una reflexión propia que de nuevo tiende a relacionar mirada risueña con lujuria y adulación: *quando oculi quasi rident cum residuo faciei sunt adulatores, luxuriosi et detractores.*[40] El resto es ya la exposición de los ojos risue-

[36] Cf. J. Ziegler, «Philosophers and Physicians», o. cit., p. 309. La perspectiva práctica de la obra, en todo caso, se quiso apuntalar con la inclusión en la *princeps*, como introducción, de una densa reflexión filosófica sobre fisiognomía y quiromancia a cargo del filósofo y médico boloñés Alessandro Achillini (1463-1512): P. Zambelli, «*Aut diabolus aut Achillinus*. Fisionomia, astrologia e demonologia nel metodo di un aristotelico», *Rinascimento* 18 (1978), pp. 59-86.

[37] Cocles, *Chiromantie ac physionomie anastasis*, Bolonia 1504, 1.13, f. ddva: *eius intuitus ridenti vel gaudenti similis invenitur* (cf. R. Förster, *Scriptores*, o. cit., vol. 2, p. 176).

[38] Cf. *supra*, n. 31.

[39] Cocles, *Anastasis*, o. cit., 2.6, f. B2vb.

[40] Cocles, *Anastasis*, o. cit., 2.13, f. B5rb. El último signo se repite luego en el capítulo de la boca, aunque allí se añade *mendacem* a su significado. Para la cita de Razes, cf. R. Förster, *Scriptores*, o. cit., vol. 2, p. 164.

ños según D'Abano (que remonta, como se sabe, a Alberto Magno, el Anónimo Latino y, en última instancia, a Polemón), sin ejemplos ni explicaciones fisiológicas, y además de forma truncada: solo ofrece tres cualidades para ocuparse enseguida de los ojos tristes.

Antes de pasar a la risa en sí misma, se detiene Cocles en dos señales a propósito de los labios, que refuerza ahora con ejemplos de su propia experiencia. Cuando el labio inferior cuelga y es muy rojo, en mujeres indica lujuria extrema y en muchachos, homosexualidad; pero —como tiene comprobado— si se les añade en este caso rostro jovial y ojos risueños, será signo inequívoco, ya en plena madurez, de homosexualidad pasiva: *in etate completa alluminati, et testor hoc ut vidi etiam in principe quodam*. Y, asimismo, los labios blandos y risueños (aquella acuñación de Alberto Magno a partir del Anónimo Latino), que señalaban a los lujuriosos, ahora son indicio también de homosexuales y *deceptores, fures et dolosi, ut notavi precipue in maligno chyrurgico coterraneo nostro Seraphino de Pisis*.[41] Está claro, por tanto: la risa esbozada en la mirada, en el rostro y en la boca coincide con la lujuria femenina u homosexual, que tampoco estaría lejos de la adulación y el engaño (risa falsa).

El capítulo dedicado a la risa como signo propio es más amplio y está construido, según es habitual, con una amalgama de fuentes (Razes, *Secretum*, Escoto y D'Abano) que se mezcla a la vez con *exempla* y alusiones personales, más alguna señal nueva. Pero el comienzo es inequívoco: si el alma se deleita con la risa, la carcajada es indicio de poca inteligencia, lo que refuerza con el ya tópico *risus habundat in ore stultorum* y sendas citas de Catulo (*risu inepto res ineptior nulla*) y Séneca (*sit risus citra cachinum*). Continúa luego con una alusión al bazo semejante a la que traía Escoto, para corroborar su relación con la risa mediante la definición de Isidoro.[42]

Siguen después, sin apenas explicaciones, las equivalencias fisiognómicas propiamente dichas. Y empieza con las buenas se-

[41] Cocles, *Anastasis*, o. cit., 2.19, f. C5vb. Para la cita de Alberto, cf. *supra*, n. 29. No hay noticias, que sepamos, del cirujano aludido.

[42] Cocles, *Anastasis*, o. cit., 2.24, f. D2rb. El refrán, que remontaría a Menandro, aparece ya al comienzo del capítulo de la risa en Escoto, *Liber physionomiae*, o. cit., 3.72, f. h7r. Cf. Cat. 39.16. La cita de Séneca es apócrifa, pero quizá proceda de los comentarios de Filippo Beroaldo a Suetonio (*Claudio*), por primera vez publicados en 1493 (*Suetonius Tranquillus cum Philippi Beroaldi et Marci Antonii Sabellici commentariis*, Venecia 1506, f. 233v). Véase, en fin, Isid. *Orig.* 11.127.

ñales de la risa moderada: quien ríe lo justo es hombre benigno y afable —en paráfrasis de D'Abano y quizá de Rolando—, lo que remacha con una afirmación que relaciona la risa moderada, el temperamento sanguíneo y el placer sexual: *si satis ridet iocunditatem significat et bonam hominis complexionem, et multum gaudent in coitu.*[43] La relación recoge luego las referencias aludidas del *Secretum*, pero sobre todo Escoto y D'Abano enteros, sin apenas variaciones. Aunque hace algunos añadidos: las bondades de la risa parca, según Escoto, se justifican porque *qui multum ridet non cogitat et non facit discursum*; quien ríe con tos y dificultad respiratoria es desvergonzado y tiránico (cita a D'Abano, que a su vez copia a Razes): *hoc nos probavimus in principe quodam.*[44] Incluso añade algunos signos, como parece, de propia cosecha —fruto quizá de su experiencia e intuición—, siempre de mal significado: la sonrisa continua en la boca es señal de hombre perverso y simulador, y si se añade un ceño fruncido es ya ladrón y asesino; asimismo, *subridere semetipsum loquendo fatuitatem insinuat, ut vidimus in quodam coterraneo nostro.*[45]

Con Cocles, por tanto, se reproduce el contenido habitual de las fuentes medievales, pero los enunciados se refuerzan, más que con argumentos filosóficos o fisiológicos, con intuiciones personales y prácticas exitosas.

4. Breviarios de fisiognomía

El siglo XVI es un tiempo propicio a la fisiognomía y, no en vano, las ediciones latinas y vernáculas de obras antiguas, medievales y nuevas se editan y difunden por toda Europa. Son, por lo general, obras breves, que transmiten la doctrina de forma compendiosa y sin apenas explicaciones causales.[46] No obstante, se admite como principio general la base natural de la disciplina en virtud de esa doctrina paracelsiana de las signaturas que pretendía una conexión invisible de todos los elementos del universo:

[43] Cocles, *Anastasis*, o. cit., 2.24, f. D2rb. Cf. P. d'Abano, *Liber compilationis*, o. cit., 2.2.4; Rolando, *Reductorium*, o. cit., f. 181v.

[44] Cocles, *Anastasis*, o. cit., 2.24, f. D2rb (Escoto, *Liber physionomiae*, o. cit., 3.72, f. h7r; P. d'Abano, *Liber compilationis*, o. cit., 2.2.4; cf. *supra*, n. 25).

[45] Cocles, *Anastasis* , o. cit., 2.24, f. D2va.

[46] En especial en formatos pequeños y baratos, lo que da indicio de su expansión general entre grupos sociales de todo tipo: cf. S. Porter, *Windows of the Soul*, o. cit., pp. 79-119.

una simpatía general que, por supuesto, incluía al ser humano. La fisiognomía, entonces, adquiere una condición «totalizadora»[47] que persigue indagar en las leyes secretas e invisibles por las que se rigen macrocosmo y microcosmo, como de hecho estaba haciendo la filosofía natural. Los numerosos textos fisiognómicos de este siglo, hasta su culminación en el *corpus* de Della Porta —como se dirá—, deben entenderse bajo tales coordenadas, que a menudo les llevaban a situarse en posiciones peligrosas ante los vigilantes cristianos de la ortodoxia.

No obstante la amplitud de las interconexiones naturales, la risa seguía siendo un fenómeno que, con Aristóteles, se consideraba de exclusividad humana. Hubo en el siglo XVI numerosos intelectuales, humanistas, filósofos y científicos que trataron de dicho fenómeno e intentaron explicarlo racionalmente: Vives, Fracastoro, Valleriola o Vallés, entre otros varios, argumentan sobre diferentes aspectos de la risa y, en especial, sobre su naturaleza y origen.[48] Sin embargo, fue en 1579 cuando apareció en francés

[47] Cf. S. Porter, *Windows of the Soul*, o. cit., pp. 47 y 51. Aquí también se insiste de continuo en las signaturas y la fisiognomía (una definición en p. 175). Una síntesis útil del asunto sigue siendo B. Copenhaver, «Natural Magic, Hermetism, and Occultism in Early Modern Europe», en D. Lindberg-R. Westman, eds., *Reappraissals of the Scientific Revolution*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990, pp. 261-302. Más reciente y amplio es, por ejemplo, P. Zambelli, *White Magic, Black Magic in the European Renaissance. From Ficino, Pico, Della Porta to Thritemius, Agrippa, Bruno*, Leiden, Brill, 2007.

[48] J.L. Vives, *De anima et vita libri tres*, Basilea 1538, 3.10, pp. 201-204, con insistencia en la sorpresa como causa de risa (hay trad. esp. de I. Roca Meliá, Valencia, Ajuntament de València, 1992, p. 306); G. Fracastoro, *De sympathia et antipathia rerum liber I*, Venecia 1546, ff. 23r-24v, que entiende la risa como mezcla de placer y admiración, con necesidad de extrañeza (hay edición de C. Pennuto, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 2008, pp. 138-145); F. Valleriola, *Enarrationum medicinalium libri sex*, Lión 1554, 3.9, pp. 216-224, que matiza al anterior, pues no considera necesaria la extrañeza; F. Vallés, *Controversiarum medicarum et philosophicarum libri XX*, Alcalá 1556, 5.9, ff. 88r-89r, que se inclina por Fracastoro (hay trad. esp. de J.M. López Piñero-F. Calero, *Las Controversias [1556] de Francisco Valles y la medicina renacentista*, Madrid, CSIC, 1988, pp. 314-321). Una valoración de conjunto puede verse en M.A. Screech-R. Calder, «Some Renaissance Attitude to Laughter», en A.H.T. Levi, ed., *Humanism in France and the End of the Middle Ages and in the Early Renaissance*, Manchester, Manchester University Press, 1970, pp. 216-228; D. Ménager, *La Renaissance et le rire*, París, Presses Universitaires de France, 1995, pp. 35-39; N. Ordine, *Teoria della novella e teoria del riso nel Cinquecento*, Nápoles, Liguori, 2001[2], pp. 59-76. Véase asimismo la síntesis de Classen en el trabajo citado *supra*, n. 17.

la primera monografía sobre el asunto, le *Traité du ris* de Laurent Joubert, que compendiaba toda la tradición y suponía un punto de inflexión para el estudio detallado de la risa: causas y accidentes, definición, tipos y variedades y cuestiones polémicas (especificidad humana, cosquillas, risa infantil, muertos de risa, risa patológica o risa terapéutica).[49]

En cualquier caso, la Europa del Renacimiento continuaba con la vieja sospecha hacia la risa desatada y promovía una contención de buen gusto en la vida civil, una sonrisa apenas significativa, señal de educación y trato agradable.[50] Precisamente tal disimulación, convertida casi en norma social, hacía más necesaria que nunca la fisiognomía y más aún en signos tan inasibles y polivalentes como la risa.

La fisiognomía influida por el hermetismo neoplatónico se une a la concepción del arte en el diálogo *De sculptura* de Pomponio Gaurico (ca. 1482-ca. 1530), publicado el mismo año que la obra de Cocles. El autor incluye una parte breve y resumida sobre teoría fisiognómica —para la que sigue el Pseudo Aristóteles y el epítome de Adamancio, que lee a partir de un códice griego—, considerada de conocimiento imprescindible para el artista.[51] Al basarse

[49] L. Joubert, *Traité du ris*, París 1579. Su definición de risa es la siguiente (2.1, p. 167): «Le ris est un mouvement, fait de l'esprit epandu, et inegale agitation du coeur, qui epanit la bouche ou les laivres, secouant le diaphragme et les parties pectorales, avec impetuosité et son antrerompu, par lequel est exprimée une affection de chose laide, indigne de pitié» (hay trad. esp. de J. Mateo, Madrid, AENP, 2002, p. 102). Un estudio detenido en G. du Rocher, *Rabelais' Laughers and Joubert's Traité du ris*, Tuscaloosa, University of Alabama Press, 1979.

[50] Erasmo recomienda a los niños contener la risa en *De civilitate morum puerilium* (1532), y tal actitud se halla también presente en obras como *Il Cortegiano* (1528) de Castiglione o la *Civil Conversazione* (1574) de Guazzo, que enseñaban de algún modo a «saber reír»: cf. D. Ménager, *La Renaissance*, o. cit., pp. 149-185. Esa risa afable entroncaría con la *eutrapelia* de Aristóteles (*EN* 4.8.1127b33-1128b9: cf. S. Halliwell, *Greek Laughter*, o. cit., pp. 307-331), retomada en la concepción renacentista: D. Ménager, *La Renaissance*, o. cit, pp. 86-89. Pero no se olvide la risotada escarnecedora de Rabelais o la risa irónica de Alberti o el propio Erasmo, de influencia lucianesca: cf. D. Ménager, *La Renaissance*, o. cit, pp. 100-116.

[51] P. Gaurico, *De sculptura*, Florencia 1504, f. c1v (hay ed. lat. y trad. fr. de A. Chastel-R. Klein, Ginebra, Droz, 1969, p. 131). Al parecer, usó el mismo códice de Adamancio que Giorgo Valla: cf. L. Defradas, «Les sources du *De Physiognomonia* de Pomponius Gauricus», *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance* 37.1 (1970), pp. 7-40. Frente a Gaurico, Leonardo consideraba que la fisiognomía no era fiable: cf. P. Getrevi, *Le scritture del volto. Fisiognomica e modelli culturali dal Medioevo ad oggi*, Milán, Franco Angeli, 1991, pp. 34-52. No obstante, hay quien asegura

en dichas fuentes, no hay lugar para la risa como tal, sino solo para los ojos risueños, que siguen el texto de Adamancio: expone, con cierto resumen, los significados negativos de tales ojos, así como el único positivo de todos ellos que daba el autor griego.[52]

La siguiente fisiognomía latina de importancia es la obra del alemán Johann ab Indagine (Johann Rosenbach, 1467-1537) titulada *Introductiones apotelesmaticae* y publicada en 1522. Se trata de un nuevo compendio, casi aforístico, de la materia, que aparece con dedicatoria y paginación propias entre un tratado más extenso de quiromancia y otro de astrología, con influencia de las ideas ficinianas. El texto tuvo también gran éxito editorial y se tradujo a varias lenguas modernas. Es, además, el primer tratado impreso con ilustraciones. No obstante, la voluntad compendiosa del autor le lleva a cortar algunos capítulos de forma abrupta, como si se tratase de apuntes más que de una obra acabada. Tal ocurre con los ojos: la parte más extensa de la doctrina fisiognómica ocupa aquí escaso espacio, pues casi al poco de empezar termina con un inesperado *de hiis satis*. No obstante, y siempre con afán de utilidad práctica, se hace al final una recapitulación general en que se remite a los ojos alegres y risueños —frente a toda la tradición previa— como señal inequívoca de humanidad, justicia y bondad:

> Oculi humidi, lucidi, hylares, probos mores, vitam conspicuam.
> Hylares, iusti.
> Proclives ad risum, humanos, pios.[53]

Este aparente apartamiento de la tradición vuelve a su cauce en *De cognitione hominis per aspectum* (1544) del veneciano Mi-

---

el influjo de la disciplina en el célebre artista italiano: D.G. Britton, «The Signs of Faces: Leonardo on Physiognomic Science and the Four Universal States of Man», *The Society for Renaissance Studies* 16 (2002), pp. 143-162. Por lo demás, se insiste en el neoplatonismo fisiognómico de Gaurico en S. Porter, *Windows of the Soul*, o. cit., pp. 187-188.

[52] P. Gaurico, *De sculptura*, o. cit., ff. civr y cvr (A. Chastel-R. Klein, o. cit, p. 143). Para los ojos risueños en Adamancio, cf. *supra*, n. 13.

[53] J. ab Indagine, *Introductiones apotelesmaticae*, Estrasburgo 1522, f. 7v. Cf. S. Porter, *Windows of the Soul*, o. cit., pp. 156-157 y 180. Copia exacta de esta referencia hará más tarde el músico, astrólogo y matemático belga Jean Taisnier (1508-ca. 1562) en el libro séptimo de su *Opus mathematicum*, Colonia 1562, p. 475; y antes había dedicado también un capítulo a la risa que reproducía íntegramente el testimonio de Escoto (p. 466).

chelangelo Biondo (1500-1565), médico de gran influjo astrológico, editor y discípulo de Agostino Nifo, célebre comentarista del Pseudo Aristóteles (1523). Biondo redacta en tres libros una obra compendiosa de fisiognomía en que, de nuevo, la materia sigue fielmente la tradición libresca antigua y medieval sin apenas explicaciones naturales y cuya composición se justifica por la utilidad de la materia, como se anuncia ya en el subtítulo: *opus ... cupientibus vivere absque periculo malorum valde necessarium*. Respecto a la risa, parte de una afirmación muy intuitiva, que podía entreverse en D'Abano y Cocles: un rostro alegre es buena señal, como lo son asimismo los ojos de mirada jovial, *iucunda*. Esa forma media, eutrapélica, debe distinguirse de los ojos risueños, que identifica con impúdicos y mujeriegos: *oculi qui ciunt risum, mulierosi et impudici testimonium.*[54]

El apartado que dedica a la risa, en cambio, es más amplio. Al comienzo vuelve de nuevo a su buena consideración, pues la define como *propria et aurea dos animi* e insiste, con el célebre y ambiguo verso virgiliano (*Incipe parve puer risu cognoscere matrem*), en su valor comunicativo en el lenguaje no verbal. Luego todo es ya síntesis de la tradición, en especial Escoto, Alberto Magno, D'Abano y Cocles, a quienes se cita con un indeterminado *de risu tractantes dixerunt...* Cierra el apartado, en fin, con la cita del *Secretum* sobre la risa excesiva y la vejez, y la consideración médica —de eco hipocrático— de que la risa incontenible anuncia en un paciente locura y delirio.[55]

La utilidad social de la fisiognomía vuelve a destacarse en otro compendio latino de gran éxito editorial: el *De praedictione morum naturarumque hominum* que publicó en 1553 el médico, filósofo natural, paracelsiano y converso protestante Guiglielmo Gratarolo (1516-1568). El texto es el segundo libro de un volumen que empieza con un *De memoria reparanda, augenda servandaque* y con él, un vez más, se pretende ofrecer otra síntesis de equivalencias

[54] M. Biondo, *De cognitione hominis per aspectum*, Roma 1544, ff. Vr-v, XIIr y XIIIv (hay trad. it. de L. Rodler, *Conoscenza dell'uomo dall'aspetto esteriore*, Roma, Vignola, 1995). Sobre el autor puede verse G. Stabile, «Biondo, M.», en *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 10, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1968, pp. 560-563.

[55] M. Biondo, *De cognitione*, o. cit., ff. XXXIv-XXXIIr. Para la referencia del *Secretum*, cf. *supra*, n. 26. El verso virgiliano está en *Ecl.* 4.60. Para la risa como síntoma médico de locura, cf. *supra,* n. 6.

fisiognómicas sin apenas atender a las causas y a veces en un estilo casi telegráfico. La fuente principal y casi única es Cocles, de quien toma con literalidad todos los rasgos que atañen a los ojos, mientras que —por afán de brevedad, ha de entenderse— deja sin incorporar los datos correspondientes a la risa.[56]

5. La recapitulación fisiognómica: Della Porta

Si la exhaustividad de Cocles se había diluido en textos breves y compendiosos de finalidad práctica, el siglo culminaba con una obra «total»: el *De humana physiognomonia* del filósofo, científico y literato Giovan Battista della Porta (1535-1615). El texto es resultado de un método de conocimiento basado en la compilación: se pretende dar cabida a todo lo dicho hasta el momento desde Pseudo Aristóteles, con *exempla* históricos, míticos o literarios —más que con experiencia propia— que ilustren y refuercen los argumentos fisiognómicos, y con explicaciones causales que justifiquen las equivalencias, lo que Della Porta advierte no sin ironía en el prefacio del libro segundo:

> Nunc ad ea signa ex universi corporis partibus accedamus quae propria esse diximus. Non pigebit tamen his naturales causas aliquando addere, existimantes, ut si qui morosuli fuerint, quibus haec minus placerent, naturalium causarum aucupio, ex philosophiae fontibus petito, satisfacturos.[57]

[56] G. Gratarolo, *De praedictione morum naturarumque hominum ... selectum opusculum*, en *De memoria reparanda...*, Zúrich 1553, ff. 49r-58r. Cf. A. Pastore, «Gratarolo, G.», en *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 58, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 2002, pp. 731-735.

[57] G.B. della Porta, *De humana physiognomonia*, Nápoles 1602, p. 48 (hay trad. esp. de M.Á. González Manjarrés: *Fisiognomía I* y *II*, Madrid, AENP, 2007-2008; hay edición latina reciente: *De humana physiognomonia libri sex*, A. Paolella, ed., Nápoles, Edizioni Scientifiche Italiane, 2011, p. 91: lee *universis* y no *universi*). La obra sale primero en cuatro libros (Vico Equense 1586), con traducción italiana posterior (Venecia 1598), se aumenta a seis (Nápoles 1599-1602) y se añaden nuevos datos en su versión italiana (Nápoles 1610). Tanto la versión reducida como la ampliada y tanto la latina como la vernácula fueron objeto de numerosas ediciones en el siglo XVII. Una síntesis sobre el autor y su obra puede verse en P. Piccari, *Giovan Battista della Porta. Il filosofo, il retore, lo scienziato*, Milán, Franco Angeli, 2007. El condicionamiento en la redacción de la obra por la presión inquisitorial se estudia en O. Trabucco, «Il *corpus* fisionomico dellaportiano tra censura e autocensura», *Rinascimento* 43 (2003), pp. 569-599.

La obra, por tanto, es una recapitulación exhaustiva de fisiognomía, el manual definitivo. Pero no tenía sentido como texto aislado. Era, en realidad, la parte humana de un conjunto más amplio que comprendía también la fisiognomía del mundo vegetal (*Phytognomonica*, 1588) y celeste (*Coelestis physiognomonia*, 1601) y que ponía una vez más de manifiesto esa concepción de la simpatía universal que había servido de base conceptual a la fisiognomía renacentista. El mundo, ese inmenso animal ficiniano, era al tiempo un libro armonioso cuyo secreto lenguaje debía descifrarse para poder conocerlo íntimamente, no sin recorrer —como método de conocimiento— el conjunto infinito de signos y correspondencias que lo componían.[58]

Pero los signos, para el caso de la fisiognomía humana, eran compendio libresco de fuentes previas, con añadido de ejemplos y ligeras explicaciones causales. Los ojos risueños, en tal sentido, recorren uno por uno los signos de Adamancio y su práctica repetición en el Pseudo Polemón, que Della Porta indentifica con el Polemón genuino. A su exposición detallada, no obstante, antepone un juicio general que ya se esbozaba en Cocles: *Hi praecipue oculi in mulieribus visuntur, quae plerunque fraudibus et dolis scatent*. Casi siempre, en todo caso, completa las dos fuentes griegas con citas de Alberto Magno, que a su vez —como se sabe— reproducía el Anónimo Latino (obra, por cierto, que Della Porta no menciona nunca directamente). Y al primer signo (ojos risueños y alegres: embaucadores y maquinadores de males) añade ya un par de ejemplos: el Eneas de la descripción de Dares y el rey persa Tamas (Tahmasp I).[59]

---

[58] Cf. C. Vasoli, «L' "*analogia* universale"*:* la retorica come 'semeiotica' nell'opera di Della Porta», en M. Torrini, ed., *Giovan Battista della Porta nell'Europa del suo tempo*, Nápoles, Guida, 1990, pp. 31-52. El *corpus* fisiognómico, por tanto, es parte integrante de la *Magia naturalis*, otra obra totalizadora de Della Porta, que llegó a aumentar hasta los 20 libros (1589) de los cuatro que traía la *princeps* (1553): cf. L. Balbiani, *La Magia naturalis di Giovan Battista della Porta. Lingua, cultura e scienza in Europa all'inizio dell'età moderna*, Berna-Berlín, Peter Lang, 2001. Véase *supra*, n. 47.

[59] G.B. della Porta, *De humana*, o. cit., pp. 189-190 (ed. Paolella, p. 374: lee *dolisque* en vez de *et dolis*). Cf. Dares 12. La cita del rey persa reproduce a P. Giovio, *Elogia virorum bellica virtute illustrium*, Florencia 1551, p. 329. Della Porta tenía ya a su disposición la edición griega de Adamancio (París 1540 y Roma 1545), así como la versión latina parcial que incorporó Giorgio Valla (1447-1500) a su obra *De expetendis et fugiendis rebus* (Venecia 1501) o la completa de Cornario: Basilea 1544 (se traduce

Para la risa en sí misma añade Della Porta un breve prólogo con referencias fisiológicas y literarias. Reconoce que no se incluye en las fisiognomías antiguas, de ahí que deba basarse en los medievales y *nostris experientiis*. La risa, en todo caso, tiene un valor absoluto innegable: es el signo idóneo para *animi sapientiam vel ineptiam diiudicare*. Incluye, como autoridad, una cita de la epístola *De hominis structura* de Pseudo Hipócrates en que se asocia la sangre más pura con la risa y el buen aspecto, es decir, el temperamento sanguíneo. Y advierte de las causas de la risa con una referencia al ἄσβεστος γέλως de Homero, esa «risa inextinguible» que entendía producto de un exceso de calor. Luego ya remite a los filósofos naturales para explicar la relación de risa y bazo —de la que parece dudar—, con alusión a Lactancio y cita literal y larga de Alejandro de Afrodisias. Para cerrar su breve introducción, viene ya la literatura: una cita de Cicerón sobre cómo Julio César Estrabón consideraba inexplicable la risa y un verso de Persio que recogía la aludida relación de risa y bazo: *petulanti splene cachinno*.[60]

Los signos de la risa son todos citas literales de Razes, Escoto y D'Abano, pero los ilustra con *exempla* variados. En la risa abundante (*multus risus*), por ejemplo, rodea la cita de Escoto de numerosas referencias: las primeras reproducen el breve introito literario de Cocles (*risus abundat in ore stultorum*, cita de Catulo y cita apócrifa de Séneca), pero añade dos alusiones nuevas a Plutarco e Isócrates para relacionar la risa excesiva y la demencia, y cierra con referencia a la risa perenne de Demócrito.[61] El final del apartado se compone ya de *exempla*: la risa y la locura se ejemplifican en Áyax, lo que dio lugar al dicho Αἴαντος γέλως, o en el propio Demócrito, apodado *gelasinus*; la risa y la maldad, por su parte, toman cuerpo en Juliano el Apóstata, cuya risa petulante, entre

---

al francés en París 1556). El texto griego de Pseudo Polemón podía leerse también en la edición romana de 1545, que tradujo al latín Niccolò Petreio en Venecia 1552.

[60] G.B. della Porta, *De humana*, o. cit., pp. 102-103 (ed. Paolella, pp. 194-195). Para la carta pseudo hipocrática, cf. F.Z. Emerins, ed., *Anecdota medica graeca*, Leiden, Luchtmans, 1840, pp. 280-281. La risa homérica está, por ejemplo, en *Il.* 1.599 u *Od.* 8.326. Cf. Lact. *Opif.* 14.16A. Para la cita de Alejando de Afrodisias, véase *supra*, n. 4. Cf. Cic. *Orat.* 2.235.6-8; Pers. 1.12.

[61] G.B. della Porta, *De humana*, o. cit., p. 103 (ed. Paolella, pp. 195-196). Para las citas iguales a Cocles, cf. *supra*, n. 42. Cf. Plu. *Mor.* 241F; Isoc. *Ep.* 1.15. La alusión a Demócrito puede proceder de P. Crinito, *De honesta diciplina*, C. Angeleri, ed., Roma, Fratelli Bocca, 1955, 1.11, p. 74, que a su vez se basa en Sidon. *Epist.* 9.9.14 (cf. *supra*, n. 6).

otros signos, le permitió juzgar a Gregorio Nacianceno su demente malevolencia.[62] Pero en la versión italiana de 1610 amplía Della Porta los ejemplos: consejo de Pitágoras de no dejarse poseer por una risa incontenible; dos citas bíblicas sobre la necesidad de no reír con estrépito y sobre cómo en la risa hay también aflicción. Finaliza, en fin, con un apunte astrológico: Venus es el planeta asociado a la risa fuerte, Saturno a la ausencia de risa y el Sol, como planeta mediano, a la risa moderada.[63]

En la risa alta (*altus risus*) cita a Razes y D'Abano, y pone el ejemplo del Claudio de Suetonio y su *indecens risus*.[64] Tras hacer breves apartados para la risa con tos (Rhazes y D'Abano) y la risa con burla (Escoto), cita a Alberto Magno para los ya aludidos *labia blanda parumper ridentia* y rectifica su equivalencia: según Della Porta no son signo de libidinoso, sino que *risibilis bucca semper malum animum ostendit, mendacem, perversa cogitantem, simulatorem et malitiosum*; es la risa propia de las mujeres, a lo que añade unos ejemplos: una cita al respecto de Claudiano, una referencia a la Venus apuleyana, siempre risueña, y un verso ovidiano.[65]

El último apartado, en fin, es la risa parca (*paucus risus*), construido con los testimonios al respecto de Razes, D'Abano y Escoto. Mezcla aquí, en todo caso, la risa escasa de este último con el *sufficienter ridet* de D'Abano y un *qui non multum ridet* de Razes (que

[62] Αἴαντος γέλως es un adagio erasmiano (Erasmo, *Adagiorum chiliades quatuor*, M.L. van Poll *et alii*, eds., en *ASD* 2.2, Londres-Nueva York, North Holland, 1993, nº 646, pp. 174-175), pero el pasaje se toma literal de los comentarios de Filippo Beroaldo a Apuleyo: *Commentarii a Philippo Beroaldo conditi in Asinum aureum Lucii Apuleii*, Venecia 1504, f. 210v. El apodo de Demócrito está en Ael. *VH* 4.20, aunque Della Porta posiblemente lo tome de Celio Rodigino (Richieri), *Lectionum antiquarum libri*, Venecia 1516, 2.31, p. 77. La historia de Gregoriano Nacianceno y Juliano se cuenta en Gr.Presb. *VGr.Naz.* (*PG* 35.692).

[63] G.B. della Porta, *Della fisonomia dell' huomo*, Venecia 1610, p. 129. El precepto pitagórico se lee en Iambl. *VP* 81-88. Las citas bíblicas están en *Ecles*. 21.23 y *Prov.* 14.13. La relación de la risa, planetas y temperamentos se explica por extenso en los *Coelestis physiognomoniae libri sex*, Nápoles 1603, pp. 24 (Saturno), 35 (Sol) y 65 (Venus).

[64] Suet. *Claud.* 30. Cf. *supra*, n. 25 y 31.

[65] G.B. della Porta, *De humana*, o. cit., p. 103 (ed. Paolella, p. 197: lee *saepe* por *semper* y *perversam cogitationem* por *perversa cogitantem*). Para la cita de Alberto, cf. *supra*, n. 29. Cf. Claud. 3.99; Apul. *Met.* 10.32; Ov. *Ars* 3.282. En la cita de Ovidio hay un error textual (*modici risus* por *modici rictus*), ya presente en el comentario a Apuleyo de Beroaldo, fuente probable de Della Porta: *Commentarii a Philippo Beroaldo*, o. cit., f. 181v.

contradice el *qui multum ridet* genuino), de forma que da la vuelta al testimonio positivo y concilia mejor las fuentes en beneficio de una risa tenue como señal excelente. Les añade, además, una referencia del *Secretum* sobre la necesidad de que los consejeros del príncipe no fueran demasiado risueños.[66] Esta risa, entendida por pura moderación y austeridad en la expresión de las emociones, es la mejor de todas, pues *temperantia omnibus placet hominibus* y sin duda *profunda enim perscrutatio et cogitatio risum non admittit*. Tras volver a citar a Isócrates y su identidad entre risa y demencia, vienen de inmediato, como material de acarreo, ejemplos de célebres antiguos que apenas rieron nunca: Platón, Anaxágoras, Heráclito, Filipo de Macedonia (como refiere Eutropio) o el romano Marco Licinio Craso, apodado ἀγέλαστος, según Lucilio.[67] Y remata con un caso personal: Orazio de' Marii Tigrini, amigo suyo *pauci risus* y *vir sagacitate, claritate intellectus, doctrina et morum praestantia tota urbe insignis*.[68]

Della Porta, por tanto, cierra este largo recorrido del siglo XVI con una compilación completa de todo lo anterior, fundamentada en leves notas fisiológicas y bien ilustrada con ejemplos numerosos que, en buena medida, va tomando de enciclopedias y otras fuentes renacentistas nunca o casi nunca citadas. Logra con ello, como se aprecia ya en el caso de la risa, ofrecer el texto definitivo para cualquier tipo de lector interesado en la materia.

6. Final

El tratado de Della Porta, en efecto, tuvo un éxito rápido y extendido por toda Europa, de manera que en adelante, y hasta los

[66] Cf. *supra*, notas 25, 28 y 31; *Secretum secretum*, o. cit., f. M2r.

[67] Para Isócrates, cf. *supra*, n. 61. La cita de Platón está en D.L. 3.26. Las alusiones a Anaxágoras y Heráclito (contrapunto de Demócrito: cf. *supra*, n. 6) vienen literales de Rodigino, *Lectionum antiquarum libri*, o. cit., 10.66, p. 547. Las referencias de Filipo y Craso se toman de P. Crinito, *De honesta diciplina*, o. cit., 21.1, pp. 405-406, quien por error cita a Eutropio (pero la anécdota está en el Ps. Aur. Vict. *Epit.* 27). La referencia a Craso y el apodo de Lucilio se cuentan en Cic. *Tusc.* 3.31 y Plin. *Hist.* 7.79.

[68] G.B. della Porta, *De humana*, o. cit., pp. 103-104 (ed. Paolella, pp. 197-198). La edición italiana, en vez de Orazio, dice Mario: G.B. della Porta, *Della fisonomia*, o. cit., p. 130. Se alude aquí a Orazio de' Marii Tigrini, compositor y teórico musical establecido en Arezzo (ca. 1535-1591). En la edición en cuatro libros se añadía aquí un elogio de la risa parca del primer dedicatario de la obra, el cardenal Luigi d'Este: cf. G.B. della Porta, *De humana physiognomonia libri IV*, Vico Equense 1586, p. 121.

Physiognomische Fragmente (1774-1778) de Lavater, su nombre habría de ser casi sinónimo de la disciplina. Pero la compilación de la obra dellaportiana pone también en evidencia la condición puramente libresca de la fisiognomía renacentista, a cargo de autores siempre lindantes con la quiromancia, la magia natural y el hermetismo. Tan solo el texto de Cocles, todavía de concepción muy medieval, añade explicaciones naturales, breves *exempla* y experiencia propia de fisiognomista. Los demás son, por lo general, tratados compendiosos donde las equivalencias siguen las fuentes antiguas y medievales en exposición rápida y breve, con un fin eminentemente práctico.

Como se ha visto, la risa y los ojos risueños no escapan a tal situación. En el segundo caso todo arranca de Adamancio y Pseudo Polemón (el Polemón auténtico no estaba disponible), que quedan luego asimilados en los principales autores medievales a través del Anónimo Latino. En la risa propiamente dicha el arranque es Razes, para continuar con Escoto y D'Abano, en un proceso de variantes que tienden a desestimar la risa frecuente, alta y exagerada en beneficio de una risa parca, escasa y modesta, muy en consonancia con su consideración social y religiosa. Tal sería también el panorama de los principales textos renacentistas, con primacía siempre de una *medietas* que, en este caso, se entiende casi como risa apagada, mero rictus que asegure la decencia y esconda la emoción. Lo otro es desmesura: la risa exagerada equivale a locura y falta de inteligencia; la risa constante es señal de doblez, de maldad, de instigación, como se aprecia en el rostro femenino.

No cambiaría mucho la situación después de Della Porta. A la par que van apareciendo, tras Joubert, monografías varias sobre la risa como fenómeno físico y social,[69] los nuevos textos de fisiognomía ya en el siglo XVII continúan la tradición libresca y, a lo sumo, adoptan ligeras variantes en su perspectiva. Un caso interesante al

[69] Cabría citar, en otros, N. Jossius, *Opusucula de voluptate et dolore, de risu et fletu*, Roma 1580; C. Mancini, *De risu ac ridiculis*, Ferrara 1591; A. Lorenzini (Poliziano), *De risu eiusque causis et effectis*, Ferrara 1591; R. Goclenius, *Physica commentatio de risu et lacrymis*, Marburgo 1597; E. Berrettari, *Tractatus de risu*, Florencia 1603. Cf. D. Ménager, *La Renaissance*, o. cit, pp. 7-41 (y *supra*, n. 48). Sobre la risa a partir del Renacimiento, cf. A. Parvulescu, *Laughter. Note on a Passion*, Cambridge (Mass.), MIT Press, 2010, especialmente pp. 23-57, donde se incluyen además breves notas sobre la risa en la fisiognomía de los siglos XVII y XVIII, con especial atención a Lavater.

respecto es el del matemático y astrónomo Scipione Chiaramonti (1565-1652) y su larga *De coniectandis cuiusque moribus et latitantibus animi affectibus semeiotike moralis*. Este tratado semiológico incorpora partes fisiognómicas con explicaciones naturales y matiza en cierta forma las fuentes previas: una apariencia *hilaris ac ridens* es, por sí misma, señal de hombre simple y bueno, aunque a veces pueda denotar levedad de juicio.[70] Y con la risa en sí hace lo mismo: la risa frecuente, como intuitivamente puede deducirse, es señal de hombre alegre y jovial y, cuando desemboca en carcajadas, indica hilaridad extrema, aunque tal profusión, si resulta natural, *parum est negociis et studiis ... accomodata.*[71]

Pero ahora la fisiognomía insiste mucho en la consideración de los signos, base de todo juicio fundado: su propia endeblez, inestabilidad y plurivalencia llevarían solo al reconocimiento de inclinaciones, no de juicios exactos. La risa, en tal sentido, es una señal poco estable, más bien válida para emociones que para rasgos del carácter: cuando es franca y sincera puede mostrar alegría, pero a veces es señal de aflicción; hay también risa fingida y risa burlona; y cabe el caso inverso: alegría y placer sin risa e incluso alegría con llanto, como cuando se llora por el gozo de reencontrarse con alguien querido.[72] Pero Chiaramonti va más allá en su taxonomía cuando analiza la risa como síntoma de placer: distingue la cantidad de gozo de acuerdo a su sonoridad vocálica y ofrece luego sus significados o *canones*: la risa fuerte que suena con A o con O *concitatiorem ac solutiorem voluptatem siginificat*;

[70] S. Chiaramonti, *De coniectandis cuiusque moribus et latitantibus animi affectibus semeiotike moralis seu De signis*, Venecia 1625, pp. 239-240. Cf. G. Benzoni, «Chiaramonti, S.», en *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 24, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1980, pp. 541-549.

[71] S. Chiaramonti, *De coniectandis*, o. cit., p. 292.

[72] S. Chiaramonti, *De coniectandis*, o. cit., pp. 394-396. Por todo ello, como se dijo, la risa no entraba en el Pseudo Aristóteles, aun cuando podría haberse contemplado como buen indicador de emociones pasajeras, según opina el filósofo escéptico Francisco Sánchez en su breve comentario al texto griego, publicado póstumo en 1636: cf. M.Á. González Manjarrés, «El comentario de Francisco Sánchez a la *Fisiognomía* de Pseudo Aristóteles», en A. Andrade-J. Costa, eds., *Humanismo, Diáspora e Ciencia. Seculos XVI e XVII*, Oporto, Universidade de Aveiro-Biblioteca Pública Municipal do Porto, 2013, pp. 271-284. Una valoración semiótica de la fisiognomía renacentista, incluida la posición de Chiaramonti, puede verse en I. Maclean, «The Logic of Physiognomony in the Late Renaissance», *Early Science and Medicine* 16.4 (2011), pp. 275-295.

una risa más tenue indica un placer más sutil y suave; la carcajada puede también señalar burla; la risa con U es un placer más escondido y atenuado.[73]

Chiaramonti reconoce, ya casi sin recurrir a las fuentes, que la risa sirve sobre todo para descubrir estados emocionales. Como signo facial de gran importancia en la psicología actual, ya en el XVII la fisiognomía o, al menos, algunas obras que tocaban esta materia consideraban también la risa un elemento clave en la conversación no verbal que, como tal, podía ser muy útil para descubrir «pasiones» pasajeras en los individuos y, en definitiva, para desenvolverse mejor en la vida civil.

GONZÁLEZ MANJARRÉS, Miguel Ángel, «La risa en la fisiognomía latina del Renacimiento», *SPhV* 17 (2015), pp. 159-186.

RESUMEN

El fenómeno de la risa y sus efectos fisiológicos y psicológicos se estudiaron desde antiguo. Sus huellas físicas, en concreto, interesaron a la fisiognomía como indicios anímicos. Si en la Antigüedad su estudio fue menor y se limitó más bien a la mirada risueña, el *corpus* medieval plantea una clasificación sistemática de la risa por sí misma. Ese doble legado se recoge luego en la fisiognomía renacentista, de raíz neoplatónica y hermética. Tanto los textos más amplios e integradores como los meros compendios transmiten el tema por tradición libresca, aun cuando añaden a menudo rasgos propios, experiencia personal o *exempla* literarios con un fin eminentemente práctico: su conocimiento podría servir como guía de conducta en la vida civil.

PALABRAS CLAVE: Risa, Fisiognomía, Renacimiento.

ABSTRACT

Laughter and its physiological and psychological effects have been studied since ancient times. Its physical imprints were of

[73] S. Chiaramonti, *De coniectandis*, o. cit., pp. 398-399.

particular interest to physigonomy as states of mind. Whereas the study of laughter in ancient physiognomy was of minor importance and limited to the smiling eyes, a sistematic clasification of laughter was made in the medieval *corpus*. These two perspectives were then present in the early modern physiognomy, strongly influenced by neo-platonic and hermetic thought. Both the extensive texts and the compendia tranfer the same theme by bookish tradition, even if own signs, personal experience and literary *exempla* were frequently added to a practical purpose: their knowledge could serve as a behaviour guide to civil life.

KEYWORDS: Laughter, Physiognomy, Early Modern Times.

Studia Philologica Valentina
Vol. 17, n.s. 14 (2015) 187-216 ISSN: 1135-9560

Transmisión e innovación del saber en la pediatría moderna: El tratado *De morbis puerorum* de Girolamo Mercuriale (Venecia 1583)*

Transmission and Innovation of Knowledge in Modern Pediatrics: Girolamo Mercuriale's *De morbis puerorum* (Venice 1583)

Ana Isabel Martín Ferreira
Universidad de Valladolid

Data de recepció: 01/06/2015
Data d'acceptació: 09/07/2015

---

1. Sobre los orígenes de la pediatría

A partir de las obras que componen el *Corpus Hippocraticum*,[1] los escritos médicos de la Antigüedad grecolatina y los medievales, tanto árabes como judíos y cristianos, trataron sobre las enfermedades infantiles, dedicando a ellas diversos apartados de los textos y también proporcionando datos aislados, al hilo de algún caso clínico atendido de primera mano o recopilado de las fuentes. Las monografías dedicadas a la pediatría aparecieron mucho más tarde.[2] El propio Galeno se ocupó en determinados capítulos de

---

* Este trabajo se ha realizado dentro del Proyecto de Investigación del MINECO titulado «Estudios de medicina práctica en el Renacimiento: Las «Centurias» de Amato Lusitano», clave FFI2013-41340-P.

[1] Ligados a la ginecología, los tratados hipocráticos sobre enfermedades infantiles cuentan con traducción española, cf. *Generación y naturaleza del niño, Enfermedades IV, Parto de ocho meses, Parto de siete meses*, *Dentición*, en *Tratados Hipocráticos* VIII, intr., trad. y notas de J. de la Villa Polo, Mª E. Rodríguez Blanco, J. Cano Cuenca e I. Rodríguez Alfageme, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos nº 307, 2003.

[2] Cf. al respecto, J. Mª López Piñero - F. Bujosa, *Los tratados de enfermedades infantiles de la España del Renacimiento*, Cuadernos Valencianos de Historia de la

su extensa obra de varias enfermedades pediátricas, pero siempre de refilón, nunca de manera específica. En este sentido, el tratado que se cita como el más antiguo sobre pediatría se debe a Sorano de Éfeso (médico de la época de los emperadores Trajano y Adriano), y en realidad forma parte de su obra ginecológica; se trata de los capítulos 9-28 del libro II, que se refieren a la asistencia a los neonatos y a la higiene y alimentación de los lactantes.[3] Solamente en los últimos se abordan enfermedades infantiles relacionadas con la dentición, las úlceras en la boca, la tos, la diarrea, etc. Estos escritos fueron traducidos al latín en el siglo V por Celio Aureliano y la reelaboración de este texto por Muscio es probablemente la versión más conocida de la obra, aunque el hilo conductor es complicado de seguir, y está pendiente de elaboración un estudio, recopilación textual, comparación y análisis completo de la mayoría de estos tratados, verdaderas amalgamas de textos. Atendiendo a los contenidos, la tradición que se inaugura de este modo es la que llama López Piñero «línea materno-infantil» de la pediatría, porque se relaciona directamente con la ginecología, y tuvo también sus continuadores en el mundo islámico.

Además de esta tradición procedente de Sorano, la literatura sobre enfermedades de los niños desarrolló otra línea, con un enfoque distinto, que este mismo historiador de la medicina llama «pediátrica pura», porque se refiere a afecciones infantiles exclusivamente, sin conexión con las enfermedades y cuidados tocoginecológicos. Esta fue inaugurada por Rufo de Éfeso, pues a mediados de los años setenta del pasado siglo Manfred Ullmann[4] dio a conocer un texto titulado Περὶ κομιδῆς παιδίων (Sobre la curación de los niños) de este autor médico del siglo II, un escrito perdido, que no fue citado por Sorano ni por Galeno ni por ningún otro escritor antiguo, pero cuyo contenido pudo ser recons-

Medicina y de la Ciencia nº XXIV, serie B (Textos Clásicos), Cátedra de Historia de la Medicina, Universidad de Valencia, 1982. pp. 13 y ss. y J. Mª López Piñero - J. Brines Solanes, *Historia de la pediatría*, Valencia, Albatros, 2009. Ambos incluyen referencias a historias clásicas de la pediatría.

[3] Cf. la última edición de Sorano, en la editorial Les Belles Lettres, con texto griego y traducción francesa, en cuatro volúmenes, a cargo de P. Burguière, D. Gourevitch e Y. Malinas (París, 1988, 1990, 1994 y 2000).

[4] M. Ullmann, «Die Schrift des Rufus 'De infantium curatione' und das Problem der Autorenlemmata in den 'Collectiones medicae' des Oreibasios», *Medizinhistorisches Journal* 10 (1975), pp. 165-190.

truido por el estudioso alemán a partir de fuentes bizantinas e islámicas, ya que este autor se conoce principalmente a través de la obra de Oribasio.[5]

A lo largo de toda la Edad Media esta línea llamada «pediátrica» también estuvo presente en la medicina bizantina, árabe y latina; por ejemplo cabe citar la obra de Pablo de Egina (siglo VII), quien dedicó a las enfermedades infantiles el libro I de los VII que componen su enciclopedia médica, basándose en la sinopsis de Oribasio, y más digna aún de mención es la de Razes (865-925). De hecho, la traducción latina del tratado sobre pediatría del médico árabe la hizo Gerardo de Cremona en Toledo en el siglo XII y, aunque conoció varias rúbricas en su amplia difusión manuscrita,[6] en 1497 se publicó en Venecia, en la imprenta de Bonato Locatelli, con el título *De egritudinibus puerorum.*[7] Consta de 24 capítulos dedicados en exclusiva a enfermedades infantiles, siguiendo el orden tradicinal, *de capite ad calcem.* Seguidor del galenismo, Razes fue un extraordinario clínico que en este tratado expuso su propia experiencia, así como en la monografía sobre la viruela y el sarampión. Tuvo mucha influencia posterior, como veremos en el caso de Mercuriale, al igual que sucede en algunas obras anónimas medievales sobre enfermedades infantiles, publicadas

[5] Cf. U.C. Bussemaker-Ch. Daremberg, *Oribase. Oeuvres complètes avec texte grec et traduction française*, I-VI, París, Imprimerie Nationale, 1851-1876 (=Amsterdam, A.M. Hakkert, 1962).

[6] Acaba de editarse el texto latino de Gerardo de Cremona, con versión al inglés y comentario, junto a las traducciones que se hicieron al hebreo: Al-Rāzī, *On the Treatment of Small Children (De curis puerorum). The Latin and Hebrew Translations*, ed. y trad. G. Bos - M. McVaugh, Leiden, Brill, 2015.

[7] Junto a otras obras de este y de otros autores; el título de este auténtico best-seller, a juzgar por la difusión que conoció y el número de ejemplares que es posible encontrar de este incunable, es: *Contenta in hoc volumine Liber Rasis ad Almansorem; Divisiones eiusdem; Liber de iuncturarum egritudinibus eiusdem; Liber de egritudinibus puerorum eiusdem; Aphorismi ipsius; Antidotarium quoddam ipsius; Tractatus de preseruatione ab egritudine lapidis eiusdem; Introductorium medicine eiusdem; Liber de sectionibus et cauteriis et ventosis eiusdem; Casus quodam qui ad manus eius pervenerunt; Sinonima eiusdem; Tabula omnium antidotorum in operibus Rasis contentorum; De proprietatibus iuvamentis et nocumentis sexaginta animalium. Afforismi Rabi Moysi*, etc. Se había publicado antes otra versión, incluida en la obra titulada *Tractus decem medici… impressum Mediolani per prudentes opifices Leonardum Pachel et Uldericum Scinzcenceller Teuthonicos* (Milan, 1481), bajo el título *De curis puerorum in prima aetate*. Pero la veneciana de 1497 es sin duda la más difundida.

por Karl Sudhoff,[8] que presentan las afecciones de manera muy esquemática y simplista, basándose en noticias de los clásicos griegos y bizantinos.[9]

A finales del siglo XV y comienzos del XVI, las dos líneas citadas por López Piñero alumbraron diferentes textos que confluyeron en la fundación de esta especialidad, algo que se deduce de la difusión que la imprenta dio a estas obras. Por un lado, siguiendo la línea pediátrica, hay que citar los tres primeros incunables sobre el tema: *Libellus de aegritudinibus infantium* de Paolo Bagellardo (Padua, 1472); *Ein Regiment der jungen Kinder* de Bartholomaus Metlinger (Augsburgo, 1473) y el *Opusculum aegritudinum puerorum* de Cornelius Roelans van Mecheln (Lovaina, 1485). La línea materno-infantil tiene su representante renacentista en el *Scwangern frawen und hebammen Rossgarten* (Jardín de rosas para embarazadas y comadronas), del también alemán Euscharius Roesslin (Estrasburgo, 1513). Estas obras constituyeron el modelo de todas las monografías sobre enfermedades de los niños que se publicaron en Europa occidental hasta finales del siglo XVI, aunque hay que tener en cuenta que la de Bagellardo y la de Roesslin en realidad se basan en los escritos de Razes y Muscio, respectivamente.

Pero fueron también muchos los médicos renacentistas que se ocuparon de temas afines a la pediatría en sus obras, normalmente en capítulos insertados en textos generales; en este sentido, la línea materno-infantil normalmente se dedica a describir los aspectos pediátricos al final de los capítulos destinados a la obstetricia, indicando los cuidados que deben seguirse con el neonato, incluida la lactancia y, solo a veces, enfermedades propias y frecuentes del lactante. Menos habitual es la línea pediátrica pura, pero poco a poco va a perfilarse. En las obras de conjunto,

[8] K. Sudhoff, *Ertslinge der pädiatrische Literatur. Drei Wiegendrucke über Heilung und Pflege des Kindes. In Faksimile herausgegeben und in die Literarische Gesamtentwicklung des Faches hineingestell,* München, Verlag der Münchner Drucke, 1925.

[9] A la reconstrucción del sistema teórico de estos clásicos, así como del vocabulario específico de las fuentes de esta «pediatría» –si es que puede denominarse así– griega y bizantina, se dedica la obra de Christine Hummel, *Kind und seine Krankheiten in der griechischen Medizin. Von Aretaios bis Johannes Aktuarios (1. bis 14. Jahrhundert)*, Frankfurt, Peter Lang, 1999. El grueso del libro refiere datos tomados de la obra de Galeno, sin distinguir la propia de los comentarios a Hipócrates, y hay cierta confusión en la selección y la presentación del contexto de los autores, aunque constituye un buen punto de partida tanto para conocer los textos y los autores como las enfermedades que tratan.

dedicadas a exponer casos clínicos u *observationes*, la extensión de los capítulos sobre este aspecto varía mucho de unas obras a otras: en las *Collectiones medicinae* de Alessandro Benedetti (Venecia, 1493) son apenas unas líneas pero, en cambio, Antonio Benivieni dedica casos enteros a enfermedades observadas en niños dentro de su obra póstuma *Libellus de abditis nonnullis ac mirandis morborum et sanationum causis* (Florencia, 1507), y lo mismo cabe decir de los siete libros que componen las *Curationum medicinalium centuriae* de Amato Lusitano (1511-1568). Tiempo después, ya a comienzos del siglo XVII, se asiste al nacimiento de monografías sobre enfermedades específicas de los niños, como es el caso del llamado «garrotillo» en España, marcando un hito al respecto por ejemplo las obras de Juan de Villarreal[10] y Francisco Pérez de Cascales.[11]

Entre este nuevo interés de las obras de conjunto y las monografías sobre afecciones infantiles concretas, es al terminar el siglo XVI cuando ve la luz un nuevo tipo de tratado sobre enfermedades de los niños en general, cuyo prototipo es el *De morbis puerorum tractatus* de Girolamo Mercuriale, citado siempre como pionero junto a los *Libri duo de puerorum educatione, custodia et providentia, atque de morborum qui ipsis accidunt curatione* del catedrático vallisoletano Luis Mercado (1611). Como afirma López Piñero,[12] «la principal nota diferencial del nuevo tipo de exposición respecto de los textos monográficos anteriores fue su mayor ambición doctrinal. No se limitó a una mera recopilación, más o menos

[10] *De signis, causis, essentia, prognostico et curatione morbi suffocantis libri duo* (Alcalá, 1611).

[11] *Liber de affectionibus puerorum, una cum tractatu de morbo illo vulgariter garrotillo appellato, cum duabus quaestionibus. Altera, de gerentibus in utero rem appetentibus denegatam. Altera vero de fascinatione.* También publicaron tratados sobre el garrotillo Ruizes de Fontecha en 1611, Ildefonso Meneses y Alonso Núñez de Llerena en 1615, Juan de Soto, Francisco de Figueroa y Lorenzo San Millán en 1616, y Fernando de Sola en 1618. Esta especie de *boom* de la literatura médica obedecía a una causa muy sencilla: la epidemia de esta enfermedad respiratoria en los niños, coincidiendo con una época especialmente gélida desde el punto de vista climatológico. Cf. Juan Ignacio Carmona, *Enfermedad y sociedad en los primeros tiempos modernos*, Sevilla, Universidad, 2005, pp. 196-198; así como nuestro trabajo, en colaboración con C. de la Rosa: «Antiguos y modernos en los orígenes de la pediatría y la ginecología modernas: El *Liber de affectionibus puerorum* de Francisco Pérez de Cascales (1611)», en las *Actas del V Congreso Internacional de Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico. Homenaje a Juan Gil* (J.Mª Maestre et al. (eds.), Alcañiz-Madrid 2015, vol. IV, pp. 1991-2007).

[12] *Los tratados de enfermedades infantiles…*, p. 19.

rica, de descripciones clínicas asociadas a recomendaciones terapéuticas. Por el contrario, intentó ofrecer un estudio sistemático de la niñez y de sus enfermedades, utilizando todos los saberes de la medicina galénica tradicional. Además, no se basó en el manejo de los textos clásicos en «bárbaras» versiones medievales a través del árabe, sino en las cuidadosas ediciones y en las traducciones directas que el humanismo renacentista había proporcionado.»

Sin embargo, como el propio historiador de la ciencia afirma,[13] «Sería deseable una investigación de conjunto que analizara esta literatura monográfica en detalle y con un rigor hasta ahora inédito». Ese es nuestro propósito con la obra de Mercuriale, hasta ahora estudiada solo de manera parcial y sesgada.[14] Falta hacer una análisis detallado de sus textos, de las fuentes, desde la perspectiva de la Filología, sin dejar a un lado la Historia de la Medicina, pues es indudable que en esta nueva forma de escribir sobre enfermedades infantiles iba a pesar mucho la tradición clásica, el enciclopedismo típico de los humanistas, pero también la nueva mirada de los clínicos que se impone a partir del Quinientos y, sobre todo, más en el caso concreto de Mercuriale, su condición de filólogo y anticuario y su interés por las más variadas disciplinas.

2. Girolamo Mercuriale: anticuario, filólogo y médico

Mercuriale[15] nació en Forlì en 1530. Tras una primera formación en su ciudad natal, se doctoró *in artibus et medicina* en 1555

[13] Ibid., p. 18, nota 12.

[14] Concretamente en el caso de la pediatría solo ha recibido atención específica el capítulo dedicado a los transtornos del lenguaje; cf. R. Rieber - J. Wollock, «The Historical Roots of the Theory and Therapy of Stuttering», *Journal of Communication Disorders* 10 (1977), pp. 1-24 y J. Wollock, «Communication disorder in Renaissance Italy: An unreported case analysis by Hieronymus Mercurialis», *Journal of Communication Disorders* 23 (1990), 1, 1-30. Durante la primera mitad del siglo XX también fue objeto de estudio por los historiadores de la medicina, sobre todo italianos, en su mayoría pediatras, que mostraron interés por ciertos detalles más o menos anecdóticos sobre los conocimientos médicos de la época. Cf., por ejemplo, A. Botto Micca, *Gerolamo Mercuriale, pediatra*, Torino, Bona 1930 o el alemán L. Engert, «Konstitution und Leibesübungen bei Hieronymus Mercuriale», *Sudhoffs Archiv für Geschichte der Medizin* 24 (1931), pp. 131-149.

[15] Para la biografía de Mercuriale véase I. Paoletti, *Girolamo Mercuriali e il suo Tempo*, Lanciano, Cooperativa Editoriale, 1963. A. Simili, «Gerolamo Mercuriale lettore e medico a Bologna: Nota 1. La condotta di Gerolamo Mercuriale a Bologna», *Rivista di storia delle scienze mediche e naturali*, ser. 6,32 (1941), pp. 161-196; J.M. Agasse, «Girolamo Mercuriale», en *Europa Humanistica* (2006): <http://www.

en Venecia, aunque siempre estuvo vinculado al *Studium* paduano, en cuyo contexto publicó su primera obra en 1552, cuando aún era estudiante de apenas veintidós años: el opúsculo titulado *Nomothelasmus seu ratio lactandi infantes*, dedicado a Francesco Paulucci, que acababa de tener a su primer hijo,[16] y destinado a tratar sobre la lactancia y los cuidados perinatales del niño. Tanto en Venecia como en Padua fue discípulo del famoso médico y humanista, también filólogo veneciano, Víctor Trincavelli (1496-1538). Asimismo, entre sus profesores paduanos, Mercuriale recuerda como *praeceptor* al célebre anatómico Gabrielle Falloppio, que desde 1551 ocupaba la cátedra de Cirugía y Anatomía y Lectura de Simples en la mencionada universidad. Mercuriale ejerció como médico en Forlì a la vez que se dedicó al estudio del griego, hasta que en 1562 forma parte de una embajada enviada a Roma ante el papa Pío IV. Allí permaneció hasta 1569 bajo la protección del cardenal Alejandro Farnesio (1520-1589), a cuya casa permanecerá unido durante toda la vida y cuya tutela será fundamental en el desarrollo de su actividad como filólogo, anticuario y bibliófilo. Durante esta etapa romana puede decirse que estuvo al servicio de uno de los coleccionistas de antigüedades más relevantes del Renacimiento, patrono de la arquitectura y de las artes,[17] y rodeado de un círculo de destacados humanistas y anticuarios

europahumanistica.org/?Girolamo-Mercuriale> (última consulta: 15 de mayo de 2015). G. Ongaro, *Mercuriale, Girolamo*, *DBI*, vol. 73 (2009): <www.trecanni.it/enciclopedia/girolamo-mercuriale_(Dizionario-biografico)/> (última consulta: 15 de mayo de 2015). Asimismo con motivo del cuarto centenario de su muerte, en 2006 se celebró un congreso, en el que se reunieron todos los especialistas en el autor y su obra (entre otros, G. Ongaro, R. Palmer, M. Callegari, N.G. Siraisi, J.M. Agasse, V. Nutton, J. Jouanna y C. Pennuto), cuyos trabajos recogen las actas: *Girolamo Mercuriale. Medicina e Cultura nell'Europa del Cinquecento*, ed. A. Arcangeli - V. Nutton, Firenze, L.S. Olschki, 2008.

[16] Se trata de un tratado completo sobre la lactancia, de apenas sesenta páginas en octavo. Lo escribió en forma de carta de carácter privado, destinado a un círculo reducido, como atestiguan las escasas copias de su primera edición. Probablemente el autor no le dio más importancia en el futuro a esta obra de circunstancias, o la consideró un fruto de la juventud, pues no la cita nunca en el *De morbis puerorum*. A pesar de ello, el librito todavía tuvo sus comentaristas en las primeras décadas del siglo pasado. Cf. F. Aulizio, «La pediatria nell' Umanesimo e nel Rinascimento con particulare riferimento a Gerolamo Mercuriale», *Lattante* 33 (1962), pp. 89-106 [p. 99].

[17] Cf. N. Siraisi, «History, Antiquarianism, and Medicine: The Case of Girolamo Mercuriale», *Journal of the History of Ideas,* 64 (2003), pp. 231-251.

como Onofrio Panvinio, ligado también a los Farnesio y propietario él mismo de una vasta colección de monedas y medallas antiguas. Gracias a estos contactos pudo disfrutar de la espléndida biblioteca del palacio Farnesio y de la Biblioteca Vaticana, estudiar y consultar códices y documentos griegos y latinos y recoger materiales relacionados con la historia, la literatura, la arquitectura y las artes en general, para su famosa obra *De arte gymnastica.*[18] A esta etapa también deben mucho sus *Variae lectiones*, una colección de textos antiguos para los que proponía enmiendas textuales y explicaciones históricas y de diversa índole, con el objeto de aclarar y comentar pasajes oscuros o mal interpretados.

Allí se fragua una manera de trabajar que le convierte en un caso excepcional entre los médicos, por dos cualidades principalmente: su interés en buscar evidencias históricas fuera del ámbito estricto de los textos médicos y su capacidad de respuesta para presentar diferentes metodologías históricas, incluyendo los restos materiales y la reconstrucción visual del pasado a través del arte.[19] Gracias a las influencias de su protector, en 1569 Mercuriale ocupó la cátedra de Medicina Práctica en el *Studium* de Padua, cuando aún era un médico «ágrafo», puesto que sólo había publicado el citado *Nomothelasmus*. La estancia paduana le sirve justamente para dar a la imprenta las obras que había redactado durante su residencia en Roma; es el año en que aparece la primera edición de los seis libros *Artis gymnasticae apud antiquos celeberrimae nostris temporibus ignoratae* (Venetiis, apud Iuntas 1569), trabajo dedicado al Cardenal Farnesio. Pero las relaciones con sus colegas paduanos no fueron precisamente buenas: en Padua ocupaba la cátedra de Cirugía y Anatomía desde 1565 Girolamo Fabrizi d'Acquapendente (1537-1619), en la que había sustituido a su maestro Falloppio, y con él mantuvo algunos desencuentros que, al parecer, fueron limándose con el tiempo, ya que Mercuriale pudo participar después en algunas de las leccio-

[18] Es la principal obra de G. Mercuriale, presentada como una ambiciosa tentativa por adaptar a su época la gimnasia de los antiguos. Hoy se encuentra disponible en edición crítica, a cargo de Concetta Pennuto, Vivian Nutton y Jean Michel Agasse (Leo S. Olschki, Florencia, 2008).

[19] Como afirma N. Siraisi, «He was clearly the beneficiary of his contacts outside medicine with antiquarians, architects, and artists interesed in ancient material and social culture, with philological humanists, and with intellectual circles alive to problems of textual authenticity» (op.cit., p. 250).

nes anatómicas de Fabrizi, tal y como se desprende de alguno de sus textos y de los de sus discípulos.

Su clientela fue muy diversa e incluyó a relevantes personajes de la época, dato que no deja de mencionar convenientemente en sus escritos; por ejemplo, en agosto de 1573, Mercuriale acude a Viena para curar al emperador Maximiliano y allí alcanzó fama y dinero, a la par que una serie de prerrogativas y privilegios (entre ellos, el título de Conde Palatino y Caballero). Poco después sin embargo había de enfrentarse a lo que puede considerarse como un «sonado fracaso» en su carrera médica: el episodio de la peste en Venecia. Entre 1575-1576 se extendió la epidemia de peste por el itinerario fluvial mercantil de los ríos Danubio y Adige, alcanzando sucesivamente Trento, Verona, Mantua y Venecia. En agosto de 1575 ya había causado las primeras víctimas en la ciudad de los canales, mientras que en Padua se dieron los primeros síntomas la primavera de 1576. Mercuriale y otros médicos colegas paduanos fueron convocados por el senado de Venecia y ante el Gran Duque para exponer su parecer al respecto y, en contra de la opinión de los físicos venecianos, descartaron que se tratara de la peste. Un tremendo error, ya que la epidemia concluyó con un terrible balance de muertos.[20] Curiosamente, quizá a modo de palinodia, en enero de 1577 Mercuriale dedicó una serie de lecciones a la peste, que fueron recogidas y publicadas con el título *De pestilentia* por el médico paduano Girolamo Zacco, un alumno suyo.

Otro encargo de prestigio, no exento de compromiso, lo recibió en 1579 por parte del obispo Federico Corner, activista de la Contrarreforma en Padua; en esta ocasión se trataba de que Mercuriale intentara reconducir a los estudiantes protestantes –en su mayoría alemanes– al seno de la ortodoxia católica. Pero estos se rebelaron, acudieron al Duque, y dejaron de asistir a las clases de Mercuriale, exigiendo que este se disculpara por escrito. Con todo, el celo de nuestro médico fue recompensado por la Iglesia con la concesión de una casa situada en las afueras de Padua.

A comienzos del año 1587 Mercuriale fue invitado por la Universidad de Bolonia a ocupar la cátedra de Medicina Teórica, la más prestigiosa de todas, con un excelente contrato, desde el punto de vista económico, por doce años de duración. Pero seis años

[20] Según las fuentes, unos 50 000 sobre una población de 180 000, solo en Venecia.

después, y gracias a su estrecha relación con el Gran Duque de la Toscana Fernando I de Medici, abandona Bolonia y se traslada a Pisa, ciudad a la que llega, de nuevo con mejora sustancial de salario, en noviembre de 1592, aduciendo algunas excusas de dudosa credibilidad para justificar la ruptura del contrato estipulado con la Universidad de Bolonia; a saber, que el clima no era adecuado para su salud, que no le pagaban regularmente, etc. No contento tampoco con este destino, casi a los setenta años, en 1599, solicita su reingreso en el Estudio de Padua, puesto que había quedado vacante la cátedra de Medicina Práctica, pero su petición no fue aceptada, probablemente por varios motivos, como su edad avanzada, el hecho de que hubiera roto el compromiso anterior con Bolonia y quisiera hacer lo mismo con Pisa, y también la elevada cantidad de dinero que pedía para ocupar el cargo. No obstante, el Gran Duque lo había nombrado Médico de Cámara y en la Toscana permaneció hasta 1606, año en que se retiró a su ciudad natal. En ella murió el 8 de noviembre.

3. Las obras de Mercuriale

Al periodo paduano pertenece la mayor parte de su obra sobre medicina práctica, una obra que puede encajarse en el terreno de las especialidades médicas (farmacología, pediatría, puericultura, otorrinolaringología, oftalmología, higiene, epidemiología, ginecología, dermatología, etc.), siendo en ello un innovador, aunque este hecho tiene una explicación clara: los escritos médicos publicados de Mercuriale son casi siempre lecciones dictadas en el transcurso de sus enseñanzas prácticas, que fueron recogidas y editadas por los alumnos, al menos oficialmente, con el conocimiento y supervisión del maestro. Puede explicarse este hecho como falta de tiempo real de Mercuriale, entre la praxis y la docencia, para elaborar él mismo sus obras de cara a la imprenta, y/o puede que se tratara de unos apuntes redactados por él para las clases, fácilmente asequibles o «copiables» por los alumnos, ya que, como muchos otros profesionales de la época, dictaba sus propias lecciones en el aula.

En este sentido, toda su obra se revela como el fruto de un complejo trabajo de recopilación de información y redacción, que atiende sobre todo a los textos de medicina antiguos y se reelabora teniendo presente la experiencia personal del autor como clínico. El conjunto de sus escritos manifiesta también la multitud

de intereses diferentes de su autor y es fiel reflejo de su tiempo y del Humanismo en general; constituye un universo intelectual en efervescencia donde las lecciones dictadas por el maestro en la Universidad se transformaban por los estudiantes en obras dadas a la imprenta, e inmediatamente se convertían en manuales de consulta para otros médicos,[21] fruto de la difusión de las principales casas editoriales del momento, italianas en su mayoría, en el caso de Mercuriale.[22] El complejo entramado y la variedad de obras publicadas por este autor ha sido clasificado por Giancarlo Cerasoli y Brunella Garavini en cuatro secciones: en primer lugar sitúan las obras publicadas por él mismo, en segundo las que contaron con editores que recopilaron los textos del autor, en tercer lugar los *Opera omnia* tanto de Hipócrates como de Galeno editados por él y, en último lugar, las obras de otros autores que incluyen contribuciones diversas de Mercuriale, la mayoría epístolas. Entre 1552 y 1672 pueden contarse hasta veintidós títulos diferentes de obras publicadas que contienen lecciones u otros escritos de Mercuriale, bien publicados por él mismo o por otros. La mayor parte de estos títulos, trece de veintidós, son las lecciones dictadas durante su larga actividad académica; diez se refieren a la enseñanza desarrollada en Padua, dos a la de Pisa y uno a la de Bolonia. Cuatro se dedican al estudio y análisis de los escritos de los médicos más famosos de la Antigüedad y entre ellos están las obras completas de Galeno y las de Hipócrates. Recordemos a este respecto que el Mercuriale filólogo también escribió una *Censura et dispositio operum Hippocratis*. Otras dos son misceláneas de sus escritos publicados a título póstumo.

El conjunto de su obra tuvo numerosas ediciones y reediciones, lo que da idea de su fama y repercusión y del éxito editorial de su producción. Las obras que se editaron un mayor número de veces fueron las relacionadas con la praxis médica; por ejemplo el texto que nos ocupa, el *De morbis puerorum*, fue editado nueve veces entre 1583 y 1644. Y, entre sus tratados más famosos, las

[21] En el caso que estudiamos estamos manejando un ejemplar de la *editio princeps* que, a juzgar por el *ex libris*, perteneció al médico alemán Hieronymus Faber (fl. 1568-1589) y se encuentra lleno de anotaciones y subrayados al margen, signo del aprovechamiento práctico de la materia.

[22] Es de obligada consulta en este punto el excelente trabajo de G. Cerasoli-B. Garavini, «La bibliografia delle opera a stampa di Girolamo Mercuriale», *Medicina e Storia* 6 (2006), pp. 85-119.

Variarum lectionum medicinae scriptorum, conocieron siete ediciones entre 1570 y 1644; el *De arte gymnastica* también tuvo varias y en un vasto arco temporal, pues vio la luz en 1569 y todavía se editó coincidiendo con la celebración de las Olimpiadas de Pekín en 2008.[23] La amplia difusión de sus obras se testimonia por la presencia que tienen en archivos y bibliotecas de toda Europa. De ello dan cuenta los centenares de códices manuscritos del Renacimiento que contienen las lecciones elaboradas por Mercurial y otros escritos atribuidos a él.[24]

Médico, humanista y filólogo, el somero repaso a los títulos de sus obras, la variedad de sus intereses y el trabajo de edición, crítica y traducción realizado con los textos de Hipócrates, Galeno y Alejandro de Tralles, demuestran que fue un profundo conocedor de la lengua latina y griega y de la literatura médica en general. Pero además fue un gran bibliófilo, pues conocemos la biblioteca que poseía,[25] al menos hasta el año 1587, el de su traslado a Bolonia, con motivo del cual hizo un inventario autógrafo, que comprende 1170 volúmenes, 420 de los cuales son obras médicas: entre los autores antiguos se encuentran las obras de todos los escritores esenciales griegos y latinos, empezando por Hipócrates y Galeno, en diferentes versiones y formatos y con comentarios de los humanistas médicos más destacados del siglo XVI; tenía ejemplares de Celso, Escribonio Largo, Celio Aureliano, Teodoro Prisciano, los *Opera* de Pablo de Egina en la traducción de Jano Cornario, las obras de Ecio de Amida, Oribasio, Nicandro de Colofón, Actuario, Alejandro de Tralles. Están todos los grandes nombres de la medicina árabe: Razes, Avicena, Isaac, Mesue, Abulcasis, Averroes. Poseía también otros textos decisivos para entender la medicina medieval: la *Isagogé*, el *Pantegni*, ejemplares de Bernardo de Gordon, Pietro d'Abano, Guy de Chauliac, etc. Entre los autores modernos y contemporáneos suyos aparece casi al completo la nómina de humanistas médicos europeos, entre los que destacan italianos, franceses y españoles; examinando el índice, cito los siguientes sin ánimo de ser exhaustiva: J. Fernel, F. Vallés, C. Vega, A. Laguna, F. Arceo, F. Monardes, G. Cardano,

[23] Cf. nota 18.

[24] Cf. Cerasoli - Garavini, op.cit., pp. 96-97.

[25] Cf. J.M. Agasse, «La Bibliotheque d'un medecin humaniste: L'*Index librorum* de Girolamo Mercuriale, *Les Cahiers de l'Humanisme* III-IV (2002-2003), pp. 201-253.

B. Montagnana, A. Musa Brassavola, L. Lemos, L. Mercado, G. Fallopio, Realdo Colombo, M. Savonarola, A. Vesalio, A. Paré, G. Rondelet, N. Leoniceno, J. Dubois, L. Joubert, Paracelso, Amato Lusitano, J. Ruf, A. Botton, M. Akakia y un largo etcétera. La mayoría de los autores habían publicado obras de su interés y también acumulaba varios textos de su autoría.

A esto se añaden sus 201 obras sobre Filosofía, entre ellas las obras completas de Aristóteles y diferentes comentaristas, textos antiguos y medievales, junto a alguno moderno. La sección menos representada es la de Teología (solo 160 obras), mientras que otra parte importante es la sección de Humanidades, que comprende 386 volúmenes, casi tantos como la de Medicina. Allí se encuentran los instrumentos de trabajo indispensables para todo humanista: léxicos, gramáticas y diccionarios; *Suidas*, Julio Pollux, el *Thesaurus* de Henri Estienne, los *Commentarii linguae graecae* de Guillaume Budé, el *Onomasticon* de Julio César Escalígero, el *Nomenclator* del médico Adrian de Jonge (Iunius), ediciones y comentarios de Tácito, Terencio, Vitruvio, Cicerón, Plauto, Horacio, Lucrecio, etc. También otros muchos textos de marcado carácter filológico y anticuario, entre los que no podían faltar las *Lectionum antiquarum libri XXX* de Celio Ricchieri (Rhodiginus). Todo ello nos da una idea de su manera de trabajar y de su completa formación, de la que es fiel reflejo el tratado sobre las enfermedades de los niños.

4. La obra de Mercuriale sobre pediatría

La pionera obra de pediatría del profesor paduano lleva el título completo *De morbis puerorum tractatus locupletissimi variaque doctrina referti non solum medicis verum etiam philosophis magnopere utiles. Ex ore excellentissimi Hieronymi Mercurialis Forliviensis medici clarissimi diligenter excepti atque in libros tres digesti*. Su edición corrió a cargo de Jan Hieronymo Chrosczieyoskij (Iohannes Groescesius), médico alumno del autor, un polaco originario de Poznam (1555-1627) y doctorado en Artes y Medicina en 1582. El tratado vio la luz por vez primera en Venecia, en 1583, en la imprenta de los hermanos Paulo y Antonio Meietti.

La edición se abre con la epístola nuncupatoria del editor al senado de Poznam, al que dedica la obra, y donde explica la génesis de la misma: eran muchos los que pedían a Mercuriale una copia de sus *disputationes* sobre las enfermedades de los niños, debido

a su utilidad y a la riqueza de sus contenidos y fuentes, pero el profesor no podía responder a todas las peticiones vía manuscrita y decide imprimir estas lecciones. Como no disponía de ningún ejemplar en casa, acude a quienes sabía tenían copias hechas en clase. Es el caso de Chrosczieyoskij, a quien le encomienda la misión de dar a sus apuntes la forma adecuada para su publicación, revisarlos y mandarlos a la imprenta, una vez corregido todo y con la última mano dada por el propio autor.[26] A continuación de la epístola se incluye un epigrama dedicado a esta obra por Franciszek Hunyadi (Franciscus Hunniadinus);[27] son 43 versos a los que sigue un completo *Index rerum magis memorabilium*, por orden alfabético, y una fe de erratas advertidas durante la confección del índice. Tras estas páginas sin enumerar, arranca la obra distribuida entre los folios 1r-107r.

El material se divide en tres libros: el primero (fols. 1r-44v), dedicado a las enfermedades externas consta de 12 capítulos:[28] 1. *Qui et quot sint morbi pueriles et an sint curandi a medico* (1r-2v). 2. *De morbillis et variolis* (2v-16v). 3. *De macie* (17r-25r). 4. *De particularibus puerorum morbis et primum de capitis aucta magnitudine* (25r-30r). 5. *De struma* (30r-35r). 6. *De scissuris seu fissuris labiorum pueris* (35r-36v). 7. *De tumore umbilici* (36v-39r).

[26] Dice así: *Clarissimus praeceptor meus Hieronymus Mercurialis, vir inter eos qui de arte medica nostra hac tempestate bene sunt promeriti facile princeps, cum multis hinc inde praeclarissimorum virorum literis sollicitaretur, ut copiam suarum de puerorum morbis disputationum faceret, quod scilicet illae essent eiusmodi (ut tanti viri sunt omnia) quae multo in medicina usui esse possent, plurima continentes ex variis gravissimorum veterum monumentis eruta, et maximo cum iudicio simul comportata, iustis amicorum petitionibus cupiens satisfacere, cum tot exempla manu scribi non possent quot petebantur, tandem secum ipse statuit pro communi omnium utilitate eas typis imprimendas dare. At quoniam nullum earum exemplar domi suae habebat, quae tantum apud aliquos eius auditores ex ore ipsius, cum olim publice illas habuisset exceptae reperiebantur, sciens me quoque fideliter descriptas habere, mihi id iniunxit negocii, meliorem in formam eas redigerem, reviderem et typis aptas facerem … et opus totum qua maxima potui diligentia saepius iterata lectione a mendis omnibus, quae passim in celeri scriptione facile occurrunt, perpurgavi, suprema etiam ipsius auctoris manu adhibita.*

[27] Este poeta húngaro también fue autor de otro poema incluido en la edición del *De venenis* de Mercuriale (Venecia, 1588). Pero es conocido por su obra *Ephemeron seu Itinerarium Bathoreum, continens reditum ab urbe Roma in Poloniam Illustris. Principis ac D. Domi Andreae Bathorei* (Cracovia, In officina Lazari, 1586) en el que versifica la vuelta del Cardenal Andrzej Batory a Polonia.

[28] En realidad se enumeran como 13, pero se salta del 10 al 12. Se trata de una errata.

8. *De tumore scroti, idest ramice* (39r-39v). 9. *De imperforatione, idest de clausura meatuum urinae et foecum* (39v-40v). 10. *De ani procidentia* (41r-42v). 12 (*sic*). *De intertrigine* (42v-43r). 13. *De pernione* (43v-44v).

El libro segundo se dedica a las enfermedades internas (fols. 45r-92r) y tiene 27 capítulos, enumerados con algunos fallos: 1. *De febre puerorum in genere* (45r-46v). 2. *De febre synocho* (47r-47v). 3. *De epilepsia* (48r-53r). 4. *De convulsione* (53r-55r). 5. *De paralysi et torpore* (55r-57v). 6. *De vitiis locutionis in genere* (57v-59r). 7. *De mutitate* (59r-59v). 8. *De balbutie* (59v-63v). *De vitiis sensus communis*[29] (63v-65r). 9. *De immodica puerorum vigilia* (65r-65v). *Caput de siriasi*[30] (65v-66v). 10. *De coryza, tussi et anhelitus difficultate* (66v-68r). 11. *De dolore et humiditatibus aurium* (68r-69v). 12. *De tonsillis seu paristhmiis* (69v-71v). 13. *De aphtis* (71v-73v). 14. *De batrachio sive ranula* (73v-74r). 15. *De dentitione* (74v-77r). 17.[31] *De singultu* (77v-78v). 18. *De nausea et vomitu* (79r-80r). 19. *De urinae incontinentia* (80v-81v). 20. *De urinae suppressione* (82r-82v). 21. *De calculo vesicae et satyrismo* (82v-84v). 22. *De satyrismo* (85r-85v). 23. *De vitiis intestinorum* (85v-87v). 25.[32] *De alvo nimis fusa* (88r-89r). 26. *De tenesmo* (89v-90r). 27. *De torminibus intestinorum* (90v-92r).

Finalmente el libro tercero (93r-107r) se dedica íntegramente a las lombrices, a lo largo de sus 10 capítulos: 1. *De nomine et definitione lumbricorum* (93r-93v). 2. *De caussa efficiente lumbricos* (93v-94r). *De causa formali lumbricorum*[33] (94v). 3. *De caussa finali lumbricorum* (94v-95r). 4. *De caussa materiali lumbricorum* (95r-97r). 5.[34] *De loco ubi fiunt lumbrici* (97v-98r). 6. *De nonnullis concaussis lumbricorum* (98v). 7. *De differentiis lumbricorum* (99r-101r). 8. *De signis lumbricorum* (101v-102v). 9. *De prognosticis lumbricorum* (102v-103v). 10. *De curatione lumbricorum* (103v-107r). Hay que tener en cuenta que Mercuriale había publicado por primera vez en 1570 el texto griego y la traducción latina de la epístola *De lumbricis* de Alejandro de Tralles, texto

[29] Realmente falta la numeración de este capítulo.
[30] Capítulo que también aparece fuera de numeración.
[31] De nuevo se observa un salto en la numeración de los capítulos.
[32] De nuevo se observa un salto en la numeración de los capítulos.
[33] Capítulo que también aparece fuera de numeración.
[34] En realidad, por error, aparece como 3 en el texto.

que había encontrado en la Biblioteca Vaticana, y cuya edición se adjuntó a la edición de ese año de las *Variae lectiones* para luego publicarse como apéndice a la segunda edición del *De morbis puerorum* (1584), por lo tanto en consonancia con el tercer libro de su pediatría.

Como puede comprobarse de la presentación del esquema de la obra, toda ella obedece a un plan perfectamente establecido, sistemático, ordenado y, por lo tanto, muy didáctico, conforme a su origen en *lectiones* académicas: el capítulo primero, verdadera introducción del tratado, es un texto «programático»: Mercuriale incide en la fragilidad del ser humano nada más nacer, motivo de sus páginas, y comienza por referirse a la escasez de medios, tanto para los profesionales como para los padres, a la hora de tratar a los niños, por no hablar de las imprudencias cometidas en el ejercicio de la medicina dentro de este campo, hecho que ocasiona más muertes que curaciones en el ámbito infantil.[35] Manifiesta el autor la ausencia de tratamiento específico de las enfermedades de los niños en los grandes monumentos de la medicina griega y latina, por no mencionar a quienes simplemente se mostraron partidarios de no tratarlas y dejar que la naturaleza siguiera su curso, debido a la dificultad que entraña aplicar remedios terapéuticos a los más pequeños:

> Accedit quod si veterum monumenta et Graecorum et Latinorum perscrutentur, non facile inveniemus aut ab Hippocrate aut a Galeno aut ab aliis scriptoribus Graecis hanc puerorum medicinam diligenter, quemadmodum deceret, pertractatam. Accedit his, quod ut dicebat Plato primo de Republica, puer omni bestia intractabilior est, ob quod neque remedia admittere neque regulam aut rationem ullam servare aptus est; quasi supervacanea futura sit omnis medici opera, quae curandis pueris impeditur. Illud quoque adiici potest ipsorum corpora tenerrima esse et propterea difficulter admodum medicinas, inedias, ferrum, ignem perferre posse. Quibus rationibus nonnulli impulsi existimarunt eos ipsi Naturae relinquendos. (fols. 1v-2r)

[35] *Itaque de his morbis qui pene natum et adhuc tenerum nec adultum hominem iugulant statui hoc tempore copiosissimam tractationem habere, et ad eam impulsus sum, eo quod non solum huiusmodi morbi frequenter et medicos et miseros parentes exercent, verum etiam quod hec pars ita ieiune, ut ne dicam impudenter, a medicis tractata est, et a multis hoc tempore frigide admodum exercetur ut liceat plura puerorum funera quam corpora ad sanitatem redacta adspicere* (fol. 1r).

También sintetiza en cinco las razones por las que los niños se ven afectados por tantas enfermedades[36] y, a continuación, define cuáles y cuántas son las enfermedades que pueden considerarse infantiles, para dividirlas en dos grupos, externas e internas:

> Sunt enim morbi pueriles non illi soli qui pueros et nullos alios exercent, sed etiam qui et eos solos exercent, ut labores dentitionis, et frequentissime turbant, ut variolae et alia, tum etiam morbilli, qui licet exerceant alias aetates, diverso tamen quodam modo exercere pueros et cruciari debere videntur, cuiusmodi existit epilepsia et multi alii. Iam vero morbi hi pueriles alii sunt externi, alii interni. (fol. 2r)

Siguiendo el esquema hipocrático establece la división en enfermedades externas, que ocupan todo el cuerpo o parte, por adición o supresión, e internas, que también afectan a todo el cuerpo de manera general, como las fiebres, o a algunas partes concretas. Finaliza este capítulo primero con la declaración de intenciones, orden y propósito de la obra; tratará de enfermedades que solo afectan a los niños o que afectan a estos de manera especial, y requieren un tratamiento específico, y que se sufren con más frecuencia que en otras edades, omite las ya tratadas por él en otros textos y describe el plan de cada capítulo, el habitual en él (*mihi familiarissimus*): explicará primero el nombre de la enfermedad, luego pasará a la definición, después a las causas y efectos, los signos, el pronóstico y, finalmente, a la curación. Todo ello comenzando por las enfermedades externas para terminar con las internas:

> Hi (*sc. morbi*) sunt omnes quos invenio pueriles vocari, vel quia, quemadmodum dicebam, solos pueros exercent, ut vitia a dentitione orientia, vel quia frequentissime vel alio pacto excercent eos, et alio pacto tractandi sunt quam in aliis aetatibus. De his autem maxima ex parte agam. Dico maxima ex parte quandoquidem iam nonnulli horum a me copiose ita et diligenter tractati sunt, ut nihil habeam quod hoc tempore addere possim. Ordo autem a me

[36] *Una est labor quem in exitu sustinent… Secunda est abscissio umbilici … Tertia est inassuetudo huius aeris … Quarta est diversitas nutrimenti … Postrema ratio est quod infantes in utero molliter cubant … huc dum veniunt cum in stratis et durioribus culcitris ponantur iure fit ut corpora ipsorum asperius tractata morbis pluribus disposita fiant* (fol. 2r).

> tractandorum mihi familiarissimus is quoque hic erit, ut scilicet prius universum morbum quo ad nomen describam, post morbum ipsum diffiniam, deinde de caussas, mox effectus horum qui sunt signa declarabo, subinde prognostica addam, postremo nullam partem curationis relinquere conabor, incipiens ab iis qui primo sunt enumerati, idest a morbis externis totius corporis, qui sunt exanthemata seu variolae et morbilli (fol. 2v).

4.1. Los nombres de las enfermedades

Efectivamente, la cuestión que siempre aborda en primer lugar Mercuriale es la del nombre de la enfermedad; su preocupación por el léxico le lleva a no dejar resquicio de duda posible frente a la nomenclatura de todas las afecciones tratadas en la obra. Aborda todo tipo de problemas: de traducción, de interpretación y relacionados con la crítica textual. Desmonta falsedades y deja patente la dificultad que implica trasladar a su tiempo, a la realidad nosológica que como médico práctico está viviendo de primera mano, la terminología encontrada en las fuentes clásicas de la medicina, puesto que no siempre puede superponerse sin más, máxime teniendo en cuenta el proceso de transmisión de los textos. En este aspecto Mercuriale es un filólogo y un digno representante del método humanista. Por ejemplo, a propósito de los nombres de la viruela y el sarampión explica que entre los médicos griegos los nombres más comúnmente utilizados para patologías similares (erupciones en la piel) fueron ἐξανθήματα o ἐκθύματα. Ambos pueden trasladarse al latín como *efflorescentiae*, pero los escritores latinos de la Antigüedad utilizaron para *exanthemata* el vocablo *papulae*, (Virgilio, Plinio, Escribonio Largo y Marcelo), mientras que en las traducciones latinas de los médicos árabes, sobre todo Avicena, aparecen los términos *variolae* y *morbilli*, o, en el caso de la obra de Abulcasis, *algigram* y *alasmon* (trasliteración latina de los términos árabes). Razes, que dedicó una monografía a estas dos enfermedades,[37] dice Mercuriale que fue el único en llamarla *pestis*, con un

[37] El tratado sobre la varicela y el sarampión de Razes se encuentra en el libro XVIII, cap. 8 del *Continens*, cuya primera edición en latín es la titulada: *In nomine Dei misericordis et miseratoris... hunc librum composuit in medicina Abuchare Mugamet, medicus, filius Zachariae Rasis, et congregavit in eo aegritudines supervenientes corpori humano, et nominavit ipsum Helchauy. Hoc est liber continens artem medicinae et dicta praedecessorum in hac facultate commendatorum et inchoavit a morbis capitis et his qui generantur in ipso et primo de appoplesia*, Impressum

término genérico, tal vez debido a su manera de propagarse. En consecuencia con esta idea, según nuestro médico, ya el mismo Avicena había situado el tratamiento de estas enfermedades a continuación del tratado dedicado a la peste. La conclusión que extrae Mercuriale, ante la falta de un término antiguo específico y tras su análisis de las fuentes, es que los escritores griegos y latinos sencillamente nunca se toparon con esta enfermedad:

> Omnes humorum eruptiones, quae fiunt in cute, invenio apud medicos vocatas esse communi nomine ἐξανθήματα seu ἐκθύματα, possumus nos transferre efflorescentias. Nam quemadmodum arbores extuberant, dum flores et fructus emittere volunt, sic ubi natura ad cutim tanquam ad cloacam propellere humores nititur, modo tubercula, modo solas maculas facit, quae tamen omnia, ut dicebam, exanthemata vocata sunt, ... Latini veteres ad imitationem Graecorum appellarunt omnia exanthemata papulas, et ut ego invenio, primus qui dedit hoc nomen exanthematibus fuit Virgilius in fine 3 Georgicorum, ubi loquitur de peste, postea Plinius plerisque in locis. Fuit etiam Scribonius Largus medicus inter Latinos non ignobilis post hunc Marcellus medicus et alii. Iam vero papulas seu exanthemata in corporibus puerorum apparentia medici Arabes, et praesertim Avicena, appellarunt variolas et morbillos, Alzaravius medicus gravissimus inter omnes vocavit sua lingua algigram et alasmon. Unus Rases in libro huic morbo dicato appellavit communi quodam nomine pestem, ea ratione, ut ego existimo, quia cum primum hic morbus cepit apparere, instar pestis pervagatus, depopulatus est, propter quod etiam Avicena et iure, in prima quarti, post tractatum de peste, tractare voluit de morbillis et variolis. Veteres Graeci et Latini nullum nomen habuerunt, quo variolas et morbillos appellarent, et huius rei ratio est, quia, ut copiosissime demonstrabo suo loco, hic morbus apud veteres nunquam visus est. (fol. 2v-3r)

Es consciente de las dificultades de estudio de una patología a través de unas fuentes documentales que han sido traducidas

---

Brixiae, per Jacobum Britannicum, 1486. Mercuriale poseía la edicion de Venecia de 1506 (per Hieronymum Salium Faventinum). Como obra independiente fue traducida por G. Valla (París, Nicèphore Blemydès, 1498), con el título *De pestilentia*; nosotros hemos tenido acceso al texto incluido en la edición: *Pselli de victus ratione ad Constantinum Imperatorem libri II. Rhazae, cognomento experimentatoris, de pestilentia liber Georgio Valla Placentino interprete. Ioannis Manardi Ferrariensis in artem Galeni medicinalem luculenta expositio*, Basileae, A. Cratander, 1529.

de modo diferente por diversos autores, y en distintas lenguas, por eso le extraña que Jean Fernel sostenga que la terminología griega también puede hacer referencia a estas afecciones. Mercuriale desmonta la equivalencia del médico francés, puesto que entre *exanthemata* y ἐκθύματα no encuentra una diferencia llamativa de significado en los textos; por otro lado los *exanthemata* de los griegos no se propagaban como la peste, ni afectaban de manera especial a los niños. Así pues, la teoría de Fernel no puede sustentarse en fuente alguna:

> Miror autem Fernelium doctissimum, quod sine ulla auctoritate, sine ullo testimonio dixerit exanthemata, et ἐκθύματα apud Graecos medicos diversa esse, et consequenter sub his veteres variolas et morbillos docuisse; quandoquidem omni studio hanc rem pervestigavi nec potui invenire ullam insignem differentiam inter has duas voces apud Graecos medicos, quemadmodum multum abest, ut exanthematibus ullus auctor tribuerit ea quae conveniunt variolis et morbillis. Quis enim scriptor dixit unquam exanthemata omnes homines tentare? Quis dixit ea magis pueros afficere? Apud quem reperiemus ipsa usque adeo deturpare omnes homines? Nugae sunt, quod veteres sub exanthematibus complexi sint variolas et morbillos nostros… (fol. 7r-7v)

También disputa con Leonhard Fuchs sobre la equivalencia entre *variolae* y *exanthemata* y reprueba la opinión del alemán de varias maneras; le acusa de confundir *variolae* y *morbilli*, por un lado,[38] y de no haber contrastado las denominaciones con la experiencia clínica, pero, sobre todo, de no haber comprendido que se trata de nombres que se han extendido a partir de los textos árabes, y por lo tanto a través de traducciones, sin una equivalencia exacta en la lengua griega, a la que primero se vertieron, lo que ha ocasionado problemas en su traslado posterior al latín. Como prueba alega que tanto Marcello Donato como Giorgio Valla como Günter von Andernach se refirieron siempre

[38] Todo parece indicar que Mercuriale ya fue consciente de que el primer médico en la historia en distinguir entre la viruela y el sarampión había sido Razes, tal y como hoy en día se cree. Cf. Naser Pouyan, «Al-Razi (Rhazes), an Independent Medical Thinker Who Gave the First Description of Measles and Smallpox and Distinguished between Them», *Journal of Microbiology Research* 2014, 4(5), pp. 183-186. DOI: 10.5923/j.microbiology.20140405.03.

a la obra de Razes sobre estas enfermedades con el título genérico de *pestis*:[39]

> Quare parcant mihi huius viri manes, neque ipse intellexit Arabes neque experientia comprobavit differentiam variolarum et morbillorum nostrorum. Sed est aliud forsan non minori nota dignum, quod scribit Rasem librum suum inscripsisse de exanthematibus. Et ut hoc intelligatur, sciendum Rasem librum suum scripsisse lingua Mauritana, ex qua postmodum fuit in Graecam translatus, et e Graeca in Latinam. Qua voce usus sit lingua Arabica non est mihi compertum, sed scio librum Graecum inscriptum esse περὶ λοιμοῦ, idest, de peste, ac poterit liber Parisiis excussus consuli, quem tres doctissimi viri in Latinum transtulerunt, Macherius (*sic*) Mutinensis, Georgius Valla et Andernacus Germanus, qui omnes inscripserunt librum de peste, adeo quod in hac re, quae non minimi est momenti, pateat Fuchsium fefellisse (fol. 8r).

Esta disputa con otros autores, a propósito de los nombres, a veces se resuelve simplemente mediante la consulta de un tercero, cuyos argumentos convencen a nuestro autor y adopta como propios:

> Quare satis mirari nequeo Manardum sua tempestate clarissimum, qui lib. 2. Epistolarum non erubuit asserere herpetes veterum fuisse morbillos nostros, in quo refutando uterer longa oratione, nisi a Valeriola in suis medicinalibus observationibus mihi iste labor ademptus esset (fol. 4r)

Otros ejemplos en torno a nombres de enfermedades se encuentran a propósito de la delgadez de los niños, caso en el que no escatima sinónimos latinos:

> (de macie) dicitur autem hic morbus a medicis Graecis ἰσχνότης, λεπτύντης, Latini vocant maciem, macilentiam, gracilitatem, tenuitatem; sunt etiam qui vocant macritudinem. (17r).

[39] A la traducción de Valla ya nos hemos referido en la nota 37. En cuanto a Marcelo Donato, médico de Módena, se trata del texto *De variolis et morbillis tractatus*, Mantuae, apud Philoterpsem et Clidanum Philoponos, 1569, libro que formaba parte de la biblioteca de Mercuriale. La obra de Andernach es *Ioan. Guinter. Andernaci commentarius de victus et medicinae ratione, cum alio, tum pestilentiae tempore observanda*, Argentorati, per Vuendelinum Rihelium, 1542.

A propósito de las escrófulas también recoge los términos griego, latino y vulgar:

> Hic vero morbus a Latinis dicitur struma, a Graecis κήρας[40] vocatura, Barbaris scrophula. (30r).

Otro tanto sucede respecto a las grietas de los labios, con referencia al término empleado por las mujeres y/o madres, las depositarias de la medicina infantil popular, como veremos más adelante:

> pueri ... quasdam scissuras labiorum patiuntur, ... quo minus lac sugere possint atque Graece appellantur ῥαγάδες, vel potius ῥαγάδια τῶν καλέων, nostri vocant scissuras labiorum. Albucasis pilos, seu situlas, ut etiam vulgus muliercularum appellare consuevit, et est hic morbus nihil aliud quam divisiones quaedam labiorum cum pustulis (35r)

Los ejemplos se multiplican al inicio de cada capítulo.[41]

4.2. EL PELIGRO DE LAS TRADUCCIONES: LA CRÍTICA TEXTUAL

Al hilo de estos y otros muchos nombres, Mercuriale deja clara la importancia de acudir siempre al original y de no fiarse de las traducciones:

> Sed advertendum locum illum Aristotelis pessime a Gaza fuisse traductum, ideo videndus est textus graecus, non autem latinus (17r)

No se pueden atribuir fallos a los autores, basándose en las versiones; es el caso de algunos pasajes de Ecio de Amida, mal traducidos al latín por Jano Cornario, tal como deduce Mercuriale después del cotejo de esta edición con un manuscrito griego que asegura poseer:

---

[40] Realmente el nombre griego más conocido era χοιράς (χοιράδες). Cf. Stephanus Blancardus, *Lexicon medicum*, Lión, 1735, p. 779, s.v. *scrofula seu struma, chaeres*.

[41] Véase el caso del intertrigo, con todos sus sinónimos: *paratrimata, enodia, attrita, confricata membra o excoriationes* (fol. 42v). O el de los sabañones: *Barbari medici vocant bugantias, Latini perniones, maior pars Graecorum ... maligna chymetla ... Celsus appellat ulcera a frigore, Latini proprie nomine vocant ambusta* (fol. 43v), por no hablar del interesante caso de la epilepsia (fol. 48r) o del estudio que plantea acerca de los nombres de las lombrices en latín, en la literatura en general y dentro de la medicina en particular (Cf. fols. 93r-93v).

> Quid ergo dicendum est ad sententiam Aetii? Sane non fallitur ipse, sed decipit nos interpres Cornarius, quandoquidem in textu graeco manu scripto, quem ego habeo, nequaquam hoc reperitur, quod scilicet strumae in collo facilius curentur. Immo vero plura sunt in eo capite errata eiusdem Cornarii, quae non aequum est latere, nam graecus codex habet particulam imminere si vel incidantur vel auferantur strumae in collo, ne denudentur nervi recursorii, atque ex illa denudatione vox vitietur, quae, ut dicebam, fuit sententia Gal. I de locis affectis cap. 6. Verumtamen in textu Cornarii latino longe diversa sententia reperitur (32r-32v)

Lo mismo sucede con muchas citas de Galeno, al que recomienda leer en su lengua original:

> Cuius solutio posita tota est in intellectu verborum Galeni, quae male sunt expressi ab interprete, ut videre sit quanti referat auctores nostros legere propria lingua loquentes…(51r)

Por ejemplo, sobre la traducción de προσέλλειν por *adstringere* en un pasaje del médico de Pérgamo, propone otras alternativas más ajustadas al significado del verbo griego:

> Sed qui Galenum vident propria lingua loquentem facile scrupulum hunc fugere possunt; nam interpretes omnes hoc in loco fefellerunt. Vocem enim qua utitur τάδε προσέλλειν pessime transtulerunt adstringere, quia hoc potius significat compescere, seu imminuere aut complanare…[42](34r)

Mercuriale destaca siempre la importancia de acudir al original griego, un original que no duda en corregir a veces *ope ingenii*:

> …apud Galenum loco vocis μακροῦς, idest longos, lengendum esse μικροῦς mutata una litera, idest parvos (101r)

Sus amplios conocimientos, pero también su abundante bibliografía, le permitían elegir entre una u otra traducción; es el caso de Montano frente a Cornario en la siguiente cita de Aecio de Amida:

[42] Cf. Henry George Liddell, Robert Scott, *A Greek-English Lexicon*, s.v. προσειλέω.

> Sed forsam melius est, ut salva huius scriptoris auctoritate, dicamus textum illum depravatum esse, quod facile cognosci potest ab iis qui graecam linguam callent. Quare paucissimis mutatis sententia illius scriptoris eadem erit cum Aetii sententia; qui enim volunt corrigere graecum textum, scribant ἄπὸ τοὺ ὑδατώδους ἤ αἱματώδους ἤ τρυγώδους et ita in latinum reddant, vel ab humido aquoso, vel cruento vel foeculento; ita enim correctus contextus graecus et latinus habebit eandem sententiam quam habet Aetius. Immo ego existimo Aetium mutuasse sententiam suam in hoc libro. Sed dicet aliquis, cur ergo scribit hydrocephaleam fieri ab humore lento? Hic est purus Cornarii error, et Montanus melius transtulit hunc locum; est enim sententia Aetii fieri non a lento humore, sed pigre et lente, non acute moveri (26r)

4.3. Las fuentes

El amplísimo abanico de noticias recogidas de las fuentes, desde el punto de vista crítico, sigue fielmente el método humanista que, perfeccionado y aumentado en el caso de Mercuriale, le proporciona una fecundísima síntesis, entre varias disciplinas, como de manera paradigmática se observa en su *De arte gymnastica*, o en determinados aspectos de una disciplina concreta, como es el caso de la pediatría en el *De morbis puerorum*. Las citas forman una parte importantísima del libro que nos ocupa; proceden de filósofos, historiadores, padres de la Iglesia, poetas y autores diversos: Aristóteles y Platón, Teofrasto, Plutarco, Demóstenes, Demócrito, Sócrates, Vegecio, Lucrecio, Empédocles, Columela, Dioscórides, Heródoto, Plinio, Séneca, Suetonio, Homero, Virgilio, Opiano, Eusebio de Cesarea, Orígenes y el Evangelio de San Mateo.

Pero, como es lógico, la mayor parte de sus citas tiene su origen en fuentes médicas: Alberto Magno, Alejandro de Tralles, Areteo de Capadocia, Arnaldo de Villanova, Aecio de Amida, Guillermo de Saliceto (Guilelmus Placentinus), Marcelo de Burdeos, Niccolò Falcucci (Florentinus), Oribasio, Pablo de Egina, Pietro d'Abano, Teodoro Prisciano, Raby Moyses, Escribonio Largo, Sereno Samónico. Los árabes mencionados son Abulcasis, Avenzoar, Averroes, Avicena y, a la cabeza, Razes. Entre los médicos más cercanos a su tiempo están Günter von Andernach, Musa Brassavola, Girolamo Cardano, Ognibene Ferrari (Omnibonus Ferrarius), Girolamo Fracastoro, Jean Fernel, Leonhart Fuchs, Nicolò Leoniceno, François Valeriola, Giovanni Manardi, Giovan Battista da Monte

(Montano) y Giorgio Valla. Una nómina excepcional, si tenemos en cuenta las dimensiones del tratado.

4.4. La experiencia personal y los remedios tradicionales

Mercuriale es un ecléctico, un lector y recopilador incansable, pero también es un médico en ejercicio, que completa la información de las fuentes con la *observatio* a pie del paciente, lo cual le permite exponer sus consejos y recetas; son frecuentísimas en el texto las alusiones a su labor desarrollada como clínico: *Soleo ego uti eiusmodi aqua: Recipe aquae rosacee…* (13v); *Ego soleo maximo successu comendare…* (ibid.), *ubi video periculum omne evasisse aegrotantes, soleo liberalius ipsos alere, ita ut sustineantur vires,… et tunc exhibeo vitellos ovi*, (14v), etc.

De esta experiencia personal también recoge otros remedios menos ortodoxos, externos, que pueden penetrar en el paciente por sus secretas propiedades (*arcana proprietate*); se trata de recetas de amplia tradición en los textos médicos del Medievo, para las que no encuentra más explicación que la tradición secular del uso y sobre cuya eficacia rara vez se pronuncia,[43] constatando que determinadas prácticas se llevan a cabo y él se limita a dejar constancia de ellas «por si acaso». Son la mayoría de las veces remedios empleados por las madres, introducidos en el texto mediante expresiones del tipo *ut dicunt*, *solent quoque*, etc. Así, ante los dolores de la dentición se refiere a determinados polvos dentífricos o colgantes, fabricados con dientes de diferentes animales o con coral o jaspe verde o con raíz de coloquíntida engastada en oro o plata:

> Praeter haec remedia quae intus administrantur sunt alia quae extrinsecus collo appensa et intus adhibita arcana proprietate prosunt; nam cinis dentis canis rabidi gingivis affricatus, ut dicunt, facilem reddit dentitionem. Sic dens apri collo alligatus existimatur prodesse; dens etiam lupi. Propter quod non inepte faciunt nostrates mulieres, quae una cum corallis infantium collis appendunt huiusmodi dentes. Sic existimantur prodesse iaspis viridis collo appen-

[43] J. Agrimi-Ch. Crisciani, «Per una ricerca su *experimentum-experimenta*: riflessione epistemologica e tradizione medica (secoli XIII-XV)» en *Presenza del lessico greco e latino nelle lingue contemporanee (Ciclo di lezioni tenute all'Università di Macerata nell'anno academico* 1987-1988), P. Jani-I. Mazzini, eds., Macerata, Università, 1990, pp. 9-49.

> sus, ita ut stomachu tangat, dens viperae maris similiter appensus iuvat. Dicunt quoque radicem coloquintidis sylvestris anulo, seu canali aureo, vel argenteo inclusam facilem efficere dentitionem. (77r)

El coral rojo a modo de colgante al cuello, un clásico en la medicina popular de muchas culturas incluso a día de hoy, es recomendable para las náuseas y vómitos, y Mercuriale no condena su uso:

> Comendatum etiam est corallium appensum collo, ita ut tangat ventriculum, cuius usum ego quoque non damno (80r)

También es cosa probada en enfermedades internas que afectan a los sentidos:

> Extrinsecus utile est gestare collo appensum corallum rubrum, quem experientia comprobatum est secreta qualitate corroborare ventriculum, si illum extrinsecus tangat. Unde non male faciunt matres quae puerorum colla et pectora corallis ornare solent (64v)

Con todo, algunas veces el remedio más que *mirabile* a Mercuriale le parece ridículo, como el propuesto por Razes para curar las llagas de los labios y que consiste en algo tan alejado de la zona afectada como poner una mecha empapada en aceite sobre el ombligo del niño mientras duerme:

> Rases … proponit quoddam remedium ad scissuras labiorum, tamquam mirabile, sed potius deridendum. Scribit enim si bombix acceptus mergatur in oleo et puero dormienti super umbilicum ponatur, mirabiliter curare scissuras, ceterum caussam non intelligo (36v)

4.5. La intervención divina

También encontramos la alusión a las curaciones divinas, fundamentalmente por el poder de la cruz, algo frecuente ante los casos desesperados en la medicina de todas las épocas, a lo largo de la tradición cristiana, y que asimismo constituyó un tópico presente de manera especial en los textos medievales.[44] Por ejemplo,

[44] Cf. al respecto E. Montero Cartelle, «El tópico del *Christus medicus* en la poesía latina medieval», *Poesía latina medieval (siglos V-XV). Actas del IV congreso del «Internationales Mittellateinerkomitee»* (Santiago de Compostela, 12-15 de septiem-

se hace eco de la tradición que aseguraba que los reyes franceses tenían el poder divino de curar la escrofulosis.[45] Aunque ignora si es verdad, ni niega ni afirma, ya que «Dios puede hacer eso y más»:

> Sunt et quaedam quae a proprietate existimantur strumas curare, et inter cetera est mira illa facultas regum Gallorum. Est enim apud omnes quasi compertum ipsos hac facultate esse donatos divinitus, ut si signo crucis tangant strumas, ipsas curent, quod utrum verum sit ignoro. Deus benedictus potest hoc et plura facere. (35r)

En cuanto a las curaciones milagrosas, en opinión de Mercuriale, el hecho mismo de que tuviera que intervenir Jesucristo como médico en numerosos pasajes bíblicos no hace sino confirmar que algunas enfermedades son de difícil curación o directamente incurables; es el caso de la parálisis del siervo del centurión y otros males curados por Cristo que aparecen en el Evangelio de San Mateo, como la epilepsia y la sordomudez:

> Atque soleo ego dicere morbos omnes, qui Christo curandi fuerunt propositi difficillimos sua natura curatu esse, inter alios autem habetur puer paralyticus Centurionis, possumus ergo hoc argumento colligere paralysim in pueris esse difficilem curatu...[46] (56v)

> Muti qui et surdi sunt nunquam curantur; et propterea ex miraculis quae fecit Salvator noster unum fuit quando curavit illum mutum surdum apud Matthaeum 15[47] (61r)

---

bre de 20029, eds. M.C.Díaz y Díaz-J.M. Díaz de Bustamante, Firenze, Sismel-Edizioni del Galluzzo, 2005, pp. 321-334.

[45] Desde el siglo XI se desarrolló en Francia e Inglaterra una ceremonia por la cual los reyes, a los que se creía dotados de un don divino hereditario, por el tacto de su mano podían curar las escrófulas, una enfermedad muy frecuente, cuyo nombre hoy se identifica con la linfoadenitis tuberculosa que afecta principalmente los ganglios del cuello. El rito se celebraba regularmente ante grupos de enfermos y con multitud de espectadores. Cf. I. Duarte, «La pretendida curación de la escrófula por el toque del rey», *Revista Chilena de Infectología* (2014) 31.4, pp. 459-467. On line: <http://www.scielo.cl/pdf/rci/v31n4/art13.pdf> (última consulta: 25 de mayo de 2015). Cf. la obra clásica de Marc Bloch, *Les rois thaumaturgues* 1924 (versión española, *Los reyes taumaturgos*, trad. Marcos Lara, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, reimpresión de la 1ª ed. 1988).

[46] Se trata de Mateo 8,5-13. También se había referido Mercuriale antes a la curación de la epilepsia por parte de Jesucristo en Mateo 17, 14-18 (Cf. fol. 50v).

[47] Mateo 9, 32-34.

5. A modo de conclusión

Desde el punto de vista del contenido, la obra de Mercuriale deja traslucir definitivamente lo que se ha dado en llamar «sentimiento de la infancia», muchas veces negado por los historiadores en la Edad Media y Moderna.[48] No es ciertamente el único texto de la medicina renacentista en el que este hecho es perceptible, pero llama la atención porque aquí se expresa en la cotidianeidad de la praxis médica. Definitivamente el cuidado de los niños se desliga de la ginecología y la obstetricia: la pediatría requiere especial atención y delicadeza en el diagnóstico de enfermedades, pues se basa en conjeturas más que ninguna otra rama de la medicina porque el niño no es capaz de hablar;[49] los niños tampoco pueden tomar los medicamentos como los adultos y hay que ayudarlos y enmascarar su sabor de diferentes maneras,[50] por otro lado hay enfermedades que sin ser graves causan preocupación a los padres,[51] etc.

Desde el punto de vista formal, esta monografía refleja de manera extraordinaria la consulta exhaustiva de las fuentes, antiguas, medievales y contemporáneas al autor. El contraste con la experiencia personal y el recurso a cuantos remedios contaban con una tradición en la praxis médica no hace sino confirmar su interés en el tema, esto es, en la atención especial a la infancia, que convierte a Mercuriale en un «moderno» y pionero de la pediatría. Con todos los datos recopilados logra una síntesis y una organización sistemática de la materia que convirtió a este libro en

[48] Cf. G. Cerasoli, «Girolamo Mercuriale puericultore ed educatore: Il *Nomothelasmus*», en *Girolamo Mercuriale. Medicina e Cultura nell'Europa del Cinquecento*, ed. A. Arcangeli-V. Nutton, Firenze, L.S. Olschki, 2008, pp. 97-125 (111). Así como el sucinto estado de la cuestión que presentamos en nuestro trabajo «Del embrión al niño», *Medicina y Filología. Estudios de léxico médico latino en la Edad Media*, ed. A.I. Martín Ferreira, TEMA 56, Porto, Brepols, 2010, pp. 119-164 (pp. 119-121).

[49] Ante el diagnóstico de la otitis dice: *Causae autem cognoscuntur aliquibus coniecturis; nam cum infantes res suas narrare non possint, coniecturis quibusdam cum ipsis agendum est* (69r).

[50] Recomienda ocultar las píldoras en pasteles o en un zumo, o en lugar de ellas darles jarabes: *fiant pilulae … quae ut facilius a pueris devorentur poterunt occultari vel in panatella vel in aliquo iusculo; sed si pillulas recusaverint, dabitur potiuncula haec …* (63r)

[51] Por ejemplo la delgadez en los niños: *est enim hic morbus communis quidem et pueris et adultioribus, sed interdum adeo solos pueros torquet ut et medicos et miseros parentes valde sollicitos habeat …* (17r).

un verdadero manual de la especialidad y en el punto de partida para los muchos clínicos que, sin duda, tuvieron el texto a su alcance. Transmisión e innovación alcanzan en la obra un perfecto equilibrio, como también medicina y filología. No hay concesiones a la retórica, ni introducciones ni finales elaborados de cada capítulo. Es un trabajo académico, que persigue el rigor, la exhaustividad y fidelidad en el escrutinio de las fuentes, en la transmisión del saber, pero también la eficiencia del clínico en el tratamiento de las enfermedades.

Martín Ferreira, Ana Isabel, «Transmisión e innovación del saber en la pediatría moderna: El tratado *De morbis puerorum* de Girolamo Mercuriale (Venecia 1583)», *SPhV* 17 (2015), pp. 187-216.

RESUMEN

La literatura médica sobre pediatría cuenta con interesantes antecedentes ya en el siglo XV, a veces meras repeticiones o recreaciones de los textos greco-latinos (de Hipócrates, Galeno, Sorano y Muscio, sobre todo), y también islámicos (sobre todo Razes). Pero es en la centuria siguiente cuando cobra carta de naturaleza como especialidad médica esta disciplina. Entonces asistimos al nacimiento de nuevos tipos de tratados sobre enfermedades infantiles, definitivamente independizados de la literatura dedicada a la ginecología y la obstetricia, en los que se combina la experiencia con una nueva mirada a las fuentes, crítica y rigurosa, y una especial atención a la lengua. Estas monografías presentan además mayores ambiciones que los capítulos pediátricos incorporados en los tratados de medicina más elaborados dentro del humanismo médico renacentista. Pionero en el género es, junto a la obra un poco posterior del español Luis Mercado, el tratado *De morbis puerorum* de Girolamo Mercuriale, editor y traductor de Hipócrates, reputado anticuario, médico y humanista italiano, a cuyo estudio dedicamos este trabajo.

Palabras clave: Humanismo médico, Historia de la Pediatría, Girolamo Mercuriale.

ABSTRACT

There are relevant examples of medical texts on Pediatrics since 15th century. Sometimes, these are mere repetitions or versions of Greco-Roman works (Hippocrates, Galen, Soranus and Muscio) as well as Arabic ones (Rhazes). However, this discipline, as a medical area of study, blossomed in the following century. It is then when new treatises about child illnesses were born, but were considered independently from gynaecological and obstetrical texts. In these handbooks, experience is combined with a new critical outlook at resources and a special attention paid to language. They also present a wider scope than the Pediatric chapters of the medical treatises written during the Renaissance humanist medicine. The aim of this paper is to study one of these treatises on child illnesses, *De morbis puerorum*, written by Girolamo Mercuriale. He was an editor and translator of Hippocrates, a famous collector of antique texts, a physician and an Italian humanist. He was also a pioneer in the genre together with the Spanish physician Luis Mercado.

KEYWORDS: Renaissance humanist Medicine, History of Pediatrics, Girolamo Mercuriale.

Studia Philologica Valentina
Vol. 17, n.s. 14 (2015) 217-234 ISSN: 1135-9560

Tradició, traducció i interpretació en el mite hesiòdic de Pandora i la «caixa»

Tradition, Translation and Interpretation in the Hesiodic Myth of Pandora and the «Box»

Jordi Pérez Asensio
Universitat de València

Data de recepció: 27/05/2015
Data d'acceptació: 03/06/2015

El conegut mite de Pandora, deutor de la tradició mitològica oriental, va adquirir forma literària en la *Teogonia* (571 ss.) i *Treballs i dies* (60 ss.) d'Hesíode. Tot i que l'absorbent religió romana va rebre les obres d'Hesíode i que aquestes trobaren una palès ressò en la literatura llatina, no va ser fins a l'humanisme que aquests poemes tingueren la seua versió en llatí.

La creació de la dona i el motiu folklòric del πίθος constitueixen dos exemples ben il·lustratius de la importància de la tradició, la interpretació i la traducció en el camp de la religió, la literatura i les arts gràfiques, en un procés que s'estén des de les cultures orientals antigues fins a la modernitat. Aquest article pretén subratllar-ne els aspectes més visibles.

1. El mite hesiòdic de Pandora

Hesíode conta en la *Teogonia* (570-594) que, per voluntat de Zeus, Hefest va modelar amb fang una figura femenina i que Atena la va vestir i engalanar, de manera que fos un δόλον αἰπύν, «un espinós engany», i un πῆμα μέγα θνητοῖσι, «un gran mal per als mortals», tot seguint el paradigma misogin de concebre la creació de la dona com un càstig per a l'home. El mateix Zeus havia pres la determinació de crear aquesta figura com a revenja contra Prometeu, que havia enganyat Zeus per segon cop furtant-li el foc en una canya (565-67).

D'altra banda, en *Treballs i dies*, obra èpica de finalitat didàctica, Hesíode narra al seu germà Perses el mite de Prometeu i Pandora (vv. 47-106) recollint els elements presents a la *Teogonia* i oferint un desenvolupament més detallat que inclou també el tema del πίθος. Així, Hefest modela la figura de la dona a partir de fang i també li proporciona veu humana; Atena li ensenya l'art de la costura; Afrodita li infon irresistible sensualitat i Hermes un pensament cínic acompanyat d'un caràcter voluble (47-68). Creada així aquesta dona, el pare dels déus i els homes ordena Hermes que la lliure com a regal al germà de Prometeu, Epitemeu. Aquest, tot i que el seu germà li havia advertit de no rebre cap regal de Zeus, accepta Pandora, que serà l'origen de tots els mals per a l'espècie humana. La causa és que Pandora va alçar la tapa d'un πίθος del qual eixen i s'escampen tot de desgràcies i penúries pel món; només hi quedà endins Ἐλπίς, l'esperança o l'espera, segons que hom interprete, com veurem després.

2. La diversa tradició dels mites hesiòdics: el deute oriental

La literatura teogònica antiga es considera un gènere particular desenvolupat en diverses llengües i cultures[1] i amb una tradició prèvia a les obres que hem conservat. De fet la *Teogonia* d'Hesíode manté evidents connexions amb altres textos del segon mil·lenni aC[2], coma ara la història hitita de Kumarbi, el poema babiloni de *Enuma Elix* o la *Història fenícia* de Sancunatió traduïda al grec per Herenni Filó de Biblos. *Treballs i dies*, per la seua banda, recull la literatura didàctica tradicional de les literatures sumèria, accàdia, fenícia o hebraica[3] a través de la fusió de parènesis, faules i mites[4].

De manera particular, el mite de Pandora narrat per Hesíode permet establir concomitàncies amb altres mites d'origen oriental[5].

[1] M. L. West, *Hesiod. Theogony,* Oxford, Oxford University Press, 1966, pp. 1-16.

[2] West, *Hesiod. Theogony,* pp. 18-31; F. R. Adrados, «Las fuentes de Hesíodo y la composición de sus poemas», *Emerita* 54, 1986, pp. 1-36. Sobre la relació de l'obra d'Hesíode amb les tradicions orientals, vegeu I. Rutherford, *Hesiod and the Literary Traditions of the Near East,* en *Brill's Companion to Hesiod*, Brill, Leiden-Boston, 2009, pp. 9-35.

[3] M. L. West, *Hesiod. Works & Days*, Oxford, 1978, pp. 3-15 i 25-30.

[4] J. S. Clay, *Works and Days: Tracing the Path to Arete*, en *Brill's Companion to Hesiod,* pp. 71 ss.

[5] Sobre les dificultats d'establir aquestes concomitàncies, M. L. West, *The East Face of Helicon: West Asiatic Elements in Greek Poetry and Myth*, Oxford, 1997, p. 120.

Per un part, el motiu del πίθος, considerat com un recipient en què es troben tancats els mals, té paral·lels orientals i hebraics: els calders de bronze amb tapes de plom del mite hitita de Telipinu o la visió de Zacaries (5-5-11) de la dona i l'efa en què el mal, amb forma de dona, s'amaga en una mena de cistella sota una tapa de plom[6]. També trobem altres paral·lels en la literatura rabínica, amb la història de la gerra plena d'escurçons, on s'empra la traducció hebraica de πίθος[7].

Per l'altra, comptem amb diversos referents sobre el tòpic de la creació d'un ésser humà a partir del fang[8]. Al poema èpic de *Gilgameix*, la deessa Aruru crea amb argila Endiku, un home salvatge concebut per a ser rival del tirànic rei Gilgameix, però que acabarà convertit en el seu millor company[9]. També en el conte egipci dels dos germans Anpu i Bata[10], que es remunta al segle XII aC, els déus s'adonen que Bata viu aïllat al mig del bosc i un d'ells, Ra-Hor-khuti, ordena al déu terrisser Khnum que modele una dona perquè l'hi puga fer companyia, un dona emperò que resultarà ser la causa de la seua mort.

Comptem, a més, en la literatura hebraica, amb la creació de l'home a mans de déu (*Gènesi* 1:27), així com l'explicació particular de la creació de la dona, Eva, a partir de la costella d'Adam (*Gènesi* 2:22). Els efectes de la creació d'Eva i Pandora, en la història hesiòdica i la hebraica, esdevenen del tot funestos per a la humanitat.

3. Els problemes d' interpretació i traducció

3.1. Πανδῶρα, LA INTERPRETACIÓ DEL NOM I EL PERSONATGE MITOLÒGIC

El mateix nom de la primera dona mitològica, Pandora, planteja una dualitat interpretativa, ja assenyalada en els lèxics antics[11].

---

[6] Vegeu H. Hoffner, «Hittite tarpis and Hebrew teraphim», *JNES* 27, 1968, pp. 61-68 [66].

[7] S. T. Lachs, *The Pandora-Eve Motif in Rabbinic Literature*, *The Harvard Theological Review*, Vol. 67, No. 3 (Jul., 1974), pp. 341-345 [343 i 345].

[8] Sobre aquest tòpic, vegeu Th. H. Gaster, *Myth, Legend and Custom in the Old Testament*, Nova York-Londres, 1969 [1975²], pp. 18-30.

[9] L. Feliu Mateu i A. Millet Albà, *El poema de Gilgamesh,* UAB, Barcelona, 2007, pp. 46 i 209 ss. F. Lara Peinado, *Poema de Gilgamesh,* p. 9 (tablilla I, texto hitita I, columna II), Tecnos, Madrid, 1988 [2005⁴].

[10] C.E. Moldenke, *The Tale of the two Brothers. A fairy tale of Ancient Egypt*, Elsinore Press, Watchung, 1898, p. 99, amb traducció a l'anglès i edició del text hieràtic. Cf. P. Walcot, *Hesiod and the Near East,* University of Wales Press, Cardiff, pp. 78-79.

[11] *Et. Mag., s.v.* Πανδώρα: εἴρηται ὅτι παρὰ πάντων δῶρα ἔλαβεν· ἢ ὅτι δῶρον πάντων τῶν θεῶν, ὥς φησιν Ἡσίοδος. Dualitat molt semblant a la que presenta l'adjectiu compost

πάνδωρος és un compost exocèntric, que consta d'un adjectiu com a primer element i d'un substantiu com a segon[12], apareix en diversos textos amb el sentit actiu del segon terme «donador de tot» com a epítet de diverses divinitats, la mare terra (Hom. *Epigr.* 7; Hipp. 104 48; Diod. III 57.2; Opp. *C.* 1. 12), Zeus (Cleanth.1.32) o el destí (αἶσα B. *Fr.* 20.4)[13].

En efecte, el femení Πανδώρα constitueix també l'epiclesi[14] de la deessa ctònica, al·ludida normalment amb el sentit de «donadora de tot» (Ar. *Av.* 971, Ph. 1.32). En canvi, el mateix text d'Hesíode ofereix altres possibilitats interpretatives (ὀνόμηνε δὲ τήνδε γυναῖκα / Πανδώρην, ὅτι πάντες Ὀλύμπια δώματα ἔχοντες / δῶρον ἐδώρησαν, *Op.* 80-82). D'una banda, Pandora seria el resultat de tots els regals que els déus li havien donat («perquè tots els qui posseeixen olímpiques morades li donaren un regal[15]», *Op.* 82), una mena de regal total, car ella mateixa constituïa el metzinós present ofert per Zeus. Per altra part, també s'ha interpretat, malgrat que el mateix Hesíode explicita que és només Zeus qui envia Pandora a Epimeteu (τοῖς δ' ἐγὼ ἀντὶ πυρὸς δώσω κακόν *Op.* 56), que ella seria «el regal de tots els déus»[16], atès que són moltes les divinitats que aporten un do a Pandora (*Op.* 69-82)[17].

En època romana, el mitògraf Fulgenci (s. V- VI) ofereix en la seua obra *Mitologies* diverses explicacions sobre el nom de Pan-

πολύδωρος, seguint a Liddell & Scott, «richly dowered» (ἄλοχος *Il.*6.394, *Od.*24.294) com «open-handed» (Aret. *SD* 1.5.; cf. πολυδωρία, X.*Cyr.*8.2.7, Poll.3.118) o també la del compost ἄδωρος amb el sentit de «insubornable», és a dir, «que no accepta regals» (Th. 2.65) o «avar», derivat de «que no ofereix ofrenes» (S. *Ai.* 178); cf. DGE.

[12] T. Amado Rodríguez, «Panorama de la composición nominal en griego antiguo», *Verba* 25 (1998), 112-113.

[13] Cf. *Schol. Aristoph.* Vögel 970: Πανδώρα· ἡ γῆ, ὅτι τὰ πρὸς τὸ ζην πάντα δορεῖται ἀφ οὗ καὶ ζείδωρος καὶ ἀνησίδωρα. Sobre les connexions entre la deessa mare i la Pandora del mite hesiòdic, vegeu West, *Hesiod. Works and Days*, pp. 164-166.

[14] W. A. Oldfather, *RE* XVIII 3 (1949), c. 529. Cf. West, *Hesiod. Works and days*, pp. 164-166.

[15] Totes les traduccions del present treball són obra de l'autor.

[16] P. Mazon, *Hésiode. Théogonie, Le travaux et les jours, Le Bouclier,* París, Les Belles Lettres, 1977, París, p. 89, n.1 i J. Verdenius, «Aufbau und Absicht des Erga», *Hésiode et son influence*, (Entretiens sur l'Antiquité Classique 7), Ginebra, 1960, pp. 111-170 [p.124].

[17] Sobre la connexió de Prometeu i Pandora en altres llegendes gregues i la seua possible influència en el mite hesiòdic, vegeu West, *Hesiod. Works and days*, p.166.

dora amb la traducció llatina *omnium munus (*46, 82 Helm), com *universale munus* (52,89 Helm)[18].

Entre els segles XI i XII, l'abat Baldricus Burgulianus en un dels seus poemes[19] ofereix un breu comentari sobre Pandora, que considera un regal de tots i un bé general que Prometeu va crear a la seua imatge.

Per altra part, l'afamat humanista del segle XIV Boccaccio, en la seua obra *Genealogia deorum*[20], qüestiona el significat del nom de Pandora a partir de la citació del text dalt comentat de Fulgenci. Pensa que Pandora no significa «omnium munus[21]« i proposa una altra etimologia, ben estranya, a partir de «pan», tot, i «Doris», amargor, pel qual cosa el terme significaria «tot amargor»[22].

A partir de les concepcions religioses cristianes, es va establir també una interpretació del significat de Pandora, segons la qual aquest personatge mitològic representava una fusió perfecta de totes les coses. Així, Tertul·lià, pare de l'església que visqué entre els segles II i III dC, associava el fet que Pandora fos un conjunt de dons concedits per les diverses divinitats a la idea de totalitat i perfecció de Crist[23], i reflexionava sobre quina havia sigut la primera dona, si Pandora, el paradigma pagà, o Eva, el paradigma

---

[18] *Denique [Prometheus] Pandoram dicitur formasse; Pandora enim graece dicitur omnium munus, quod anima munus sit omnium generale*...(46, 82 ed. Helm); *Pandora enim universale munus dicitur* (52.89 ed. Helm).

[19] *«Pandora» dicta fuit quam fecit imago Prometheus, / Cunctorum munus et generale bonum* (*Carmen* CCXVI, vv. 631-2, ed. P. Abrahams, *Les Ouvres poétiques de Baudrí de Bourgeuil*, Paris, 1926, reimpr. 1974, Slaktine, Genève, p. 289).

[20] *Posset praeterea dici Pandora a pan quod est totum, et doris quod est amaritudo, quasi Pandorus omni amaritudine plenus* (IV 45, ed. veneciana de 1511).

[21] Tal i com assenyalen D. i E. Panofsky (*Pandora's Box*, Bolinguen Series LII, Princeton University Press, 1978 [1956], p.11, n. 11), en les primeres edicions del text, consta «minus», en lloc de «munus», errada que provocà també la conseqüent desviació de les traduccions italianes que en lloc de «regal de tots», traduïren per «privat de tot».

[22] Segons D. i E. Panofsky (*Pandora's Box*, p.11, n. 22), aquesta interpretació podria derivar de Doris, el nom de l'esposa de Nereu i d'altres nimfes de la mar. Aquest terme, a més, esdevé en ocasions una personificació de la mar, que apareix associada a l'adjectiu llatí *amara*, «amarg» (*Doris amara suam non intermisceat undam* Verg. *Ecl.* 10. 5 o d'Estaci, *Silv.* 2. 2. 18-19).

[23] Tertul·lià *Adversus Valentinum*, XII (*Patrologia Latina,* II, col. 562); cf. Ireneu (S. II dC), *Contra haereticos* II 22, 5 (p. 325, W.W. Harvey's ed., Cambridge, 1857).

cristià, a partir dels ornaments amb què eren descrites en cadascuna de les versions[24].

3.2. LA TRADICIÓ LITERÀRIA DEL MOTIU DEL πίθος I EL TABÚ

El passatge concret del πίθος constitueix un immillorable exemple sobre la fusió de motius tradicionals en les narracions mitològiques, sobre les seues reelaboracions, i alhora sobre la dificultat i importància de la traducció en la transmissió dels mites entre diferents llengües i cultures, especialment per les conseqüències que posteriorment se'n deriven.

En el passatge de la *Teogonia* que narra l'origen de la dona, no apareix cap referència al motiu del πίθος i és, com hem comentat, en *Treballs i dies* que el trobem per primer cop en la literatura grega. Es tracta d'un λόγος, una mena de narració introduïda com a digressió narrativa en l'estructura parenètica del poema[25]:

> ἀλλὰ γυνὴ χείρεσσι **πίθου** μέγα πῶμ᾽ ἀφελοῦσα
> ἐσκέδασ᾽· ἀνθρώποισι δ᾽ ἐμήσατο κήδεα λυγρά. (95)
> μούνη δ᾽ αὐτόθι Ἐλπὶς ἐν ἀρρήκτοισι **δόμοισιν**
> ἔνδον ἔμιμνε **πίθου** ὑπὸ χείλεσιν, οὐδὲ θύραζε
> ἐξέπτη· πρόσθεν γὰρ ἐπέλλαβε πῶμα **πίθοιο**
> αἰγιόχου βουλῇσι Διὸς νεφεληγερέταο[26].

Amb el terme πίθος hom anomena una gerra de fang, normalment de considerable grandària, fins a 1.70 m, ja plenament desenvolupada en època homèrica i hesiòdica, que s'utilitzava per a emmagatzemar oli i altres aliments[27].

---

[24] *Pandora, quam primam foeminarum memorat Hesiodus, hoc primum caput coronatum est a Charitibus, cum ab omnibus muneraretur unde Pandora. Nobis vero Moyses propheticus, non poeticus pastor, principem foeminam Evam facilius pudenda foliis, quam tempora floribus, incinctam describit. Nulla ergo Pandora.* (*De corona militis* VII [*Patrologia Latina,* II, col. 84c-85a]).

[25] A. Rengakos, *Hesiod's Narrative*, en *Brill's Companion to Hesiod*, p. 205.

[26] *Però la dona obrint amb les seues mans la gran tapa de la gerra / els escampà: i als homes procurà lamentables afliccions (95). / Només Elpis, allí entre els infrangibles murs, / romangué dins, sota les vorades de la gerra, i a la porta no / volà. Car abans caigué la tapa de la gerra / per voluntat de Zeus portador de l'ègida, amuntegador de núvols.*

[27] Daremberg-Saglio, *Le Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines*, tom. II, vol. I, pp. 332-333; A. Mau, *s. v.* dolium, *RE* V 1-2 (1905), cc. 1284-1286.

Val a dir que la informació que proporciona Hesíode sobre el πίθος és ben aviat minsa. Desconeixem el que hi ha dins, el seu origen, qui li l'ha donat, si algú li ha suggerit que l'obri o li ha advertit que no ho faça. L´únic detall descriptiu del passatge ens explicita que la tapa de la gerra és gran, fet que ens permet constatar que també ho és la gerra mateixa. Aquesta indeterminació en la narració ha afavorit la varietat d'interpretacions al voltant d'aquest πίθος i alhora ha obligat els estudiosos a cercar motius paral·lels que n'hi puguen afegir informació. És més que probable que aquesta història siga una reduïda reelaboració d'històries o contes tradicionals en què hom explicaria detalladament tota la informació omesa.

Un passatge homèric que recull en part el motiu hesiòdic del πίθος és la coneguda conversa d'Aquil·leu i Príam en l'últim cant de la *Ilíada* (XXIV 527-530), en què Aquil·leu descriu que a la morada de Zeus hi ha dues gerres (πίθοι), una plena de béns i altra de mals, de les quals Zeus pot donar als homes un mescla. Aquest passatge ha suggerit a alguns estudiosos que hi va haver un creuament de les dues històries[28] i ha generat una coneguda controvèrsia[29] sobre la interpretació del sentit d'ἐλπίς, l'únic element que queda en la gerra, respecte a si és un bé, fet que provocaria contradiccions, o un mal, com la resta d'elements que hi ha dins. En la nostra opinió, no cal trobar necessàriament una contradicció entre les dues històries, la gerra de Pandora podia contenir un bé barrejat amb mals, i això seria coherent amb el passatge de la *Ilíada*, en què s'explicita que Zeus fa arribar als homes mals mesclats amb béns.

Temps després, l' escriptor en grec d'origen romà Valeri Babri, que visqué entre els segles I i II dC, va reelaborar la història del πίθος[30] en una de les seues faules (58 Perry)[31], per a alguns forta-

[28] A. Lesky, *Historia de la literatura griega,* Gredos, Madrid, 1968, p. 125.

[29] Un resum de la qüestió en A. Pérez Jiménez i A. Martínez Díez, *Hesíodo. Obras y Fragmentos,* Madrid, Gredos, 1978, pp. 127-129. Sobre bibliografia específica, vegeu J. S. Clay, *Works and Days: Tracing the Path to Arete*, en *Brill's Companion to Hesiod*, p. 77; especialment W. J. Verdenius, «A hopeless line in Hesiod: *Works and days* 96», *Mnemosyne* IV 25 (1972), pp. 225-31.

[30] Sobre la relació entre l'èpica d'Hesíode i el gènere de la faula, cf. R. Hunter, *Hesiodic Voices in the ancient Reception of Hesiod's Works and Days*, Cambridge University Press, 2014, pp. 227- 281, en especial el present passatge pp. 246-248.

[31] Dues versions pràcticament iguals a aquesta faula són atribuïdes a Isop en l'edició de Chambry amb el número 123, en la més actual edició de Perry amb el número 312. Els temes i motius que tracten són pràcticament iguals, així com la forma.

ment influenciada per la literatura dels LXX[32]. Babri hi explicitava que Zeus havia reunit en el πίθος, no tots els mals segons la tradició hesiòdica, sinó tots els béns, i que la curiositat de l'ésser humà (en cap moment s'hi esmenta Pandora, només l'ἀκρατὴς ἄνθρωπος) va fer obrir la tapa, de manera que els béns volaren cap al cel i es perderen per als homes, als qui només queda l'ἐλπίς.

> Ζεὺς ἐν **πίθῳ** τὰ χρηστὰ πάντα συλλέξας / ἔθηκεν αὐτὸν πωμάσας παρ' ἀνθρώπῳ· / ὁ δ' ἀκρατὴς ἄνθρωπος εἰδέναι σπεύδων / τί πότ' ἦν ἐν αὐτῷ, καὶ τὸ πῶμα κινήσας, / διῆκ' ἀπελθεῖν αὐτὰ πρὸς θεῶν οἴκους· (5) / κἀκεῖ πέτεσθαι τῆς τε γῆς ἄνω φεύγειν./ μόνη δ' ἔμεινεν ἐλπίς , ἣν κατείληφει / τεθὲν τὸ πῶμα· τοιγὰρ ἐλπὶς ἀνθρώποις / μόνη σύνεστι, τῶν πεφευγότων ἥμας / ἀγαθῶν ἕκαστον ἐγγυωμένη δώσειν[33]. (10)

Per la seua part, un epigrama de Macedoni Cònsol, poeta bizantí del segle VI dC, ens ofereix el motiu del πίθος amb les pinzellades còmiques pròpies del gènere (*Anth. Graeca* III 92). Del poema hom dedueix que la gerra estava plena de béns, talment com a la faula de Babri, i no de mals com en el relat d'Hesíode. En aquest passatge sí que és present Pandora, a la qual s'exculpa del fet que els béns marxaren al cel, atès que la causa és que aquests béns mateixos estaven proveïts d'ales. Als últims dos versos s'afegeix un nou element de tendència misògina, l'envelliment i la pèrdua d'encant de Pandora, un mal que se suma a la manca dels béns desapareguts de la gerra.

> Πανδώρης ὁρόων γελόω **πίθον** οὐδὲ γυναῖκα / μέμφομαι, ἀλλ' αὐτῶν τὰ πτερὰ τῶν ἀγαθῶν. / ὡς γὰρ ἐπ' Οὐλύμποιο μετὰ χθονὸς ἤθεα πάσης / πωτῶνται, πίπτειν καὶ κατὰ γῆν ὄφελον. / ἡ δὲ γυνὴ μετὰ πῶμα κατωχρήσασα παρειὰς / ὤλεσεν ἀγλαΐην, ὧν ἔφερεν, χαρίτων. / ἀμφοτέρων δ' ἥμαρτεν ὁ νῦν βίος, ὅττι καὶ αὐτὴν / γηράσκουσαν ἔχει καὶ **πίθος** οὐδὲν ἔχει[34].

---

[32] C. García Gual, P. Bádenas de la Peña, J. López Facal, *Fábulas de Esopo. Vida de Esopo. Fábulas de Babrio,* Gredos, Madrid, 1985, pp. 293-294.

[33] (Ed. Perry, 1965). *Zeus va reunir en una gerra tots els béns / i després de posar-hi un tapa la deixà a l'abast de l'home. / L'home incontrolable, encuriosit pel / que hi havia dins i removent també la tapa / deixà que els béns marxaren a les llars dels déus, / i hi volaren i fugiren dalt des de la terra. / Només hi romangué l'esperança, que retingué / la tapa una volta posada. Per això amb els homes / només queda l'esperança, que dels que se'ns escaparen, / cadascú dels bens promet donar-nos.*

[34] (*A.P.* 10. 71). *Quan veig la gerra de Pandora, ric i la dona / no censure, sinó les ales dels béns mateixos. / Quan voleien sobre l'Olimp més enllà de les morades del món sencer, / tant de bo caigueren sobre la terra./ Però la dona, rere la tapa,*

En l'últim gran poema èpic de l'Antiguitat, *les Dionisíaques* de Noni, trobem també una referència al motiu del πίθος i a Pandora (VII 56-59), la qual defineix com un dolç mal. La considera culpable dels mals així com a Prometeu per haver furtat el foc a Zeus.

> Οὐράνιον γάρ / οὐκ ὄφελέν ποτε κεῖνο **πίθου** κρήδεμνον ἀνοῖξαι / ἀνδράσι Πανδώρη γλυκερὸν κακόν[35].

El motiu del πίθος recull la tradició folklòrica del tabú i, més concretament, la dels receptacles que no poden pas ser oberts, dels quals coneixem diversos exemples en la literatura grecoromana. Primer, l'ἀσκός, l'odre que apareix en la coneguda aventura de l'*Odissea* (*Od.* X 19-55), on Èol tanca tots els vents perquè no impedisquen a Odisseu i als seus companys el retorn a Ítaca. Quan albiren l'illa pàtria, l'heroi Odisseu s'adorm extenuat per l'esforç; aleshores els mariners, duts per la curiositat i la gelosia, deslliguen l'odre i, tot d'una, escampen tots els vents que els allunyen de la pàtria i els retornen a l'illa d'Èol. La manca de detalls concrets i l'absència d'instruccions que el déu hauria d'haver donat en relació a l'odre han conduït a interpretar també que aquesta història constitueix una reelaboració d'un motiu tradicional més complet i explícit[36], tal i com hem comentat adés sobre el passatge hesiòdic del πίθος.

El segon objecte relacionat amb el πίθος és la *pyxis Proserpinae*. El trobem ja a la literatura llatina i, concretament, al conegut conte de Eros i Psique que ens ofereix Apuleu a manera de digressió narrativa en *L'ase d'or* (IV 28- VI 24, especialment VI 19-21). En una de les proves a què la deessa Venus sotmet la bella Psique, aquesta ha de baixar a l'Hades amb una *pyxis* i demanar a Prosèrpina que hi pose dins una part de la seua bellesa, ja que la de Venus s'ha esgotada. En una trepidant aventura de κατάβασις, Psique penetra en la morada de Prosèrpina i li demana que ompliga la caixa. Omplida aquesta, Psique havia de seguir les instruccions que li havien sigut donades perquè de cap mane-

---

empal·lidides les seues galtes, / ha perdut la distinció dels encants que tenia. / Ambdues pèrdues pateix la vida d'ara, / car té aquella envellida i la gerra res en té.

[35] (Ed. Keydell, 1959) *Aquella celeste / coberta mai no hauria hagut d'obrir / Pandora, per als homes dolç mal.*

[36] A. Heubeck i A. Hoekstra, *A commentary on Homer's Odyssey*, Oxford, 1989, vol. II, pág. 44.

ra l'obrís, ja que seria motiu de desgràcies. En efecte, sense poder vèncer la seua curiositat i el desig de posseir aquella bellesa immortal, Psique obri la caixa prohibida però a dins no hi trobà cap bellesa immortal, ans al contrari una sopor infernal que la deixà letàrgica a terra.

En la narració d'Apuleu, de manera diferent a la d'Hesíode, hi ha una descripció acurada dels detalls de la història i de les instruccions que ha de seguir la jove Psique, així com dels advertiments d'allò que ha d'evitar perquè li és prohibit. Es tracta, no cal dir-ho, d'una narració molt més moderna que l'hesiòdica del πίθος o l'homèrica de l'ἀσκός, inserida com a digressió en el gènere aventurer de la novel·la.

3.3. Les referències i traduccions llatines de πίθος

La constatada tradició del motiu del πίθος de Pandora en la literatura grega es veu escurçada molt significativament en la literatura romana ja que només conservem al·lusions molt escasses i en autors menors[37].

El polígraf Higí recull el motiu de la creació de la primera dona en una de les seues faules[38] en què interpreta el significat del seu nom, Pandora, quan l'associa al fet que els déus li feren regals; fa esment, a més, que la lliuren en matrimoni a Epimeteu i que de tots dos nasqué Pirra. De la mateixa manera, en l'obra titulada *Astronomia*[39] afirma amb ironia que Pandora va ser el regal que Zeus li tornà a Prometeu per haver-li furtat el foc.

Per la seua banda, Plini el vell en la seu obra *Història Natural*[40] comenta, com fa Pausànias (I 24 7), que a la base de l'estàtua cri-

[37] Això malgrat la constatable influència d'Hesíode en la literatura romana. Vegeu G. Rosati, *The Latin reception of Hesiod*, en *Brill's Companion to Hesiod*, pp. 343-374.

[38] *Prometheus Iapeti filius primus homines ex luto finxit. postea Vulcanus Iouis iussu ex luto mulieris effigiem fecit, cui Minerua animam dedit, ceterique dii alius aliud donum dederunt; ob id Pandoram nominarunt. Ea data in coniugium Epimetheo fratri; inde nata est Pyrrha, quae mortalis dicitur prima esse creata* (CXLII, ed. Le Boeuffle, 1983).

[39] *Pro quo Iuppiter facto mortalibus parem gratiam referens, mulierem tradidit his, quam a Vulcano factam deorum uoluntas omni munere donauit; itaque Pandora est appellata. Prometheum autem in monte Scythiae nomine Caucaso ferrea catena uinxit; quem adligatum ad triginta milia annorum Aeschylus tragoediarum scriptor dicit* (II 15, ed. Rose, 1933).

[40] *In basi autem quod caelatum est,* Πανδώρας γένεσιν *appellant: dii sunt nascenti ... s xx numero* (XXXVI 54, ed. Mayhoff).

selefantina que Fídias realitzà d'Atena estava cisellat el motiu del naixement de Pandora, al qual es refereix curiosament en grec i no pas en llatí, fet que palesa la pràcticament nul·la tradició d'aquest motiu en la cultura llatina.

Pomponi Porfiri, autor del segle III dC, en el seu *Comentari als poemes d'Horaci*[41], fa una clara al·lusió al motiu del πίθος. Aquesta és, fins on sabem, la primera i única referència en un autor romà:

> *Hesiodus ait, cum ignis e caelo furto Promethei subductus esset, Pandoram inmissam terris poenae causa[m]. Nam per eam mulierem patefacto* ***dolio*** *erupisse omnium pestium genera, quibus homines laborarent* (*Comm.* I 3. 29, ed. Holder,1894).

Aquest passatge recrea els motius hesiòdics del mite i ens hi ofereix l'única traducció al llatí del πίθος de Pandora que ens és coneguda de l'època romana. El terme *dolium* constitueix una traducció acurada del grec πίθος, atesa la significació i referents d'ambdós termes en cadascuna de les seues llengües.[42]

Finalment, en una passatge de Fulgenci, autor que visqué entre els segles IV i V dC, i que va escriure l'obra *Mitologies*, hom fa un a nova referència a Pandora en què apareix Prometeu, no Hefest, com el seu creador i hom explica que l'origen del seu nom rau en ser un obsequi per a tots, un regal universal, una mena d'ànima general, una interpretació alternativa, per tant a la que ofereix Higí. No hi trobem, però, cap referència al *dolium*.

> *Denique [Prometheus] Pandoram dicitur formasse. Pandora enim graece dicitur omnium munus, quod anima omnium sit munus generale... ibidem* (52.89) *Pandora enim universale munus dicitur* (Fulg. 46. 82, ed. Helm).[43]

---

[41] *Audax Iapeti genus / Ignem fraude mala gentibus intulit / Post ignem aetheria domo / Subductum macies et nova febrium (30) / Terris incubuit cohors* (Hor. *C.* I 3, 29, ed. Wickham, 1901[1986]): *Audaç l'estirp de Iàpet / el foc amb mal frau portà a les gents. / Després del foc a l'etèria morada sostret, / la magror i una nova cohort de febres a la terra habità.*

[42] Daremberg-Saglio, *Le Dictionnaire* ..., tom. II, vol. I, pp. 332-333.

[43] *Fabii Panciadis Fulgentii V.C. Opera*, Recensuit R. Helm, addenda adiecit J. Préaux, Teubner, Stuttgart, 1898.

Per a l'Edat Mitjana no coneixem cap al·lusió al motiu del πίθος, tot i que diversos testimonis esmenten la figura de Pandora i alguns en fan reflexions del mite o del nom[44].

No serà fins al Renaixement que trobarem traduccions de les obres d'Hesíode al llatí i més al·lusions en llengua llatina al πίθος, totes elles testimoniatge del nou interès de l'època per la cultura grega.

La primera traducció al llatí de *Treballs i dies* de què tenim constància està datada en l'any 1473, a càrrec de Nicolaus Valla, i va ser reeditada en diverses ocasions al llarg del segle XV. El text dels versos corresponents a l'episodi de la gerra són els següents:

> *Sed tegmen ab* ***urna*** */ Dum Pandora levat totum exiliere per orbem / Curarum infestae efficies. Spes sola remansit / Intus et e labris ima sub parte resedit.* [45]

El terme llatí emprat per Nicolaus per a traduir πίθος és *urna*, una traducció que també feren servir altres autors romans per a πίθος en versions llatines d'altres mites grecs[46].

El terme *urna* manté una manifesta semblança amb πίθος pel fet que és un recipient emprat per a contenir líquids. L'*urna* sol estar associada al transport de l'aigua (Juv. I 164) i sembla tenir una grandària més reduïda que el πίθος de l'època homèrica, ja que podia servir també de recipient on dipositar els vots i, com a mesura, equivalia a uns 13 litres[47]. Pot ser, per tant, un sinònim escaient de *dolium* i una traducció de πίθος.

En l'any 1481 es va publicar la traducció al llatí que Cristoforo Persona va fer de l'obra grega Κατὰ Κέλσου escrita pel pare de l'església Orígenes. En el llibre II (38) Orígenes cita textualment els versos de *Treballs i dies* en què hom narra l'episodi de Pandora. Per la seua part, en la seua versió al llatí, C. Persona també recull aquests versos i amb ells la traducció de πίθος pel terme llatí *do-*

---

[44] D. Panofsky i E. Panofsky, *Pandora's Box*, pp. 10-13.

[45] *Hesiodi Ascraei poetae opera et dies Georgicon liber: Nicolai de Valle e graeco converso*, Bernardinus Venetus, Venècia, 1473, p. a ii [p. 6 línia 23 del pdf], Repositorio documental Gredos, Universidad de Salamanca (<http://hdl.handle.net/10366/122399>, web consultat 20-5-2015).

[46] A tall d'exemple, es tradueix al llatí per *urna* (Sen. *Her. F.* 757) el πίθος sense fons que havien d'omplir eternament les Danaides a l'Hades com a càstig etern (Luc. *Herm.* 61).

[47] Daremberg-Saglio, *Le Dictionaire...*, IV 2, p. 604.

lium, el mateix vocable que havia fet servir segles abans Pomponi Porfiri, segons hem constatat adés.

> *Paravit Iovis consiliis gravitonantis, vocemque imposuit deorum preco, nominauitque mulierem hanc Pandoram quia omnes coelestia domata habentes donum donarunt detrimentum viris inventoribus. ridiculum inde quod de* ***dolio*** *dicit quod olim viverent in terra hominum tribus sine malis et sine gravi labore et gravioribus morbis quae parce mortalibus dederant. Sed femina manibus magnum* ***dolii*** *operculum auferens diffudit hominibus et partita est curas malas. Sola autem ibi spes in tutissimis domibus intus relicta est sub* ***dolii*** *labris nec extra evolavit prius namque imposuit operculum dolio.* [48]

Per la seua part, Erasme de Rotterdam, en *Adagiorum chiliades tres,* l'*editio princeps* de la qual data del 1508, al·ludeix en dues ocasions a l'episodi del πίθος de Pandora sense citar-hi explícitament cap text d'Hesíode. En la primera al·lusió ho fa per a explicar l'adagi *Hostium munera non munera*:

> *Ita ut fuit* ***pyxis*** *illa fallax, per Pandoram a Iove Prometheo missa*[49].

Hi trobem per primera vegada la sorprenent traducció de πίθος amb el terme *pyxis*, en lloc de *dolium* o *urna*; a més, hi ha la sorprenent reelaboració que és Pandora qui va baixar la caixa des de l'Olimp per a donar-li-la a Prometeu, i no pas al seu germà Epimeteu.

En la segona ocasió, Erasme, a manera d'explicació el proverbi *Malo accepto stultus sapit*, fa l'exposició del següent passatge:

> *Hanc [Pandoram] igitur, omnibus formae, cultus, ingenii, liguaeque dotibus cumulatam, Jupiter cum* ***pyxide*** *pulcherrima quidem illa, sed intus omne calamitatum genus occulente, ad Prometheum mittit. Is, recusato munere, fratrem admonet, ut si quid muneris sese absente mitteretur, ne recipieret. Redit Pandora, persuasoque Epimetheo,* ***pyxidem*** *donat. Eam simul ac aperuisset, evolantibusque morbis sensisset Jovis ἄδωρα δῶρα, sero nimirum sapere coepit*[50].

---

[48] Llibre IV, foli 119 (Repositorio documental Gredos, Universidad de Salamanca <http://hdl.handle.net/10366/125119>, web consultat el 20-5-2015).

[49] *Desiderii Erasmi Roterodami Opera Omnia,* Joannes Clericus ed., Tomvs II, Georg Olms Verlag, Hildesheim-Zürich-New York, 2001, p. 125.

[50] *Desiderii Erasmi Roterodami Opera Omnia,* Tomvs II, p. 39.

En aquest segona ocasió Erasme, a més de mantenir la traducció de *pyxis,* afegeix més elements a la història i els explica de manera explícita, reelaborant amb detalls narratius la indeterminació de la versió original d'Hesíode. Pandora, a la qual els déus han concedit els seus dons, és enviada en primera instància a Prometeu amb una caixa plena de mals. Tot seguit, en ser rebutjada per aquell, torna ara davant Epimeteu, que l'accepta de bon grat, menystenint els advertiments del seu germà, i així obri la caixa[51] de la qual eixen tot de mals. Molt sorprenent, a més, resulta el fet que no hi haja cap referència a l'ἐλπίς i a la seua permanència a dins, sobretot quan sí l'esmenta en el proverbi intitulat *Aegroto dum anima est, spes est:*

> *Eodem pertinet fabula de Pandorae pyxide in cuius summo labro sola spes haeserit, reliquis omnibus morbis evolantibus.*[52]

És difícil establir cap semblança semàntica entre πίθος i *pyxis*, més enllà que tots dos constitueixen pròpiament receptacles contenidors. En llatí clàssic el terme grec llatinitzat *pyxis* denota una caixa petita on es duien les medicines (Sen. *Ep.* 95.18) o verins (Cic. *Cael.* 61) i no pas un gerra gran.

A. S. Gow[53] va ser el primer a proposar que Erasme havia introduït aquesta traducció per la semblança entre aquesta història i la de la caixa de Prosèrpina en el descens de Psique a l'infern, que dalt ja hem comentat. Val a dir que Erasme no estava traduint el text, sinó reelaborant-lo amb molta llibertat, i que potser buscava un terme més atractiu a la seua reelaboració moderna del mite. Sens dubte una narració moderna i detallada era la història de la *pyxis Proserpinae* d'Apuleu, molt més propera al gust d'un humanista, i el terme *pyxis* oferia també una versió més hel·lenitzada. Tots aquests elements pogueren influir en l'elecció d'un terme que semànticament ens resulta sorprenent.

En una edició de 1542, que també recull la traducció de Nicalaus Valla abans esmentada, ens ha arribat el text bilingüe de

[51] Com assenyala el llibre de D. Panofsky i E. Panofsky (*Pandora's Box*, p. 16) aquesta versió va fer que diversos autors i artistes entre el segle XVI i XIX pintaren Epimeteu, en lloc de Pandora, obrint la caixa. El text no explicita si va ser un o altre qui o va fer.

[52] *Desiderii Erasmi Roterodami Opera Omnia,* Tomvs II, p. 526-527.

[53] A. S. Gow, *Essays and Studies presented to W. Ridgeway,* Cambridge 1913, p. 99.

Treballs i dies amb un curiosa innovació, ja que s'hi tradueix πίθος per *vas*, també per *dolium*, i es fa servir *pyxis* per a traduir δόμος, quan no hi ha cap afinitat semàntica entre aquests dos termes; probablement per trencar la metàfora de l'original:

> *Sed mulier manibus* ***vasis*** *magnum operculum dimovens / Dispersit, hominibus autem machinata est curas graves. / Sola vero illic spes infracta in* ***pyxide*** */ Intus mansit,* ***dolii*** *sub labris****,*** *neque foras / Evolavit. Prius enim iniecit operculum* ***dolii****, / Aegiochi consilio Iovis nubicogae.*[54]

El terme *vas* denota generalment un contenidor de líquids i podia ser un utensili de cuina (Ulp. *Dig.* 34.2.19.12), però també s'aplicava a altres usos, com ara una bresca, ara un orinal o un sarcòfag (*vas disomum*, *CIL* 9. 1729). En una passatge de *Rudens* de Plaute (vv. 986 ss.), el *vas* es el contenidor en què transportava una jove els seus *crepundia*, objectes de reconeixement, una mena de caixa o maleta. La flexibilitat semàntica del terme *vas* permetia, per tant, fer-lo servir com a sinònim de *dolium*, i potser també de *pyxis.* En qualsevol cas aquesta traducció palesa, si més no, la sinonímia, ni que fos parcial, que sentia el traductor entre els tres termes.

Una altra de les referències humanistes al mite de Pandora és la de Lilius Giraldus de Ferrara en la seu obra *Historiarum Deorum Syntagma* que va ser publicada per primer cop en l'any 1548, després dels adagis de Erasme que ell mateix esmenta. El text segueix fidelment els canvis que presenta la narració d'Erasme així com el lèxic, *pyxis*, emprat sempre, sense cap alternativa en les diverses aparicions del terme πίθος, i demostra així el seguidisme de les innovacions erasmianes:

> *Haec (pandora) a Jove in terram demissa fingitur ut homines falleret et deciperet [...] hanc igitur [...] Jupiter cum pyxide pulcherrima illa quidem sed intus omne calamitatum genus abscondente ad Prometheum misit.*[55]

---

[54] *Hesiodi Ascraei ... operaque quidem extant omnia graece cum interpretatione latina... adiectis ... Genealogiae deorum a Pylades Briaxiano ... Libris V,* Basilea, Johannes Oporin 1542/44, Fondo antiguo, Uni. de Sevilla, <http://fama.us.es/record=b1575779~S5*spi#>, web consultat 20-5-2015), (*Opera et dies*, p. 9 [pdf. p. 27]).

[55] *De deis Gentium varia & multiplex Historia...Lilio Gregorio Gyraldo Ferrariensi auctore*, Oporinus, Basilea, 1560, XIII 10 (p. 401). Universitätsbibliothek Heidelberg (<http://digi.ub.uni-heidelberg.de/diglit/giraldi1560/0575>, web consultat 20-5-15).

En canvi en altra traducció de Iohannes Frisius publicada en 1562 apareix només el terme *dolium*:

> *Sed mulier manibus* ***dolii*** *magnum operculum cum abstulisset / Effudit hominibus vero machinata est curas difficiles/ Sola vero illic spes in infractis domibus/Intus mansit dolii sub labris, neque foras/ Evolavit, prius enim superiniecit operculum* ***dolii****.*[56]

En una versió llatina publicada en 1603 apareix el terme *vas* combinat amb *dolium* sense cap rastre de la traducció erasmiana.

> *Sed mulier manibus* ***vasis*** *magnum operculum dimovens / Dispersit, hominibus autem machinata est curas graves. / Sola vero illic spes in infracta* ***domo*** */ Intus mansit,* ***dolii*** *sub labris****,*** *neque foras Evolavit. Prius enim iniecit operculum* ***dolii****, / Aegiochi consilio Iovis nubicogae.*[57]

Fora quina fora la raó del canvi i, malgrat que alguns altres autors continuaven reflectint en les seues traduccions el terme *dolium* o *vas*, així Carolus Figulus en el XVI[58] *i* I. Graevius en el segle XVII[59], es va acabar imposant en les traduccions a les altres

---

[56] *Hesiodi Ascraei poema inscriptvm* ΕΡΓΑ ΚΑΙ ΗΕΜΕΡΑΙ…*adiecta est etiam recens Latina interpretatio Ioannis Frisii, qua verbum verbo quam propriissime redditur*, Tiguri apud Christoph. Froschouerum, 1562, pp. 131-2 (Zentralbibliothek Zürich, <http://dx.doi.org/10.3931/e-rara-1926>).

[57] *Hesiodi Ascraei quae extant omnia Graecè, cum interpretatione Latina … accessit … Herculis Scutum … Ioanne Ramo conversum*, Ex officina Platiniana Raphelengis, Leiden, 1603, p. 33 (Bayerische StaatsBibliothekdigital: web consultat 20-5-15: (<http://www.mdz-nbn-resolving.de/urn/ resolver.pl?urn=urn:nbn:-de:bvb:12-bsb10150273-1>).

[58] *At mulier magnum* ***dolii*** *operculum manibus abstrahens / Dissipavit, machinata est autem hominibus acerbos luctus. / Sola autem ibi Spes in domo infragili / Intus mansit, sub labris* ***dolii****, neque foras / Evolavit. Prius enim objecit vasi operculum, / Consilio Jovis Ægiochi, nubium authoris. (Hesiodi Ascraei Opera et Dies, interprete Carolo Figulo*, Coloniae in officina Nicolai Bastoniensis, 1540, p. B iii, Bayerische StaatsBibliothek, <http://daten.digitale-sammlungen.de/bsb00014501/image_1>, web consultat 20-05-15).

[59] *Sed mulier manibus* ***vasis*** *magnum operculum cum dimovisset / Dispersit, hominibus autem immisit curas graves./ Sola vero illic Spes infracta in domo / Intus mansit,* ***dolii*** *sub labris, neque foras / Evolavit. Prius enim injecit operculum dolii, /* Ægiochi *consilio Jovis nubes cogentis.* (*Hesiodi Ascraei quae exstant. Ex recensione Johannis Gerogii Graevii*, Amstelodami apud Danielem Elzevirium, 1667, p. A5 (<http://pi.lib.uchicago.edu/1001/cat/bib/1201918>, web consultat 20-5-15).

llengües el terme «caixa» que esdevindria el referent del motiu, potser per la popularitat de les obres d'Erasme i també per l'ajuda de les representacions gràfiques. Hui en dia, fora de les acurades traduccions dels especialistes, s'ha imposat de manera definitiva el terme de la traducció erasmiana «caixa de Pandora».

4. Conclusió

Els motius de la creació de la dona i del receptacle contenidor de mals que es remunten, si més no, a la tradició oriental del segon mil·lenni aC, van transitar amb la forma hesiòdica de Pandora i el πίθος per les llengües grega i llatina en una procés de contínua reelaboració. Les diverses traduccions llatines dels humanistes i les seues reelaboracions canviaren ostensiblement la forma del mite, modernitzant-lo i adaptant-lo a les particularitats del moment. De les traduccions conegudes del terme πίθος, la menys acurada, no sempre seguida pels altres traductors, va esdevenir la més popular i va canviar la concepció del mite i les seues representacions gràfiques, fins al punt d'esdevenir la denominació genèrica.

Pérez Asensio, Jordi, «Tradició, traducció i interpretació en el mite hesiòdic de Pandora i la «caixa»», *SPhV* 17 (2015), pp. 217-234.

RESUM

El mite hesiòdic de Pandora, deutor de la tradició mitològica oriental, desenvolupa narrativament el tòpic folklòric del tabú amb el motiu concret del πίθος. Ja des de l'Antiguitat, el mite generà diversos problemes d'interpretació i tingué reelaboracions innovadores. Tot i el ressò de les obres d'Hesíode en la literatura i religió romanes, no fou fins a l'Humanisme que aquestes es traduïren al llatí. Tant en aquestes versions com en els comentaris o al·lusions que hi feren, els humanistes empraren diferents termes llatins per a πίθος, com ara *dolium, urna* o *vas;* tanmateix, el menys acurat de tots ells, *pyxis,* potser procedent del conte d'Eros i Psique d'Apuleu, fou emprat per Erasme quan reelaborà la versió hesiòdica en un comentari. *Pyxis* va esdevenir el terme adoptat en la majoria de traduccions modernes fins al punt de condicionar la història i les seues representacions gràfiques.

PARAULES CLAU: Caixa de Pandora, Hesíode, pythos, pyxis.

ABSTRACT

The myth of Pandora's πίθος that Hesiod introduced in Works and Days follows the Near East mythological tradition and develop folkloric motifs like Taboo as well as closed containers that should not be opened. From late Antiquity, some controversial interpretations were generated about the myth, particularly about the name of Pandora and the real meaning of ἐλπίς. Although Latin literature and religion echo Hesiod's works, these were translated into Latin only by Humanists. In these translations, as well as in commentaries or versions of the myth, some Latin words like *dolium, urna* or *vas* were used for the Greek πίθος («jar»); however, the less accurate of them, *pyxis* («box»), used by Erasmus in his innovative version of the myth, happened to be the most followed by modern translators and painters, and therefore it changed our perception of the myth.

KEYWORDS: Pandoras' box, Hesiod, pythos, pyxis.

III. SIGLO XVII E ILUSTRACIÓN

Studia Philologica Valentina
Vol. 17, n.s. 14 (2015) 237-256 ISSN: 1135-9560

La impronta humanista en la obra del ilustrado valenciano Mariano Madramany y Calatayud

The Humanist Mark on the Work of the Valencian Enlightened Mariano Madramany y Calatayud

Miguel Ángel Lledó
Universitat de València

Data de recepció: 04/05/2015
Data d'acceptació: 21/06/2015

Mariano Madramany y Calatayud (n. L'Alcúdia, la Ribera, 1746- m. en Mallorca hacia 1822) fue un erudito valenciano, autor de una veintena de obras de diversa temática que presentan como común denominador su fuerte impronta ilustrada de base humanista. Doctorado en leyes (1768), fue profesor de la Cátedra temporal de Derecho Civil en la Universidad de Valencia entre 1773 y 1774. Desempeñó diversos cargos como abogado al servicio de la Corona durante un breve periodo de tiempo y posteriormente intentó sin éxito alcanzar las plazas de Oidor y de Fiscal en la Audiencia de Valencia. Tras un intento fallido de obtener un puesto de bibliotecario en los Reales Estudios de San Isidro, acabó encaminando su carrera hacia el ámbito eclesiástico. Se ordenó como presbítero y obtuvo el beneficio de la parroquia de san Bartolomé de Valencia (1807). En 1815 fue nombrado Secretario de la Inquisición de Valencia, y entre 1817 y 1819 ejerció como Fiscal de la de Mallorca.[1]

---

[1] Para una exposición detallada de la vida de Madramany, cf. M. A. Lledó, *Los* Ethicorum Libri III *del ilustrado valenciano Mariano Madramany y Calatayud: edición crítica, traducción y notas*, Tesis Doctoral, 2013, cap. 1.

Su aportación *al ámbito humanístico, representada* principalmente por el *Tratado de la elocución*[2] y por los *Ethicorum Libri III*[3], un poema didáctico de moral cristiana en latín, ha pasado más bien desapercibida hasta fecha reciente.[4] En cambio, en el ámbito jurídico es reconocido como una autoridad en el régimen municipal valenciano gracias a su *Tratado de la nobleza de la Corona de Aragón* (Valencia, 1788),[5] según atestiguan las numerosas reediciones de la obra, la última de 2012.[6]

Uno de los aspectos más controvertidos de la figura del erudito valenciano es el de su ideología. De sus primeros escritos se desprende su compromiso con el sistema jerárquico del Antiguo Régimen. Sirviéndose de la separación estamental intrínseca al mismo pretende medrar defendiendo el reconocimiento de la hidalguía de mérito en su *Tratado de la nobleza*, hidalguía a la que pretende aspirar por su condición de abogado. Y en su *Discurso sobre la nobleza de las armas y las letras*[7] uno de los argumentos en los que apoya las bondades de la nobleza hereditaria, sea de sangre o de mérito, es que esta contribuye a perpetuar el modelo estamental absolutista[8]. Asimismo, aunque la dedicatoria a Fernando VII que encabeza los *Ethicorum Libri III* responde a los tópicos triunfalistas propios del género, la elección del monarca como destinatario y los elogios por la restauración fernandina del orden político y religioso parecen manifestaciones sinceras y naturales de un presbítero entregado a la tarea de difundir la moral cristiana mediante un tratado didáctico en verso. En cambio, con la instauración del trienio liberal Madramany no duda en teorizar, elogiar y proponer como modelo ideal en su *Analogía entre la monarquía constitucional y la república de las abejas* (Mallorca, 1820) el nuevo sistema

[2] *Tratado de la elocución o del perfecto lenguage y buen estilo respecto al castellano*, Valencia, 1795.

[3] *Ethicorum Libri III*, Valencia, 1816.

[4] Concretamente hasta que en el año 2000 M. C. Bosch publicó su artículo «Lectura i comentari dels *Ethicorum Libri III,* una obra cristiana amarada dels clàssics pagans», en Bosch-Quetglas (eds.), *Mallorca i el món clàssic (II),* Palma de Mallorca, pp. 129-150.

[5] P. Pérez García, «Los *ciudadanos* de Valencia, estatuto jurídico y jerarquía social de un grupo privilegiado: memoriales y tratados de los siglos XVI, XVII y XVIII», *Estudis. Revista de Historia Moderna,* 15, 1986, Valencia, pp. 145-191.

[6] *Tratado de la nobleza de la Corona de Aragón,* A Coruña, 2012.

[7] *Discurso sobre la nobleza de las armas y las letras,* Madrid, 1790.

[8] *Op. cit.*, p. 101.

político dominante. En cualquier caso, parece evidente el carácter acomodaticio de sus manifestaciones ideológicas.

Otro aspecto de interés lo constituye su posicionamiento intelectual respecto a las corrientes culturales ilustradas del momento y a la superación del escolasticismo de la época. A pesar de que su tío, el famoso pavorde don Vicente Calatayud, cuyos méritos había alegado Madramany en su memorial de acceso a la Universidad de Valencia,[9] era el máximo exponente de la mentalidad reaccionaria que se oponía al reformismo intelectual de los ilustrados del momento, Mariano Madramany pertenece plenamente al grupo que Mestre[10] denomina «ilustrados valencianos de tercera generación» nacidos en torno a 1745, y en el que se engloban personajes de la talla de Juan Bautista Muñoz o Antonio José Cavanilles. El autor de los *Ethicorum* da inequívocas muestras de haber superado la postura escolástica de su tío en favor de una ilustración plenamente humanista hasta el punto de criticar explícitamente la formación escolástica impartida en las universidades:

> «Es muy ageno tambien del púlpito el estilo escolástico, de que suelen usar algunos Predicadores por la costumbre o los resabios que les quedaron de las Universidades. Parece que leen de puntos o defienden conclusiones, proponiendo su tema, confirmándolo con pruebas en forma silogística, con citas y autoridades difusas, y respondiendo a los argumentos contrarios».[11]

Pero el posicionamiento ilustrado de Madramany no se limita al ámbito de la elocuencia sagrada, sino que se manifiesta en el conjunto de toda su obra a través de los métodos empleados, de las autoridades citadas y de los modelos que propone. A todo ello hay que sumar diversas declaraciones explícitas en favor de los ilustrados valencianos más destacados de la época. A lo largo de su producción ensalza en repetidas ocasiones las principales figuras ilustradas que su tío había atacado en sus belicosas *Cartas eruditas* (1758-1760). Por delante de todos, Madramany ensalza la figura de don Gregorio Mayans, el principal enemigo, como catalizador del movimiento ilustrado y clasicista valenciano, del pavor-

[9] M. A. Lledó, *op. cit.*, p. XI.

[10] A. Mestre, *Mayans y la cultura valenciana en la España del siglo XVIII,* Valencia, 2010, p. 326.

[11] *Tratado de la elocución,* Valencia, 1795, p. 226.

de Calatayud,[12] y que, en cambio, para Madramany constituye un modelo de imitación en muy diversos ámbitos. En primer lugar, en el de la elocuencia sagrada, según el ejemplo de *El orador cristiano* (1733), en la que el ilustrado de Oliva aborda la reforma que Feijoo no se atrevió a acometer sobre los sermones de la época, llenos de nociones alambicadas, florituras literarias y fábulas milagreras, de acuerdo, todavía, con el modelo barroco.[13] La impronta de esta obra en Madramany se observa tanto en su manera de predicar, según ponen de manifiesto sus sermones,[14] como en su teórica de la oratoria sagrada. Al principio del *Tratado de la elocución* Madramany, todavía no ordenado como presbítero, justifica su incursión en el terreno de la sacra elocuencia arguyendo que en los estados monárquicos cristianos los templos son el único lugar donde se lleva a la práctica la oratoria, y citando como precedentes de autoridad las contribuciones a este ámbito del médico Sempere con su *De sacra ratione concionandi* y, sobre todo, de «Don Gregorio Mayans», jurisprudente como él, el cual, «de propósito trató la Eloqüencia de la cátedra divina en su *Orador cristiano*».[15]

Otra muestra más de la influencia ejercida por el *Orador cristiano*: sostiene Madramany en el *Tratado de la elocución* que está permitido aprovechar para la oratoria del púlpito la materia de los gentiles griegos y romanos, «que penetraron los secretos del alma, dieron a conocer sus pasiones, y enseñaron los medios oportunos y eficaces para moverla hacia lo justo, y ganar a los hombres por su propio interés. Nos es lícito, dice a éste propósito san Agustín, despojar a Egipto y a Samaria para enriquecer al pueblo de Dios y adornar sus sacrificios».[16] Salta a la vista en este pasaje la huella de Mayans, quien, recurriendo al magisterio del obispo de Hipona, justifica en la dedicatoria del *Orador* el uso

[12] A. Mestre, *Humanistas, políticos e ilustrados,* Alicante, 2002, p. 164.

[13] A. Mestre, *Mayans y la cultura valenciana en la España del siglo XVIII,* p. 33.

[14] Tenemos sendas muestras de su práctica de la oratoria sagrada en el *Sermón que Don Mariano Madramany y Calatayud, inquisidor fiscal del Santo Oficio de Mallorca predicó en la iglesia de las monjas de santa Teresa de Palma en uno de los domingos del año de* MDCCCXVIII, Mallorca, 1819, y en el *Sermón que en el día 8 de septiembre de 1818 predicó en la Iglesia de los Padres Capuchinos de Palma el Dr. Don Mariano Madramany y Calatayud, inquisidor jubilado,* Mallorca, 1819. Para una relación de las obras de Madramany, cf. M. A. Lledó, *op. cit.,* pp. XXVII-XXXII.

[15] *Tratado de la elocución,* Valencia, 1795, introducción, p. XXII.

[16] *Op. cit.,* p. 230.

profuso de autores paganos para formar un predicador cristiano elocuente como quería san Agustín.[17]

La influencia mayansiana en Madramany se extiende más allá de la sacra oratoria. En el capítulo 17 del *Tratado de la elocución*, dedicado al estilo epistolar, se vuelve a citar a don Gregorio a propósito de su labor editorial: «Podrán asimismo leerse con fruto las carta morales, militares, civiles y literarias de Don Lúcas Cortes, del Dean de Alicante Don Manuel Marti, y algunas de otros insignes varones, cuya preciosa coleccion publicó Don Gregorio Mayans».[18] Es significativa la postura de Madramany sobre el asunto, porque la publicación de los *Epistolarum libri duodecim* de Martí ahondó en el distanciamiento del Deán y de Mayans respecto de Feijoo. Las cartas de Martí no habían tenido una crítica favorable por parte de don Jerónimo, para quien era más importante el conocimiento del francés que el del latín. En esta polémica Madramany se alinea claramente con la ilustración de fuente humanista representada por Martí y Mayans, frente a la de corte francés de Feijoo.[19] Parece que el erudito de L'Alcúdia compartía la falta de entusiasmo de sus compatriotas valencianos hacia el pensador gallego, quien despreciaba las lenguas clásicas, más interesado como estaba por el progreso económico y las novedades técnicas. Madramany con un tono comedido y diplomático, característico en sus obras, le reprocha al benedictino sus imperfecciones de estilo por culpa de los galicismos que ensucian su lengua castellana:

> «Y omitiendo por no ser prolixo el estilo didascálico de otros Autores, solo hablaré del que se advierte en el Padre Feyjoo, el qual tiene tan ciegos apasionados, que para decir de él lo mismo que siento, me valdré de la autoridad del Abate don Juan Andrés, cuyo juicio crítico se halla tan justamente acreditado. Alaba este algunas buenas cualidades del estilo didascálico de aquel célebre Benedictino, y concluye diciendo: 'Pero la continua lectura de los libros franceses, lo nuevo de las materias poco manejadas de los Escritores españoles, y su poco o ningún conocimiento de la lengua nativa y de sus Autores clásicos, dan a su elocución una forma algo nueva, y cierto ayre de peregrina, y la privan de aquella fuerza, de

[17] A. Mestre, *Humanistas, políticos e ilustrados*, p. 96.
[18] *Tratado de la elocución*, pp. 188-189.
[19] A. Mestre, *Humanistas, políticos e ilustrados*, p. 164.

> aquel gusto de lenguage, que hacen tan suaves y sabrosos, sólidos y vigorosos los escritos de los Autores antes celebrados».[20]

En contraste Madramany propone como modelo la prosa de «Don Gregorio Mayans».[21] También en la oratoria forense el erudito don Gregorio constituye una autoridad de referencia para Madramany, quien recurre al juicio del olivense para denunciar el uso de ciertos latiguillos en el discurso de los abogados, como el uso de «y porque» antes de cada alegato: «ni los sabios ni eloqüentes Ministros de aquella Sala autorizarían estos lunares de la elocución forense, que justamente califica de ridículos Don Gregorio Mayans».[22]

Madramany se encamina por el sendero trazado por don Gregorio en otros ámbitos como la promoción del conocimiento y del estilo de la lengua castellana. En una época de fuerte influencia francesa sobre la prosa y la elocución del español, Madramany busca restaurar la pureza del castellano mediante su *Tratado de la elocución o del perfecto lenguage y buen estilo respecto al castellano* a propósito de cuya finalidad manifiesta: «El objeto pues que me propongo es, que se aficionen los Lectores a las riquezas de la Eloqüencia española, y el contribuir por medio de este tratado a la mejor cultura de nuestro apreciable idioma, en cuyo dilatado campo me serviré de los frutos de mi lectura y meditación en obsequio de la pública utilidad».[23] Y no duda a la hora de situar los galicismos que padece la lengua castellana entre los defectos en que incurren los escritores: «El vicio más común en el día es el de los barbarismos de que usan muchísimos, que sin saber el idioma patrio estudian superficialmente el francés, y se arrojan con temeridad a traducir y a publicar algunas obras desfiguradas con un lenguage monstruoso».[24]

En el *Tratado de la elocución* se observa influencia asimismo de la *Rhetorica* de Mayans (1757), a quien el alcudiense cita explícitamente como precedente.[25] La mezcla de modelos antiguos (Aristóteles, Cicerón, Quintiliano, Longino o Hermógenes) con los

[20] *Tratado de la elocución,* Valencia, 1795, pp. 165-166.
[21] *Op. cit.*, p. 165.
[22] *Op. cit.*, pp. 171-172.
[23] *Op. cit.*, introducción, p. XV.
[24] *Op. cit.*, introducción, p. XV.
[25] *Op. cit.*, introducción, p. IV.

clásicos castellanos que realiza Madramany es muy característica de Mayans, quien muestra, como los ilustrados humanistas en general, un notable interés por establecer una conexión entre la Antigüedad clásica, los humanistas españoles y europeos del siglo XVI, y los grandes escritores castellanos del siglo de Oro.[26] Dice Madramany a propósito del estilo elevado: «Con este se explican Catón y Lelio en los Diálogos de Marco Tulio *de senectute*, y *de amicitia*. Los del Maestro Fray Luis de León en el libro de los nombres de Cristo igualmente tienen un estilo más alto por la grandeza del asunto».[27] Y los ejemplos que propone Mayans en el *Orador cristiano* (Vives, Sánchez de las Brozas, Pedro Juan Núñez, Arias Montano, Fray Luis de Granada...) son retomados fielmente por el alcudiense: «Otros griegos y Latinos trataron posteriormente de esta nobilísima arte [...]. Y omitiendo otros modernos es muy recomendable Vosio, y entre los nuestros, Lebrija, Salinas, Vives, Arias Montano, Granada, Núñez, Sánchez de las Brozas y Mayans».[28]

Si Mestre[29] se admira de que en *El orador cristiano* aparezcan como referentes Virgilio, Horacio, Ovidio, y hasta los cómicos como Terencio y Plauto, también el tratado de Madramany toma como modelos retóricos a los poetas Virgilio, Horacio y Ovidio, e incluso hace alusión indirecta a Plauto a propósito de la introducción de neologismos y grecismos en la lengua del Lacio. Como Mayans, Martí y el resto de ilustrados humanistas, Madramany sigue como autoridad las figuras del humanismo crítico europeo, desde el propio Vosio, hasta Du Cange, a cuya erudición recurre en el *Tratado de la nobleza* o en los *Ethicorum Libri III.* Sin embargo, la elocuencia de Madramany, aunque fuertemente influida por Mayans y el humanismo ilustrado, no se limita a reproducir el entusiasmo de estos autores hacia sus modelos. El predicamento ilustrado es fuerte, pero Madramany deja su propio sello y no duda en criticar cuando lo considera necesario al mismísimo Cervantes, la admiración de cuya figura era lugar común entre los humanistas españoles del siglo XVIII, con su biógrafo don Gregorio Mayans a la cabeza: «Se han de evitar las Transposiciones de pensamientos

[26] A. Mestre, *Humanistas, políticos e ilustrados,* p. 172.
[27] *Tratado de la elocución,* p. 179.
[28] *Op. cit.,* introducción, pp. III-IV.
[29] A. Mestre, *Humanistas, políticos e ilustrados*, p. 95.

y de palabras, [...] la colocación de las dicciones a semejanza del idioma latino. También lo quiso imitar muchas veces Miguel de Cervantes en su *Galatea*, poniendo el verbo al final de los períodos. En las demás obras suyas no se nota tanto este descuido, o sea cuidado».[30]

El *Tratado de la elocución* manifiesta admiración por otros ilustrados denostados por Vicente Calatayud, tales como Manuel Martí o Juan Bautista Muñoz. Las alusiones a Martí no se circunscriben solo a esta obra («Podrán asimismo leerse con fruto las cartas morales, militares, civiles y literarias de Don Lúcas Cortes, del Dean de Alicante Don Manuel Marti»[31]), pues en la *Oración a favor de los ratones* Madramany repasa los precedentes literarios de asuntos nimios desarrollados por autores insignes y entre ellos cita al deán de Alicante en términos muy elogiosos: «el doctísimo deán de Alicante compuso una bella elegía a su cofre, como también la elegantísima oración *pro crepitu ventris,* o *en defensa del flato bajo*, adornada con la mayor erudición y según todo el arte de la Oratoria».[32] En cuanto a Juan Bautista Muñoz, uno de los humanistas que había acogido con entusiasmo la respuesta de Mayans a las cartas eruditas del pavorde Calatayud[33], dice el *Tratado*:[34] «Los que quieran hacer rápidos y felices progresos en la eloqüencia sagrada deben muy particularmente dedicarse a observar las juiciosas reglas que prescribe la Retórica, que para el púlpito compuso el Padre Fray Luis de Granada [...]. En la última impresión que de esta obra se hizo en Valencia en casa la Viuda de Orga en el año 1768 hallará el Lector una instructiva y sabia Prefacion de Don Juan Bautista Muñoz».

Significativa también es la mención a Arias Montano entre los maestros del lenguaje que recomienda la oratoria de Madramany. El hebraísmo del extremeño, cuya retórica vuelve a citar el valenciano como antecedente didascálico en el prólogo de los *Ethicorum Libri III*, representaba la defensa de la lectu-

[30] *Tratado de la elocución*, p. 29.

[31] *Op. cit.*, p. 188.

[32] *Oración, en que se persuade, que es menor mal sufrir ratones que tener gatos en nuestras casas. Compuesta por D. Damian Maron y Rama,* Madrid, 1779, prólogo, página II.

[33] A. Mestre, *Humanistas, políticos e ilustrados,* pp. 166-167.

[34] *Tratado de la elocución,* Valencia, 1795, p. 227.

ra de la Biblia en sus lenguas originales.[35] La alusión al magisterio de Montano es un síntoma inequívoco de superación por parte de Madramany del escolasticismo de su tío, quien mantuvo en el XVIII la recelosa actitud de los teólogos y de la sociedad española del XVI hacia los filólogos, a quienes acusaban de inmiscuirse en el sagrado terreno de la interpretación de la voluntad divina.[36]

En el *Discurso sobre la segunda cosecha de la seda* (1787) la vertiente ilustrada de Madramany se vuelve científica y práctica y se orienta a la búsqueda del progreso técnico y social de acuerdo con la más pura vocación dieciochesca de servicio al Estado. Queda así patente la artificiosidad de la pretendida oposición[37] entre la ilustración valenciana humanista, de supuesto carácter reaccionario y orientada hacia el pasado, representada por la escuela de Mayans, y la ilustración afrancesada reformista y científica, simbolizada por Feijoo. El *Discurso* pone de relieve los conocimientos enciclopédicos de Madramany, centrado tan pronto en el ámbito humanístico de las letras y de la historia, como en el terreno de las técnicas agrícolas de la sericicultura. En la *Analogía entre la monarquía constitucional y la república de las abejas* la teorización sobre los principios de la monarquía constitucional se sustenta en la comparación de la política con el funcionamiento de los enjambres y las relaciones entre sus miembros. Pero las alusiones al mundo de las abejas van más allá de la mera analogía y se asientan en tratados de etología: las menciones del Abate Nollet, de Boussier de Sauvages y de otros tratadistas que abordaron el cultivo de los gusanos de seda son ahora sustituidas por referencias a estudiosos de las colmenas como Alonso de Herrera, Valmont de Bomare, Reaumur, Maraldi, Pluche o Sturm.

La extraordinaria erudición de Madramany se extiende también a sus obras de tono lúdico y satírico. En el *Nuevo ramo de industria cultivado por los adocenados escritores del día de pane quaerendo* (Madrid, 1787) encuentra hueco para manifestar su admiración por Vives o por el propio Isaac Newton, mientras que

[35] A. Mestre, *Humanistas, políticos e ilustrados,* p. 98.

[36] A. Mestre, *op. cit.,* pp. 22-26.

[37] F. Sánchez-Blanco, *La Ilustración goyesca. La cultura en España durante el reinado de Carlos IV (1788-1808),* Madrid, 2007.

en su oración a favor de los ratones[38] hace un completo repaso de sus precursores en el reto de adornar con copiosa erudición los asuntos que por su carácter vulgar o bajo parecen no admitirla, desde Ovidio y Virgilio hasta Lope de Vega o, como señalamos más arriba, su coetáneo Manuel Martí. El carácter banal del tema escogido no le impide hacer gala de su singular ingenio y sabiduría, defendiendo con gran riqueza de argumentos el partido de los ratones y sustentándolo con las correspondientes autoridades. Sin embargo, aún se guarda lo mejor de su repertorio para la defensa de los gatos en la segunda parte de la controversia,[39] en la que rebate con mayor abundancia argumental y documental la posición sostenida en la oración a favor de los ratones, incluyendo referencias a obras tan del gusto de los ilustrados valencianos como la *Histoire Naturelle de George-Louis Leclerc de Buffon*. Una comparación entre la oración en defensa de los gatos de Madramany y la *Disertación o carta satisfactoria en respuesta de la publicada por D. Damian Maron Rama* (Valencia, 1779) que escribió Marcos Antonio de Orellana bajo el pseudónimo de Martín Anselmo de Orive se resuelve decididamente a favor del primero, pues su obra, sin carecer en absoluto de erudición enciclopédica, supera en gracia y agilidad al sesudo trabajo de Marcos Antonio.

Finalmente, el *Sermón de las monjas de santa Teresa* (1819) lleva a la práctica los principios teóricos expuestos en el último capítulo del *Tratado de la elocución,* directamente inspirados por *El orador cristiano* de Mayans: en esencia, una homilía clara y sencilla, apartada de las disquisiciones escolásticas y sustentada en un sólido conocimiento de las Sagradas Escrituras y de los padres de la Iglesia.

Pero el rasgo más destacado que se observa a partir de la lectura de las obras compuestas por Madramany es que la fuerte impronta ilustrada de base humanista que aflora en los *Ethicorum Libri III* no constituye un hecho aislado, sino una marca de autor que caracteriza el conjunto de su producción. La ingente cantidad de referencias documentales e históricas del *Tratado de la nobleza* permiten inscribir a Madramany entre los seguidores del método crítico his-

[38] *Oración, en que se persuade, que es menor mal sufrir ratones que tener gatos en nuestras casas. Compuesta por D. Damian Maron y Rama*, Madrid, 1779.

[39] *Oración en defensa de los gatos, contra la que a favor de los ratones publicó D. Damian Maron y Rama, compuesta por Ramon Amad y Ramani,* Madrid, 1779.

toriográfico establecido por Mayans y convierten la obra en un verdadero portento de erudición, según ha destacado Pérez García.[40]

En cuanto a la intención del *Tratado,* fue escrito para fundamentar históricamente la Real Cédula de 14 de agosto de 1724 dispuesta por el rey Luis I en la que se equiparaban las categorías sociales de la pequeña nobleza valenciana con la condición de hidalgo castellana. La obra, sin embargo, no respondía a un interés historicista ni a una afición erudita por el pasado, sino que tenía una finalidad bien práctica: esta equiparación justificaba la aspiración del Ayuntamiento de Valencia de proceder a la uniformización social de todas las regidurías.

Según Pérez García[41] el tratado manifiesta una ideología marcadamente regalista, de acuerdo con las directrices propugnadas desde el gobierno.[42] En la concepción de Madramany toda nobleza, tanto la *de sangre* como la *de privilegio*, proviene de una merced real (*nobleza civil o política)* concedida como recompensa de la *nobleza natural o moral,*[43] obtenida por el servicio «a Dios, el Rey o la Patria», de manera que la nobleza moral es la causa última de la social. Dice el *Tratado*: «Debemos pues distinguir para proceder con claridad dos especies de nobleza, la una natural o (hablando con más propiedad) moral, que compete a todos lo que ganaron fama y reputación por sus virtuosas y esclarecidas acciones en servicio de Dios, del Rey, y de la Patria; la segunda civil o política, concedida por el Príncipe o por sus leyes: aquella es fundamento, origen o causa; y esta premio, confirmación o, por mejor decir, legítima declaración de la primera».[44] Al mismo tiempo mediante la cédula quedaba reforzado como fuente de honor y privilegios el papel del rey, ante quien había que probar los requisitos exigidos.[45]

---

[40] P. Pérez García, «Los *ciudadanos* de Valencia, estatuto jurídico y jerarquía social de un grupo privilegiado: memoriales y tratados de los siglos XVI, XVII y XVIII», p. 154.

[41] *Op. cit.*, «Los *ciudadanos* de Valencia, estatuto jurídico y jerarquía social de un grupo privilegiado: memoriales y tratados de los siglos XVI, XVII y XVIII», p. 154.

[42] A. Mestre, *Humanistas, políticos e ilustrados,* p. 262.

[43] P. Pérez García, «Los *ciudadanos* de Valencia, estatuto jurídico y jerarquía social de un grupo privilegiado: memoriales y tratados de los siglos XVI, XVII y XVIII», p. 163.

[44] *Tratado de la nobleza de la Corona de Aragón...,* pp. 3-4.

[45] P. Pérez García, «Los *ciudadanos* de Valencia, estatuto jurídico y jerarquía social de un grupo privilegiado: memoriales y tratados de los siglos XVI, XVII y XVIII», p. 160.

Pero el tratado responde al mismo tiempo a una serie de motivaciones e intereses personales que no conviene pasar por alto. Al tiempo que comporta el compromiso del autor con las bases estamentales del Antiguo Régimen, constituye también una justificación jurídica del ascenso social de un nutrido grupo de ciudadanos que pueden acceder ahora a las condiciones probatorias de hidalguía. Y entre los candidatos al ascenso social propiciado por la aplicación de la Cédula de Luis I, se encontraba, sin duda, el propio Mariano. La profesión de abogado que ejercía el erudito valenciano quedaba dentro de las que podía practicar un ciudadano honrado, y el capítulo 23 del *Tratado*, que lleva por título «De los privilegios y exenciones de los Graduados en facultad Mayor, y en especial de los Abogados» está dedicado a justificar la equiparación de los ciudadanos que obtuvieron Real Despacho con los hidalgos de privilegio, haciendo especial hincapié precisamente en los letrados.

En cualquier caso, este móvil utilitarista y personal no es en absoluto incompatible con objetivos de otra naturaleza. En primer lugar, con la propia motivación ilustrada de buscar el beneficio de la sociedad y de realizar una aportación cultural al mundo de las humanidades. Combinada con la crítica ilustrada impulsada por Gregorio Mayans, la concienzuda erudición de la obra, repleta de referencias a historiadores y cronistas como Zurita y Gaspar de Escolano, a jurídicos estudiosos de la materia como Andrés Bosch, a humanistas críticos como Du Cange, a los clásicos grecolatinos como Aristóteles, Platón, Quintiliano o Juvenal, y a la tradición castellana de Alfonso X, le permite cumplir con su intención de realizar una valiosa aportación a la República de las Letras, entendida en sentido amplio como conjunto de disciplinas humanísticas y, más particularmente, al ámbito del derecho.

Aunque la carga documental disminuye en el *Discurso sobre la nobleza de las armas y las letras*, en este trabajo Madramany da muestras de nuevo de una sobresaliente instrucción de carácter enciclopédico, que no se limita al ámbito histórico, sino que incluye también el literario. Es manifiesto que el discurso acaba moviéndose por derroteros bien distintos de los de la mera práctica de la elocuencia. De hecho, aunque el autor plantea inicialmente su obra como un ejercicio retórico, añade acto seguido: «Por lo regular esta acalorada disputa suele decidirse mas con la voluntad, que con el entendimiento de los que la mue-

ven, inclinándose cada uno a su profesion, y exaltándola sobre la contraria».[46] En cambio, Madramany se aparta de la oratoria argumentativa para adentrarse de nuevo en el campo de la erudición histórica, documentando las posturas de ambos bandos con referencias de autoridad a las Sagradas Escrituras, a los clásicos griegos y romanos, y a la propia historia de los usos y costumbres españoles y europeos. El alcudiense no tiene reparo en fundamentar sus razones aunando pasajes de los paganos del Lacio con citas de los escritores tradicionales castellanos y de la Biblia. Obsérvese el siguiente fragmento a propósito de la importancia y la utilidad de las artes en la guerra:[47]

> «Los de Esparta antes de ir a la guerra ofrecian sacrificio a las Musas para que teniéndolas propicias peleasen con ciencia, arte y sabiduría. Son ciertamente muy discretas las razones que alegó Ulyses a favor de su ingenio, y en contraposicion de las fuerzas en aquel célebre litigio sobre la propiedad de las armas de Ayax que refiere Ovidio (1). El Rey Don Alfonso el Sabio en sus Partidas hablando de las qualidades necesarias en un buen caudillo pide en primer lugar la sabiduría, despues el valor y luego el bien seso (1). Y en fin, la Sagrada Escritura prefiere la sabiduría a la fortaleza y a las armas (2), antepone el varon sabio al esforzado (3), y añade que un prudente consejo vence muchas manos.
> (1) Meth. Lib. XIII. *v.* 360 et seq. [...]
> (2) Eccles. cap. IX. n. 16.
> (3) Sap. VI. n. 1.»

El espíritu ilustrado de base humanista que impregna la producción escrita de Mariano Madramany alcanza su cima en los *Ethicorum Libri III* (1816), la única obra escrita en latín de entre la vasta producción literaria de Madramany. Consta de una dedicatoria en verso a Fernando VII en tres páginas ilustrada con un retrato del monarca, cinco páginas de proemio, noventa y dos páginas en hexámetros dactílicos precedidas por una cita de Lucrecio y, por último, un apéndice de cuarenta y tres páginas formado por ochenta y dos notas de extensión variable[48].

---

[46] *Discurso sobre la nobleza de las armas y las letras*, p. 7.

[47] *Op. cit.*, pp. 45-47.

[48] Aunque la numeración de las notas del apéndice llega hasta el número 84, en realidad hay solo ochenta y dos, pues de la nota 81 salta a la 84.

La primera autora que se ha ocupado del estudio de los *Ethicorum Libri III* ha sido la profesora Maria del Carme Bosch, cuyo artículo «Lectura i comentari dels *Ethicorum Libri III*, una obra cristiana amarada dels clàssics pagans»[49] da a conocer la obra, resume su contenido y establece un exhaustivo inventario de sus fuentes paganas. No ha pasado desapercibida para Bosch la notable erudición de los *Ethicorum,* sello distintivo, como hemos visto, del conjunto de la producción literaria del ilustrado valenciano: «Hem de confessar la nostra traïció a Madramany en reduir la seva obra a l'estudi de les citacions gregues i llatines paganas, quan les bíbliques i d'autors cristians o moderns son nombrosíssimes. Aquelles són completes en ocasions, és a dir, d'autor i obra, de vegades només d'autor i altres amb citació equivocada o modificada, la qual cosa complica la tasca, sense oblidar les que es deuen a la seva lectura d'una obra completa».[50]

En cuanto a la estructura, Bosch destaca la división en tres libros del tratado, cuando lo más natural hubiera sido una organización en tan solo dos, habida cuenta de que el primero suma casi tantos versos como el segundo y el tercero juntos. En efecto, la tripartición resulta un tanto artificial por la desigual longitud de las partes: el poema se compone de un total de 2148 hexámetros, de los que 962 corresponden al primer libro, 574 al segundo, y 612 al tercero. También, por la propia distribución de los contenidos, ya que se incluyen algunos sacramentos en el libro II y el resto en el libro III, cuando lo habitual es que sean tratados unitariamente. Así ocurre, por ejemplo, en el *Catecismo Romano* del Concilio de Trento y en los compendios de teología de A. Reiffenstuel,[51] de Alfonso María de Ligorio[52] o, más modernamente, en el de Pierre Gury.[53] Además, la distribución de los sacramentos en los *Ethicorum* no coincide con la distinción entre sacramentos de muertos (el bautismo y la penitencia) y sacramentos de vivos; por tanto, tampoco está doctrinalmente justificada. Se trata, pues, de una estructura forzada por Madramany. Bosch sugiere como posibles

[49] C. Bosch, «Lectura i comentari dels *Ethicorum Libri III*, una obra cristiana amarada dels clàssics pagans», *Mallorca i el món clàssic (II),* Palma de Mallorca, pp. 129-150.

[50] C. Bosch, *op. cit.,* p. 130.

[51] *Theologia Moralis,* Munich, 1692.

[52] *Theologia Moralis,* Nápoles, 1753-1755.

[53] *Compendium Theologiae Moralis,* Lion-París, 1850.

razones la búsqueda de un mayor equilibro o alguna motivación simbólica como la santísima Trinidad.[54]

El ideal formativo ilustrado que encuentra en el género didascálico los cauces perfectos de expresión queda inequívocamente expresado en el proemio al poema. En efecto, tras la encomiástica dedicatoria a Fernando VII, a quien se presenta como un héroe restaurador de la religión y las costumbres, Madramany comienza manifestando en términos horacianos el propósito didáctico del poema y la necesidad de divertir a los jóvenes para que estos mantengan su atención sobre la materia tratada. El autor destaca la dificultad de la empresa que asume por la aridez de la disciplina que pretende enseñar, la teología moral cristiana, poco apta para ser desarrollada con verso elegante. Si la intención del tratado manifestada con la máxima del *docere et delectare* es prototípicamente ilustrada, no lo es menos la relación de precursores que cita, la cual incluye no solo tratadistas clásicos y humanistas, sino también los cultivadores del género didascálico más inmediatos, no solo españoles, como Iriarte o Pinazo, sino también, rasgo muy característico de la escuela mayansiana, europeos: Vanière, Fresnoy, Pope, o Armstrong. La intención formativa es el principio fundamental que rige la selección de la doctrina expuesta, la cual quedará restringida a la materia esencial de la moral cristiana para facilitar su aprendizaje por parte de los jóvenes lectores. Con sus *Ethicorum Libri III* Madramany se sitúa, una vez más, en las antípodas de su tío, considerado por el arzobispo tomista Andrés Mayoral como el teólogo más grande de la época por su *Dissertationes theologicae scholastico-dogmaticae et mystico-doctrinales ad sensum et litteram Diui Thomae doctoris angelici,* un tratado destinado a teólogos especialistas, de carácter monográfico y monumental, y repleto de finas y enrevesadas disquisiciones escolásticas. La superación de los enfrentamientos entre tomistas y antitomistas que se observa en los *Ethicorum* constituye un rasgo más de modernidad racional ilustrada. Madramany evita escribir una obra tendenciosa, ciñéndose a la doctrina común en la polémica sobre el probabilismo y en la discusión sobre si la simple atrición constituye condición suficiente para el sacramento de la penitencia. El principio didascálico que ordena toda la obra determina no

[54] C. Bosch, «Lectura i comentari dels *Ethicorum Libri III*, una obra cristiana amarada dels clàssics pagans», p. 130.

solo el contenido, sino también la forma: a él responde la elección del verso como forma de transmisión de la doctrina moral. En cuanto a la elección del idioma latino, refleja prefectamente el espíritu humanista que caracteriza al grupo valenciano formado en torno a la figura de Mayans.

Otro reflejo de la mentalidad ilustrada humanista en los *Ethicorum* es la huella clásica, que cobra especial valor por el carácter cristiano de la obra. El propio Madramany reivindica en el proemio el uso de los clásicos paganos por parte de autores cristianos, sustentándolo en el magisterio agustiniano: «Licet, ait Augustinus, exuere Aegyptum et Samariam, ut populus Dei ditetur, eiusque ornentur sacrificia».

Aun tratándose de un poema sobre moral cristiana, la obra bebe constantemente de las fuentes clásicas, no siempre expresas: figuran ideas, citas, versos y pasajes de Virgilio, Ovidio, Cicerón, Horacio, Juvenal, Séneca, Lucano, Lucrecio, Macrobio, Marcial, Gelio, Petronio, Suetonio, Estacio, Propercio, Platón, Aristóteles, Plutarco, Diógenes Laercio y Flavio Josefo. Junto a los clásicos, aparecen también referencias eruditas a Bossuet y su conocido *Discours sur l'histoire universelle,* a Grocio y de manera recurrente, por supuesto, al *Glossarium* de Du Cange.

En cuanto a las fuentes cristianas, Madramany, de acuerdo con su espíritu ilustrado, no justifica la doctrina expuesta aludiendo a la autoridad de los teólogos modernos y coetáneos, sino a las fuentes bíblicas y patrísticas. Además de la citación sistemática de las Sagradas Escrituras recurre al magisterio de san Agustín, santo Tomás, san Ambrosio, san Jerónimo, Dionisio Aeropagita, Lactancio, Venancio Fortunato, san Pedro Crisólogo, san Juan Crisóstomo, san Isidoro, san Gregorio Magno, san Melquíades o el papa Clemente Romano. En ocasiones, sin embargo, las fuentes cristianas argüidas están tomadas en realidad a través del *Catecismo Romano*, que se erige indiscutiblemente en la fuente primordial del poema. Los *Ethicorum*, en cuanto compendio breve de la doctrina ética católica, se ocupan de la materia fundamental recogida en los tratados de teología moral (las nociones básicas de moral cristiana, los mandamientos, las virtudes y los sacramentos), dejando de lado algunos contenidos como el símbolo de la fe y la oración dominical que sí recoge el *Catecismo Romano*. En cuanto a la selección y la ordenación de la materia, sobre todo de los conceptos básicos morales, es notable la influencia de la *Theologia* de

san Alfonso de Ligorio, obra muy difundida en la época y además acorde, por su carácter ecléctico y conciliador entre las diversas escuelas, con el espíritu religioso de Madramany. Sin embargo, al exponer la materia incluida en el texto tridentino relativa a los mandamientos y los sacramentos, este se constituye en fuente directa y principal del poema, hasta el punto de que algunos pasajes de los *Ethicorum*, principalmente del apéndice, constituyen casi una versión amplificada o resumida del texto catecúmeno. La influencia es tan directa que en el apéndice final, donde las citas de fuentes y autoridades alcanzan mayor extensión, puede observarse cómo algunas de las contaminaciones presentes en la obra se producen por interferencia del *Catecismo*, donde figuran ya las alteraciones de las fuentes originales que luego reproduce Madramany. Rastreando las huellas del *Catecismo* y sus variantes textuales en los *Ethicorum* es posible incluso determinar la edición del texto tridentino manejada por el erudito valenciano en la composición de su tratado, alguna derivada de la tradición taurinense iniciada en 1761. Circunstancia, por otro lado, perfectamente lógica, considerando la escasa difusión que en España tuvo la edición clementina, a diferencia de la de Turín, reeditada una y otra vez desde finales del XVIII.

Más allá de la doctrina cristiana expuesta, los *Ethicorum Libri III* contienen también pasajes literarios en los que el autor deja volar libremente su pluma. Con el fin de lograr la ansiada amenidad que le permita mantener la atención de los jóvenes y cumplir con el principio horaciano de enseñar deleitando, Madramany introduce aquí y allá ciertos fragmentos poéticos breves con los que ilustra las virtudes y los vicios y, cuidadosamente dispuestos al final de cada uno de los tres libros, sendos pasajes de cierta extensión en los que deja de lado momentáneamente la exposición doctrinal y busca exclusivamente el entretenimiento y el descanso del lector: en el primer libro, siguiendo la versión latina de Rufino de Aquilea de la guerra judaica narrada por Josefo, se explaya en la descripción de la destrucción de Jerusalén; en el segundo, muestra las vidas y costumbres de los eremitas en los desiertos cópticos, inspirándose en las vidas de santos cristianos, y quizás particularmente en la *Historia Monachorum in Aegypto* del propio Rufino de Aquilea; finalmente cierra el poema narrando la evangelización de una isla perdida y salvaje y la instauración en ella de la civilización, de acuerdo con el modelo de la *Tebaida* de Estacio.

Constreñido por la naturaleza tan poco poética de la materia tratada, como advertía en el proemio, es en estos pasajes donde Madramany alcanza las cimas literarias a las que no puede aspirar en el resto del poema.

Los *Ethicorum Libri III*, a pesar de su carácter eclesiástico, constituyen una sólida manifestación tardía de espíritu humanista en pleno siglo XIX en la que concurren diversos valores. En primer lugar, es una muy interesante muestra de la poesía didáctica dieciochesca, en la que aflora la fuerte impronta ilustrada de base humanística propia de la escuela instaurada por Mayans. Se hace patente en la rica influencia del mundo clásico pagano que impregna toda la obra, en la erudición mostrada por su autor, y en el espíritu religioso sencillo y claro que la convierte en un símbolo de la superación de las disquisiciones escolásticas presentes aún en la vida cultural valenciana del último tercio del siglo XVIII y encarnadas en la figura del pavorde Calatayud, tío de Madramany. Además, puede afirmarse sin miedo a error que el autor consigue recoger en verso de manera efectiva la doctrina fundamental de la moral cristiana, tarea no emprendida hasta entonces por nadie y de considerable dificultad, si consideramos la aridez de la materia. Y lo logra además, conforme a su propósito, de manera agradable y deleitosa gracias a los recursos literarios y a las amenas digresiones que introduce. A ello se suma el valor que tiene conciliar el mundo pagano clásico con el religioso, sabiendo delimitar el alcance de uno y otro, y sin mezclar sus ámbitos de influencia. Finalmente, la obra sintetiza perfectamente el perfil literario de Mariano Madramany, recogiendo dos de los rasgos presentes en el conjunto de su producción escrita: la erudición y su espíritu ilustrado de base humanista.

LLEDÓ, Miguel Ángel, «La impronta humanista en la obra del ilustrado valenciano Mariano Madramany y Calatayud», *SPhV* 17 (2015), pp. 237-256.

RESUMEN

El presente artículo realiza un repaso de la amplia producción escrita del presbítero Mariano Madramany y trata de contextualizar en el conjunto de su obra la fuerte impronta clásica y huma-

nista que emerge en su poema didáctico religioso, los *Ethicorum Libri III*, mostrándola no como un fenómeno aislado, sino como una constante en cada uno de los diversos campos cultivados por el erudito valenciano.

PALABRAS CLAVE: Madramany, ilustración valenciana, humanismo cristiano, *Ethicorum Libri III*, poesía didáctica latina, poesía didáctica cristiana, ética cristiana, poema moral cristiano, absolutismo, liberalismo, Inquisición.

ABSTRACT

This article revises the wide written work of priest Mariano Madramany and intends to provide a context for the strong classical and humanist mark in his religious didactic poem, the *Ehicorum Libri III*, showing it not as something isolated but as a constant in every field the Valencian scholar cultivated.

KEYWORDS: Madramany, Valencian Enlightenment, Christian humanism, *Ethicorum Libri III*, Latin educational poetry, Christian educational poetry, Christian ethics, Christian moral poem, absolutism, liberalism, Inquisition.

Studia Philologica Valentina
Vol. 17, n.s. 14 (2015) 257-272 ISSN: 1135-9560

Modern Greek Translations (1686-1818) of Latin Historical Works

Traducciones griegas modernas (1686-1818) de obras históricas latinas

Vasileios Pappas
University of Cyprus

Data de recepció: 13/02/2015
Data d'acceptació: 03/06/2015

---

1. Introduction

Even before the Fall of Constantinople (1453), many Latin works have been translated in Greek and Modern Greek language.[1] This translative tradition continues in the post-Byzantine era; many scholars with deep knowledge of Latin language and literature are engaged in writing in Latin as well as in translating Latin texts.[2] In this paper we will focus our attention especially in translations of Latin historiography. The presentation will be brief; it includes the report of the titles of these works and the attempt to answer – through the authors themselves's words – to this question: for what reason they treated specifically with translations of Latin historical works?

---

[1] D. Nikitas, «Traduzioni greche di opera latine», in S. Settis (ed.) *I Greci. Storia Cultura Arte Società* 3, *I Greci oltre la Grecia*, Turin, 2001, pp. 1035-51.

[2] These works exist in the website of anemi (<http://anemi.lib.uoc.gr/?lang=el>). The pages of the passages are given in footnotes. The pages which are without enumeration are included into parenthesis. For the post-byzantine Latinitas of Greek scholars, see Δ. Νικήτας, «Μεταβυζαντινή Latinitas: Δεδομένα και ζητούμενα», ΕΕΦΣ ΑΠΘ, (Τμήμα Φιλολογίας) 10 (2002-2003), pp. 34-46. For the translations of 18th century of foreign works in Modern Greek, see Γ. Κεχαγιόγλου, «Οι έντυπες νεοελληνικές μεταφράσεις του 18ου αι. Παρατηρήσεις και αποτιμήσεις», *JÖB* 32/6 (1982), pp. 229-237.

2. Ioannis Makolas

The first Greek scholar who translates a Latin historical work is **Ioannis Makolas**.[3] *Logios Hermes*,[4] a Modern Greek literary Journal of the 19th century, which a Greek scholar named Anthimos Gazis was editing in Vienna, mentions that Makolas was born in Athens in 1661 and was a professional merchant. He translated Justin's *Epitome* of Pompeius Trogus' *Historiae Philippicae* in Modern Greek language, some of Ovid's *Metamorphoses* and published – together, in one book – his works in Venice in 1686, at the Publishing House of Michael Angel Barbon.[5] Such brief information about this unknown Greek scholar are given by *Logios Hermes* incidentally, commenting on the translation of Justin's *Epitome* of Pompeius Trogus' *Historiae Philippicae* by Demetrius – Daniel Philippides in 1817 and indicating the existence of an older Modern Greek translation of this work by Ioannis Makolas, which the posterior translator ignored.[6]

Makolas' translation also includes some myths form Ovid's *Metamorphoses* translated from Latin language to colloquial Greek by the same translator with expenses of the very kind Sir Michael Peroulis from Athens. The book was printed for the benefit of the studious men and was corrected with greatest care. At the end,

---

[3] For Makolas' translation see: <http://anemi.lib.uoc.gr/php/pdf_pager.php?rec=/metadata/8/8/a/metadata-165-0000018.tkl&do=115088.pdf&pageno=1&pagestart=1&width=399&height=612&maxpage=398&lang=el>.

[4] *Logios Hermes* [=*Ἑρμῆς ὁ Λόγιος*], volume 8, issue 2, 15 January 1818, p. 30, note (*): «*Ἰωάννης ὁ Μάκολας ἐγεννήθη κατὰ τὸ 1661 ἔτος ἐν Ἀθήναις· ἦτον ἔμπορος κατὰ τὸ ἐπάγγελμα· μετέφρασεν ἐκ τοῦ Λατινικοῦ, ἐκτὸς τῆς ρηθείσης Ἱστορίας, καὶ τοῦ Ὀβιδίου τὰς μεταμορφώσεις καὶ ἐξέδωκεν ἐν Βενετία κατὰ τὸ 1686 παρὰ τῷ Μ. Ἀγγέλῳ τῷ Βαρβωνίῳ· ἦτον δὲ, ὅτε ταῦτα μετέφρασεν, 25 ἐτῶν. Πότε ἀπέθανε, καὶ ἂν μετέφρασε καὶ ἄλλα ἢ συνέγραψεν, ἀγνοοῦμεν*».

[5] This is the publishing House of Venice Barbon, who had as typographical mark a surmullet (in Venetian dialect barbon mean surmullet); see E. Legrand, *Bibliographie hellénique ou description raisonnée des ouvrages publiés par des Grecs aux dix-septième siècle*, 2nd vol., Paris 1962, p. 430.

[6] *Logios Hermes* [= *Ἑρμῆς ὁ Λόγιος*], volume 8, issue 2, 15 January 1818, p. 30, note (*): «*ἔλαθε δέ, ὡς φαίνεται, ἢ ἐλησμόνησεν ὁ Κύριος Δ.* [= Mister D., namely Demetrius Daniel Philippides] *νά προσθέση, ὅτι τοῦ βιβλίου τούτου ὑπάρχει καί ἄλλη μετάφρασις πάλιν εἰς τήν νῦν Ἑλληνικήν παρά Ἰωάννου Μάκολα Ἀθηναίου*(*) *καί ἐπιγράφεται: Ἰουστίνου Ἱστορία μεταφρασθεῖσα ἐκ τῆς Λατινίδος φωνῆς εἰς ἁπλήν φράσιν παρά Ἰωάννου Μάκολα τοῦ Ἀθηναίου. Ἐνετίησιν, αχπστ΄. παρά Μιχαήλ τῷ Βαρβωνίῳ*». For further information for Ioannis Makolas and his translations, see Δ. Νικήτας, «*Μύθοι πάνυ ὠφέλιμοι καὶ τερπνοί*: η πρώτη δημώδης νεοελληνική μετάφραση των *Μεταμορφώσεων* του Οβιδίου από τον Ιωάννη Μάκολα (1686)», in Δ. Νικήτας (επιμ.), *Laus et gratia. In memoriam* Κωνσταντίνου Γρόλλιου, Θεσσαλονίκη 2012, pp. 103-142.

there is one *Christian Teaching*, «much-needed for everybody» as Makolas declares.[7] The book numerates 16 first pages without numbers and 382 with Arabic numeration.

From the book's frontispiece we learn that: 1) Makolas mentions only the name of the *epitomator* Justin, and not Pompeius Trogus, 2) he does not mention the title of the original work (*Historiae Philippicae*), 3) he declares that it is about his own translation and he does not follow any other foreign translation from Latin[8] and 4) he announces that this edition was complited thanks to the financial support of his patron, Michael Peroulis.[9]

Makolas refers to the reasons that made him translate in Modern Greek[10] Justin's *Epitome* in the beginning of his book, that is in his dedicative epistle,[11] to his benefactor[12] and in his address to the readers.[13] The reason why this scholar worked on a translation of a historical work is given in the epislte: history pleases men and it provides them with education and prudence. Furthermore, it activates them and keeps them afar from laziness.[14]

In this epistle, Makolas underlines the usefulness of his book, which, apart from Justin's *Epitome of Philippics*, includes twelve myths of Ovid's *Metamorphoses* and one *Christian Teaching* (Διδασκαλία Χριστιανική) at the end. The Greek nation will gain precious knowledge from his work, as good books are scarse.[15]

---

[7] For the title of this work, follow the link which is cited above, in p. 256, n. 3.

[8] We have to underline that the phenomenon of copying or variety of foreign work's translations without declaring the first translator's identity and misappropriation from another one later writer must be a very common practice during 17th, 18th and 19thcenturies. For example, Zaharias Mauroudis' translation entitled *Epistle of Julia, Caesar August's daughter to Ovid the exiled poet* (1808), which proved that it was non a translation from Latin language, but revision or copy of a translation of a French work, Dorat's *Lettre de Julie à Ovide* in Modern Greek, which was held from another Greek scholar of 18th century – but previous of Mauroudis – Thomas the Rhodian; see Κ.Δ. Πηδώνια, «Ο Ζαχαρίας Μαυρουδής και τα έργα του» (ανάτυπο από *Αφιέρωμα στον Ι.Μ. Παναγιωτόπουλο*), Θεσσαλονίκη 1990.

[9] Athenian merchant who lived and worked in Venice. He was president of the Greek Confraternity there. Peroulis was a real Maecenas for Makolas.

[10] We must note that Makolas' translation is written entirely in this language.

[11] In pp. (3)-(6).

[12] In pp. (4)-(5).

[13] In pp. (7)-(10).

[14] In p. (3).

[15] In pp. (3)-(4).

Makolas is more analytical with regard to the usefulness of Roman historiography in his address to his readers. He characterizes Trogus' *Philippics*, although a work of Roman historiography, as benefaction of the Greeks ancestors. The translations of Justin's *Epitome of Philippics*,[16] of Ovid's *Metamorphoses*[17] and his *Christian Teaching*,[18] which are incorporated in his book, aim to «*common benefit and pleasure of studious men*».[19] The main scope of Makolas' book is the benefit of the Greek nation, which lacks of this kind of books. His purpose is namely didactical and pedagogic.[20] In his address to the readers, Makolas confesses the tremendous labor that he exerted for this book in order to translate in Modern Greek these Latin works, as he is «*mostly beginner and inexperienced in Latin language*».[21] At the end, Makolas pleads for the anonymous reader's clemency, as *captatio benevolentiae* imposes and closes this note with his signature: «*Ioannis Makolas the Athenian, humble slave of your politeness*».[22]

3. Spyridon Vlantes

The second Greek scholar who translates a Latin historical work is **Spyridon Vlantes** (1765-1830). He translates in 1801 – in Modern Greek, also – Cornelius Nepos' *De viris illustribus*.[23] He added some necessary notes and published the book in Venice in 1801 at the Publishing House of Panos Theodosiou from Ioanni-

[16] In pp. 1-307.

[17] In pp. 308-364. The twelve myths of Ovid's *Metamorphoses* are the following: Pyrrhamus and Thisbe (pp. 308-311), Daphne (pp. 311-314), Phaethon (pp. 315-324), Phaethon's sisters (pp. 325-326), Cygnus (pp. 326-327), Narcissus and Echo (pp. 327-330), Arachne (pp. 331-334), Niobe (pp. 334-339), Procne, Philomena, Tyreus and Itys (pp. 339-346), Orpheus, Jupiter and Ganymedes, Yacinthus (pp. 346-348), Ajax and Ulysses (pp. 349-360) and Iphigenia (pp. 360-364).

[18] In pp. 365-382. We must note that *Christian Teaching* has dialogical form, between a hypothetical teacher and a hypothetical student.

[19] In p. (9).

[20] In pp. (7)-(10):

[21] In p. (9)

[22] In p. (10).

[23] Cornelius Nepos' *De viris illustribus* has translated another Greek scholar also, Georgios Zaviras. Unfortunately this translation, as the most of his works, remained unpublished. See Κ. Σάθας, Βιογραφίαι τῶν ἐν τοῖς γράμμασι διαλαμψάντων Ἑλλήνων ἀπὸ τῆς καταλύσεως τῆς βυζαντινῆς αὐτοκρατορίας μέχρι τῆς ἑλληνικῆς ἐθνεγερσίας *(1453-1821)*, Αθήνα 1868, p. 540.

na.[24] Vlantes' translation enumerates pp. 7 (without enumeration) + pp. 32 (α' – λβ') + p. 1 (without enumeration) + 1 picture + pp. 271 (with Arabic enumeration) + p. 1 (without enumeration).

Why Vlantes translates a Latin biographical – historical work? The answer to this question is reveiled by the work's typographer, Panos Theodosiou, in his dedicate epistle to the brotherhood of Zosimades.[25] He praises the community of Zosimades and refers to their abundant contribution to the Greek nation. He parallels the works of the ancient Greek rulers and generals narrated in Nepos' book with these famous Modern Greek benefactors from Epirus. Zosimades were the sponsors of Vlantes' translation, which has didactical purpose: to offer the highest historical *exempla* to his compatriots and thus to arise «*new Thrasibylos, new Timoleons and new Epaminonds*».[26]

Zosimades were national benefactors. They founded schools, libraries and contributed to the edition of new and old books. One of these books is Vlantes' translation of Nepos' *Lives*. And this work, therefore, is their contribution to the Greek enslaved nation.[27] In this translation, as in Makolas', the benefit that the Greek nation will obtain by reading a Latin historical work translated in Modern Greek is especially emphasized. Nepos' book, as Theodosiou underlines, is full of Greek virtuous men's deeds.[28]

4. Neophytos Doukas

After Makolas and Vlantes, the third Greek scholar who translates a Latin historical work is **Neophytos Doukas** (born between

[24] For the title of this work, see in p. (1) of the book: <http://anemi.lib.uoc.gr/php/pdf_pager.php?rec=/metadata/3/8/7/metadata-39-0000323.tkl&do=83841.pdf&lang=el&pageno=1&pagestart=1&width=320.16%20pts&height=508.08%20pts&maxpage=320>.

[25] Panos Theodosiou and his father, Demetrius Theodosiou from Ioannina were famous Greek typographers in Venice. See Κ.Π. Στάικος – Τρ.Ε. Σκλαβενίτης, Πεντακόσια χρόνια έντυπης παράδοσης του Νέου Ελληνισμού *(1499-1999)* – Οδηγός της Έκθεσης, Αθήνα 2000, p. 22. For Theodosiou's dedicative epistle to Zosimades see pp. (1)-(7) of Vlantes' translation.

[26] In pp. (3)-(8).

[27] In pp. (6)-(7).

[28] For a detailed examination of Vlantes' translation, see Δ.Ζ. Νικήτας, «Cornelius Nepos Neograecus: Η μετάφραση των Βίων του Νέπωτα από τον Σπυρίδωνα Βλαντή 1810», στο Δημητρίῳ στέφανος. Τιμητικός τόμος για τον καθηγητή Δημήτρη Λυπουρλή, Θεσσαλονίκη 2004, pp. 241-274.

1760-1762, dead in 1845). In 1807, he publishes his dubbing in Modern Greek language of the ancient Greek translation by Paeanius of Eutropius' work *Breviarium ab urbe condita*.[29] Doukas' work is, we would say, the translation of the Greek translation. On the left page of the book, Doukas edits Paeanius ancient Greek translation, while on the right page he cites his own translation in Modern Greek. This practice does not mean that Doukas was unaware of the Latin language. On the contrary, it seems that he was a great Latinist, as is evidenced by his wise footnotes, and by the fact that, when Paeanius' translation abruptly stops, Doukas continues to translate Eutropius' Latin text, both in ancient and Modern Greek language, directly from the prototype.[30]

Doukas' book is divided into two volumes. The first is printed in Vienna of Austria, at the Publishing House of Georgius Vendotes in 1807.[31] This volume enumerates pp. 23 (α' - κγ') + 2 white pages + pp. 390 (with Arabic enumeration) + p. 1 (without enumeration) + 1 white page. The second volume is a dictionary of famous men who are contained in Eutropius' history, anthologized and edited by Neophytos Doukas. The second volume is printed in Vienna of Austria, at the Publishing House of Ioanna Schraemvl, in 1807.[32] This volume enumerates pp. 371 (with Arabic enumeration) + p. 1 (without enumeration) + 1 white page.[33]

---

[29] For Paeanius, Capiton and Neophytos Doukas as translators of Eutropius' *Breviarium ab urbe condita*, see Δ. Ν. Τριβόλης, *Eutropius historicus* καὶ οἱ Ἕλληνες μεταφρασταὶ τοῦ *Breviarium ab urbe condita*, Αθήνα 1941, pp. 128-66; D. Nikitas, «Traduzioni ...», pp. 1036-38.

[30] See Τριβόλης, *Eutropius historicus...*, pp. 143-148, and of course, Doukas' own translation in p. 340 and note (*).

[31] For the title of this volume, see in p. (3): <http://anemi.lib.uoc.gr/php/pdf_pager.php?rec=/metadata/f/4/b/metadata-39-0000302.tkl&do=83704.pdf&pageno=3&width=295&height=508&maxpage=793&lang=el>. Georgius Vendotes or Ventotes was a famous Greek scholar, typographer and editor in Viennaof 18th century. For him, see Β. Παππάς, «Η μετάφραση του *Breviarium ab urbe condita* του Ευτροπίου από τον Νεόφυτο Δούκα (Α΄ τόμος) και το Λεξικό των Ενδόξων Ανδρών του έργου (Β΄ τόμος)», Βυζαντινά Σύμμεικτα 24 (2014), p. 130, n. 6.

[32] For the title of this volume see in p. (415): <http://anemi.lib.uoc.gr/php/pdf_pager.php?rec=/metadata/f/4/b/metadata-39-0000302.tkl&do=83704.pdf&pageno=415&width=295&height=508&maxpage=793&lang=el>. For the Publishing House of Schraemvl family, see Δ. Γκίνης – Β. Μέξας, Ελληνική Βιβλιογραφία *(1800-1863)*. 1ος τ., *s.v.* «Schraemvl», Αθήνα 1939.

[33] For an analytical description of those two volumes, see Φ. Ηλιού, Ελληνικὴ Βιβλιογραφία, τ. 1ος, Αθήνα 1997, p. 210 and p. 215.

At the beginning of Doukas' book, in the part that is entitled *Salutation to the readers*[34] which is written in archaic Greek language,[35] the translator, having emphasized the very important pedagogical role of history,[36] refers to the two main reasons that made him translate this work of Roman historiography in Modern Greek language: 1) the ethnological affinity between Greeks and Romans[37] and 2) he wanted to donate it to the youth of gymnasiums and for the benefit of the enslaved Greek nation in general (and for that reason he enriched the translation with many footnotes, drawn from foreign editions).[38] From this last declaration of Doukas, we deduce that: a) the studying youth of Doukas' era found it difficult to understand Paeanius' text in ancient Greek language and needed a translation of it in Modern Greek, and b) this Greek scholar, although a fanatic archaist,[39] does not hesitate to abandon his linguistic believes temporarily, in order to become more comprehensive to the young men of the high schools.[40]

5. Daniel Philippides

The last post-Byzantine scholar who translates works of Latin historiography is **Demetrius – Daniel Philippides** (born between 1750-1755, death in1832). In 1817 he edits his translation of the *Epitome of Trogus' Philippics* by Justin (in Latin, *Historiae Philippicae*, a work which, as we sought, has translated by Ioannis Makolas too)[41] and in the next year (1818), he edits his translation of Florus' *Epitome of Roman history* (in Latin, *Epito-*

[34] «Τοῖς ἐντευξομένοις χαίρειν».

[35] pp. ια'- κα'.

[36] In p. ια'.

[37] In p. ιγ'-ιδ'. Daniel Philippides also considered Romans as a nation relative with Greeks (see his translation of Justin's *Epitome of Trogus' Philippics*, p. 44, n. 1: «*Οἱ 'ρωμάνοι καὶ αὐτοὶ ἦταν τρόπον τινὰ μία ἀποικία ἑλληνικὴ· ἀναθήματα ἔπεμπαν εἰς τοὺς Δελφοὺς· ἡ φιλία μὲ αὐτοὺς ἐθνικὴν συγγένειαν δείχνει*). The idea of affinity between Greek and Latin language is old enough: Dionysius from Halicarnassus (*Roman Archaeology* 1.5.1) and Diodorus from Sicely (7.5) thought that Latin language is a mixture of Greek and one barbaric language and that is related with Aeolic dialect also.

[38] In p. ιδ'.

[39] See Κ.Θ. Δημαράς, Νεοελληνικός διαφωτισμός, Αθήνα 1977, p. 345.

[40] For Doukas' translation of Eutropius, see Β. Παππάς, «Η μετάφραση του *Breviarium ab urbe condita...*», pp. 129-155.

[41] See above, pp. 256-258.

me rerum romanarum).[42] The language of those two translations is common; once again, the Modern Greek language. In these two books, Philippides concentrated the entire history of known ancient nations: Greeks, Romans, Carthaginians, Assyrians, Scythes, Persians etc.[43]

A. TRANSLATION OF *EPITOME OF TROGUS' PHILIPPICS*

Trogus' translation is published in 1817 in Leipzig at the Printing House of Tauchnitz. The book enumerates pp. 8 (without enumeration) + pp. 624 (with Arabic enumeration) + pp. 21 (with enumeration, *The Epilogue*).

The title[44] provides us with enough information: the name of the Roman author, the title of his book, the language of the original work, the language of the translation (aeolodorique, which means the Modern Greek of this era), the place, the Publishing house[45] and the year of the translation's edition. However, we read here that this is the first translation of Trogus' *Philippics*, which is wrong; we have seen that Makolas' translation preceded, in 1686, an information about which Philippides was unaware, as it seems.[46] We observe that Philippides does not sign these works by his real name, as he did in others, but with a pseudonym thath testifies his identity: he calls himself a*popeirografos of Romania*, which means exactly *the writer of Apopeira and Romania*, i.e. the writer (Greek suffix –γράφος) of the books

[42] For the titles of these works, see <http://anemi.lib.uoc.gr/php/pdf_pager.php?rec=/metadata/b/6/d/metadata-145-0000015.tkl&do=83553.pdf&lang=el&pageno=1&pagestart=1&width=345&height=569&maxpage=663> and <http://anemi.lib.uoc.gr/php/pdf_pager.php?rec=/metadata/b/6/d/metadata-145-0000015.tkl&do=83553.pdf&lang=el&pageno=1&pagestart=1&width=345&height=569&maxpage=663 respectively>.

[43] For an analytical description of Philippides's translations, see Β. Παππάς, Η λατινομάθεια του Δημητρίου – Δανιήλ Φιλιππίδη *(† 1832):* οι μεταφράσεις του Τρόγου και του Φλώρου, Διδ. διατριβή, Θεσσαλονίκη 2010, pp. 44-243.

[44] See above, n. 42 (the first link).

[45] The Publishing House of Tauchnitz (Karl Christoph Traugott Tauchnitz) started working in 1796 at Leipzig. It was famous for the editions of classic Greek and Latin authors. See Encyclopaedia *Britannica*, *s.v.* «Karl Christoph Traugott Tauchnitz», vol. 26 (1985), p. 452.

[46] See above, p. 256 and note 6.

'Απόπειρα 'Αναλύσεως τοῦ Νοουμένου,[47] and *'Ιστορία* και *Γεωγραφικόν τῆς Ρουμουνίας*.[48]

Philippides lists the reasons that mad him translate Trogus' *Philippics* in the introduction of the book.[49] He addresses the readers in the second singular person[50] and informs them for the Latin work which he has translated; he gives information about the title of the book, the author's name and the time when he lived. He also indicates that the main subject of *Philippics* is, as is evident from its name, the Macedonian dynasty from the early ages until the zenith of its power. This work, however, contains stories of other nations too, and especially of the Greeks, who fight eternally among themselves in civil wars. It is a «universal history», it includes the whole of the historical knowledge of Trogus's era, and aims, therefore, to the maximum benefit for each reader.[51]

Then, Philippides adresses to the reader and invites him to study carefully his book and find for himself the quality of Justin's work: he concludes that the *epitomator* brought many chances to Trogus' original book, as he ommited valuable information. According to Philippides, Justin worked as a grammatician and not as a historical writer and also he used Trogus' history for demonstrating his rhetorical ability. Despite this – Philippides comments – Justin's work is very important, because through this epitome we discover the contents of Trogus' lost work and those of another lost book, as well as Trogus' main source, *Philippics* of the Greek historian Theopompus. From this last author, Trogus took the title and the contents of his history and extened it to the end of the Macedonian dynasty. Philippides

[47] In Greek language, «ἀπόπειρα» means «*attempt*».

[48] With this pseudonym Philippides signs his translations of Trogus and Florus also. Thus, we could say that in these two works he cites with his signature to two prototype works of his, namely the *'Απόπειρα 'Αναλύσεως τοῦ Νοουμένου* and the *'Ιστορία και Γεωγραφικόν τῆς Ρουμουνίας* (works edited 1n 1816). It seems that, in order to cover his real name with this pseudonym – quotation, Philippides was quite proud for these three works and he intended to «advertise» them by this method.

[49] In pp. (5)-(8) (without enumeration). The Greek title of this section is «*Προλεγόμενα*».

[50] With his usual salutation «*friend*» (in Greek, «*φίλε*»). See p. (5) (without enumeration), p. (8) (without enumeration), p. 4, note 1, p. 10, note 1, p. 11. note 1, p. 163, note 1 etc.

[51] In pp. (5)-(6) (without enumeration).

completes this section emphasizing the dependence of Roman literary works on Greek prototypes.[52]

Philippides also states the reasons why Greek scholars should know the Latin language. First of all, Roman writers are a kind of «complement» of the ancient Greeks who have survived in literary tradition. According to him, a Greek scholar who does not know Latin is *de facto* unable to know the whole history of his nation, as Latin historical works compensate the gap which exists due to lost Greek historical works «*by the fire*».[53] At this point of the book, the didactical aspect of Philippides' translation is clearly revealed, and also his quality as «teacher» of Greek nation: Trogus' translation aims to the education of the Greek nation and the upgrade of its life. Secondly, the scientists benefit extremely from the knowledge of the Latin language, especialy those who engage with physical sciences. Thirdly, according to Philippides, every Greek scholar must know the Latin language because it greatly helps in learning Italian and French. For all these reasons, he decided to translate Trogus' *Philippics*.[54]

Trogus' translation by Philippides was not republished; a fact which proves that it was not an endearing book. However, the positive review of Philippides' book published by *Logios Hermes* a year later (1818) in no way forsaw the future oblivion of this work.[55]

B. TRANSLATION OF FLORUS' *EPITOME OF ROMAN HISTORY*

Florus' translation is published in Leipzig, at the Publishing House of Breitkopf and Härtel in 1818. The book enumerates pp. 32 (without enumeration) + pp. 290 (with Arabic enumeration) + pp. 21 (*The Epilogue*).

---

[52] In pp. (6)-(7) (without enumeration).

[53] Philippides's phrase is «ἐξ᾽αἰτίας τῆς πυρκαϊᾶς». Apparently he means the fire of the Alexandria's Library.

[54] In p. (7) (without enumeration).

[55] *Logios Hermes*, volume 8, issue 2, 15 January 1818, pp. 27-30. See especially pp. 27-28 (after the description of Philippides's book): «Τὸ γένος χρεωστεῖ πολλὰς χάριτας εἰς τὸν μεταφραστήν Κύριον Δημήτριον *(Δανιὴλ)* Φιλιππίδην, ὅτι ἐκοινοποίησεν εἰς αὐτὸ τὰ Φιλιππικὰ τοῦ *Π.* Τρόγου, εἰς γλῶσσαν καταληπτὴν εἰς ὅλους, μέρος τῆς Ἑλληνικῆς Ἱστορίας καθ᾽αὐτὸ πολλῆς σπουδῆς ἄξιον, καὶ εἰς τὸ ὁποῖον τὸ Ἑλληνικὸν γένος ἔχει κατ᾽ἐξοχὴν κλίσιν. Τῆς μεταφράσεως *ἡ* γλῶσσα κ΄ φράσις δημώδης μὲν, ἀλλ᾽ὄχι εὐκαταφρόνητος, καὶ *ἡ* ὀνοματοθεσία ὄχι ἀτυχής. Εἰς πολλὰ μέρη τοῦ κειμένου εὑρίσκει τις καὶ σημειώματα, τὰ ὁποῖα ἀποβλέπουν τὸ πραγματικὸν μέρος μᾶλλον παρὰ τὸ λεκτικὸν· δι᾽αὐτῶν σκοπὸν εἶχεν *ὁ* μεταφραστής, καθὼς *ὁ* ἴδιος τὸ λέγει εἰς τὸ προοίμιον, νὰ δώσῃ νύξιν εἰς τὸν ἀναγνώστην εἰς τὸ νὰ προσέχῃ εἰς τὸν κατὰ πρῶτον λόγον σκοπὸν τῆς Ἱστορίας».

The title[56] provides us with enough information: the name of the Roman author, the title of his book, the language of the original work, the language of the translation (aeolodorique), the place, the Publishing house[57] and the year of translation's edition. Once again, Philippides subscribes with his familiar pseudonyum, «*apopeirografos of Romania*».[58]

Philippides analyzes the reasons why he translated Florus' historical work in his «*Introductory prologue of the translator*».[59] At the beginning of the preface, the translator deals with the rise of Roman Empire and exposes the reasons why a Greek scholar or student must study Roman history, which, of course, must follow the study of history of his own homeland. Besides, Philippides worked on Greek history during the previous year (1817) as he translated Trogus' *Philippics*, a work which moslty deals with Greek history. According to Florus – Philippides comments – the Roman history resembles with human age: the reader can see a nation to be born, to flourish and finally to decline. The translator supports that the main reason for the study of Roman history is the humble origin of the Roman people, which makes its brilliant evolution more admirable.[60] Philippides points out that the ancient writers (Greek and Roman) disagreed on the year of the foundation of Rome. He cites for this the testimonies of the Greeks Dionysius of Halicarnassus and Diocles from Peparithos, who was, as he writes, the prototype of Fabius Pictor's Roman history.[61]

Philippides speaks of the kinship of the Greek and Latin language, perception which he expressed in Trogus' translation also.[62] He underlines the relationship of the Latin language with the

[56] For the title of this work, see above, p. 262, n. 42 (the second link).

[57] The Publishing House of Bernhard Christoph Breitkopf and Gottfried Christoph Härtel in Leipzig. See *Allgemeine Deutsche Biographie*, vol. 2, *s.v.* «Breitkopf und Härtel», Leipzig 1876.

[58] See above, p. 263 and n. 48.

[59] «*Εἰσαγωγικός πρόλογος τοῦ μεταφραστοῦ*», *from the p. (5) (without enumeration) to the numbered p. 32.*

[60] In pp. (5) (without enumeration) – 6 (numbered).

[61] See Plutarch's *Lives*, *Romulus* 3.1.2-5: «πρῶτος εἰς τοὺς Ἕλληνας ἐξέδωκε Διοκλῆς Παπαρήθιος, *ᾧ* καὶ Φάβιος *ὁ* Πίκτωρ ἐν τοῖς πλείστοις ἐπηκολούθηκε».

[62] See *The Epilogue* of Trogus'*Philippics*, p. 6: «*τὰ λατινικὰ πλησιάζουν μάλιστα εἰς τὴν αἰολικήν*».

Aeolic dialect,[63] an issue that occupied him significantly [64] as well as the modern scholars.[65] According to Philippides, Florus' translation is a very important work, due to the evolution of ancient Rome is the new Rome (*nova Roma*), i.e. Constantinople. It should be noted that the connection of Rome with Constantinople, and thus of Roman with Byzantine history was a common belief among Byzantine historians.[66] Philippides too, as a true post-Byzantine scholar, connects the Roman with the Byzantine and with the history of his own era also, since he relates the capital of the Roman Empire with the rich Constantinople of his time. He characteristically writes that, if there was not the ancient Rome, the glorious capital of the Ottoman Empire would never exist.[67] In order to give a clearer picture to the reader for understanding the magnitude of change caused by the founding of Rome, Philippides cites a long list, where, combining once again Rome with Constantinople, he refers (in reverse chronological order) the rulers of the two cities starting from those of new Rome, the Ottoman sultans, continuing with the Byzantines emperors, then with the Latins emperors (in the Latin Empire of Constantinople, 1204-1261), again with the Byzantines and he ends the list with the Roman emperors of old Rome reaching to Augustus' era, which is the last period in Florus' work too.[68] Philippides provides valuable information in the footnotes for the most sultans and emperors (Greeks and Latins).[69]

---

[63] In p. 13.

[64] See Β. Παππάς, Η λατινομάθεια... , pp. 151-54.

[65] See *e. g.*, L.H. Strevens – A. Vardi, *The worlds of Aulus Gellius*. Oxford, 2004, pp. 44-45: «Soon, however, the employment of grammatical Greek patterns for the description of Latin linguistic structures admitted the theory that Latin was a kind of Greek, specifically a sort of Aeolic dialect. Both Greek grammarians living and teaching in Rome (Hypsicrates of Amysos, Philoxenus of Alexandria, Terentius Tyrannio, Claudius Didymus, L. Ateius Praetextatus Philologus) and native Latin grammarians (Santra, Clodius Tuscus, Cloatius Verus) wrote on this subject between the beginning of the first century BC and the middle of the first century AD».

[66] The connection between Rome and Byzantium is obvious from the title of Nicephorus Gregoras' work *Roman History*. See A. Alföldi, *The Conversion of Constantine and Pagan Rome*, Oxford, 1948; H. Hunger, Βυζαντινή λογοτεχνία (ελληνική μετάφραση: Τ. Κόλλιας), 2ος τ.., Αθήνα, 1992, pp. 61-364; Φ. Δημητρακόπουλος, Βυζάντιο και νεοελληνική διανόηση στα μέσα του δέκατου ένατου αιώνος, Αθήνα 1996, pp. 144-146.

[67] In pp. 19-21.

[68] In pp. 20-30.

[69] See *e.g.*, pp. 22-23, n. 6, where he writes for Mahmud II, the conqueror of Constantinople, for his successors and for the genealogy of the Ottomans.

This is a very interesting section of the introduction, where Philippides «modernizes» the ancient Rome in order to be understood by the reader of the translation which proves that the establishment of the Roman Empire impacted his daily life, as it is responsible for the creation of his contemporary cities and commercial channels. Philippides also intends to show how a small group of robbers, fugitives and refugees (ancient Rome) could be strengthened and developed into a rich and cosmopolitan European capital (Constantinople). The founding of Rome, then, is a momentous event with impact on Philippides' era too. The translator with that catalogue confirms the common belief of scholars, that Byzantine history is a phase of the Roman, formed under the influence of ancient Greek and Roman culture, and the Christian faith. Moreover, he emphasizes the fact that the culture of Constantinople is a blend of Greek, Roman and Ottoman influence.

Conclusions

Summarizing, we observe that all these translations of Roman historical works have common elements between them: a) they are written in Modern Greek language of each era (17th – 19th centuries), b) they all are translations of epitomes or anthologies and, most importantly, c) all these translations were probably used as didactical books that aimed to the historical and moral education of the Greek youth, but also at their national consciousness.

Greek scholars of the 17th, 18th and 19th centurie had early realized the extreme importance and the usefulness of Latin historical works for the enslaved Green nation. For them, Roman historiography is a great part of the Greek history and its continuity. At the same time, post-Byzantine scholars published and translated ancient Greek historians.[70] The loss, however, of some Greek historiographers (e.g. Theopompus) made the Greek scholars who knew Latin language feel the need to fill the gap of Greek history by their translations of Roman historiographers, who had drawn their material from lost ancient Greek authors. In conclusion, post-Byzantine scholars translated some works of Roman historiography for two main purposes: to offer the enslaved and deprived Greek

[70] Neophytos Doukas translated Thucydides (1805) and he edited Arrian's work (1809), Vlantes edited Xenophon's work (1811), Coraes edited Xenophon's (1825) and Arrian's (1827) works etc.

nation the opportunity to learn the history of other nations (e.g. Romans, Persians, Carthaginians, Assyrians, Scythes etc.) and to complete its knowledge of its own ancient history.[71]

Bibliography

Alföldi, A. (1948). *The Conversion of Constantine and Pagan Rome*, Oxford.

Allgemeine Deutsche Biographie (1876), vol. 2, *s.v.* «Breitkopf und Härtel», Leipzig.

Γκίνης Δ. – Μέξας, Β. (1939). Ελληνική Βιβλιογραφία *(1800-1863)*. 1ος τ., *s.v.* «Schraemvl», Αθήνα.

Δημαράς, Κ.Θ. (1977). Νεοελληνικός διαφωτισμός, Αθήνα.

Δημητρακόπουλος, Φ. 1996. Βυζάντιο και νεοελληνική διανόηση στα μέσα του δέκατου ένατου αιώνος, Αθήνα 1996.

Encyclopaedia *Britannica*. (1985), vol. 26 *s.v.* «Karl Christoph Traugott Tauchnitz», Edinburgh.

Ηλιού, Φ. (1997). Ελληνικὴ Βιβλιογραφία, τ. 1ος, Αθήνα.

Hunger, H. (1992). Βυζαντινή λογοτεχνία (ελληνική μετάφραση: Τ. Κόλλιας), 2ος τ.., Αθήνα.

Κεχαγιόγλου, Γ. (1982). «Οι έντυπες νεοελληνικές μεταφράσεις του 18ου αι. Παρατηρήσεις και αποτιμήσεις», *JÖB* 32/6, pp. 229-237.

Legrand, E. (1962). *Bibliographie hellénique ou description raisonnée des ouvrages publiés par des Grecs aux dix-septième siècle*, 2nd vol., Paris.

Nikitas, D.Z. (2001). «Traduzioni greche di opera latine», in S. Settis (ed.) *I Greci. Storia Cultura Arte Società* 3, *I Greci oltre la Grecia*, Turin, pp. 1035-51.

—, (2003) «Μεταβυζαντινή Latinitas: Δεδομένα και ζητούμενα», ΕΕΦΣ ΑΠΘ, (Τμήμα Φιλολογίας) 10 (2002-2003), pp. 34-46.

—, (2004). «Cornelius Nepos Neograecus: Η μετάφραση των Βίων του Νέπωτα από τον Σπυρίδωνα Βλαντή 1810», στο Δημητρίῳ στέφανος. Τιμητικός τόμος για τον καθηγητή Δημήτρη Λυπουρλή, Θεσσαλονίκη, pp. 241-274.

—, (2012). «*Μύθοι πάνυ ὠφέλιμοι καὶ τερπνοί*: η πρώτη δημώδης νεοελληνική μετάφραση των *Μεταμορφώσεων* του Οβιδίου από τον Ιωάννη Μάκολα

[71] See *e.g.*, p. (8) (without enumeration) of Trogus's translation by Philippides: «*...τοὺς παλαιοὺς λατίνους συγγραφεῖς πρέπει νὰ τοὺς ἐννοῇ τινὰς, ὡς ἕνα συμπλήρωμα τρόπον τινὰ τῶν ἑλληνικῶν βιβλίων ὁποῦ μᾶς ἔμειναν*».

(1686)», στο Δ.Ζ. Νικήτας (επιμ.), *Laus et gratia. In memoriam* Κωνσταντίνου Γρόλλιου, Θεσσαλονίκη, pp. 103-142.

Παππάς, Β. (2014). «Η μετάφραση του *Breviarium ab urbe condita* του Ευτροπίου από τον Νεόφυτο Δούκα (Α΄ τόμος) και το Λεξικό των Ενδόξων Ανδρών του έργου (Β΄ τόμος)», Βυζαντινά Σύμμεικτα 24, pp. 129-155.

—, (2010). Η λατινομάθεια του Δημητρίου – Δανιήλ Φιλιππίδη *(† 1832):* οι μεταφράσεις του Τρόγου και του Φλώρου, Διδ. διατριβή, Θεσσαλονίκη.

Πηδώνια, Κ.Δ. (1990). «Ο Ζαχαρίας Μαυρουδής και τα έργα του» (ανάτυπο από *Αφιέρωμα στον Ι.Μ. Παναγιωτόπουλο*), Θεσσαλονίκη.

Σάθας, Κ. (1868). Βιογραφίαι τῶν ἐν τοῖς γράμμασι διαλαμψάντων Ἑλλήνων ἀπὸ τῆς καταλύσεως τῆς βυζαντινῆς αὐτοκρατορίας μέχρι τῆς ἑλληνικῆς ἐθνεγερσίας *(1453-1821)*, Αθήνα.

Στάικος, Κ.Π. – Σκλαβενίτης, Τρ.Ε. 2000. Πεντακόσια χρόνια έντυπης παράδοσης του Νέου Ελληνισμού *(1499-1999)* – Οδηγός της Έκθεσης, Αθήνα.

Strevens, L.H. – Vardi, A. (2004). *The worlds of Aulus Gellius*. Oxford.

Τριβόλης, Δ.Ν. (1941). *Eutropius historicus* καὶ οἱ Ἕλληνες μεταφρασταὶ τοῦ *Breviarium ab urbe condita*, Αθήνα.

PAPPAS, Vasileios, «Modern Greek translations (1686-1818) of Latin historical works», *SPhV* 17 (2015), pp. 257-272.

ABSTRACT

In this paper we present the five translations of Latin historical works which were made by four post-Byzantine scholars (Ioannis Makolas, Spyridon Vlantes, Neophytos Doukas and Daniel Philippides) in the period of 1686 to 1818. Makolas translated Pompeius Trogus' *Epitome Philippicorum*, Vlantes Cornelius Nepos' *De viris illustribus*, Doukas dubbed in simple language the ancient Greek translation of Eutropius' *Breviarium ab urbe condita* by Paeanius and Philippides translated Pompeius Trogus' *Epitome Philippicorum* and Florus's *Epitome rerum Romanarum*. The titles of the books are presented and the reasons why these scholars translated those particular works are highlighted. These post-Byzantine translations are written in vernacular language, swarm with interesting footnotes and were used for ethical and pedagogic purposes.

KEYWORDS: post-Byzantine Latinitas, Makolas, Vlantes, Neophytos Doukas, Daniel Philippides, Pompeius Trogus' *Epitome Philippicorum*, Cornelius Nepos' *De viris illustribus*, Eutropius' *Breviarium ab urbe condita*, Florus' *Epitome rerum Romanarum*.

ΠΕΡΊΛΗΨΗ

Σ' αυτή την εργασία παρουσιάζουμε τις πέντες μεταφράσεις λατινικών ιστορικών έργων που πραγματοποιήθηκαν από τέσσερις μεταβυζαντινούς λογίους (Ιωάννης Μάκολας, Σπυρίδων Βλαντής, Νεόφυτος Δούκας και Δανιήλ Φιλιππίδης) στο διάστημα 1686 έως 1818. Ο Μάκολας μετέφρασε το *Epitome Phillipacorum* του Πομπηίου Τρόγου, ο Βλαντής το *De viris illustribus* του Κορνηλίου Νέπωτα, ο Δούκας παρέφρασε στη δημοτική ελληνική γλώσσα την αρχαία ελληνική μετάφραση του *Breviarium ab urbe condita* του Ευτροπίου από τον Παιάνιο και ο Φιλιππίδης μετέφρασε το *Epitome Philippicorum* του Πομπηίου Τρόγου και το *Epitome rerum Romanarum* του Φλώρου. Παρουσιάζουμε τους τίτλους των βιβλίων και υπογραμμίζουμε τους λόγους για τους οποίους αυτοί οι λόγιοι μετέφρασαν αυτά τα συγκεκριμένα έργα. Αυτές οι μεταβυζαντινές μεταφράσεις είναι γραμμένες στην καθομιλουμένη γλώσσα, είναι διανθισμένες από πολύ ενδιαφέρουσες υποσημειώσεις και χρησιμοποιούνταν για ηθικοπαιδαγωγικούς σκοπούς.

Studia Philologica Valentina
Vol. 17, n.s. 14 (2015) 273-292 ISSN: 1135-9560

Saber persuadir según *Ars Rhetorica* de Martin Du Cygne*

Wise Advice on Persuasiveness in Martin Du Cygne's *Ars Rhetorica*

María Asunción Sánchez Manzano
Universidad de León

Data de recepció: 03/05/2015
Data d'acceptació: 19/06/2015

---

1. Introducción

Ars Rhetorica de Martin Du Cygne (1619-1669) se comprende en el contexto de la formación intelectual considerando los objetivos de la enseñanza en su tiempo. Los datos biográficos sobre el autor son muy escasos[1]. Nació en la pequeña localidad de Saint-Omer (latinizado Audomaropolis) ingresó en la Compañía en 1639 y enseñó retórica. Contribuyó al conocimiento de las letras latinas con sus escritos sobre poética y métrica, así como con tragedias y comedias escolares[2]. La obra que comentaremos bajo estas líneas se dio a

---

* Proyecto FFI2012-35734- Retórica y ficción narrativa de la Ilustración a los Romanticismos (en las literaturas española, francesa, inglesa y alemana).

[1] C.E. O'Neil-J.M. Domínguez (eds.) *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, *Bibliográfico-temático*, Roma-Madrid, Institutum Historicum-UP Comillas, 2001, vol.2, pp. 1027-1028. Sobre la contribución al progreso de la enseñanza de la retórica cf. F. Dainville, *L'éducation des jésuites* (XVIe-XVIIIe siècles) Paris, Minuit, 1978, pp. 194-199.

[2] A. de Backer-Alois de Backer-C. Sommervogel (eds.), *Bibliothèque des écrivains de la Compagnie de Jésus*, Paris, 1869[9], vol. 1, cols. 1497-1500. La obra métrica y la poética fueron publicadas en Lieja en 1664 y reproducidas en ediciones conjuntas. Cf. *Mémoires de Trévoux* 1704, p. 1087. Tuvo después revisiones acordes con los debates del nuevo estilo francés del XVIII, según la *Biographie universelle anciene et moderne publicada* por Michaud Frères en 1813 (vol. 10, pp. 394-395) en la que se indica que a partir de la edición de 1734, las últimas ediciones de la poética contenían adiciones. En el último capítulo de la poética

conocer en los últimos años de su vida, al principio en su ciudad natal. Después de su muerte las sucesivas ediciones dan prueba de la utilidad de su trabajo. El primer título de su compendio fue *Explanatio Rhetorices*, con el que apareció en Lieja (Leodii, Johannes Mathias Hovius) en 1659, en su Saint-Omer natal y en Douai en 1661. Todavía en Colonia en 1665 se publicó con ese título. En cambio, al año siguiente adoptó el que conocemos, *Ars Rhetorica* con el que se imprimió en 1666 en la imprenta de Joachim Carlier de Saint-Omer. Poco después Joannes Verdussen lo publicó en Amberes y en 1670 en Colonia. A partir de la edición coloniense de 1670 se sucedieron las reimpresiones, que continuaron en el siglo XVIII en las ciudades citadas (diez al menos según Backer-Sommervogel, una en Bruselas (1738) otra en Luxemburgo (1755 con el título de *Explanatio Rhetoricae*) y todavía en el siglo siguiente, una en Malines (1819) y otra en Baltimore (en la imprenta de Joannis Murphy en 1844). En 1670 se publicó una edición conjunta con sus comentarios a los discursos de Cicerón (Jo. Widenfelt en octavo). Nos referiremos en adelante a esta obra por la copia con pie de imprenta Sylvaeducis, apud Jacobum a Turnhout de 1677.

Para contextualizar esta obra dispondremos dos apartados. En el primero se analiza la selección de contenidos retóricos, algunos con una larga tradición antigua y humanística. Tomando en cuenta los resultados de este análisis, estudiaremos la utilidad de la obra para el ejercicio literario.

2. *Ars Rhetorica* de Martin Du Cygne entre las retóricas humanistas

Sería imposible describir brevemente las características de la retórica humanista, cuyo legado fue, por una parte la renovación de los géneros retóricos, y por otra, la actualización de sus contenidos y su aplicación. Desde el principio del movimiento cultural, la tradición ciceroniana tuvo un prestigio superior al de cualquier otro testimonio antiguo en materia de retórica. La retórica romana republicana había sistematizado los recursos de la disciplina. Los humanistas entendieron en qué aspectos la obra de Quintiliano ofrecía una muestra más completa del

incluía un extracto *sur la Devise* tomado del *Entretien* sexto de *Ariste et Eugene* de D. Bouhours (cf. J. Bessière- E. Kushner- R. Mortier- J. Weisgerber, *Histoire des poètiques*, Paris, Presses Universitaires de France, 1997, pp. 194-196).

ejercicio de la retórica romana. La tradición había reconocido también otras fuentes, entre las que destacaba la obra de Aristóteles con notable autoridad. La recepción de estas obras se operó de manera paralela a una evolución del razonamiento filosófico y del estilo literario[3].

La obra de Du Cygne se distingue por la selección de los contenidos que inciden en esas dos vertientes del saber retórico. Su ejercicio de la enseñanza en la Compañía de Jesús exigía la consulta de una gran diversidad de autores y fuentes clásicas entre las que elegir su propio modelo pedagógico[4]. El resultado es una propuesta de *ars* o *explanatio* (no precisamente ejercicios ni *partitiones*) que ofrecía una descripción de las principales enseñanzas útiles para conseguir un dominio suficiente de la capacidad oratoria. Un examen de este tratado revela inmediatamente la lectura del *De inventione* de Cicerón. Lo mencionaba en el capítulo introductorio (que llamaba *apparatus*) junto a las *Institutiones* de Quintiliano. Pero esa declaración no excluye conceptos de otra procedencia, según veremos.

Para comenzar, Du Cygne mostraba los elementos esenciales del discurso. El objetivo era preparar una *quaestio*[5] breve y clara, para la que elegía dos o tres argumentos principales que la hicieran patente. Más adelante recogía la descripción de las emociones y pasiones humanas de los libros segundo y tercero de la *Ética* aristotélica con gran cantidad de ejemplos. Por esta integración de la perspectiva ética se adivina un probable interés por la psicología estoica que era dominante en su época[6]. Por otro lado, el aspecto ético de la *Retórica* de Aristóteles orientaba el ejercicio de la preparación del discurso en función de las inquietudes y esperanzas de un auditorio.

---

[3] M. Fumaroli, *La república de las letras*, Barcelona, Acantilado, 2013, p. 1-12. J. Rohou, *Le XVIIe siècle, une révolution de la condition humaine*, Paris, Seuil, 2002, 1-43.

[4] T.M. Conley, *Rhetoric in the European Tradition*, Chicago, University of Chicago Press, pp. 152-182.

[5] H. Lausberg, *Manual de retórica literaria. Fundamentos de una ciencia de la literatura*, Madrid, Gredos, 1990, 3ª reimp. de la primera edición, vol. I, pp. 117-122.

[6] El P. Du Cygne conocería bien la obra de Guillaume du Vair, *Philosophie morale des Stoiques*, una actualización a la época respecto a la doctrina heredada, que tenía como referencia principal la *Ética* de Aristóteles.

Pero para entender mejor la elaboración realizada por Du Cygne, será preciso comentar cómo resolvió algunos de los apartados fundamentales de la doctrina retórica en su tratado[7]:

a) La invención retórica

En el proceso de la invención retórica el orador tenía a su arbitrio la doble perspectiva de la retórica y de la dialéctica. Du Cygne no renunció a esta última, continuando la recepción del humanismo que había comenzado Rodolfo Agricola. Según John Monfasani la dialéctica de Agricola, como la de Lorenzo Valla, facilitaron la adaptación de la lógica a la retórica humanista hasta la aparición de la obra de Melanchthon[8]. La doctrina de Agricola, a diferencia de Valla, se centraba en la explicación de los lugares de la invención, que sirven de fundamento a la argumentación probable.

La posición que ocupan los lugares al comienzo del tratado ya era indicio de la influencia de Agricola. Ahora bien, la enseñanza del humanista de Groningen había sido recogida en los esquemas de Soares, en el *De inventione et amplificatione oratoria* de Gerardus Bucoldianus (Lyon 1534) y en las obras de Melanchthon, Caesarius, Ringelbergius, Sturm, y Ramus[9] entre otros. En el ambiente cultural en que se desarrolló la vida de Du Cygne era probable la lectura de Agricola a través de la obra *Institutiones* de Pierre Saint-Fleur[10].

---

[7] El lector comprenderá que en nuestro comentario hagamos uso de la terminología habitual traducida en castellano, y empleemos los términos en el nominativo latino cuando sea necesario precisar su definición.

[8] J. Monfasani, «Lorenzo Valla and Rudolph Agricola», en id. *Language and Learning in Renaissance Italy*, Ashgate, Variourum, 1994, 181-200, caracterizaba la adaptación de Agricola: «identify probable argumentation with logic tout court» y afirmaba «in the second half of the century, (sc. s. XVI) the Jesuit colleges had little to do with Agricolan logic, and the dominant humanist authority in logic in Protestant lands, Peter Ramus, was hostile to the idea of logic as probabilism» (en p. 200). Sobre la difusión editorial de la obra de Agricola cf. W. J. Ong *Ramus and Talon Inventory*, Cambridge (Ma), Harvard University Press, 1958, 534-558. *De dialectica* de Philip Melanchthon (Hagenau, Setzer, 1527) y la obra de John Caesarius (Leipzig y Colonia 1532) renovaron la propuesta dialéctica de Agricola.

[9] P. Mack (*Renaissance Argument. Valla and Agricola in the Traditions of Rhetoric and Dialectic*, Leiden, Brill, 1993, p. 281-301) destacaba también el comentario de Johannes Mattheus Phrisemius (Colonia 1523), y el epítome de Bartholomeus Latomus (Colonia 1532) que contribuyeron a su difusión.

[10] *Petri Sainct Fleur Monspelliensis Institutionum Rhetoricarum libellus ad Aristotelis, Ciceronis, Quintiliani, Rodolphi Agricolae et aliorum probatissimorum authorum*

Pero la manera en que Saint-Fleur expone los lugares oratorios no es la misma que encontramos en el *Ars*. Parece más probable que el modelo más influyente en este capítulo fuera la descripción de los dieciséis libros de la *Eloquentia sacra et humana* de Nicolas Caussin, que era más completa y tuvo mayor difusión en la primera mitad del XVII[11]. Ciertamente ofrecía una explicación de los lugares en general, a la que preceden las llamadas por él «fuentes de la invención» que son la historia y las formas del relato breve en los *progymnasmata*. El espacio dedicado a los lugares en esa obra parece excesivo en comparación con el dedicado a otros contenidos de gran arraigo en la tradición, como eran los estados de la causa. Aunque Aristóteles era la autoridad principal de los contenidos de la invención, no descuidaba las enseñanzas de los tratados retóricos latinos[12].

También en la obra de Du Cygne la extensa explicación del uso de cada uno de los lugares nos indica la función importante que tenían en la invención oratoria[13]. Tras los lugares, exponía los modos de la argumentación propiamente dicha (silogismo, razonamiento, entimema, *collectio*, *sorites*, dilema, *epicherema* e inducción)[14]. La mayoría de estos procedimientos argumentativos consistía en el enlace de varios enunciados, y requería una coherencia lógica impecable para sostener la persuasión. Sin embargo, el ejemplo no es considerado una forma de prueba en esta obra.

b) El establecimiento de las posiciones discutidas en el discurso

Considerando ahora la parte de la disposición del discurso, advertimos una diferencia respecto a otros tratados. Du Cygne evitaba una discusión erudita que constatara la disparidad de criterios

---

praeceptiones de arte dicendi interpretandas et intelligendas necessarius...Parisiis, apud Thomam Brumennium, 1569.

[11] N. Caussin *De eloquentia sacra et humana libri sedecim*, Parisiis, apud Mathurinum Henault, 1636. T. M. Conley, *Rhetoric cit.*, pp. 152-156, destacaba la amplia difusión de la obra de Caussin en Francia y Alemania.

[12] Tomaba la referencia de Rhet. *Her.* 17 y Cic. *inv.* 2.153. cf. P. Mack, *A History of Renaissance Rhetoric 1380-1620*, Oxford, University Press, 2011, pp. 197-207. N. Caussin, *Eloquentia sacra et humana cit.* p. 169 y 184 elogiaba a Aftonio en el capítulo tercero.

[13] Du Cygne *Ars* pp. 24-36 seguía los lugares indicados por Cicerón *top.* 71.

[14] En *Ars* p. 53 Du Cygne conocía la tradición sofística de sorites y dilema que había transmitido la dialéctica. Advertía que la gradación característica del primero de estos recursos podía inducir a engaño al auditorio, y para prevenir su práctica, ofrecía un ejemplo de ella entre las clases de argumentos (ibídem, p. 70).

de los autores sobre la organización de la estrategia persuasiva. En cambio, insistía en la necesidad defenderse respecto de las posiciones del adversario. Para marcar la importancia del enfrentamiento de las posiciones debatidas en el discurso, recuperaba el uso del término *contentio* (*contentione cum nostra tuemur et defendimus, tum adversariorum objecta refellimus*) [15]. Se trata de un concepto que empleaba Cicerón al comentar los estados de la causa (*part.* 104 y *inv.* 2.50.150).

La decisión del audimarense es interesante si se tiene en cuenta la discrepancia de las fuentes antiguas y se advierte la importancia de los recursos narrativos en este tratado. En algunos modelos de oratoria antigua (Rhet. *Her.* 1.3.4, Cic. *inv.* 1.14.19, Sulp. Vict. 17 p. 322, Cassiod. *rhet.* 9 p. 497) se recomendaba realizar una narración de los hechos antes de pasar a la distinción de las posiciones discutidas y de los argumentos en que se fundaba cada una. En otras (tan fidedignas como Fortun. *rhet.* 2.20 p. 113, Mar. Victorin. *rhet.* 14 p. 194) se agrupaban en el concepto de *quaestio* los procesos de distinción de la controversia, confirmación y refutación, de modo que tras la *quaestio,* se consideraba inmediatamente la *peroratio.* Quintiliano (*inst.* 3.29.1) daba mayor relieve a la *quaestio*, con una *probatio* y una *refutatio.* Tan sólo Marciano Capela (*rhet.* 44-48, 485-487) dejaba una terminología más precisa para detallar el proceso del discurso: distinguía una *propositio*, que podía ser precedida de una digresión (que identifica con el término griego *parekbasis*[16]), y una *partitio* que sirve para establecer un orden de argumentos antes de exponerlos con detalle en la parte reservada a la argumentación. Esos tres conceptos corresponderían a la *contentio* en la recepción de Du Cygne.

Para explicar esas diferencias recurrimos a la doctrina de Hermógenes, interpretada por Jorge de Trebisonda y Johan Sturm, los principales autores que la difundieron[17]. El *De inventione* de

[15] Du Cygne *Ars* p. 143. En este uso se diferenciaba de N. Caussin, *Eloquentia sacra et humana cit.* p. 211 comentaba la *contentio* como figura asimilada a la antítesis (cf. H. Lausberg, *Manual cit.* vol. 2, pp. 210 y 214) al tratar de la amplificación por contención irónica.

[16] H. Lausberg, *Manual cit.* vol. I, pp.293-295.

[17] Los textos que contenían la enseñanza de Hermógenes fueron difundidos en las obras *De ratione inveniendi oratoria libri IIII,* Argentorati, Rihelius, 1570; *Hermogenis partitionum rhetoricarum liber unus qui vulgo de statibus inscribitur,* Argentorati, Rihelius, 1570; y *De statibus causarum civilium universa doctrina Her-*

Hermógenes definía una fase anterior a la confirmación (llamada *prokataskeue*) asociada a la narración de los hechos (126.16-131.25). De este modo, si se deseara dejar más clara la posición de cada contendiente, se le ofrecería la posibilidad de una refutación previa (*antiparastasis*) y una defensa útil para fijar definitivamente aquello en lo que discrepa de su adversario (126.1-140.10)[18]. Jorge de Trebisonda, buen seguidor de Hermógenes, (pero también atento a las *Partitiones* ciceronianas[19]) anunciaba al principio de su libro primero las cuatro partes del discurso *exordium, narratio, contentio* y *peroratio*. Se interesaba por explicar a fondo una división que se asemejaba a la *partitio,* con la presentación de los argumentos por orden. Seguía a esta la confirmación que consideraba inseparable de la refutación, porque –decía– si no se habían refutado las posiciones del adversario, no había nada que confirmar[20].

Du Cygne desarrollaba la *contentio* en tres partes (*propositio, confirmatio* y *confutatio*[21]) en tanto que Trebisonda relacionaba confirmación y refutación juntamente en la *confutatio*. Para la primera no renunciaba a la *diairesis* helénica (traducida por *divisio* o *partitio* en latín) y para la que reconocía dos fases la *seiunctio* y la *distributio*[22].

Jorge de Trebisonda empleaba el término para comprender con él la asociación de refutación y confirmación anunciada con una primera presentación de los argumentos en orden (*contentio est*

---

mogenis, Strassburg, B Jovinus, 1575. Johan Sturm publicó además comentarios a las *Partitiones* hermogenianas y a los dos libros *De formis orationum seu dicendi generibus* (Argentorati, Rihelius, 1570 y 1571 respectivamente).

[18] M. Patillon (ed.) *Hermogene. L'art rhetorique*, Paris, L'âge de l'home, 1997, pp. 237-242 y 246-249.

[19] Sobre la tradición ciceroniana en la obra de Trebisonda cf. C.J. Classen, «The Rhetorical Works of Georg of Trebizond and Their Debt to Cicero», *Journal of the Wartburg and Courtauld Institutes* 56 (1993), pp. 75-84, especialmente p. 77.

[20] J. de Trebisonda, *Rhetoricorum libri quinque*, ed. L. Deitz, Hildesheim, Olms, 2006, p. 9.

[21] Du Cygne *Ars* pp. 143-150. Hay que advertir que adjuntaba a su definición una referencia al segundo libro *De oratore* donde no se entendía en el contexto de las partes del discurso (Cic. *top.* 95) sino en el de la persuasión (especialmente según *De or.* 2, 212 aunque también 213 y 227) por la administración de las emociones suscitadas en el auditorio. L. Gil Fernández («El humanismo valenciano del siglo XVI», en J.M. Maestre- J. Pascual- L. Charlo (eds.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico*, Alcañiz-Madrid, 2002, III,1, 57-159, en p. 125 destacaba la fusión de *confirmatio* y *refutatio* en *causa* por Fadrique Furió.

[22] J. de Trebisonda, *Rhetoricorum, cit.* p. 53-60 (...).

ratio qua rem nostram, argumentis adversariorum solutis, ordine comprobamus). El orador debía concentrarse en los argumentos principales de su defensa tras la revisión (que llama *seiunctio*) de las posiciones del contrario que se aceptan (*divisio in confirmatione est, et confirmatione nisi confutaveris, nihil probes necesse est*). De ahí que la *divisio* sea *oratio per quam quid in controversia sit, et quibus rebus dicturi sumus, breviter exponimus*. En todo caso, Trebisonda, situaba la *contentio* como parte del discurso[23], detrás del *exordio* y de la narración, y precediendo a la peroración.

Los autores posteriores no consideraron necesario determinar los procesos de discusión particulares con tanto detalle. Tampoco Martin Du Cygne, que con la mención del concepto de *contentio* recogía también la antigua interpretación ciceroniana del *krinomenon*[24].

Lucia Calboli Montefusco, al discutir la relevancia de este concepto en las fuentes antiguas, examinaba la correspondencia de las fases del proceso enunciado por los tratadistas latinos respecto a los testimonios de la tradición griega. La adopción del término *contentio* marcaría alguna diferencia respecto de la formulación definitiva de la controversia en el proceso griego (*krinomenon*), que se producía tras los replanteamientos de la acusación y de la defensa. De ahí que A. Reuter identifique el *krinomenon* con el replanteamiento de la *quaestio* según los *status*. En apoyo de esta interpretación podemos citar el testimonio de Julio Victor (Iul. Vict. *rhet.* 375): *Ex intentione et repulsione nascitur quaestio 'an occiderit'. Hoc to krinomenon Graeci dicunt. Hic est status causae qui nascitur ex intentione et repulsione*. Esta fase del proceso entre los griegos se caracterizaba por el establecimiento en firme de las posiciones de acusador y defensa, después de una *intentio* y una *depulsio*, que podrían fijar un primer *status* para delimitar la *quaestio*.

Por otro lado, el uso del término *contentio* por Du Cygne puede ser también un indicio de una recepción del libro cuarto de Quintiliano (Quint. *inst.* 4.4.1-4.5.1) donde a la narración seguía

[23] Se trata de una interpretación como término específico de una palabra en sentido general: Cic. *top.* 95 *Sed quae ex statu contentio efficitur eam Graeci krinomenon* [vocant] *mihi placet id, quoniam quidem ad te scribo, qua de re agitur uocare.*

[24] L. Calboli Montefusco, «La dottrina del *krinomenon*», *Athenaeum* 50 (1972), pp. 276-293. A. Reuter, »Untersuchungen zu den römischen Technographen Fortunatian, Julius Victor, Capella und Sulpitius Victor", *Hermes* 28, 1 (1893), pp. 73-134, en p. 76.

la *propositio*, como comienzo de la confirmación. Se llegaba así a una *partitio* (calco de la *diairesis* helénica/*divisio* latina) donde se enumeraban las proposiciones de acusador y defensa en el género judicial. Sin embargo, Quintiliano consideraba que no era siempre necesaria ni útil esa división (*inst.* 4.5.22).

Quintiliano parecía restar importancia a la distinción de proposiciones y argumentos como fase previa a la discusión y en cambio sugería la posibilidad de un *excursus* que continuara la narración, o incluso la oportunidad de hacer una invectiva contra el adversario (*inst.* 4.3.5-6). Esta posibilidad se entiende también con los términos *procursio* (4.3.9) y *egressio* (*inst.* 4.3.15). Quintiliano llamaba *egressio* a todo lo que se añade a las cinco partes principales del discurso y lo relacionaba con la *amplificatio* y los afectos. Estas partes narrativas o descriptivas, aparentemente accesorias en el desarrollo del discurso, cobraban una gran importancia en la aplicación poética de los conocimientos retóricos que realizaba Du Cygne[25].

El audimarense aceptaba la *contentio* tras el exordio, pero formada por la proposición, la confirmación y la refutación. En un apéndice-resumen, algunas páginas más adelante, declaraba que la narración no era siempre necesaria, que era propia sobre todo del género judicial[26]. Se distinguía así de la posición de su contemporáneo Gèrard Pelletier (también jesuita 1587-1648), que no era tan explícito relegando la narración a uno solo de los géneros oratorios, sino que entre exordio y peroración destacaba la narración y confirmación mediales con un desarrollo adaptado a la ocasión y al asunto[27].

---

[25] Quintiliano destacaba la utilidad de estos recursos, la mayoría de ellos caracterizados por algún afecto particular que se deseaba suscitar o fomentar en el auditorio, pero no los situaba de manera definitiva en un punto concreto o en una fase del esquema básico del discurso. De ahí que pudieran asociarse al concepto de amplificación, que se aplicaba ocasionalmente. Cf. Quint. *inst.* 4.3.14-15 sobre la *parekbasis*. Julio Víctor (Iul. Vict. *rhet.* 17 p. 427-428) también explicaba la *egressio* con cierto detenimiento.

[26] Du Cygne *Ars* p. 153 bajo el rótulo *De artificio componendae orationis*. Tras el exordio había recomendado una narración probable, breve, clara (por latinidad, orden, distinción, continuidad y pronunciación) y agradable (ibídem pp. 138-142).

[27] G. Pelletier (*Reginae palatium primo quidem a RRPP Societatis Jesu in Gallia exquisito studio et arte magnifica extructum*, Lugduni, sumptibus Ioannis Candy, 1657, pp. 293-310) distinguía la *egressio* (según Quint. *inst.* 4.3.3) antes de la confirmación (cuyos argumentos deben presentar ornato) y la *confutatio*, con sus lugares y figuras propias. Sobre Pelletier cf. M. Fumaroli, *L'âge de l'éloquence. Rhe-*

En cambio, la discusión sobre la defensa del orador respecto de las posiciones contrarias, tal como se explicaba en el *Ars rhetorica*, retrasaba el progreso del discurso que se realizaba tras la narración en el género judicial. Este enfoque corresponde a la preeminencia de la perspectiva dialéctica, que se recogía en la enseñanza de Agricola y también en la obra de Bucoldianus. La vigencia que tenía en los años treinta del siglo XVI la asociación de la invención oratoria tomada de la dialéctica (no de la medieval, por supuesto, sino de la matizada y transmitida por el groningense) y del ornato en forma de amplificación de cada argumento a partir de los lugares, fue debilitándose después, según veremos[28].

En *Reginae palatium,* Pelletier aconsejaba ordenar los argumentos de la confirmación, bien en orden de fuerza ascendente (como hacía Du Cygne) o destacando la posición en relación con la presencia de ese argumento en otras partes del discurso[29].

c) El desarrollo de las transiciones entre las partes del discurso

Este recurso de transición y sus modos es una injerencia de la elocución en el núcleo de la explicación de las partes del discurso que hacía Du Cygne. Surgía de una línea de interpretación de los discursos ciceronianos, pero el jesuita aducía también ejemplos que inventaba para que fueran suficientemente claros. Si comparamos el apartado de Du Cygne sobre la argumentación con su referente Pelletier, observamos la contribución del audimarense a diseñar un discurso más variado desde el planteamiento de la invención, combinando los lugares y los argumentos con transiciones y digresiones[30].

En el libro cuarto de Quintiliano (*inst.*4.1.77-78) se recomendaba hacer alguna transición antes de llegar a la parte narrativa.

---

torique et "res litteraria"de la Renaissance au seuil de l'époque classique, Genève, Droz, 2002, pp. 343-345.

[28] G. Bucoldianus, *De inventione et amplificatione oratoria seu usu locorum libri tres*, Lugduni, apud Seb. Gryphium, 1534 comenzaba en el libro primero explicando los lugares comunes a la dialéctica y a la retórica, pero en el segundo libro condicionaba la narración a la necesidad de probar las causas más difíciles (p. 193).

[29] G. Pelletier, *Reginae palatium cit.* pp. 301-303.

[30] Du Cygne *Ars* pp. 64-65 desplegaba una considerable variedad de transiciones (*per propositionem, per partitionem, per superiorum repetitionem, per conclusionem, per comparationem, per incrementum, per gradationem, per attentionis renovationem, per prolepsim, per allegoriam, per dubitationem, per communicationem, per concessionem, per apostropham, per ironiam, per concessionem*).

Más adelante (*inst.* 9.2.60; 9.3.93) la transición volvía a aparecer en la serie de las figuras. La función de la transición no solamente consistía en renovar interés de la audiencia, sino que creaba nexos entre un párrafo y otro, entre un razonamiento y el siguiente, entre una conclusión y la apertura de un nuevo párrafo. La oratoria mejoraba la estrategia de comunicación y no se dirigía a la audiencia solamente con afán persuasivo. Como ayuda al desarrollo del pensamiento, las figuras se aplicaban para insistir sobre el mensaje anterior, o para preparar la aceptación del siguiente[31].

La digresión distraía más al auditorio, en tanto que la transición lo guiaba de la mano del orador para que aceptara sus razones. La digresión formaba parte de las figuras mencionadas en la *Rhetorica ad Herennium* (Rhet. *Her.* 4.26.35). Servía también de ilustración, pero necesitaba integrarse de una manera adecuada en el discurso[32].

d) La utilidad de la amplificación oratoria

Du Cygne consideraba que cualquier proposición se trataba con figuras, amplificaciones y lugares retóricos[33]. Recomendaba comenzar la amplificación y el ornato en cada parte argumentativa, cuidando de establecer transiciones y de aplicar los afectos[34]. Para justificar tales indicaciones el autor remitía a los discursos mismos de Cicerón (Cic. *de or.* 3.52.203). Si desde Agricola y Bucoldianus la amplificación desarrollaba la función definida sobre todo en las *Partitiones* de Cicerón (*part.* 52-53) y en la obra de Quintiliano (*inst.* 8.4.1-29), es esta última autoridad la que

[31] Du Cygne *Ars*, pp. 66-67 las formas de expresar una transición, que recogía con ejemplos clásicos en algunas ocasiones, propios en otras: *Per simplicem dicendorum propositionem* (Mur.11), *per partitionem* (Q.Rosc. 35), *per brevem superiorum repetitionem* (Manil.20), *per conclusionem (quae viam facit ad sequentem orationem* Muren.14*), per comparationem, per incrementum sive gradationem* (Cluent.191), *per atentionis renovationem, per prolepsim sive occupationem, per allegoriam* (Sest.13), *per dubitationem, per communicationem, per concessionem, per ejusdem vocis repetitionem* (Mil.38), *per apostrophem, per ironiam, per correctionem.*

[32] Cic. *de or.* 3.52.203. El empleo regular que tenía una digresión en esta parte del discurso se distinguía de un empleo ocasional. En este caso se entendería como una posible forma de amplificación. G. Pelletier explicaba (*Reginae palatium cit.* p. 301): *Est igitur egressio virtus potius quam pars orationis; hanc poetae episodion vocant.* Advertimos la conexión de la doctrina oratoria con la teoría literaria.

[33] Du Cygne *Ars* p. 56.

[34] Du Cygne *Ars* p. 153.

domina un capítulo muy característico de la exposición retórica del XVI-XVII[35].

En *Ars rhetorica* se recogía la explicación de Quintiliano sobre las formas de amplificación de una palabra, incremento, comparación, razonamiento y acumulación. Según Cicerón, se trataba de marcar con intensidad distintos elementos del discurso[36]. Pero en la obra de Du Cygne el uso de este recurso servía para reforzar la argumentación. En efecto, la amplificación correspondía al tratamiento de asuntos graves (*materia*), y por la manera de explicarlos, la amplificación derivaba en mayor extensión del discurso. Se caracterizaba también por la abundancia de figuras y emociones (*tractatio*), y por el fin que perseguía la amplificación (*finis*), que no era el convencimiento del auditorio sino influir en su voluntad[37].

e) El estilo retórico en la expresión del discurso

Al llegar a la elocución, una vez afianzado el método de comentario de las obras ciceronianas, la mayoría de los tratados que los padres de la Compañía empleaban se ajustaban a ese *corpus*, renovado por las ediciones y estudios de cada discurso. En esta maduración del comentario para el discurso oratorio, la comprensión del avance de la configuración de la doctrina retórica romana en las *Institutiones* de Quintiliano aportaba una lectura diferente y más completa.

Con todo, la tradición aristotélica conservaba la máxima autoridad en retórica como en poética. Recordemos la importancia

[35] J. González Vázquez, «La *amplificatio* en las retóricas sagradas hispanas de los siglos XVI y XVII, en T. Arcos Pereira-J. Fernández López-F.Moya del Baño, *Pectora mulcet. Estudios de retórica y oratoria latinas*, Logroño, IER-Ayuntamiento de Calahorra, 2009, vol. 2, 977-982 mostraba la difusión de este procedimiento por los tratados de Diego de Valadés y Francisco de Castro. F. Goyet comentaba estos procedimientos en la obra de Du Cygne *Ars ciceroniana sive Analysis rhetorica omnium orationum M.T. Ciceronis*, Douai, 1661 en «Les figures de pensé comme grands blocs, unités minimales pour construiré un discours», en P. Galand- F. Hallyn- C. Lévy- W. Verbaal (eds.), *Quintilien Ancien et Moderne*, Turnhout, Brepols, 2010, pp. 527-557, en p. 530.

[36] Du Cygne *Ars*, pp. 73-81. Quintiliano la recomendaba citando el pasaje ciceroniano: Quint. *inst.* 9.1.27 (= *De or.* 3.52.202-205). Sobre los orígenes de este recurso en Grecia cf. W. Plöbst, *Auxesis (amplificatio) Studien zu ihrer Entwicklung und Anwendung*, Diss. München, Wolf, 1911, pp. 5-10.

[37] Du Cygne *Ars* p. 82-83. Reconocía que era útil para aumentar la credibilidad mientras enardecía al auditorio. Implícitamente reconoce que solo se podía aplicar una amplificación de asuntos o argumentos ya probados.

que fue alcanzando la poética como disciplina en el siglo XVII. En 1498 Georgio Valla había dado a conocer la *Poética* del Estagirita. Julio César Escalígero con su *Poetices libri septem* impulsó su prestigio, Daniel Heinsius la editó con sus notas en 1610 y favoreció que la perspectiva poética alcanzara un mayor relieve entre los eruditos. Los conocimientos prácticos que ofrecía el tratado de Du Cygne también se podían aplicar a la composición de los discursos literarios en los géneros en prosa. Por eso se distinguía por la variedad en el estilo[38]. En tanto que otros tratados en su tiempo (como los de Caussin o Pelletier) se extendían en ejemplos largos y complicados para ilustrar cada concepto, este autor supo recoger por un lado, los apartados fundamentales, y por otro, los ejemplos que dejaban más clara cada definición.

Además, la exposición de la *elocutio*, a la que dedicaba Du Cygne el tercer libro, es una de las más completas de su época. Destacaba por el tratamiento del lenguaje, ornato y composición (de los tres bloques el menos desarrollado), pero sobre todo por la percepción del rasgo de traslación semántica para caracterizar los tropos respecto de las series de figuras de la expresión (con sus categorías modificativas) y del pensamiento. En cuanto a lo primero, registraba la propiedad del lenguaje frente a la extensión de los tropos, la *catachresis*, antonomasia, hipérbole, e ironía. Por otro lado, los afectos quedaban perfectamente caracterizados respecto de las figuras y el uso de ellas para intensificarlos en el momento conveniente. El empleo de las figuras de pensamiento en el discurso tenía las tres funciones de información (*docent*) ilustración (*delectent*) y persuasión (*flectent*)[39]. De este modo se adaptaban a la especialización del estilo en los géneros del discurso propios de la prosa.

---

[38] B. Beugnot, "La précellence du style moyen (1625-1650)", en en Fumaroli, M. (ed.), *Histoire de la Rhétorique dans l'Europe moderne*, Paris, Presses Universitaires de France, 1999, pp. 539-599, en pp. 547-556. Cf. también sobre el debate literario en torno a la manera de cultivar los géneros J. Bessière- E. Kushner- R. Mortier-J. Weisgerber, *Historie des poétiques cit.*

[39] Du Cygne *Ars* p. 175. A lo largo de las páginas dedicadas a la narración y en particular a sus virtudes (ibídem pp. 142-143), se indicaba la función de la mayoría de las figuras de pensamiento necesarias en la comunicación, sin abusar de las expresivas de intenso patetismo, suspensión y exclamación. En el uso de los afectos entendía la habilidad en la selección de las que llamaba «mayores» (*in quibus est vis*), pero que si no se conseguía convencer por los argumentos, eran inútiles (ibídem p. 106).

3. La narrativa y la historia: desarrollos y transformaciones de los contenidos retóricos

El encabezamiento de *Ars Rhetorica* definía esta disciplina por oposición a otros saberes que emplean el lenguaje[40]. Du Cygne aceptaba que la lógica era el sustento principal de la persuasión, que le servía para ajustar un razonamiento encadenado y una inducción propiamente retórica. La característica que hemos señalado antes de la reducción de esta parte narrativa del discurso al género judicial es coherente con la primacía de la argumentación en la estructura. Además, al explicar la narración, se echaba de menos la distinción tradicional entre fábula e historia. La exposición sencilla y los factores estructurales del discurso que intensificaban la posición del orador centraban la preceptiva del audimariense que indicaba *ut credibilior fiat narratio, semina spargare probationum* (...) *nonnumquam etiam argumento aliquo confirmamus.* [41]. Cuando trataba las figuras de la narración (ibídem) indicaba solamente aquellas que acentuaban la verosimilitud (*hypotiposis*), la intensificación de lo narrado por las emociones (*exclamatio*) y la relación con el auditorio (*suspensio, dialogismus, communicatio*).

Al mismo tiempo expresaba una especialización en el uso del lenguaje para la composición de los textos, la poética, que desde Giovanni Pontano y Julio César Escalígero había alcanzado un gran prestigio respecto a la elocuencia. Pero el género histórico apenas se desprendía del arte retórico con esa sencilla definición (*simpliciter narrandi*) como si la narración de la historia hubiera sido sencilla alguna vez, incluso en la antigua forma de la crónica. El desarrollo del estilo de la prosa se conjugaba con la aplicación de los ejercicios retóricos sobre formas narrativas breves. Estos ejercicios se dirigían más bien a la imitación de los clásicos, facilitaban la destreza en la construcción de digresiones y en el desa-

[40] Du Cygne *Ars* p. 6 *Quomodo differt Rhetorica a Grammatica, Historia, Poesi, Philosophia? Differt in eo, quod Grammatica sit ars emendate loquendi, Historia simpliciter narrandi, Poesis imitandi et fingendi, Philosophia presse et interrupte disputandi.*

[41] Du Cygne *Ars* p. 139.y 142. G. Pelletier, resaltaba también la *communicatio* como modo óptimo de amplificación de las narraciones para resaltar la opinión del orador o de otra persona ante el auditorio. Era una buena manera de eludir un planteamiento de una posición del orador formas de (*confirmatio* y *confutatio*) en el discurso que sí destacaría Du Cygne con la *contentio*. Francisco de Castro (*De arte rhetorica dialogi quattuor*, Cordubae, F. de Cea 1611, pp. 81-83) no distinguía claramente la narración respecto de la proposición y de la *partitio*.

rrollo del pensamiento desde la sentencia al diálogo. A menudo se publicaran de conjunto con los manuales de retórica. De ahí que el ejercicio de la narración o el de formas breves susceptibles de amplificación afectara también al discurso lo mismo que la fábula o la *chria*.

En cambio, el manual de Du Cygne evitaba una forma de compendio a partir de los contenidos de los *progymnasmata* y de los propios del *ars*. Juan Luis Vives distinguió esa línea de ejercicios en su libro tercero *De ratione dicendi*, y así hicieron en alguna medida otros autores[42]. En la comparación con la doctrina que Ferrán Grau observaba en los manuales valencianos, es interesante destacar una evolución muy marcada por la incorporación del esquema de los *progymnasmata* en relación con la parte narrativa del discurso[43]. También en este sentido analizaba Violeta Pérez Custodio la incorporación de esta clase de ejercicios a la retórica de otro jesuita, Bartolomé Bravo[44].

Por otra parte, al comprobar la escasa incidencia de la narración como parte del discurso en la obra de Du Cygne, se entiende la decisión de otros preceptistas al adoptar los ejercicios preparatorios como parte inicial, pues en la función de la narración respecto del resto de las partes del discurso no siempre resultaban pertinentes ni eficaces[45]. Debemos recordar que en el análisis

[42] Destacado por F. Grau Codina en «Los géneros de la prosa en la retórica de Juan Luis Vives y Antonio Llull», en M. Pérez González (coord.), *Actas del congreso internacional sobre humanismo y Renacimiento*, León, Universidad, 1998, vol. 1, pp. 401-412, donde se observaba el desarrollo de estas formas literarias en ese libro de Vives (pp. 404-407) respecto al de Llull (pp. 408-411).

[43] F. Grau Codina, «Retóricas del siglo XVII en la Universitat de València», en J.M. Maestre Maestre-J. Pascual Barea-L. Charlo Brea (eds.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico, Homenaje al profesor Antonio Prieto*, IV.2, pp. 927-939, en pp. 932-936 se refería a la segunda edición (1641) de la obra de Francesc Novella con la aportación de ejemplos de discurso y reducción de la *dispositio*. El concepto que aplicaban probablemente era el de *narratio* como *praexercitamentum*, que marcaba la distinción entre *modus poeticus* y *modus fictivus*, cf. H. Lausberg *Manual cit.* vol. II, pp. 413-415.

[44] V. Pérez Custodio, «La síncrisis de Quintiliano y Aftonio en el XVI: a propósito de los progymnasmata», en T. Albaladejo- E. Del Río- J.A. Caballero (eds.), *Quintiliano historia y actualidad de la retórica*, Logroño, IER-Ayuntamiento de Calahorra, 1998, vol. III, pp. 1457-1467, en pp. 1460-1463.

[45] La integración de un capítulo inicial con la fábula *oratio falsa veritaris effigiens* como *elementa rhetorica* (que incluía parábola y apólogo) fue la solución adoptada por Domingo de Colonia (1658-1741) en *De arte rhetorica libri quinque*,

realizado en el apartado anterior advertimos que el ejemplo, que era un elemento germinal de la prosa en la historia antigua, no tenía valor de prueba en la obra del audimarense. Luego solamente podía tener un carácter narrativo con un empleo semejante a las digresiones, transiciones y excursos, sin una posición fija en el discurso. Esta flexibilidad de las formas narrativas breves no solamente transformaba la oratoria, sino que dotaba de agradable variedad a otros géneros históricos o de ficción.

El interés por la composición en los géneros narrativos había crecido, y a ello habían contribuido también no solamente los antiguos ejercicios de Aftonio y Teón, sino también los estudios anticuarios sobre la civilización romana. Nicolás Caussin en su obra *De eloquentia sacra et humana* mencionaba la historia en la lista de las fuentes de la invención oratoria, por lo que el género de la literatura latina más retórico de todos, alimentaba una nueva producción del discurso[46]. La historia compartía esta lista de fuentes con formas narrativas breves como el cuento, la parábola, los adagios y jerogíficos, emblemas, testimonios de grandes personajes antiguos, la Biblia y las leyes. Estas fuentes de la oratoria servían de recurso inmediato para la composición de texto y no solamente de la parte narrativa del discurso, o como refuerzo de la argumentación. Si recordamos la *Rhetorica* de Philipp Melachthon, encontramos una recomendación de que la historia se escribiera teniendo en cuenta las llamadas *circumstantiae* retóricas[47] y los *loci comunes*, concomitantes al género demostrativo[48]. La preparación que ofrecía Du Cygne continuaba entonces la línea de estas recomendaciones sobre la escritura de la historia, procurando una

(que tuvo buena recepción en España a través de la edición Compluti, 1789, off. Josephi Antonii Ibarrola sobre todo, cf. pp. 6-14). Sobre la recepción de los ejercicios en nuestro país cf. V. Pérez Custodio, «Los *progymnasmata* de Teón en la España del XVI», *Rhetorica* 31, 2 (2013) 150-171.

[46] N. Caussin, *De eloquentia cit.*, pp. 184-185.

[47] Para pasar de la *intellectio* a la *inventio,* era oportuno atender a las *circunstantiae* (Fortun. *rhet.* 2.1-2 p. 103 *persona, res, causa, tempus, locus, modus, materia*).

[48] Ph. Melanchthon *De Rhetorica* (Colonia, 1520, 8Bv) *Historiam qui enarraturus est, prudentissime videtur id facturus amplificacionibus, ita ut circumstantiarum ac locorum communium ratio diligens habeatur. Est enim talis enarratio prorsus coniuncta cum genere demonstrativo laudum, de quo infra dicemus. Duo igitur sunt ad historicam enarrationem necessaria, circumstantiae et loci communes. Accedunt ad haec augendi variandique figurae, quae ex elocutionis artificio petuntur.*

formación versátil para sus estudiantes que desearan componer cualquier clase de discurso, histórico o filosófico.

A su vez, el preceptista más influyente en la disciplina retórica entre los seguidores de Lutero y Calvino, Gerhard Johannes Vossius, en su *Rhetorices contractae sive partitionum oratoriarum libri quinque* recogía la crítica ramista a la parte argumentativa del discurso, pero enfocaba en la narración la fuerza persuasiva de la forma histórica junto a la poética[49]. Este detalle de la preceptiva que se difundía en los centros de enseñanza debía influir también algo en el ambiente de prestigio de la historia como género. Un año antes de la muerte de Du Cygne, otro jesuita, Pierre Olivier, había publicado *Dissertationes academicae de oratoria, historia et poetica*[50] (1674). Después de reconocer la tradicional comunidad de recursos del género histórico con el oratorio, elevaba la estimación de la tarea del historiador precisamente porque, además de dominar el lenguaje, debía tener un conocimiento suficiente del pasado, con la relación de los lugares geográficos en que se produjeron los hechos que relata. La afinidad de este concepto de la historia con la retórica se observa no solamente en que compartieran recursos del lenguaje, sino en las referencias a los valores éticos de una sociedad[51].

Pero dejando aparte los argumentos de P. Olivier en exaltación del género histórico, el registro de las emociones se recoge en *Ars Rhetorica* a manera de cuadro general que responde a una necesi-

---

[49] G.J. Vossius en *Rhetorices contractae sive partitionum oratoriarum libri quinque*, Amstelodami, Ravesteyn, 1666, pp. 5-7 definía claramente la invención y disposición dialécticas respecto de las partes correspondientes en la perspectiva retórica. Cf. P. Laurens (1999), «Entre la poursuite du débat sur le style et le couronnement de la théorie de l'*actio*: Vossius et le réaménagement de l'édifice rhétorique (1600-1625)», en M. Fumaroli (ed.), *Histoire de la Rhétorique dans l'Europe moderne*, Paris, Presses Universitaires de France, pp.499-516.

[50] P. Olivier Diss., *Cantabrigiae*, Johan Hayes, 1688, 1, p. 2, 1Bv *Certe calliditas illa oratoris, argumentorum subtilitas, dicendi copa, species et pompa figurarum, verborum splendor, magnificentia periodorum, et in orbem suum diffusa circumscriptio, ardor affectuum, et inflammari denique pectoris fulmen, suspectam scriptoris fidem nonnumquam efficiunt; quae si semel labefactata fuerit, Historia nomen amiserit.*

[51] P. Olivier *Diss. cit.* 1, p. 6, 3Bv *Non inquisitor tantum mysteriorum est Historicus, aut praeteritorum judex, sed doctor aeternitatis. Scribit in musaeo, quae posteri imitentur, quae ament, quae fugiant.* Las costumbres, las actitudes de los hombres quedan patentes a través del discurso histórico. En apoyo de esta opinión ya se había pronunciado Famiano Strada, *Eloquentia bipartita*, (1638) cf. *Pr.*2.3, en la edición Venetiis, 1684, Combi et Lanovii, pp. 225-259.

dad de defender la persona de alguien, o de elogiarla, pero sirviendo, probablemente de manera involuntaria, al conocimiento del interior del hombre. El efecto de esta perspectiva se incrementaría con el enfoque de la Ilustración sobre el concepto de naturaleza y el concepto de universalidad.

4. Conclusiones

De acuerdo con la exposición en dos capítulos principales, también separamos las conclusiones en la doble perspectiva con que hemos comentado las características de *Ars Rhetorica*: una recepción especial de las partes del discurso, y una consecuencia literaria que deriva de ella. En cuanto a la primera, se ha observado una invención oratoria fundada en los lugares, así como la preferencia por formas inductivas al presentar los argumentos. Por ese motivo hemos deducido una influencia probable de la obra de Nicolas Caussin.

El proceso persuasivo con la *contentio* (un proceso que relacionaba la proposición, la división, la confirmación, y la refutación) se debía desarrollar sobre dos argumentos principales. La elección de este concepto retórico era coherente con la organización de los desarrollos narrativos (narración, digresión), que se componían, al igual que las transiciones, con el propósito de destacar tan solo esos argumentos. Una función semejante tenían las diferentes formas de amplificación. Du Cygne entendía que sin el convencimiento racional del auditorio, la gestión de afectos o incorporación de figuras de la elocución eran inútiles para el discurso.

Esta jerarquía en la que la argumentación animaba toda la estructura de partes y recursos, caracterizaba la exposición de Du Cygne respecto a otras obras en las que la narración alcanzaba, tanto en la tradición latina antigua como en la humanista, una aplicación destacable a la composición de textos en prosa. La valoración de la historia como género y las formas narrativas breves de los ejercicios oratorios fomentaron una mejora del estilo. También la obra de Du Cygne la favorecía, en la medida en que había sabido seleccionar la preceptiva más adecuada, no solo para la oratoria sino para cualquier composición en prosa.

Saber persuadir mediante la oratoria tenía en su tiempo una aplicación más general para expresar el pensamiento de manera convincente.

SÁNCHEZ MANZANO, María Asunción, «Saber persuadir según Ars Rhetorica de Martin Du Cygne», *SPhV* 17 (2015), pp. 273-292.

RESUMEN

La capacidad oratoria estaba asociada al aprendizaje de destrezas de argumentación y expresión. Nuestro propósito consiste en comparar la manera en que *Ars rhetorica* recogía los contenidos más útiles para el discurso a partir de la recepción humanista de Quintiliano y Cicerón. La obra de Martin Du Cygne aportaba una jerarquía de relaciones a la tradición humanística mediante la elección del vocabulario técnico retórico.

Palabras clave: Martin Du Cygne, retórica jesuita, elocuencia.

ABSTRACT

The progress in the acquisition of abilities for the performance of speech increased the capacity of arrangement and composition. This paper tries to select the more useful contents collected in Martin Du Cygne's *Ars rhetorica* as a result of the humanist reception of Quintilian's and the choice of quotations from Cicero's speeches. His clear explanation made use of a great selection of technical vocabulary, as well as it was helpful to distinguish different kinds of relationship described by each topic.

Keywords: Martin Du Cygne, Jesuit Rhetoric, Eloquence.

IV. MUNDO ANTIGUO Y MUNDO CONTEMPORÁNEO

Studia Philologica Valentina
Vol. 17, n.s. 14 (2015) 295-314 ISSN: 1135-9560

Intonarumori nell'antica Grecia

Intonarumori in Ancient Greece

Francesco De Martino
Università di Foggia

Data de recepció: 31/07/2015
Data d'acceptació: 07/09/2015

L'Arte dei rumori. Tra le tante provocazioni del 'periodo eroico' del futurismo, tutte dirette a sconsacrare le più consolidate tradizioni letterarie e artistiche, una delle più radicali e sconcertanti è quella contro la musica con i suoi desueti strumenti musicali, alla quale viene contrapposta una nuova arte musicale, *L'Arte dei rumori*, come la chiamò Luigi Russolo nel titolo del suo celebre manifesto dell'11 marzo 1913[1].

> Caro Balilla Pratella, grande musicista futurista,
>
> a Roma, nel Teatro Costanzi affollatissimo, mentre coi miei amici futuristi Marinetti, Boccioni, Carrà, Balla, Soffici, Papini, Cavacchioli, ascoltavo l'esecuzione orchestrale della tua travolgente Musica futurista, mi apparve alla mente una nuova arte che tu solo puoi creare: l'Arte dei Rumori, logica conseguenza delle tue meravigliose innovazioni. La vita antica fu tutta silenzio. Nel diciannovesimo secolo, coll'invenzione delle macchine, nacque il Rumore.
>
> Oggi, il Rumore trionfa e domina sovrano sulla sensibilità degli uomini. Per molti secoli la vita si svolse in silenzio, o, per lo più, in sordina. I rumori più forti che interrompevano questo silenzio non

[1] Una raccolta dei manifesti (e delle liriche del «periodo eroico», il decennio 1909-1920) è in A. Ferraris (ed.), *Nell'aeroplano del firmamento. Manifesti e poeti del primo futurismo italiano (1909-1920)*, Bari, Palomar, 2007.

erano né intensi, né prolungati, né variati. Poiché, se trascuriamo gli eccezionali movimenti tellurici, gli uragani, le tempeste, le valanghe e le cascate, la natura è silenziosa.

In questa scarsità di rumori, i primi suoni che l'uomo poté trarre da una canna forata o da una corda tesa, stupirono come cose nuove e mirabili. Il suono fu dai popoli primitivi attribuito agli dèi, considerato come sacro e riservato ai sacerdoti, che se ne servirono per arricchire di mistero i loro riti. Nacque così la concezione del suono come cosa a sé, diversa e indipendente dalla vita, e ne risultò la musica, mondo fantastico sovrapposto al reale, mondo inviolabile e sacro. Si comprende facilmente come una simile concezione della musica dovesse necessariamente rallentarne il progresso, a paragone delle altre arti. I Greci stessi, con la loro teoria musicale matematicamente sistemata da Pitagora, e in base alla quale era ammesso soltanto l'uso di pochi intervalli consonanti, hanno molto limitato il campo della musica, rendendo così impossibile l'armonia, che ignoravano.

La storia dei rumori che Russolo schizza contrappone troppo diametralmente un'età futurista piena di rumori ed una «vita antica» che «fu tutta silenzio». L'affermazione che il rumore nacque nel XIX secolo «coll'invenzione delle macchine» non tiene conto dei rumori delle macchine antiche, di quelle che li producevano come effetto secondario e di quelle costruite apposta proprio per riprodurre rumori negli spettacoli, specialmente teatrali[2]. 'Macchine' erano del resto tutti gli ὄργανα musicali, persino la lira (S. *Ichn.* 284 μηχανῇ, cf. 328 ἐμηχανήσατ[ο). Ma veri e propri piccoli marchingegni erano proprio gli intonarumori teatrali.

Letteratura dei rumori. In primo luogo Russolo ignorava o dimenticava la florida 'letteratura dei rumori' con le sue simbologie e le poetiche del rumore[3]. Già i Troiani sono «rumorosi e gridanciani

[2] Sulle macchine teatrali: G. Comotti, «Scenografia e spettacolo: le macchine teatrali», *Dioniso* 59 (1989), pp. 283-295, G. di Pasquale, «Osservazioni sul funzionamento di macchine e meccanismi nel teatro antico», in M. Beretta-P. Galluzzi-C. Triarico (eds.), *Musa Musaei. Studies on Scientific Instruments and Collection in Honour of Mara Miniati*, Firenze, Leo S. Olschki, 2003, pp. 1-12. 'Macchine' sono anche barbe finte e abiti (cf. Ar. *Ec. Hypoth.* I), e persino pentole, spiedi, salsiere, piatti (Ar. *Av.* 363 μηχαναί).

[3] Sulle simbologie, per esempio sull'"emergenza sonora' e sul 'cattivo rumore' simile al 'cattivo odore', M. Bettini, «Le imbarazzanti donne di Lemno», in R. Raffaelli-R. Danese-M.R. Falivene-L. Lomiento, *Vicende di Ipsipile. Da Erodoto a Meta-*

(ἄβρομοι, αὐΐαχοι)» (*Il.* 13.38-41)[4]. Nell'inno omerico *Ad Apollo* 261-71 Telfusa avverte Apollo che in quella zona verrebbe sempre disturbato dal rumore (κτύπος) delle cavalle e gli consiglia Crisa libera invece dal frastuono di carri (262, 264, 270-1). Nell'*Onirocritica* 1.64 e 73 Artemidoro parla dei rumori dei bagni pubblici e di quelli dei frutti da spaccare (mandorle, noci, ecc.). Il famoso fr. 708/1 *PMG* di Pratina si apre con la domanda cruciale: τίς ὁ θόρυβος ὅδε;. L'*Olimpica* IV di Pindaro inizia con un'invocazione a Zeus, olimpico ma anche etneo (v. 7) e perciò rumoroso, quale «guida suprema del tuono (βροντᾶς)». Aristotele definiva i ditirambografi «rumoreggianti (ψοφώδεις)» (*Rh.* 1406b2). Ma di rumori è pieno soprattutto il teatro dove equivalevano al 'Wilhelm scream' nel cinema di oggi. Nella tragedia rumori di vario genere precedevano le novità (arrivo di un personaggio nuovo, cambio di costume, annunzio di avvenimento nuovo, ecc.). Nell'*Elettra* di Euripide la morte di Egisto è sottolineata da urla (747, 749, 852, 855) e da «un tuono di Zeus» (748 βροντὴ Διός)[5]. Rumori sono menzionati nei *Cercatori di tracce* di Sofocle (142-5, 160, 222) e nel *Ciclope* di Euripide (37). Nel *Prometeo* di Eschilo «Ermes sopraggiunge a minacciargli (*sc.* a Prometeo) che sarà folgorato (κεραυνωθήσεσθαι) se non dirà ciò che deve accadere a Zeus. Alla fine, scoppiato un tuono (βροντῆς γενομένης), Prometeo diventa invisibile» (*Arg.*). E nel finale del dramma (1043-90) viene descritto il cataclisma nel quale spiccano proprio tuoni e fulmini. Non c'è motivo di escludere nella tragedia effetti sonori a cura di tecnici del suono e rumoristi[6]. Nella commedia troviamo invece la parodia

---

stasio colloquio di Urbino, 5-6 maggio 2003, Urbino, Quattroventi, 2005, pp. 7-21, in part. 18 e 20. Sulla 'poetica dei rumori' e Callimaco (fr. 1.19 Pf. μέγα ψοφέουσαν ἀοιδήν) cf. F. De Martino, «L'arte dei rumori», in G. Cipriani-A. Tedeschi (eds.), *Risonanze. Forme e contenuti dell'antico. Atti del Convegno «Note sul mito, il mito in note» (III edizione) Foggia, 26 - 27 novembre 2013,* Foggia, Il Castello, 2014, pp. 137-178, in part. 164-166.

[4] Cf. S. Michaelides, *The Music of Ancient Greece. An Encyclopaedia*, London, Faber and Faber, 1978, p. 54.

[5] G. Matino, «Terminologia della scena nella tragedia attica», *Dramaturgia y puesta en escena en el teatro griego,* Madrid, Ediciones Clásicas, 1998, pp. 131-166, in part. 164, che cataloga il lessico dei rumori (pp. 163-165). Sui rumori nel *Corpus Hippocraticum*, cf. I. Rodríguez Alfageme, «Ruido y sonido en el *Corpus Hippocraticum*», *CFC (G): Estudios griegos e indoeuropeos* 14 (2004), pp. 59-74.

[6] Sul possibile ricorso al *bronteion* e al *keraunoskopeion* nel finale del *Prometeo*, cf. M. Griffith (ed.), *Aeschylus.* Prometheus Bound*,* Cambridge, Cambridge University Press, 1983, pp. 276-277 e M. P. Pattoni, «Aristotele, *Poetica* 18, 1456 a 2-3 e il quarto tipo di tragedia», *Atti Accademia Pontaniana,* Napoli - Supplemento N.S.,Vol.

dei rumori tragici e molte onomatopee da considerare quali tentativi di registrazione alfabetica di rumori[7], per esempio negli *Uccelli*: Τοροτίγξ· τοροτίγξ (267), Ποποποποποποποποποῦ… (309), τιτιτιτιτιτιτιτι (313), Ἐλελελεῦ (364), τιο τιο τιο τιο (738, 743, 770), τιο τιο τιο τίγξ (741, 752, 773, 784), τοτοτο τοτοτο τοτοτο τίγξ (747, 779).

Strumenti musicali per rumori. Russolo non si limitò ad annunciare la «scoperta» della musica dei rumori, ma progettò e realizzò una serie di bizzarri strumenti musicali per suonare quella musica, che chiamò 'intonarumori': l'arco enarmonico, il piano enarmonico, il rumorarmonico, che riuniva e amplificava vari intonarumori insieme, pilotati da tastiere e pedaliere simili all'*armonium.* Tutti questi strumenti furono più volte utilizzati in spettacoli dal vivo e in vari concerti in tutta Europa, seguiti puntualmente da reazioni violente del pubblico, secondo il clima tipico delle serate futuriste. Famosa fu la pantomima futurista al Théâtre de la Madeleine di Parigi. Tra le partiture particolarmente emblematica era quella di *Risveglio di una città*, che Russolo stesso definì «spirale di rumore», ma che è andata perduta. Russolo però ignorava che al pari dei rumori anche gli intonarumori erano già stati ideati e realizzati dai Greci.

Intonarumori e fiati. I primi economici intonarumori erano quelli corporali, a 'fiato': bocca, pancia, culo. Archiloco (fr. 324 West[2]) sperimentò un canto 'per bocca sola', nel quale il ritornello τήνελλα simulava il suono dello strumento musicale (lira o aulo) che mancava[8]. L'esperimento di tradurre alfabeticamente i suoni di specifici strumenti musicali è testimoniato anche in alcuni «fumetti» greci, come quello di un aulo su un'anfora o della *salpinx* su un *epinetron*[9]. Plutarco menziona due attori rimasti famosi perché sa-

LXI, 2012, pp. 155-188, in part. 175 e n. 71, che tuttavia ritiene non necessario «arrivare ad immaginare una resa realistica del volo o degli effetti acustici e visivi descritti dal protagonista nel finale». Il «rumorista» va comunque aggiunto ai tecnici di scena (mascheraio e costumista) ricordati da Arist. *Po.* 6.1450 b20 e 14.1453b 8.

[7] F. De Martino, «L'arte dei rumori»…, *cit.*, pp. 142-146. Cf. anche *Th.* 45 βόμβαξ, 48 βομβαλοβομβάξ, *Pl.* 290, 296 θρεττανελο, ecc.

[8] F. De Martino, «L'arte dei rumori»…, *cit.*, p. 146.

[9] F. De Martino, «Prototipi greci dei fumetti», in F. De Martino-M. Labellarte (eds.), *Musici greci in Occidente con un saggio sui prototipi greci dei «fumetti»,* Bari, Adda, 1996, pp. 13-114, in part. 74 e 78 (nn. 27, 29).

pevano intonare 'rumori' con la bocca: «Se udiamo il grugnito delle scrofe, lo stridore della carrucola, il fischio del vento, il fragore del mare, proviamo fastidio e insofferenza, mentre se invece qualcuno imitava fedelmente queste cose, come Parmenone la scrofa e Teodoro le carrucole, proviamo piacere» (*Quomodo adulescens* 18b-c; trad. E. Valgiglio)[10]. Nelle *Nuvole* di Aristofane[11] Socrate espone a Strepsiade la teoria sull'origine del tuono e del fulmine e descrive dettagliatamente[12] le nuvole come naturali 'intonarumori' a fiato, anzi 'a vento', ma un po' strani perché paragonati anche a vasi, che, come vedremo, rientrano invece nelle percussioni. I tuoni si possono generare sia per l'incanalarsi del vento nelle cavità delle nubi, così come nei vasi (ἀγγείοις), sia per il rimbombo in essi del fuoco soffiato dal vento, sia per gli squarci e le lacerazioni delle nubi, sia per gli sfregamenti e le rotture delle nubi, che hanno assunto la solidità del ghiaccio. Il processo di produzione del rumore della *bronte* è spiegato poi con l'analogo processo di produzione della *porde* dalla pancia di Strepsiade, quando ha mangiato brodo[13]. Rispetto alla *bronte* la *porde* è la degradazione comica ma anche satiresca, come nel *Ciclope* di Euripide: «percuoto il peplo, rumoreggiando in gara con le *brontai* di Zeus» (327-8; cf. 320 «Non temo il fulmine di Zeus»). La *porde* ha un ruolo centrale nel

[10] Cf. F. De Martino, «La voce degli autori», in F. De Martino-A.H. Sommerstein (eds.), *Lo spettacolo delle voci*, Bari, Levante, 1, 1995, pp. 17-59, in part. 27, n. 14 e A. Pickard-Cambridge, *Le feste drammatiche di Atene*, Seconda edizione riveduta da J. Gould e D.M. Lewis, traduzione di A. Blasina, Firenze, La Nuova Italia (*The dramatic Festivals of Athens*, Oxford, Oxford University Press, 1968), 1996, pp. 236-237 e n. 182, dove rinvia a Plu. *Quaest. Conv.* 5.647b-c: i rivali portarono in teatro un vero maiale, ma il suo 'rumore' piacque di meno di quello del rumorista.

[11] Nel contesto ricorrono termini del rumore (284 πόντον κελαδόντα βαρύβρομον, 311 Βρομία Χάρις, 313 μοῦσα βαρύβρομος αὐλῶν).

[12] Sulla descrizione aristofanea e su quella lucreziana (6.96-697) cf. De Martino, «L'arte dei rumori»..., *cit.*, pp. 153-154. Di tuoni, fulmini e terremoti si era interessato Anassagora: «i tuoni (βροντάς) sono una collisione di nubi, i fulmini (ἀστεροπάς) uno sfregamento di nubi; il terremoto, un inabissamento di aria nella terra» (D.L. 2.9; cf. anche D.L. 1.50 su Solone e il tuono). Una sezione su tuoni e fulmini all'interno di una rassegna dei fenomeni atmosferici si trova anche in una lettera di Epicuro a Pitocle (D.L. 10.100-4).

[13] Il confronto tra *bronte* e *porde* è proposto da Strepsiade ai vv. 293-4 «voglio controscorreggiare/ ai tuoni...» ed è poi sviluppato da Socrate ai vv. 385ss. Famosa, perché stimolava scorregge, era la pentola di legumi di Telemaco di Acarne, cf. Ath. 9.407d-f (dove sono ricordate le scorregge di Tudippo) e P. Cipolla, *Poeti minori del dramma satiresco*. Amsterdam, Hakkert, 2003, pp. 318-319.

mimo *Charition*, dove è descritta come un proiettile [«scaglia una *porde* [πορδὴν βάλε, cf. 22 πέρδ(εται), 28 τῆς πορδῆς, 110 πορδ(ή), 130]. L'invocazione alla κύρια Πορδή (7) da parte del Servo è ancora più ad effetto di quella a Zeus Scorreggiante nel fr. ad. 83 K.-A. [Βδεῦ (cf. βδεῖν) δέσποτα]. La popolarità e la 'religiosità' della πορδή è testimoniata dalla festa delle scorregge nelle Pianepsie, cioè delle fave cotte (Cipolla, *Poeti minori…*, *op. cit.*, pp. 320-321). Un comico 'intonarumori' naturale è anche il culo, il πρωκτὸς λαλῶν[14]. In Ar. *Ach.* 863 il Tebano incita gli auleti tebani «soffiate con gli ossi nel culo di un cane». Nelle *Rane* 237-9 la voce del culo coincide col gracidare: «DIONISO […] e il mio culo è sudato da un pezzo/ e adesso piegandosi dirà:… CORO brekekekex koax koax»[15]. *Bre* e *pro* sono la parte onomatopeica di βρέμω e di βροντή. Anche dal verso dantesco «ed elli avea del cul fatto trombetta» (*Inferno* 21.139) si desume il riferimento ad uno strumento a fiato, una strana metafora che si trova anche in Ar. *Nu.* 156-64 dove viene descritto il processo che trasforma il 'culo' della zanzara in una *salpinx*.

Συβήνη/σύρβη/συρβηνεύς. Accanto agli intonarumori naturali, ci sono anche quelli artificiali. Uno occasionale e strano – testimoniato da varie fonti[16] – è la custodia dell'aulo. Tra vari nomi (αὐλοθήκη,

[14] Sul πρωκτὸς λαλῶν, cf. O. Crusius, *Untersuchungen zu den Mimiamben des Herondas*, Leipzig, Teubner, 1892, p. 180, J. Henderson, *The Maculate Muse. Obscene language in Attic Comedy*, New York-Oxford, Oxford University Press, 1991, pp. 197-198. Un'analoga onomatopea «futurista» si trova anche in bocca al protagonista nello *Pseudolo* di Plauto (1279 prox). Lucano commentò un suo «forte crepitus ventris, emesso in una pubblica latrina, con l'emistichio di Nerone Sub terris tonuisse putes» (Svet. fr. 299 Roth), cf. E. Renna, «Le «voci» dei fenomeni sismico-vulcanici nel mondo greco-romano», in De Martino-Sommerstein (eds.), *Lo spettacolo delle voci…*, *op. cit.*, 1, pp. 243-256, in part. 252. Claud. *Apoc.* 4.3 produce «maiorem sonitum […] illa parte qua facilius loquebatur» (cf. G. Andreassi (ed.), *Mimi greci in Egitto. Charition e Moicheutria*, Bari, Palomar, 2001, p. 54). Sulla πορδή: J. Henderson, *The Maculate Muse..., op. cit.*, pp. 195-199, S. Santelia, *Charition liberata (P.Oxy. 413),* Bari, Levante, 1991, pp. 49-51, 58-59, M. Andreassi (ed.), *Mimi greci ..., op. cit.*, pp. 52-54. Su Dioniso ἐριβρεμέτας: B. Giubilo, «The Roar of Dionysus in Aristoph. Ra. 814: Concerning the epithet ἐριβρεμέτας», *RCCM* 54 (2012), pp. 267-272.

[15] Il 'verso' delle rane è ripetuto continuamente (209-10, 214, 220, 222-3, 225-7, 235, 239, 250-6, 260, 266-7). Sull'«effetto della rana» nella musica moderna, cf. Guido Facchin, *Le Percussioni. Storia e tecnica esecutiva nella musica classica, contemporanea, etnica e d'avanguardia*, Varese, Zecchini Edizioni, 2014, p. 1086.

[16] T1 = Cratin. fr. 89 K.-A. (= Hsch. s 2766), Cf. Cratin. fr. 77 K.-A. συοβοιωτοί; T2a = Ar. *Th.* 1197; T2b = Σ^{Vet} in *Th.* 1197; T3 = Clearch. fr. 15 Wehrli^2: T4 = Ar. Gr. fr. 13 Slater; T5a = Poll. 7.153; T5b = Poll. 10.153; T6 = Zen. 6.1; T7 = Paus.

αὐλοδόκη, αὐλητηρία, σαΐκτη), ci sono anche συβήνη e σύρβη/τύρβη. Συβήνη indica anche la faretra (τοξοθήκη, cf. γωρυτός, *Od.* 21.54, ecc.) ma vuota. Un fodero di frecce o di aulo vuoto non vale nulla (T7, T10c, T11a, T12a). In Aristofane, *Th.* 1197[17] l'arciere dà ad Euripide la faretra vuota non come «pledge»[18] ma per far capire che non ha proprio più nulla. L'altro termine σύρβη (o τύρβη, cf. lat. *turba*) significa proprio rumore. I συρβηνεῖς (Cratin. fr. 89 K.-A.) sono i suonatori dell'auloteca che 'auleggiano' in modo da produrre 'rumore' (μετὰ θορύβου) in una sorta di concerto 'sconcertato', in cui ognuno suona per conto proprio[19]. Il tipo di rumore è descritto con riferimento ad animali (come le rane nelle *Rane*): 'cani' (T4) e soprattutto 'porci' (T4, T6, T10a, T12a, 12b, T15). Il fatto che «la turbolenza del coro fosse paragonabile a quella di un porcile»[20] potrebbe riferirsi non a beoti in generale proverbialmente ignoranti[21] [Cratin. fr. 77 K.-A. «porci-beoti (συοβοιωτοί), cf. συβῶται 'porcari']', ma specificamente ad auleti tebani in quanto famosi «rumoristi» del maiale o dei cani (Plu. *Quomodo adulescens* 18b-c).

Intonarumori e percussioni. Ateneo distingue fiati, corde e «altri strumenti che producevano solo rumore (ψόφου μόνον παρασκευαστικά)», cioè 'intonarumori'. Gli strumenti a percussio-

---

Gr. Ἀττικῶν ὀνομάτων συναγωγή, σ 29*; T8a = Ath. 15.659b; T8b = Ath. 15.671c; T8c = Ath. 15.697e-f; T9a = Hsch. σ 48 σαΐκτη; T9b = Hsch. σ 2136 συβήνη; T9c = Hsch. σ 2764 σύρβα; T9d = Hsch. σ 2765 σύρβη; T9e = Hsch. σ 2766 συρβηνεύς; T9f = Hsch. τ 1669 *τύρβη; T10a = Phot. σ 660 Συβήνη; T10b = Phot. σ 828 Συρβάβυττα: T10c = Phot. σ 829 Συρβηνεύς; T11 = *EM*, p. 732.25 Gaisford Συβήνη; T12a = Suid. σ 1661 Σύρβη e Συρβηνεύς; 12b = Suid. σ 1273 Συβήνη; T13 = Eust. *Il.* 3, p. 95.31 van der Valk; T14 = Zonar. *Lex.* σ 1684.21 Tittmann ἡ δερματίνη αὐλοθήκη; T15 = Apostol. 15.73: Συρβηνέων μύστης. Cf. S. Michaelides, *The Music of Ancient Greece, op. cit.*, pp. 41, 307.

[17] C. Prato (ed.), *Le donne alle Tesmoforie*, Milano, Mondadori, 2001, pp. 337 e 339-340. C. Austin-S.D. Olson, *Aristophane.* Thesmophoriazusae, Oxford, Oxford University Press, 2004, p. 345.

[18] C. Austin-S.D. Olson, *Aristophane, op. cit.,* p. 345.

[19] T3, T6, T7, T8a-c, T10c, T12a-b, T15.

[20] E. Lelli (ed.), *I proverbi greci. Le raccolte di Zenobio e Diogeniano*, Soveria Mannelli, Rubbettino, 2006, p. 465, n. 556.

[21] L. Bettarini, «Alceo fr. 393 Voigt: il 'maiale' nei proverbi greci», *RCCM* 39 (1997), pp. 19-38. Per il 'rumore' del porco e delle porcelline cf. *Ach.* 780, 800-803 κοῖ <κοῖ; cf. 746 γρυλλιξεῖτε καὶ κοΐζετε, 807 ῥοθιάζουσ᾽. Un esempio di canti di animali è nel *Pluto* 292-5: «Coraggio, ragazzi, gridate con me, belate i canti selvatici dei montoni e delle capre, venitemi dietro arrapati: bagorderete come maiali (τράγοι)»; cf. il riferimento ai 'porci' di Circe (306 κάρπους, 308, 315 χοῖροι).

ne erano in qualche modo tutti «futuristi» e forestieri (frigi soprattutto)[22]. L'esempio che porta sono i *krembala*, ma intonarumori sono tutte le percussioni[23], come mostra la frequenza dei termini *psophos*, *bromos*, *krotos*, *doutos*, *bombos*, ecc. usati nelle fonti per descriverne il suono. Il timpano è descritto nella *Suda* (*s.v.*) come produttore di «un terribile rimbombo (φρικώδη βόμβον)». Il rumore era una specie di ruggito e ciò rinvia di nuovo al mondo animale[24].

Le percussioni sono percepite, allo stesso modo della 'voce sola' di Archiloco, come non veri strumenti. Per esempio gli *ostraka*[25] suonati invece della lira per la ninna nanna nell'*Issipile* di Euripide erano percepiti come usati 'al posto di' un vero e proprio strumento[26]. Nel *Charition*, un mimo a modo suo futurista interamente basato sui rumori, c'è un'interessante serie di sigle strumentali per timpani e crotali, da usare soli e insieme, inclusa la πορδή che potrebbe essere stata realizzata con la bocca o con la parte in pelle degli stessi timpani.

Intonarumori sono anche alcuni calzari in legno (*kroupezai*, *batala, askaroi*) tipici degli auleti tebani che Cratino (fr. 77 K.-A.) chiamava perciò «*kroupezophoroi* a causa delle percussioni nell'auletica». Vediamo ancora una volta un accessorio degli auleti sfruttato come intonarumori[27] a conferma di una sorta di complicità tra auli e percussioni. In *Ach.* 866 alcuni auleti tebani sono definiti βομβαύλιοι[28], 'rimbomb-auli'. Anche gli auli potevano mimare il suono della *pordé*[29]. In Eschilo è descritto un concerto piuttosto complicato con auli, cimbali, cetra e timpano il cui suono somiglia

[22] Questi strumenti erano adatti non solo a ditirambi ma anche a drammi satireschi. Il *bronteion* va dunque aggiunto agli strumenti musicali passati in rassegna da P. Voelke, *Un théâtre de la marge. Aspects figuratifs et configurationnels du drame satyrique dans l'Athènes classique,* Bari, Levante, 2001, pp. 91-129 («4. Satyres musiciens»).

[23] Incluso il *platagonion* (A. Di Giglio, *Gli strumenti a percussione nella Grecia antica*, Firenze, Le Cáriti, 2009, p. 75), identificabile con delle scatolette di creta con una pallina all'interno che producono rumore, una specie di *bronteia* in miniatura.

[24] G. Andreassi (ed.), *Mimi greci ..., op. cit.*, pp. 55-56.

[25] A. Di Giglio, *Gli strumenti a percussione ...*, *op. cit.*, pp. 67-68, TT 1-2.

[26] Per altri strumenti minori 'al posto di', cf. F. De Martino-O. Vox, *Lirica greca*, Bari, Levante, 1996, p. 1274.

[27] Cf. A. Di Giglio, *Gli strumenti a percussione ...*, *op. cit.*, p. 49, TT 2-3.

[28] S. D. Olson (ed.), *Aristophanes*. Acharnians, Oxford, Oxford University Press, 2002, p. 289.

[29] G. Wills, «Why are the Frogs in the *Frogs*?», *Hermes* 97 (1969), pp. 306-317, in part. 306ss, J. Henderson, *The Maculate Muse..., op. cit.*, p. 198 e n. 21.

ad un «tuono sotterraneo (βροντῆς, [...] βαρυταρβής)» (fr. 57.11 R.) e allo stesso modo in un fr. lirico (fr. 717.1.12 *PMG*) [30] i timpani sono collegati al *keraunos*. Pindaro chiama 'fremente' addirittura la *phorminx* (*N.* 9.18 βρομίαν φόρμιγγα; S. Michaelides, *The Music...*, *op. cit.*, p. 54). E persino un citarista come Orfeo è descritto col piede destro batti-rumore (ἐπικροτῶν) ed ἐκμελής «stonato» per le donne tracie (Phil. Min. *Im.* 6)[31]. Anche nelle *Argonautiche* (A.R. 4.905-9) Orfeo intona sulla cetra una «canzone vivace», una vera e propria musica di disturbo per far rimbombare le orecchie delle Sirene, in una gara a chi fa più baccano, perché anche la «voce» delle Sirene è «indistinta (ἄκριτον [...] αὐδήν)» (911).

Il termine κύμβαλον (cf. κυμβάλιον, κυμβαλίζω e lat. *cymbălum*) deriva da κύμβη e κύμβος, che significano «coppetta». Coppette erano anche gli *echeia* usati come amplificatori delle voci e degli strumenti musicali (Vitr. 5.6). In generale la ceramica (*Ach.* 902 κέραμον, 904 e 928 ὥσπερ κέραμον, 953 τὸν κέραμον)[32] era percepita come una 'macchina' intonarumori. In *Ach.* 926-59[33] Diceopoli propone ad un Tebano di comprare «un sicofante, imballato come ceramica» (904) con un po' di paglia per evitare che si rompa durante il trasporto (928) ed anche il Coro raccomanda di imballare bene perché «non si rompa» (929-32). Il vaso però già «manda un rumore stridulo (ψοφεῖ τι λάλον): di cosa che si rompe sul fuoco (πυρροραγὲς)» (933; cf. Cratin. fr. 273 K.-A.), come dice Diceopoli e come ribadisce il Coro: «Come ci si potrebbe fidare ad usare in casa un vaso di questo genere (ἀγγείῳ τοιούτ/ῳ) che fa sempre tanto fracasso (τοσόνδ᾽ ἀεὶ ψοφοῦντι)?». Trattandosi di un vaso-sicofante, si può immaginare che il rumore sia prodotto più dal culo che dal vaso. Una 'macchina' intonarumori è anche il camino, nel quale fanno rumore i vasi che si spaccano come nel *Camino* pseudo-omerico ([Hdt.], *Vit. Hom.* 446-61). Un rumore simile possiamo im-

[30] A. Di Giglio, *Gli strumenti a percussione ..., op. cit.*, pp. 97-98 (= T18) e 100 (= T31); cf. 95 (= T 10 κεραυνῶν πτώσεις).

[31] S. Michaelides, *The Music of Ancient Greece, op. cit.*, p. 262 lo definisce ποδοψόφος, che con altri termini simili (ποδοψοφία, ποδοψόφιον) conferma che i piedi sono percepiti come intonarumori a percussione.

[32] La rumorosità dei vasi è già testimoniata in *Od.* 18.397 «la brocca cadendo a terra rimbombò (βόμβησε)».

[33] Sul passo cf. S.D. Olson (ed.), *Aristophanes*. Acharnians..., *op. cit.*, pp. 304-307 e M. Pellegrino, *La maschera comica del sicofante*, Lecce-Brescia, Pensa, 2010, pp. 153-162.

maginare per il camino in *Vespe* 143, non a caso classificato come macchina (149 μηχανήν): SCHIFACLEONE Signore Posidone, cos'è questo rumore nel camino (τί ποτ᾽ἄρ᾽ ἡ κάπνη ψοφεῖ)?

Il vaso-sicofante è, come quello di Pandora, pieno di tutti i mali: «Sarà un vaso utile per ogni impiego: cratere per mali, mortaio (τριπτήρ) per processi, candelabro per denunciare i magistrati uscenti, coppa per un guazzabuglio di intrighi» (936-8; trad. M. Pellegrino). Un grosso 'mortaio' è usato da Polemo forse anche in questo caso come un occasionale 'intonarumori': *Pax* 234-5 TRIGEO anche a me è parso di sentire come un rumore di mortaio di guerra (φθέγμα πολεμιστηρίας).

All'ambito dei fiati rinvia anche il *carbasus*, un accidentale «intonarumori» di cui parla Lucrezio (6.108-15), ossia un velario teatrale lacerato e sbattuto da soffi prepotenti, che produce un rumore simile alla *bronte*.

Bronteion. Come e più della custodia dell'aulo, un vero e proprio intonarumori era il βροντεῖον «tuonale»[34], un μηχάνημα teatrale (T1, T2a-c, T7a) capace di riprodurre il rumore per antonomasia, quello della *bronte* di Zeus, il dio del rumore, come suo figlio Dioniso, il dio del 'baccano', ψοφομήδης (*AP* 9.524.24). L'effetto sonoro era rafforzato dal *keraunoskopeion*, un'altra macchina teatrale che simulava i bagliori del fulmine[35].

Il *bronteion* antico era ceramica da suonare: un recipiente (anfora o *askos*) pieno di ciottoli di mare rovesciati in un lebete di bronzo, una specie di complicato tamburo (T5) con una camera d'aria e con un rudimentale congegno all'interno[36]. La pelle pro-

[34] T1 = A. T 108 Radt^2 = S. T 117 Radt^2 = *An. Paris,* 1.19 Cramer; T2a = Σ^{Vet} (ed. D. Holwerda) in Ar. *Nu.* 292 a.2; T2b = Σ^{vet} in Ar. *Nu.* 292 b.2; T2c = Σ^{rec} (ed. W.J.W. Koster) in Ar. *Nu.* 292d; T2d = $\Sigma^{rec\ Tzetzae}$ (ed. D. Holwerda) in Ar. *Nu.* 292a.23; T2e = Scholia$^{rec\ Tzetzae}$ in Ar. *Nu.* 291a.23; T3a = Pl. *R.* 396a-b; T3b = Pl. *R.* 397a-b; T4 = Vitr. 5.6-8; T5 = Hero *Aut.* 2.20.4; T6a = Poll. 4.127; T6b = Poll. 4.130; T7a = Suid. β 549.1 Βροντή; T8 = Eust. *Od.* 1, p. 411.15 Stallbaum. Adatto anche a ditirambi e drammi satireschi è il bronteion, cf. *supra* n. 22.

[35] Il *keraunoskopeion* potrebbe essere stato uno dei prismi «girevoli» (*periaktoi*) posti ai due lati della scena con tre diverse facciate dipinte per diverse esigenze (scenari aggiuntivi al fondale, effetti speciali visivi e sonori), o addirittura per simboleggiare uno dei tre generi teatrali; cf. Poll. 4.126, Plu. *Gl. Ath.* 6.348e.

[36] Allo stesso modo un recipiente può produrre rumori, cf. Arist. *Pr.* 11.28: «Perché alcune cose fanno rumore e d'improvviso si muovono, come le casse (τὰ κιβώτια), senza che si avverta niente che le mette in movimento?».

duceva un rumore simile a quello del colpo sui tamburelli delle baccanti (E. *Ba.* 513-4).

Lasciando da parte gli inventori mitici della *bronte*, Zeus[37] e Salmoneo, che la intonava mediante un carro al quale erano appesi «otri e recipienti di bronzo» (Apollod. 1.9.7.89)[38], importante è soprattutto la testimonianza sul πρῶτος εὑρετής del *bronteion* a teatro. Un anonimo Grammatico negli *Anecdota Parisiensia* di Cramer[39] testimonia l'attribuzione in blocco delle numerose macchine teatrali, fra le quali il *bronteion*, a Eschilo (T108 Radt[2]). Benché alcune fossero attribuite anche a Sofocle (T117 Radt[2]), il *bronteion* si addice ad Eschilo definito da Aristofane «pieno di rumore (ψόφου πλέων)» (*Nu.* 1367).

> Se dunque si vogliono far risalire ad Eschilo tutte le innovazioni riguardanti la scena – carrelli con ruote, macchine girevoli e altre macchine teatrali, e poi essostra, prosceni, secondi piani, tuonali e fulminari, *theologheia*, gru, e forse anche tuniche, abiti verde rana, maschere e coturni, e ancora vestiti ricamati, *syrmata*, veli per il corpo, vesti ampie e flessuose, vesti con frange di porpora alte un cubito, tessuti a rete, e poi il terzo attore in aggiunta al secondo – oppure è Sofocle che ha escogitato ed introdotto in aggiunta a queste le invenzioni esistenti –, ebbene, se si vuole si può discutere su questo punto e per entrambi addurre come prova le tradizioni orali. (trad. L. Cammarosano, con ritocchi)

---

[37] Su Zeus rumoroso cf. anche M. Pellegrino, «Degradazioni «carnevalesche» dell'immagine di Zeus nella commedia attica antica», in P. Sisto-P. Totaro (eds.), *La maschera e il potere*, Bari, Progedit, 2014, pp. 27-38, in part. 36-37.

[38] Cf. Hyg. *Fab.* 61 *cum tonitrua et fulmina imitaretur Iouis, sedens quadrigam faces ardentes in populum †mitteret et ciues†*, Serv. ad *Aen.* 6.685 *fabricato ponte aereo super eum agitabat currus ad imitanda superna tonitrua.* Anche Zeus era descritto alla guida di un carro: Pi. *O.* 4.1, Pl. *Phdr.* 246e, Verg. *Aen.* 6.591, Hor. *Carm.* 1.34.8. Anche il *nomos* ἁρμάτειος di Olimpo (Plu. *Mus.* 1133, cf. E. *Or.* 1384) potrebbe esser stato caratterizzato proprio in quanto 'carraio' da musica frastornante. Nel *Rinaldo* di Handel (London, 1711; libretto di Giacomo Rossi) Armida entrava in scena con un carro fiammeggiante tirato da draghi, mentre la montagna inghiottiva l'esercito tra tuoni e fulmini.

[39] Cf. J. Sommerbrodt, *De Aeschyli re scaenica*, Pars I, Lignicii, 1848, pp. 156-157, P. Arnott, *Greek scenic conventions in the fifth century B.C.*, Oxford, Clarendon Press, 1962, pp. 89-90, G. Comotti, «Scenografia e spettacolo»..., *cit.*, L. Cammarosano, *Eschilo. Testimonia vitae atque artis*, tesi di laurea in Grammatica greca, Università di Bari, 1999-2000, pp. 232-233 e *Vita e arte di Eschilo. Testimonianze*, diss. Dottorato, Università di Bari, 2003-2004, p. 206.

Un ricorso al *bronteion* è presumibile per la *Semele* di Eschilo, primo dramma della trilogia con *Baccanti* e *Cardatrici*, e possibile per ditirambi e drammi di tema simile: *Doglia di Semele* di Timoteo (792 *PMG*), *Semele* di Diogene di Atene e di Carcino II, *Semele fulminata* di Spintaro[40] *Semele o Dioniso* di Eubulo[41], forse anche *Asclepio* di Aristarco di Tegea e dei comici Antifane, Filetero e Alessi (*Asclepiocleide*). Il collegamento della storia di Semele con la *bronte* e con gli strumenti musicali è testimoniato nelle *Baccanti* di Euripide 89-94[42]: CORO Lui che un giorno/ nelle fatali doglie del parto/ la madre espulse dal ventre./ Volò il fulmine di Zeus (πεταμένας Διὸς βροντᾶς),/ percossa dal colpo folgorante (κεραυνιῷ πληγᾷ)/ uscì dalla vita. Anche per l'*Etna* di Eschilo potrebbe essere stato simulato qualche rumore vulcanico. Il dramma sofocleo più adatto al *bronteion* è invece il *Salmoneo*, nel quale qualcuno dice al protagonista: «la vampa fulminea del tuono (κεραυνία πέμφιξ βροντῆς) e del puzzo (di bruciato) ti potrebbe prendere» (fr. 538 Radt²)[43].

«**Ogni simile rumore**». Il *bronteion* e altri intonarumori, benché non esplicitamente nominati, sono testimoniati anche da Platone nel III libro della *Repubblica* dove protesta contro la mimesi sfrenata di tutti i rumori in teatro[44]: animaleschi (cavalli, tori, cani, pecore, uccelli), naturali (fiumi, mari, cielo), di macchinari (argani, pulegge) e di strumenti musicali (trombe, auli, siringhe).

> *R.* 396a-b E allora imiteranno nitriti di cavalli, muggiti di tori[45], scrosciare di fiumi (ψοφοῦντας), fragori di mari (κτυποῦσαν), tuoni e

[40] Spintaro prediligeva eroi bruciati, come mostra il titolo dell'altro suo dramma *Eracle bruciato*. Famosi erano i quadri *Lampo*, *Tuono* e *Fulmine* di Apelle (Plin. *N.H.* 15.96), cf. anche Phil. *Im.* 1.14 (*Semele*) e Long. Soph. 14.3.2 (*Parto di Semele*) e G. Schilardi (ed.), *Filostrato.* Immagini, Lecce, Argo, 1992, p. 241.

[41] *Nascita di Dioniso* è il titolo di drammi di Demetrio Polizelo e di Anassandride. Cf. anche Eup. fr. 77 K.-A.

[42] Ai vv. 120-34 è ricordata l'invenzione del tamburello, anch'esso descritto come strumento del baccano dionisiaco.

[43] Sul puzzo di bruciato prodotto dalla *bronte*, cf. *Il.* 14.415-6, *Od.* 12.417.

[44] Sul rumoreggiare del pubblico, cf. D. Micalella, «Platone e la voce del pubblico», in F. De Martino-A.H. Sommerstein (eds.), *Lo spettacolo delle voci*, *op. cit.*, 1, pp. 117-129.

[45] Ad un muggito – oltre che ad un tuono – viene a volte dai moderni paragonato il boato prodotto dal *rhombos,* un pezzo di legno legato ad una corda e fatto roteare;

> ogni simile rumore? [...] 397a-b Ma chi non è tale, ripresi, quanto meno è bravo, tanto più non narrerà di tutto? E non crederà forse che non ci sia cosa indegna di lui, sì da mettersi a praticare con tutta serietà ogni imitazione davanti ad un grande pubblico, anche quelle che or ora dicevamo, tuoni (βροντάς), rumori (ψόγους) di venti, di grandine, di argani e di pulegge, suoni (φωνάς) di trombe, di aulòi, di siringhe e di ogni genere di strumenti e poi latrati, belati e versi (φθόγγους) di uccelli? E il suo dire non si baserà tutto sull'imitazione, nella voce come negli atteggiamenti? (trad. F. Sartori).

Tuoni al Petruzzelli. I rumori catalogati da Platone sono molto simili a quelli delle percussioni moderne studiate da Guido Facchin[46]. I rumori moderni sono di due tipi: di animali (toro, leone, uccelli, cuculo, grillo, usignolo, quaglia, cavalli, gallina e rane) e atmosferici (tuono e vento, grandine e pioggia). Gli intonarumori degli uccelli (usati oggi anche da cacciatori) ricordano quelli usati negli *Uccelli* di Hitchcock ma forse anche negli *Uccelli* di Aristofane e ancora prima nella musica degli 'uccelli' di Alcmane (fr. 40 Davies). Vari sono i modelli degli intonarumori del tuono, fatti risalire al XVII sec.: la 'lastra o lamiera del tuono', il cui uso è cresciuto da quando John Cage ne usò cinque tipi differenti nella *First Construction* (*in Metal*)[47]; un 'tamburo' su cavalletto con palline di varia grandezza in legno o feltro, scagliate contro le pelli, mentre ruota mediante corde; un piccolo carro di legno (talora zavorrato) con due, tre o quattro ruote di forma irregolare spinto con forza sul palcoscenico, che agisce da cassa di risonanza (fig. 1005); una «grande cassa quadrata, divisa in due scomparti e attraversata all'interno da un asse verticale (fig. 1006)» collegato «tramite braccia metalliche mobili a sei ruote di legno dentate in modo irregolare (tre per ogni scomparto). Azionando una manovella esterna, collegata con l'asse centrale, le ruote girano sobbalzando e producono il tipico rumore del tuono»[48].

---

in ogni caso è anch'esso un intonarumori usato nel culto di Dioniso e di Cibele. Cf. A. Di Giglio, *Gli strumenti a percussione ..., op. cit.*, pp. 79-82.

[46] G. Facchin, *Le percussioni*, nuova edizione ampliata, Torino, EDT, 2000, pp. 456 e 727-745, e *Le Percussioni. Storia e tecnica..., op. cit.,* pp. 67, 1071-1072, 1074-1075, 1077, 1081-1084, 1086 e anche 1022, figg. 1406-1408 sul «ballo delle scope» (altri moderni ed economici 'intonarumori').

[47] G. Facchin, *Le percussioni..., op. cit.,* pp. 40-41 e fig. 61 [«Lastre del tuono (Venezia, Teatro La Fenice)»].

[48] G. Facchin, *Le percussioni..., op. cit.,* p. 732.

Alcuni *bronteia* moderni sopravvivono ancora oggi, come quello nel teatro Annibal Caro di Civitanova Marche[49] o quello del teatro barocco di Gotha o quello del Petruzzelli descritto dallo scrittore barese Vito Maurogiovanni[50] in un breve scritto intitolato *Quei tuoni al Petruzzelli*:

> Potevamo anche contare sulla rumoristica del gran teatro. C'erano aggeggi per far echeggiare tuoni e sibili di vento e il lampeggiare dei fulmini, gli ingredienti cioè che rendevano spettacolari le opere liriche.
>
> I tecnici del teatro ce li fecero vedere uno per uno. La macchina più appariscente era quella che imitava i tuoni. Era formata da tanti rumorosi elementi legati ad una robusta e lunga fune che scendeva dal lucernario. Quando la si faceva cadere, man mano che gli aggeggi toccavano pesantemente il legno, si levavano impressionanti rimbombi simili a tuoni scatenati dall'alto dei cieli. Pensammo allora di introdurre, in qualche atto unico, anche la scena di una tempesta: e fra preti e bizzoche e chierichetti e pescatori di un'immaginaria Bari facemmo irrompere i lampi e tuoni che il «Petruzzelli» riservava alle tremende scene di amore e di morte del 'Rigoletto' e delle titaniche opere wagneriane. (p. 614)

L'atto unico era uno di quelli messi in scena nel 1950 e si intitolava emblematicamente *Na tembeste* (*Una tempesta*).

In conclusione la vita antica non fu tutta un silenzio. I 'rumori'[51] c'erano ed avevano i loro patroni divini (Zeus, Dioniso) ed eroici (Salmoneo). Ascoltandoli con attenzione, musici e poeti greci si ingegnarono nel riprodurli con strumenti non solo naturali (in primo luogo la «bocca») ma anche artificiali, soprattutto le economiche percussioni, e con strumenti anomali come le custodie vuote degli auli o il *bronteion*, veri e propri prototipi degli ingegnosi 'intonarumori' di Russolo. Le proteste di Platone e Callimaco non fanno che confermare il grande spazio che l'arte dei rumori aveva occupato già nella musica e sulla scena greca.

---

[49] F. De Martino, «L'arte dei rumori»..., *cit.*, pp. 176-178.

[50] V. Maurogiovanni, «Quei tuoni al Petruzzelli», in *Come eravamo*, Bari, Levante, 2005, pp. 613-614.

[51] Un capitolo a parte sono i rumori degli strumenti rotti, cfr. ad es. Quint. *IO* 11.3.20 e M. Raffa, «Suonare la parola, pronunciare la melodia. L'aulós come "doppio" strumentale della voce», *Il Saggiatore musicale* 15 (2009), n. 2, 175-197, in part.192-193.

De Martino, Francesco, «Intonarumori nell'antica Grecia», *SPhV* 17 (2015), pp. 295-314.

RESUMO

«L'arte dei rumori» (1913) di Luigi Russolo – una delle clamorose novità del futurismo per scrollarsi di dosso il passato – affondava le radici nella musica greca d'avanguardia che aveva già sperimentato specialmente a teatro macchine specifiche per riprodurre le sonorità naturali (tuoni, venti, versi di animali, ecc.), suscitando le proteste di Platone ed anche di Callimaco, contrario a «tuonare» come Zeus.

Parole chiave: Musica greca, rumori, Futurismo.

ABSTRACT

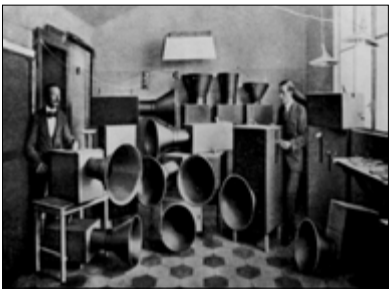
«The Art of Noises» of Luigi Russolo (1913) - one of the many sensational novelties of futurism to get rid of the past - had its roots in the Greek music that had experienced, especially at the theatre, the reproduction of natural sounds (thunders, winds, animal sounds, etc.), prompting protests from Plato. Against this ancient «Art of Noises» also protested Callimachus, who did not like «thunder» as Zeus.

Keywords: Greek music, noises, Futurism.

APPENDICE

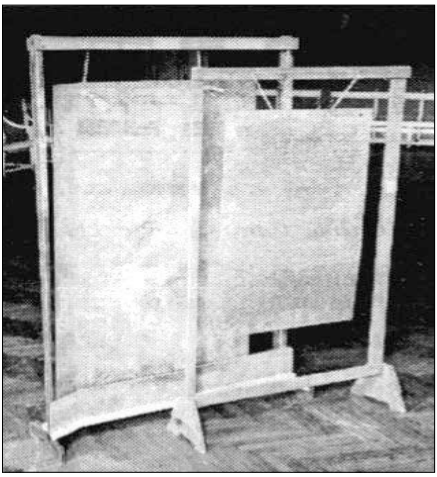
1. Luigi Russolo (1885–1947).

2. Il manifesto *L'arte dei rumori*.



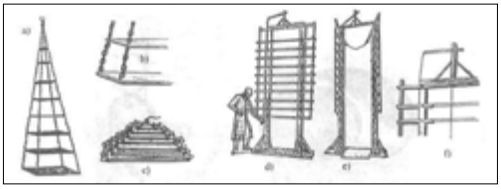
3. Intonarumori.

4. Concerto con intonarumori.

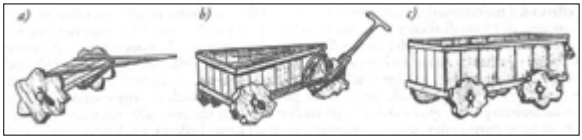


5. Lastra del tuono, Venezia, Teatro La Fenice. G. Facchin, *Le percussioni*, nuova edizione ampliata, Torino, EDT, 2000, p. 49, Fig. 61.

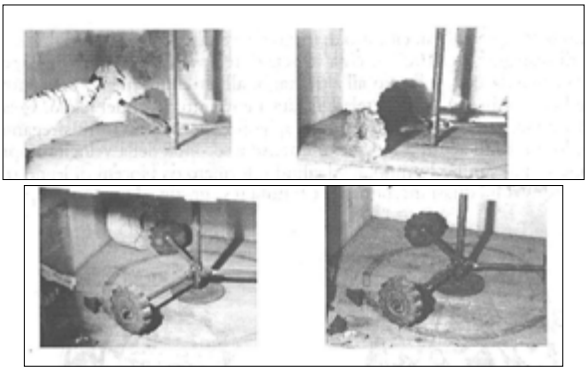
6. Macchina del tuono, Gotha, Teatro barocco.



7. Macchina del fulmine: a-c) tavolette; d-e) Macchina a una o due serie di traverse; f) attacco di sospensione. G. Facchin, *Le percussioni ...*, *op. cit.,* p. 731, Fig. 1002.



8. Carri da tuono a due, tre o 4 ruote. G. Facchin, *Le percussioni ...*, *op. cit.*, p. 732, Fig. 1005.



9. Macchina del tuono a cassa quadrata, perno centrale, ruote mobili. G. Facchin, *Le percussioni ...*, *op. cit.,* p. 733, Fig. 1006. Cf. G. Facchin, *Le Percussioni. Storia e tecnica esecutiva nella musica classica, contemporanea, etnica e d'avanguardia*, Varese, Zecchini Edizioni, 2014, pp. 1072-1073, Figg. 1466-1467.

10. Effetto rana: G. Facchin, *Le percussioni. Storia e tecnica...*, *op. cit.,* p. 1087, Fig. 1491.

V. RESEÑAS

J.A. López Férez, *Mitos en las obras conservadas de Eurípides. Guía para la lectura del trágico*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2014, ISBN 84-7882-787-0.

La incesante actividad investigadora del Profesor Juan Antonio López Férez se ha traducido en este caso en una monografía sobre uno de sus autores preferidos, el tragediógrafo Eurípides, del que se ha ocupado regularmente desde 1977. Se trata del estudio de la representación del mito en el género literario más cercano a él, la tragedia, y en el autor del que se nos ha transmitido un mayor número de obras. Un esfuerzo similar se debe a Christiane Sourvinou-Inwood, quien limitó su ensayo sobre religión cívica y tragedia al análisis de algunas tragedias[1]. También parcial fue el estudio de otra helenista –como Sourvinou-Inwood, merecedora de mayor fortuna–, Rachel Aélion[2]. Con ambos referentes se hace más fácil apreciar la labor de investigación que se esconde tras esta obra, cuyo autor había ofrecido ya algunas muestras de la misma[3].

El estudio comprende la totalidad de las diecisiete tragedias conservadas más el drama satírico *El cíclope*. Nada se dice del *Reso*, por ser *communis opinio* que no se trata de una obra auténtica. Para ejemplo también para toda la comunidad investigadora –y no sólo de los más jóvenes–, el autor ofrece siempre sus propias traducciones, presididas además por la exigencia de literalidad. Lejos de limitarse a elaborar un catálogo de los usos de la mitología en la tragedia euripidea, lo que habría sido ya un logro, el autor extiende su análisis a numerosos aspectos de teoría literaria, religión, antropología e historia social, etc. Así, trata de la relación de Eurípides

[1] C. Sourvinou-Inwood, *Tragedy and Athenian Religion*, Lanham 2003.

[2] R. Aélion, *Quelques mythes héroïques dans l'oeuvre d'Euripide*, París 1986.

[3] J.A. López Férez, «Mitos en las obras conservadas de Eurípides», *in* J.A. López Férez (ed.), *Mitos en la literatura griega arcaica y clásica*, Madrid 2002, 231-286; «Mitos y referencias míticas en las tres últimas tragedias conservadas de Eurípides», *Argos 30*, 2006, 19-65; «Mitos y referencias míticas en las cuatro primeras tragedias de Eurípides», *Literatura. Teoría. Historia. Crítica 11*, Bogotá 2009, 15-82.

con Esquilo, así como de sus diferencias[4]; de la dramatización[5]; de la evolución del teatro euripideo[6]; de los géneros de su producción dramática[7]; de las particularidades del discurso mítico[8]; de la conjunción de la tradición mítica y la leyenda popular, para cuyo análisis no se excluye el concurso de la literatura comparada[9]; y de la aparición de conceptos nuevos en la sociedad ateniense[10]. Esta diversidad temática se debe a las múltiples implicaciones del mito, que no es una mera construcción literaria, sino social. Para cada obra el autor procede con meticulosidad: da razón de todo cuanto ocurre de acuerdo con la sucesión de las escenas, con lo que reproduce el *tempo* narrativo impreso por Eurípides, a la vez que un copioso aparato de notas en número de mil trescientas noventa y tres, algunas de ellas muy extensas, ayuda al lector a situarse respecto de cada personaje y de cada circunstancia.

Aspecto de la máxima relevancia en el tratamiento euripideo del mito, el alegato contra el concepto y el poder de la divinidad había de estar presente en esta obra. López Férez rehúye una ex-

[4] Del todo justa la observación (pág. 12) de que la atención de Esquilo a la voluntad de Zeus, bien comentada por Mikalson, falta por completo en Eurípides. Igualmente preciso el apunte que señala en este autor la ausencia del sentido cosmológico y escatológico –con raíces que remontan a Hesíodo– que animaba el teatro esquíleo (pág. 13). También se ha de tomar en cuenta cómo el objeto de atención de Esquilo era el que él creía el parecer de los dioses, mientras que para Eurípides lo que cuenta es la opinión humana (pág. 164).

[5] Así, por ejemplo, cuando señala cómo las escenas de anagnórisis avanzan hacia el final esperado a pesar de un inicio accidentado (pág. 13), o subraya el excelente tratamiento de los personajes secundarios, pero relevantes para el avance de la acción dramática (pág. 88), o bien llama la atención sobre *Or.* 1379-1502, al estar una resis de mensajero expresada por medio de un doble canto, el aria del esclavo frigio que es propiamente quien la expresa, y el coro que la glosa (pág. 163). A propósito de este pasaje, ya C.W. Willink, *Euripides. Orestes*, Oxford 1986, pág. 305, dijo que esta sección era *one of Euripides' most brilliant and original contributions to ancient drama*, además de ser *the only anonymous singing slave in extant tragedy*.

[6] No es ajena a ella la paralela evolución de la contienda entre Esparta y Atenas (pág. 14), cf. A. Panagopoulos, «Aristophanes and Euripides on the Victims of the War», *BICS 32*, 1985, 51-62. También hace López Férez observaciones sobre la producción inicial del poeta (pág. 21).

[7] Así, sobre el carácter de tragedia de *Alcestis* (pág. 19).

[8] Se destacan la inserción del mito en el mito (pág. 40) y el protagonismo de los dioses infernales (pág. 70).

[9] Es el caso de *Alcestis* (pág. 25).

[10] Así ocurre con la idea del panhelenismo, que empieza a dibujarse, p.e., en *Heraclidas* (pág. 39), o con los temas de debate puestos en boga por los sofistas y que ya aparecen en *Troyanas* (pág. 96) y *Heracles* (pp. 109-110).

posición teórica por sí misma –por más que algunas monografías hayan condicionado, no siempre para bien, la moderna recepción de Eurípides[11]–, que reemplaza por la rigurosa evidencia de los textos. De acuerdo con ellos, la crítica de Eurípides a la tradición mítica comienza con *Electra*, datada en el año 417 a.C. (pág. 88), pero es con el *Heracles*, probablemente del 414, cuando por primera vez registramos una severa y frontal reprobación de la divinidad[12]. Este cuestionamiento de la tradición tiene también su correlato en el plano de la creación literaria y de la recepción que Eurípides esperaba en su audiencia ateniense, que por otra parte no fue la única que tuvo[13]. Así, cuando Eurípides se decide por un tema epicórico, lo que ocurre con el *Ión*, de hacia 413 a.C., su tratamiento vuelve a ser más bien heterodoxo; no obstante, hace bien López Férez en no compartir las extremadas interpretaciones de Conacher, Saxonhouse y Lape (pp. 138-139)[14], demasiado rigurosas y a menudo poco fiables a causa de su deficiente manejo de los textos y términos originales. La lectura de los mitos en este luminoso último Eurípides alcanza, de hecho, matices que no casan con los de una propaganda política concreta, y que en cambio nos hablan de la sencilla profundidad del espíritu humano. Hermosa lección de ello la que nos brindan a la par Eurípides y López Férez al escribir éste, a propósito del juicio a Orestes y Electra, lo siguiente: *El único que interviene en defensa de los hermanos es el campesino, hombre sencillo y veraz, ajeno a los manejos de los demagogos* (pág. 163).

---

[11] A.W. Verrall, *Euripides the Rationalist. A Study in the History of Art and Religion*, 1895; W. Nestle, *Euripides der Dichter der griechischen Aufklärung*, Stuttgart 1901. Como suele ocurrir, la interpretación radicalmente opuesta no ha surtido mejores efectos, cf. W. Sale, *Existentialism and Euripides. Sickness, tragedy and divinity in the Medea, the Hippolytus and the Bacchae*, Berwick 1977.

[12] El tema ya fue objeto de un primer desarrollo en J.A. López Férez, «Observaciones sobre los mitos en el *Heracles* de Eurípides», *Máscaras, vozes e gestos: nos caminhos do teatro clássico*, Aveiro 2002, 71-114.

[13] En el año 410 a.C., Eurípides estrenó en la corte macedonia el *Arquelao*, junto con la *Alcmena*, el *Témeno* y el drama satírico *Teménidas*.

[14] D.J. Conacher, «The paradox of Euripides' *Ion*», *TAPhA 90*, 1959, 20-39; A.W. Saxonhouse, «Myths and the origins of cities: reflections in the autochthony theme in Euripides' *Ion*», *in* J.-P. Euben (ed.), *Greek tragedy and political theory*, Berkeley 1986, 252-273; S. Lape, «Euripides' Ion and the Family Romance of Athenian Racialism», *Race and Citizen Identity in the Classical Athenian Democracy*, Cambridge UP 2010, 95-136.

Las páginas dedicadas al drama satírico *El cíclope* (pp. 187-194), del que el autor ya se ocupó en anteriores ocasiones[15], ilustran a la perfección el importante papel de Eurípides en la evolución del personaje, cuya literaturización culminará la poesía helenística[16].

Las conclusiones obtenidas, brevísimas en su exposición (pp. 194-196), pero intensas en su trascendencia, hacen patente la evolución del tratamiento del mito en Eurípides, cuya creación más reciente presenta los motivos míticos de aquella manera más próxima a la perspectiva y la condición humanas. De un modo paralelo y a la vez contrapuesto a esta aproximación a una dimensión más social del mito, López Férez concluye también que en su selección de los materiales míticos a su disposición Eurípides acabó por preferir aquellos menos conocidos por su público. Esta preferencia por lo exótico puede sencillamente deberse al desarrollo de una epistemología basada en el más amplio posible contraste de elementos, esto es, a la primacía de un modelo metodológico y científico de corte empírico, que cristalizará en la biología aristotélica. A su interés por las variantes míticas Eurípides une el procedimiento de la *contaminatio*, al cruzar materiales procedentes de diferentes fuentes. Por último, merece aún nuestra atención otra característica del gran trágico: *Eurípides muestra especial predilección por algunos personajes que presentan ciertos rasgos patológicos. Pensemos en los protagonistas de Medea, Heracles y Orestes* (pág. 195).

Capítulo aparte merece la reticencia del tragediógrafo, que lo lleva a omitir según qué aspectos o detalles del mito, a preferir determinada versión del mismo, o incluso a elaborar una variante formada por elementos tomados de fuentes diversas[17]. La escasa

[15] J.A. López Férez, «*El Cíclope* de Eurípides: tradición e innovación literarias», *Minerva 1*, 1987, 41-59; «Les Cyclopes et leur pays dans la littérature grecque», *in* F. Jouan & B. Deforge (edd.), *Peuples et pays mythiques*, París 1988, 57-71.

[16] López Férez ya habla de ello en el artículo titulado «Los cíclopes pastores en la literatura griega», *EC 109*, 1996, 17-35. Véase también ahora la preciosa contribución, como han sido todas las suyas, de J.G. Montes Cala, «Polifemo y los delfines. A propósito del ditirambo *El cíclope o Galatea* de Filóxeno de Citera», *Em 82*, 2014, 203-222.

[17] La *Ifigenia entre los tauros* trata el tema del sacrificio humano, y en ella el poeta se permitió numerosas licencias (pp. 110-118). Resulta hasta cierto punto paradójico que en una obra en torno a un asunto tan horrendo Eurípides fuera capaz de eliminar sus aspectos más repulsivos y convertirlo en una tragedia que

presencia de éste en otros géneros de la literatura ática –la historiografía, la oratoria, la filosofía, el ensayo– no permiten vislumbrar qué hay en ello de reflejo de una actitud colectiva. Por otra parte, para un estudio comparativo, tanto entre los diferentes géneros literarios como entre la creación literaria y la historia social, sería menester la coincidencia cronológica, pero la obra platónica, que es la más abundante en el tratamiento del mito, no comparte con la de Eurípides el mismo tiempo social y político[18].

Como es habitual en toda la investigación creada o editada por el autor, cierran el volumen diversos *instrumenta*: una bibliografía de carácter doble, general del teatro euripideo y particular para cada una de las obras (pp. 197-221); y un índice triple, de pasajes citados, de autores y obras y de términos notables, éstos dos últimos de manera selectiva (pp. 223-251).

El lector de esta nota habrá entendido ya que una obra como la que reseñamos podía encararse sólo desde un profundo conocimiento de la tragedia en su conjunto, y que significa un importante enriquecimiento de nuestra comprensión de la literatura y la mitología griegas. Su publicación añade a la de Antonio López Eire y María del Henar Velasco López[19] otro libro magistral, que exige una lectura atenta y ofrece a su vez un placer intelectual que hemos de agradecer al autor.—Jordi Redondo. Universitat de València.

---

captara la atención del espectador por otros medios. Fue sin duda el interés de Eurípides por el control de la materia mítica lo que lo llevó al empleo de fuentes diversas (pp. 117-118).

[18] Sólo para Platón ha habido hasta ahora una atención sostenida por el tratamiento del mito, cuyo hito más reciente es el volumen editado por C. Partenie (ed.), *Plato's Myth*, Cambridge 2011. Pero para el resto de géneros faltan contribuciones similares –piénsese, p.e., para el caso de la historia, en la monografía de M. Nouhaud, *L'utilisation de l'histoire par les orateurs attiques*, París 1982.

[19] A. López Eire & M.H. Velasco López, *La mitología griega: lenguaje de dioses y hombres*, Madrid 2012.

P. GARCÍA-POMBO FERNÁNDEZ, *IT'S JUST A JUMP TO THE LEFT, or IS IT ALSO A STEP TO THE RIGHT? Syntactic discontinuity and prosodic continuity. Foregrounding mechanisms in Ancient Greek and Classical Latin: evidence from Sophocles' Ajax and Vergil's Aeneid*, A Coruña 2015, ISBN 978-84-16414-03-1.

Autor de la tesi doctoral *Estudio pragmático del vocativo en griego antiguo*, Santiago de Compostela 2013, dirigida per M. Díaz de Cerio, Pablo García-Pombo ens presenta una investigació sobre l'ordre de paraules en grec i en llatí, basada en una anàlisi sobre textos d'Homer, Sòfocles i Virgili[1]. L'orientació metodològica de García-Pombo és en principi l'estructuralisme funcionalista segons que el veiem aplicat per Helma Dik, autora de sengles monografies sobre l'ordre de paraules a Heròdot i al recitatiu de la tragèdia[2]. Tanmateix el nostre autor desenvolupa abundoses variants dins d'aquest marc teòric. Les bases metodològiques, però, deuen molt a la lingüística comparativa, i en concret a Otto Behaghel –l'autor ho reconeix expressament (pàg. 2), que va formular bona part dels principis constitutius d'aquesta teoria l'any 1909[3]. I més encara: s'ha reconegut que la gramàtica índia clàssica –contemporània de Plató i d'Aristòtil– ja concebia l'ordre de paraules d'acord amb aquests mateixos principis, perfectament formulats per Panini[4].

Al llarg de la meticulosa exposició de García-Pombo, creiem un encert l'agrupació com a clítics o apositius de tots aquells termes desproveïts d'autonomia fonètica i dependents, per tant, de l'accent del terme del qual articulatòriament formen part (pàg. 18). No estaríem tan d'acord quan l'autor pren l'opció de citar generalment els textos a partir de les traduccions d'Alamillo per a Sòfocles (pàg. 9, n. 2) i de Fontán per a Virgilio (pàg. 86, n. 4). D'altra

[1] No farem a aquestes pàgines cap observació sobre la secció dedicada a Virgili, tot i que en semblen d'aplicació moltes de les que fem per a Homer i Sòfocles. Sí que demanaríem una altra mena de redacció per a part de les conclusions (pàg. 180).

[2] H. Dik, *Word Order in Ancient Greek: A Pragmatic Account of Word Order Variation in Herodotus*, Amsterdam 1995; *Word Order in Greek Tragic Dialogue*, Oxford 2007.

[3] O. Behaghel, «Beziehungen zwischen Umfang und Reihenfolge von Satzgliedern», *Indogermanische Forschungen 25*, 1909, 110–142; *Deutsche Syntax: Eine geschichtliche Darstellung IV*, Heidelberg 1932, pàg. 3.

[4] W. Cooper & J. Ross, «World order», *in* R.E. Grossman *et al.* (eds.), *Papers from the Parasession on Functionalism*, Chicago 1975, 63–111.

banda, en un autor tan atent a la combinació dels avenços tant dels investigadors contemporanis com dels d'èpoques precedents, sorprèn l'omissió de Jules Marouzeau, que al seu *Traité de stylistique latine* va encunyar el terme *clef de voûte*[5] per definir les frases del tipus ABA, del tipus de S. *Ai.* 24 τῷδ᾽ ὑπεζύγην πόνῳ, i que García-Pombo troba poc o gens justificades (pàg. 25; vegeu també pàg 63). I doncs, es tracta precisament d'un estilema –no pas d'un fenomen sintàctic, per tant–, dut a l'extrem per Lucà i per Virgili a les seqüències ABCBA que esmenta Marouzeau com a exemples, i que paga la pena de llegir:

> *pacificas saeuus tremuit Catilina securis*[6]
> *ingentes rutulas spectabit caedis aceruos*[7]

Dubtem molt que Helma Dik pogués formular una regla sintàctica que expliqués aquesta construcció. Més improbable encara és que algú fos capaç de reivindicar la plausibilitat d'aquest ordre com a fet de llengua. A aquest respecte, s'ho val de recordar que Marouzeau fou també l'autor del volum *L'ordre des mots en latin*[8]. *Last, but not least*, en ambdós casos la clau de volta és el verb, *tremuit* a Lucà i *spectabit* a Virgili. Aquest paper pivotal del verb sí que ens sembla determinant.

Precisament a propòsit de la tria dels textos sotmesos a anàlisi, i tot i que l'autor manté de bell antuvi la plausibilitat dels estudis d'ordre de paraules basats en obres poètiques, la nostra opinió divergeix força de la seua. Certament, l'estudi de l'ordre de paraules al grec arcaic depèn dels textos poètics per la manca d'una tradició literària en prosa, per la qual cosa des del punt de vista de la història de la llengua la qüestió es pot o no plantejar segons el període cronològic sotmès a anàlisi. Ara bé, si la tria és possible un text en prosa serà sempre preferible a un en vers per dos motius: en primer lloc, pel fet que la prosa queda deslliurada del peatge de la mètrica; i en segon –i és el factor més important– perquè la prosa de certs gèneres contempla un menor ús dels principis estilístics que regeixen la creació literària, entre els quals l'altera-

[5] J. Marouzeau, *Traité de stylistique latine*, París 1946, pàg. 320.
[6] Luc. *Ph.* VII 64.
[7] Verg. *Aen.* X 245.
[8] J. Marouzeau, *L'ordre des mots en latin*, París 1953.

ció de l'ordre de paraules considerat habitual es compta entre els més conreats. Com a conseqüència de la tria de l'autor, el corpus analitzat és un de format per obres literàries pertanyents a gèneres poètics: els cants inicials de la *Ilíada* i de l'*Eneida* i la més antiga tragèdia de Sòfocles, l'*Aiant* (pàg. 4).

Ultra la qüestió de la configuració del corpus, la nostra principal objecció a la metodologia de l'autor rau en el principi teòric que fa de l'ordre SOV, anomenat *orden por defecto* (pàg. 9), l'habitual a la llengua grega. Sense tornar a argumentar que llengua literària i sistema de la llengua són al nostre parer realitats diferenciades i que conseqüentment s'han de tractar de manera separada, ens agradaria insistir sobre els plantejaments que ja vàrem adoptar al nostre *Curs de sintaxi grega*, i que citem per comoditat en tant que no es tracta de cap investigació pròpia: per exemple, que hom ha reivindicat l'existència a la llengua mare de tots tres ordres, SOV, SVO i VSO –aquest darrer, habitual a les llengües cèltiques–[9]; que el grec testimonia el trànsit d'una tipologia SOV a una SVO, que hauria esdevingut l'habitual ja a l'època dels textos del lineal B[10]; que a l'època clàssica es registren grans diferències, que d'una manera resumida explicàvem en els termes següents:

> *Els estudiosos de l'ordre de paraules al grec clàssic han fet molt sovint per manera de 'restituir' a un model sintàctic reputat com a canònic un sistema SOV que s'hagués mantingut, doncs, fidel a la presumpta herència indoeuropea*[11]*. Certament, si seguim els càlculs de Frisk per a la llengua de Lísies, advertirem que les seqüències SV i OV arriben, respectivament, a percentatges del 90 i del 84 %; tanmateix, a Heròdot no ultrapassen els percentatges del 75 i el 66 %.*[12]*. En conseqüència amb això, s'ha suggerit que l'oratòria hauria estat més a prop d'un estil més formalitzat, la*

[9] W. Dressler, «Eine textsyntaktische Regel der indogermanische Wortstellung (Zur Anfangstellung des Prädikatsverbums)», *ZVS 83*, 1969, 1-25; P. Friedrich, *Proto-Indo-European Syntax*, 1975; G. Miller, «Indo-European: VSO, SOV, SVO, or all three?», *Lingua 37*, 1975, 31-52.

[10] Y. Duhoux, «L'ordre des mots en mycénien», *Minos 14*, 1973, 123-163, pp. 162-163.

[11] Aquest és el denominador comú als estudis de L. Lindhamer, *Zum Wortstellung im Griechischen*, Berna & Leipzig 1908; E. Kieckers, *Die Stellung des Verbs im Griechischen und in den verwandten Sprachen*, Strassburg 1911.

[12] H. Frisk, *Studien zum griechischen Wortstellung*, Göttingen 1932, pàg. 16.

> *historiografia d'un de més col·loquial*[13]*. Ara bé, entre els historiadors més antics, els logògrafs jonis, Lilja distingeix un ordre preferent OV a Hecateu i a Hel·lànic, i un de VO a Acusilau i a Ferècides*[14]*. L'aporia duu Dover, per exemple, a reconèixer tant la validesa d'un ordre habitual SV com la gran fluctuació de les seqüències alternatives OV/VO*[15]*.*

Un altre dels principis teòrics que cal prendre amb la màxima cautela és el relatiu a la prelació de l'ordre 'element més destacat-element menys destacat' (pp. 10-11). A les frases bimembres formades per elements breus i exempts d'una jerarquització, la llengua grega destaca, a l'inrevés que les romàniques, l'element que clou la frase, especialment davant de pausa forta, ço és, a un enclavament estilísticament marcat, dotat d'una més gran capacitat d'expressió.

Si hi ha una virtut a aquesta monografia –i en té moltes–, en destacaríem en primer lloc la coherència: l'autor anuncia que la posició del verb serà considerada determinant (pp. 2-3), i efectivament la conclusió de l'estudi sanciona el caire pivotal de verb i règim (pàg 79). Part de les conclusions de la cerca endegada semblen, però, més pertinents des del punt de vista de la història de la llengua que no del de la sintaxi: així ens ho sembla l'aparició a la llengua de Sòfocles, per comparació amb la de la *Ilíada*, de la seqüència definida com de doble dislocació de l'ordre, amb el règim precedint el verb del qual depèn (pp. 39-40). Ara bé, no compartim la hipòtesi de l'autor quan planteja la possibilitat que el grec homèric constitueixi una part del grec arcaic, però no pas aquella de la qual el grec clàssic seria el continuador directe (pp. 70-72). Tornem a l'oposició entre llengua literària i sistema de la llengua, que ens permetria, si aplicàvem aquest parer, posem per cas, a l'anglès, postular que l'anglès actual no té res a veure amb el de Shakespeare en termes de filiació. Al pla de la sintaxi, resulta molt

[13] H. Frisk, *op. cit.*, pp. 23-24.

[14] S. Lilja, *On the Style of the Earliest Greek Prosa*, Helsinki-Helsingfors 1968, pàg. 70: (...) *Hecataeus, Heraclitus and Hellanicus prefer to place the object before the predicate, and* (...) *Acusilaus, Pherecydes of Athens and Charon prefer the reverse order. These facts largely coincide with Frisk's observation that the order PO is more frequently used by narrative historians than by philosophers.*

[15] K.J. Dover, *op. cit.*, pàg. 25, apunta com els percentatges *seem to justify prima facie in giving SV and OV the status of syntactical rules*; vegeu, però, la cloenda de la seua anàlisi, pàg. 31 -citada anteriorment, n. 2- sobre el conjunt de dades obtingudes.

estimulant la idea que és la substitució dels subjectes gramaticals pels corresponents pronoms el que desferma la doble dislocació (pàg. 79), els principis de la qual són objecte d'una tipologia acurada i sòlida (pp. 80-81).

Entre els aspectes que no contribueixen a enfortir la proposta de l'autor, ans al contrari, esmentaríem una excessiva tendència a l'expressió *iocandi causa*, el to de la qual lleva dignitat al discurs científic: no fan per a l'exposició escrita frases com ara *investigadores de la cosa* (pàg. V), *Virgilio como cobaya* (pàg. 4), *en resumiendo* (pàg. 45), etc. Sobta igualment trobar per a Andòcides l'abreujament 'Andoc.' (pàg. 63), quan s'havia dit que es seguien els del LSJ.

En conclusió, l'obra de Pablo García-Pombo representa una molt notable contribució al coneixement de l'ordre de paraules a les llengües clàssiques, i a partir d'ara la investigació hi haurà de comptar. Esperem que l'autor mantindrà les exigències d'exhaustivitat i perspicuïtat amb què ha elaborat el present volum, i que donarà continuïtat a una línia de recerca renovadora i profitosa. —JORDI REDONDO. Universitat de València.

I. Kioridis, Ελληνικό δημοτικό τραγούδι και Ισπανικό ρομανθερο, Serres 2015, ISBN 978-960-93-6903-9.

Dins una línia de recerca que ja associem amb les seues importants contribucions[1], el professor Ioannis Kioridis acaba de publicar un estudi sobre les interrelacions entre la cançó popular grega i el *romancero* hispànic. En fer-ho, el nostre col·lega macedoni actualitza i envigoreix una investigació que s'havia fet fonamentalment des de terres catalanes, amb els treballs d'Antoni Rubió i Lluís Nicolau d'Olwer[2], continuats decennis més tard per Ernest Marcos i Eusebi Ayensa[3]; un altre caire tenen els estudis publicats pel caspolí pare Sebastián Cirac Estopañán, que s'hi va iniciar arran de l'estada predoctoral a Munic[4].

---

[1] A banda de nombroses publicacions menors, val a destacar un volum, I. Kioridis, *Estudios épicos comparados. Poesía heroica medival: el Cantar de Mío Cid y el Digenís Akritis*, Saarbrücken 2012.

[2] A. Rubió i Lluch, *La expedición y dominación de los catalanes en Oriente juzgadas por los griegos*, Barcelona 1883; *Els governs de Matheu de Moncada i Roger de Llúria en la Grècia catalana (1359-1370)* Barcelona 1912; *Diplomatari de l'Orient català*, Barcelona 1936; Ll. Nicolau d'Olwer, *Les fonts catalanes del Tirant lo Blanc*, 1905; *L'expedició dels catalans a Orient*, Barcelona 1924; *L'expansió de Catalunya en la Mediterrània oriental*, Barcelona 1926; «La Crònica de Ramon Muntaner: filiació dels seus textos», *Estudis Universitaris Catalans XXI. Homenatge a A. Rubió i Lluch*, Barcelona 1936, 69-76. Imprescindible per al coneixement de la gran figura que fou Nicolau d'Olwer la lectura dels treballs de C. Miralles, «Servir el comú quan l'hora arriba és llei de tota democracia. Aproximació a l'humanisme de Lluís Nicolau d'Olwer», Lluís Nicolau d'Olwer. Semblança biográfica, Barcelona 2000, 1-12, «És per això, diría un feixista, que Atenes caigué sota el jou de Roma. Nicolau d'Olwer. Els clàssics i la construcció d'una ideología nacional», in R. Cabré, M. Jufresa & J. Malé (edd.), *Polis i nació. Política i literatura*, Barcelona 2003, 87-113.

[3] E. Marcos Hierro, *Die byzantinisch-katalanischen Beziehungen im 12. und 13. Jahrhundert unter besonderer Berücksichtigung der Chronik Jakobs I. von Katalonien-Aragon*, Munic 1996; «Bizanci a la historiografía medieval catalana: les Vespres sicilianes i l'emperador dels grecs en les cròniques de Bernat Desclot i Ramon Muntaner», *Anuari de Filologia* 12, 2003-2004, 241-254; E. Ayensa (ed.), *Antoni Rubio i Lluch. El record dels catalans en la tradició popular, històrica i literaria de Grècia*, Barcelona 2001.

[4] S. Cirac Estopañán, *Spanien und Byzanz. Das Erbe der Basilissa und der Despoten Thomas und Essau von Ioannina*, Munic 1937; *Bizancio y España: La Unión, Manuel II Paleólogo y sus recuerdos en España*, Barcelona 1952; *Ramon Llull y la unión con los bizantinos. Bizancio y España*, Saragossa 1954; *Bizancio y España: El legado de la basilissa María y de los déspotas Thomas y Esaú de Joannina*, Barcelona 1958; *Skylitzes matritensis*, Barcelona & Madrid 1965.

El treball que ressenyem està centrat en els dos gèneres lírics de la cançó demòtica o popular grega i el romancer hispànic, ambdós de molt variada temàtica, per a la qual, tanmateix, s'ha reconegut una gamma tipològica ben delimitada (cf. pp. 9-10 i 13). Metodològicament sembla del tot escaient el concepte de poligènesi, però nosaltres creiem també d'aplicació una altra mena de literatura comparada, la que té com a camp de treball el conjunt de les literatures indoeuropees. Posem-ne un exemple: Kioridis recorda com el subgènere de les anomenades παραλογές constitueix un dels tipus més antics de cançó demòtica (pàg. 13). I doncs, un dels components específics d'aquest subgènere és el mite, com ja va formular Spiridakis[5]. La seua cronologia –moltes d'elles són anteriors al segle IX, i per tant a l'altre subgènere més antic, el de les cançons de frontera– les atansa a l'herència indoeuropea, però més important és encara el fet que es registren a altres tradicions literàries[6]. Un bon exemple d'explotació de la interpretació mítica ens l'ofereix Politis al voltant de la cançó demòtica *El pont d'Arta*[7]. Per conseqüent, el recurs a la poligènesi troba l'alternativa de l'herència de motius indoeuropeus. De manera creiem que ben significativa, Díaz-Mas treu de l'armari el vell recurs de Menéndez Pidal de considerar *germànic* tot allò que sembla aliè a la tradició literària llatina i clàssica[8]. A un altre lloc ja hem apuntat la insuficiència d'aquesta posició teòrica, que revela la necessitat de comptar en tot moment amb la base de la secular transmissió oral[9]. Aquesta dimensió indoeuropea, amb els seus diferents estadis cronològics intermedis, obliga a reformular el concepte de poligènesi. El mateix Kioridis assenyala com l'oralitat constitueix, juntament amb al caire anònim, un dels components bàsics dels dos gèneres analitzats (pàg. 9). Com a exemple d'aquests motius

[5] Γ.Κ. Σπυριδάκης, «Εἰσαγωγή», *in* Γ.Κ. Σπυριδάκης *et al.*, Ελληνικὰ Δημοτικὰ Τραγούδια, Atenes 1962, 5-21, pàg. 19: Αἱ παραλογαὶ εἶναι διηγηματικὰ τραγούδια με ἐπικὸν πλάτος, ἅμα δὲ καὶ με στοιχεῖα δραματικὰ ἢ λυρικὰ. Αἱ ὑποθέσεις των προέρχονται ἐκ παλαιῶν παραδόσεων ἢ μύθων, οἷον περὶ Ἁγίων, δράκων, στοιχειῶν, στοιχειώσεως ἀτόμου ἢ ζώου, παραμυθιῶν etc.

[6] Γ.Κ. Σπυριδάκης, *op. cit.*, pàg. 20.

[7] Λ. Πολίτης, Ἐκλογαί ἀπὸ τὰ τραγούδια τοῦ ἑλληνικοῦ λαοῦ, Atenes 1914, pàg. 89.

[8] P. Díaz-Mas, *Romancero*, Barcelona 2006, pàg. 256, cf. R. Menéndez Pidal, *Poesía juglaresca y juglares*, Buenos Aires & México 1948², pp. 195-196; vegeu també E. Von Richthofen, «Interdependencia épico-medieval: dos tangentes góticas», *Dicenda: cuadernos de filología hispánica* 2, 1990, 171-186.

[9] J. Redondo, *La tradición clásica en la literatura castellana medieval. Cuatro estudios*, Madrid 2013, pp. 49-50.

que no obeirien pas a una dinàmica poligenètica, entesa com la creació paral·lela dins de dues o més tradicions literàries, ans a la de l'herència compartida d'una cultura més antiga, podem esmentar l'ocell, dotat de veu i intel·ligència humanes, que anuncia quelcom de transcendental als protagonistes del poema (pàg. 38-39).

L'exposició d'exemples de totes dues tradicions líriques subratlla les concomitàncies entre ambdues, el que l'autor duu a terme mitjançant una presentació acurada de cada text i una lectura experta. A la cançó demòtica Kioridis reconeix la presència de motius manllevats a la pròpia tradició literària grega (p.e., pàg. 15 a propòsit del tema del retorn de l'espòs; o pàg. 20 a propòsit del παρακλαυσίθυρον, tot i que l'autor no l'esmenta de manera explícita), com al seu moment va assenyalar Melero[10]. El caire exclusiu d'aquests exemple permet d'establir diferències entre la cançó demòtica i el romancer (pàg. 41).

Acabem aquesta breu nota convocant l'autor de l'obra a noves empreses dins la seua anàlisi comparada, amb la seguretat que el seu esforç contribuirà molt notablement a estimular aquesta mena d'estudis i a orientar-los cap a una recerca enriquidora per al lector i satisfactòria per a l'investigador.—Jordi Redondo. Universitat de València.

[10] A. Melero Bellido, «Motivos clásicos en la canción demótica del hermano muerto», en *Homenatge a José Belloch Zimmermann*, València 1988, 277-288.

J.A. LÓPEZ FÉREZ (ed.), *La comedia griega en sus textos. Forma (lengua, léxico, estilo, métrica, crítica textual, pragmática) y contenido (crítica política y literaria, utopía, sátira, intertextualidad, evolución del género cómico)*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2014.

Tras vicisitudes editoriales que no comprometen ni la importancia ni el interés del volumen que nos ocupa, se agrupan en él dieciséis contribuciones –las inicialmente previstas eran dieciocho– que constituyen una preciosa puesta al día de la investigación sobre el género de la comedia. Dada la diversidad temática, el editor ha procedido a una ordenación cronológica que facilita la lectura del conjunto.

Abre el volumen el artículo «Los fragmentos utópicos de las *Bestias* de Crates», de Jesús Lens (pp. 9-16), en el que se aborda la relación entre comedia y utopía a partir de una escasamente conocida obra de Crates fechada hacia 427/426 a.C. Las reflexiones del llorado profesor ferrolano muestran la modernidad de las ideas debatidas en la escena cómica, a la vez que inciden en la importancia de la temática utópica en época muy anterior al tratamiento aristofánico de la misma. Dos apuntes más hemos de hacer sobre el interés del trabajo: el primero, el atractivo del maquinismo como instrumento para la construcción de una sociedad futurista, que apreciamos ya en Crates; y el papel angular del debate sobre el esclavismo, aspecto en el que Lens contesta a Mumford y Finley.

El siguiente artículo trata sobre un tipo de personaje secundario, el del esclavo anónimo en la comedia aristofánica, según el buen oficio de Jeffrey Henderson. En su «The Portrayal of the Slaves in the Prologue of Aristophanes' *Knights*» (pp. 17-30), Henderson polemiza con Sommerstein y con la propia tradición manuscrita, según la cual los tres esclavos se corresponden con las figuras históricas de Demóstenes, Nicias y Cleón. No parece zanjada la cuestión, ya que el autor mismo reconoce (pág. 22) la cuidada elaboración con que Aristófanes creó estos no tan secundarios personajes.

El profesor italiano Angelo Casanova nos obsequia a continuación con «La revisione delle *Nuvole* di Aristofane» (pp. 31-46), uno de los casos de palinodia de la dramaturgia clásica, el de la reescritura de las *Nubes* en fecha posterior a su estreno el 423 a.C. Aunque la crítica moderna –Storey, Sommerstein, entre otros–

suele concluir que la reelaboración parece mínima, según Casanova Aristófanes se habría empleado a fondo para revisar toda la obra, como indica el argumento primero de la misma. Pieza fundamental en la argumentación del estudioso de Florencia es el análisis de los fragmentos 393, 394 y 395 KA.

De la Toscana a las Marcas, nuestro recorrido por la comedia antigua nos lleva ahora a Urbino, desde donde la profesora Franca Perusino nos hace llegar el articulo «I coreuti 'piedi di lupo' nella *Lisistrata* di Aristofane» (pp. 47-58), en el que se arroja luz sobre un controvertido compuesto. La exégesis de Perusino incluye procedimientos metodológicos diversos: confrontación con el material de los escolios, análisis del valor político del término, análisis métrico. Todo ello conduce también a una revisión de la parábasis y de la posición adoptada por el poeta frente a varios temas de gran calado, incluido el de la diferencia de género.

Sigue la contribución de Bernhard Zimmermann, «Le 'Rane' di Aristofane e le tendenze della letteratura greca dalla fine del quinto secolo agli inizi del quarto secolo: riflessioni di un periodo di transizione» (pp 59-68), en la que el autor retoma una de sus líneas de investigación: la renovación estética de finales del siglo V. Los aspectos examinados son tres, la *contaminatio* de géneros, el gusto por el manierismo y la recuperación de formas arcaizantes. Difícilmente se puede ilustrar en más breve espacio la evolución de la literatura griega[1].

De nuevo son las *Ranas* la obra escogida para un estudio sobre la teoría literaria subyacente al género, firmado por Maria Grazia Bonnano y titulado «Metafora e critica letteraria. A proposito di Aristofane, *Rane* 900-904» (pp. 69-78). En él se ponen de manifiesto los procedimientos estilísticos ensayados por la épica y la lírica y adoptados más adelante por la tragedia esquílea y por los comediógrafos Cratino, Crates y Aristófanes.

A Antonio López Eire se debe el trabajo «La comedia aristofánica a la luz de la pragmática» (pp. 79-90), un a modo de contundente ejemplario en el que huelga todo comentario por parte del autor, cuyo análisis hace patente por sí misma la realidad de la comunicación entre los personajes: la formalización de los actos de habla, los contextos de la política, la economía, la ética, el escarnio de los

[1] M. Brioso, «Algunas consideraciones sobre la 'poética' del helenismo», *in* AA. VV., *Cinco lecciones sobre cultura griega*, Sevilla 1990, 31-70.

rivales en la lucha por el poder, la religión y, por último, la crítica de los dioses. Para cada uno de estos ámbitos López Eire presenta un perspicuo elenco de ejemplos organizado además en subcategorías y subrayado en ocasiones por medio de la cursiva.

David Konstan nos ofrece en «Aristófanes sobre la compasión y el temor» (pp. 91-104) una reflexión sobre la naturaleza de los componentes emotivos de los géneros dramáticos, y en especial la tragedia. El autor ha tratado específicamente de ésta última en otro lugar[2], por lo que en el presente artículo se centra en la recepción de la emotividad trágica en el género de la comedia. La conclusión de dicha reflexión lleva a Konstan a formular la hipótesis de lo que habrían sido los componentes emotivos fijados por Aristóteles para la comedia: la osadía y el ansia de venganza, θάρσος y νέμεσις. De nuevo es *Ranas* la obra aristofánica que permite, con la crítica a Eurípides y el elogio de Esquilo, ahondar en nuestro conocimiento del drama clásico.

El editor Juan Antonio López Férez es autor de la contribución más extensa, una pequeña monografía en sí misma, y que bajo el titulo «*Sophía* en las obras conservadas de Aristófanes» (pp. 105-160) está dedicada a la memoria de Sir Kenneth J. Dover. López Férez, autor de anteriores estudios sobre este campo semántico, y en concreto en la tragedia de Eurípides, examina con todo cuidado y rigor los pasajes aristofánicos en que se registra el término σοφία –*sabiduría*, *ciencia*, *talento*, según el contexto–. El balance final muestra cómo se trata de un concepto a caballo entre la actividad intelectual y la manual, y que en su disfrute intervienen tanto la voluntad divina como la determinación y el talento humanos.

Maria de Fátima Silva nos ofrece también una investigación *de longue haleine*, «L'étranger dans la comédie grecque ancienne» (pp. 161-188). Su aportación empieza por recordar la íntima asociación entre el género cómico y el personaje extranjero[3], para luego proceder a una exposición sistemática de los elementos con los que la comedia aristofánica construye una tipología propia,

[2] D. Konstan, «Las emociones trágicas», *in* A.M. González de Tobía (ed.), *Una nueva visión de la cultura griega Antigua hacia el fin del milenio*, La Plata 2000, 125-143.

[3] Imposible no hacer aquí una referencia a *Los persas* de Esquilo, la más antigua tragedia conservada.

y además variada, de esta figura escénica, y que empieza por los procedimientos dramáticos (pp. 164-170). Mención especial merece, en nuestra opinión, una segunda sección dedicada a los procedimientos de carácter lingüístico (pp. 170-186), auténtica joya a la que a partir de ahora toda investigación habrá de acudir con frecuencia.

Sigue un bloque de artículos que trasciende la creación aristofánica, y que abre Enzo Degani con la contribución titulada «Parodia e gastronomia in Platone comico», y que se centra en el fragmento 189 KA, procedente del *Faonte*. Al ser Degani el helenista que nos ha regalado estudios imprescindibles sobre Hiponacte, la lírica yámbica, la parodia y la poesía gastronómica[4], su trabajo reposa sobre un conocimiento de auténtico experto, lo que le permite atacar la interpretación del fragmento con incontestable autoridad. La datación de la comedia, el 391 a.C., la inscribe en el inicio de una tradición cómica que explotarán la Mese y en menor medida la Nea, pero Degani nos lleva también a todo tipo de género y época literarios, ya que su completo análisis contempla tanto la recepción activa como la pasiva.

En el siguiente artículo, Michel Menu vuelve a tratar de la literatura paremiológica. En su «Les sentences chez Antiphane» (pp. 189-198) elabora el catálogo completo de refranes en este autor, que organiza de acuerdo con los temas predominantes, que son los sociológicos y éticos (pág. 204). Pero antes expone los criterios formales que sustentan la creación de paremias (pág. 201), lo que completa la atención del autor a los dos planos, forma y contenido.

Eric W. Handley examina parte del fragmento papiráceo de la comedia menandrea *Dis Exapat*ón en el artículo «*POxy* 4407: Menander, *Dis Exapaton* 18-30» (pp. 223-234). Para la correcta interpretación del texto, y tras los intentos de Mähler y Arnott, Handley trae a colación a Quintiliano, *Inst. Orat.* XI 3, 88-91, y a Plauto, *Bacch.* 500-525.

W. Geoffrey Arnott firma el trabajo «Menander, *Samia* 96-111» (pp. 235-246), en el que presenta la edición de este pasaje, acompañada de un completo comentario y de varias observaciones de interés; además de apuntes sobre la distribución de las interven-

[4] E. Degani, *Poesia parodica greca*, Bolonia 1983; «La poesia gastronomica greca», *Alma Mater Studiorum 6*, 1991, 147-163 (= *Filologia e Storia. Scritti di Enzo Degani*, Hildesheim 2004.

ciones, la caracterización de los personajes y la acumulación de efectos cómicos tras varias escenas desprovistas de ellos, sobresale la propuesta de datación de la comedia en el año 314 a.C.

Giuseppe Mastromarco «Scene notturne sulle commedie di Menandro» (pp. 247-264) nos ilustra sobre la incorporación a la comedia menandrea, siempre al inicio o a la conclusión de la obra, de motivos propios de la elegía erótica –y de la novela y la carta erótica, más adelante–. Se configura así una nueva escena dramática, la del prólogo que se abre con una lamentación del protagonista por la suerte de sus amores, y que se inscribe en la transformación de los usos sociales que marcan el final de la época clásica.

Cierra la serie de contribuciones Alan H. Sommerstein con su «Platonio, *Diff. com.* 29-31 y 46-52 Koster: *Eolosicón* de Aristófanes, *Odiseos* de Cratino y la comedia media» (pp. 265-282). Dos pasajes del opúsculo de Platonio *Sobre las diferentes formas de la comedia* sirven de punto de partida para una redefinición de la μέση, a pesar de que el autor del ensayo comete graves errores de apreciación. El trasfondo de la mala interpretación de Platonio se debe a la identificación de la comedia antigua con la política, y de esta comedia política con el marco de un régimen democrático. Pero también podría deberse al hecho, ya apuntado por Wilamowitz, de que Platonio manejara ediciones parciales, desprovistas de las secciones corales.

Acompaña el volumen un doble índice, uno de pasajes citados sin distinción de género, y otro misceláneo en el que se incluyen autores, títulos de obras y términos de especial significación. Cuando en una obra monográfica, que tiene por objeto el estudio de un tema concreto, se reúnen contribuciones de expertos que responden a la convocatoria del organizador con un trabajo honesto y ambicioso, el resultado es el avance del conocimiento y el placer de leer y aprender. Sólo queda agradecer al editor su paciencia y su constancia hasta alcanzar la culminación de un esfuerzo plural que él ha sabido encauzar y dirigir.—JORDI REDONDO. Universitat de València.

I.N. Κιορΐδης, Ποίηση και πραγματικότητα στο *Cantar de Mío Cid* στην παραλλαγή του *El Escorial*, Serres, 2009, 318 pp.

El profesor Kioridis nos acerca a través de este magnífico ejercicio de literatura comparada los dos extremos del mundo mediterráneo. Su análisis se concentra en la comparación de dos textos clave de la época medieval dentro del género del cantar de gesta como el *Cantar de Mío Cid* y el Διγενής Ακρίτης. El autor analiza en profundidad los nexos en común y las divergencias entre estas dos obras claves de la épica medieval.

El volumen se divide en dos partes principales, si excluimos la bibliografía y los apéndices colocados al final del mismo (pp. 252-318). La primera de ellas está dedicada al análisis individualizado de las dos obras a estudiar (pp. 15-52), mientras que en la segunda se hace el análisis comparado de ambos relatos (pp. 53-251).

El análisis comparativo refleja el uso de ciertos elementos literarios comunes, seguramente tomados de la tradición popular, que muestran el uso en ambas tradiciones, la castellana y la griega, de unos mismos motivos, como ya señaló en su día Krumbacher[1]. La épica, independientemente del tiempo en el que aparezca, parece contener elementos comunes que son tomados del folklore y que aparecen en textos tan distantes geográficamente como éstos, si bien también es posible encontrar aspectos convergentes en textos tan alejados en el tiempo como los poemas de Homero y la *Chanson de Guillaume* francesa[2].

Además, en esta misma línea de la comparación de las dos obras que centran la atención de Kioridis en esta monografía, el autor ha publicado también algunos interesantes trabajos que completan el trabajo que nos ocupa[3].—Ángel Narro Sánchez. *Universitat de València.*

---

[1] K. Krumbacher, *Geschichte der byzantinischen Literatur*, Munich 1897, pp. 827-832.

[2] Á. Narro, «Le merveilleux dans la *Chanson de Guillaume*», en Á. Narro (ed.), *Elementos sobrenaturales en las literaturas clásicas y su recepción*, Saarbrücken, 2014, pp.161-176.

[3] I. Kioridis, *Estudios épicos comparados. Poesía heroica medieval: El Cantar de Mío Cid y el Digenis Akritis*, Saarbrücken, 2012; A. Boix Jovaní & I. Kioridis, «Los ríos en el *Cantar de Mío Cid* y el *Digenis Akritis*», en N. Fernández Rodríguez & M. Fernández Ferreiro, *Literatura medieval y renacentista en España: Líneas y pautas*, Salamanca, 2012, pp. 395-405. Véase también P. Bádenas de la Peña, «El poema de *Diyenís Acrita* y la épica castellana», en I. Pérez Martín & P. Bádenas de la Peña (edd.), *Bizancio y la Península Ibérica. De la Antigüedad Tardía a la Edad Moderna*, Madrid 2004, 273-293.

G. SANTANA HENRÍQUEZ (ed.), *Fueron felices y comieron perdices. Gastronomía y literatura*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2014, 276 pp. [ISBN: 978-84-7882-799-4]

Delicioso y suculento, como la materia de la que trata, es el plato combinado de autores y textos de diferentes épocas y temáticas con el telón de fondo de la gastronomía que nos presenta el volumen coordinado por Germán Santana, autor también de la primera de las aportaciones que versa sobre la alimentación de los héroes de la épica homérica y de las principales costumbres relacionadas con el yantar (pp. 11-33). Santana destaca el abuso de la carne roja en la alimentación, la abundancia comedida –valga la contradicción– del vino, normalmente mezclado con agua, incluso para los infantes, y la ausencia total de la dieta de la leche, cuya ingesta normalmente se asociaba con algo abominable como nos muestra su aparición en la escena del cíclope, que acompaña sus picadas de carne humana con el blanco líquido.

La mala consideración de la leche contrasta con las propiedades terapéuticas que se le atribuyen en el *corpus hippocraticum*[1] y, en general, con la valoración positiva de la que gozaba en la antigüedad. Este primer trabajo pone de relieve no sólo las peculiares costumbres alimenticias de los guerreros homéricos, sino también el desprecio por un alimento concreto. Este fenómeno no se restringe, como bien es sabido a la época homérica, según el tiempo, el lugar o la conciencia social el alimento vetado irá variando continuamente. Valgan como ejemplos los casos de las peculiares restricciones alimenticias de los pitagóricos y de otras escuelas filosóficas, cuya importancia será mantenida por algunas de las primeras sectas cristianas[2], manteniéndose incluso hoy en día en algunos momentos puntuales del calendario católico, como por ejemplo la Semana Santa, con la interdicción de comer carne.

La segunda de las contribuciones, de Mónica Martínez Sariego (pp. 35-66), hace un repaso histórico-literario desde la Edad

[1] M. López-Salvá, «La leche como fármaco terapéutico», en A. López-Férez (ed.), *Tratados hipocráticos (estudios acerca de su contenido, forma e influencia)*, Madrid, 1992, pp. 251-262.

[2] P. Brown, *El cuerpo y la sociedad. Los cristianos y la renuncia sexual*, Barcelona, 1993, pp. 138-147; S. Grau & Á. Narro, «Vidas de filósofos y Hechos de los apóstoles: algunos contactos y elementos comunes», *Estudios Clásicos* 143, 2013, pp. 84-85; J.M. Torres Prieto, «Sexo y herejía en el mundo antiguo», *Edades* 8, 2000, p. 140.

Media hasta nuestros días de uno de los trastornos alimenticios más terribles y problemáticos, especialmente en la adolescencia: la anorexia. Desde las llamadas «santas anoréxicas» del siglo XII hasta Espido Freire, la autora del texto nos muestra la cara oscura y menos amable del mundo de la alimentación.

En el tercer capítulo, Antonio María Martín Rodríguez nos ofrece su análisis de las comidas de celebración de Acción de Gracias que aparecen en el film de Woody Allen de 1986 *Hanna y sus hermanas* (pp. 67-101). De vuelta a siglos precedentes, la cuarta contribución, de Victoria Galván González, nos muestra la estrecha relación entre sexo y alimentación en *La Lozana andaluza* de Francisco Delicado (pp. 103-128), obra del siglo XVI que simboliza, como afirma Damiani, «el más noble esfuerzo de renovación del género celestinesco en la literatura española del siglo XVI[3]», con la glorificación del tópico latino del *carpe diem* como telón de fondo general de la obra.

El quinto capítulo del libro, de Santiago J. Henríquez Jiménez, analiza el papel de la alimentación en los últimos años de la dinastía Tudor a través de la obra de William Shakespeare (pp. 129-148). El siguiente artículo, escrito por María de la Luz García Fleitas, tiene como objetivo mostrar el banquete como símbolo de la reina Cleopatra VII de Egipto utilizando las fuentes clásicas (Plutarco o Plinio entre otros) y su influencia en la configuración de esta relación que se materializa en el cine de mediados del siglo XX que utilizaba la figura de Cleopatra como personaje central (pp. 149-163). La séptima contribución, de Israel Castro Robaina, se encarga de estudiar la última cena en tanto que celebración de la muerte (pp. 165-191). A partir de los textos evangélicos y de una interpretación dualista platónica de las bases de la religión cristiana, el autor analiza las múltiples y diversas escenificaciones e interpretaciones –algunas de ellas verdaderamente escabrosas– de la última cena de Jesús con los apóstoles en diferentes manifestaciones artísticas modernas e incluso en algunos sucesos macabros en los que el sintagma «última cena» adquiere tintes dementes y delirantes.

[3] B. Damiani, «La Lozana Andaluza: *Tradición literaria* y sentido moral», en C.H. Magis (coord.), *Actas del Tercer Congreso Internacional de Hispanistas*, México D.F., 1970, pp. 241-248.

El octavo artículo del volumen, escrito por Manuel Pino Campos, retoma la temática clásica y se propone analizar el papel de los *Deipnosofistas* de Ateneo de Náucratis dentro de la corriente de la literatura simposíaca iniciada por Platón en el siglo IV a.C. (pp. 193-264). El artículo, de una considerable extensión, sobre todo en relación al resto de las contribuciones del volumen, analiza de manera pormenorizada la estructura y el contenido de la obra. El contexto en el que se sitúa es definido de manera acertada. Sin embargo, en la primera parte del mismo, la correspondiente a los orígenes de la literatura simposíaca, entre las obras que cita, partiendo del *Simposio* platónico, pasando por Jenofonte, Menandro, Timón de Fliunte y Plutarco de Queronea, para llegar finalmente al *Banquete* de Luciano de Samosata, echamos en falta la mención del *Banquete* de Metodio de Olimpo, texto del siglo III de nuestra era[4]. Esta obra cristiana que pone en escena a diferentes mujeres castas del cristianismo primitivo es una muestra original de este tipo de literatura simposíaca, adaptada a las necesidades del nuevo contexto religioso-moral, y del neoplatonismo cristiano[5].

Por último, cierra el volumen, a modo de suculento postre, el artículo de José Yeray Rodríguez Quintana acerca del subgénero popular de las cartas de los restaurantes (pp. 265-276). El autor hace un repaso original y fresco de las innovaciones del lenguaje introducidas en diferentes cartas de restaurantes de nuestra geografía. En definitiva, el volumen nos ofrece una muestra variada de contribuciones de diferente índole que abordan diversos aspectos relacionados con la gastronomía en diversos textos, contextos y épocas.—ÁNGEL NARRO SÁNCHEZ. *Universitat de València.*

[4] H. Musurillo & V.H. Debidour, *Méthode d'Olympe. Le banquet*, Paris, 1963.

[5] G. Balderas, *Jesús, cristianismo y cultura en la Antigüedad y en la Edad Media*, México D.F., 2007, pp. 151-152.

Deus medicus (René Lebrun et Agnès Degrève, eds.). Actes du colloque organisé à Louvain-la-Neuve les 15 et 16 juin 2012 par le *Centre d' Histoire des Religions Cardinal Julien Ries*, Turnhout, Brepols Publishers, 2013, 329 pp.

Que la religión ha extendido su presencia a lo largo de los años sobre la mayoría del resto de facetas de las sociedades es prácticamente incuestionable por la imbricación que siempre ha existido entre las mismas. Su relación con la medicina no es, por tanto, sorprendente, y puede observarse en la existencia de divinidades benéficas o sanadoras en multitud de culturas –así, Ninurta o Ninib en la antigua Mesopotamia, Imhotep en la civilización egipcia y Asclepio o Esculapio en el mundo grecorromano, por citar algunas–. La propia publicación objeto de esta reseña lleva un título –*Deus medicus*– que sugiere sin ambigüedades esta relación y manifiesta de forma directa la temática abordada. Estudiar a las sociedades desde una perspectiva que relacione aspectos como la religión y la medicina, a través de la interpretación de la cultura material y escrita, y sin dejar de lado la perspectiva antropológica, resulta interesante a la hora de recabar información para la aproximación a un discurso histórico holístico; es en este punto donde considero que reside el interés de la publicación que va a ser brevemente analizada en las siguientes páginas.

En el ámbito académico de las humanidades Brepols se erige como una de las editoriales internacionales más destacadas, con publicaciones de elevado valor científico. Con más de dos décadas de historia esta editorial belga cuenta con rigurosos estudios monográficos, bibliográficos y enciclopédicos sobre temas relacionados con la Antigüedad, la Edad Media y la Edad Moderna. El libro reseñado forma parte de la serie *Homo Religiosus*, que continúa con la colección homónima publicada por el Centro de Historia de las Religiones Cardenal Julien Ries de la Universidad Católica de Lovaina entre 1978 y 2001, y fue publicado por Brepols en el año 2013 con el objetivo de editar las actas del coloquio organizado en dicha ciudad por el mismo centro los días 15 y 16 de junio de 2012. Detrás de las contribuciones a dichas actas se encuentran destacados especialistas en religiones de la antigüdad grecorromana, egipcia y próximo-oriental procedentes esencialmente de Bélgica y Francia, que se reunieron para arrojar algo de luz a la interesante línea que se encarga del estudio de las divinidades

benéficas y de la influencia de los centros con los que estaban relacionadas en el contexto del Mediterráneo antiguo. Este objetivo tiene trasunto, evidentemente, en la publicación, que aborda de forma amplia el tema a través de los distintos capítulos que corresponden a las contribuciones del coloquio.

El volumen, que está dedicado a la memoria del Cardenal Julien Ries, fundador del Centro de Historia de las Religiones, utiliza el francés como lengua única y cuenta con 329 páginas distribuídas a lo largo de trece capítulos –que recogen las contribuciones de los participantes del coloquio–, un prólogo y un índice de contenidos. Editan el libro el profesor emérito René Lebrun, presidente del Centro de Historia de las Religiones, también autor del prólogo, y la doctoranda Agnès Degrève, colaboradora científica en el equipo del Centro. Se añade al final del volumen, además, un anexo con información sobre el Centro de Historia de las Religiones como parte del Instituto *Religiones, Espiritualidades, Culturas, Sociedades* de la Universidad Católica de Lovaina. Los capítulos, que en conjunto pretenden incitar a la reflexión sobre el comportamiento del hombre antiguo frente a la enfermedad y a la esperanza proporcionada por las divinidades benéficas –tal y como se señala en el prólogo–, abordan el tema en base a siete regiones fundamentales de la zona del Mediterráneo: Mesopotamia, Egipto, Anatolia y los mundos minóico, griego, bíblico y paleocristiano.

Por otra parte, cada contribución se centra en distintos aspectos de la temática común. Así, mientras algunas se detienen en estudiar a las divinidades benéficas de una región o un grupo concretos –Ch. Cannuyer, «Des dieux aux saints guérisseurs dans l'Égypte pharaonique et copte», M. Cavalieri et D. Barbagli, «Divinités et cultes guérisseurs en Étrurie», J. De Vos, «Santa, Runta et Kubaba: divinités guérisseuses, protectrices des marins», M. Demanuelli, «Faveurs et protections divines en Tabal à l'âge du Fer»–, o en profundizar en una deidad específica a la que se atribuyen poderes benéficos –F. Gangloff, «Le serpent d'airain: Yhwh une divinité guérisseuse?», E. Piguet, «Qu'est-ce qu'un dieu guérisseur? Réflexions à propos des aspects guérisseurs du dieu anatolien Mèn»–, otras se esfuerzan exitosamtene en recabar datos sobre algunos lugares de culto y su vinculación con dichas divinidades –H. Bru, «La mosaïque de l'eucharistie au monastère Mor Gabriel de Quartamin (Tur Abdin)», Ch. Doyen, «L'Amphiaraon d'Oropos», S. Lebreton, «La fontaine du sanctuaire de Zeus

Asbama (Tyane), E. Raimond, «L'oracle sarpédonien dans La Vie et es Miracles de Saint Thècle»–. Finalmente, las restantes parecen centrarse más en aspectos o cuestiones puntuales que conectan con algunos rasgos del tema y los explican con ejemplos regionales –R. Lebrun, «Réflexions sur l'origine du dieu Asklèpios», M.-G. Masetti-Rouault, «Justice divine, dieux guérisseurs, exorcismes et médicine: notes sur la gestion de la maladie en Mésopotamie ancienne», J. Vanschoonwinkel, «Le crocus et la déesse dans le monde cyclado-minoen»–.

Cada capítulo cuenta, además, con una estructura bastante independiente –como suele ocurrir, la división de las aportaciones en epígrafes no es obligatoria–, aunque todos respetan una organización coherente que, partiendo de una introducción y a través del desarrollo de la cuestión planteada, conduce a las conclusiones. Por otra parte, algunos incluyen tablas o imágenes ilustrativas con sus correspondientes pies, y, cuando el tema del capítulo lo requiere, se emplean fuentes griegas e incluso jeroglíficos egipcios acompañados de su transliteración. No faltan, tampoco, en este volumen numerosas notas a pie de página que enriquecen el texto principal o aclaran partes desarrolladas en el mismo. Cada una de las contribuciones se cierra, por último, con una imprescindible recopilación bibliográfica elaborada por su autor.

La cuestión planteada en el prólogo del volumen es ampliamente cubierta en los capítulos, que mantienen coherencia no solo internamente si no también entre ellos, y aportan datos fundamentales para lograr un acercamiento completo al tema de la concepción que el individuo de las sociedades antiguas tenía sobre las divinidades benéficas desde el punto de vista de la salud y la enfermedad. El rigor de las contribuciones, por su parte, queda patente en el empleo de numerosas fuentes primarias –bien materiales, como en el caso del capítulo de J. Vanschoonwinkel, que se apoya en testimonios arqueológicos, contrastados con un estudio iconográfico, para hablar de la relación entre la imagen del croco y las diosas en el mundo minóico, o bien textuales, como sucede con el trabajo de J. de Vos, que recurre a fuentes escritas egipcias para indagar en el tema de las divinidades benéficas que protegían a los marinos anatolios, o con el de F. Gangloff, que estudia la posibilidad de que Yahveh puediera ser considerado divinidad benéfica basándose en textos bíblicos–. Es interesante también el uso que R. Lebrun hace de las etimologías para tratar de precisar el

posible origen de Asclepio como divinidad benéfica, poniendo así de manifiesto el importante papel que ejerce la filología a la hora de recabar información para este tipo de estudios. Para dejar testimonio de las fuentes primarias empleadas los autores aportan, además de varios fragmentos de los textos consultados, algunas tablas, estemas genealógicos, mapas, ilustraciones y fotografías de los materiales arqueológicos mencionados.

Desde un punto de vista formal, se advierten algunos deslices que, aunque poco significativos, conviene no pasar por alto. La escasa unificación de la publicación, donde el formato de los capítulos resulta bastante libre en aspectos como el encabezado, la citación de la bibliografía o el estilo de los epígrafes, puede generar cierta confusión a la hora de acceder al contenido del volumen. No obstante, cuestiones básicas como la tabulación, el interlineado y el estilo de letra, entre otras, guardan la uniformidad requerida en este tipo de publicación. Por otra parte, los títulos del índice de contenidos no coinciden, en muchos casos, con los de los capítulos, y en el título de la primera contribución, en la página 5, donde debería verse «Mor» aparece escrito, probablemente por error en la redacción, «Mar».

Estas pequeñas carencias y confusiones, sin embargo, no restan valor científico ni calidad a la publicación, que se convirte en un referente innegable a la hora de acercarse al tema de la concepción religiosa por parte de un individuo que, en la inmensidad temporal y espacial del antiguo Mediterráneo, parecía aferrarse al carácter protector de unas divinidades convertidas en auténticos bastiones de vida.—ROCÍO MARTÍNEZ PRIETO. *Universidad de Castilla-La Mancha.*

J. M. Nieto Ibáñez, *San Cosme y san Damián. Vida y milagros*, BAC, Madrid, 2014, 138 pp. [ISBN: 978-84-220-1697-7]

La traducción del texto de la *Vida* y los *Milagros* de los santos Cosme y Damián hace justicia con un ámbito de estudio como la hagiografía y con un género como las recopilaciones de milagros o *thaumata* que en nuestro país, a nuestro juicio, no habían recibido la atención que se merecían. En los años 70 fue en el momento en el que surgió el interés de los académicos españoles por este campo con trabajos todavía hoy de referencia como el estudio de Mercedes López-Salvá sobre la *Vida y milagros de Santa Tecla* [1] —texto del que, por aquel entonces ni siquiera se contaba con su totalidad— y la edición, la única hasta la fecha, de los *Milagros de Ciro y Juan* —también llamados *Thaumata de Sofronio*— incluida en el estudio sobre la *incubatio* cristiana de Fernández Marcos[2]. En los últimos años el interés parece haber sido renovado, lo que se demuestra con esta curada y trabajada traducción que contiene, además de la breve vida de estos santos, las seis series de milagros escritos en su templo de Constantinopla, más el último que completa la colección.

El texto, que sigue la edición de Deubner de principios de siglo[3], supone la primera traducción española de las principales recopilaciones griegas de milagros[4], estudiadas recientemente a fondo por Efthymiadis en su volumen monográfico sobre la ha-

[1] M. López-Salvá, «Los Thaumata de Basilio de Seleucia», *Cuadernos de Filología Clásica* 3, 1972, pp. 217-319. La misma autora también se ha ocupado posteriormente de aspectos relacionados con estos colecciones de milagros bizantinas: M. López-Salvá, «Observaciones lexicales a los *Thaumata* de Artemio y de Cosme y Damián», *Cuadernos de Filología Clásica* 8, 1975, pp. 303-320; «El sueño incubatorio en el cristianismo oriental», *Cuadernos de Filología Clásica* 10, 1976, pp. 147-188; «Isis y Sarapis: Difusión de su culto en el mundo grecorromano», *Minerva* 6, 1992, pp. 161-192; «Actividad asistencial y terapéutica en el *Kosmidion* de Constantinopla», en P. Bádenas; A. Bravo, & I. Pérez Martín (eds.), Ἐπίγειος οὐρανός. *El cielo en la tierra. Estudios sobre el monasterio bizantino*, Madrid, 1997, pp. 133-145.

[2] N. Fernández Marcos, *Los Thaumata de Sofronio. Contribución al estudio de la incubatio cristiana*, Madrid, 1975.

[3] L. Deubner, *Kosmas und Damian*, Stuttgart, 1907.

[4] Para una visión de conjunto de estas recopilaciones véase: H. Delehaye, «Les recueils antiques de miracles des saints», *Analecta Bollandiana* 43, 1925, pp. 5-85.

giografía bizantina[5]. En los 48 milagros de estos santos observamos normalmente a un enfermo que acude al templo de Cosme y Damián a pasar la noche y poder recibir la curación de la dolencia que padecía. El carácter sobrenatural de estos milagros es evidente[6], con curaciones fabulosas que en ocasiones, como por ejemplo en el caso de los milagros 2 y 3, tiene un matiz escatológico e incluso cómico. En estos milagros se puede observar un retrato social de los que frecuentaban el templo constantinopolitano y una muestra de las prácticas cristianas bizantinas de carácter más popular.

La traducción de Nieto Ibáñez facilita la difusión de un texto y de un subgénero literario que desde la época aparecerá prefijado y determinará el modelo a seguir por los hagiógrafos posteriores. La organización de la obra en series de milagros es interesante porque nos ofrece una visión diacrónica del fenómeno y nos permite observar incluso la evolución de ciertos elementos y de la propia práctica taumatúrgica de los santos Cosme y Damián.

Como señala el autor en su introducción la veneración de los fieles que acudían al santuario era muy intensa y variada (p. XXXI). Diversos son los protagonistas de los milagros de estos santos, algo que conscientemente se recalca en el texto y que, en realidad, consiste en un tópico recurrente en estos *thaumata*. Así sucede en el milagro 39 (pp. 109-114) en el que los santos curan de sus dolencias a un rico y a dos pobres, uno de ellos actor de mimo. La idea principal que subyace es la de la universalidad de las curaciones de los santos, siempre dispuestos a ayudar a todo aquel que demanda su ayuda con independencia de su situación económica o social.

Siguiendo esta misma línea, esperamos que en los próximos años aparezcan más traducciones españolas de estos *thaumata* griegos de los que ya tenemos algunas en otras lenguas como el

[5] S. Efthymiadis, «Collections of Miracles (Fifth-Fifteenth Centuries)», en S. Efthymiadis (ed.), *The Ashgate Research Companion to Byzantine Hagiography. Volume II: Genres and Contexts*, Farnham & Burlington, 2014, pp. 103-142.

[6] Á. Narro, «Rituales sobrenaturales en la primera recopilación de los Milagros de San Cosme y San Damián», en Á. Narro (ed.), *Elementos sobrenaturales en las literaturas clásicas y su recepción*, Saarbrücken, 2014, pp. 93-114.

francés[7] o el inglés[8], aunque, curiosamente, en ninguna de las dos contemos con todas las traducciones de los textos principales.—Ángel Narro Sánchez. *Universitat de València.*

[7] En esta lengua tenemos los milagros de Tecla acompañado de la reelaboración de los *Hechos de Pablo y Tecla* del siglo V (G. Dagron, *Vie et Miracles de Sainte Thècle*, Bruselas, 1978. [En colaboración con: M. Dupré La Tour]) y la traducción de los *Milagros de Ciro y Juan* (J. Gascou, *Sophrone de Jérusalem: Miracles des saints Cyr et Jean*, París, 2006), cuya edición del texto griego había realizado el anteriormente citado Fernández Marcos. Además, Festugière en los años 70 realizó una selección de fragmentos de las recopilaciones de Tecla, Cosme y Damián, Ciro y Juan y Jorge y los tradujo al francés: A. J. Festugière, *Sainte Thècle, Saints Côme et Damien, Saints Cyr et Jean (Extraits), Saint Georges*, París, 1971.

[8] En lengua inglesa contamos con la traducción de los milagros de Tecla (A. M. Talbot & S. F. Johnson, *Miracle Tales from Byzantium*, Cambridge (MA) & Londres, 2012, pp. 1-201), de Artemio (V. S. Crisafulli,. & J. W. Nesbitt, *The Miracles of St. Artemios. A collection of Miracle Stories by an Anonymous Author of Seventh-Century Byzantium*, Leiden, 1997) y de una breve recopilación de Menas (J. Duffy & E. Bourbonhakis, «Five Miracles of St. Menas», en J. W. Nesbitt (ed.), *Byzantine Authors. Literary Activities and Preoccupations*, Leiden, 2003, pp. 65-81).

Normes de publicació de la revista
STUDIA PHILOLOGICA VALENTINA

1. *Studia Philologica Valentina*, publicació de periodicitat anual, acollirà en les seues pàgines col·laboracions inèdites referides a la Filologia Clàssica en general i als estudis relacionats amb aquesta. El criteri preferent per la publicació atendrà sobretot al caràcter científic del mètode i els resultats.

2. Els treballs rebuts per la revista seran revisats i informats per dos avaluadors. Els originals s'enviaran per correu electrònic al Secretariat de la revista. E-mail: dep.filologia.classica@uv.es.

3. En tots els originals hauran de figurar el títol del treball, el nom de l'autor o autors, la seua adreça, telèfon i/o correu electrònic (qualsevol canvi haurà de ser comunicat immediatament a la redacció), així com el nom de la institució científica a la qual pertany. També es farà constar igualment la data de lliurament de l'article.

4. Tots els originals es presentaran es suport informàtic, en format Word, RTF i PDF, a doble espai i amb amples marges. Les notes a peu de plana, també a doble espai, es numeraran consecutivament. Per a els textos grecs s'utilizarà una font Unicode.

5. Els articles no hauran de sobrepassar l'extensió màxima de vint-i-cinc planes de trenta-dos línies, i no mes de seixanta caràcters per línia, sent tres planes el màxim acceptable per a una ressenya.

6. Tot original haurà d'anar acompanyat d'un breu resum en l'idioma original del treball i en anglès o francès, amb una extensió màxima de deu ratlles, amb els corresponents mots clau (Keywords).

7. Tots els gràfics (mapes, taules, figures...) que acompanyen el treball hauran de ser originals i es presentaran en format electrònic, o en el seu defecte en paper vegetal i perfectament rotulats. En cas de reproducció hom exigirà el permís exprés de reproducció de l'autor i/o editorial. Les fotografies hauran de ser de la millor qualitat per a evitar la pèrdua de detall en la reproducció. Tots els gràfics d'un article hauran d'anar numerats i acompanyats d'un breu peu o llegenda que permeta la seua identificació. Així mateix, hom indicarà el lloc aproximat d'inserció.

8. Les citacions s'atindran al següent sistema:

a) Textos clàssics: hom emprarà les abreviatures dels lèxics de *A Greek-English lexicon*, Oxford, 1968... (Liddell-Scott-Jones), *The Oxford Latin Dictionary*, Oxford, 1968-82, del Index del *Thesaurus Linguae Latinae*, i del DGE. Exemple:

A. Ch. 350-5: Pla. Ap. 34a: Th. 6.17.4

Apul. Met. 11. 10.6; Ov. Ars. 3.635; Verg. Aen. 5.539

b) Bibliografia moderna. Exemple:

Llibres:

R. Syme, The Roman Revolution, Oxford, Oxford University Press, 1939, p. 230 n. 4

Revistes: hom citarà d'acord amb les abreviatures de L'Année Philologique:

W. Chausen, "Callimachus and Latin Poetry", GRBS 5 (1964), pp. 181-196.

9. Durant la correcció de proves, que hom enviarà a l'autor sense l'original, no s'admetran alteracions significatives del text que suposen despeses addicionals de composició o impressió. En cas que l'autor desitge realitzar cap alteració d'aquesta mena, les despeses li seran facturades a preu de cost.

10. Els autors es comprometen a corregir les proves en un termini màxim de deu dies des del lliurament de les mateixes.

11. La publicació d'articles en *Studia Philologica Valentina* no dóna dret a cap remuneració. Els drets d'edició són propietat de la Universitat de València i hom requerirà el permís d'aquesta per a qualsevol reproducció, fent sempre constar l'origen de la mateixa.

12. La presentació d'originals per a la revista *Studia Philologica Valentina* suposa l'acceptació d'aquestes normes. L'incompliment d'aquestes pot causar demora en la publicació del treball.

Normas de publicación de la revista
STUDIA PHILOLOGICA VALENTINA

1. *Studia Philologica Valentina*, publicación de periodicidad anual, acogerá en sus páginas colaboraciones inéditas referidas a la Filología Clásica en general y a los estudios relacionados con ésta. El criterio preferente para la publicación atenderá, sobretodo, al carácter científico del método y a los resultados.

2. Los trabajos recibidos por la revista serán revisados e informados por dos evaluadores. Los originales se enviarán por correo electrónicos al secretariado de la revista. E-mail: dep.filologia.classica@uv.es.

3. En todos los originales deberá figurar el título del trabajo, el nombre del autor o autores, su dirección, teléfono y/o correo electrónico (cualquier cambio deberá ser comunicado de inmediato a la redacción), así como el nombre de la institución científica a la que pertenece. Asimismo, se hará constar también la fecha de entrega del artículo.

4. Todos los originales se presentarán en soporte informático, en formato Word, RTF y PDF, a doble espacio y con amplios márgenes. Las notas a pie de página, también a doble espacio. se numerarán consecutivamente. Para los textos griegos se utilizará una fuente Unicode.

5. Los artículos no deberán sobrepasar la extensión máxima de veinticinco páginas de treinta y dos líneas, y no más de sesenta caracteres por línea, siendo tres páginas el máximo aceptable para una reseña.

6. Todo original deberá ir acompañado de un breve resumen en el idioma original del trabajo y en inglés o francés, con una extensión máxima de diez líneas y las correspondientes palabras clave (*Keywords*).

7. Todos los gráficos (mapas, tablas, figuras...) que acompañen al trabajo deberán ser originales y se presentarán preferentemente en papel vegetal y perfectamente rotulados. En caso de reproducción se exigirá el permiso expreso de reproducción del autor y/o editorial. Las fotografias deberán ser de la mejor calidad para evitar pérdida de detalle en la reproducción. Todos los gráficos de un articulo deberán ir numerados y acompañados de un breve pie o leyenda que permita su identificación. Asimismo, se indicará el lugar aproximado de inserción.

8. Las citas se atendrán al siguiente sistema:

a) Textos clásicos: se usarán las abreviaturas de *A Greek-English lexicon*, Oxford, 1968... (Liddell-Scott-Jones), *The Oxford Latin Dictionary*, Oxford, 1968-82, del Index del *Thesaurus Linguae Latinae* y del DGE. Ejemplo:

A. *Ch.* 350-5: Pla. *Ap.* 34a: Th. 6.17.4

Apul. *Met.* 11. 10.6; Ov. *Ars.* 3.635; Verg. *Aen.* 5.539

b) Bibliografía moderna. Ejemplos:

Libros:

R. Syme, *The Roman Revolution*, Oxford, Oxford University Press, 1939, p. 230 n. 4

Revistas: se citarán de acuerdo con las abreviaturas de *L'Année Philologique*:

W. Chausen, "Callimachus and Latin Poetry", *GRBS* 5 (1964), pp. 181-196.

9. Durante la corrección de pruebas, que se enviarán al autor sin el original, no se admitirán alteraciones significativas del texto que conlleven gastos adicionales de composición o impresión. En caso de que el autor desee realizar alguna alteración de esta índole, los gastos le serán facturados a precio de coste.

10. Los autores se comprometen a corregir las pruebas en un plazo máximo de diez días desde la recepción de las mismas.

11. La publicación de artículos en *Studia Philologica Valentina* no da derecho a remuneración alguna. Los derechos de edición son propiedad de la Universitat de València y se requerirá el permiso de ésta para cualquier reproducción, haciendo siempre constar el origen de la misma.

12. La presentación de originales para la revista *Studia Philologica Valentina* supone la aceptación de estas normas. Su incumplimiento puede causar demora en la publicación del trabajo.

Editing Rules (Style Sheet) for
STUDIA PHILOLOGICA VALENTINA

1. *Studia Philologica Valentina*, an annual journal, will include unpublished works about Classical Philology in general and related studies. The preferential criterion for acceptance will specially take into account the scientific methodology used and the results.

2. All the papers received by the journal will be assessed and peer-reviewed by two assessors. Originals should be addressed to the Secretariat of the Journal. E-mail: dep.filologia.classica@uv.es.

3. Originals should include the title of paper, name of author(s), address, telephone number and/or e-mail, name of institution (the editors should be immediately informed of any change in these), and the date in which the paper is sent.

4. Originals must be submitted in digital format, Word, RTF and PDF, double-spaced and with wide margins. Footnotes, also double-spaced, should be consecutively numbered. For Greek texts a Unicode font should be used.

5. Articles should be no longer than 25 pages (32 lines per page and 60 characters per line), and reviews no longer than 3 pages.

6. Originals will include a ten-line abstract in the mattern language of the article and in English or French. Also will include the relevant keywords.

7. All graphic work (maps, tables, drawings.. .) should. be printed using grease-proof paper. Should this be a reproduction it is the author's responsibility to obtain written permission from the author(s) and/or editor(s). Photographs should be of the best possible quality to avoid losses in the process of reproduction. All graphics in an article should be numbered and include a text to allow identification. Place of insertion should also be indicated.

8. Quotations should observe the following rules:

a) Classical texts should use the abbreviations of *A Greek-English lexicon*, Oxford, 1968... (Liddell-Scott-Jones), *The Oxford Latin Dictionary*, Oxford, 1968-82, the Index from *Thesaurus Linguae Latinae*, and those of the DGE. Example:

A. *Ch.* 350-5: Pla. *Ap.* 34a: Th. 6.17.4

Apul. *Met.* 11. 10.6; Ov. *Ars.* 3.635; Verg. *Aen.* 5.539

b) Modern texts. Example:

Books:

R. Syme, *The Roman Revolution*, Oxford, Oxford University Press, 1939, p. 230 n. 4

Journals: According to the abbreviations in *L'Année Philologique*:

W. Chausen, "Callimachus and Latin Poetry", *GRBS* 5 (1964), pp. 181-196.

9. Proofs will be sent to author(s) without the original text. During correction no substantial changes, involving composition or printing of the text, will be allowed. Should the author(s) require these to be made, additional costs will be charged.

10. The author(s) commit themselves to return proofs to the editor within ten days of reception.

11. Publication of articles in *Studia Philologica Valentina* are not subject to any economic remuneration. The rights belong to the University of Valencia and, should the author(s) wish to reproduce the article mentioning the original publication, prior permission should be obtained from the University of Valencia.

12. Sending a proposal to the journal *Studia Philologica Valentina* implies the acceptance of these rules. Non-fulfilment may cause a delay in its publication.

Originales para publicación y libros para recensión: envíense a nombre del Director, de los Secretarios o de cualquier miembro del Consejo de Redacción:
Departamento de Filologia Clàssica. Facultat de Filologia
Universitat de València. Avgda. Blasco Ibáñez, 32
46010, Valencia (SPAIN)
Teléfono: 963 864 861 Fax: 963 864 817
E-mail: dep.filologia.classica@uv.es
http://www.uv.es/filoclas

Intercambios:
Departamento de Filologia Clàssica. Facultat de Filologia
Universitat de València. Avgda. Blasco Ibáñez, 32
46010, Valencia (SPAIN)
Teléfono: 963 864 861 Fax: 963 864 817
E-mail: dep.filologia.classica@uv.es
http://www.uv.es/filoclas

Venta:
Publicacions de la Universitat de València
C/ Arts Gràfiques, 13 46010, València.
Tel.: 963 864 115. Fax: 963 864 067.
E-mail: publicacions@uv.es
http://www.uv.es/publicacions

Suscripción:
Publicacions de la Universitat de València
C/ Arts Gràfiques, 13 46010, València.
Tel.: 963 864 115. Fax: 963 864 067.
E-mail: publicacions@uv.es
http://www.uv.es/publicacions

ISSN: 1135-9560
Depósito legal: V. 887 - 1996

STUDIA PHILOLOGICA VALENTINA

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN/ORDER FORM

NOMBRE/NAME .....
DIRECCIÓN/ADDRESS .....
INSTITUCIÓN/INSTITUTION .....
TELÉFONO/PHONEFAX .....
CORREO ELECTRÓNICO/E-MAIL .....
CÓDIGO POSTAL ..... CIUDAD .....
ZIP CODE ..... CITY .....
PROVINCIA ..... PAÍS .....
COUNTY/STATE ..... COUNTRY .....
NIF/CIF .....

· Deseo suscribirme a la revista STUDIA PHILOLOGICA VALENTINA a partir del vol.: .....

· Please, enter my subscription to STUDIA PHILOLOGICA VALENTINA beginning with volume: .....

Deseo recibir los volúmenes siguientes/Please, send the following volumes:
.....
.....

PUBLICACIÓN ANUAL

ESPAÑA Y UNIÓN EUROPEA	RESTO DEL MUNDO
Precio suscripción anual: 20 €	Precio suscripción anual: 30 €
Precio vol. suelto: 20 €	Precio vol. suelto: 30 €

+ gastos de envío

FORMA DE PAGO
CHEQUE ADJUNTO Nº
US $ CHEQUE Nº

Payable to: SERVEI DE PUBLICACIONS
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

DOMICILIACIÓN
TITULAR .....
BANCO .....
AGENCIA DE .....
LOCALIDAD .....

Entidad | Oficina | D.C. | Número de cuenta

TARJETA DE CRÉDITO/CREDIT CARD

○ VISA Nº
○ CADUCA / VALID UNTIL
TITULAR
CARDHOLDER .....

FECHA/DATE .....

FIRMA/SIGNATURE .....

Publicacions de la Universitat de València. C/ Arts Gràfiques, 13 46010, València. Tel.: 963 864 115. Fax: 963 864 067. E-mail: publicacions@uv.es http://www.uv.es/publicacions

PETICIÓN DE INTERCAMBIO/EXCHANGE REQUEST

Institución .....
Institution

Dirección Postal .....
Address
.....
.....

País .....
Country

Teléfono .....
Phone

Estamos interesados en recibir su Revista
We would like to receive your Academic Title
.....
.....

en intercambio con nuestra Revista/Serie
in exchange for our Academic Journal/Series
.....
.....

(Por favor, adjunte información sobre su/s Revista/s o Serie/s: periodicidad, contenido...)
(Please enclose information about your/s Academic Title/s: frequency, contents...)

Dirección de Intercambio
Exchange Address
Departamento de Filologia Clàssica
Facultat de Filologia
Universitat de València
Avgda. Blasco Ibáñez, 32
46010, Valencia (SPAIN)
Teléfono: +34 963 864 861 Fax: +34 963 864 817
E-mail: dep.filologia.classica@uv.es
http://www.uv.es/filoclas